

PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA
VOLUMEN XVII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2020

Artículos

- Patrick Reimers: *An Austrian School View on Eucken's Ordoliberalism. Analyzing the Roots and Concept of German Ordoliberalism from the Perspective of Austrian School Economics*
- Victor I. Espinosa: *Epistemological problems of development economics*
- Emilio Eiranova Encinas: *La tiranía de los derechos fundamentales*
- Christoph Klein: *Mises' and Rothbard's Inadequate Treatment of Technology— And why a correct understanding of technology challenges the Austrian theory of time preference*
- Ruy Montealegre C.: *Críticas comunes del pensamiento Misesiano (I). Razón y libertad*
- Iván Cachanosky: *En defensa del monopolio competitivo*

Notas

- Leonidas Zelmanovitz: *A Proposal for a Representational Theory of Capital*
- Leonardo Ravier: *A Redefinition of the Entrepreneurial Function Concept*
- Walter E. Block: *Unblocking Progress in Austrian Economics: Response to Skousen*
- Bernardo Ferrero: *The Fatal Deceit of Public Policy: Can Austrian and Public Choice Economics Complement each other?*
- Adrián Barroso Ricote: *La ética de la libertad y redarquía: análisis prospectivo en civilizaciones modernas*
- Jorge Bueso Merino: *Constructive criticism of the preliminary version of Libra as a fractional reserve device*
- Giovanni Patriarca: *Comercio, crédito y teoría subjetiva del valor según Pedro de Juan Olivi*

Documentos

- Sydney d'Agvilo: *La multiplicación de la riqueza a largo plazo en el mercado libre*
- Jesús Huerta de Soto: *El virus más letal*
- Ludwig Van Den Hauwe: *Entendiendo la inestabilidad financiera: Minsky vs los Austriacos*
- Friedrich A. Hayek: *La congelación de los alquileres*
- Ludwig von Mises: *La soberanía del consumidor*

Reseñas bibliográficas

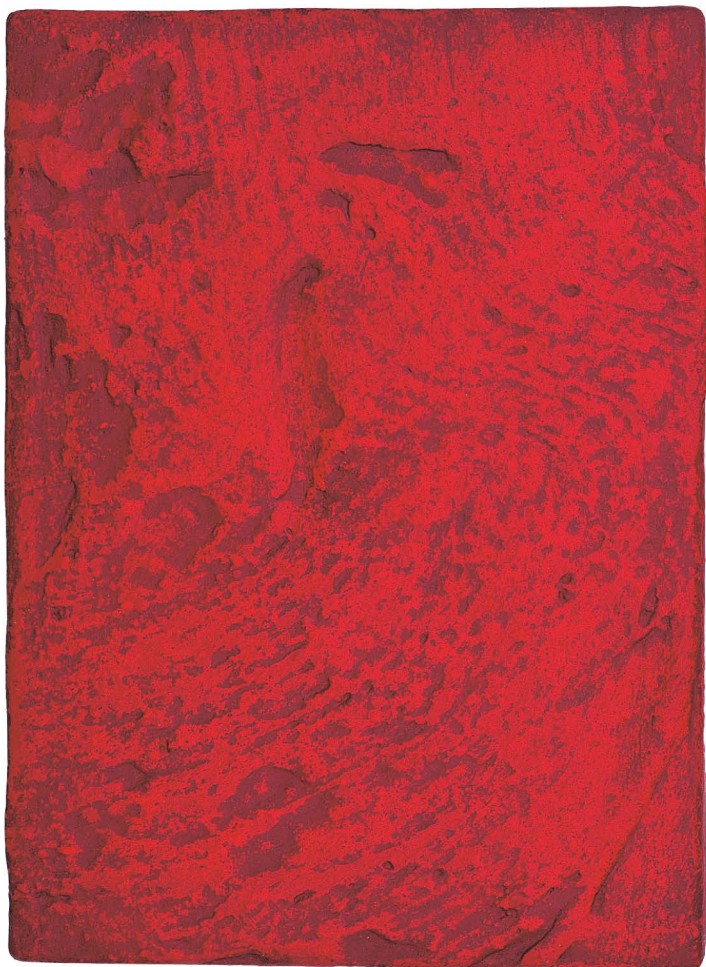
Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

REVISTA SEMESTRAL PUBLICADA POR UNIÓN EDITORIAL,
CON LA COLABORACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA

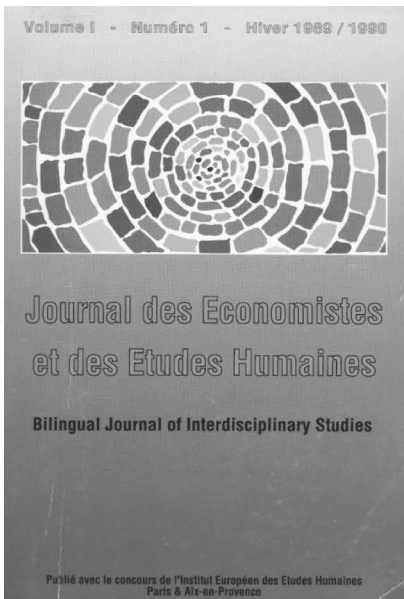


Procesos de Mercado

Yeso y pigmentos sobre tela y madera

Julio Toquero, 2005

«Subyace en este cuadro una reflexión relativa al cambio, a la energía —acción vigorosa— y a la consciencia: realidades fundamentales en los procesos de mercado y en el arte».



THE QUARTERLY JOURNAL OF AUSTRIAN ECONOMICS

FALL 2004 · VOLUME 7, NUMBER 3

Contestable Market Theory
as a Regulatory Framework:
An Austrian Postmortem

John Brätland

Monetary Reform from
a Comparative-Theoretical
Perspective

Anthony M. Carilli
Gregory M. Dempster
J. Rory Rohan

Reflexivity, Business Cycles,
and the New Economy

Joseph Calandro, Jr.

Science Bought and Sold:
Essays in the Economics
of Science

Philip Mirowski
Ether-Mirjam Sent
Reviewed by Allan Walstad

Book Reviews

Published by Transaction Periodicals Consortium
Rutgers—The State University of New Jersey
The Official Journal of the Ludwig von Mises Institute



PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA
VOLUMEN XVII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2020

REVISTA SEMESTRAL PUBLICADA POR UNIÓN EDITORIAL,
CON LA COLABORACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

HIMNO

Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Giuramo insiem di vivere
e di morire insieme.
In terra, in ciel
... congiungere ci può,
ci può la tua bontà.

Ah! Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Juramos juntos vivir
y morir juntos.
En la tierra, en el cielo
... reunimos podrá,
podrá tu bondad.

¡Ah!, Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Don Carlo (1884), GIUSEPPE VERDI
(Dúo de Don Carlo y Don Rodrigo,
final de la Escena Primera,
Acto Segundo)

© 2004, Jesús Huerta de Soto
© 2004, Unión Editorial, S.A.
ISSN: 1697-6797
Depósito legal: M-17.229-2004

Administración de *Procesos de Mercado*:
c/o Jesús Huerta de Soto
Universidad Rey Juan Carlos
Campus de Vicálvaro
P.º de los Artilleros, s/n
28032 MADRID
Tel.: 91 435 59 80 • Fax: 91 431 40 95
Correo: huertadesoto@dimasoft.es
Web: procesosdemercado.com

Unión Editorial, S.A.
Príncipe de Vergara, 109 – 2.ª planta
28002 Madrid
Tel: 913 500 228
Fax: 911 812 212
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es
procesosdemercado.com

Diseño y Maquetación: RALI, S.A.

Impreso por Cano Print

Impreso en España • *Printed in Spain*

PROCESOS DE MERCADO

Revista Europea de Economía Política

DIRECTOR-FUNDADOR

Jesús Huerta de Soto, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

SECRETARIO GENERAL

Miguel Ángel Alonso Neira, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

SUBDIRECTORES

Javier Aranzadi del Cerro, Universidad Autónoma de Madrid

María Blanco, Universidad San Pablo-CEU, Madrid

Antonio Martínez González, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

REDACTORA-JEFE

Sonsoles Huerta de Soto Huarte, LLM London School of Economics and Political Science

SUBREDACTOR-JEFE

Philipp Bagus, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

ADJUNTO A LA REDACCIÓN

Óscar Rodríguez Carreiro, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

CONSEJO CIENTÍFICO

- Antón Afanasiev (Instituto Central de Economía y Matemáticas, Academia de Ciencias de Rusia)
- Dario Antiseri (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales–LUISS–«Guido Carli», Roma)
- Josefa Aracil Fernández (Universidad de Sevilla)
- Manuel Ayau (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)
- Norman Barry (†) (Universidad de Buckingham, Reino Unido)
- Miguel A. Bastos Boubeta (Universidad de Santiago de Compostela)
- Fernando Bécker Zuazua (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Alberto Benegas-Lynch (Universidad de Buenos Aires)
- Bruce Benson (Universidad de Florida)
- Francisco José Blanco Jiménez (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Walter Block (Loyola University, Nueva Orleans, Estados Unidos)
- Peter Boettke (George Mason University, USA)
- Boudewijn Bouckaert (Rijksuniversitat de Gante, Bélgica)
- Gerard Bramoullé (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)
- Gabriel Calzada (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)
- José Casas Pardo (Universidad de Valencia)
- Jean-Pierre Centi (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)
- Enrico Colombatto (Universidad de Turín)
- Dan Cristian Comanescu (Universidad de Bucarest, Rumanía)
- Juan de la Cruz Ferrer (Universidad Complutense de Madrid)
- Raimondo Cubeddu (Universidad de Pisa)
- Miguel Cuerdo Mir (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Frank Daumann (Universidad de Jena, Alemania)
- José Gregorio Díaz Bahamonde (Pontificia Universidad Católica de Chile)
- Richard M. Ebeling (Northwood University, Michigan, Estados Unidos)
- François Facchini (Universidad de Reims-Champagne-Ardenne, Francia)
- Rogelio Fernández Delgado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Manuel Fernández Grela (Universidad de Santiago de Compostela)
- Joan Font i Rosselló (Universidad de las Islas Baleares)
- José Juan Franch Meneu (Universidad Autónoma de Madrid)
- Bruno Frey (Universidad de Zurich, Suiza)
- Georges Gallais-Hamonno (Universidad de Orleans, Francia)
- José Antonio García Durán (Universidad Central de Barcelona)
- Santiago García Echevarría (Universidad de Alcalá de Henares, Madrid)
- Jacques Garello (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)
- Roger W. Garrison (Universidad de Auburn, Alabama, Estados Unidos)
- Eduardo Giménez Fernández (Universidad de Vigo)
- León Gómez Rivas (Universidad Europea de Madrid)

Gerd Habermann (Universidad de Potsdam, Alemania)

David A. Harper (New York University)

Jeffrey M. Herbener (Grove City College, Estados Unidos)

Hans Hermann-Hoppe (Universidad de Nevada en Las Vegas, Estados Unidos)

Manuel Hernández Muñiz (Universidad de Oviedo)

David Howden (Saint Louis University Madrid)

Jörg Guido Hülsmann (Universidad de Angers, Francia)

Giancarlo Ibárgüen S. (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)

Lorenzo Infantino (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales –LUISS– «Guido Carli», Roma)

Juan Irazzo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)

Gregorio Izquierdo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)

Nicolai Juul Foss (Universidad de Copenhagen, Dinamarca)

Peter G. Klein (Missouri University)

Peter Koslowski (Universidad de Praga)

Martín Krause (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, Buenos Aires)

Jean Dominique Lafay (Universidad de París I)

Bertrand Lemennicier (Universidad Panthéon-Assas de París II)

Ignacio de León (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela)

Victoriano Martín Martín (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Javier Martín Pliego (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Juan Carlos Martínez Coll (Universidad de Málaga)

César Martínez Meseguer (Universidad Autónoma, Madrid)

Gerrit Meijer (†) (Universidad de Maastrich, Holanda)

Enrique M. Ureña (†) (U. Pontificia Comillas)

Jerónimo Molina Cano (U. de Murcia)

José Manuel Moreira (Universidad de Aveiro)

José Montoya Sáenz (Universidad de Valencia)

Dalmacio Negro Pavón (Universidad Complutense de Madrid)

Ubaldo Nieto de Alba (†) (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma de la Nuez Sánchez Cascado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Andrés Ollero Tassara (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

J. Atilano Pena López (Universidad de La Coruña)

José Antonio Peña Ramos (Universidad Pablo de Granada), Sevilla

José Luis Pérez de Ayala (Universidad San Pablo-CEU)

Víctor Pérez Díaz (Universidad Complutense de Madrid)

Mikel Pérez-Nievas (Universidad de Santiago de Compostela)

Angelo Maria Petroni (Centro Luigi Einaudi, Turín, Italia)

Juan Ramón Rallo (Instituto de Empresa, Madrid)

Carlos Rodríguez Braun (Universidad Complutense de Madrid)

Ángel Rodríguez García Brazales (Universidad Autónoma Madrid)

Rafael Rubio de Urquía (Universidad San Pablo-CEU)

Lourdes Saiz Bárcena (Universidad de Burgos)

Venancio Salcines Cristal (Universidad de La Coruña)

Pascal Salin (Universidad de Paris-Dauphine)

Luis Perdices de Blas (Universidad Complutense de Madrid)

Joseph T. Salerno (Universidad de Pace, Estados Unidos)

Josef Šima (Universidad de Praga, República Checa)

Kiamvu Tamo (Universidad Agostinho Neto, Luanda, Angola)

Mark Thornton (Ludwig von Mises Institute, Auburn University, Estados Unidos)

Joaquín Trigo Portela (Universidad Central de Barcelona)

Octavio Uña (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Juan Velarde Fuertes (Universidad Complutense de Madrid)

Óscar Vara Crespo (Universidad Autónoma, Madrid)

Enrique Viaña Remis (Universidad de Castilla-La Mancha)

Jan Winięcki (Computer Science and Management School, Rzeszow, Polonia)

Christian Watrin (Universidad de Colonia)

Paolo Zanotto (Universidad de Siena)

Jesús M.³ Zaratiegui (Universidad de Navarra)

CONSEJO ASESOR

Lorenzo Bernaldo de Quirós, Vicente Boceta, Francisco Capella, José Ignacio del Castillo, Gorka Echevarría, Jose Luis Feito Higuera, Francisco García Saucedo, Rocío Guijarro Saucedo, Jesús Gómez Ruiz, Ingolf Günter Krumm, Luis Alfonso López García, Rubén Manso Olivar, José Antonio Monterrubio Quirós (asesor jurídico) (†), Massimiliano Neri, Luis María Linde, Juan Marcos de la Fuente (†), Julio Pascual Vicente, Alberto Recarte y García Andrade, Luis Reig Albiol (†), José Carlos Rodríguez Mata, Rafael Termes Carreró (†), Julio Toquero, Juan Torras Gómez, Tudor Gherasim Smirna, Ricardo Viejo.

Sumario

Artículos

- **Patrick Reimers:** *An Austrian School View on Eucken's Ordoliberalism. Analyzing the Roots and Concept of German Ordoliberalism from the Perspective of Austrian School Economics* 13
- **Victor I. Espinosa:** *Epistemological problems of development economics* 55
- **Emilio Eiranova Encinas:** *La tiranía de los derechos fundamentales* 95
- **Christoph Klein:** *Mises' and Rothbard's Inadequate Treatment of Technology– And why a correct understanding of technology challenges the Austrian theory of time preference* 143
- **Ruy Montealegre C.:** *Críticas comunes del pensamiento Misesiano (I). Razón y libertad* 181
- **Iván Cachanosky:** *En defensa del monopolio competitivo* 233

Notas

- **Leonidas Zelmanovitz:** *A Proposal for a Representational Theory of Capital* 267
- **Leonardo Ravier:** *A Redefinition of the Entrepreneurial Function Concept.* 295
- **Walter E. Block:** *Unblocking Progress in Austrian Economics: Response to Skousen.* 313
- **Bernardo Ferrero:** *The Fatal Deceit of Public Policy: Can Austrian and Public Choice Economics Complement each other?* . 327

- **Adrián Barroso Ricote:** *La ética de la libertad y redarquía: análisis prospectivo en civilizaciones modernas.* 351
- **Jorge Bueso Merino:** *Constructive criticism of the preliminary version of Libra as a fractional reserve device* 379
- **Giovanni Patriarca:** *Comercio, crédito y teoría subjetiva del valor según Pedro de Juan Olivi* 399

Documentos

- **Sydney d’Agvilo:** *La multiplicación de la riqueza a largo plazo en el mercado libre.* 423
- **Jesús Huerta de Soto:** *El virus más letal* 439
- **Ludwig Van Den Hauwe:** *Entendiendo la inestabilidad financiera: Minsky vs los Austriacos.* 443
- **Friedrich A. Hayek:** *La congelación de los alquileres.* 493
- **Ludwig von Mises:** *La soberanía del consumidor* 497

Reseñas bibliográficas

- **Jordi Franch Parella:** *Reseña del libro El Pasillo Estrecho, de Daron Acemoglu y James A. Robinson, Deusto 2019.* 505
- **Shawn Ritenour:**
 - a) *Reseña del libro Money, Banking and the Business Cycle, de Brian Simpson (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014, 568 páginas).* 517
 - b) *Una teoría del ciclo económico no es la teoría austriaca del ciclo económico (ABCT, por sus siglas en inglés): Una réplica a Brian Simpson.* 539
- **Óscar Rodríguez Carreiro:** *Reseña del libro Publish or Perish. Perceived Benefits Versus Unintended Consequences, de Imad A. Moosa, (Elgar, Cheltenham, 2018, 218 páginas).* 549
- **Bernardo Ferrero:** *Review of La Verità, Vi Prego, sul Neoliberalismo, by Alberto Mingardi (Verso, 398 pages)* 559

- **Cristóbal Matarán:** *Reseña del libro* La formación de la teoría económica moderna, de M. Skousen 571
- **Fernando G. Jaen Coll:** *Reseña del libro* Una visión macroeconómica de los cuarenta años de la Constitución Española, de José Luis Malo de Molina (Ministerio de Economía y Empresa, Madrid, 2019) 583

Noticias

1. Centenario del artículo seminal de Mises sobre la imposibilidad del Socialismo (1920) 595
2. Seminario sobre “Escuela Austriaca de Economía y Desarrollo Urbano” 599
3. Los alumnos de Santiago de Chile del profesor Huerta de Soto escriben un artículo rebatiendo las críticas hechas por Alberto Mayol, Vicedecano de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile, a la Escuela Austriaca de Economía 601
4. Comidas en casa del profesor Jesús Huerta de Soto y su esposa Sonsoles Huarte 607
5. Se publica el libro *Escola Austríaca, Ética & Liberdade* en homenaje al profesor José Manuel Moreira 608
6. Memorando sobre la Política Monetaria del Banco Central Europeo 609
7. Mayte Juárez: ‘In Memoriam’ 613
8. José María de la Cuesta Rute: ‘In Memoriam’ 615
9. Gonzalo Melián Marrero defiende su tesis doctoral “La Economía Política de la Planificación Urbana: El Caso Español” 616
10. Importante artículo publicado por el Mises Institute en relación con la pandemia de Covid-19 619
11. Lanzamiento de la página web del Máster en Economía de la Escuela Austriaca 623
12. Publicación en alemán de *La teoría de la eficiencia dinámica* del prof. Huerta de Soto por Duncker & Humblot 624

13. El artículo del profesor Jesús Huerta de Soto titulado “El virus más letal” ya ha sido publicado en ocho países.	626
14. Últimos eventos del Instituto Juan de Mariana	627
15. Nuevas publicaciones de Unión Editorial	628
16. Nuevo libro <i>The Marginal Revolutionaries: How Austrian Economists Fought the War of Ideas</i> , de Janek Wasserman. Yale University Press, 5 de noviembre de 2019, 368 páginas	634
17. Comunicado de Miguel Anxo Bastos en relación con el libro <i>Sobre el Anarcocapitalismo</i> de la Editorial Innisfree.	635
18. El agujero negro por el que se coló el virus	637
<i>Sugerencias de nuevas lecturas</i>	639

Artículos

AN AUSTRIAN SCHOOL VIEW ON EUCKEN'S ORDOLIBERALISM

Analyzing the Roots and Concept of German Ordoliberalism from the Perspective of Austrian School Economics

PATRICK REIMERS*

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 22 de febrero de 2020

Abstract: This paper explains the origins and the theoretical concept of Ordoliberalism, focusing in particular on one of its founders, Walter Eucken. We will focus on the political and economic concepts of Ordoliberalism in regards to interventionism, competition, monopolies, democracy and property rights. For a better understanding, we will compare its main positions and rationale with both, the concept of a social market economy, as well as with the theoretical background of the Austrian School of economics. We pretend to define how much State is necessary to assure a long-term maximization of human rights and individual liberty, while also evaluating at what stage a State becomes too big, potentially turning into a totalitarian autocracy.

Keywords: democracy, Private Property Order, Hoppe, Hayek, Wilhelm Röpke, Walter Eucken, Franz Böhm, Müller-Armack, Ludwig Erhard, Ordoliberalism, Ordo, Mont Pèlerin Society, human rights, liberalism, libertarianism, Austrian school of economics, anarcho-capitalism

JEL Classification: A12, B10, B13, B25, H10, H40, K11, P10, P14, P16, P26, P48, P51

* Patrick Reimers, MBA and Master in Austrian School Economics. Patrick is also holding an M.A. in Philosophy (Maestría en Filosofía) from Universidad Francisco Marroquín (UFM) and is currently a Ph.D. student at Universidad Rey Juan Carlos (Doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas).

Resumen: Este artículo explica los orígenes y el concepto teórico del Ordoliberalismo, centrándose en particular en uno de sus fundadores, Walter Eucken. Nos centraremos en los conceptos políticos y económicos del Ordoliberalismo con respecto al intervencionismo, la competencia, los monopolios, la democracia y los derechos de propiedad. Para una mejor comprensión, compararemos sus principales posiciones y razones con el concepto de economía social de mercado, así como con los antecedentes teóricos de la Escuela Austriaca de economía. Pretendemos definir cuánto Estado es necesario para asegurar a largo plazo una maximización de los derechos humanos y de la libertad individual.

Palabras clave: democracia, propiedad privada, Hoppe, Hayek, Wilhelm Röpke, Walter Eucken, Franz Böhm, Müller-Armack, Ludwig Erhard, ordoliberalismo, Ordo, Mont Pèlerin Society, derechos humanos, liberalismo, libertarismo, Escuela Austriaca de economía, anarco-capitalismo

Clasificación JEL: A12, B10, B13, B25, H10, H40, K11, P10, P14, P16, P26, P48, P51

I

AN INTRODUCTION TO ORDOLIBERALISM

Ordoliberalism significantly shaped the economic model of western Germany throughout the 2nd half of the 20th century. Nevertheless, on a global level ordoliberalism has received significantly less attention and even in the Federal Republic of Germany, since the late 1960s, the academic focus on Keynesianism as well as Chicago School / monetarist theories gained more relevance in business schools and university lecture halls. However, with the beginning of the Global Financial Crisis of 2008 the term “ordoliberalism” has experienced a certain revival, in order to define ‘a 3rd way’, a new economic model which should ‘guarantee basic rules for the (financial) markets’ while still protecting individual freedom and free competition. Often, this interest in ordoliberalism is closely related to the desire to combine the liberal approach to maximize free trade and private property with the so-called ‘essential responsibilities’ of the State, and minimized but needed

forms of economic regulations. We will show that ordoliberalism does not only suggest a need for regulation but that it also provides guidance on its substance. Ordoliberalism's main concern is not on "how much" but "what kind of" interventions are needed. Thus, it has distinct normative and substantive features which must be seen as relevant, also in the 21st century. It supports a market order with a regulatory framework created by the state to ensure economic competition while protecting citizens from an excessive power concentration. (White, 2010) In this paper, we pretend to detect similarities and differences not only between the theory of ordoliberalism and the 'social market economy', but also between ordoliberalism and the Austrian school of economics. We pretend to show that the theoretical concept of ordoliberalism is in several aspects different to the social market economy implemented in Western Germany after WWII, and will also focus on certain differences and similarities between Walter Eucken and F.A. von Hayek. By looking at Eucken's ordoliberalism and Hayek's concepts, as well as at the Austrian school approach of Murray Rothbard and Hans-Hermann Hoppe, we pretend to analyse and compare these different theories, in order to evaluate their strengths, weaknesses and potential inconsistencies. Based on these questions we pretend to evaluate, differentiate and explain the different concepts (lat: 'bene docet, qui bene distinguit'). The main question, which can also be seen as the central theme of this paper, is: "How much State is necessary to assure a long-term maximization of human rights and individual liberty?" How much State is necessary to avoid a 'modern feudalism'? On the other hand, at what stage does the State become too big and influential — initially only appearing to be a "progressive" (interventionist) welfare state democracy, while potentially ending up in a totalitarian autocracy? Special attention is paid to the ideas of Walter Eucken, Wilhelm Röpkke, F.A. von Hayek, Murry Rothbard and Hans-Hermann Hoppe. All of them published impressive researches and articles and share a profound scepticism towards increasing statism. In such interventionist states, the 'remedy' given by public institutions is often worse than the 'disease'. All these personalities (have) strongly opposed socialism and fascism, emphasizing on strengthening individual

rights, individual freedom, competition and free trade. However, they differ in their interpretations of how this can best be achieved. Whereas Eucken considered a slim but strong State as necessary, highlighting his concerns towards pure laissez-faire capitalism and potential private monopolies, Hoppe considers the complete abolishment of any public structures as the ultimate goal for a truly free society (the 'private property order'). We will evaluate on which aspects these 5 thinkers were aligned and on which issues they strongly disagreed. We pretend to examine the advantages and disadvantages of public structures & services.

We intend to detect whether the concept of ordoliberalism, in which the state should act as a referee to assure the proper behavior of all market forces, must automatically lead to increasing state interventionism with expansionary social policies. Thus, we can raise the following questions: "Must ordoliberalism within a democratic system automatically lead to an overwhelming welfare state and increasing public interventionism? And, moreover, is the current social market economy in Germany rather based on the ideas of ordoliberalism or on keynesianism?" When evaluating the politico-economic concepts of the Austrian School of Economics, apart from F.A. von Hayek, also Ludwig von Mises must certainly be considered. Thus, we will carefully review Mises' *Human Action: A Treatise on Economics* (1949) as well as his *Nation, State, and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time* (1919). Also Israel Kirzner's *Competition and Entrepreneurship* (1973) and Huerta de Soto's *The Theory of Dynamic Efficiency* (2009) are helpful to detect core aspects of the Austrian School concepts. In regards to the concept of Ordoliberalism, we will in particular evaluate aspects mentioned in Eucken's *Technik. Konzentration und Ordnung der Wirtschaft* (1950) and Roepke's *A Humane Economy* (1971).

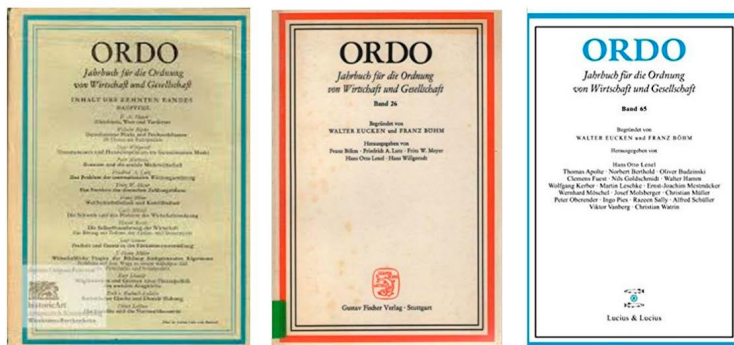
Ordoliberalism can be seen as a quite sophisticated and thorough theory which is not just an economic concept, as it combines legal, political, philosophic and economic aspects. The concept was essentially developed by 'Freiburg School of Economics' such as Walter Eucken, Franz Boehm, Leonhard Miksch and Hans Grossmann-Doerth. Even if it was initially rooted in classic liberalism it was then further developed to define a '3rd way' between

centralized interventionist states on the one hand, and the concept of complete *laissez-faire* on the other hand. The state should shape the general order of an economy, but it should not directly steer the actual economic processes (Vanberg V. , 2011). Or as W. Eucken said: “The State planning the general order? Yes! But the State planning and steering the economic process? No!” Interestingly, the term “ordoliberalism” was established by Hero Moeller in 1950, based on the journal *ORDO — Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*. It was first published by Walter Eucken & Franz Böhm in 1948 and does still exist. *ORDO* is a peer-reviewed academic journal, which has been focusing on economic and political issues, providing a forum of debate for scholars. Contributors include famous figures such as James M. Buchanan, Milton Friedman, Friedrich von Hayek, George J. Stigler, Ludwig Lachmann, and Karl Popper.

IMAGE N° 1: EDITIONS OF ‘ORDO — ANNUAL JOURNAL ON ECONOMICS’

The Term ‘Ordoliberalism’ and its Origin

The term Ordoliberalism was established by Hero Moeller in 1950, based on the journal ‘*ORDO - Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*’.



- First published by Walter Eucken & Franz Böhm in 1948
- *ORDO* is a peer-reviewed academic journal - annually published
- Focuses on economic and political issues, providing a forum of debate for scholars
- Contributors include James M. Buchanan, Milton Friedman, Friedrich von Hayek, George J. Stigler, Ludwig Lachmann, and Karl Popper

The concept of a social market economy was significantly developed through papers published in *ORDO*. We will evaluate the origins of the ordoliberal concept, by strongly looking at its most famous thinker, Walter Eucken. We will then investigate how ordoliberalism shaped the concept of the ‘social market economy’, implemented in Germany after WWII by Konrad Adenauer and Ludwig Erhard. Moreover, we will evaluate the critique towards ordoliberalism by several ambassadors of the Austrian school of economics and will draw our consequent conclusions.

II

WALTER EUCKEN — A SHORT INSIGHT INTO HIS LIFE, THOUGHTS & CONCEPTS

Walter Eucken (* 1891, † 1950) contributed significantly to the development of Ordoliberalism, which aimed to assure a sustainable maximization of liberty and freedom “within a fair and competitive order” (Böhmler, 1998). His conception of a regulatory policy is based on enormous theoretical achievements — especially in the field of the ethics of order (*Ordnungsethik*). Walter Eucken had already been equipped with an enormous educational academic background by his parents. Being the son of the philosopher and Nobel laureate Rudolf Eucken, Walter Eucken had a thorough knowledge of the writings of Kant and Hegel as well as a familiarity with the philosophy of Edmund Husserl. Walter Eucken was socialized in the philosophy of his father’s life while then developing his own concepts, in particular regarding the economic order.

Eucken began his career as a single scientist in the context of the ‘historical school’ of political economy and had due to this scientific socialization a comprehensive reservoir of philosophical-historical and legal-historical and especially economic-historical knowledge. After the pogrom of *Reichskristallnacht* in 1938, Dietrich Bonhoeffer who was a key figure of the resistance against Hitler, asked Eucken and other economists to define a possible ‘post-war economic and social order’ which should

ideally be implemented after a possible collapse of the Nazi regime. In this concept, the central planning system of the Nazis was to be replaced with a liberal competitive system. Right after World War II, Eucken's theories significantly influenced economic reforms in western Germany, as Eucken was already a member of the advisory council to Ludwig Erhard, then economic director of the American-British zone of occupation, helping to reshape and rebuild the German economic system (Oliver, 1960). Eucken also attended the founding conference of the liberal Mont Pèlerin Society of which he was elected one of the vice-presidents (Hartwell, 1995). His own thinking 'in orders / structures' is explicitly based on the legal thinking in political constitutions, and it is no coincidence that Eucken worked closely with the jurists Franz Böhm and Hans Großmann-Doroth. In this form of inter-disciplinarity one can detect a forerunner of what was later developed in the US as "law and economics".

Unfortunately, the common understanding of Eucken in today's economic science is rather small. Eucken's theoretical work is not based on the level of concrete modelling that is considered particularly important today. However, Eucken's concept was based on a clear methodology, theory architecture and conception of science. In his thinking on philosophical and methodological problems, Eucken was related to Husserl. His theory of the economic order (*Ordnungstheorie*) is interdisciplinary. Several of the modern directions in economics, such as property rights theory, evolutionary economics and new institutional economics, can be integrated in his methodological approach. Eucken's concept of Ordoliberalism pretends to limit the economic centralization of power by individuals, companies and associations (Vanberg V. , The Freiburg School, 2011). This should be achieved with a legal and institutional framework, which defends private property, while highlighting the enforcement of private contracts, liability, free entry to markets, and monetary stabilization (Eucken, 1949). Walter Eucken's regulatory policy is based on a diagnosis of modernity, in which he looked from a universal perspective on the long-term development of society and identified a radical break, for which already in 1948 Eucken wrote: "Industrialization and modern

technology have led to a unique overthrow in history: The economic-technical environment of each person has changed completely; the environments of Goethe and Plato were more similar to each other than the environments of Goethe and a man alive today." For Eucken, industrialization and modern technology have a crucial effect, not just on the economic wealth that they allow, but above all because of their societal consequences. These consequences influence the freedom of each individual — in particular the possibility to lead a self-determined life — up to the possibility of defining and defending a democratic constitution. Especially in the years immediately after the Second World War, it is undeniable for him that from scratch new solutions would need to be found. First of all, the challenge of (economic) scarcity must be successfully mastered. Secondly, the individuals must be given a moral self-determination. And thirdly, a permanently stable constitutional democracy must be made possible. For Eucken, the most important aspects of political decisions are related to economic policies, which at the same time are social order policies. Both economic and social policy belong together from his point of view, because he assumes an "interdependence of orders". Therefore, one must at the same time keep an eye on the economy as well as on the society in order to be able to take into account the respective repercussions between these two orders (*Eucken, Technik, Konzentration und Ordnung der Wirtschaft*, 1950).

In the last 18 years of his life (from 1932 to 1950) Eucken developed a regulatory conception that has the argumentative structure of a social contract theory. Long before James Buchanan with his theory of democracy and John Rawls with his theory of justice, who revived the tradition of thinking in terms of social contract theory, Eucken had already developed such a concept. In the middle of the 20th century, Eucken criticized the general contemporary political discourse which was split between two radical positions: On the one hand, a laissez-faire liberalism entirely based on the self-governing forces of the market, promoting a state-free economy. On the other hand, a central planning socialism, rejecting the market and asking for more public interventionism. Eucken himself considered this confrontation as over-simplified, misleading and useless. He stated that the controversy overlooked that there

was a third option, by overcoming the one-dimensional dispute between the two known radical extremes. To assure both social security and social justice, Eucken's recommended to maintain individual freedom, rejecting the threat of an overwhelming state which strongly centralizes all planning. Instead, he sees the state's main role in regards to economic policies in protecting the market order and its competition. Since the times of Nazi Germany, the threats to safety and freedom have primarily been caused by too much state power, which often led to totalitarian states.

III "SHAPING THE ECONOMIC ORDER, NOT STEERING ITS PROCESS"

Eucken asked for a two-dimensional view, distinguishing systematically between "the general form" and "the individual processes" of economic activity — referring to the difference between the general basic 'rules of the game' and the individual 'moves during the game'. Eucken's argument in favour of ordo-liberalism can be detected in the following passage:

"Should the state do little or nothing, more or less? Well, "very little or nothing!" is how the supporters of Laissez-faire respond: "A lot, much more!" is what the supporters of the economic policy of central planning state. And in between, the friends of compromise solutions seek a middle ground. [...] But the problem should be put differently in order to be solvable. Whether 'little or more state activity', is not the real question, as it ignores the essence. It is not a quantitative, but a qualitative problem. [...] So what kind of state activity do we need? The answer is: The state shall shape the general format in which the economy is developing, but the state must not steer the economic process itself. [...] Thus: we say 'yes' to the state planning the format, but 'no' to a state steering the economic processes. Seeing the difference between defining the general format and acting in these processes is essential."

In Eucken's concept, the state should provide a well-functioning competitive order in which private agents can act without

frequent discretionary influence from the state. (*Eucken, Grundsätze der Wirtschaftspolitik*, 1952)

Generally, there are three values for Eucken that should be crucial criteria for the definition of constitutions: social justice, social security & freedom.

The first aspect — social justice — goes back to the time from the beginning of industrialization until the year 1914. Eucken looked primarily at the problem of inequality, especially in the form of a low standard of living for simple workers. The government response to this was a comprehensive social policy. The spectrum ranged from occupational health and safety legislation to the establishment of collective systems to cover illness and accident risks.

The second variant of the social question — Social Security — is looked at, especially in regards to the period from 1914 to the mid-1930s. Eucken looked primarily at the problem of mass unemployment, to which governments responded with a new form of social policy that aimed at full employment, largely distorting the market while introducing central planning elements. Such strongly interventionist state economy caused totalitarian consequences and thus led, from Eucken's point of view, to threatening the third mentioned aspect: "freedom". In this regard, Eucken looked primarily at the threats to individual freedom.

For Eucken, a 'liberal, competitive order' offers a double advantage: First, it solves the problem of state power concentration, because the state would be sufficiently limited to focus primarily on defending the constitutional state. That shift 'from subordination to coordination' directly benefits individual freedom. At the same time, however, Eucken's competitive order also avoids the threat of too much concentration of power in private hands (private monopolies...etc.). Eucken argues that a completely free economy would ultimately hamper long-term competition, creating private monopolies which would hamper consumers and entire economies.

"The economic activity of the state should be aimed at shaping the order of the economy, not at the direction of the economic process." (Walter Eucken)

It is this double effect of a functioning 'competitive order', the simultaneous dismantling of too much centralized state and monopolized private power, which Eucken had in mind.

IV

THE 'THIRD WAY OF THE FREIBURG SCHOOL'

Eucken believed that after the "negative experiences with the concepts of classical liberalism in the 19th century", as well as with the interventionism of the Weimar Republic and the centralist, coercive national socialist dictatorship, a new idea for the organization of the economy was needed. Fundamental unity of both thinkers, is the critical distance to the *laissez-faire* liberalism, as well as towards a strongly interventionist government steering a centrally managed economy. For Eucken, the threat to the freedom of the individual through economic and political power represents the central problem of economic and social policies. This problem should be solved through a lean, but functioning and effective regulatory framework. This framework should be beneficial to economic development as well as to human freedom and should oppose any form of centralized coercive public or private power (Vanberg, 2004). Böhm, Eucken and Großmann-Doerth stated as their guiding principle that the "treatment of all practical politico-legal and politico-economic questions must be keyed to the idea of the economic constitution", for which the collaboration of law and economics is essential. From the perspective of the 'Freiburg school', the market, if protected by a 'market order' which assures competition, is generally a non-discriminatory, privilege-free and therefore good, ethical and fair order.

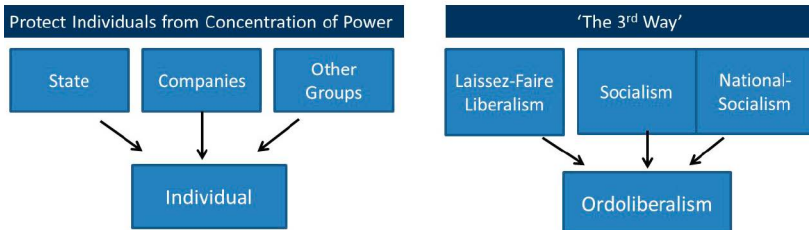
Ordoliberalism [also known as the "Freiburg School" and associated with the names Walter Eucken (1891-1950), Franz Böhm (1895-1977), Leonhard Miksch (1901-1950), and Hans Grossmann-Doerth (1894-1944)] was seen as the ideal compromise between capitalism, private property and individual freedom on the one hand, and "social justice" on the other hand. Several crucial books and papers were written & published between the 1930's and 1960's which had a significant impact on ordoliberalism as

well as on the initial concept of ‘neo-liberalism’ which we will describe at a later stage of this paper.

CHART N° 1: ORDOLIBERALISM AND ITS CONCEPT FOR THE AVOIDANCE OF CENTRALIZED POWER

The ‘3rd Way’ to Protect Citizens from Concentration of Power

N°	Topic
1	Objective: A political & economic order in which the individual is protected from private and/or public coercion & arbitrariness
2	Who can violate human rights & individual freedom: -> the State as well as private cartels/ monopolies
3	How to protect human rights & individual freedom: - Democracy - Separation of Power - Rule of Law (strong Constitution / limitation of the legislative body)
4	Avoid concentration of power by a single entity – whether public or private



Source: Author's own image

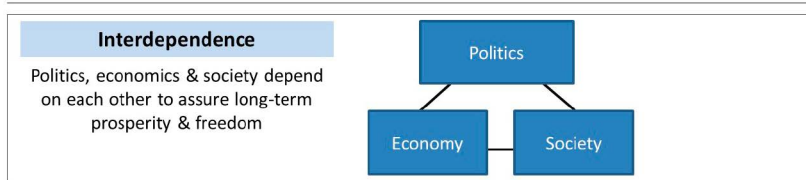
Walter Eucken was strongly focusing on creating a decent and functional order which unites political and economic freedom. From the point of view of the ordo-liberals, the free market economy can promote material well-being in the best possible way, but a completely free market economy could also ultimately abolish itself by centralizing economic power (private monopolies), price fixing, antitrust etc. which would then destroy free competition. Thus, a completely free market without any public control could lead to private monopolies in the long run, making true competition impossible. To avoid this, there would be a need for an institution which sets

the framework under which the competition can run smoothly. And that institution would need to be the State. For example, a cartel office would be crucial to make it impossible for one single company (or for oligopolies via price fixing) to fully dominate the market.

The following chart defines the interdependence between politics, society and the economy, and shows from an ordoliberal point of view, in which areas the State must be present.

CHART N° 2: ORDOLIBERALISM AND ITS REGULATORY PRINCIPLES

Measures to Enforce Regulatory Principles



In Certain Areas the State Must be Present and Active		
-> the Market Alone Cannot Assure Long-term Liberty for its Citizens/ Customers		
N°	Key Aspects	Details/ Solution
1	Social policy	- "Helping individuals to help themselves"
2	(Private) Monopolies	- To be prevented by the state, by an independent cartel office
3	Distribution of Income	- "Regulatory correction" for low-income households -> Progressive income tax -> Minimum wages
4	Environmental protection	- Government intervention to limit externalities

Source: Author's own Image

In this aspect, the ordo-liberals consider the State as crucial to protect the free market system. Such control would ultimately assure a functioning market economy, by protecting citizens / consumers from the supposedly destructive forces of the free market.

Thus, in regards to economic policy, the key question for ordoliberals was: How to assure a long-term political & economic liberty? For this, all below-mentioned aspects must be considered and optimized.

CHART N° 3: BASIC PILLARS OF ORDOLIBERALISM

How to Assure Long-Term Political & Economic Liberty?

All below-mentioned aspects must be considered and optimized



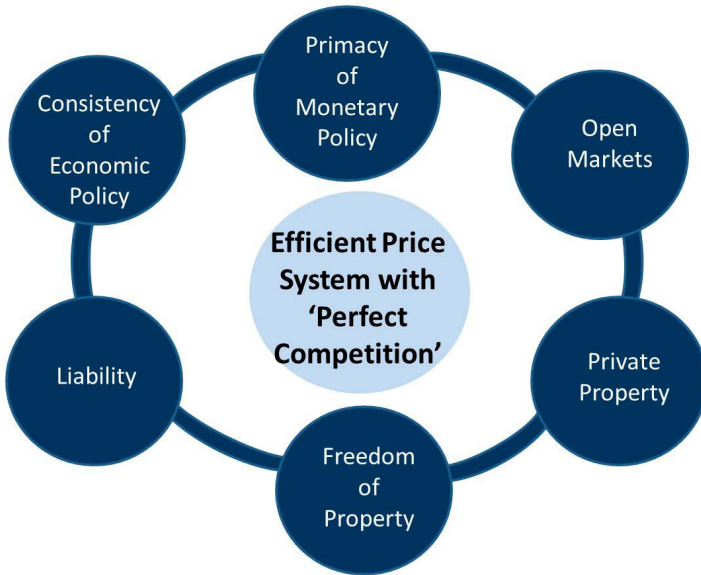
Source: Author's own design

For further clarification, we can detect the basic principles of ordoliberalism & for a functioning competitive order. From an ordoliberal perspective, the following aspects are needed to achieve a proper economic (price) system with "perfect competition".

CHART N° 4: ORDOLIBERALISM'S 'PERFECT PRICE SYSTEM AND PERFECT COMPETITION'

Basic Principles of Ordoliberalism & the Competitive Order

What is needed to achieve a proper economic system with "perfect competition"?



Source: Author's own design

V

THE ORIGINS OF THE SOCIAL MARKET ECONOMY

Ludwig Erhard's economic policy ideas have a close connection with the so-called concept of 'ordoliberalism', which nowadays many economists, politicians and journalists consider as a synonym of the term 'social market economy'. However, a comparison of the concepts of ordo-liberalism and the "social market economy" set-up in Germany after the Second World War shows relevant differences in some crucial aspects. The main ethical postulates of the founders of ordo-liberalism, including Eucken and Böhm, were different in several aspects to the social market economy implemented in post-war Germany (Zmirak, 2002).

When the term ‘social market economy’ is mentioned, many probably think immediately of Ludwig Erhard (1897 — 1977) and the German “economic miracle” (*Wirtschaftswunder*) which occurred in the period from 1948 to the early 1960s. On Friday, June 18, 1948, the military governments of the three Western zones (USA, UK, and France) which occupied the Western part of Germany announced the currency reform. On the following Monday, the German Mark replaced the Reichsmark. However, without the prior consent of the Allies, Ludwig Erhard (Director of the British-American Zone Economic Authority) announced on his own initiative the cancellation of state price controls on that day of the currency reform. This was the actual starting signal for the economic miracle: Now that the prices for goods were ‘free’, meaning that they were freely defined on the market, companies started to produce, and demand for labour was on the rise. With this freedom, Germans finally saw an opportunity to work themselves out of the crisis and poverty into their economic resurgence.

“The blindness and intellectual negligence with which we are heading for the welfare and welfare state can only turn us to disaster.” (Ludwig Erhard)

1. Müller-Armack & the Actual Origin of the Term ‘Social Market Economy’

As stated the term “social market economy” is usually associated with Ludwig Erhard. However, Erhard neither invented the term nor did he focus much on using it for political purposes. In fact, the term “social market economy” was defined by the German economist Alfred Müller-Armack (1901 — 1978). On page 59 of his book *Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft* published in 1947, the term “social market economy” can be found. In his book, Müller-Armack supported an economic model that seeks to strike a balance between socialism and pure capitalism.

Thus to summarize our finding up until this stage, while the general ideas of the social market economy are often attributed to

Eucken and other economists such as Franz Böhm and Hans-Großmann-Doerth who represented the so-called 'Freiburg School', it was Müller-Armack who defined the term "social market economy" while in practical politics the concept was taken up and implemented by the then acting Federal Minister of Economics in Germany, Ludwig Erhard.

The Freiburg School is often subsumed under the generalized term of "(German) neo-liberalism", and even academic papers do not always properly distinguish between Müller-Armack's 'social market economy', and the original concepts of neo-liberalism as well as ordoliberalism. However, there exist clear relevant differences between these terms and concepts. As we learned, Ordoliberals separate themselves from classical liberals, as they promote a relevant role for the state with respect to the set-up of the market framework. The term 'neoliberalism' was originally coined in 1938, at the Colloque Walter Lippmann, by Alexander Rüstow, who himself was regarded an ordoliberal. The term "neo-liberalism" was meant benevolently as an alternative to "classic liberalism", as this "new" form of liberalism was seen as capable to avoid inefficient concentration of power by public institutions as well as by private corporates. The colloquium defined the concept of neoliberalism as appreciating "the priority of the price mechanism, free enterprise, the system of competition, and a strong and impartial state". Due to this connected history, ordoliberalism is often referred to as "German neo-liberalism", which has led to confusion and "mix ups" of terms and ideas in the politico-economic discourse.

In regards to the difference between 'ordoliberalism' and the 'social market economy', a comparison between Walter Eucken and Alfred Müller-Armack is of interest. On the one hand, Müller-Armack developed a distanced relationship to Walter Eucken's ideas when developing his social market economy, but on the other hand, it cannot be ignored that Müller-Armack included several of Eucken's ideas into his own theory (Müller-Armack, 1947).

Müller-Armack's concept of the social market economy was in some aspects more interventionist and outcome-oriented than the original concept of ordoliberalism. The ordoliberals of the Freiburg School advocated a strictly procedural and rule-oriented liberalism. In a simplifying way, one may say that the difference between the

ordo-liberalism of the Freiburg School and Müller-Armack's concept of the social market economy can be seen in the room given to the political system to steer the economy and society via interventionist policies (Vanberg V. , *The Freiburg School*, 2011). For the Freiburg School, government shall focus on protecting a competitive market order, as this market order, being a non-discriminating, privilege-free order of competition, is by itself an ethical order. In regards to the concept of a "social insurance", the Freiburg ordo-liberals recognized that the competitive market order could be combined with a system of minimal income guarantees for those whose services / work force is simply not requested by and competitive in the market. However, they also clearly insisted that such social insurance provisions must be of a non-discriminating, privilege-free nature, and must not be provided in ways which corrupt the fundamental ethical principle of the market order, namely its privilege-free nature. Contrary to that, Müller-Armack, defined the market order as an economically efficient order, but not as one which would have any inherent ethical qualities. Müller-Armack's "social market economy" concept is not a general philosophy based on nor justified by ethics. It is only a "technical tool" which can be (politically) used to produce wealth, but the concept as such cannot be seen as generally ethical nor as automatically good for society. Therefore, it has to become "ethical" by supplementary policies, in particular "social" policies. The important point is that in Müller-Armack's case, these supplementary "social provisions" are needed to make the market economy (beyond its economic efficiency) also ethically appealing. Thus, he considers certain "social supplements" necessary, while at the same time these supplements are not thoroughly explained, nor clearly limited in his concept. In this aspect, Müller-Armack's social market economy can be defined as a rather "pragmatic", result-oriented political-tool which can be adjusted to political, economic or social changes. This would distinguish it from Ordoliberalism which can be rather seen as a general theory, and which considers competition in itself to be ethical, since a functioning competitive market is seen as 'ethical' without any additional constant socio-political beneficence. In regards to the development of the "social market economy concept" in Germany throughout the past decades, one may argue that precisely Müller-Armack's lack of

a clear general theory and his concept's "flexibility" to political and cultural changes has led to more political interventionism, a more excessive welfare state, a growing public expenditure quota and increasing taxation. Contrary to that, the Freiburg ordoliberals emphasize on the importance that public intervention, even if meant for "social projects" must never be in conflict with the privilege-free nature of the rules of the competitive market.

VI ORDOLIBERALISM VERSUS AUSTRIAN SCHOOL ECONOMICS

In this chapter, we will analyse the similarities and differences between Eucken's interpretation of Ordoliberalism and the ideas of major representatives of the Austrian school of economics. We do not pretend to create any artificial differences between the different great minds within the Austrian school of economics, but we will distinguish, if considered necessary, between F.A. von Hayek's approach and the rather anarcho-capitalist interpretation of M. Rothbard and H. Hoppe.

1. **The Mont Pelèrin Society — Eucken & Röpke versus von Mises & Hayek**

There have been quite different interpretations of what liberalism is actually all about. These differences have been visible at several of the meetings held by the Mont Pèlerin Society, the interdisciplinary group of liberal scholars which F.A. Hayek had first brought together in 1947 at Mount Pèlerin in Switzerland. Since the founding session of the Mont Pèlerin Society in 1947, it had been shaped by three major schools of thought: the Austrian School, ordo-liberalism and the so-called Chicago School. Mises and Hayek represented the Austrian School, while Walter Eucken and Wilhelm Röpke represented ordo-liberalism, and ultimately George Stigler, Frank Knight and Milton Friedman were the main ambassadors of the Chicago School (Bagus, 2016).

Already in 1949, an argument erupted between Ludwig von Mises and Walter Eucken about the question of monopolies, whether private monopolies are a threat to economies and if so, how to deal with this threat. Röpke's reported about a constant conflict of opinion within the Mont Pèlerin Society, initially mainly due to disputes between Eucken and von Mises who represented two distinctively different perspectives on liberalism, competition and the role of economic policy. While von Mises favoured a more radical concept of the free 'unhampered market', Eucken also supported competition, but defending the concept of the market as 'a constitutional order'.

Already in 1950, von Mises stated: "*I have growing doubts that it is possible to cooperate with the ordo-liberals' interventionism in the Mont Pèlerin Society.*"

Mises saw all government interferences in the economic process critically as he considered economic policies as "coercion... crucial acts of intervention... and authoritarian decrees and prohibitions" (Mises, 1985: 76). Also Hayek criticized government policies that seek to shape the economic process by means of general rules which he considers as "undesirable or even harmful" (Hayek, 1944). Neither von Mises nor Hayek could be considered as "anarcho-capitalists" as both defended a lean but effective state in specific areas. However, in regards to specific aspects, in particular to free-market monopolies, controversies occurred and remained among the different liberal schools of thought united in the Mont Pèlerin Society. Eucken and Röpke insisted that the market order is a rule-based order, as a market without any framework of rules and institutions would be a threat to competition and therefore a threat to consumers (Röpke, 1960).

The Austrian school economist Philipp Bagus argues that both the Chicago School and Ordoliberalism could be classified as 'neoliberal'. Both schools are against socialism, but also against a pure Manchester capitalism, which means that they oppose the *laissez-faire* of classical liberalism. Bagus argues that both, ordo-liberals as well as the Chicago School, advocate a lean but strong state, which sets the framework for the market and steers the economy on some paths. They also want the state to provide a relevant degree of social security (Bagus, 2016). We may add that one significant difference between Ordoliberalism and the Chicago School is, that the concept of the Freiburg School's Ordoliberalism can be seen as

broader, referring to a wider range of aspects related to humanities, social sciences and jurisprudence. Apart from containing an economic theory, Ordoliberalism is a sophisticated, comprehensive and broad school of thought which combines economic, political, philosophic and legal aspects. Moreover, ordoliberals dedicated more time to the task of the State to assure a competitive market order, as well as to provide specific social policies. Similar to Milton Friedman, also Eucken considered competition in itself to be ethical, since a functioning competitive market is seen as 'ethical' without any additional constant socio-political beneficence (Eucken, 1949). However, ordoliberals did emphasize on the need for certain social policies, such as financial support to those whose work force was simply not requested / competitive in the market place.

To compare the "Austrian school concept" with Ordoliberalism is rather challenging, as there clearly are different branches within the Austrian school, ranging from Hayek's 'institutional evolution' to von Mises and ultimately including the anarcho-capitalist 'natural order' of Murray Rothbard and Hans-Herman Hoppe. For simplification, we will now compare ordoliberalism to the praxeologic Misesian-Rothbardian definition:

N°	Ordoliberals versus the 'Praxeologic Misesian-Rothbardian' Austrian School
1	Initially, proximity of F. Hayek's early social philosophy to ordoliberal reasoning
2	No fundamental rejection of empiric analyses to predict certain future developments
3	BUT: Main difference to Austrian School: Free markets are not always self-healing
4	Too much centralized / bundled power (public & private) likely to threaten freedom
5	-> cartels as a long-term threat to citizens / consumers
6	-> money control via an independent monopoly office — under the rule of law
7	Free markets are good, but fragile: State may intervene to preserve competition
8	Monetary policies: Eucken defended 'stable monetary policies' with a central bank
9	Monetary policy concept of Eucken more similar to M. Friedman than to von Mises / Rothbard

Hans-Hermann Hoppe (born in 1949) is a German-born US-American Austrian School economist, and paleo-libertarian anarcho-capitalist philosopher. Hoppe relies on a “natural order,” which would always arise if the associative power of humans could unfold organically and freely without public interventions and coercion (Hoppe, 1993). Hoppe also opposes the concept of democracy, believing that from an economic perspective, even monarchies would be superior to democracy. Hoppe states that democracies are “short-sighted” and destroy willingness to invest through the constant increase in taxes, whereas Monarchs on the other hand, have longer-term interests, especially in their own wealth creation. Consequently, a long-term sustainable planning is not a priority for any democratically elected government, as only ‘short-term’ are relevant for potential re-elections. Thus, the transition from monarchy to democracy is interpreted by Hoppe as a civilizational decline (Hoppe, 1993). He attributes democracy’s alleged failures to pressure groups which seek to increase government expenditures and regulations. Hoppe sees democracy as an immoral concept, in which freedom cannot be assured. Moreover, he sees democracy as “dictatorship by the majority”, in which well-structured majorities can basically take away all rights from minorities, as in this concept the majority’s vote could legally justify the implementation of any totalitarian rule. Hoppe believes that no state can ultimately be justified, be it economically or ethically, as every state — regardless of its constitution — is economically and ethically deficient. Moreover, every coercive monopolist is bad from the customers’ viewpoint.

“Democracy has nothing to do with freedom. Democracy is a soft variant of communism, and rarely in the history of ideas has it been taken for anything else....Democracy virtually assures that only bad and dangerous men will ever rise to the top of government.” (Hans-Hermann Hoppe)

Critics of Hoppe’s anarcho-capitalist concept argue that the lack of a public Police or Military, and the lack of a public jurisdiction, could quickly lead to aggressions by private companies equipped with force of coercion, ending up in private — also coercive — monopolies.

VII

AN AUSTRIAN PERSPECTIVE: THE DANGERS OF
ORDOLIBERALISM & SOCIAL MARKET ECONOMY**1. How 'Social' is the Social Market Economy?**

Looking back, Ludwig Erhard himself did not emphasise on the word 'social', instead he clearly said: "The freer the economy can be, the more social it is." However, even classical liberals must admit that the term "social market economy" was effective in positively using the word "social". It helped to even convince statist enemies of the free market economy that "a social market economy" would still worry about "those in need". However, Friedrich August von Hayek had already expressed his concerns, as for him, the word "social" was "probably the most confusing word in our entire moral and political vocabulary" (Hayek, 1988). Hayek called the term "social" a "weasel word", expressing strong concerns regarding this terminology, as for him, the word "social" is "probably the most confusing word in our entire moral and political vocabulary". Hayek believed that, just like a weasel is capable of sucking an egg without leaving an outside trace of its deed, a weasel word can delete or misuse the meaning of any word it prefixes — without the listener noticing. Similarly, the economist Thorsten Polleit criticizes the term 'social market economy', as he thinks that, consciously or unconsciously, people would think that if there was a "social market economy" then there must logically also be an "unsocial market economy". Even worse, if there is a social market economy (and therefore also an unsocial market economy), the concept of 'a market economy' is not generally good. Thus, in its 'original form' the market economy would then be seen as dangerous and "unsocial." Based on this rationale, a market economy which does not specifically emphasize on its "social version" is expected to be unkind and merciless. Therefore, the term "social market economy" implies that one must not leave the market economy to itself. Rather, "one" (meaning the State) needs to guide and steer the market so that it can be truly good — that is: social. Jörg Guido Hülsmann agrees with Polleit that by doing so, the idea of "a truly free market economy is secretly discredited."

However, the precise content of the word “social”, is indefinite and unclear, for which everyone can fill it subjectively with a meaning. There may be a minimum consensus about what is “social”, such as ‘caring not only for one’s own good, but also for the welfare of one’s fellow human beings’. But the ideas of different people about what “social” precisely means can differ so much, that a concrete and detailed definition of “social”, which everyone can agree on, simply cannot be found.

For some, it is “social” if the State “minimizes” its people’s income inequality by imposing progressive income taxation, as well as property and inheritance taxes. Other people may consider politics to be “social”, by simply protecting people’s property rights. Thus, from their perspective, any form of State coercion is evil, and a government is “social” by simply ensuring that transactions between people take place on a voluntary basis.

2. The Third Way — A Naive Illusion?

Ordoliberalism wants an intermediate path, a “third way” — an economic order that positions itself between socialism and pure free-market capitalism. The ordo-liberals certainly do recognize that the State can become a problem with exaggerated interventions into economic affairs. Ordo-liberals confirm that the state can undermine competition, that it can be hijacked by particular interests and that it can lead to an abuse of power. Ordo-liberals were also concerned with the threat of the state becoming the real threat to competition, freedom, peace and prosperity. In regards to the threat caused by too much statism, parallels can be seen between ordoliberals and Austrian school economists like F.A. Hayek.

It was Hayek’s conviction that people are not as good at creating and designing as they often think they are, saying that it is “... the curious task of economics to demonstrate to men how little they really know about what they imagine they can design.” Hayek said that there is no effective way to combine and detect the astronomical quantity of information needed to direct economic resources of specific applications properly. He said that there was

not one person, not 1 computer or government that could contain all of the relevant knowledge necessary to detect all scarcity ratios of all goods and services within a certain economy. Therefore governments will never be able to define new business models, niches, necessities and inventions as quickly and properly as the free market does. In this aspect, the Austrian Hayek and the ordoliberal Franz Böhm had almost identical views, both emphasizing on that no centralized politico-economic system can be as efficient as the market economy.

“The fact that much more knowledge of facts enters into the order of a market economy than any individual or even any organization can know is the key reason why the market economy performs more than any other economic form.” (Franz Böhm in the *Order of the Economy* (1937))

Hayek proved a key contradiction in socialist thought, which believes that whatever is consciously and purposefully designed by humans shall be more-efficient than any unplanned ‘extended order’. Hayek explored how the theories of John Maynard Keynes are amoral, criticizing Keynes for being opportunistic and short-sighted while explaining that truly free markets are actually more moral than centrally steered markets. Hayek criticized Keynes famous quote “in the long run we are all dead” for being a proof of Keynes’ lack of long-term planning, claiming that Keynes was not interested in the possible long run damage his interventionism could do to economics. In Hayek’s opinion Keynes’ approach was driven by the implementation of actions which could be popular from a short term perspective, while being extremely harmful over the long run. From the end of the Great Depression to the mid-1970s, Keynes provided the main inspiration for economic policy makers in most European countries and the USA. Consequently, Hayek considers Keynes’ theory of economics as the main reason for the massive economic challenges and inflation seen in the 1970. Also Eucken and other ordoliberals clearly rejected Keynes’ ideas.

Also in regards to the importance of free prices, the positions of Eucken and Hayek were very similar: Both indicated the importance of free pricing, as price signals are the only means to enable

the economic decision makers to communicate ('tacit' and / or 'dispersed') knowledge between each other, helping to solve the economic calculation problem. Both, Hayek and Eucken, saw the price system as a crucial mechanism to communicate information, as it can assure on a daily basis what centralized systems fail to do: it registers every choice made by the market participants, transmitting potential scarcity of products, and consequently coordinating the price matrix. Moreover, economic profits must be seen as the reward for removing maladjustments for an economy, for "coordinating" the market. Despite these similarities, there have been fundamental discussions between ordoliberal and Austrian school economists about several aspects, such as the desired role of the state. In particular the ideas of von Mises and his successors such as Murray Rothbard were clearly more radical than those of the ordoliberals in regards to the desired power and size of the state. In his 'magnum opus' *Human Action*, Ludwig von Mises (and even more so Murray Rothbard in his *Man Economy and State*) questioned the general influence of the State on economic aspects, such as antitrust laws, clearly differing from Eucken and Röpke. However, some significant differences can also be found between Eucken and Hayek. The author of this paper argues that their most crucial disagreement was on monetary policy and the consequent potential risks and benefits of an abolition of central banks and the establishment of competitively issued private moneys. Hayek's proposal called for privately issued, competing currencies and the abolition of the current FIAT money system. Eucken did not question the existence of central banks, and rejected the idea to privatize money. However, we must also consider the historic context, as Eucken already died in 1950, whereas Hayek published his fascinating pamphlet 'The Denationalisation of Money' not before 1978. Thus, Hayek thoroughly developed his theory on monetary policy at a time Eucken had already deceased.

Criticising the ordoliberals' concept, already in 1929 Ludwig von Mises argued in his essay *Criticism of Interventionism* that there "is no such compromise, no Third Way". Ludwig von Mises said that it was impossible to create an economic order that could combine and bundle the desirable qualities of socialism and the good qualities of capitalism — while at the same time avoiding their

individual undesirable aspects. Mises considered the idea of such compromise as not feasible, ultimately calling ordo-liberalism "interventionism". Mises also argued that such interventionism would initiate an intervention spiral, in which initially the State makes certain interventions with the intention of limiting itself to them. But these interventions will soon lead to unpredictable consequences, which in turn require new, originally unintended interventions. These new interventions will continue, and if the limits of State intervention are not clearly fixed in a clear and sustainable way, at least in principle, if the State keeps intervening in the private sector's sphere in an unpredictable manner, the possibility of long-term calculation and sound management ceases. In line with von Mises, even Alexander Rüstow (1885 — 1963) realized that: "If interventionism is undaunted, it leads to a command and control economy in which the state ultimately determines everything: wages, prices, interest rates, who produces what when and how and where; who works when, where and how long."

Mises himself cites the eagerness of the interventionists as an explanation: if the intervention fails, the interventionists are not self-doubting. On the contrary, interventionists would then say that they did not act with enough courage, and that next time, the State would only have to intervene in a "better" and "more aggressive" way — and then one could reach the desired goal.

Criticising this interventionist approach, Polleit says that it can be empirically proven that all states (also those which have historically been shaped by the ideas of ordo-liberalism, social market economy or even the 'Chicago School') become larger and more powerful over time .

Polleit argues that "ordo-liberals think that they can 'domesticate' the state" — by imposing constitutional rules on it, assigning it clearly defined tasks and thus making it efficient, transparent and useful for good causes. However, this laudable aim seems unrealistic from a long-term perspective. He states that, once established and given a certain legal power, the growth of public institutions and public interventionism will always naturally occur at the expense of civil and entrepreneurial freedoms. This is not at all an unfortunate coincidence — instead it is natural. Similarly, the anarcho-capitalist Hans Hermann Hoppe puts it as follows: "Even

a minimal state sooner or later becomes a maximum state". Especially small and well-organized interest groups effectively influence state legislation and regulation in their favour — this process is impressively illustrated by Mancur Olson (1932-1998) in his book *Collective Action* from 1965. Hoppe says that in a social market economy, there are no fundamental barriers that could effectively put a stop to the State's interventionism. Due to the resulting corrupt system which nowadays could possibly be called "crony capitalism", everything and everyone would be politicized. As a result, all those who want to gain advantages through the state would go into the political business. Then, politics and major corporates would ultimately become one, and the resulting corrupt system would be based on bribing, in-transparency and lobbyism. Hoppe says that what the advocates of ordo-liberalism and the social market economy are promising — which is that "the state protects and preserves the freedom of citizens and businesses, while securing prosperity" — is simply impossible.

Ludwig von Mises not only proved the impracticability of socialism. He also argued that interventionism (in this case the social market economy) cannot be permanently efficient (Mises, 1949). If von Mises is right, that is, if socialism and interventionism are neither fair nor efficient, then there would only be one permanently possible social and economic order: capitalism, which can also be called a free-market economy or a private-law society. Hülsmann, Polleit and Hoppe share Mises' view that collectivist ideas are doomed to failure. Generally, interventionism in all its forms, including the social market economy, would offer no alternative. They claim instead, that from an economic point of view, only a truly free market economy is a decent, permanently feasible economic and social order. Fundamentally, the central idea of this free market economy could be traced back to the inalienable right of self-determination of every human being.

For Hoppe the State should be replaced by private organizations in competition. In his "natural order", all scarce resources would be owned privately, enterprises are funded by voluntarily paying customers or private donors, and entry into every line of production, including justice, police, and defense services, would be free (Hoppe, 1993).

VIII ORDOLIBERALISM & SOCIAL MARKET ECONOMY IN THE 21ST CENTURY

Within the last years, not only in Germany, but in most countries within the European Union less market economy and more interventionism could be seen, which has led to regulatory delusions and to persistent breaches of the EU's subsidiarity principle.

1. A General European Perspective

In too many markets, more and more government interventionism can be seen (higher taxes, more laws, prohibitions and bureaucracy... etc.) and the market economy is being further eroded. The current policies of the EU and the German government seem to violate major "principles" of the economist Walter Eucken, who had asked for currency stability, free pricing competition, the openness of the markets, private property, the freedom of contract, the principle of liability and the persistence of economic policy. Instead, current politics in Europe are often based on opportunist short-sightedness, interventionism and a general believe that "the State should resolve its people's problems". Eucken had written: "The nervous restlessness of economic policy, which today rejects what only yesterday had been considered as correct, creates a great deal of uncertainty and prevents — together with the distorted price relations — many investments. It lacks the atmosphere of trust." Since too many of Eucken's ideas are currently missing, today's political and economic system in Germany can hardly be considered a market economy, not even the social market economy of Ludwig Erhard.

All sorts of stakeholders are demanding their "fair" share of the common (scarce) fiscal resources. The welfare state is in the debt trap because it has created a society, in which citizens demand constantly more material benefits from the political class. The politicians (of all major parties) in turn use the increasing public fiscal resources (financed by tax-payers money) for the purpose of vote-buying. On the other hand, the voters criticize the politicians'

populism, high taxes and bureaucracy, while on the other hand keeping this vicious circle in motion with their increasing material demands and claim behaviour. The systemic logic of the self-destruction of the welfare state can be described as the collective irrationality of politicians and voters. The malignant request for social gifts by voters and the populist welfare-state rhetoric of politicians lead to an ongoing worshipping of the concept of “social justice”.

2. Ordoliberalism & Social Market Economy in Germany

Ordoliberal ideals had been very influential in forming a firm competition law in post-WWII Germany. The social market economy was implemented in a country which had been significantly destroyed after WWII, but in which corporatism had still been present, due to strong ties between the major corporates and the political establishment. Thus, also due to this connection between ‘big industry’ and government, the practical political implementation of ordoliberal ideals was not as far reaching and sustainable as the theory’s economic founders had initially intended.

Since the 1960s, ordoliberal influence on economics and jurisprudence has clearly diminished even if some relevant German economists still define themselves as ordoliberals, and the Faculty of Economics at the University of Freiburg still teaches ‘Ordoliberalism’. A few think tanks, institutes and foundations such as the Walter Eucken Institut are engaged in the ordoliberal tradition, but overall one must recognize that Germany’s mainstream economists are clearly more influenced by Keynesianism than by ordoliberalism.

The concept of social market economy and the related idea of ‘social justice’ have repeatedly become subject of controversial political debates in Germany in recent years. When it comes to the reform of the economic and social order of the Federal Republic of Germany, representatives of the “Party of Democratic Socialism” refer to Erhard as well as Social Democrats, Liberals and Conservatives. The term “social” appeals to representatives of almost all political directions, and all argue that (only) their own party represent the “correct / true” interpretation of the social market

economy concept. Not only the current leader of Germany's Liberal Party (FDP) Lindner and Germany's chancellor Angela Merkel, but even the former Marxist Sahra Wagenknecht argues to be acting "in the spirit of Erhard". At the same time all of them accuse their individual opponents of turning away from 'the basic principles of Erhard'. Thus, it is obvious that the term social market economy has become vague and unclear, being misused and misinterpreted for party-political tactical reasons.

Even if most main representatives of Germany's political party 'CDU' — which has not only been the party of Konrad Adenauer and Ludwig Erhard, but also of Germany's current chancellor Merkel — still consider Germany's current economic and welfare system to be based on the social market economy concept, we believe that not much of its original set-up is left. The author of this paper believes that the current politico-economic system in Germany is significantly different to the initial ideas of Erhard and Müller-Armack, and could possibly rather be considered a "crony welfare-state capitalism", in which politicians "buy votes" with "social projects" while also spending tax money on 'saving' banks and major corporates which are considered as "too big to fail". Thus, the current form of crony capitalism, in which powerful major corporates use the political system to avoid competition, is the exact opposite of 'a market order which maximizes competition'. Nevertheless, looking back into the late 1940s and 1950s, it can be substantiated that most of the ethical foundations of ordoliberalism did have a decisive influence on economic and social policy in Germany after WWII. Up until the 1980's, certain principles of the ordoliberal concept could still be found in the actual 'Realpolitik' of national and regional governments in Germany. One example of a well-known German bank which was not saved by public intervention, and which consequently went bankrupt was the Herstatt Bank. Herstatt Bank (Bankhaus I.D. Herstatt K.G.a.A.) was a privately owned bank, with its headquarter in Cologne, which went bankrupt in June 1974 in a famous incident illustrating settlement risk in international finance. By 1974 the bank had assets of over DM2 billion, becoming a significant participant in the foreign exchange markets. However, from 1973 to 1974, the U.S. dollar experienced significant volatility, and the bank

made wrong bets on the direction of the dollar. Consequently, by June 1974 Herstatt Bank had accumulated DM470 million in losses, compared with capital of only DM44 million, and German regulators forced the troubled bank into liquidation. Among the banking crises of the 1970's, the Herstatt Bank failure is often considered as one of the most important (Mourlon-Druol, 2015). We do not pretend to draw general conclusions from specific historic cases, and apart from that, Germany's social-liberal governments of the 1970's were far from being 'purely ordoliberal'. However, from a long term perspective, the way the Herstatt case was handled in the 1970's must be considered as more sustainable than the opportunistic "too big to fail" politics of public interventionism throughout the financial crisis in 2008-2009. With every case of such intervention, the necessary direct connection between entrepreneurial decision making and the consequent financial liability for these decisions is being distorted. The author of this paper believes that the main difference between the ordoliberal concept and today's crony-capitalism is that in an ordoliberal system, all entrepreneurs should play under the same rules, independently of their 'short and mid-term relevance for macroeconomic and political stability'.

Looking at the beginning of the 21st, it has been difficult to find Professors of Philosophy, Political Theory or Economics which could be clearly considered as ordoliberals. Some of the few good examples would certainly be Prof. Dr. Hans Willgerodt (1924-2012) who taught at the University of Cologne, as well as Prof. Viktor Vanberg and his successor Prof. Lars Feld from the University of Freiburg. The author of this paper believes that a relevant philosopher who could possibly further develop the basic ideas of ordoliberalism into a modern 21st century philosophy is the US-American Martha Nussbaum (born May 6, 1947). Nussbaum has never defined herself as 'ordoliberal' and her emphasis has rather been on philosophy than on economics. However, we believe that many of her ideas are similar to the thoughts of Eucken and Röpke, as she also tries to define a 'third way' between social-democratic welfare state populism on the one hand, and radical laissez-faire liberalism on the other hand. In the field of political science, Nussbaum's name is primarily associated with the so-called capabilities approach, as well as with her endeavour

to contrast the dominant normative approaches in the areas of distributive justice and development policy with an alternative model. Nussbaum bases her understanding of knowledge on Aristotle, and in the model of Aristotelian 'social justice', the education system plays a central role. State planning in Aristotelian 'social democracy' is geared by the aim to develop and optimize the abilities of the corresponding citizens. The state fulfils this duty by providing its citizens with the necessary "institutional, material, and educational support". This is to guarantee that all basic skills are developed. We consider Nussbaum's ideas as a certain compromise between the concepts of John Rawl and Robert Nozick. However, many libertarians generally criticize Nussbaum's support for public institutions and a strong public education system as statist, and interventionist.

IX

PERSONAL OPINION ON ORDOLIBERALISM, HAYEK & ANARCHO-CAPITALISM

The impossibility of socialism has already been thoroughly analysed by great minds such as Eucken, Röpke, as well as by Michael Polanyi and Austrian school economists like von Mises, F.A. Hayek, and Israel Kirzner.

The author of this review considers himself a follower of the main principles of John Locke, Carl Menger, Max Weber, Walter Eucken, F.A. Hayek, Elinor Ostrom and Israel Kirzner, as well as of other great thinkers linked to (the different branches of) liberalism, as well as to the right to property, individual responsibility, and competition. Consequently, the "truly liberal" idea of maximizing individual liberty, without ignoring the need for certain government interventions must be seen as the main goal. The freedom of the individual as well as property protection rights must be seen as the foundations of liberal thinking. However, the criticism of the anarcho-capitalist branch within the 'Austrian school of economics' towards any type of State appears to the author as often excessive. As stated, Hoppe's anarcho-capitalist concept is often criticized with the objection that the lack of a public Police or

Military, and the lack of a public jurisdiction, would quickly lead to aggressions by private companies equipped with force of coercion. This would end up in private monopolies, also including logistically strategic points and natural resources. These private monopolists could defend their position for decades, not because of constant entrepreneurial creativity, but simply because of their mere size and control of strategic points, allowing them to prevent any competition. Hoppe believes that the regulatory mechanism of a consistent market economy will prevent this, as neither clientele nor contracted companies would have an interest in violating the rules of the game that would emerge. The author of this thesis argues that Hoppe's position seems rather naïve in this point. One shall not ignore the risk that a full privatization of all natural resources, all geographically / logistically strategic points, as well as of all sectors related to public security and jurisdiction, could lead to a new form of "feudalism". Moreover, not all conflicts are purely individual & "property conflicts", as they may also be immaterial, such as political, cultural / religious and group conflicts, which would be more difficult to deal with. From a moral but also from an economic perspective, it appears inefficient if a few families could soon be able to control all logistically and strategically crucial territories throughout decades and generations, only because (at the time of privatization) they were able to "buy the right areas at the right time". At least after a few decades, individual wealth and 'macro'-economic power, would then not be based on one's own achievements and 'individual competitiveness', but mainly on the family one belongs to. This would be the exact opposite of what many liberal thinkers had in mind when defining concepts of how to protect the market order and to assure constant competition.

We consider most of Hoppe's criticism towards current western welfare-state democracies as generally appropriate. Democracies can easily be misused to oppress and exploit minorities, justifying excessive government interventions and the restriction of individual freedom with "the democratic will of the majority". Even worse than the current welfare state democracies is certainly the "official" — soviet-style — socialism, and the general impossibility of socialism has already been properly analysed by von Mises (1949),

F.A. Hayek, Michael Polanyi (1948), Israel Kirzner (1973) and other economists. Thus, theories should be evaluated in order to find adequate alternatives to the known concepts of monarchy, socialism and welfare-state democracies. However, a complete abolition of the State must be seen as a radical step which we expect to lead to significant challenges. In line with Eucken and also Hayek, we argue that "the State" does not 'per se' violate any rights, as it is, like all legal entities, only a legal fiction, and legal fictions cannot act. Acting is something that can only be done by living natural people. Thus, if "the State" seems to act, it does so through human beings, meaning its agents. Just like weapons themselves do not kill, they are only "able to" kill, if used by acting humans. As human beings are ambivalent, capable to do both good and evil, why should human beings lose their interest in doing evil, just because "the State" suddenly disappears? If the State fully disappears, this does not lead to the end of violence and crime, but potentially for several citizens to the end of protection from violence and crime. Moreover, not all conflicts are purely individual & "property conflicts", but may also be immaterial, political, cultural / religious and group conflicts, which are much more difficult to deal with. Thus, the author of this paper sees more similarities between Eucken's ideas and F.A. Hayek's (evolutionist) theory, than between Hayek and anarcho-capitalist Austrians such as Murray Rothbard (Rothbard, 2004).

Rothbard's and Hoppe's private property order could appear as an interesting alternative, but the entire privatization of all strategic logistical points, including ports, waterways and motorways, as well as of all parks, natural resources and even of homeland security and national defense, must be seen as challenging. The complete privatization of all major ports, waterways (e.g. Panama canal) and motor ways (e.g. specific streets in the Andes, the Alpes.. etc), could in certain cases, due to a lack of alternative routes, lead to monopolies whose 'success' and profitability would not be caused by the competitiveness of the corresponding monopolist, but precisely due to the lack of competition. Thus, such long-term monopolies in a fully-privatized order could occur as monopolists / oligopolies would be able to control all major natural trading points/transfer points and resources. Within the owner families,

these monopolies would likely be passed-on from generation to generation, for which benefitting from strategic economic power would soon not depend on entrepreneurial creativity but simply on one's genealogical / family tree. Thus, for the author of this paper, it is questionable if the entire privatization of all strategic logistical points, of homeland security and national defense, and an educational system which cannot at all rely on public (financial) support, would truly be a reasonable alternative. Neither Hoppe's nor Eucken's model can be seen as truly ideal, for which we consider the concepts of F.A. Hayek (such as his "Rule of Law" & the "spontaneous order") as the most useful ideological framework to optimize individual freedom, justice and economic prosperity.

I believe that the ideal of a minimal state, as defended by several liberals, is not only less utopian than a completely state-free "natural order", it is also a safer bet to avoid a "new feudalism", in which everything is privatized. However, compared to the currently existing Western welfare state democracies, not only Hayek's but also Eucken's concept seems to provide a moral, legal and political framework which could minimize public coercion while improving individual liberties. Therefore, their thoughts must be seen as extremely valuable to understand and possibly improve nowadays political, cultural and economic challenges. However, the author of this thesis still considers the overall concept of von Hayek as more comprehensive, in particular on monetary policies. It seems surprising that Eucken, who cared so much about the optimization of a competing market, did neither consider the abolition of central banks, nor the (consequent) denationalization of money. Thus, from a liberal and 'competition oriented' perspective, Hayek's ideas in general, but particularly on monetary policies, do not only seem more ambitious, but also more coherent and rigorous than those of Eucken.

X

SUMMARY & CONCLUSION

We learned that Ordoliberalism is not just an economic theory, as it combines e.g. legal, political, philosophic and economic aspects. Its founders, such as Walter Eucken, supported a market order

with a regulatory framework created by the state. The concept was essentially developed by 'Freiburg School of Economics', which apart from Eucken, also included Franz Boehm, Leonhard Miksch and Hans Grossmann-Doerth. This order was meant to ensure economic competition, while also protecting citizens from excessive power concentration. Thus, ordoliberals argue that a '3rd way' between socialism (including National Socialism) and 'laissez-faire liberalism' is feasible and recommendable. Ordoliberalism reminds us that liberalism does not necessarily mean a complete absence of state intervention in the economy. At the same time, ordoliberalism is clearly opposed to constant, discretionary interventionist measures, as such direct intervention on market forces are seen as counter-productive. Thus, the interventionist fiscal policies seen in many countries in the period from 2008-2010, the bail-out programs for banks and other "too big to fail" corporates are certainly not part of the ordoliberal agenda. The state should shape the general order of an economy, but should not steer directly the actual economic processes. An order (German: '*Ordnung*') as a politically set framework is seen as the basis for functioning competition, which Eucken defined as "a decent and functional order that unites & optimizes political & economic freedom". As ordoliberalism was developed between many different great minds, including lawyers, sociologists, and political scientists, it is an interdisciplinary theory which also looks at socioeconomic and legal aspects. The founders of ordoliberalism are seen as the 'spiritual fathers' of the social market economy which we could see as the basis for Germany's post-World War II "economic miracle". Despite some similarities, there have been fundamental discussions between ordoliberals and Austrian school economists, for example in regards to the desired role of the state. The ideas of von Mises and his successor Murray Rothbard were clearly more radical than those of the ordoliberals: In his magnum opus 'Human Action', Ludwig von Mises (and even more so Murray Rothbard in his *Man Economy and State*) questioned the general influence of the State on economic aspects, such as antitrust laws, clearly differing from Eucken and Röpke. While Mises, Rothbard and Hoppe have raised strong concerns towards ordoliberal concepts, F.A. von Hayek's ideas showed more similarities to those of Eucken and Röpke.

We conclude that the discussed concepts of F.A. von Hayek's evolutionism and Eucken's ordoliberalism both provide useful moral, legal and political frameworks to minimize public coercion while protecting individual liberties. Therefore, their thoughts must be seen as extremely valuable to understand and possibly improve nowadays political, cultural and economic challenges. We therefore want to close with the words of Hayek: "A society that does not recognize that each individual has values of his own which he is entitled to follow can have no respect for the dignity of the individual and cannot really know freedom." (Hayek, 1973, p. 79).

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- Bagus, P. (2016). "Why Austrians Are Not Neoliberals." Mises Wire. Retrieved 05 December 2019 from: <https://mises.org/library/why-austrians-are-not-neoliberals>
- Böhmler, A. (1998). *El Ideal Cultural del Liberalismo: La Filosofía Política del Ordoliberalismo*. Unión Editorial, Madrid.
- Boettke, P. (1990). "The Theory of Spontaneous Order and Cultural Evolution in the Social Theory of F.A. Hayek." *Cultural Dynamics* 3 (1): 61–83.
- Boykin, A. (2010). "Hayek on Spontaneous Order and Constitutional Design." *The Independent Review*, v. 15, n. 1, p. 19–34, 2010.
- Buchanan, J. M. & Tullock, G. (1962/1990). *The Calculus of Consent. Logical Foundations of Constitutional Democracy*, Ann Arbor.
- Eucken, W. (1934). „Was leistet die Nationalökonomische Theorie?“ *Kapitaltheoretische Untersuchungen*. Jena, Fischer.
- (1949). Die Wettbewerbsordnung und ihre Verwirklichung. *Ordo* 2(1).
- (1950). Technik. Konzentration und Ordnung der Wirtschaft. *Ordo* 3(1)
- (1952). *Grundsätze der Wirtschaftspolitik*. Tübingen, Germany.
- (1956). *Fundamentos de Política Económica*. Rialp, Madrid.
- Eucken, W., Müller-Armack, A., Stackelberg, H. (1963). *Economía de mercado*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid.
- Friedmann, D. (1989). *Machinery of Freedom* — 2nd edition, Open Court.

- Hayek, F.A. (1944). *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1973). *Law, Legislation and Liberty*. London: Routledge.
- (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1977). "Remembering my Cousin, Ludwig Wittgenstein." *Encounter*, August 1977, p. 20
- Hartwell, R.M. (1995). *A History of the Mont Pèlerin Society*. Liberty Fund, Indianapolis.
- Hoppe, H.H. (2003). *Die Österreichische Schule und ihre Bedeutung für die moderne Wirtschaftswissenschaft*.
- (1989). "Fallacies of the Public Goods Theory and the Production of Security." *The Journal of Libertarian Studies* (Vol. IX, No. 1).
- (1993). *The Economics and Ethics of Private Property: Studies in Political Economy and Philosophy*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- (2006). *Democracy — The Gold That Failed. The Economics and Politics of Monarchy, Democracy, and Natural Order*, Transaction Publishers, New Brunswick (U.S.A.).
- (2010). *A Theory of Socialism and Capitalism*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, US Alabama.
- Huerta de Soto, J. (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*. Abingdon-on-Thames: Routledge Foundations of the Market Economy.
- Keynes, J. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Palgrave Macmillan.
- Kirzner, I. (1973). *Competition and Entrepreneurship*. University of Chicago Press.
- Leoni, B. (1979). *Freedom and the Law*. Indianapolis, Liberty Fund.
- Mises, L. (1949). *Human Action: A Treatise on Economics*. Yale University Press
- (1975). *Liberalismo*. Unión Editorial, Madrid.
- (1919). *Nation, State, and Economy: Contributions to the Politics and History of Our Time*. New York: New York University Press, 1983 (1st edition).
- Molina Cano, J. (2007). *Epítome de la Política Social*. SEPREMU, Murcia.
- (2001): *La Tercera vía en Wilhelm Röpke*. Instituto Empresa y Humanismo, Pamplona.

- Mourlon-Druol, E. (2015): "Trust is good, control is better. The 1974 Herstatt Bank Crisis and its Implications for International Regulatory Reform." *Business History*. Vol. 57(2).
- Müller-Armack, A. (1947). *Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft*, Hamburg.
- Negro Pavon, D. (1988). *El Liberalismo en España. Una Antología*, Unión Editorial, Madrid.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, State, and Utopia*. Basic Books, New York
- Nussbaum, M. (2001). *The Fragility of Goodness*. Revised Edition, Cambridge
- (2013). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Belknap Press, Cambridge, Massachusetts.
- (1999). *Aristotelian Social Democracy: Liberalism and the Good*. New York/London
- Oliver, H. (1960). "German Neoliberalism." *Quarterly Journal of Economics*, 74(1), 117-149.
- Ostrom, E. (1990): *Governing the Commons. The evolution of institutions for collective action*. Cambridge, University Press.
- Polanyi, M. (1940). *The Contempt of Freedom*. Arno Press, New York.
- (1948). "Planning and Spontaneous Order." *The Manchester School of Economic and Social Studies* 16: 237–68.
- (1951). *Logic of Liberty*. University of Chicago Press.
- Raico, R. (1996). "Mises on Fascism, Democracy, and Other Questions." *Journal / Libertarian Studies* 12(1)
- Reimers, P. (2018). "Fiat Lux and Crony Capitalism — The Impact of Monetary and Fiscal Policies in the Automobile Industry in USA and Europe from 2001 to 2010." *Procesos de Mercado*. Vol. 15, N° 2, 2018, pp. 107-164.
- (2019). "Monarchy, Democracy and Private Property Order — How human rights have been violated and how to protect them." *Procesos de Mercado*. Vol. 16, N° 1, pp. 177-212.
- (2019). "Secession, Democracy & Human Right." *Mises: Interdisciplinary Journal of Philosophy Law and Economics*, São Paulo, 7(1)
- Riese, H. (1972). „Ordnungsidee und Ordnungspolitik — Kritik einer wirtschaftspolitischen Konzeption.“ *Kykos*, 25(1), 24–48.
- Roepke, W. (1946). *The German Question*. George Allen & Unwin Ltd, London.

- (1971) *A Humane Economy*. Indianapolis, Ind.: Liberty Fund, pp. 129-36.
- Rothbard, M. (1973). *For a New Liberty*. Macmillan Publishing, New York.
- (1962, 2004). *Man, Economy and the State*. Editorial Ludwig von Mises Institute.
- Vanberg, V. J. (2011). "The Freiburg School: Walter Eucken and Ordoliberalism." Freiburg Discussion Papers on Constitutional Economics.
- White, L. (2010). "The German Miracle: Another Look." CATO. Retrieved 07 December 2019 from: <https://www.cato.org/publications/commentary/german-miracle-another-look>
- Zmirak, J. (2002). "Wilhelm Röpke: Architect of Liberty." Mises Daily Articles. Retrieved on 04 November 2019 from: <https://mises.org/library/wilhelm-r%C3%B6pke-architect-liberty>

EPISTEMOLOGICAL PROBLEMS OF DEVELOPMENT ECONOMICS

VICTOR I. ESPINOSA*

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2019

Abstract: This article explores some of the epistemological problems that have been neglected in the history of mainstream development economics. The research is focused on how epistemology influences the conception of development and the role of the economist in development policy. The epistemological foundations of economics and its methodological and theoretical implications were analyzed first. Then, these points of view were connected to explain the rise of development economics as a purely technical field. The main development theories were contrasted with empirical evidence to reveal their disregard for reality. Furthermore, the Austrian theory of dynamic efficiency was presented to overcome the epistemological problems of development economics. The results helped in redefining the concept of development based on purposeful human action. Finally, some patterns of economic progress were identified to challenge the mainstream role of the economist in development policy.

Keywords: Epistemology, Positivism, Development, Dynamic Efficiency, Property rights, Capital-theory

JEL Classification: B41, B53, O11, O12

Resumen: Este artículo explora algunos de los problemas epistemológicos que se han descuidado en la historia de la economía del desarrollo convencional. La investigación se centra en cómo la epistemología influye en la concepción del desarrollo y el papel del economista en la política de desarrollo. Primero se analizaron los fundamentos epistemológicos de la economía y sus implicaciones metodológicas y teóricas. Luego, estos puntos de vista fueron

* Victor I. Espinosa is a Ph.D. (c) in Economics of the Department of Applied Economics at Rey Juan Carlos University. The author's email address is vespinosaloyola@outlook.es.

conectados para explicar el surgimiento de la economía del desarrollo como un campo puramente técnico. Las principales teorías del desarrollo fueron contrastadas con evidencia empírica para revelar su desprecio por la realidad. Además, se presentó la teoría austriaca de la eficiencia dinámica para superar los problemas epistemológicos de la economía del desarrollo. Los resultados ayudaron a redefinir el concepto de desarrollo basado en la acción humana decidida. Finalmente, se identificaron algunos patrones de progreso económico para desafiar el papel convencional del economista en la política de desarrollo.

Palabras clave: Epistemología, Positivismo, Desarrollo, Eficiencia Dinámica, Derechos de propiedad, Teoría del capital

Clasificación JEL: B41, B53, O11, O12

“Positivism’s world view distorts the fundamental experience of mankind, for which the power to perceive, to think, and to act is an ultimate fact clearly distinguishable from all that happens without the interference of purposive human action. It is vain to talk about experience without reference to the factor that enables man to have experience”

— Ludwig von Mises (1978, 126)

I INTRODUCTION

Contemporary theories of development economics are founded on methodological positivism and epistemology that does not distinguish between natural and social sciences¹ and supports neoclassical-Keynesian economics. Positivism applies methods of natural science to the sphere of human action. As Professor Jesús Huerta

¹ Epistemology comes from the Greek words *episteme* (knowledge) and *logos* (reason). This philosophical discipline examines the reason behind human knowledge by emphasizing that “the course of progress of social knowledge ... is ineradicable, and that, therefore, even one’s own point of view may always be expected to be peculiar to one’s position” (Kaufman 1958, 186). Different epistemologies arise in methodological debates (e.g., rationalism-empiricism, subjectivism-objectivism, monism-dualism, determinism-indeterminism).

de Soto states, "This view presupposes given knowledge of the ends and means, and, thus, it reduces the economic problem to a technical problem of simple allocation, maximization or optimization" (2010, 83). If all the inputs, outputs, and equilibrium prices can be computed and the production functions can be defined, the profits for any economic activity can be predicted. Furthermore, if this is the case, the market process would be a trivial exercise in which the role of the economist would be that of a technician, and the problems of economic underdevelopment could be solved with social engineering.

These notions are well-known among scholars in the history of economic thought. Consider the opinion of Philip Mirowski:

"Physics metaphors have driven the evolution of neoclassical thought ... as they have been encouraging engineers to believe in their own capacities to successfully plan economic activity The neoclassicals opted to become scientific by ignoring what the physicists and the philosophers of science preached and to cut the Gordian knot by directly copying what the physicists did. There is no more pragmatic definition of science than this: imitate success" (1989, 356–57).

The adoption of the epistemology of the natural sciences in economics has more deep-seated problems that reveal some theoretical confusion in the economic development literature. First, human action, endowed with an innate creative and entrepreneurial capacity, is expunged from mainstream development theories (Harper 2003; Powell 2008). Although Austrian economists have studied the theory of entrepreneurship in detail, its epistemological foundation in the study of development economics is not adequately addressed.

Second, positivism has driven quantitative methods in economics and their fragmentation in autonomous subareas, such as macroeconomics and microeconomics. As a result, development economics only circumscribes a study at the macro level, while the microeconomic foundations of human action are excluded from the models (Mirowski 1984; Kriesler 2016). The historians of economic thought have analyzed the macro-micro dichotomy in its

historical course, but this research program does not explain its epistemological impacts on development economics.

Third, the Pareto allocative-efficiency criterion is the foundation of mainstream normative economics. However, most of the development theories have not explained the essence of economic progress. Although Leibenstein (1978) was one of the few who recognized a type of inefficiency absent from the Paretian standpoint, he failed to link this idea with entrepreneurship, as the epistemological issues were dismissed.

This article explored these and other epistemological problems that have been neglected in mainstream development literature. The focus of our research was on how epistemology influences the conception of development as well as the role of the economist in development policy. This analysis rested on the normative debate regarding who should design human action for driving economic development. Should an individual themselves decide their actions? Alternatively, should others, such as the government, decide their actions for them? It has been argued that these problems may be better understood by analyzing the theoretical approach of the Austrian school and its concept of dynamic efficiency. This framework was founded on the creative and coordinating potential of entrepreneurship as the driving force of economic development.

The rest of the article is structured as follows: Section II examines the epistemological foundations of mainstream economics and its methodological as well as theoretical implications. Section III connects these findings to explain the rise of development economics as a purely technical field by putting the principal theories in contrast with the most basic empirical evidence to demonstrate their disregard for reality. Section IV presents the core elements of the Austrian theory of dynamic efficiency as an alternative perspective to overcome the epistemological problems of development economics. This framework helps in redefining the concept of development in terms of purposeful actions. Section V improves this theoretical framework to identify patterns of sustainability in economic progress and, thus, challenge the conventional role of the economist in development policy. Finally, Section VI closes with some avenues for further research and consequences for practice.

II EPISTEMOLOGICAL ROOTS

Neoclassical economists have failed to recognize the fundamental nature of entrepreneurship and its relationship with economic development. As Kirzner writes, “The circumstance that the ‘chosen’ course of action is seen as already inexorably implied in the given configuration of preferences and constraints, of ends and means, makes the choice ‘mechanical’ or ‘automatic’ —and thus not a true choice at all” (1992, 123). This issue is generally associated with Robbins, who presented the definition of economics that is most accepted in the textbooks. For Robbins, “economics is the science which studies human behavior as a relationship between ends and scarce means which have alternative uses” (1935, 16). Market outcomes seem to be mechanically determined by mathematical research, turning economics into a kind of social physics. Both the creative and subjective nature of human action have been expunged from neoclassical models. This section explains how the purely static sense of mainstream economics has an epistemological root associated with the concept of efficiency.

The Oxford Latin dictionary states that the word “efficiency” comes from the Latin word *efficientia*, which means being “capable of acting” or “active to produce or give rise to something” (2012, 648). Its lexicon includes the prefixes *ex-* (develop), *facere* (do), *-nt-* (agent, who does the action), and the suffix *-ia* (quality). Accordingly, the term efficiency refers to the innate creative ability of individuals to act in order to improve their situation in subjective terms.

Attempts to understand the meaning of this words in the context of economics suggest going back to *Oikonomikos* (380 BC) by Xenophon, who was the first to use the concept of economics (*oikonomia*), mainly for the purpose of describing the art or personal ability to manage property. His assumption was that “everything a man possesses is part of his estate” (1997, 365). The economic problem, as Xenophon saw it, was about how to manage scarce resources more efficiently. He explained that there are two ways to go about it. On the one hand, there are the values that make the best possible use of the *available* or *given* goods so as to

avoid waste, which we call static efficiency. Xenophon summarized the static line in the following manner: “if a man wants to serve in the cavalry, farming is his most efficient partner in furnishing keep for his horse; if on foot, it makes his body brisk” (1997, 403). Alternatively, he presented his dynamic perspective of efficiency, which implies increasing property through human *creativity* and the *perception* of profit opportunities. For Xenophon, dynamic efficiency:

“is the name of a branch of knowledge, and this knowledge appeared to be that by which men can increase estates, and an estate appeared to be identical with the total of one’s property, and we said that property is that which is useful for supplying a livelihood, and useful tiling’s turned out to be all those things that one knows how to use” (1997, 409).

The most significant feature of dynamic efficiency would be the coordinating characteristic of human action. Xenophon noted that it promotes specialization in society “to leave to the mind the greatest amount of spare time for attending to the interests of one’s friends and the city” (1923, 411). He described prosperity in a purely subjective way as the excess of goods over needs or whatever is useful to life, and usefulness as everything that anyone knows how to use (Trever 1916). From this perspective, progress is based on human creativity to act efficiently (in static and dynamic terms).

The dynamic and static dimension of efficiency survived well into the Middle Ages (Lowry 1987). For example, Augustine of Hippo recognized that the management of given resources should be complemented with the technological innovations brought about by human creativity.² Following these ideas, Thomas

² Augustine had a favorable opinion on entrepreneurship since he considered it as a process of individual personality development. He argues that this potential “flowers into that wisdom and virtue which enable the soul to battle with the arms of prudence, fortitude, temperance, and justice against error ..., and to conquer them with a purpose that is no other than that of reaching the supreme and immutable Good Just think of the progress and perfection which human skill has reached in the astonishing achievements of cloth-making, architecture, agriculture, and navigation In saying this, of course, I am thinking only of the nature of the human mind as the glory of this mortal life, not of faith” (1954: 484). Indeed, Augustin praised the individual’s

Aquinas identified the relationship between human action and private property in order to encourage dynamic efficiency through the market process, in which “their dealings with one another, as regards such things, depend on their own will, for instance in buying, selling, giving, and so forth” (1955, 493). Property can increase prosperity since its protection leads significantly to the preservation of society.

Bernardino de Siena summarized the allusions of efficiency made at this time, suggesting that, from a static perspective, a merchant’s success is dependent on their acting diligently in the management of their given resources. A dynamic perspective, however, entails “being well informed about prices, costs, and qualities of the product, and being ‘subtle’ in assessing risks and profit opportunities... on successful investments to keep him [the merchant] in business and compensate him for all his hardships” (Rothbard 1995, 82).

Between the 14th and 17th centuries, the political, economic, and cultural movement of the Renaissance emerged and spread throughout Europe. In the field of philosophy, the natural sciences were exalted as the model to be followed for all other sciences, in which the scholastic framework of the Aristotelian natural philosophy gradually became absorbed into the Neoplatonic synthesis (Schmitt 1973). Plato offered methodological monism to study all the sciences, since, for him, “one science covers all these several spheres, whether it is called royal science, political science, or science of household management” (Lowry 1987, 12). In *The Republic*, Plato states his thinking regarding a utopian government led by philosophers and sages who act as guardians and benefactors of people’s happiness. In this system, politicians must act as the managers of the new supreme state because they have real knowledge (*episteme*) of what is the form of good for society, and which are the purposes of the inhabitants of a state or nation. Plato exalted a central planning regime, because he thought that the profitable assets of a society are given to the rulers, which reduced efficiency to its static features.

ability to perceive social maladjustments and resolve them through creative human action.

In their works, Francis Bacon and René Descartes presented the scientific method based on empirical contrasts. As Rothbard emphasized, with Bacon “stemmed the English ‘empiricist’ tradition, steeped mindlessly in incoherent data, and from Descartes the purely deductive and sometimes mathematical tradition of continental rationalism” (1995, 130). Accordingly, sensory experiences are useful for obtaining historical data, establishing mathematical specifications, and making quantitative predictions. From this method, Isaac Newton and Gottfried Leibniz developed both differential and integral calculus to spread the physical principles of energy conservation. They combined movement flow, functional equivalence, and time exclusion into their models.

The rise of mechanical physics began in the 19th century (see Mirowski 1989). These studies were initiated by Carnot, Clausius, and Kelvin, among others, who identified four laws of thermodynamics. The zero law states that if two systems A and B (with different temperatures) are in contact and isolation, they will reach thermal *equilibrium* by mutual attraction, *ceteris paribus*. The first law describes that constant energy is *neither created nor destroyed*, only transformed. The second law points out that a machine is efficient if it *avoids wasting* energy, and the process is reversible. If a machine has dissipation, it will not be efficient or reversible. The third law states that it is possible to *predict the evolution of a given system under equilibrium states quantitatively*. These laws attempt to maximize the efficiency of movement (static) with minimal energy consumption or waste. From these findings, Pierre-Simon Laplace concluded that physics may reduce all the phenomena to a single mathematical formula, which may describe the entire world by quantifying assessments and eliminating uncertainty. As stated by Capek, the Laplacian dream implied the exaltation of social engineering as the usurpation of God’s place in the universe:

“An intellect with at a given instant knew all the forces acting in nature, and the position of all things of which the world consists—supposing the said intellect were vast enough to subject these data to analysis—would embrace in the same formula the motions of

the greatest bodies in the universe and those of the slightest atoms; nothing would be uncertain for it, and the future, like the past, would be present to its eyes" (1961, 122).

Although mechanical physicists such as Euler, Lagrange, and Hamilton tried, unsuccessfully, to model Laplace's principles, Auguste Comte recommended the term "positivism" to support methodological monism. He considered the quantitative-experimental knowledge of the natural sciences as the only authentic knowledge, declaring the logical-deductive analysis for the social sciences useless. Comte wrote, "To it [physics], we owe that decisive impulse given to the inductive spirit which every step in positive philosophy has developed and strengthened...[in physics] we have the exact degree of difficulty required for the satisfactory presentation of Inductive Logic" (1968, 418). He rejects knowledge of the "first causes or final causes... of the essence of things, and that all such questions must be banned from science" (Heilbron 1990, 154).

These epistemological issues gradually influenced the development of economics. Physiocrats introduced the Cartesian concept of conservation, motion, and static efficiency, which were fully included in the Quesnay's *Tableau Economique*. Individual utility replaced physical energy in a given context of people's means and ends, and the creative and coordinating potential of human action was displaced by zero-intelligence agents, which gave the impression to economists that market processes run by themselves. From Adam Smith, classical economists emulated the *Tableau* in their descriptions of the production structure. The entrepreneurial function in the design, management, leadership, and coordination of social imbalances practically has no place at all in the analytical schemes of classical economists (Schumpeter 1965). Yet, a central point in the classical literature was the impact that Comte's positivist thought had on the last classical economists such as John Stuart Mill, John Elliot Cairnes, and the leading methodologists of neoclassical economics, John Neville Keynes. Positivism influenced, although negatively, the economic understanding (Ekelund and Olsen 1973). Indeed, Mill maintained that Comte's positivism should be included in the economic analysis:

“The Empirical Laws of Society are of two kinds ... Comte gives it the title of Social Statics or Social Dynamics, conformably to the distinction in mechanics between the conditions of equilibrium and those of movement The first branch of the science ascertains the conditions of stability in the social union; the second, the laws of progress. Social Dynamics is the theory of society considered in a state of progressive movement, while Social Statics is the theory of the consensus already spoken of as existing among the different parts of the social organism.” (1965, 106).

The strengthening of Comte’s positivism in neoclassical economics has two disruptive phases, which denote the beginning of the imitation of the natural sciences and with the intensive use of quantitative-experimental methods. The first was in the 1870s, when methodological positivism became the scientific guarantee for economists (the only exception was the Austrian School, which will be analyzed in Section IV). The pioneers of this change included Stanley Jevons, Leon Walras, Francis Edgeworth, Irving Fisher, Vilfredo Pareto, Alfred Marshall, and many others, who “copied the physical mathematics literally term for term and dubbed the result mathematical economics” (Mirowski 1991, 147). These economists used the law of thermodynamics to rebuild economic science as a social mechanic.

The pivotal goal of neoclassical economics was to make quantitative predictions about market outcomes through mathematics, statistics, and, later, econometrics. The flesh-and-blood entrepreneur was substituted by fictions such as the *homo economicus*, analyzed in equilibrium states without raising any suspicion about its epistemological validity. In these models, the outcomes were already implicit in the present (given) and conditioned by the formula (static efficiency). If equilibrium patterns predetermined market outcomes, economists wrongly believed that they could predict the future quantitatively. If subjective human knowledge was assumed to be given to a single mind, economists would be justified in managing the market activities. Hence, the role of the economist became a kind of oracle or platonic guardian who could plan the economy like a social engineer.

The second phase emerged in the 1920s with the Welfare Economics, which emerged in parallel with the heyday of socialism/

marxism as a large-scale movement (Medema 2007). This research program started with Henry Sidgwick, who followed Mill in his acceptance of the role of government in the allocation of scarce resources in the society. Sidgwick thought that both individual valuations and utilities are given, if prosperity only depends on how goods are distributed. From this perspective, Pigou understood welfare in two propositions: "first, that welfare includes states of consciousness only, and not material things or conditions; secondly, that welfare can be brought under the category of greater and less" (1912, 1). It involves value judgments to justify interpersonal comparisons of quantitative utilities between different individuals. In this case, static efficiency may be maximized when the marginal utilities among all the individuals are equal. This approach, however, faced the impossibility of calculating what the optimal point of equilibrium is.

Vilfredo Pareto broke into this debate by proposing that social welfare is optimal when it is impossible to make anyone better off without making someone else worse off. In a static world of given data, as Pareto stated, "this whole theory... rests on nothing more than facts of experience, that is, in the determination of quantities of goods that constitute a combination where individuals are indifferent. The theory of economic science thus acquires the rigor of rational mechanics" (1971, 113). In the 1930s, Hicks, Lerner, Lange, and others worked to determine the requirements that mathematically satisfy Pareto's efficiency. Bergson and Samuelson, then, modeled a social welfare function to weigh individual utilities (Little 2002). These models sought to justify government intervention in economic activity to optimally adjust market failures and manage individuals' welfare. These economists inferred that if human actions do not adjust to their equilibrium patterns, the market will be inefficient. Hence, the relevance of these insights was evident in the work of O'Driscoll and Hoskins (2003), who revealed that the neoclassical welfare models often disregard the relationship between property rights and the price system. If human action played any role and the information on human needs was given, then mainstream economists could calculate market prices to efficiently allocate resources (see Lavoie 1985). Then, neoclassical welfare economists cheerfully concluded that

they found no discrepancy between a capitalist and a socialist economy.

As Arrow (1951) wrote in response to welfare theorists, if all the people have their order of elections, it is not possible to design a social welfare function. It is illusory to believe that individual preferences can be added to a global preference unless there is a static world with a dictator to control people's behavior. Sen (1977) added that traditional models of welfare economics are restrictive even with the richest welfare information, but when the information is poor, their explanatory strength is particularly limited. However, these criticisms of welfare economics are spurious, as according to these, the solution is to replace certain mathematical specifications with more sophisticated ones. This attitude was strengthened by Robbins' definition of economics as a science focused on allocative efficiency. As Backhouse and Medema (2009) argued, the economist's profile became more technical to maximize the allocation of the given resources and avoid waste.

III DISREGARD OF REALITY

In the 1930s and 1940s, methodological monism became fashionable, and the demand for economists increased across academia, business, government, and international organizations. The role of the economist as a scholar of the market's spontaneous orders changed into a technician to make recommendations on how the government could intervene efficiently (Coyne and Boettke 2006). These vicissitudes in the profession are closely associated with the spread of Keynesian thought.

John Maynard Keynes was one of the most influential economists of the 20th century. Influenced by Comte's positivism through theorists such as J. N. Keynes, Marshall, Pigou, and Pareto, he provided support for the government's leading role in the management of the economic activity (Rueff 1947). His chief purpose was to convince both economists and politicians about the instability of the capitalist system so as to reach a full-employment equilibrium. Keynes's claim that his *General Theory* was superior to

a particular case theory can be seen as analogous to the relationship between Albert Einstein's general theory of relativity and Newtonian physics (Toye 2018).

Keynes (1923, 65) demonstrated that his analysis was static and short-term, since "in the long run, we are all dead." The long term is "a task too useless if in tempestuous seasons they [economists] can only tell us that when the storm is long past the ocean is flat again." Hence, mathematical techniques and statistical data would be required to control the aggregate data to carry out efficient macroeconomic planning. As Keynes claimed, *The General Theory* deals "with aggregate incomes, aggregate profits, aggregate output, aggregate employment, aggregate investment, aggregate saving rather than with the incomes, profits, output, employment, investment and saving of particular industries, firms or individuals" (2012, xxii). Moreover, he stated, "We ... take the subjective factors as given; we shall assume that the propensity to consume depends only on changes in the objective factors" (2012, 91).

The Keynesian emphasis on aggregate magnitudes and mathematical formalism generated the dichotomy between macroeconomics and microeconomics.³ In his macroeconomic theory, the process of multiplier consumption is the primary determinant of the levels of investment, employment, and economic wealth. These tools allowed economists to execute a *Big Push* of *effective demand* to manage the employment level. Keynes' anti-savings and pro-consumption point of view implied that, in times of unemployment, an increase in savings would make the economic position go "worse and worse in a *vicious circle of poverty*" (1963, 152). Thus, the

³ For Keynes, the micro-macro dichotomy should replace the neoclassical dichotomy between monetary and real analysis: "The division of economics between the theory of value and distribution on the one hand and the theory of money, on the other hand, is, I think, a false division. The right dichotomy is, I suggest, between the theory of the individual industry or firm and the rewards and the distribution between different uses of a given quantity of resources on the one hand, and the theory of output and employment as a whole on the other hand ... as soon as we pass to the problem of what determines output and employment as a whole, we require the complete theory of monetary economy" (2012, 293). Macroeconomic factors themselves describe aggregate variables, while microeconomic factors describe their composition.

economic policy became more technical to excuse government interventionism in the economy.⁴

The Pareto static efficiency criteria, Robbins' allocative definition, and the Keynesian macroeconomic planning provided the methodological basis for the rise of development economics (Alacevich 2018).⁵ As Hirschman put it, development is "the process of change of one type of economy into some other more advanced type... [That is] how the underdevelopment equilibrium can be broken into at any point" (1958, 51). Yet, the birth of this field is generally attributed to Rosenstein-Rodan (1943), who introduced a theory of underdevelopment for southeast Europe. This work presented the mantras of mainstream development economics. First, he emphasized the impact of overpopulation on low productivity in poor countries. Second, he discussed the institutional and cultural elements of poor countries that make industrialization difficult. Third, he argued that capital accumulation and industrialization are essential to overcome poverty. Fourth, he proposed that state planning is crucial to solve problems of social coordination and stimulate economic progress. If the effective demand is insufficient, investment opportunities are paralyzed, and poverty is self-perpetuated. This

⁴ As Keynes himself stated, his theory "is much more easily adapted to the conditions of a totalitarian state, that is the theory of the production and distribution of a given output produced under conditions of free competition and a large measure of *laissez-faire*" (2012, xix).

⁵ There are mainly five events that led to the emergence of development economics. First, the apparent success of Keynesian policies in developed countries during the 1940s led politicians and economists in underdeveloped countries to replicate them. Second, the experience of US aid plans to rebuild Europe (Marshall Plan) and Japan (MacArthur Plan) showed the political need to do the same with emerging countries. Third, the statistical works of Simon Kuznets, Colin Clark, and Hollis Chenery revealed, for the first time, the substantial income differences between rich and poor societies. Fourth, the study gap between growth and economic development has tended to disappear due to the Harrod-Domar and Solow models, which strongly influenced mainstream economists. These models indicate that investment and forced savings are essential to reducing unemployment in emerging countries. The result was what became known as the investment gap theory, in which capital accumulation was critical because growth was proportional to the investment level. Finally, the United Nations (UN), the International Monetary Fund (IMF), the World Bank (WB) appeared to examine the condition of developing countries. For more details on this, see Arndt (1987).

gives rise to a vicious circle of poverty, which implies that poverty is an irremissible obstacle.

Bauer (2000, 7) explained that the vicious circle of poverty has been the pivotal statement in mainstream development literature from its beginning and has “influenced policy considerably.” Furthermore, “it was the major element in the advocacy of massive state economic control.” Bauer suggested that most models of economic growth consider the following as their fundamental variables: (1) the growth of income is a function of the rate of capital accumulation, i.e., investment, (2) investment depends on saving, but saving is a function of income, (3) the growth of income depends on capital, and the latter, in turn, depends on income. These models expose a static situation where, *ceteris paribus*, low income represses the accumulation of capital necessary for increasing income.⁶ Moreover, Easterly argued that a vicious circle of poverty is the meta-scientific framework of the United Nations agenda, which states that “the least developed countries are caught in a Poverty Trap, from which they need a Big Push” (2006, 292). This is how an epistemological error, represented by the positivist criterion of static allocative efficiency, support mainstream development economics (Thirlwall 2007).

Consider, for instance, Sachs, McArthur, Schmidt-Traub, and Kruk (2004, 123), members of the UN Millennium Project, who assumed that the critical problem for underdevelopment countries is the vicious circle of poverty.⁷ They presented a standard growth model in which q is the output per capita produced by an $Af(k)$ production function. Here, A is the total factor productivity, k is the capital-labor relation, s is the national saving rate, d is the depreciation

⁶ On the demand side, with a reduction in per capita income, the propensity to save is also small, which leads to insufficient capital, low productivity, and again, falling per capita income. On the supply side, if the purchasing power is reduced, production will be scarce. The drop-in productivity and per capita income will finally complete the poverty trap. Private investment cannot help because of the essential elements of a more impoverished country, which blocks investment opportunities. For other formulations on the poverty trap, see Samuelson (1948), Nurkse (1953), Nelson (1956), Baran (1957), and Myrdal (1956, 1968).

⁷ In the 21st century, the most important programs of the United Nations are the Millennium Development Goals (2000–2015) and the Sustainable Development Goals (2015–2030). For more on this, see UN Millennium Project (2005); Sachs (2012).

of capital, and n is the population growth rate. dk/dt denotes the rate of capital accumulation that is provided by:

$$dk/dt = sAf(k) - (n + d)k$$

This equation shows that capital deepening depends on the change in the capital-labor relationship. Also, $(n + d)k$ is the expansion of capital and is equal to the amount of per capita savings required to maintain the capital-labor ratio constant with population growth and depreciation. If k is deficient, the vicious circle of poverty can arise in three ways. First, the marginal productivity of capital tends to be very low (rather than almost infinite, as the standard theory assumes), because a minimum capital threshold is needed before modern production processes can start. Second, the savings rate can be very low or even negative, because impoverished households do not save, but poor people must use all (or more than all) of their current income in the struggle to stay alive. Third, another factor that can force an economy into a poverty trap is the growth of the population at low levels of k . Accordingly, if the economist has the data to manage poverty, development problems can be solved more efficiently through top-down development planning.

TABLE 1: POVERTY HEADCOUNT RATIO
AT \$3.20 A DAY (2011 PPP) (in percent of population)

<i>Subregions</i>	<i>1990</i>		<i>2015</i>	
	<i>%</i>	<i>Population</i>	<i>%</i>	<i>Population</i>
East Asia & Pacific	85.3	1.821.481.246	12.5	2.283.108.073
Latin America & Caribbean	28.3	445.044.474	10.8	631.062.657
Middle East & North Africa	26.8	255.989.130	16.3	428.974.903
South Asia	81,7	1.133.089.464	53,9	1.744.199.94*
Sub-Saharan Africa	74.9	512.177.101	66.3	1.005.850.049
World	55.1	5.288.103.214	26.3	7.357.559.450

Note: Tabulations from the World Bank database.

* For South Asia, we used the 2013 poverty data, which are the latest available to date.

Nevertheless, the poverty trap hypothesis is refuted by the most basic empirical evidence: the continuous reduction of poverty worldwide (Table 1). Between 1990 and 2015, the world population increased from 5.3 billion to 7.4 billion, while the poverty rate of \$3.20 per day fell from 55.1% to 26.3%, respectively. Although the population increased 1.4 times in that period, close to 1 billion people were out of a state of poverty. If the model of vicious circle were correct, countless people, families, groups, societies, and countries, both in the West and in the Third World, could not have risen from poverty. Indeed, if it were valid, humanity would never have left the caverns.

The very existence of developed countries should be enough to demonstrate that the theory is inconsistent. All the rich countries were poor with low levels of income and capital. Consider the cases of North America, Western Europe, Japan, Australia, and New Zealand, as well as more recent examples such as Singapore, Taiwan, Hong Kong, Ireland, Estonia, Chile, among many others. These countries fulfilled at least one of the requirements of the theory: lack of natural resources, high demographic pressure, and a very precarious internal market.

TABLE 2: THE ECONOMIC WORLD IN 1990/2015
(Current US\$, billions of dollars)

<i>Country or economic group</i>	1990			2015		
	<i>GDP</i>	<i>World GDP %</i>	<i>Population (millions)</i>	<i>GDP</i>	<i>World GDP (%)</i>	<i>Population (millions)</i>
World	22.6	100	5288	75	100	7357
Australia	0.3	2	17	1.4	2	23
Canada	0.6	3	27	1.6	2	35
European Union	7.6	34	478	16.4	22	509
Japan	3.2	14	123	4.4	6	127
New Zealand	0.1	0	3	0.2	0	5
United States	6	27	250	18.1	24	321
Total (First World)	17.8	79	898	42	56	1022

<i>Country or economic group</i>	1990			2015		
	<i>GDP</i>	<i>World GDP %</i>	<i>Population (millions)</i>	<i>GDP</i>	<i>World GDP (%)</i>	<i>Population (millions)</i>
China	0.4	2	1136	11.1	15	1371
India	0.3	1	870	2.1	3	1309
Tota, (China/India)	0,7	3	2006	13.2	18	2680
Rest of the world	4,1	18	2384	19.8	26	3655

Note: Tabulations from the World Bank database.

Notwithstanding these observations, the concept of a vicious circle is still supported by institutions such as the IMF, World Bank, and the UN MDGs, which declare that the divergences between income levels and living standards will be rising (Sachs 2005). This is the hypothesis of a widening gap, which predicts an intensification of global inequality. However, if there were a growing gap between the rich and developing countries, should not this have been translated in the statistics? Table 2 describes some critical evidence. In 1990, 898 million people generated 79% of the world's production, while 4,390 million produced only 21% of it, indicating that those 898 million people produced four times more than those 4,390 million people. This data demonstrates that 898 million people in the First World produce almost 20 times more than 1 million people in the rest of the world. The production ratio between the industrialized countries and the others is 20 to 1. Instead, in 2015, we could see a significant reduction in the gap. While 1,022 million people generated 56% of the world's production, 6,335 million produced 44% of it. Although the First World provides 1.3 times more production than the rest of the world, which implies that the production ratio between the most developed and developing countries is 8 to 1, the data reveals a continuous decrease in the gap between the different economic areas.

The disregard for the reality of the poverty trap and widening gap hypotheses are evident. Sustained economic growth in many countries has freed hundreds of millions of people from poverty. Material well-being has increased as mortality rates have decreased,

and people live longer and more prosperous lives (Deaton 2013). These facts reveal better levels of poverty, mortality, education, employment, and international trade in all the poor countries with different levels (see development data at the World Bank 2019). As a result, Bauer revealed that much of the development literature was “irrelevant or confusing travesties of reality: instead of illuminating the scene, they confuse the issues” (1976, 288).

The demographic explosion of the last decades is a blessing since it reflects a reduction in mortality levels, which means an improvement in people’s well-being. Some people or societies emerged before poverty than others, while the personal, cultural, and institutional factors of the former serve as patterns of action for the latter. Both capital and infrastructure are the results of a successful economic performance, not its prior condition. In a nutshell, positivism hinders the recognition of the essence of economic phenomena, such as wealth or poverty, because it neglects the dynamic real life of human action.

IV DEVELOPMENT RECONSIDERED

The Austrian epistemological framework recognizes entrepreneurship as the driving force behind economic development. It describes the market as a dynamic process founded on purposeful human actions.⁸ Indeed, Austrians hold a methodological dualism in contrast to the monism of mainstream economics, since the method used to address problems at the scientific level varies whether they are natural sciences or social sciences (Hayek 1952). Natural sciences study simple phenomena (inert or purely instinctive elements), while social sciences analyze complex phenomena (ideas driven by

⁸ The market is not a thing or a place, but a dynamic process of human interactions in which its dispositions are determined by entrepreneurship. “There is nothing inhuman or mystical with regard to the market. The market process is entirely a resultant of human actions. Every market phenomenon can be traced back to definite choices of the members of the market society” (Mises 1966, 259). In an equilibrium market, there can be no such thing as purposeful human action (see Hayek 1937).

purposeful human action). Accordingly, Austrians recommend methodological individualism because it provides the scientist with the epistemological foundations to recognize the collective entities in terms of the purposes and plans of individuals.

Austrians indicates that, in contrast to the mainstream epistemology, "the solution of the most important problems of the theoretical social sciences in general and of theoretical economics ... is, thus, closely connected with the question of theoretically understanding the *origin* and *change* of 'organically' created social structures" (Menger 1883, 147). Economic logic, as Mises wrote, is an evident and indispensable truth for all human minds, which focuses on "the cognition of *action*, that is, the cognition of the fact that there is such a thing as consciously aiming at ends" (1978, 6). Action is all deliberate behavior in which the will is mobilized through ideas regarding the most appropriate means to achieve the most valued purposes. Human beings act because they are not omniscient, omnipotent, or omnipresent; therefore, they lack the power to make circumstances wholly satisfactory.

Praxeology is the method of the Austrian economics, which positions human action at the heart of its theoretical constructs (see Mises 1966; Rothbard 1951, 1976; Selgin 1988). The "pure" theory makes statements about the real world through logical deductions derived from the axiom that human beings act. It is a chain of cause and effect that states the abstract truths which apply to all the actions. Lachmann (1973a, 204) argued that Austrians assign two tasks to economics. The first one is "to make the world around us intelligible in terms of human action and pursuit of plans," while the second is "to trace the unintended consequences of such an action." Hayek (1942, 288) added that economic problems arise only "in so far as the conscious action of many men produces undesigned results, in so far as regularities are observed which are not the result of anybody's design" and "[an] order arises as a result of individual action but without being designed by any individual that a problem is raised, which demands a theoretical explanation." The Austrian method supports a radical subjectivism in economic analysis that is value-free.⁹

⁹ Here, the ends are not disputed, but the spontaneous courses of action and their consequences in economic activity are examined. Yet, Rizzo wrote that Austrian

The purposefulness of human action means that people direct their behavior toward the achievement of their subjective *ends*. This fact implies that an actor assigns *value* to their ends. As Huerta de Soto wrote, value is the “subjective and more or less psychically intense appreciation that the actor assigns to his ends” (2010, 16). After choosing the most valued ends, the actor chooses specific *means* because they subjectively assume, they will allow them to achieve their end. The means are chosen according to their *utility*, which means the subjective measuring rod of the value of goods (Streissler 1988).

Scarce resources are means (consumer or capital goods), while superabundant resources are general conditions of human welfare (free goods).¹⁰ Scarcity is what drives the human intellect to overcome this condition, so the set of scarce goods is not given. Since the ends can only be achieved in the immediate or distant future, *time* is scarce in means. Huerta de Soto (2010, 17) argued that, in economics, time is described “not in the deterministic, Newtonian, physical or analog sense, but in its subjective sense; that is, the time that the actor perceives and subjectively experienced in the context of each action.” Time is a subjective judgment of the individual who is acting and culminating stages to reach their ends. The subjective identification of ends and means are incorporated into an *individual action plan*, which is only carried out as a result of an *act of will*. If the elements of human thinking are *ex nihilo*, quantitative predictions are impossible due to the *ineradicable uncertainty* (or the ignorance about the creative potential of human beings).

economics “has been called ideology, or even worse, an economic apology for libertarianism.” If the consequences of such accusations were not serious, it would be easy to dismiss the whole matter as absurd because it really does come out of a negligent misunderstanding of the Austrian political economy” (1992, 251).

¹⁰ There are two kinds of economic means. On the one hand, consumer goods (of the first order) are destined to satisfy human needs directly. On the other hand, the capital goods or factors of production (of a higher order) are employed to indirectly satisfy human needs, through the intervention of other goods and after a temporal process. The productive process is constituted by a series of stages and culminates in a consumer good. The goods are of a higher order than the farther they are from the consumer good. The goods acquire value because the final goods are valued. This is through the concept of utility (see Garrison 1990).

All the actions involve *costs*, which is the subjective value that the actor assigns to the waived end. If the actor thinks that the value of their end is higher than their alternative ends (costs), then they have made a *profit*. In the opposite case, which is also called *pure error* (the profit and loss system guide human actions toward ends that are subjectively more valued), the actor incurs a loss. Moreover, the profit indicates to the actor that their choice of ends and means has been correct (incentive to act), while the loss indicates that their choice has been a waste of resources (incentives to stop the action).

Purposeful human decisions make it clear that equilibrium models ignore a more significant dimension of microeconomic analysis. Human action is inherently creative, which corresponds to the economic notion of entrepreneurship.¹¹ As Mises said, “in any real and living economy, every actor is always an entrepreneur” (1966, 253). For Kirzner, this feature reveals that, in addition to the exploitation of the given resources by an external observer (static efficiency), entrepreneurship implies that creativity drives the human intellect toward the discovery of unperceived opportunities and acting in order to obtain a profit (dynamic efficiency):

“The recognition that knowledge by the outside observer of the data surrounding a decision-making situation is not sufficient to yield a prediction of the decision that will be made. The observer’s calculation of the optimum choice ... may be profoundly irrelevant ... The essence of the entrepreneurial decision consists of grasping knowledge that might otherwise remain unexploited.” (1979, 109)

Entrepreneurship changes the entire knowledge map in a surprising manner, often without being deliberately searched. It is the

¹¹ Entrepreneurship arises etymologically from the Latin verb in *prehendo-endi-ensum*, which means “to discover, to see, to perceive, to realize, to attain” (Huerta de Soto 2010, 15). The Royal Spanish Academy (2019) defines an enterprise as an “action or task that involves difficulty and whose execution requires decision and effort.” It is also the “attempt or design to do something,” which suggests an action. Furthermore, an entrepreneur is one who “undertakes with resolution actions or innovative companies,” and the faculty “owner of the person.”

eureka moment in terms of the subjective interpretation acquired through daily experiences and expectations (Kirzner 1997, 2009, 2017). Furthermore, entrepreneurship implies alertness, i.e., the speculative capacity and the vision of creating something in the future that can be divided into two types (Yu 2001). First, ordinary creativity is the process of doing things better through a backward interpretation of existing situations by routine or imitation (Leibenstein 1966; Baumol 1968). Second, extraordinary creativity is a forward elucidation of events, exploring new profit opportunities by disruptive innovations (Schumpeter 1942). These notions are imitative/adaptive or innovative/pioneering roles of entrepreneurship, respectively.

Entrepreneurial knowledge is crucial to recognize the dynamic processes of real life. This type of knowledge is subjective, practical, and not scientific, since an individual acquires it through their actions (Oakshott 1991). Moreover, it is scattered and dispersed in all human minds, which drives the division of labor (or division of knowledge). Individuals generate bits of information in their minds about different unrepeatable historical circumstances (Hayek 1945). Additionally, it is also tacit and non-articulable, in which the actor assimilates and develops practical habits of behavior, often without knowing the scientific root of each aspect of their action (Polanyi 1959). The impossibility to articulate practical knowledge is statically manifested, in the sense that it is subjective and tacit but also dynamic because it is something to be done the future.

The theory of dynamic efficiency explains how entrepreneurship tends to perceive and overcome the discoordination of individual plans (Huerta de Soto 2009). First, entrepreneurship is inherently creative. When an actor perceives a latent demand, a profit opportunity arises, *creating* new knowledge in their mind. For example, A has an end X and a resource R of little use, while B has an end Y and needs the means R to reach it. If C perceives this plan discoordination, a profit opportunity appears to be adjusted through entrepreneurship. If this is the case, C has an incentive to contact A and B, buy the resource from A at a low price, and then sell it to B at a higher price.

Second, entrepreneurship transmits the knowledge created in straight waves of information through the market process. The

action of C modifies the behavior of A and B. Indeed, A notices that others need their resource R. They must take care of it and exchange it so that they can attain their goal X. Furthermore, B sees that the resource required is available so that they can acquire it to reach their end Y. These signals are communicated in the market through the price system, which joins knowledge about the relative scarcity of the available means.¹² Market prices tell entrepreneurs what, how, and for whom to produce, as well as in what quantity. The prices denote the historical exchange ratio in monetary units, which is used to perform a rational economic calculation.

Third, entrepreneurship drives a coordinating effect that fosters economic progress. As a result, entrepreneurial actors A, B, and C tend to discipline and coordinate their behavior spontaneously in terms of the others' needs. When a discoordination of plans is adjusted, market participants make a profit. Such plan coordination improves their subjective condition, i.e., the welfare of these people increases. However, the process of cooperative actions never reaches an equilibrium state. The very market process may tend to pursue superior profit opportunities. This coordinating tendency generates new discoordination to be perceived and adjusted by entrepreneurs, which configures their reputation through *ceaseless* and *unexpected* activities.

Fourth, entrepreneurship is inherently competitive (a situation where different products and prices are offered to consumers); hence, the rivalry never stops or ends.¹³ The dynamic market

¹² Equilibrium price theories show an automatic adjustment between mythical supply and demand curves. These models do not explain the sequence of human actions that determine market prices. In real life, the market price is the consequence of the generic-causal process. The price is determined dynamically by consumers. Entrepreneurs estimate the subjective valuations of consumers to decide the price of goods. From this judgment, the entrepreneurs are willing to incur costs, which configures the factors of production prices (Böhm-Bawerk 1930 [especially Book IV]; Mayer 1994).

¹³ The dynamic conception of competition has nothing in common with neoclassical theories of perfect or imperfect competition (a situation in which all profit opportunities are given; therefore, human action is pictured). Perfect competition means that both sellers and buyers are price-acceptors. If this were the case, paradoxically, there can be no competition. Alternatively, imperfect competition arises when sellers can impose prices on their goods to the detriment of consumers. But this theory does not explain that there are no rights acquired in the free market. The predominance of

competition consists of the interaction between two sets of variables (Kirzner 1992). The underlying variables (UVs) are outlined by consumer preferences, available resources, population, property rights, and technological possibilities, while the induced variables (IVs) include prices, production methods, quantity, and quality of output. The feedback between UVs and IVs drives the market trends to create pure profit opportunities and, with greater or lesser rapidity, remove plan discoordination. The entrepreneurial coordination process is dynamically efficient in the sense that entrepreneurs may only prosper if they continually adjust their intellect to meet the others' needs.

Economic development can be redefined in a purely economic and non-technical sense: *It arises when ends and means compete and knowledge is not given but is continuously being created, transmitting, and coordinating the individual plans in the market process by entrepreneurship. Purposeful actions drive the enrichment of knowledge and the extension in quantity and quality of the available goods, which means the presence of more and better choices to solve human problems. All of this takes place in the context of free exchanges that make the existence of life in society and its progressor possible.* The opposite is also true: if entrepreneurship is limited or restricted in certain areas, the process of dynamic efficiency would be distorted, and the individual would not even be aware of the creative opportunities that would have arisen in the absence of coercion. *Poverty emerges from exogenous factors to the market process, such as legal or institutional barriers to repress entrepreneurship, which cause the economy to slow down, stagnate, or even regress.*

The theory of dynamic efficiency overcomes the vision of Robin's allocation and the Pareto's static efficiency criterion. If plan coordination is a manifestation of spontaneous human actions, reality frustrates any claim of development planning. As a result, Austrian epistemology leaves the methodological positivism

an enterprise (or a few) is a signal that provides an excellent service to consumers. If they do not fully satisfy the consumers' needs, or if they decide to set higher prices than consumer dispositions, profit opportunities will arise to be exploited by entrepreneurship. Then, a monopoly can only emerge when there are governmental privileges or barriers to entrepreneurial entry (Armentano 1978; DiLorenzo 1996).

without effect.¹⁴ Accordingly, the free exercise of entrepreneurship not only guarantees the highest degree of static efficiency humanly possible but also motivates disruptive creativity. Although a quantity of errors and waste is inevitable, entrepreneurship is the driving force of the dynamic market process to perceive plan discoordination and explore creative ways to solve them.

V

DEVELOPMENT POLICY RECONSIDERED

From a dynamic efficiency perspective, the Austrian capital theory is the missing link between macroeconomics and its micro-foundations of entrepreneurship (Horwitz 2000) The production structure comprises of stages that coexist with each other over time. On the other hand, from the perception of some profitable opportunities, it is the acquisition and combinations of productive factors, marketing, and distribution, until the good is available to final consumers. Therefore, capital (or infrastructure) is the consequence of the exercise of entrepreneurship and not its prior condition.¹⁵

If a person has a great need for some assets, although they have reason to expect that they will be better in a future period, they will always value a given amount of immediately available goods at a higher figure than the same amount of future goods (Böhm-Bawerk

¹⁴ Mainstream economists hold that individuals have cognitive biases that generate coordination failures. They cheerfully assume that they must plan human action, although they have these biases. For mainstream economic epistemology, market solutions “will correspond to the one electronically calculated Pareto-efficient solution which maximizes, subject only to tastes, technology, and initial endowments, that particular welfare function.” All this is built from the static vision of efficiency, which ignores “the decentralizing efficiency of that regime of signals, rules and built-in sanctions which defines a price-market system” (Bator 1958, 352).

¹⁵ Capital is the value estimated at the market price of capital goods, which is valued for their ability to produce other goods, and their goal is consumption. Capital goods are heterogeneous and multi-specific due to their physical dimensions and the different plans they can satisfy. Since the economy entails adjustment processes, the Austrians focus on the structure of the capital stock and not on its measurement aggregation. For more on heterogeneous capital, see Machlup (1940) and Powell (2010).

1930, 249). Moreover, when an actor has purposes with a higher subjective value, actions of a longer duration and greater complexity are undertaken. Either it is impossible to reach the same goal immediately, or the expected result is more significant than what could be achieved in shorter time processes. The quantity and quality of solutions to human problems, expressed in first-order goods, depend on the availability of higher-order goods.

Huerta de Soto stated that “the *sine qua non* for producing capital goods is saving, or the relinquishment or postponement of immediate consumption” (2006, 273). Those who offer present goods renounce their potential consumption in exchange for more or better goods in the future, while those who demand present goods renounce obtaining some goods in the future in exchange for a smaller amount at present. These actions generate the price of time, better known as the interest rate, which includes the social rate of time preference. It is a signal that guides entrepreneurs about which investment projects are more profitable (Fisher 1930). A high degree of impatience (low level of savings) means that there is a greater individual preference for present goods than for future goods, which tend to raise the interest rate. On the other hand, a low time preference rate (higher level of savings) indicates that there is a greater individual preference for future goods than for present goods, which tends to lower the interest rate. This information strengthens dynamic efficiency at an intertemporal level, as far as humanly possible.

The dynamic efficiency approach serves to recognize the role of voluntary savings in the sustainability of economic development (Hayek 1931, 1941; Lachmann 1973b; Garrison 2001; Skousen 2015). It begins with an individual’s higher willingness to postpone the present consumption in exchange for more and better future goods (less time preference), which increases the supply of loan funds,¹⁶

¹⁶ The market of loanable funds expresses the coordinating trend of intertemporal preferences between the interest rate and the level of savings-investment. The supply of loanable funds represents the willingness to lend at different interest rates, while the demand for loanable funds represents the desire to borrow. All loans involve the ex-ante savings of the lenders in exchange for a return, and the dissaving of the borrowers reflects those who go into debt.

and the interest rate tends to decrease. If fewer consumer goods are demanded, the accounting benefits of the enterprise closest to the first-order goods decline, and the benefits of the most remote stages are not altered.¹⁷ The reduction in the price of first-order goods produces a rise in real wages, which, to entrepreneurs, indicates that it is more beneficial, in relative terms, to substitute labor for capital goods. Instead, workers tend to move to stages away from final consumption. Furthermore, the prices of capital goods tend to rise (or not fall significantly), and new profit opportunities emerge to be perceived and exploited by entrepreneurs. Additionally, more capital-intensive projects are carried out, which tend to create new stages of the production of capital goods.

As Wieser wrote, if production “becomes more highly developed, it extends through a greater number of stages. It operates with the aid of many more capital goods and much more labor. The advanced methods, however, tap more abundant natural resources, and the total yield is, therefore, greater” (1927, 72). This fact generates a reduction in both cost and production time, which means higher productivity. When these investments mature, there are capital goods increasingly sophisticated to produce consumer goods of higher quantity and quality at lower prices, that is, the real wage grows. There are more and better solutions available to solve human problems, which improve people’s welfare.

The above reasoning can be reversed, *mutatis mutandis*, to explain the macroeconomic effects of a politically induced savings contraction. If the savings level decrease, the relative benefit of the enterprises closest to the final consumption and the interest rate increases, while the price of capital goods decreases, as does its attractiveness for investments in higher-order goods. Entrepreneurs have incentives

¹⁷ Entrepreneurship drives a tendency in the market process toward equalizing the profit rate of all economic activities, both horizontally (i.e., within each stage) and vertically (i.e., between different stages). For example, a capital good with high durability has been produced and provides its services in different stages of the productive structure. “The market value of this capital good tends to equal the value of its expected future flow of rents, discounted by the interest rate. An inverse relationship exists between the present (discounted) value and the interest rate” (Huerta de Soto 2006, 325). If the interest rate goes down, the shares of the enterprises furthest away from consumption will rise to a greater extent.

to disinvest in higher-order goods stages and invest in low-order goods ones. The prices of consumer goods rise and, if nominal wages do not change, real wages fall, and labor becomes more profitable than capital goods. A less capital-intensive structure of production emerges, and the quantity and quality of the available consumer goods decrease at higher prices. The consequence is a dynamically inefficient propensity toward the impoverishment of society and the loss of welfare. It turns out, then, that the Keynesian anti-savings and pro-deficit-spending thesis is incompatible with the pure theory of capital.¹⁸

The sustainability or unsustainability of economic progress depends on the institutional arrangements that foster or repress entrepreneurship.¹⁹ Property rights²⁰ and the rule of law are the

¹⁸ The Keynesian paradox is built on a standard model of circular income flow. This timeless consumption-investment design can be traced back to Walras-Marshall's equilibrium models and Clark-Knight's static conception of capital. As Hayek suggests, "this basic mistake ... is the idea of capital as a fund which maintains itself automatically, and that, in consequence, once an amount of capital has been brought into existence, the necessity of reproducing it presents no economic problem" (1936, 403). This error established the static patterns of traditional macroeconomics, disregarding the microeconomic foundations of human action. Huerta de Soto (2006, 559) concluded that "Keynes's lack of an adequate theory of capital also explains his development of a mechanistic conception of the multiplier investment, which defines the reciprocal of one minus the marginal propensity to consume" and "the greater the marginal propensity to consume, the more an increase in investment will boost the national income. However, the investment multiplier hinges on a purely mathematical argument that contradicts the most basic economic logic of the capital theory." Indeed, if every attempt to reduce consumption must necessarily result in an immediate and proportionate reduction in production, no addition to the accumulated wealth of society could result from savings. For more details on this, see Böhm-Bawerk (1901), Machlup (1935) and Haberler (1936).

¹⁹ North defined institutions as "the humanly devised constraints that structure political, economic and social interaction. They consist of both informal constraints (sanctions, taboos, customs, traditions, and codes of conduct), and formal rules (constitutions, laws, property rights)" (1991, 97). Institutions are the rules of the game devised evolutionarily by human beings to create order and reduce uncertainty in exchanges.

²⁰ Property right implies that every human being is the owner of their body and, therefore, of their work. Moreover, by extension, they are the owner of any property that they have created, acquired through contractual relationships or collected without previous use and owner. If the owner can dispose of their belongings freely, they can, for example, give it away, inherit it, exchange it in the market, increase it, do not use it, or even destroy it (see Böhm-Bawerk 1890, especially Book VI).

two key institutions that provide for dynamic efficiency and economic progress (Bauer 1976; North 1990; Olson 1996; Johnson, McMillan & Woodruff 2002; Boettke & Subrick 2003a; Boettke & Coyne 2003b; Acemoglu & Johnson 2005; Alesina & Giuliano 2016). Yet, institutional coercion is at the heart of corruption in search of political privileges. Coerced entrepreneurs notice they may have more possibilities to achieve their goals if they use their creativity to influence political decision-making. Thus, increased risks of confiscation (e.g., levels of tax, inflation, and risk of default or expropriation), trade barriers (e.g., market regulations), and corruption in the public sector may anticipate lower levels of private savings and investment (The economy becomes less capital intensive, and the people's welfare decreases).

The fundamental problem of top-down development planning is epistemological (Mises 1935, 1981). First, human action involves an endless volume of practical knowledge that is scattered in people's minds. Second, entrepreneurial knowledge is subjective, tacit, and not articulable. Third, plan coordination requires a prospective vision of people's expected ends and means. It is not possible to transmit information that has not yet been created by entrepreneurship. Fourth, coercion distorts, corrupts, hinders, or makes impossible the formation of market prices and economic calculation. Fifth, politicians and bureaucrats also have their ends, such as winning elections and remaining in power (Bylund & Manish 2017). They seek to increase their influence in the economy to make others believe they are indispensable. Finally, social engineering faces an evident paradox that reveals the logical failures of positivism and socialism. "If the governing body intervenes coercively in this process," Huerta de Soto argues, "it will destroy the capacity of the process to create information, and if it does not intervene, it does not obtain any information either" (2010, 56). As real life is unlikely to resemble the formulation of mainstream development theories, both the positivist and the socialist ideals are impossible from the Austrian theory of dynamic efficiency.

It is evident that predictions in economics are more modest than usually accepted in mainstream development literature. From the dynamic efficiency prospect, the development policy analysis only admits, at most, estimates of qualitative and theoretical tendencies

(what Hayek calls *pattern predictions*) about the probable consequences of specific policies that influence entrepreneurship. The economist's role in development policy would be limited to *instruct politicians, intellectuals, businessmen and people in general on the relationship between entrepreneurship and economic progress, and the institutional and legal conditions that support or repress it*. This procedure is free of value judgments because it does not "enforce a unitary scale of concrete ends and [does] not attempt to secure that some particular view about what is more and what is less important [govern] the whole of society" (Hayek 1966, 605). In this case, mathematics, statistics, and econometrics are only useful as *auxiliary* and *illustrative* tools on historical events and related to a specific sector, period, variable, and data. The opposite would be to consider that an economist can know the quantitative effects of different future events from the past data that is incomplete and partial.

Further progress in development economics requires intellectual humility to recognize the epistemological frontiers of both development economics and the economist's role in the society. The truths of economics should be promoted through economic education rather than force. Otherwise, the epistemological problems will remain to support the spurious perspective of intellectual propaganda on top-down development planning.

VI CONCLUDING REMARKS

Positivism does not endow the economists with the highest scientific standard but instead provides them with an erroneous epistemology that studies individuals as if they were machines. In this article, the theory of dynamic efficiency was introduced to overcome this and other epistemological problems. It argued that the essence of development economics rests in the economic notions of entrepreneurship and plan coordination. The focus is on the processes and not on the content of human actions; therefore, the praxeological analysis is free of value judgments. Development was redefined from a static-allocative-efficiency approach to one based on dynamic efficiency. This vision involves the

creative and coordinating potential of entrepreneurship to extend the quantity and quality of available goods, resulting in *more and better options to solve human problems*.

Sustainability patterns for economic development were noted in the theory of capital, which is founded on private property to makes the economic calculation and plan coordination possible. Finally, the epistemological limits of positivism and the role of the economist in development policy were redefined. The counterproductive character of positivism to implement development planning was emphasized, which makes the economic analysis biased. After explaining the limits of prediction in economics, the role of an economist who is free of value judgments as a scholar and educator was proposed.

The theory of dynamic efficiency provides broader principles for future research on a variety of other subjects, such as the shortcomings of a randomized controlled trial, economic distress of inflation by decree, and the challenges now facing developing countries. These contributions will allow the gap between entrepreneurship and economic development to continue to narrow. Thus, economics can return to its foundations of purposeful human action that Ludwig von Mises' work augured.

- For comments and criticism, the author wishes to thank Jesús Huerta de Soto, Philipp Bagus, William Wang, two anonymous referees, and the participants of the 3rd Annual Madrid Conference on Austrian Economics. The usual caveat applies.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- Acemoglu, D., & Johnson, S. (2005). "Unbundling Institutions." *Journal of Political Economy*, Vol. 113, No. 5, pp. 949-995.
- Aquinas, T. (1955). *Summa Theologiae*, Madrid, Editorial Católica.
- Alacevich, J. (2018). "The Birth of Development Economics: Theories and Institutions." In M. Alacevich & M. Boianovsky, eds. *The Political Economy of Development Economics: A Historical Perspective*, London, Duke University Press.
- Alesina, A., & Giuliano, P. 2015. "Culture and Institutions." *Journal of Economic Literature*, Vol. 53, No. 4, pp. 898-944.

- Armentano, D. T. (1978). "A Critique of Neoclassical and Austrian Monopoly Theory." In L. Spadaro, ed. *New Directions in Austrian Economics*, Kansas City, Sheed Andrews and McMeel.
- Arndt, H. W. (1987). *Economic Development: The History of an Idea*, Chicago, Chicago University Press.
- Arrow, K. J. (1951). *Social Choice and Individual Values*, New Haven, Yale University Press.
- Backhouse, R., & Medema, S. (2009). "On the Definition of Economics." *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 23, No. 1, pp. 221-234.
- Baran, P. A. (1957). *The Political Economy of Growth*, New York, Monthly Review Press.
- Bator, F. M. (1958). "The Anatomy of Market Failure." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 72, No. 3, pp. 351-379.
- Bauer, P. T. (1976). *Dissident on Development*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2000). *From Subsistence to Exchange and Other Essays*, New Jersey, Princeton University Press.
- Baumol, W. J. (1968). "Entrepreneurship in economic theory." *The American Economic Review*, Vol. 58, No. 2, pp. 64-71.
- Boettke, P., & Subrick, R. (2003a). "Rule of Law, Development, and Human Capabilities." *Supreme Court Economic Review*, Vol. 10, No. 1, pp. 109-126.
- Boettke, P., & Coyne, C. (2003b). "Entrepreneurship and Development: Cause or Consequence?" *Advances in Austrian Economics*, No. 6, pp. 67-87.
- Böhm-Bawerk, E. (1890). *Capital and Interest: A Critical History of Economical Theory*, London, MacMillan.
- (1901). "The Function of Savings." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 17, No. 3, pp. 58-70.
- (1930). *The Positive Theory of Capital*, New York, G. E. Strechert & Co.
- Bylund, P., & Manish, G. P. (2017). "Private Property and Economic Calculation: A Reply to Andy Denis." *Review of Political Economy*, Vol. 29, No. 3, pp. 414-431.
- Capek, M. (1961). *The Philosophical Impact of Contemporary Physics*, Princeton, Van Nostrand.
- Comte, A. (1968). *System of Positive Polity (Vol. 1)*, New York, Burt Franklin.

- Coyne, C., & Boettke, P. (2006). "The Role of the Economist in Economic Development." *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 9, No. 2, pp. 47-68.
- Deaton, A. S. (2013). *The Great Escape: health, wealth, and the origins of inequality*, New Jersey, Princeton University Press.
- DiLorenzo, T. J. (1996). "The Myth of Natural Monopoly." *The Review of Austrian Economics*, Vol. 9, No. 2, pp. 43-58.
- Easterly, W. R. (2006). "Reliving the 1950s: the big push, poverty traps, and takeoffs in economic development." *Journal of Economic Growth*, Vol. 11, No. 4, pp. 289-318.
- Ekelund, R., & Olsen, E. (1973). "Comte, Mill, and Cairnes: the positivist-empiricist interlude in late classical economics." *Journal of Economic Issues*, Vol. 7, No. 3, pp. 383-416.
- Fisher, I. (1930). *The Theory of Interest*, New York, MacMillan.
- Garrison, R. W. (1990). "Austrian Capital Theory: the early controversies." *History of Political Economy*, Vol. 22, pp. 133-154.
- (2001). *Time and Money. The macroeconomics of capital structure*, New York, Routledge.
- Glare, P. G. 2012. *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Haberler, G. (1936). "Mr. Keynes' Theory of the "Multiplier"." *Journal of Economics*, Vol. 7, No. 3, pp. 299-305.
- Harper, D. A. (2003). *Foundations of Entrepreneurship and Economic Development*, London, Routledge.
- Hayek, F. A. (1931). *Prices and Production*, London, Routledge.
- (1936). "The Mythology of Capital." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 50, No. 2, pp. 199-228.
- (1937). "Economics and Knowledge." *Economica*, Vol. 4, No. 13, pp. 33-54.
- (1941). *The Pure Theory of Capital*, Chicago, Chicago University Press.
- (1942). "Scientism and the Study of Society." *Economica*, Vol. 9, No. 35, pp. 267-291.
- (1945). "The Use of Knowledge in Society." *The American Economic Review*, Vol. 35, No. 4, pp. 519-530.
- (1952). *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, Illinois, The Free Press.

- (1966). “The principles of a liberal social order.” *Il Politico*, Vol. 31, No. 4, pp. 601-618.
- Heilbron, J. (1990). “Auguste Comte and Modern Epistemology.” *Sociological Theory*, Vol. 8, No. 2, pp. 153-162.
- Hippo, A. (1954). *The City of God*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press.
- Hirschman, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.
- Horwitz, S. (2000). *Microfoundations and Macroeconomics: An Austrian perspective*, London, Routledge.
- Huerta de Soto, J. (2006) [1998]. *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*, Alabama, Mises Institute.
- (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*, London, Routledge.
- (2010) [1992]. *Socialism, Economic Calculation, and Entrepreneurship*, Northampton and Cheltenham, Edward Elgar.
- Kaufmann, F. (1958) [1944]. *Methodology of the Social Sciences*, New York, The Humanities Press.
- Keynes, J. M. (1923). *A Tract on Monetary Reform*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2012) [1936]. *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1963). *Essays in Persuasion*, New York, W. W. Norton & Company.
- Kirzner, I. M. (1979). *Perception, Opportunity, and Profit: Studies in the Theory of Entrepreneurship*, Chicago, Chicago University Press.
- (1992). *The Meaning of the Market Process*, New York, Routledge.
- (1997). “Entrepreneurial Discovery and the Competitive Market Process: An Austrian Approach.” *Journal of Economic Literature*, Vol. 35, No. 1, pp. 60–85.
- (2009). “The Alert and Creative Entrepreneur: A Clarification.” *Small Business Economics*, Vol. 32, No. 2, pp. 145-152.
- (2017). “The Entrepreneurial Market Process.” *Southern Economic Journal*, Vol. 83, No. 4, pp. 855–868.
- Kriesler, P. (2016). “Keynes, Kalecki, and The General Theory.” In J. Halevi, G. Harcourt, P. Kriesler & J. Neville, eds. *Post-Keynesian Essays from Down Under Volume I: Essays on Keynes, Harrod, and Kalecki*, London, MacMillan.
- Lachmann, L. M. (1973a). “Sir John Hicks as a Neo-Austrian.” *South African Journal of Economics*, Vol. 41, No. 3, pp. 126-132.

- (1973b). *Macro-economic Thinking and the Market Economy: An essay on the neglect of the micro-foundations and its consequences*, London, The Institute of Economic Affairs.
- Lavoie, D. (1985). *Rivalry and Central Planning: The socialist calculation debate reconsidered*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Leibenstein, H. (1966). "Allocative Efficiency vs."X-Efficiency"." *The American Economic Review*, Vol. 56, No. 3, pp. 392-415.
- Leibenstein, H. (1978). *General X-efficiency Theory and Economic Development*, Oxford, Oxford University Press.
- Little, I. M. (2002). *A Critique of Welfare Economics*, Oxford, Oxford University Press.
- Lowry, S. T. (1987). *Pre-Classical Economic Thought: from the Greeks to the Scottish Enlightenment*, Boston, Kluwer Academic Publishers.
- McMillan, J., & Woodruff, C. (2002). "The Central Role of Entrepreneurs in Transition Economies." *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 16, No. 3, pp. 153-170.
- Machlup, F. (1935). "Professor Knight and the Period of Production." *Journal of Political Economy*, Vol. 43, No. 5, pp. 577-624.
- (1940). *The Stock Market, Credit, and Capital Formation*, New York, MacMillan.
- Mayer, H. (1994). "The Cognitive Value of Functional Theories of Price." In I. Kirzner, ed. *Classics in Austrian Economics, three volumes*, London, William Pickering.
- Medema, S. G. (2007). "The hesitant hand: Mill, Sidgwick, and the evolution of the theory of market failure." *History of Political Economy*, Vol. 39, No. 3, pp. 331-358.
- Menger, C. (1985) [1883]. *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*, New York, New York University Press.
- Mirowski, P. E. (1984). "Physics and the Marginalist Revolution." *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 8, No. 4, pp. 361-379.
- (1989). *More Heat than Light*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1991). "The When, the How and the Why of Mathematical Expression in the History of Economic Analysis." *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 5, No. 1, pp. 145-157.
- Mill, J. S. (1965). *On the Logic of the Moral Sciences, A System of Logic*, Indianapolis, Bobbs-Merill.

- Mises, L. E. (1935) [1920]. "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth." In F. A. Hayek, ed. *Collectivist Economic Planning*, Clifton, Augustus M. Kelley.
- (1981) [1922]. *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, Indianapolis, Liberty Fund, Inc.
- (1966) [1949]. *Human Action: A treatise in Economics*, Chicago, Henry Regnery.
- (1978) [1962]. *The Ultimate Foundation of Economic Science: An Essay on Method*, New York, New York University Press.
- Myrdal, G. (1956). *Development and Underdevelopment: A Note on the Mechanism of National and International Economic Inequality*, Cairo, National Bank of Egypt.
- (1968). *Asian Drama: an inquiry into the poverty of nations*, New York, Pantheon.
- Nelson, R. (1956). "A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies." *The American Economic Review*, Vol. 46, No. 5, pp. 894–908.
- North, D. C. (1990). "Institutions and their Consequences for Economic Performance." In K. Cook & M. Levi, eds. *The Limits of Rationality*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1991). Institutions. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 5, No. 1, pp. 97-112.
- Nurkse, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford, Oxford University Press.
- Oakeshott, M. J. (1991). *Rationalism in Politics and Other Essays*, Indianapolis, Liberty Fund.
- O'Driscoll, G., & Hoskins, L. (2003). "Property Rights: the key to economic development." *Policy Analysis*, Vol. 482, No. 7, pp. 1-17.
- Olson, M. L. (1996). "Big Bills Left on the Sidewalk: Why Some Nations are Rich, and other Poor." *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 10, No. 2, pp. 3-24.
- Pigou, A. C. (1912). *Wealth and Welfare*, London, MacMillan.
- Polanyi, M. (1959). *The Study of Man*, Chicago, University of Chicago Press.
- Powell, B. W. (2008). *Making Poor Nations Rich: Entrepreneurship and the Process of Economic Development*, Oakland, The Independent Institute.

- (2010). "Some Implications of Capital Heterogeneity." In P. Boettke, ed. *Handbook on Contemporary Austrian Economics*, Northampton and Cheltenham, Edward Elgar.
- Rizzo, M. J. (1992). "Austrian Economics for the Twenty-first Century." In Caldwell, B., & Boehm, S., eds. *Austrian Economics: Tensions and New Directions*, London, Kluwer Academic Publishers.
- Robbins, L. (1935) [1932]. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, London, MacMillan.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). "Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe." *The Economic Journal*, Vol. 53, No. 210, pp. 202-211.
- Rothbard, M. N. (1951). "Praxeology: reply to Mr. Schuller." *The American Economic Review*, Vol. 41, No. 5, pp. 943-946.
- (1976). "Praxeology: The Methodology of Austrian Economics." In E. Dolan, ed. *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Kansas City, Sheed & Ward.
- (1995). *Economic Thought before Adam Smith, vol. 1 of An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, Northampton and Cheltenham, Edward Elgar.
- Rueff, J. L. (1947). "The Fallacies of Lord Keynes General Theory." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 61, No. 3, pp. 343-367.
- Sachs, J., McArthur, J., Schmidt-Traub, G., Kruk, M., Bahadur, C., Faye, M., & McCord, G. (2004). "Ending Africa's Poverty Trap." *Brookings Papers on Economic Activity* No. 1, pp. 117-216.
- Sachs, J. D. (2005). *The End of Poverty: How we can make it happen in our lifetime*, London, The Penguin Press.
- (2012). "From Millennium Development Goals to Sustainable Development Goals." *The Lancet*, Vol. 379, No. 9832, pp. 2206-2211.
- Samuelson, P. A. (1948). *Economics: An Introductory Analysis*, New York, McGraw-Hill.
- Selgin, G. A. (1988). "Praxeology and understanding: An analysis of the controversy in Austrian economics." *The Review of Austrian Economics*, Vol. 2, No. 1, pp. 19-58.
- Sen, A. K. (1977). "On Weights and Measures: informational constraints in social welfare analysis." *Econometrica*, Vol. 45, No. 7, pp. 1539-1572.
- Schmitt, C. (1973). "Towards a Reassessment of Renaissance Aristotelianism." *History of Science*, Vol. 11, No. 3, pp. 159-193.

- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy*, New York, Harper and Row.
- (1965). "Economic Theory and Entrepreneurial History." In H. G. Aitken, ed. *Explorations in Enterprise*, Cambridge, Harvard University Press.
- Skousen, M. A. (2015) [1990]. *The Structure of Production*, New York, New York University Press.
- Streissler, E. (1988). "The Intellectual and Political Impact of the Austrian School of Economics." *History of European Ideas*, Vol. 9, No. 2, pp. 191-204.
- Toye, J. (2018). "The Counterrevolution in Development Economics." In M. Alacevich & M. Boianovsky, eds. *The Political Economy of Development Economics: A Historical Perspective*, London, Duke University Press.
- Treuer, A. (1916). *A History of Greek Economic Thought*, Chicago, Chicago University Press.
- Thirlwall, A. P. (2007). "Keynes and economic development." *Economía Aplicada*, Vol. 11, No. 3, pp. 447-457.
- RAE. (2019). "Dictionary." In *The Royal Spanish Academy*. <https://dle.rae.es/>
- U.N. Millennium Project. (2005). *Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals*, New York, United Nations.
- Wieser, F. V. (1927). *Social Economics*, New York, Adelphi Company.
- World Bank. (2019). "World Development Indicators." In *World Bank Group*, <https://databank.worldbank.org/data/source/world-development-indicators>
- Xenophon. (1997). *Memorabilia, Oeconomicus, Symposium, Apology*, Cambridge, Harvard University Press.
- Yu, T. F. (2001). "Entrepreneurial Alertness and Discovery." *The Review of Austrian Economics*, Vol. 14, No. 1, pp. 47-63.

LA TIRANÍA DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES

The tyranny of fundamental rights

EMILIO EIRANOVA ENCINAS

Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2020

Resumen: En este artículo se analiza el modo en que se han ido concibiendo los derechos fundamentales a lo largo del tiempo. El autor señala que cualquier ideología puede ser expresada en una tabla de derechos fundamentales. De este modo, los derechos fundamentales se destapan como un espacio de conflicto ideológico. A través de ellos, el miedo consigue colectivizar a las personas y enfrentarlas. Se señala a la *paranoia* como la consecuencia del miedo, como causa de la colectivización y justificación del poder político.

Palabras clave: derechos fundamentales, Derecho Político, derechos medioambientales, derechos sociales, ecologismo, paranoia, poder político

Clasificación JEL: B41, B53, C18, D53, D6, D83, E32, E42,E52,E6, G21, L21, P41, P21

Abstract: This article analyses the way fundamental rights have been understood along the years. The author states any ideology may be explained through a series of fundamental rights. Thus, those rights reveal themselves as a cause for ideological conflict. It is because of them that fear succeeds in collectivizing people and making them confront each other. *Paranoia* is pointed out as a consequence of fear. As a cause for collectivization and as a justification for political power.

Keywords: fundamental rights, Political Law, enviromental rights, social rights, ecologism, paranoia, poliitical power

JEL Classification: B41, B53, C18, D53, D6, D83, E32,E42, E52,E6, G21, L21, P41, P21

I

EL PROBLEMA Y LOS PRESUPUESTOS DEL ANÁLISIS.

Muchas personas — lo que parece una mayoría significativa — están *preocupadas* por la ecología y el medioambiente. Se entiende por *preocupación* la inquietud que uno puede sentir por el futuro. Quien se *preocupa*, mira hacia el futuro, como diría San Pablo, con temor y temblor¹. El porvenir lo imagina adviniendo como un desastre y, a veces, intenta poner los medios para impedirlo.

No es extraño que el ser humano se comporte de este modo. Es el comportamiento al que está más acostumbrado para sobrevivir. Pero el infortunio es parte de la vida. Esta es una evidencia que la naturaleza no oculta. La muerte declara a cada instante la fatalidad de la vida humana. Esto explica que el ser humano sea tan receptivo a cualquier idea apocalíptica, y que sea tan fácil, a los manipuladores de todos los tiempos, proponer planes de salvación con éxito. Estas dos actitudes, del que tiene miedo y el que propone el plan de salvación, se explican desde la *paranoia*².

Cuando se ha escrito y se escribe sobre política se hace pensando que el ser humano actúa con normalidad de manera general. No obstante, en las investigaciones que tienen que ver con la acción humana, debería estar más presente la idea de que el ser humano, a lo largo de su historia, se ha movido en ambientes de guerra, conflicto extremo y necesidad. Es decir, que lo que se considera normal, en muchas etapas de la historia, era una excepción. La *paranoia* nos pone delante al ser humano en su acción en las situaciones límites que he dicho. Como se verá, las consecuencias son sorprendentes en la teoría del poder.

La acción de un *paranoico* es muy distinta a lo que podría considerarse una acción normal de una persona. Dominada por el

¹ *Filipenses*, 2, 12-16.

² Pichot, P., *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (1994), ed. española 1995, págs. 650 s.s. Hobbes pensaba que el miedo era lo que, en realidad, unía a los hombres en sociedad. Y fijémosnos bien como concreta el miedo: “la previsión del mal futuro”: “no sólo la fuga es propia de los que temen sino también desconfiar, sospechar, precaver, prever para no temer” (Hobbes, Th., *Del Ciudadano* (1646), ed. español 2010, I,3; *Leviatán* (1651), ed. español 1995, págs. 163 s.s).

miedo, pensará peligros inexistentes, actuará inventando caute-las, medios y remedios, tan estrambóticos como trágico imagine el futuro. La *paranoia* hace que el individuo deje de analizar la realidad, viva en una fantasía apocalíptica en la que huye y teme.

Si pensamos en la cantidad de milenios que el ser humano lleva temiendo a las fuerzas de la naturaleza, a los animales y a la guerra, podría pensarse que la *paranoia* fue útil. Pero, si esto fue así en algún momento, también resulta evidente que la *paranoia* hace tiempo que ha perdido mucho de lo que sería su razón de ser. La *paranoia* se trata como una enfermedad, porque, en la actualidad, es una “herramienta” de interpretación de la realidad y gestión del comportamiento inútil y perjudicial para la persona. **La cuestión que se suscita es por qué, en la que se supone la sociedad más desarrollada de la historia, el ser humano sigue temblando.** Hay algo del miedo atávico del ser humano que no ha conseguido extirpar el periodo de paz más largo vivido en occidente.

Pero, ¿puede hablarse de *paranoia social*? Quizás el lector piense que eso no existe, que de la *paranoia* sólo puede hablarse respecto de un sujeto. Como enseguida se verá, no es así. Y, a partir de esta reflexión, examinaré de manera sucesiva las siguientes cuestiones:

- a) El pensamiento democrático como *paranoico*.
- b) Los *derechos fundamentales de la persona* como consecuencia de la *paranoia social*.
- c) Los *derechos sociales* como consecuencia de la *paranoia social*.
- d) El ecologismo y los derechos del medioambiente como fuente moderna del miedo, y de la *paranoia social*.

En todo lo que escribo suelo dar un paso, o varios, hacía atrás de lo que en concreto me propongo examinar. Con ello, pretendo —aunque no sé si lo consigo— buscar fundamentos últimos a lo que pienso e intento explicarme. Por ello, temas como la naturaleza del ser humano, la posibilidad o no del contrato social, etc., son temas que aparecerán en este artículo.

II

EL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO COMO PARANOICO

Desde que se dijo que el ser humano era social por naturaleza³, la teoría política discute sobre si el ser humano llega a la sociedad por un supuesto pacto o no, si la sociedad es anterior o no al individuo, si la sociedad hace bueno o malo al ser humano y, naturalmente, qué cualidades tiene que tener el “buen” gobernante. A partir de aquí, la teoría política se ha desarrollado pensando en un tipo de ser humano que actúa de manera *normal*. Enseguida veremos que esto es un error de enfoque. Confundir deseos con realidades, el deseo de la paz social con la realidad general de la necesidad y el conflicto, pienso que ha sido la causa de tamaño desenfoque. Dicho de otro modo, es la anormalidad del comportamiento del ser humano que teme lo que ha hecho posible la política.

Así, a poco que el lector piense comprobará lo artificial de la pregunta sobre si el ser humano es o no social por naturaleza. Vemos dos clases de seres que, por naturaleza, sí son indiscutiblemente sociales. Tenemos, por ejemplo, especies herbívoras, como los ñus. Migran en manada allí donde crece la yerba. Todos ellos tienen un comportamiento análogo dentro del rebaño. Luego están las abejas o las hormigas que, según el cometido de cada individuo, desempeñan una función para que el conjunto sobreviva⁴. Pues bien, si el lector les observa, comprobará que ni los ñus ni las abejas firman supuestos pactos, ni tampoco nadie los pastorea. Son sociales porque radicalmente las normas de su acción obedecen al conjunto al que pertenecen. Cada uno hace en el grupo lo que debe hacer según su ser. Y esto mismo no puede decirse del ser humano. No obstante, desde que la *persona normal* y *civilizada* se interpretó desde el conjunto *ciudad*, resulta muy difícil hacer ver que el ser humano no es un animal político (*zôon politikon*), sino que, si es político, es por una *anormalidad*. Sería muy conveniente tener presente que: “una locura cualquiera deja de ser locura en cuanto se

³ Aristóteles, *Política*, ed. español 1998, 1253 a.

⁴ Platón, *La República*, ed. español 1995.

hace colectiva, en cuanto es locura en todo un pueblo, en todo el género humano acaso"⁵.

1. La razón de la sociabilidad del ser humano

El ser humano es "social" por una razón muy sencilla y fácil de entender: porque, unos con otros, resuelven mejor *ciertos* problemas. Con esto quiero significar, primero y fundamentalmente, que el ser humano es, antes que nada, **un ser singular y único**. Y con ello no hago un juicio sobre la bondad originaria del ser humano, ni tampoco sobre si la sociedad corrompe al hombre⁶. Este dislate intelectual es la derivada negativa de tener al hombre por anterior a la sociedad. Lo único que es cada ser humano por "naturaleza" es *irrepetible*. Y esto es lo que podemos constatar mirándonos unos a otros. Y ello tiene su causa en la nota de la *libertad* con la que, a diferencia del resto de seres, el ser humano construye su vida⁷.

No será ocioso que nos detengamos en el análisis de la singularidad del ser humano. Como se verá, cuando examinemos los derechos fundamentales, esta es la auténtica cuestión comprometida en el debate.

Cualquiera que esté leyendo estas páginas es singular y único, como son irrepetibles los seres humanos que han existido y los que vendrán. Lo voy a decir de manera categorial, como le gustaría a Aristóteles, **cada ser humano es una especie en sí mismo, destinada a extinguirse con su muerte**. ¿Esto quiere decir que el ser humano no es una especie?! Exactamente eso. Las categorías de género y especie⁸, creadas para estructurar el conocimiento óntico de la realidad, **no pueden definir ni, por lo tanto, someter bajo un**

⁵ Unamuno, M., "El Sepulcro de Don Quijote" (artículo que publicó en la Revista España Moderna en 1906) y que yo he tomado del libro del autor: *Vida de Don Quijote y Sancho* (1928), 1996, pág.32.

⁶ Rousseau, J., *El contrato social* (1762), ed. español 1995.

⁷ Esto es algo que tenían muy claro los romanos. Así, dirá Cicerón que "la libertad, () no consiste en tener un dueño justo, sino en no tener ninguno" (*De Re publica*, 2, 43) (ver también Digesto, 1,5,4).

⁸ Aristóteles, *Metafísica*, ed. bilingüe (griego-español), 1990, libro décimo · I · 1052a-1059^a.

“conjunto”, lo que es libre para definir por sí mismo sus cualidades, propiedades y el alcance de éstas (el ser humano)⁹.

Para llegar al resultado de Aristóteles, y entender al ser humano como un elemento de un *conjunto*, hay que definir al ser humano según a una cualidad general. El Estagirita dirá que el ser humano es un ser esencialmente racional¹⁰. Pero, esta nota – como ninguna otra cualitativa — del ser humano no da cuenta de la persona. El ser humano es un ser que se hace a sí mismo — a diferencia del resto de seres —. Por ello, lo característico *es aquello que le hace ser lo que es*. La libertad sí da cuenta de la *modulación del ser de la persona a lo largo de su vida*. Lo que digo es fácil de demostrar. Mientras que es posible dar una definición de *racionalidad* acrecentando las cualidades y propiedades del entendimiento en relación con las especies¹¹ y, así, de modo jerárquico situar al ser humano por encima de todas ellas. Sin embargo, ello no consigue dar cuenta del hecho de que cada ser humano es distinto, en su modo de enfocar la vida, de llegar y conducirse en ella, de interpretar las experiencias, etc. Y es esto justamente lo que permite hablar del ser humano del único ser *libre* y, por lo tanto, dotado con un *ser de sentido único*¹².

Por lo tanto, la sociabilidad es algo funcional, no elimina en ningún caso la singularidad de la persona. El hombre al socializar resuelve problemas **y muchos de ellos no tiene que ver sólo con su subsistencia**. Y esto también es muy importante. La clase de problemas que resuelve el ser humano al socializar no son los mismos que los que resuelven otros seres sociales. En efecto, a diferencia del resto de seres de la creación, **el ser humano, cuando resuelve un problema, inmediatamente, genera nuevos problemas para resolverlos**. Y sucede que, resueltos esos problemas, aparecen otros

⁹ Error que comete Murray Rothbard al plantear su *Ética para la libertad* (1982), ed. 2009, págs. 53 s.s., que, además, resulta contradictorio con la negación que hace de los supuestos derechos de los animales (Ver *Ética...*, op.cit., pág. 213).

¹⁰ Aristóteles, *Política*, op.cit., VII,12,1332 —b. Tener la racionalidad como cualidad definidora del ser humano (y tratarlo como es especie) es totalmente inconsecuente con no tratar como especies a los animales para defender sus derechos. Para examinar la falta de consistencia ética que anima el “animalismo” (ver Singer, P.A., *La liberación animal* (1975), ed. español 1999).

¹¹ Hayek, F., *El orden sensorial* (1952), ed. español 2011.

¹² Zubiri, X., *Sobre el Hombre*, 1998.

nuevos que, resueltos, le permiten llegar a mayores cotas de bienestar. La resolución de un cada vez mayor número de problemas conduce, necesariamente, a la división de la información, a la especialización, lo cual, de nuevo, permite generar un número mayor de problemas a resolver.

La división del trabajo no es más que la expresión material del fenómeno de la generación y resolución de problemas por parte del ser humano. La división de la información, la especialización, va a permitir al ser humano generar más relaciones de intercambio y, lo que también es muy importante, **aumentar su tiempo libre**. Con ello, relativizo la contraposición entre trabajo y felicidad, pues, de hecho, el tiempo libre y la especialización va a permitir que cada vez más seres humanos se dediquen a lo que les gusta. Con lo cual, por este camino, se puede estar seguro de que los resultados cada vez sean de una mayor excelencia. Si nos fijamos un poco, nos damos cuenta que la gran pregunta de la filosofía práctica, la cuestión sobre la felicidad humana, no puede contestarse de manera general. Pero, a la vez, es algo inmediato, que se va construyendo por las personas. **El capitalismo ha sido la fórmula con la que, mientras muchos pensaban en mundos felices, los hombres iban ganando tiempo libre, trabajando en cosas que les gustaban, haciéndose más y más excelentes.**

Así tenemos la siguiente relación:

Ser humano singular → *libertad* → *resolución de problemas*
 → *división de la información* → *generación de más problemas*
 → *más tiempo libre* → *resolución más perfecta de los problemas*

Las necesidades y problemas que genera el ser humano no son “artificiales”. Sólo se puede pensar así si se cree que el ser humano sólo sobrevive (como el ñu). Los problemas se derivan precisamente de la singularidad del ser humano — que no se conforma con nacer, crecer, reproducirse y morir —. En él está innato **el deseo de subsistir lo mejor posible y para siempre**. El sentido de perfección lleva a que el ser humano *no se conforme*. He aquí una nota del hombre, que se deriva de su condición de ser libre, es **un ser aspiracional**. La inmensa mayoría de los seres humanos imagina un futuro mejor para ellos, del tipo que sea. No importa el

nivel de progreso en el que nos encontremos; el hombre fabricará necesidades y nuevos problemas. Y esto tampoco es una consecuencia de ningún tipo de egoísmo extraño o malvado. Se desprende de lo aspiracional hacía perfección y felicidad que tiene el ser humano. Y sin libertad esto sería imposible. Es ella la que abre las posibilidades, propone los caminos y hace posible que el ser humano pise terrenos ignotos para otros.

Creo que, con lo dicho, resulta fácil advertir la falacia de considerar al ser humano como una especie y, por lo tanto, tenerlo como un ser que por naturaleza es racional o social. Por contraste, toda posición intelectual “socializadora”, “colectivista”, **es negadora del impulso perfeccionador y feliz del espíritu humano y su libertad**. Las opiniones que tienen al ser humano como un “animal político”, como las que le tienen “como un buen salvaje”, etc., son, como poco, fallidas intelectualmente.

2. La naturaleza paranoica social del ser humano

Es cierto que el ser humano puede ser gregario. Y si es así, por lo que he dicho, tendrá que ser por una razón derivada de la resolución de un problema. Miremos qué sucedió en el pasado. El ser humano se “junta”, se “colectiviza”, desde las cavernas, para resolver problemas muy graves, respecto de su vida y subsistencia. Es decir, se unía para resolver problemas que tenían que ver con el miedo para su vida. Un solo hombre es bastante frágil si lo comparamos con muchos de los depredadores o, incluso, si ha de enfrentarse a otros hombres en la guerra. El ser humano resuelve esta clase de problemas “colectivizándose”. El “colectivo” también genera un tipo de miedo: *el temor común*. Desde que el colectivo comienza a resolver problemas de modo eficaz, como el de la guerra, esto le une y, a la vez, hace caer, sobre las cabezas de los descendientes del colectivo, las venganzas. Los españoles no se llevan bien con los (), los alemanes no se llevan bien con los (). Esto es algo que hoy podemos observar. El miedo común genera odio común, prejuicio común. Ya tenemos los ingredientes de la *paranoia*.

El miedo es por eso un instrumento muy útil para quienes quieren tomar el poder. Describamos un poco más la colectivización en la guerra para apreciar las similitudes con la política en la paz. En la guerra, el ser humano se somete a un plan, obedece, y, si el plan es mejor que el de su rival, tiene éxito. La *paranoia* ha resultado utilísima para sumar soldados a la tropa que lucha coordinadamente en la guerra. El miedo ha desencadenado una *paranoia* en cada individuo que le hace actuar bajo la disciplina de un *plan de salvación*. Ahí sí que es una especie, un ejército, una compañía, un tercio, un pelotón, que obedece a un jefe, con un plan y una misión. La analogía nos permite descubrir la auténtica naturaleza de la política. En la política, uno o varios *megalómanos*, siembran la guerra entre las personas para, con el miedo, volverlas *paranoicas* y, así, colectivizarlas¹³. Por ello, la historia demuestra que no existe la idea política exitosa sin el *miedo*. El miedo al “otro” ha demostrado ser un recurso eficaz para lanzar a un grupo contra otro y que alguien se mantenga en el poder. Ahora se entiende muy bien a qué obedecen términos como los de “nación”, “pueblo”, “raza”, “líder”, “partido”, “jefe”, “caudillo”, “presidente”, etc. Así que podemos establecer la siguiente relación:

Idea → *miedo* → *paranoia* → *plan de salvación*

No soy pesimista. Lo más maravilloso del ser humano brilla con la paz. La creatividad, la industria, el trabajo, el bien hacer, etc., nunca son fruto del miedo y la *paranoia*. Así que todo hombre debería huir como de la peste de cualquier idea que le colectivice, repudiar al iluminado que le quiera meter en un rebaño porque, con toda seguridad, en el momento que pase a formar parte de la manada, se verá atacando y odiando a sus semejantes.

¹³ La naturaleza de la *paranoia* para explicar los fenómenos del poder no sólo sirve para dar cuenta del comportamiento megalomaniaco del político, también del “hombre-masa”. Sobre la megalomanía del político: Canetti, E., *Masa y Poder*, (1960), ed. español 1983, pág. 444; Rivera García, A., “Paranoia política contemporánea, un caso de gnosticismo político”, en *Revista de Filosofía*, Vol. 8, n° 2, 2015, pág. 157 s.s. Es muy interesante recuperar la relación entre “ídolo” y “víctima” en Zambrano, M., *Persona y Democracia*, 1988, pág. 41. Pero, hasta ahí, porque la filósofa cree que la democracia positiva es posible (ver, de la obra citada, págs.133 s.s).

3. La democracia como paranoia colectiva

Este apartado lo dividiré en dos. En el primero, trataré las formas de gobierno interpretándolas desde las ideas que vengo exponiendo. En el segundo, comentaré como más detalle la *paranoia* democrática.

3.1. La *paranoia* y el poder

La teoría política explica las clases de gobierno atendiendo a tres ideas: las formas de gobierno, las cualidades que debe reunir el gobernante y el bienestar de los ciudadanos. Como se ve con facilidad **nadie piensa en si esa situación es anormal**. No se cae en la cuenta de que, ese hombre, no necesita para nada de la política, que le tutelen, que le digan por donde llevar su vida. Por lo tanto, no hay gobernante o forma de gobierno mejor o peor. Lo que existe, para poder hablar del hombre en términos de política, es *miedo*.

A partir de esta evidencia, enseguida caemos en la cuenta de la artificiosidad de las teorías sobre la legitimación del poder, los mecanismos del control del poder y, como veremos, las cartas de derechos fundamentales.

Por lo tanto, si reparamos en la naturaleza *paranoica* del colectivo y de cómo influyen en él las ideas del *megalómano*, enseguida descubrimos el rostro auténtico del poder político:

- a) El *miedo* es la fuente (no de legitimidad) por la que sobrevive el poder político. Así, ningún poder político es legítimo, es *consistente* y *subsistente* en función del miedo de los seres humanos sobre los que se aplica.
- b) La función política *consiste* en infundir miedo hacia el "otro".
- c) El político es el sujeto que vive del miedo de los demás ideando guerras y planes de salvación.
- d) Las formas de gobierno son distintas, pero sustancialmente idénticas, se basan en la misma idea: el *miedo* y la *paranoia* del colectivo.

- e) Por lo tanto, formado el colectivo *paranoico*, la cuestión de la forma de gobierno es si lo *pastorea* uno (monarquía), varios (aristocracia), o la mayoría (democracia).
- f) Como ni el colectivo *paranoico* es algo propio del ser humano (como he explicado), ni existe eso del político “bueno” o “virtuoso”, en realidad, como formas de gobierno, sólo puede hablarse de tiranía, oligarquía y demagogia. Es decir, eso de las formas buenas de gobierno es una falacia.
- g) Dado que el ser humano es singular y único, le asiste, a cualquier ser humano, el derecho a defenderse del tirano, los oligarcas y los demagogos.
- h) Dado que el tirano, los oligarcas y los demagogos, monopolizan la fuerza a través del Estado, es un derecho fundamental del individuo usar la violencia contra ellos, si es preciso.

La teoría política, por lo tanto, quedaría reducida a una sola cuestión: impedir que el político actúe infundiendo miedo, generando paranoias en las personas, provocando su colectivización y, por lo tanto, haciendo que los seres humanos abandonen su sentido de la responsabilidad. Es decir, la teoría política debería conseguir la receta contra la acción del *megalomaniaco*. Su descubrimiento no es difícil, se conoce desde antiguo, se llama *sentimiento positivo sobre la libertad*. En una sociedad en la que reine este sentimiento entre sus individuos es muy difícil que el miedo cuaje y el megalómano pueda dañarla.

3.2. La *megalomanía* y la *paranoia colectiva* en las formas de gobierno

Antes de llegar a la democracia *paranoica* (demagogia), explicaré el fenómeno *megalomaniaco* y *paranoico* en la tiranía y en la oligarquía.

A) *La tiranía y la oligarquía*

Se ha visto que el delirio con el que se presenta la *paranoia* en el gobernante es la *megalomanía*. El megalómano es una persona que

se cree superior al resto, pero no a éste o a aquel individuo, sino a todos. Establece una relación *respectiva* con los demás en los que el resto son inferiores a él. El megalómano, en su delirio, es el único ser humano singular, y, así, es fácil que llegue a creerse un mesías, un ser destinado a fines últimos e importantes, y, por ello, para él, todos somos medios. Para el megalómano, todo le sirve como “escalones” para sus “grandes”, “importantes”, “absolutos” y “verdaderos” fines.

Al megalómano es fundamental atenderle, que se asienta cuando él habla, que se le siga, que se le aplauda. El paraíso que él ha fabricado en su mente enferma es tan real, tan posible, que no comprende que, quizás, alguien le diga que no quiere vivir en él. Fijémonos en los apelativos que se le dan: “rey”, “emperador”, “caudillo”, “jefe”, “generalísimo”, “padre de la patria”, etc.

Toda la teoría de la legitimación del poder basada en un “dios”, en la superioridad de su inteligencia (oligarquía), en el aplauso de la mayoría (demagogia), les da un subidón de arrogancia¹⁴. Ser “dios” en la tierra, ser la única persona capaz de escuchar a “dios”, rendir cuentas sólo ante “dios”, ser él quien conoce la verdad, subirse a un estrado y ver a la masa aplaudiéndole. No se me ocurre qué cosa peor puede hacerse a un megalómano para mantenerlo *enfermo de sí mismo*. Por este camino, barruntamos que, en realidad, las teorías de legitimación del poder son una forma de describir y justificar el gobierno de un enfermo. Y lo que digo no es exagerado. Los propios teóricos del poder hablan de estos sentimientos¹⁵.

Si no es por ellos (piensan), el pueblo se mataría entre sí¹⁶, ¿qué haríamos los pobres hombres sin estos iluminados que nos guiasen!? En el entusiasmo de sus delirios matan a quien ponga en cuestión su trono; sin ambages, mandan a los hombres a una guerra devastadora para mantenerse en el poder y, mientras, rezan, ocupan puestos principales cerca de los altares, exhiben crucifijos en el pecho y el báculo. Los ejemplos que se pueden poner son tantos que a todos se nos ocurren. El lector puede poner cara a muchos

¹⁴ Weber, M., *Economía y Sociedad* (1922), ed. español 1977, T.II, pág. 708.

¹⁵ Hobbes, Th., *Leviatán*, op.cit., pág. 254.

¹⁶ Hobbes, Th., *Leviatán*, op.cit., págs. 180s.s.

de ellos paseándose por las salas del Museo del Prado donde cuelgan pinturas, de distintas épocas, de criminales de este tipo. También en el Congreso y el Senado y, en fin, en cualquier inmueble que hayan usado y usen los políticos, podrá el lector ver de qué modo se retratan y dejan rastro de su infame huella en el mundo.

Pero la *paranoia* no sólo explica la política como enfermedad de uno, también, como he dicho, explica el poder político como delirio mental de unos pocos (oligarquía). En España tenemos un ejemplo histórico reciente. Durante la dictadura de Francisco Franco, se puso al mando del gobierno a “unos pocos”, a los que se tenía por “mejores”. La mayoría de ellos simpatizantes de una congregación religiosa, tildada de católica, que lleva a gala querer cambiar la sociedad desde “arriba”. A esta forma de gobierno se la llamó *tecnócrata*. Estos pocos, “escogidos” por el índice del caudillo y, al parecer, por sus méritos, pensaban que lo que hacían era lo mejor para los demás. Al fin y al cabo, eran los “mejores”. Respaldados por su idea de “dios” y por el dedo del jefe (que sólo rendía cuentas ante “dios” y la historia) los tecnócratas resolvían sobre la vida de los demás. Los rojos, los masones, los otros países, todos, en distintos momentos, se convirtieron en enemigos de España. Así fue como el pueblo español entró y estuvo en *paranoia* respaldando una dictadura. El día 17 de diciembre de 1970, el 1 de octubre de 1971 y el 10 de octubre de 1975, en la Plaza de Oriente, Francisco Franco, con el futuro rey de España Juan Carlos I, proclamaba a voz en grito la *afirmación nacional*.

Entre las barbaridades que llevaron a cabo esos tecnócratas, una fue la de asimilar su régimen político al catolicismo. Y, así, desde entonces y hasta hoy, es muy difícil hacer entender a alguien en España que ser católico, cristiano, no tiene nada que ver con la idea de Estado católico de esos “elegidos”. Esta asimilación ha hecho que muchos recelen del Señor, sencillamente por pensar que sólo creen en Él quienes piensan políticamente de un determinado modo. Pero los desatinos no sólo fueron espirituales. También los hubo estructurales. Durante cuarenta años se acostumbó a los españoles a pensar que el bienestar era posible sin libertad, que era bueno el tutelaje laboral, social y empresarial, y, así, se llegó a la Constitución de 1978 que, fundamentalmente, hace que los mismos principios intervencionistas y tutelares de la dictadura

pasasen a un sistema *partidocrático*, en el que los “elegidos” ya no son por el dedo del dictador, sino por el partido¹⁷.

B) *La demagogia*

Lo que he dicho a un demócrata posiblemente le resulte simpático. Sonriente, se reafirmará en la idea de que lo mejor es que el poder lo ostenten todos los ciudadanos. Pero, claro, esto sería “bueno”, si la mayoría de los ciudadanos no fuera vulnerable a la *paranoia*. Porque, si lo fuese, entonces, del esperpento trágico de uno o unos pocos, pasamos al esperpento de la mayoría. Resulta muy fácil criticar al tirano o a la oligarquía, pero, llamar loco al rebaño, es harina de otro costal. Cuando uno debate con la mayoría, y ésta disiente de lo que uno piensa, el número puede convertirse en un valor de verdad y, entonces, sí que puede existir un problema grave para quien discrepa.

B.1) *¿Qué es la democracia?*

Los politólogos dicen que la democracia es el gobierno de la mayoría. Que se basa en la idea de que la mayoría no se equivoca o, por lo menos, se equivoca menos que el resto de las formas de gobierno. También nos “enseñan” que, en la forma política democrática, la legitimidad del poder procede del “pueblo” o la “nación”. En este sistema, se entiende que el derecho de autodefensa de los ciudadanos está garantizado por la posibilidad de cambiar de gobierno. Y, después de decir esto, con la ampulosidad de los *derechos fundamentales*, y engolando palabras como “libertad”, “igualdad”, “constitución”, derechos y más derechos, etc., proporcionan al demagogo la razón de la guerra en la defensa de la sacrosanta “democracia”.

Hay quienes han pensado que muchas de estas premisas son dudosas. Se preguntan, por ejemplo, ¿es igual de democrático un sistema de elección mayoritaria que uno proporcional?, ¿es igual

¹⁷ Eiranova, E., *Mercado Financiero desintermediado y Ciclo regulatorio*, 2019, pág.119.

de democrático un sistema de partidos políticos en el que éstos se forman dentro o fuera de las cámaras de representación?, ¿es cierto que la mayoría no se equivoca cuando decide? A aclarar tantas dudas se dedican muchos “sabios”, llegando, incluso, a formar escuelas (ej. Escuela de elección pública). Bien miradas, las críticas son poco eficaces. Y la razón es muy sencilla, y a todos parece escapársele. Discuten y critican la democracia sin cuestionar sus fundamentos. Así, por ejemplo, cuando se preguntan, si es mejor un sistema mayoritario o proporcional, están dando por válido que una “mayoría” no estará equivocada. Lo mismo cuando la pregunta recae sobre la conveniencia o no de que los partidos políticos se formen dentro o fuera de las cámaras (dan por buena su existencia) o, también, cuando la cuestión se refiere a la racionalidad de la decisión democrática, etc. En cualquier caso, prescinden del hecho fundamental de que el colectivo democrático piensa y decide bajo emociones *paranoicas*. Todas esas páginas de teoría política sólo sirven para apuntalar la idea (falsa) de que es posible mejorar el sistema demagógico. Es un intento de racionalizar lo irracional.

La democracia queda así destapada como un sistema de gobierno en el que la “mayoría” *paranoide* elige un *megalómano* tras otro. Un sistema, en el que, unos grupos son lanzados contra otros. Lo importante ahora es saber qué clase de sujeto es esa mayoría, qué ideas y comportamientos tiene.

a) La democracia y la masa

Una primera acepción de “mayoría” se refiere a la suma de varios individuos. Hablar de “mayoría” en este sentido en una democracia es una ilusión. Efectivamente, son muchos los que votan y es una “mayoría” la que se impone, pero, fijémonos un poco más. Nunca se impone la suma de las ideas de los individuos que forman esa mayoría. Me explicaré con un ejemplo. Juan es del partido Q, Pepe también, Alfredo, María y Sonia lo mismo. Todos ellos han acudido a las urnas y le han votado. Ese partido tiene unas ideas, entre ellas, bajar los impuestos. Llega al poder con el apoyo de la mayoría y sube los impuestos. Pues bien, estos votantes, aunque se sientan defraudados, no sacaran consecuencias para su acción.

Juan, Pepe, María, etc., justificarán el incumplimiento. Defenderán al partido Q, más o menos, con las siguientes respuestas: todos mienten, los otros son peores, etc.

En definitiva, Juan, María y Pepe, por lo que ellos mismos piensan —es mejor pagar menos impuestos— argumentan contra su vida y justifican que su *mandatario*, el partido Q, incumpla sus promesas. Pero, ¿es irracional el comportamiento de estos votantes? Muchos pensarán que sí. Los que así responden siguen en la idea de que los electores desencadenan su acción de votar racionalmente, como personas normales. Pero, si nos fijamos un poco en las respuestas de nuestros supuestos votantes, vemos que, en realidad, su voto no estaba conducido por la política de impuestos, sino por el *miedo* a que los del partido contrario gobiernen. Tan absurda es la situación que, por ejemplo, no nos extraña que cuando un partido acomete políticas del programa del partido contrario, los votantes de ese partido no se pasan al partido que ejecuta esas políticas. El miedo a colectivizado a las personas y, para ellas, el colectivo, el partido en este caso, es más importante que sus vidas.

Ahora, veamos qué hacen Juan, María y Pepe en otra situación. Los tres dan un poder a Octavio para que venda un bien que tienen en común. Octavio, viendo que a Juan, María y Pepe no les importa que se les haya engañado por el partido político al que votaron, decide regalar a su amigo Pedro ese bien. Cuando Juan, María y Pepe piden explicaciones a Octavio, éste les dice que se lo pensó mejor, que se lo dio a Pedro porque estaba necesitado. Juan, María y Pepe denuncian a Octavio por administración desleal y Octavio acaba en la cárcel.

Con estos ejemplos, que todos intuimos como ciertos por nuestra experiencia, se observa que el pensamiento de Juan, María y Pepe, sobre la “mentira” y sus consecuencias, es muy distinto cuando les afecta directamente que cuando piensan dentro de un “grupo”. Nadie discutirá que lo que hicieron Juan, María y Pepe, al denunciar a Octavio, fue lo correcto. Entonces, ¿por qué no nos extraña tanto que no hagan lo mismo con su partido político? Esta discrepancia en las ideas y los comportamientos, cuando Juan, Pepe y María actúan por su interés, y cuando lo hacen pensando en grupo, es *significativa*. Personas racionales en su vida privada *se vuelven irracionales en el colectivo*.

Se argumentará que la democracia les da la oportunidad de votar a otro, de castigar al mandatario mentiroso. Pero, fijémonos, en realidad, ni el castigo se produce cómo con el fraude de Octavio y, lo que es más grave, lo único que les puede ofrecer la demagogia es cambiar de demagogo. La idea de que el pueblo puede castigar al gobernante no votándole es la falacia con la que se sostiene la demagogia. Desde este punto de vista, queda descubierta la verdad sobre esta forma de gobierno.

Hay algunas ideas liberales que hacen un flaco favor a la causa de la libertad. Entre ellas, hay una sobre la que me parece oportuno llamar la atención. Es la que afirma que el “colectivo” no existe, que el “Estado” tampoco, que son entidades ficticias carentes de *sustantividad*. Naturalmente que existen, y las padecemos. Otra cosa es que no debieran existir. Desde el momento en que el ser humano es capaz de actuar dentro de un engranaje colectivo, da *sustantividad* a esos entes. Este hecho no ha pasado inadvertido nunca. Distintas ideas han dado forma al colectivo irracional: la ciudad (Platón, Aristóteles); el pueblo (Roma), el cuerpo de la Iglesia (San Pablo); la nación (Rousseau); el espíritu absoluto y Estado (Hegel); etc. Si hay que luchar con el enemigo Estado, más nos vale saber que no luchamos con fantasmas.

En todas estas formulaciones hay algo que destaca: *la voluntad*. El colectivo es irracional en sus ideas, pero es capaz de una *voluntad común*, y, por lo tanto, de una acción. Toda esta irracionalidad se justifica en una sola idea: el “*interés general*”. El Estado mata, hace la guerra, impone impuestos, señala qué grupos son enemigos, dice hacer el “bien”, etc., por el “*interés general*”. La acción colectiva, sobre la idea del interés general, tiene la cualidad de disolver la culpa de los individuos, hacerles irresponsables y, como no, dejar en suspenso su libertad. En efecto, cuando el Estado mata, por ejemplo, en la guerra o ejecutando una pena de muerte, nadie de ese Estado se siente culpable. El “*interés general*” ha disuelto como un ácido la libertad de cada ser humano de esa sociedad haciéndoles irresponsables. Por lo tanto, cuando hablamos de mayoría democrática, ya sabemos a lo que nos referimos: al colectivo (irracional) que utiliza una estructura de poder para ejecutar una voluntad (irracional) justificándose en el “*interés general*”.

Este colectivo ha sido estudiado desde distintos puntos de vista. Muy interesante es el de Ortega y Gasset. Nos enseña el filósofo español que la “masa” es un ente activo, irracional y violento¹⁸. El examen no entra en las razones del por qué *enfermizo* de este fenómeno —aunque describe perfectamente quién (y digo bien al usar el “quién”) es el “hombre masa”—.

Con los alcances que ha demostrado la irracionalidad de la actuación del “hombre masa” en el s. XX, otros autores han buscado la respuesta al por qué de la existencia de ese “ser masa”. Todos estudian al “hombre masa” como un fenómeno real, como un sujeto, y, de ahí, deducen la anormalidad de sus ideas y comportamientos. A mi modo de ver, las mejores explicaciones las han proporcionado los psiquiatras y psicólogos.

b) El “hombre masa” como ser patológicamente enfermo

Tomar al colectivo como un ente propio —con ideas, voluntad y acción—, permite el estudio de los “individuos” que lo componen. Dentro del conjunto, el “individuo” piensa y se comporta de un modo muy distinto a como lo haría singularmente, si fuera responsable de su acción. En el grupo se disuelve la singularidad de su pensamiento, de su acción y, pasa a ser parte del engranaje de una acción y un pensamiento que ya no le es propio (es el del *megalómano*). La posibilidad de estudiarlo deriva precisamente de la renuncia que hace a su libertad y singularidad —si no sería imposible—. Autores como Erich Fromm¹⁹ o Viktor Frankl²⁰ han hecho mucho hincapié en el abandono de la responsabilidad del sujeto cuando éste se colectiviza, reduciéndose a una pieza mecánica funcional.

A este “individuo”, efectivamente, podemos llamarle “persona” —entendiendo este término es su acepción latina de “máscara”²¹—.

¹⁸ Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas* (1930), ed. 2001, pág. 95-96. Ver Rothbard, M., *Poder y Mercado* (2006), ed. español 2015, pág. 19.

¹⁹ Fromm, E., *El miedo a la libertad* (1941), ed. español 2016.

²⁰ Frankl, V., *El hombre en busca de sentido* (1946), ed. español 2014.

²¹ Gayo, *Institutas*, (161 d.C —¿?-), ed. español 1986 a cargo de Alfredo de Pietro, nota a pie de página 10.

Quienes analizan desde el “individuo”, la “persona”, en el colectivo, no yerran metodológicamente pues, lo más característico, es la identidad que consiguen unos con otros al abandonar su libertad. La imagen de las paradas y desfiles militares nos describe muy bien qué es la “persona” en el sentido que venimos hablando.

La caracterización de la “persona” dentro del colectivo viene determinada por las siguientes características:

- a. Todas se sienten miembros de un colectivo. Para ello abandonan su dimensión singular y única. Así, la libertad y responsabilidad en su acción queda en suspenso.
- b. Lo gregario se produce por la sensación de peligro común. El peligro desencadena el miedo en la masa.
- c. Bajo la paranoia común se busca una salida que, lógicamente, ha de ser para todos los que perciben el miedo. La paranoia colectiva tiene los mismos ojos y busca cómo salir del atolladero.
- d. De un plan, una idea, resulta la solución.
- e. El plan es dirigido por un líder, al que todos obedecen (el político).

Esta estructura no es patológica en un solo escenario: la guerra. Y no lo es, **porque lo que es patológico es el escenario**. ¿Qué sentido tiene en una sociedad pacífica que un ser humano sienta miedo al “otro” que no conoce?, ¿tiene algún tipo de lógica que unos por ser de ese o aquel partido prejuzguen a los de otro? Sólo la colectivización produce una clase de pensamiento tan sesgado y obtuso.

Por lo tanto, en una democracia, cada partido, cada candidato a ser elegido gobernante, tiene como misión principal anunciar a sus acólitos que su rival es un peligro. Cuanto más miedo infunda a la masa, más *paranoica* se volverá ésta y será más fácil que se arremolinen alrededor del megalómano y que le voten. Y así es, porque nunca lo importante en democracia es votar propuestas positivas. **Quien vota en democracia, como se ha explicado más arriba, lo hace contra el “otro”.**

Los planes para la salvación del hombre-masa tienen las mismas características que las ideas que sirven para infundir miedo. Son irracionales, generales y fuertes. No soportan el mínimo

análisis racional. Por esta razón, los dirigentes políticos en democracia no necesitan ser personas especialmente instruidas ni morales. Más bien, lo contrario es lo que les da ventaja. Cuanto menos sepan, peor formados estén y más inmorales sean, menos escrupulosos y vergüenza tendrán a la hora de insultar, subirse a un estrado y decirles a los demás por dónde llevar sus vidas.

El iluminado político demócrata sólo tiene que poner la lupa sobre los fallos del otro y, por contraste, los ingenuos votantes pensarán que la solución es él. Por eso, el político democrático eficaz no es el que se dedica a hablar en positivo, es el que denigra, demoniza y machaca al adversario. Con ello, el pensamiento de la masa se moverá automáticamente por efecto del miedo hacia la *paranoia*.

Esta situación, que se repite a lo largo y ancho de las "democracias" occidentales, en mayor o menor grado, nos debería poner sobre aviso de que el ente colectivo, que actúa en democracia, *es un enfermo dirigido por otro*. A partir de aquí, hablar, como se habla, de la "fiesta de la democracia", para animar a las personas a votar, de los derechos fundamentales como derivaciones del sistema democrático, de la necesidad del gobierno para una nación, si algo debe provocar es inquietud, temor y temblor.

¿Hay algo sensato que se pueda hacer? Pues sí. **Y de hecho se hace.** No votar, deslegitimar el sistema, cualquier sistema político. Siempre se pasa por alto la cifra de no participación en las votaciones democráticas, como si esa cifra no revelara nada. Y la verdad es que es la más relevante de todas. Además de las razones puntuales que pueden hacer a alguien no ir a votar en un momento dado, de manera general, quien no vota es porque no cree en el sistema. Los no votantes saben que su vida es la que es, y que tienen que resolverla ellos. No esperan que ninguno de los megalómanos que luchan por el poder venga a darle sentido a su vida. Para estas personas, la llamada "fiesta de la democracia" es la "fiesta de la mentira". Curiosamente, si a esa cifra, por ejemplo, en España, que es al redor del 40% del censo, se le aplicara la Ley de D'Hondt (que es la que se aplica en España para repartir los escaños del congreso entre los partidos), arrasaría con todos los resultados de los partidos políticos. A este 40% habría que añadir a esos otros que votan tapándose la nariz. En fin, la mayoría de los seres humanos no es *paranoide*, ni quiere que le dirija la vida un *megalómano*.

B.2) *Las ideas que alimentan la paranoia democrática*

La democracia necesita de un campo de batalla común. Algo sobre lo que desplegar sus ideas de miedo, sus insultos y desprecios sobre el "otro". Este campo de batalla es el de los derechos fundamentales.

B.2.1) Los derechos fundamentales de la persona

En 1215 le hubiera sido mucho más útil a los barones matar al rey, que aquietarse con la firma de una carta de derechos (*Magna Carta Libertatum*) por parte del rey Juan. La historia cuenta que esa carta no detuvo al déspota y que llevó a una guerra con daños mayores a los que probablemente hubiera causado el regicidio. Pero, a partir de ahí, no ha habido revolución tildada de liberal, que no llevara su propio panfleto de derechos fundamentales.

No obstante, en este tema hay que distinguir la tradición anglosajona de la europea continental. Comenzaré por ésta última (aunque cronológicamente es posterior), por afectar a España.

La Revolución Francesa de 1789 es el comienzo de una nefasta tradición en la Europa continental en la que la masa ha creído ser libre porque la palabra "libertad" estuviera escrita en un papel. Aquí comienza la historia del constitucionalismo europeo continental en el que queda unido a las declaraciones de derechos, dando lugar, como veremos, a la enumeración y definición positiva de los derechos fundamentales por parte del poder. Puede sorprender que diga que las declaraciones de derechos humanos son un espacio de guerra, pero, si el lector se fija, quizás vea que la sorpresa la tiene por pensar que las cartas de derechos fundamentales son "buenas". La evidencia histórica es que son un espacio de conflicto. Aún más, a esta conclusión puede llegar haciendo el siguiente experimento. Si se pregunta a los candidatos de dos partidos democráticos opuestos si creen o no en la libertad de la persona, los dos dirán que "sí", pero que el contrario "no". Con facilidad comprueba el lector que se ha formado el campo común de batalla. Ahora, sigamos preguntándoles si permitirán que cada ser humano dirija su vida como quiera, y los dos contestarán que "no" (en esto estarán curiosamente de acuerdo). ¿Por qué? Y los dos darán dos

definiciones positivas de la libertad: para el partido (A), por ejemplo, ser libre pasará por obedecer y aceptar cualquier versión maximalista de la solidaridad; para el partido (B), será aceptar una versión menos maximalista de la solidaridad. Los dos, en base al “interés general”, definirán de modo positivo qué es ser libre.

Pero, entonces, ¿qué son los derechos de la persona? Nada²². En efecto, porque históricamente también se demuestra que, desde la primera Revolución Francesa, no ha existido guerra en Europa que no estuviera abanderada por la defensa de supuestos derechos fundamentales. **Toda ideología puede ser transformada en una tabla de derechos.** Por ejemplo, el comunismo puede esconderse bajo derechos como el de la solidaridad, el derecho a la vivienda, el derecho a la salud, etc. Y ello por una razón muy sencilla, porque la palabra derecho lo aguanta todo. En definitiva, las cartas de derechos fundamentales son materia de conflicto. Es sobre ellas que modernamente se alimenta la *paranoia* de las personas y se justifica el plan del *megalómano*.

Tristemente, la idea de la bondad de los derechos fundamentales está tan extendida que hasta la misma Iglesia Católica ha incorporado su terminología a sus escritos doctrinales²³. Por mis creencias me duele especialmente este hecho. Depositaría de un mensaje eterno, pues, nunca en la historia un mensaje ha dado tanta dignidad al ser humano como llamarle hijo de Dios y nunca en la historia ha existido doctrina que lleve a amar al prójimo tanto, lo ha enfangado por términos de moda. No creo que hayan hecho ningún favor al mensaje del Señor los funcionarios de la Iglesia Católica mezclando el Evangelio con el pensamiento de moda sobre los derechos fundamentales de la persona, los derechos “sociales” y, últimamente, con los derechos de ecológicos.

²² Sobre el relativismo de los derechos humanos: v. Castán Tobeñas, J., *Los derechos del hombre*, 1985, pág. 19.

²³ Sobre que el hombre es un ser social por naturaleza (ver GS, n.25, EV, n.1/1396; León XIII, *Inmortale Dei*, 97); sobre la necesidad de usar las ciencias sociales para presentar el mensaje de Cristo (Congregación para la Educación Católica, *La doctrina social de la Iglesia en la formación sacerdotal*, 68); sobre la idea de seguir mezclando el mensaje del Señor con la Política, ver *Octogesima advensis* de Pablo VI (1971); sobre la interpretación de los derechos del hombre, ver Juan Pablo II, Discurso “I desire” a la Asamblea General de la ONU, 2/12/1979; etc.

B.2.2) La escalada de derechos fundamentales

Después de cada guerra mundial se dictaron cartas de derechos fundamentales —todas sin éxito—. Después de la Primera Guerra mundial, el *Proyecto de Declaración de los derechos internacionales del hombre* (1928-29); en la *Carta Atlántica* (1941) se hablaba de la interdependencia internacional de los derechos del hombre. Tras la Segunda Guerra mundial, se formularía la *Declaración Universal de Derechos del hombre* (1948). Las discrepancias sobre qué entender por derechos fundamentales dio lugar a que se aprobaran el *Pacto Internacionales sobre derechos civiles y políticos* y el *Pacto Internacional de derechos económicos, sociales y culturales* (los dos de 1966).

En el espacio europeo tenemos la *Convención Europea para la salvaguarda de los derechos del hombre* (1950). A esta carta le acompañan organismos tutelares, como son el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, la Comisión Europea de Derechos del Hombre y el Comité de Ministros. En 1961 apareció la *Carta Social Europea*, en donde se encuentran los derechos económicos y sociales. Aunque esta *Carta* parece no tener ningún organismo que garantice su protección, en realidad, es la que, a través de las distintas políticas de la Unión Europea, está siendo eficacísima a la hora de garantizar la intervención de la Unión Europea en el diseño de políticas de los Estados miembros de la Unión Europea.

El despropósito de estas cartas está en que, con ellas, se priva a cada ser humano singular de la posibilidad de desarrollarse libremente, de alcanzar la dignidad singular que le es propia y **de defender por sí mismo todos los derechos que él considere necesarios para desarrollarse**. Así, se puede establecer la siguiente génesis: de las definiciones positivas de la libertad y otros derechos, se pasó a una segunda tanda de derechos fundamentales, los llamados “sociales”. Estos derechos sirvieron de envoltorio moderno a lo atávico de la ideología comunista. Así, por ellos, y aplicando la llamada justicia distributiva, se volvieron a redefinir, positivamente, los llamados derechos de la persona. Por ejemplo, el derecho de propiedad se moduló de acuerdo con derechos como el de la “vivienda”, la asistencia social, etc., también aparecieron principios de justicia distributiva, como el que dice que la riqueza de un país se somete al “interés general”

(art. 128 CE). El derecho de los padres a educar a sus hijos según su conciencia, se matizó con el “derecho a recibir una educación del Estado”, esto es, “adoctrinamiento”, etc. En definitiva, las definiciones positivas de los derechos fundamentales de la “persona” abrieron las puertas para que el poder democrático, usando la *paranoia* colectiva, reinventara y someta a distintos experimentos sociales a los seres humanos.

La evolución de los derechos fundamentales de la “persona” a los derechos “sociales”, tiene un aspecto que deseo destacar. Para moldear el concepto positivo de libertad se reinterpretó la categoría del “sujeto”. En efecto, además del sujeto singular, la “persona”, se dio entidad al sujeto compuesto: “la sociedad”²⁴. Este fenómeno diluye la “persona” y sus derechos en otros “derechos” cuyo intérprete y garante es el Estado. Lo importante es darse cuenta de que el camino hacia los derechos sociales lo habían sembrado las cartas de derechos fundamentales tildadas de liberales de inspiración europea continental. Por ellas, los seres humanos se dejaron definir por el Estado a través de los derechos.

Fijémonos en cómo cambia la relación entre las personas cuando aparecen los derechos “sociales”. Si la libertad te permite ir hasta el límite que supone la libertad de “otro”, ahora, la “sociedad” y sus “derechos”, son ese “otro”. Pero, los derechos sociales son *construcciones conceptuales irreales* —aún más que los derechos fundamentales positivos de la “persona”—. Alguien tiene que decir cuáles son y qué son. Así, frente a la limitación natural que supone la libertad de unos con otros, resulta que **los derechos sociales son ilimitados**, tanto en su formulación, contenido, como alcance. El poder puede avanzar con ellos arrollando a los seres humanos sin límites.

El abandono del ser humano singular, al ser sustituido por los derechos fundamentales de la “persona”, ha dejado por el camino: la dignidad del hombre, la vida del ser humano como ser singular (que llevaría a respetarlo desde su concepción), las posibilidades que la libertad ofrece al ser humano para desarrollar su vida sin

²⁴ Castán Tobeñas, J., *Los derechos...*, op.cit., pág. 15.

interferencias. Y, aún peor, la convivencia de los derechos fundamentales de la “persona” con los “sociales” conduce a eso que se llama *eficacia horizontal de los derechos fundamentales*, por la que los derechos fundamentales de la “persona” son leídos en clave “social”. Y, así, a que todo lo que sea singular, único, excelente, en el ser humano, a que todo aquello en donde pueda ser fuerte frente al Estado, quede relativizado.

En los derechos sociales se introdujo además el **principio expansivo el de progresión**²⁵. El art. 2,1° del *Pacto Internacional de derechos económicos, sociales y culturales* de 1966 lo consagraría, dando lugar a que se justificasen políticas intervencionistas expansivas de los derechos sociales y, cómo no, **a que se siguieran diseñando derechos —como los que veremos a continuación sobre el medio ambiente—**.

B.2.3) Los derechos de última generación. El ecologismo

En un primer apartado me referiré a la mentalidad ideológica del ecologismo. En un segundo punto, veremos qué características se pretende que tengan los derechos ecológicos y, por último, indicaré cómo el Estado aprovecha la ideología ecologista para planificar la vida de las personas.

1. Una mentalidad aberrante

Cuando al ser humano singular se le disuelve en el “individuo”, en la “persona”, en la “sociedad”, ¿qué evita que se le siga diluyendo, **haciendo que otros sujetos artificiales adquieran derechos?** Nada. Así es como entramos en los derechos de última generación. Llamo derechos fundamentales de última generación, a los *degenerados* derechos que disuelven el ser humano en la *Pachamama*. Las situaciones que esta mentalidad genera, hoy

²⁵ Courtis, C., “La prohibición de regresión en los derechos sociales: apuntes introductorios”, en *Ni un paso atrás. La prohibición de regresividad en los derechos sociales*, 2006, págs. 3-52.

nos pueden parecer ridículas, pero, a este paso, llegará el día que hasta se vean “justas”. Así, por ejemplo, tenemos como penúltimo disparate el que se realice una fundación para proteger a las gallinas de ser violadas por los gallos²⁶, que se insulte de asesino a un torero, que un feto humano esté menos protegido que el cachorro de una foca, que el ser humano sea tratado como una plaga, etc.

Tras la estela de la apología de los derechos de la *Pachamama*, la Encíclica del Papa Francisco *Laudato Sí* (2015)²⁷. ¿No nos explican los teólogos de la Iglesia Católica, que Dios está en todo, también los seres vivos, en presencia, esencia y potencia²⁸, dándoles así la dignidad que tienen como seres de la Creación!? ¿A qué mezclar un mensaje eterno con un pensamiento de moda?! En fin...

2. Características de los derechos ecológicos/medioambientales.

Se hace mucho hincapié por parte de los amigos de los derechos de la “persona”, de la “sociedad”, y ahora, de las plantas, los animales y la *Pachamama*, en tratar a estos “entes” como sujetos de derecho. Si la *Pachamama* tiene derechos, si las vacas tienen derechos, etc., evidentemente, la “persona” queda totalmente disuelta, esto es, todos esos sujetos, además del “social”, pueden limitar el desarrollo de la persona en libertad. Los titulares de estos derechos no tienen forma de acudir a los tribunales para defenderlos, por lo que, el Estado, encontrará en ellos un pretexto más para violentar la libertad y la propiedad del ser humano.

Se ha visto el relativismo en el que los derechos de la “persona” han ido cayendo a medida que se han ofrecido definiciones

²⁶ <https://www.libremercado.com/2019-08-28/gallinas-violadas-y-plantas-que-comen-gente-las-espantosas-teorias-de-un-santuario-vegano-1276643860/>

²⁷ Me remito a la nota a pie de página 11 y mi opinión sobre Peter Albert David Singer, para que el lector pueda rastrear de dónde vienen estas ideas. Una recopilación bibliográfica de 1992 de Joseph Sheldon (del autor: *Rediscovery of Creation: a bibliographical Study of the Church's Response to the environmental Crisis*, 1992) puede citarse como antecedente de esta Encíclica.

²⁸ Santo Tomás de Aquino, *Summa Th.*, Parte Ia, q.8.

positivas de la libertad por el poder. También se ha explicado como este fenómeno se ha incrementado con la aparición de los derechos “sociales” con carácter **expansivo e ilimitado**. Pues bien, los derechos ecológicos/medioambientales nacen, además, **con la pretensión de ser absolutos**. En efecto, a través del *principio de no regresión*, el derecho del medio ambiente impide a los Estados retroceder en el nivel de protección de los derechos ecológicos. Este principio apareció por primera vez en la Conferencia Internacional de Río +20. Según este principio, los Estados no podrían retroceder en la salvaguarda que estuvieran dispensando al medio ambiente. Quienes idearon el principio, lo presentaron en la Conferencia de Río+20 a través de un documento llamado “*El futuro que queremos*”. Su fundamento descansa en los siguientes pilares:

1. **Teleológico**.- Intenta preservar para el futuro el medio ambiente. Lo cual supone que, toda norma, a la hora de ser interpretada, habrá de tener en cuenta el desarrollo de este principio.
2. **Progresividad**.- Esta traído del principio de progresividad de los derechos económicos y sociales (art. 2,1º del Pacto Internacional de derechos económicos, sociales y culturales de 1966). Exige una actuación positiva del Estado en orden a la implantación de políticas concretas para satisfacerlo de manera práctica.
3. **Presunción de invalidez**.- La progresividad hace presumir como inválidas todas aquellas medidas que supongan una regresión en la protección ambiental.
4. **Herencia global de bienes**.- El principio garantiza que determinados bienes naturales pasen a las generaciones futuras. El ser humano sólo es usufructuario de ciertos bienes.

Los derechos de carácter personal hoy son *líquidos*. **Los derechos del ser humano singular están sometidos a la interpretación incesante y progresiva del poder a través de los derechos sociales y medioambientales**. Es decir, el principio de progresión garantiza que el ser humano singular se quede indefenso más pronto que tarde frente al poder.

Derivadas de las propiedades anteriores aparece otro principio en el derecho medioambiental: el *principio de prevención absoluta*²⁹. Este principio tiene su fundamento en la posibilidad del futuro apocalíptico. Y aquí recuperamos lo que hemos estado viendo sobre el miedo y la *paranoia*. A través de él, los gobiernos vaticinan la ruina del planeta, llevando del roncal al manso rebaño a ese estado *paranoico* del que sólo el *megalómano* puede sacarles. Y ¿cómo lo hace? Más regulación preventiva. La regulación preventiva se basa siempre en la conjetura de que en el futuro puede producirse un daño. En algún momento espero poder desarrollar el engaño que se esconde con la llamada sociedad de los riesgos y la regulación preventiva. En fin, con el rebaño amedrentado, el megalómano teoriza y formula derechos medioambientales guiando a la grey a los verdes pastos del paraíso que imagina en su privilegiada cabeza. Con esa regulación ya sabemos lo que hace el Estado: justifica subvenciones, impuestos³⁰, peajes y tasas³¹, menoscaba el empuje empresarial³², limita la acción humana, etc.

3. Un caso paradigmático. Plan Hidrológico de la demarcación Hidrográfica del Guadalquivir

La Sentencia del Tribunal Supremo (Sala 3^a) de 13 de enero de 2015 (Rec. 323/2013), nos servirá como ejemplo práctico para describir de qué modo la regulación medioambiental justifica la interferencia del Estado. En esta sentencia se recurre el Real Decreto 355/2013, de 17 de mayo, por el que se aprueba el Plan Hidrográfico de la demarcación Hidrográfica del Guadalquivir (RDP). El recurso

²⁹ Brown Weiss, E., *Un mundo justo para las futuras generaciones: Derecho internacional, Patrimonio común y equidad intergeneracional*, 1999, pág. 373.

³⁰ Ej. Art. 29 Ley 15/2012, 27 de diciembre.

³¹ Ej. Directiva 2006/38/CE y 2011/76/UE.

³² La conocida sentencia del Tribunal de Justicia Europeo (PreussenElektraAg, 13/3/2001), en el que se discute la cuestión de si obligar a las empresas eléctricas a adquirir electricidad producida por las renovables es compatible con el art. 30 del TCE (actualmente art. 34 TFUE), el tribunal contesta que no es incompatible por el bien que supone la protección del medio ambiente.

cuestiona determinados artículos del Real Decreto, por considerar que los mismos acabarían afectando al humedal de Doñana. Las normas cuestionadas son las que justificarían el «dragado de profundización del Guadalquivir».

La obra de dragado del canal del río Guadalquivir supondría dar un mayor calado a éste y que, por lo tanto, fuera navegable para embarcaciones más grandes. Cuando se aprobó el Plan, la obra cumpliría las exigencias de “interés general” que justificarían su realización. No obstante, el art. 39,2º RDP exigía que se tuviera en cuenta lo enunciado por la Directiva 2000/60/CE, traspuesta a la legislación española por Ley 62/2003, 30 de diciembre, cuyo art. 129 modificó la Ley de Aguas (RDLeg. 1/2001, 20 de julio). En dicha Directiva, se establece un marco de protección de las aguas superficiales continentales, las aguas de transición, las aguas costeras y las aguas subterráneas que a) prevenga todo deterioro adicional y mejore y proteja los ecosistemas acuáticos; b) promueva el uso sostenible del agua a largo plazo; c) tenga por objeto una mejor protección del medio acuático; d) garantice la disminución de la contaminación; e) contribuya a paliar los efectos de las inundaciones. Pues bien, según el Tribunal Supremo, en la sentencia que cito, el principio de no deterioro (de “interés general”) no puede ser exceptuado por un principio, también de “interés general”, como es el dragado del río para que por él naveguen barcos de mayor calado.

Fíjese bien el lector. Dos actuaciones, basadas en el “interés general”, con cobertura normativa, son puestas en conflicto. La solución del mismo pasa por algo que es discrecional: dar mayor preponderancia a un interés general que a otro. Como puede verse la norma jurídica queda inoperante como garantía para el ciudadano.

Tan mal estaba que el dragado del puerto necesitase de una justificación de “interés general”, como que, después, otro “interés general”, viniese a bloquear el primero. De todo esto, creo que lo importante es retener la idea de que la progresión de los derechos sociales y medioambientales ya podemos observar el uso discrecional de “intereses generales” por parte de las autoridades para, según su opinión, hacer o no hacer arruina la Ley.

III

LOS DERECHOS FUNDAMENTALES COMO TIRANÍA

En este aparatado describiré el modo en que se usan los derechos fundamentales por parte del poder para disolver al ser humano singular e interpretarlo desde los diseños que elucubra el poder.

1. Los derechos como justificación de la ilimitada intervención violenta del Estado

En la escalada de los derechos fundamentales, desde la “persona” a la *Pachamama*, puede pensarse que todos salimos ganando. Al revés. Los derechos fundamentales de la “persona”, su definición positiva, su concurrencia con los derechos sociales, y ahora los medioambientales, ha puesto la libertad y la propiedad de las personas en manos del Estado. En su más enflorada expresión, en España concurren en esta función definitoria al Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Estos Tribunales, se han convertido en legisladores positivos, además de los organismos legislativos corrientes, del contenido y alcance de los derechos fundamentales “personales”, “sociales” y “medioambientales”.

El efecto es de una enorme inseguridad para el ser humano. En el caso de la Constitución Española de 1978, modelo contra la libertad donde los haya, se establece un sistema de protección diferente para unos y otros derechos, dejando intervenir en su definición más o menos al afectado (ver art. 53 C.E). No obstante, aunque el afectado pueda intervenir en la esfera de amparo que le reconoce el art. 53, 2º CE, no se librá de la definición positiva que el Tribunal esté haciendo del derecho personal que se trate.

Otra de las consecuencias nefastas de esta “progresión” en los derechos, es la inutilidad de la categoría de bien jurídico como límite al crecimiento del Derecho Penal³³ y el Derecho Administrativo san-

³³ Este límite estaba formulado al considerar al bien jurídico penal como una lesión, no de un derecho subjetivo de la víctima (Feubach, A., *Lehrbuch des gemein in*

cionador, esto es, **a la intervención del Estado en la esfera individual con la máxima violencia**. Este principio servía para limitar la intervención penal del Estado en esferas de la persona en donde ésta actuaba libremente. Pues bien, la aparición de los bienes jurídicos “generales”, “difusos”, etc., ha llevado a que el Estado, en la actualidad, no sólo intervenga con leyes civiles y administrativas en cualquier esfera del ciudadano, sino que lo pueda hacer penalmente. La tiranía de los derechos fundamentales se evidencia en que, **cualquier interés que considere el Estado merecedor de protección penal, lo será**. Así, el derecho administrativo, el civil y el penal, operan sin límites a la hora de definir derechos e imponer sanciones en las distintas esferas de la vida de la persona, sin que ésta pueda poner límites al Estado con un mínimo de seguridad.

2. Evolución jurisprudencial y doctrinal de la eficacia de los derechos fundamentales

El dislate de las cartas de derechos fundamentales puede apreciarse en la interpretación de los mismos. Los autores no consiguen ponerse de acuerdo sobre cuál es el contenido esencial de cada derecho fundamental que se reconoce en las cartas de derechos y las constituciones. Y lo mismo sucede con los Tribunales que tienen la “alta” misión de definirlos.

La cuestión no es baladí. Si se está dispuesto a decir que la “persona” es libre, por ejemplo, habrá de expresarse el contenido positivo de la libertad. Es decir, el “núcleo duro” de definición de ese derecho, que sirva para identificarlo y que, en todo caso, sea una barrera inexpugnable para el ataque que pueda sufrir en ella la persona. Y aquí es donde aparecen las enormes discrepancias que licuan cualquier intento de definir cualquier derecho fundamental.

Deutschland gültigen peinlichen Recht, 1801), sino de algo preexistente la Ley y, por lo tanto, al Estado (Birnbaum, JMF., “Über das Erfordernis einer Rechtsverletzung zum Begriff des Verbrechens”, en *Archiv des Criminalrechts*, t. 15, 1834, pág. 149).

2.1. Evolución jurisprudencial

Siguiendo la génesis de la teoría sobre la que se sustentan las declaraciones de derechos fundamentales de la “persona”, en un principio, el contenido que se quería dar a esos derechos era “negativo” (ej. Carta 1215). Es decir, se pretendía usar los derechos fundamentales de la “persona” como límite a la intervención del Estado — tanto de la libertad como de la propiedad de la persona —. Todos ellos se formulaban de manera negativa: el rey no podrá imponer impuestos, no podrá detener discrecionalmente a las personas, etc. Bajo ese esquema se barrunta el auténtico derecho fundamental de la persona, el único que podría tener algún valor, de haberlo dejado por escrito: el derecho de cada ciudadano de rebelarse contra el tirano y, en su caso, darle muerte³⁴. Esta es la enorme diferencia que distingue el constitucionalismo anglosajón y el continental europeo. La *Declaración de derechos inglesa de 1689* contendría este derecho y, de ella, pasó a la *Constitución de los Estados Unidos de 1787* y la *Declaración de derechos de 1791*. En ellas se establecen las ideas básicas que serán fundamentales para la defensa de la libertad: reservar al pueblo defenderse de los tiranos y el derecho de los ciudadanos a tener armas. Como se ha visto, esta idea no llegó a la Revolución Francesa (1789). El pueblo «soberano» arrebató el poder a cada ciudadano de poner fin a la vida del tirano, y, así, sólo el pueblo, el “hombre-masa”, sería el que podría actuar contra el poder. El descalabro fue mayúsculo, pues el nuevo tirano, la «soberanía nacional», salía indemne y protegida frente a la defensa de la libertad que pudieran hacer los ciudadanos. A través de los derechos fundamentales de la “persona” y su interpretación positiva, la «soberanía nacional» pasó a ser el nuevo tirano con el monopolio de la fuerza. Éste más difícil de aniquilar, ya que sólo la guerra civil podía dar al traste con la tiranía de la mayoría.

A la vez que se produce este fenómeno, se produce otro de no menor calado en la Europa continental. Comienza la etapa codificadora y, por lo tanto, sistematizadora del Derecho. Los dos modelos de codificación, nacidos de mentes totalitarias, el napoleónico

³⁴ Juan de Mariana, *Del Rey y de la institución real* (1598), ed. 2018, págs. 104 s.s.; Locke, J., *Segundo Tratado sobre el gobierno civil* (1689), ed. español 1997, págs. 247 s.s.

(1804) y el alemán (1900)³⁵, tendrán como categoría fundamental sobre la que construirse la de “persona” (sujeto de derecho) y “derecho subjetivo”. La idea que preside la codificación es establecer una ley general que, eliminando las particularidades de cada derecho, pueda aplicarse a toda la “nación”. Para ello, en los dos casos, y en el resto de códigos europeos, unas mentes “maestras”, fueron, por abstracción, definiendo leyes generales, para lo cual, eliminaron en lo posible cualquier atisbo de singularidad. Así, la “persona”, en uno y otro modelo, no es el ser humano individual que, en su acción se define, sino que es el “sujeto capaz de derechos y obligaciones”, siendo los “derechos”, “derechos subjetivos”, esto es, la capacidad de exigir de “otro” algo según la Ley³⁶. Si nos fijamos, la formulación de la ley por el Estado y la capacidad de éste para definir los derechos fundamentales le hará prácticamente indemne a la capacidad de reacción frente a la del ser humano singular. La costumbre, los principios generales del Derecho y la Jurisprudencia serían pospuestos a la Ley como fuentes del Derecho.

Así, procesalmente, las acciones del sujeto de derechos se definirán como declarativas, de dar, de hacer y de no hacer *según el derecho objetivo*. Estableciéndose una relación directa entre el “derecho objetivo” y la “acción procesal” para entender el “proceso judicial”³⁷. Esto es de la máxima importancia, porque la “pretensión”, aquello que uno puede o no querer, aquello en lo que uno pueda o no sentirse vulnerado, queda expulsada de la forma de plantear los procesos judiciales. Es decir, **se priva al ciudadano de la posibilidad de invocar derechos que él considera vulnerados y darles**

³⁵ Sobre la defensa de la codificación: v. Hegel, GHF. *Fundamentos de la Filosofía del Derecho* (1820), ed. español 1993, 210. También supuestos liberales como Bentham (Bentham, J., *Tratados de legislación civil y penal* (1820), ed. español, 1981, pág.92).

³⁶ La evolución de la noción entre *derecho subjetivo* y *derecho público subjetivo* ha dejado en manos del Estado la definición de los derechos fundamentales de la persona, es paralela a la definición positiva de los derechos de la “persona”, los derechos “sociales” y los medioambientales. De manera que, hoy en día, cualquier derecho de la “persona” es un *derecho público subjetivo* (cuyo contenido es definido por las autoridades) (ver García de Enterría, E., “Sobre los derechos públicos subjetivos”, en *Revista Española de Derecho Administrativo*, 1975, pág. 443).

³⁷ Guasp. J., *La pretensión procesal*, 1985, pág. 32.

contenido. Así, la Ley, la ley escrita, la ley codificada, pasa a definir las situaciones y acciones con las que el individuo puede defenderse. La construcción del Derecho se cree posible desde ideas generales y, la aplicación del Derecho se hace por subsunción. La ley ha dejado de ser un principio de razón extraído de las relaciones humanas libres, para ser una construcción intelectual de "alguien". La protección de esta clase de ley se convierte en algo tan importante y fundamental que aparece un Tribunal encargado única y exclusivamente de vigilar que se aplique a través de un nuevo recurso: el recurso de casación.

Ley y derechos fundamentales caminarían desde entonces de la mano del poder. Como es fácil de comprender, cuando uno ejercitaba una acción, por ejemplo, declarativa de la propiedad, lo primero que debe aclarar es qué es la propiedad y cuáles son sus límites. Por ejemplo, pensemos un caso de servidumbre de paso sobre una finca. Tradicionalmente, la servidumbre de paso se defendía ante los tribunales por la costumbre y necesidad de que unas personas tuvieran que acceder a sus predios a través de otros, de modo que, probando que ese paso existía y que era el usual, simplemente se declaraba el derecho. El derecho lo defendía el perjudicado, por ejemplo, el dueño de la finca que, para acceder a ella, necesitaba pasar por la finca de su vecino. Los derechos de propiedad, por lo tanto, en su "juego" natural, iban provocando "conflictos" que se solucionaban atendiendo a la colisión concreta entre derechos. Pues bien, al codificarse el derecho de propiedad, dotarle de contenido, necesariamente, debe definirse qué es la propiedad y sus límites y, así, todos los códigos civiles pasaron a tener que definir la propiedad como el derecho a usar, disponer y gravar una cosa, siempre y cuando no perjudique el "interés de otro" y **de acuerdo con la Ley.**

Por lo tanto, observamos que los derechos fundamentales de la "persona", a través de la fórmula codificadora, quedaron expuestos a una definición legal de los mismos y a las acciones que la Ley permitía al ciudadano. En el debate de si los derechos fundamentales debían o no ser protegidos a través de una técnica jurídica especial o, por un tribunal distinto al de la Jurisdicción ordinaria, se resolvió en los Estados Unidos desde el art. VI, secc. 2ª de la Constitución de los Estados Unidos de 1787. En él se declaraba a la

constitución como el derecho supremo de toda la tierra; dos años después, con la primera enmienda, se introdujeron los *Bill of Rights*, con lo que el sistema constitucional quiso ser un límite al poder³⁸. En la Europa continental, el modelo sería reinterpretado por Hans Kelsen de forma positivista³⁹; la Constitución tendría un Tribunal especial que la interpretase, el Tribunal Constitucional. Así, la teoría de los derechos fundamentales quedaba al margen de los conflictos de las personas. Unos sesudos jueces teóricos dirían a la sociedad qué es la libertad, la igualdad, etc., y los Tribunales ordinarios tendrían que aplicar esos conceptos. El Derecho dejó así de servir al ser humano, para servir a la arrogancia.

En la actualidad, por ejemplo, en España, se vive la siguiente situación “protectora” de los derechos fundamentales:

- a) El Tribunal Supremo puede entender, a través del recurso de casación, de materia referida a la vulneración de derechos fundamentales (art. 5,4º LOPJ).
- b) La Jurisdicción ordinaria y el Tribunal Constitucional pueden definir también el contenido de los derechos fundamentales (art. 53 CE).
- c) Es posible el conflicto de Jurisdicciones en la interpretación de los derechos fundamentales entre el Tribunal Supremo y el Constitucional.
- d) El Tribunal Europeo de Derechos Humanos puede también pasar a definir el contenido de los derechos fundamentales de la Carta de derechos de 1950 que he citado. Muchos de esos derechos coinciden con los que recoge la Constitución Española.
- e) Es posible el conflicto interpretativo de determinados derechos fundamentales entre el Tribunal Supremo, el Constitucional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

³⁸ En el famoso caso *Marbury v. Madison* (1803), el juez John MARSHALL, expondrá la doctrina del control constitucional sobre las leyes.

³⁹ Kelsen H., “La garantie juridictionnelle de la Constitution (La Justice constitutionnelle)” en *Revue du Droit Public et de la Science Politique en France et à l’Étranger*, Paris, avril-mai-juin 1928, tomo 45, año XXXV, pp. 197-257.

Esta situación pone de manifiesto que un ciudadano de la Unión Europea es libre, tiene propiedad, etc., según lo que la ley y los Tribunales, con posibilidad de conflicto entre ellos, determinen. En este esquema el Derecho no procede de las personas y sus relaciones, sino de las elucubraciones arrogantes de unos sujetos que, nada más y nada menos, se atreven a definir al ser humano, cuando Dios nos ha hecho libres.

2.2. Evolución doctrinal

Los teóricos del derecho no han dejado de elucubrar sobre el contenido positivo de los derechos fundamentales.

De todo lo que se dice, me permito resumir al lector todas las posturas en tres. Otras diferencias son matices, más que nada retóricos. Veámoslas:

- a) Los derechos fundamentales de la “persona” como derechos naturales.
 - b) Los derechos fundamentales de la “persona” como derechos positivos.
 - c) Posiciones neutras.
-
- a) **Los derechos fundamentales de la “persona” como derechos naturales.** El término ha recibido a lo largo de la historia tantas acepciones que resulta muy difícil saber a qué se refieren los autores cuando lo usan.

Tradicionalmente por derecho natural se entendió aquella Ley estable, permanente, que aparecía entre la Ley divina y la positiva⁴⁰. Así, se significaba, que existía una Ley, deducida de la “naturaleza humana” (¡cómo si esto existiera!), que la Ley positiva no podía contradecir. Otros, han pensado que, siendo la naturaleza humana esencialmente racional, el derecho natural comprendería todas aquellas soluciones racionales y generales a los posibles conflictos humanos. Los hay que pensaban que la historia era el

⁴⁰ Santo Tomás de Aquino, *Summa Th.*, 1-2, q.91.

espacio de descubrimiento de la Ley natural, ya que en ella sobrevivían reglas de conducta generales para los seres humanos. También los hay que dicen que el derecho natural se descubre en la sociedad a través de la generalización de reglas por la costumbre, etc.

En todo caso, las opiniones sobre los “derechos naturales” cambian según aquello que tenga en cuenta el autor a la hora de concebir una regla estable, permanente y que el poder, como mucho, puede sólo reconocer y nunca variar⁴¹. Es decir, lo común de todas las definiciones, **es que es un concepto de derecho defensivo del poder**.

Sea como fuere, el caso, es que los derechos fundamentales del hombre se han considerado, en su origen, como derechos naturales, esto es, derechos que suponían un límite al poder. Podemos decir que se quería dotar a los mismos de una *eficacia vertical* (contra el poder). Evidentemente, siendo verdad que, en un principio, las primeras cartas de derechos fundamentales nacieron con este propósito, lo cierto es que, como se ha visto, su definición positiva los ha hecho dúctiles interpretativamente.

- b) **Los derechos fundamentales de la “persona” como derechos positivos.** Algunos autores han afirmado que, en realidad, nada separa los derechos fundamentales de la ley positiva⁴². Únicamente se observa una diferencia en la definición del contenido de los derechos naturales por los organismos que los interpretan, sea el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo o un Tribunal Internacional de Derechos Humanos, pero, en puridad, salvo por ese detalle, nada hay en ellos que permita hablar de un núcleo duro inexpugnable para el poder.
- c) **Posiciones doctrinales neutras.** Estas posturas son eclécticas. Los autores que las defienden son los que tienen mayor predicamento, pero, como enseguida veremos, hacen de los

⁴¹ Existen hasta extrañas concepciones del derecho natural utópicas de corte socialista (ej. Bolch, E., *Derecho Natural y dignidad humana* (1961), ed. español 2015).

⁴² Sobre el escalofriante fundamento del Derecho sobre el Poder, ver Peces Barba, G., *Introducción a la Filosofía del Derecho*, ed. 1988, págs. 267 s.s. (Peces Barba es uno de los “padres” de la C.E 1978).

derechos fundamentales un *artificio enunciativo* entre la ley positiva y la Ley natural.

Las teorías neutras sobre los derechos fundamentales intentan conciliar lo irreconciliable: la racionalidad con la irracionalidad. Ejemplificaré usando los derechos fundamentales de la libertad y la propiedad que vengo usando en este trabajo. En el caso de los derechos personales deducidos de la libertad personal, pensemos, el honor, la intimidad, en donde cada uno, con su consentimiento, delimitaría su alcance, se les intenta conciliar con supuestos derechos, por ejemplo, el de la información pública. Y así, estos autores, introducen en la interpretación el escenario de lo “privado” y lo “público” para verificar el contenido de los derechos fundamentales en conflicto⁴³. Ello lleva a razonamientos en los que lo irracional pasa por lo racional y, así, por ejemplo, el que se presuponga que una persona en un espacio público ha renunciado a su intimidad. Dicho de otro modo, se justifica que se la pueda grabar, vigilar, seguir, etc., en determinados espacios. Otro ejemplo lo podemos poner a propósito del derecho de propiedad. Se distingue entre derechos fundamentales de la persona y los patrimoniales. Se verifica la desigualdad que existe por culpa de estos últimos y, así, se pasa a definir el alcance del derecho de propiedad haciendo pasar todos los derechos fundamentales por el tamiz de la consecución de una supuesta igualdad material⁴⁴.

En definitiva, estas teorías neutras en el papel, en realidad, son positivas a la hora de justificar el intervencionismo.

IV LA PACHAMAMA Y SUS DERECHOS. LA AGENDA DEL MIEDO

Sin miedo es muy difícil que las personas se comporten de modo *paranoico*. Desde la Segunda guerra mundial en Europa se vive el periodo de paz más largo de su historia. Las personas cada vez votan

⁴³ Habermas, J., “Reasonable versus “True”, en *The Inclusion of the Others*, 1998, págs. 115s.s.

⁴⁴ Ferrajoli, L., *Derecho y Razón* (1989), ed. español 2000, págs. 908-910.

menos, no tiene conciencia de que el “otro” es el enemigo. El socialismo no puede acudir al esquema de la guerra de clases sin caer en el ridículo. Cuando se mira el estado de la opinión pública sobre la política, se opina mal de los políticos y se cuestiona su necesidad.

Por otro lado, el avance técnico hace posible que las personas se puedan organizar sin necesidad de que un tercero les pastoree. La tecnología *blockchain*, por ejemplo, **haría factible que los ciudadanos decidieran sobre distintas cuestiones sin necesidad del Estado**. Esta tecnología pone en serias dudas la necesidad de cualquier tercero que, antes de ella, parecía necesario; sobre todo, el Estado (registros de la propiedad, moneda fiduciaria de los Estados, políticas públicas, etc.).

Vivimos un momento crucial. Un momento maravilloso en el que el ser humano va a tener que decidir entre ser libre de modo general o seguir contando con el “tercero” en su vida.

1. La agenda del miedo

Podría escribirse una historia política usando de modelo una agenda del miedo. Allí donde alguien ha querido hacerse con el poder, conservarlo o aumentarlo, ha usado distintas ideas fuertes para generar miedo y *paranoia* en las personas. El penúltimo apunte de esta agenda lo tenemos en el año 2008. Ese año, todos los gobiernos de Europa se pusieron de acuerdo en atemorizar a los ciudadanos con el espantajo del «riesgo sistémico». Se dijo a los ciudadanos que era mejor que cubrieran con sus ahorros los desmanes de unos cuantos, para no sufrir males mayores. El miedo volvió a ser efectivo. Y de él se derivó una mayor intervención, una mayor regulación y un incremento del «riesgo sistémico» en el mundo financiero intermediado⁴⁵.

Más o menos por esas fechas, una idea, que venía gestándose desde mediados del s. XIX, se ha potenciado en la agenda del miedo: **¡la Pachamama va a morir por culpa del hombre!**. La idea es útil a todos los partidos políticos. En realidad, es campo abonado para

⁴⁵ Eiranova, E., *Mercado financiero...*, op.cit., pág. 245.

generar la *paranoia*, justificar la democracia y la necesidad del Estado. Tiene todos los ingredientes que tenía la idea de la explotación capitalista, produce sus mismos efectos, y alimenta el miedo apocalíptico. Y, como las ideas paranoides, dará igual que se argumente que, por ejemplo, los datos atmosféricos se vienen recogiendo desde hace muy poco tiempo y que, son irrelevantes, para extrapolar sus resultados; dará igual que se diga que el capitalismo es, precisamente, el que más ha hecho por la conservación y protección de la naturaleza, etc. Y dará igual, porque, como he dicho, estamos ante una *paranoia* y, frente a ella, es inútil el razonamiento.

Así, no tenemos que extrañarnos que, en medio de los aplausos de la masa, una cría se suba a un estrado y abronque a la humanidad sin un mínimo criterio sobre lo que grita. El dramatismo de la situación empeora cuando se ve a los ministros de muchos países aplaudiendo los exabruptos de la púber.

2. El esquema formal de la idea que infunde miedo

Una idea que fomenta el miedo *paranoide* nace engendrando la semilla de su futuro desarrollo. Al ser humano no se le puede tener amedrentado con una idea mucho tiempo; es necesario cambiar el motivo del espanto. Esto explica la constante y progresiva expansión de los derechos humanos, los derechos sociales y, ahora, los ambientales. Fijémonos en su génesis:

Tesis: el poder ataca la libertad y propiedad del ser humano.

Antítesis: reacción defensiva del ser humano.

Síntesis/Tesis: definición positiva de los derechos de la persona (ej. Declaración de derechos fundamentales de 1789).

Antítesis: las personas abusan de los derechos de libertad y propiedad.

Síntesis/Tesis: reacción violenta de grupos sociales.

Antítesis: derechos sociales (ej. Pacto de derechos económicos, sociales y culturales de 1966).

Síntesis/Tesis: la humanidad ataca a la *Pachamama*.

Antítesis: la humanidad es una plaga.

Síntesis/Tesis: los derechos medioambientales.

En la génesis que he descrito observamos que el ser humano singular cada vez es tomado como un ser más maligno. En un principio es un ser bueno que se defiende del poder; luego es un grupo “bueno” que se defiende de otro “malo” (derechos sociales); por último, es malo como especie (derechos medioambientales). A la vez, podemos constatar cómo existe una escalada de derechos tendente a justificar nuevos sujetos de derechos, distintos al ser humano, con dos notas: o son cada vez más generales y abstractos, o se tiene a las cosas y cosas semovientes como sujetos de derechos.

No habrá pasado inadvertido al lector que el esquema lógico de la génesis que se ha expuesto es hegeliano⁴⁶. En él, se evita ser consecuente, provocando una salida del principio de contradicción a través de conceptos cada vez más generales, abstractos y monstruosos. Este esquema es el que hace más real al Estado que a los individuos singulares y, como vemos, hace más absolutos los “derechos” de los animales o la Pachamama que el de los seres humanos⁴⁷.

3. El sentimiento de miedo y sus consecuencias

Loco no es el que carece de ideas o el que tiene muchas ideas; el loco es el que sólo tiene una idea. Una sola idea que infunda miedo lleva a la *paranoia*. La idea tiene que ser simple, sencilla, a través de la cual sea posible identificar un enemigo que ponga en peligro a la humanidad. Por ejemplo: capital, infierno, apocalipsis ecológico, etc. Esta idea calará fácilmente entre el “hombre masa” y, desde ella, será posible que vea enemigos y males en todo. Pero, a la vez, hay que proponer una salida; el político tiene que presentarse como salvador, así que, será imprescindible también una sola idea de hombre y de paraíso. El megalómano no deja opción a otras opiniones. Es su paraíso y su idea de hombre la que es buena. Por eso, en el caso de la ideología ecologista, es imposible presentar y que se discutan propuestas razonables. Es la protección absoluta por parte del Estado o nada.

⁴⁶ Hegel, GHF., *Ciencia de la Lógica*, (1812-1816), ed. español 1993.

⁴⁷ Hegel, GHF., *Fundamentos...*, op.cit., 241.

Desde el momento en que una idea consigue infundir miedo en el “hombre masa”, está servida en bandeja la lucha política. Ya pueden los distintos partidos justificar su existencia. Pero, pensemos despacio, ¿no es cierto que los seres humanos singularmente pueden usando los derechos de propiedad proteger la naturaleza?, ¿no es verdad que el miedo a la destrucción de la *Pachamama* está infundido?

V

MEDIOS DE SOLUCIÓN PRIVADOS A LOS PROBLEMAS “ECOLOGISTAS”

Si el *desocupado lector* ha aguantado hasta aquí, habrá visto que no he entrado en las teorías y argumentos ecologistas, bio-céntricas, etc. No es porque los desconozca. Suelo, en la medida de mi capacidad (que no es mucha), intentar saber algo de aquello de lo que voy a hablar. La razón es que ninguna teoría, proposición o argumento merece la pena ser contestado. Son de una simpleza en sus enunciados, de una falta de criterio y método en todo cuanto se dice que, sinceramente, creo que faltaría al respeto al lector haciéndome eco de datos sesgados, frívolos y sin ninguna consistencia científica. A estas alturas, el lector sabe perfectamente que todos esos miedos sólo tienen la utilidad de justificar la intervención del Estado.

No quiero terminar este escrito sin insistir en lo positivo. Lo más importante, lo más sensato, es respetar al ser humano en lo que es. Un ser maravilloso, capaz de acciones libres, creativas y magníficas.

1. Del ser humano singular

Lo primero que destaco de este ser tan admirable es que, cada uno de ellos, es una especie en sí mismo, destinada a extinguirse. Con cada hombre que muere, la humanidad pierde un ser irremplazable. No existe, por lo tanto, una cualidad (racional o social), que permita tratar al ser humano como una especie. Por mucha

autoridad que pueda dársele a Platón, Aristóteles y sus seguidores, el ser humano no se define esencialmente por la razón, sino por algo muy distinto: porque es el único ser de la creación material que **construye su vida de modo singular**. Esta es la nota que diferencia al ser humano del resto de las especies y a cada ser humano de cualquier otro.

Cada vida humana, de las que fueron, son, y serán, es una creación de la persona que vivió, vive y vivirá. Gracias a la libertad, cada ser humano orienta su vida en direcciones distintas, formando eso que se llama *personalidad*, cada una de las cuales es irrepetible.

Por eso, de raíz, cualquier racionalización del ser humano como especie (vgr. derechos humanos) es falsa y sirve de pretexto a la tiranía. Del mismo modo, no existen entes (sociedad, *Pachamama*, Estado, etc.) que puedan, bajo ningún concepto, interpretar qué es el ser humano, uniformarlo, y coartar el libre desarrollo de su personalidad. Cuando esto se produce, aunque sea con las ínfulas y buenismos de los “derechos humanos”, a cada ser humano le asiste el derecho a defenderse legítimamente contra el agresor, usando todos los medios que considere necesarios.

Del mismo modo, cualquier elaboración intelectual del Derecho que suponga la intervención de alguien racionalizando la ley suele ser fruto de la soberbia y siempre es discrecional. Y lo mismo de todas las teorías que se pergeñan para racionalizar y dar coherencia a las regulaciones positivas.

2. De la libertad y la propiedad privada

La libertad y la propiedad privada⁴⁸ del ser humano singular son el medio más eficaz de la protección del medio ambiente. La razón

⁴⁸ Cuando se formulan los derechos humanos desde el derecho de propiedad (Rothbard, M., *La ética de la libertad* (1982), ed. español 2009), además de justificar comportamientos lamentables, como el poder abortar justo antes del nacimiento del niño, no se consigue el propósito de dar un adecuado fundamento a los derechos humanos. La razón está en que la relación del sujeto con la cosa (propiedad) no describe, por ejemplo, aspectos fundamentales como la intimidad, el honor, etc. Dicho de otro modo, la filosofía práctica nada tiene que ver con la teoría de los derechos fundamentales. Ya lo he dicho: cualquier ideología puede expresarse como una tabla de derechos.

es evidente a poco que se tenga sentido común. Para empezar, la libertad y los derechos de propiedad privada hacen que uno no pueda ir más allá de lo que otro le permita. Por otro lado, es evidente que lo que es de uno será mejor cuidado que aquello que no es de nadie (que es lo mismo que decir que es de todos).

El cuidado que uno pone con su propiedad y las limitaciones que los demás le imponen, hace que, en cualquier circunstancia, se alcance eso que se llama *equilibrio sostenible* de forma natural. Uno puede mejorar su propiedad, siempre y cuando no perjudique el derecho de propiedad de los demás. Por la misma razón, uno puede empeorar su propiedad, siempre y cuando no perjudique a la de los demás. La libertad y los derechos de propiedad hacen llegar a un óptimo entre la prosperidad y la protección medioambiental.

Muy importante. Lo razonable de la solución de la libertad y los derechos de propiedad está en que sólo aspira a lo que razonablemente se puede conseguir. Si nos fijamos, todos aquellos que defienden los derechos de la *Pachamama*, están en lo imposible, pues, es ilusorio que no existan accidentes, que no haya personas mal intencionadas, personas que abusen, etc. Proponen paraísos inalcanzables en el que vivan una especie de seres humanos cortados por el patrón de lo salvaje. Por el contrario, la libertad y el derecho a la propiedad privada sólo aspiran a lo realista, esto es, a que el ser humano haga un uso ordenado de su propiedad y, si no es así, que asuma las consecuencias. En este escenario, el medio ambiente es protegido a la vez que no se impide el progreso.

Así, cuánto más libre es el ser humano y más se respeta el derecho de propiedad, más protegida está la naturaleza. La libertad y la propiedad son las condiciones necesarias para que el ser humano haga algo que le es propio: crear, inventar, mejorar. Y si nos fijamos, la dirección constante, de la inventiva e industria humana, es la prosperidad y la protección ambiental. Un ejemplo, el descubrimiento de las bombillas eléctricas hizo que se dejaran de matar ballenas (para extraer aceite para el alumbrado público); pero, el aceite de ballena, en su momento, hizo que se dejaran de talar árboles y que el ser humano pudiera sacar más provecho de la luz. Pero es que, el fuego, hizo, en su momento, que el ser humano pudiera, al cocinar la carne, absorber más proteínas y desarrollar más su

cerebro. Es decir, existe la siguiente regla de modo general: **el progreso capitalista (libertad+ propiedad privada + contrato) se produce mejorando la situación de la naturaleza.** Sólo una visión estática, momentánea (la foto de un ballenero matando una ballena, la foto de un río con deshechos, etc.), impide ver el cumplimiento de esta ley de modo general en la historia. Por lo tanto, cualquier interferencia en la libertad y los derechos de propiedad, irremisiblemente, lleva a una deficiencia en el progreso, al estancamiento y, por lo tanto, que la *Pachamama* no siga el camino de aprovechamiento y protección que el ser humano singular le presta con su acción libre y creativa. Así se destapa la falacia del pensamiento que identifica progreso económico con deterioro ecológico. Usando un contraste que he escuchado al profesor Jesús Huerta de Soto, podemos ser muchos y ricos en un medioambiente equilibrado con el progreso, o pocos y miserables en medio de la selva.

La diferencia entre la visión que aquí sostengo sobre el ser humano y la que sostienen los ecologistas es opuesta. Mientras que el respeto a la libertad y los derechos de propiedad supone la bondad y, sobre todo, la sensatez, del ser humano, quienes defienden a la *Pachamama*, lo consideran una peste. Así también, mientras el respeto a la libertad y los derechos de propiedad hace que cada ser humano singular se “haga cargo” de las consecuencias de sus acciones, es decir, sea responsable; los defensores de la *Pachamama* parten de la irresponsabilidad del ser humano.

3. Solución del caso paradigmático propuesto en el punto b.2.3 (3) según la libertad y los derechos de propiedad privada

El caso que veíamos de la Sentencia del Tribunal Supremo (Sala 3ª) de 13 de enero de 2015 (Rec. 323/2013) podría haber sido resuelto mucho mejor si, desde el principio, se hubiera respetado la libertad y los derechos de propiedad privados. Recordemos que, en el caso que describe la sentencia, un “interés público” se superpone a otro, llevando a la paralización del dragado del río Guadalquivir.

Ahora, pensemos que, ni existiese el Plan Hidrográfico, ni ninguna norma reguladora sobre el río Guadalquivir. Es decir, que éste estuviera en manos privadas: pescadores, dueños de predios

colindantes, etc. El tema del dragado del cauce se plantearía de un modo muy distinto, pues sólo si todos los propietarios consintieran, sería posible dragar el río. Y fijémosnos, de todos los intereses privados que confluirían sobre el río, necesariamente, la solución pasaría por un plan en el que todos se sintieran beneficiados, lo que llevaría a dos posibilidades: a) que el dragado se pudiera realizar y que no se vieran menoscabados los distintos derechos de propiedad (no pensemos que todos los derechos de propiedad privada tienen la misma intensidad, dependen de lo que con su propiedad quiera hacer cada propietario), con lo cual, el medio ambiente estaría protegido sin impedir la prosperidad; b) que algunos de esos derechos no se vieran satisfechos, con lo que habría que idear y reelaborar el plan de dragado hasta que fuera factible.

Por el contrario, la absolutización del "interés general" medioambiental lo que ha provocado es una paralización de la actividad económica, menoscabando la posibilidad de generar riqueza de manera ordenada.

IV CONCLUSIONES

- I. El ser humano no es por naturaleza social. Es libre.
- II. La colectivización del ser humano por el poder se produce por la relación que existe entre: .
- III. La estructura de cualquier forma de gobierno es *paranoica*. Pudiendo describir al "hombre masa" como ser patológico (*paranoide*) y al político como *megalómano*.
- IV. La descripción del fenómeno del poder como *paranoide* impide, en cualquier caso, hablar de formas políticas buenas o políticos buenos.
- V. También, con la descripción del fenómeno del poder como *paranoide*, se consigue explicar la discrepancia entre las decisiones racionales de los seres humanos singulares y las irracionales del "hombre masa".
- VI. La democracia es una forma de gobierno *paranoide*. Por lo que cualquier predicado bueno sobre ella es erróneo. Sólo puede hablarse de demagogia.

- VII. La *paranoia* es útil sólo al ser humano en un escenario: la guerra. Esto explica que, la política, también la democrática, se base en el conflicto con el “otro”.
- VIII. La democracia necesita una serie de ideas sobre las que construir su discurso de guerra. Estas ideas son *los derechos fundamentales*.
- XI. Se describe la génesis e inutilidad de los derechos fundamentales. En esta descripción se destaca el hecho de cómo el constitucionalismo y las cartas de derechos fundamentales van de la mano. Este fenómeno se conecta con el de la codificación.
- X. Se describe el fenómeno expansivo de los derechos fundamentales: desde la consideración positiva de los derechos fundamentales de la “persona”, a los “sociales”, a los “medioambientales”.
- XI. Se describe cómo los derechos fundamentales son usados para justificar la tiranía democrática a través del conflicto que generan.
- XII. Se hace una descripción de distintas categorías del derecho que sirven para dar respaldo concreto al desarrollo de los derechos fundamentales.
- XIII. Se recupera la noción cristiana del valor del ser humano singular y único y su relación de propiedad con las cosas.
- XIV. Con un ejemplo concreto (Sentencia del Tribunal Supremo (Sala 3^a) de 13 de enero de 2015 (Rec. 323/2013)) se muestra lo innecesario y perjudicial que es el Estado en la defensa del medioambiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles, 1990. *Metafísica*: Gredos.
— 1998. *Política*: Gredos.
- Birnbaum, JMF.,(1834) “Über das Erfordernis einer Rechtsverletzung zum Begriff des Verbrechenens”, en *Archiv des Criminalrechts*, t. 15.
- Brown Weis, Edith., 1999 *Un mundo justo para las futuras generaciones: Derecho internacional, Patrimonio común y equidad intergeneracional*. United Nations University Press.

- Canetti, Elías. 1983 (1960), *Masa y Poder*. Alianza Editorial.
- Castán Tobeñas, José., 1985 *Los derechos del hombre*. Editorial Reus.
- Courtis, Christian. 2006 “La prohibición de regresión en los derechos sociales: apuntes introductorios”, en *Ni un paso atrás. La prohibición de regresividad en los derechos sociales*. Trotta.
- Eiranova, Emilio. 2019. *Mercado Financiero desintermediado y Ciclo regulatorio*, 2019. Bosch.
- Feuerbach, A., 1801. *Lehrbuch des gemein in Deutschland gültigen peinlichen Recht*. Heyer
- García De Enterría, Eduardo. 1975. “Sobre los derechos públicos subjetivos”, en *Revista Española de Derecho Administrativo*.
- Gayo, *Institutas*, (161 d.C —¿?-), ed. español 1986. Virgo.
- Guasp, Jaime. 1985. *La pretensión procesal*. Aranzadi.
- Hegel, GHF., 1993(1812-1816). *Ciencia de la Lógica*. Ediciones Solar.
- 1993^a (1820) *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*. Prodhufi.
- Hobbes, Thomas. 2010. *Del Ciudadano*. Tecnos.
- 1995a (1651) *Leviatán*. Tecnos.
- Mariana, Juan. 2018 (1598) *Del Rey y de la institución real*. Instituto Juan de Mariana.
- Locke, John. 1997(1689) *Segundo Tratado sobre el gobierno civil*. Tecnos.
- Ortega y Gasset, José. 1998 (1930) *La rebelión de las masas*. Austral.
- Pichot, Pierre. 1995. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (1994), ed. española. Gaceta Médica de Caracas.
- Rivera García, Antonio. 2015. “Paranoia política contemporánea, un caso de gnosticismo político”, en *Revista de Filosofía*, Vol. 8, nº 2.
- Rothbard, Murray N., 2009. (1982) *La ética de la libertad*, ed. español. Unión Editorial.
- 2006a *Poder y Mercado*. Unión Editorial.
- Rousseau, Jean-Jackes. 1995 (1762) *El contrato social*. Austral.
- Singer, Peter A. 1999(1975) *La liberación animal*. Taurus.
- Weber, Max. 1977(1922) *Economía y Sociedad*. Fondo de cultura económica.
- Zubiri, Xavier. 1998. *Sobre el Hombre*. Alianza Editorial.

MISES' AND ROTHBARD'S INADEQUATE TREATMENT OF TECHNOLOGY

*—And why a correct understanding
of technology challenges the Austrian
theory of time preference—*

CHRISTOPH KLEIN*

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 17 de marzo de 2020

Abstract: In their seminal treatises *Human Action* (1949) and *Man, Economy and State* (1962), Ludwig von Mises and Murray Rothbard deny that the rise in living standards achieved in the 19th and 20th century should be explained by technological progress and the resulting productivity increases. Rather, it is the praxeological category of time preference that allegedly explains in the increase in savings, capital accumulation and economic progress. The presented paper criticizes Mises's and Rothbard's dismissive treatment of technology and argues that time only acquires economic meaning in its reference to objects of choice. As choice implies an understanding of causal relations between means and ends, human action inevitably presupposes knowledge about the use of technology in its capacity to accommodate intertemporal plans. When people thus employ means to pursue ends, the time factor is already embodied in the feasible consumption and production patterns, which are nothing but the outcomes of the prevailing technological possibilities. When human action requires contextualization to acquire meaning, then the ideas of time and time preference cannot exist independently of the particular means-ends-framework.

Keywords: Technology, time preference, time, profit, saving

JEL Classification: B53, D46, D50, E22, O30

* Universidad Rey Juan Carlos.

Resumen: En sus tratados fundamentales *La acción humana* (1949) y *Hombre, economía y Estado* (1962), Ludwig von Mises y Murray Rothbard niegan que el aumento del nivel de vida alcanzado en los siglos XIX y XX deba explicarse por el progreso tecnológico y los aumentos de productividad resultantes. Más bien, es la categoría praxeológica de preferencia temporal la que supuestamente explica el aumento en el ahorro, la acumulación de capital y el progreso económico. El documento presentado critica el tratamiento despectivo de la tecnología por Mises y Rothbard y argumenta que el tiempo sólo adquiere un significado económico en su referencia a los objetos de selección. Como la selección implica una comprensión de las relaciones causales entre medios y fines, la acción humana presupone inevitablemente el conocimiento sobre el uso de la tecnología en su capacidad de acomodar planes intertemporales. Cuando las personas emplean medios para perseguir fines, el factor tiempo ya está incorporado en los patrones realizables de consumo y producción, que no son más que el resultado de las posibilidades tecnológicas imperantes. Cuando la acción humana requiere contextualización para adquirir significado, entonces las ideas de tiempo y preferencia de tiempo no pueden existir independientemente del marco particular de medios-fines.

Palabras clave: Tecnología, preferencia temporal, tiempo, ganancia, ahorro

Clasificación JEL: B53, D46, D50, E22, O30

I INTRODUCTION¹

In his magnum opus *Human Action* Ludwig von Mises (1949) made clear that economics is a science of means, not of ends.² Of course, the pursuit of ends implies an understanding of the means at man's disposal. An end will only stimulate action if the means

¹ An earlier version of this paper was presented at the 2nd ANNUAL MADRID CONFERENCE ON AUSTRIAN ECONOMICS, Universidad Rey Juan Carlos, on November 15th and 16th, 2018. I would like to thank Philipp Bagus and David Howden for their valuable input.

² If not indicated otherwise, all quotations of Ludwig von Mises and Murray Rothbard refer to their treatises *Human Action* (1949) and *Man, Economy and the State* (1962).

available can be employed in a way the decision-maker deems economically viable and practically feasible. The crux in our modern societies, however, is that ends are neither an isolated dimension, nor are they structurally stable. Rather, consumer ends are determined by practical, in particular technological, feasibilities available in the present and those imaginable in the future. As such, both the ends pursuable on a day-to-day basis by existing means and those perceivable to be realized by new (combinations of) means determine our plans and, thus, actions. Hence, when Mises states on page 21 that “[t]he judgments of value and the ultimate ends of human action are given for any kind of scientific inquiry; they are not open to any further analysis,” he refers to the subjective nature of value judgments from which he infers that economics takes the ultimate ends chosen by acting man as data. Economics only deals with the question of whether the means chosen are fit for the attainment of the ends aimed at. It is here where I identify an imprecision in Mises’s position: it is only the *value judgment* in its role of informing choice that constitutes data for the economist, but not necessarily the ends themselves in their causal relationship to means.

When I refer to ends in this paper, I refer to sub-ends or consumer ends which can be traced back to what Mises named “ultimate ends.” We might concur with Mises that ultimate ends are outside the realm of economics, but it is the hypothesis of this paper that it is not ultimate ends economists (ought to) look at, but consumer ends. These sub-ends are the categories on which all consumer choice and entrepreneurial action in modern capitalist societies is premised. On page one of his *Principles of Economics*, Carl Menger (1871) advances the well-known definition of the four prerequisites that have to be —simultaneously— present for a thing to be a good: “A human need; such properties as render the thing capable of being brought into a causal connection with the satisfaction of this need; human knowledge of this causal connection; command of the thing sufficient to direct it to the satisfaction of the need.”

The key term is “causal connection.” The products and services consumers buy are nothing but proxies through which they satisfy those sub-ends. Successful entrepreneurs understand these causal

connections and come up with technological ideas to deliver better, cheaper or more complementary products. Practical economics has to look at and understand sub-ends. Sub-ends crucial to human existence and happiness are to communicate; to feel secure (shelter, safety); to be healthy (nutrition, medical services, exercise); to travel (mobility, curiosity); to learn (access to information, becoming knowledgeable); to be comfortable (access to water, energy, sewerage); to belong (family, friends, clubs, social circles etc.), to name some of the important categories.

It was Lachmann who urged that the task of economics “is to make the world around us intelligible in terms of human action and the pursuit of plans” (1977, p. 261). Making something intelligible is interpreting what we observe with the aim of making sense of action in a teleological way, that is, the economist applies the method of *Verstehen* of Max Weber (on which Lachmann draws heavily). Though Mises is correct in saying that we are only able to observe action (and not motives), however, the economist cannot help but interpret the observed actors’ employment of means vis-à-vis their assumed ends. Hayek (1936) made a similar point by stressing that Misesian praxeology is unable to shed light on human interaction in the market without drawing on empirical or ideal type assumptions that make intelligible the way in which people learn (i.e. acquire knowledge) and form expectations about how to employ means to achieve ends. In a similar fashion, Selgin (1990, p. 29) argues that economics “must establish and examine the mechanisms of social causation. It must show that actors in the social world may become reasonably informed of the valuations of other individuals so that they may direct their actions well enough to achieve their desired results. Unless this is possible, the formal conclusions of economics, and of praxeology in particular, remain purely hypothetical.” It is the objective of this paper to establish the fact of people employing technology —not *how* it functions or is employed technically— as a praxeological category and analyze its role for our understanding of economics.

Mises and Rothbard have lived and published their treatises in a time of enormous increases of living standards for which few would reject the argument that technological progress played a leading role. As prosperity increases are accompanied by higher incomes, greater

saving ratios and capital accumulation, it should come as a surprise that technology is systematically subordinated as a causal factor in their edifices of thought. Instead, it is the phenomenon of time preference that is identified as the reason and originary source of increasing living standards. In the following section II, I will first analyze Mises's and Rothbard's take on technology. We will see that their understanding of technology is at odds with the action axiom as the central tenet of Austrian Economics. Without making any empirical reference to knowledge categories, —that is, an understanding of technology and its implications for increases in the use-value of consumption goods—, savings and capital accumulation cannot be made intelligible in a meaningful way.³ I then analyze what the authors (inadequate) treatment of technology implies for the explanation of the economic categories of time preference and profit to which sections III and IV are dedicated. Before reaching conclusions, section V synthesizes the categories of technology, time, and profit, of which none can be explained without the others. Not only is technology a consequence of the entrepreneurial nature of human action. It also fills the notions of time and profit with economic meaning. One of the goals of this paper is to show the great efforts that Mises and Rothbard undertake in order to prove the subsidiary nature of technology. To this end, I quote some passages from their treatises that exhibit surprisingly convoluted reasoning. In contrast to their understanding, I argue that the use of technology is the key praxeological category to explain economic development —and not time preference.

II TECHNOLOGY

1. Mises on Technology

In *Human Action*, Mises elaborates his views on technology in his critique of Marx who held that it is not human will and reason but

³ This paper does not deal with the effects of “too much” investment in technology and its potential role in catalyzing business cycles —as, for instance, elaborated on by Hayek (1931, 1939) and Garrison (2000).

Geist that causes man to put forward and realize the technological ideas adequate to the stage in which he lives. One would certainly think that Mises had embraced man's cognitive abilities to aim at higher technological states. But this seems not to be the case as we learn on page 37: "Magic is in a broader sense a variety of technology. ... [t]he concept of action does not imply that the action is guided by a correct theory and a technology promising success and that it attains the end aimed at." Though it might be unfair to take this too literally, relating technology to magic is certainly at odds with purposeful action. Of course, as Mises says, the employment of one or another technology —as any other action— might fail. Yet it appears that Mises entertains the idea that the emergence of new technologies is disconnected from the otherwise strictly teleological nature of human action.

The only substantial passage on technology found on pages 208 to 210 seems to corroborate the above to some degree: "Technology operates with countable and measurable quantities of external things and effects; it knows causal relations between them, but it is foreign to their relevance to human wants and desires. Its field is that of objective use-value only." The reason is that technology cannot help to solve the *economic* problem for man to find the best (economically) possible way of applying his means to alternative ends. Technology can only inform us about causal relations between external things. Indeed, technology by itself cannot inform choice. It does, however, enter people's value judgments through the backdoor since choosing, for instance, between various modes of transport, necessarily presupposes an understanding of the technological features embedded in cars or trains, which in the end determine the use-value of goods.

Mises is further correct in identifying the explanatory character of technology in the *how*, that is *how* means could be employed for certain purposes, but not in the *how to best* employ means to achieve one's ends. Accordingly, the economic problem hinges on what acting man subjectively perceives as the *best* among the means available to achieve his ends. Again it appears that Mises contemplates two distinct worlds: On the one side the vast arrays of technological possibilities, on the other side acting man's subjective goals. But, how will man ever be able to assess what is *best* without an understanding

of how this could be achieved in practical terms, that is, what technological features embedded in goods are available to attain his goals? It was Hayek who more than any other scholar stressed the importance of experience and learning. Mises seems to concur with the Hayekian view when he states that the planning of economic actors must be premised on knowing the best method and, self-evidently, that their plans if executed actually make them better off given other technically realizable projects. Mises (p. 209), however, holds that such comparisons can only be made by the use of money prices. This assertion does not seem to be correct.

First, in most cases subjective valuation is not possible without—as Mises himself states—the knowledge *of* technology. Thus, the understanding *of* technology, in a sense of feasible alternatives, in the context of the ends economic actors pursue precedes any monetary valuation. The German citizen living in Berlin knows that there are better ways of travelling to a concert in New York than by car. The desire to visit a concert in New York would not arise without alternatives that can be objectively understood in their causal ability to render the pursuit of sub-ends practically, that is, technologically, feasible. The economic consideration of assessing price and budget is subordinated to understanding the problem's nature first. Second, when the knowledge of objective use-value features informs choice, then the cognitive tasks of appraising the technically best choice and subjective valuation cannot be separated. Human action based on subjective value judgments needs the reference point of knowledge about the past, that is an understanding what has worked and what not. Selgin (1990, p. 61) makes the point that praxeology treats the category of causality, including mental and social causality, as *a priori*. Overall, matters of technology are conspicuously absent in Mises' oeuvre and one cannot help but guess that he shuns technological questions due to the prominent role they occupy in mainstream economics.

2. Rothbard on Technology

In contrast to Mises, Rothbard explicitly defines technology as a category of human action—but not of praxeology. Rothbard also

applies a much more clear-cut delineation of human action and praxeology. While Mises's brand of praxeology quite generally deals with the actions of individual man, Rothbard (p. 74) devised five categories of human action of which he defined technology as how to use means to arrive at ends and praxeology as the formal implications of the fact that men use means to attain various chosen ends. We could restate the definition of praxeology as the formal implications of the fact that men apply technological knowledge to attain their ends. Ends would simply not exist if it were not for technology to allow men to pursue them by applying means in different ways at different times. It follows that the use of technology must be a praxeological category. If now the *how* of using technology is outside of the praxeological realm, but the economist still wants to understand the implications of using technology, then a methodological question arises. How can the implications of something that we use be understood if we do not know how that something is used?

If we did not make sense of the *how* of technology in the pursuit of specific ends, the economist could only state the following: "Mr. Jones travels from Berlin to New York for which he paid US\$500. It must be the right choice for him as he could have done something else with the money." The praxeologist is not interested in whether Mr. Jones took a plane or drove with his car. He takes the ends as a given and considers the choice of means as subjectively derived. Interestingly, it becomes a praxeological matter when the state increases the tax on kerosene keeping the one on petrol stable. Now, the praxeologist uses the economic concepts of relative prices and marginal utilities to argue against the tax as an intervention which would make airfares more expensive and the use of cars relatively less expensive.⁴ And, of course, he will contextualize his critique. If praxeology takes its action axiom seriously, we have to understand what people do in their unceasing quest to attain higher standards of living. It is now interesting to see, that Rothbard's first elaboration on the role of technology on page 542 offers a completely different reading:

⁴ The praxeologist trained in arguing from the marginalist ERE perspective might come to the astute conclusion that relatively more people would now drive to New York.

“Technological inventions have received a far more important place than they deserve in economic theory. ... Technology does, of course, set a limit on production; no production process could be used at all without the technological knowledge of how to put it into operation. But while knowledge is a limit, capital is a narrower limit. It is logically obvious that while capital cannot engage in production beyond the limits of existing available knowledge, knowledge can and does exist without the capital necessary to put it to use. Technology and its improvement, therefore, play no direct role in the investment and production process; technology, while important, must always work through an investment of capital.”

The relative unimportance of technology in production as compared to the supply of saved capital becomes evident, as Mises points out, simply by looking at the “backward” or “underdeveloped” countries. What is lacking in these countries is not knowledge of Western technological methods (“know-how”); that is learned easily enough. The service of imparting knowledge, in person or in book form, can be paid for readily. What is lacking is the supply of saved capital needed to put the advanced methods into effect.”

In the first paragraph, Rothbard makes the point that while production is limited by the existing state of knowledge, capital is the narrower limit. This is to say that there are always more entrepreneurial plans, representing specific technological ideas or knowledge, waiting to be realized than available capital. Even if we were to agree for intuitive or empirical reasons, Rothbard's assertion cannot explain action. It is debatable, to say the least, whether we can or should compare technology with notions of capital (values) from an epistemological viewpoint. Rothbard himself stresses the physical notion of technology and that its eventual employment in productive processes cannot be explained by technology itself. There is no basis for the comparison of a result of a valuation exercise (as implied in the notion of capital) and the objects of this valuation, that is, technology. Hence comparing the limits of knowledge with the limits of capital is futile.

The problematic character of this contrasting juxtaposition becomes evident in the second paragraph quoted above, in which Rothbard identifies the reason for the “relative unimportance of

technology” compared to the “supply of saved capital” by way of analyzing the state of underdeveloped countries. This simply boils down to stating that knowledge could be transferred successfully if it wasn’t for the lack of capital. Here Rothbard joins the choir of those naïve post-WW2 development economists who promoted simplistic developmental ideas: If the provision of capital were complemented by the transfer of corresponding knowledge (carried out by Western experts), then higher prosperity levels could be achieved. The problem, however, is that knowledge itself is the essential foundation for building a capital base. Only if the productivity levels of societies increase income above subsistence thresholds will savings lead to the development of financial intermediation through which savings are made available to the entrepreneurs who invest in capital projects. It is learning in the form of improved technological knowledge, and the resulting (expected) prosperity gains, that makes intelligible the steadily increasing flow of savings being intermediated through financial markets to capitalists. History has shown that neither the transfer of knowledge nor capital donations to low-income countries sparked off development.

A few paragraphs further, in the sub-section named “The Adoption of a New Technique” on page 544, Rothbard states that at all times firms use old production methods while a shelf of available and more productive techniques will be available. One of the reasons for this could be that legacy investments and the resulting capital structure impose constraints on the extent to which the entrepreneur can adopt new techniques. The employment of a new technique might not be a feasible option for the firm due to constraints imposed by its existing structure of production. Of course, as Rothbard points out, investors are prone to entrepreneurial error. It might turn out that the productive setup, which may have yielded handsome profits for x periods in the past, turns out to be loss-making when the past productive setup is unable to churn out the products in the following y periods in a profitable way. This, however, can only happen if consumers demand products which are different: they might be able to buy the same goods at a lower price; they may buy better quality products; they may be able substitute the product of one productive branch for an alternative

from an entirely different branch, for example using cars instead of carriages, boarding a plane and not a ship, using Uber instead of purchasing or leasing cars.

Rothbard states that many entrepreneurs are not innovators but simply use existing technologies. However the fact that innovation is only one of the activities performed by the entrepreneur does not justify his jump to the conclusion that production output is limited by the “supply of capital goods rather than by available technological know-how” (p. 546). Indeed, it does not matter for our understanding of economic progress which entrepreneur invents or first implements a market-ready technological idea and which ones follow suit. The employment of technologies can only be seen in the context of each entrepreneur’s specific line of production and as such has to be subjectively assessed by performing a forward-looking cash-flow analysis. Rothbard would certainly agree. Yet it appears that both Rothbard and Mises are desperately trying to separate matters of technology from economics. As a result, their economic analysis – often assuming an ERE (evenly rotating economy) equilibrium concept – takes technology as a given that can be readily applied. Though recognized as a category of human action, the *how* of technology is said to be irrelevant for the analysis of the implications of (applying) technology. The problematic character of sidelining technology from economics reveals itself in one of the Austrian School’s core praxeological categories: time preference.

III TIME PREFERENCE

1. Mises on Time Preference

While the concept of time preference as the determining factor of capital investments and, thus, the phenomenon of interest rates, has been ubiquitous in Austrian literature up to the present day, it is hard to find scholarly pieces that make an effort to explain the phenomenon of time preference in rigorous terms. In *Human Action*, Mises uses the concept of ‘time preference’ on page 293,

326, 332, 336 and 380, each time referring to “due allowance being made for time preference.” In XVIII, “Action in the Passing of Time”, Mises introduces the second sub-chapter “Time Preference as an Essential Requisite of Action” as follows: “Satisfaction of a want in the nearer future is, other things being equal, preferred to that in the farther distant future. Present goods are more valuable than future goods” (p. 482f). As true as this is, his treatment lacks a deeper elaboration of what could explain the underlying reasons for consumers to come to the conclusion that the expected satisfaction associated with goods consumed in the future is more highly valued.

In sub-chapter 3, “Capital Goods”, where he states that “[t]he sine qua non of any lengthening of the processes of production adopted is saving, i.e., an excess of current production over current consumption. Saving is the first step on the way toward improvement of material well-being and toward every further progress on this way” (p. 487). Here Mises looks at man as the ambitious being who directs his actions towards achieving higher prosperity in future periods. Technology, however, is ruled out as the explanatory factor for the postponement of consumption and the accumulation of goods as later consumption would also occur without the introduction of new technologies. Mises explains that “[t]he higher productivity of such processes consuming more time strengthens considerably the propensity to save.” In other words: the higher productivity of postponing explains the propensity to postpone (= saving). Miraculously, in Mises’s world postponing itself becomes productive. He then jumps to the conclusion that “[i]f acting man, other conditions being equal, were not to prefer, without exception, consumption in the nearer future to that in the remoter future, he would always save, never consume. What restricts the amount of saving and investment is time preference” (p. 487).

Let’s restate what Mises says here: The levels of capital accumulation responsible for the prosperity levels achieved in Western market economies are to be attributed to time preference (alone). This is an odd way of reasoning. Mises seems to carefully navigate around the cliff of the pending question, not only of what the concept of time preference is, but even more so of what brings about a lowering of the rate of time preference and how this rate relates

back to technological progress. Mises approaches human logic in the following way: "If that if acting man, other conditions being equal, were not to prefer, without exception, consumption in the nearer future to that in the remoter future, he would always save, never consume. What restricts the amount of saving and investment is time preference" (1949, p. 487). I would rather formulate that once man has satisfied his subsistence needs (the judgment of which by itself is subjective and requires knowledge) he applies more advanced means to satisfy ever more sophisticated ends. From which angle do we approach the logic of human action? By shedding light on the relationship of means and ends as *the* praxeological categories of purposeful behavior or by introducing subsidiary assumptions such as time preference from which we infer back? We now have a look at what Rothbard has to say about time preference.

2. Rothbard on Time Preference

Firstly, in the introductory part of *Man, Economy, and the State*, Salerno correctly observes that Mises avoided an in-depth analysis of the role of time in the structure of production. In contrast, Rothbard goes at great length to flesh out the implications of time for human action concerning consumption and production. Time preference is mentioned as early as on page 15 in chapter 1, "Fundamentals of Human Action": "This universal fact of time preference at any point of time, and for any action, the actor most prefers to have his end attained in the immediate present." In chapter 1.9, "The Formation of Capital", he introduces Mr. Crusoe who upon his arrival immediately begins to think about how to make his life better, that is he searches for productive techniques to enable him to consume more while working less (relatively). So Crusoe invests some of his valuable leisure time producing the stick which ramps up his berry harvest. Crusoe has somehow figured out that the role of capital is to improve the lives of men by producing ever-better consumer goods (p. 52).

For human action to exhibit not just instinctive but purposeful behavior, Crusoe's action must have been a conscious decision

taking into account the cause and effects of his actions. He must have had an *idea* (from his previous life) of how to employ the scarce means on his island, including his labor, in a way that could make him better off. Hence, if time preference is universal, then certainly figuring out the specific means-ends-relationships in men's natural habitat —that is, understanding technology— is, too. If the economist now asks the question why men behave in such a way in the first place, and how means and ends interrelate, the keen praxeologist is quick to call him to order: "Praxeology and economics deal with given ends and with the formal implications of the fact that men have ends and employ means to attain them" (p. 73). So, yes, indeed economics does not deal with psychological processes that may or may not inform the way we act, but it ought to make human action intelligible in the respective means-ends-frameworks. Therefore I contend that it is neither a psychological nor a subjective question to ask why man economizes. It is rather an anthropological (or evolutionary) matter that man —in contrast to all other living creatures— purposefully applies means to ends in time. In the same breath, we can then say that only human creatures understand the implications of time for their actions.

The pertinent question to ask is what the constituent elements of human action are that are relevant to the praxeological edifice. In contrast to animals, the acting man knows: "Time is on my side, yes it is."⁵ He purposefully uses *his* time as a *meta-production factor* whereas animals follow their instincts. Every man owns *his* time and employs it inevitably in the course of action. Consequently, purpose implies time as the application of means requires a time lapse, however short, before ends can be achieved. The social scientist knows that the concept of time is subjective and must not be confused with Newtonian time. For humans, a year in his twenties is different from one in his fifties or nineties, not because it would not have 365 days but because we exhaust time while living which explains its fundamentally relative, non-linear character. It follows that without the conscious understanding and employment of (the

⁵ Song written by Norman Meade made popular by Rolling Stones in 1964.

production factor of) time, human behavior cannot be purposeful in the first place. Employing time, I contend, is employing technology.

As early as page three Rothbard states that for an action to be initiated, it is not sufficient for man to have unachieved ends he seeks to fulfill. An idea or some know-how is required to explain action. Rothbard refers to an image of a desired end and "technological ideas" of how to get there. He further explains that man prefers his ends to be achieved in the shortest possible time due to the fact that time is always scarce and thus is a means to be economized (p. 15). The problem with this assertion is that it is tautological and does not explain time preference. Time preference cannot be logically traced back to the first purposeful actor by referring to scarcity of time, but only by introducing the advent of precisely a "technological idea." Instead of putting the cart before the horse, the question is what actually makes time scarce in the first place. Or asked differently, why do men not exhibit a time preference of hundred percent? The answer, obviously, is because it is a basic feature of human nature to aim at a better state of being at any given point of time in life. Only with this in mind can the concepts of both time and means be made intelligible as categories of economic action. Without employable means across time, no economic end is conceivable, and thus no purposeful action. Now putting the horse before the cart, it is "technological ideas" that underpin any action. An end can only become a trigger for action if means for achieving a specific end are available and can be perceived in a causal way.

This is a fundamental point: the existence of time preference, meaning that it is lower than one hundred percent, implies that man knows about and employs technology. Rothbard's idea of the developmental process, however, starts the other way round: "Lower time preferences will increase capital investment and thereby lengthen the structure of production" (p. 626). In their role as the necessary way stations on the road to higher total production and civilized standards of living, capital investment play the important role to explain increased production and "not so much technological improvement." As already discussed in the technology section, according to Rothbard, capital is the scarce factor because there is never enough to exhaust all technological opportunities

available. Otherwise it could not be explained why many firms still use old or simple technologies. He argues that these entrepreneurs would know how to improve their production if they had the capital resources. While Rothbard acknowledges that technology is very important “at no given time does it play a direct role, since the narrower limit on production is always the supply of capital” (p. 626). Again, this is a curious way of economic reasoning, not least because when companies optimize their production processes and supply chains, they by and large do so with given means of (finance) capital.

To finish off this section, let us analyze Rothbard’s claim that lower time preferences increase capital investment and thereby lengthen the structure of production. Surely this is an empirical fact looking at capital accumulation levels that happened historically in the Western world from the 18th century onwards. The curious fact about Rothbard’s causal chain is that it reads as if lower time preferences preceded capital investment. Without positive expectations about the future, which must have been premised on technological ideas that entrepreneurs expected to increase people’s living standards, however, no additional capital would have been made available. Hence, the lowering of time preference as a precursor to capital investment inexplicably happens without recourse to plans and expectations associated with purposeful acting. Like Mises, Rothbard contrasts technology with savings aka time preference, the latter of which accounts for the limits of capital (and savings). If technology does not play a *direct* role, then we might well read this to say that technological ideas are a mere corollary of time preference.

But even without challenging the above: are lower time preferences a necessity for further prosperity? Or to pose the question in a different way: is it not imaginable (and desirable) that increasing capital levels should occur in lockstep with unchanged or shortened roundabout structures? The problem in Rothbard’s analysis is that his line of reasoning, again, is not premised on individual human action but on taking the end result ‘lengthened capital structure’ as a given (historically observed result) from which he infers back to the logically matching explanation in the assumed

ERE world.⁶ In real markets, it is not so much the saving consumer who by lowering his time preference determines the path to his own higher prosperity levels; instead investors must be convinced by entrepreneurs that the suggested technological ideas embedded in their business proposals are conducive to achieving consumer goals. The entrepreneur's function is to envision consumer wants and convince investors of the merits of their value proposition. In the end, the investors are the same people that consume the services.

The question whether or not our future prosperity hinges on an ever-lengthening structure of production is impossible to answer. It is perfectly in line with economic theory to imagine higher prosperity levels coinciding with shorter average production periods, for instance due to better techniques of recourse utilization, and relatively lower savings rates while still more capital—in absolute terms—is employed. How this plays out exactly hinges on the nature of technological progress and its implications for the capital structure in terms of amortization periods and levels of capital intensity.⁷ Like Mises, Rothbard entertains the curious notion that economic progress is a result of time preference, somehow compelling people to start saving without looking at anything else, and not, as common sense might suggest, that entrepreneurship and the possibility of technological innovation motivate saving in the first place.

3. The Difference between Time and Time Preference

What has not yet been addressed is what *time* itself is and what its understanding entails for praxeology. For the purposes of this paper, I only touch lightly on the complex phenomenon of time. The key question is whether time can be thought about independently of

⁶ In this respect, any model world, whether Walrasian or the Austrian ERE, is prone to deliver results already implied in the assumed structure of the model.

⁷ In his critique of the Austrian theory of time preference, Hülsmann (2012) advances similar points, in particular that Rothbard fails to distinguish between the width and length of the structure of production.

consciously acting man. Mises's (p. 99) view is that the concepts of change and of time are inseparably linked together. As action aims at change, it is in the temporal order. Mises advances a somewhat peculiar idea that it is man's acting itself that provides him with the notion of time. Thus, in Mises's eyes action makes man *aware* of the flux of time and not, as one might think, the other way around: time as a means and motivational force of action. Man only becomes *aware* of time. In the same chapter, man economizes on time because it is as scarce as other factors. This is a much clearer exposition where Mises establishes time as a (production) factor. Yet, he concludes with the curious (apodictic?) assertion that when man economizes on time he does so independently from his economization of goods and services. This can only be interpreted saying that when man decides how to choose among various ends there are two different processes taking place in his mind: he is able to perform the valuation of the employment of production factors without taking into account the results of the valuation of (how to use) his time. Mises does not further elaborate on why such a curious dichotomy could or should be assumed, probably for good reasons since time is a non-isolable feature of production and consumption. How would one make sense of time without specific reference to consumptive and productive processes, that is, without reference to purposeful action? A good is a particular good also because it comes with time features specifying its consumptive and productive properties.⁸

In the Austrian School time preference is an apodictic category derived from praxeological reasoning and thus considered as a category of human action (Mises, 1949). Whereas preferences such as higher prosperity, more fairness or better security are necessarily contingent on objects of choice, which can be realized at

⁸ The consumption profile of a particular good, thus its use-value, has many time-related dimensions such as quality, quantity, intensity, recurrence or its combined consumption with other goods. Think of an iPhone: it is more expensive than other phones, hence one has to work more hours to afford it. One iPhone is enough and most people upgrade it every two years. It is used very intensely and interfaces with other products such as wireless speakers or the TV. Furthermore, it enables the consumption of other services such as Uber, banking, social platforms and car navigation, to name a few, through specific applications that in one way or another change the time-structure of consumption.

different points in time, Mises' notion of *time preference* seems to suggest an understanding of a self-recursive stand-alone category: the economic meaning of time emerges due to the fact that time is finite resource. Everything else being equal, we economize on time because we always strive to achieve our goals rather earlier than later. One of the remarkable aspects of the discussion about time preference is that few scholars have tried to illuminate time preference by differentiating between *time* and *time preference*. From the title of the widely read book *The Economics of Time and Uncertainty* by O'Driscoll and Rizzo (1985) the reader would expect to see the notion of *time* at the center of the authors' expositions. This, however, is not the case. Like Mises, they make the important distinction between the concepts of Newtonian and subjective time, but this does not bring us closer to understanding *economic time* or time as an element of human action. Instead, the authors jump straight to the phenomena uncertainty and ignorance, which they understand as derivatives or corollaries of time, and elaborate on how institutions and entrepreneurial discovery cope to make life predictable.

We now enter the discussion about the Austrian notion of time preference, Mises (p. 480f) arguably providing the understanding most widely shared. In —to my knowledge— the only monograph dedicated to *time preference*, edited and introduced by Jeffrey Herbenner in a fifty-page essay, time preference is brought in through the phenomenon of the interest rate. No stand-alone definition is advanced. Time preference is explained as “implied by his [man's] temporality” (2011, p. 14). He furthermore quotes Menger's assertion that “the restraint on economic progress comes from a phenomenon ‘deeply embedded in human nature,’ which is the desire to have present desires satisfied over future desires” (ibid, p. 16). Again, time preference as a human condition is derived from the fact that we are humans. In the economic context, however, to make any action intelligible, we need to introduce the additional categories of plan and choice.

The choice of goods is contingent of an acting person's time, his or her time. And *his* or *her* time is implied in the choice of consumer goods which carry time as a feature, both in terms of the technological nature of the good itself, for instance the lifetime of

a car, and the ‘technological’ nature of man at a given point in time, for instance most people will not be able to climb the Mount Everest with 87 years. The conclusion is that consumers own, use, mold and exhaust time (quite similar to a capital good) through the choice of goods, which is in sharp contrast to Mises’s idea of becoming aware of time. As a consequence, time preference is *not* the preference of *earlier* or *later* time, but refers to goods that can be consumed at earlier or later points in time. Time itself cannot be preferred. Man prefers certain goods to others. And he may prefer the *same* goods earlier rather than later. The conscious notion of time only emerges in the context of alternative courses of action.

Herbener skips such elaborations, dealing rather with one of the central implications of time preference, namely that man discounts: “The discount of future money relative to present money is interest and determines the pure, or time preference, rate of interest” (2011, p. 15). Here time preference is now equated with an observable market price, the interest rate. Herbener refers to Böhm-Bawerk who saw interest as a phenomenon that allows for both time preference and value productivity. While Herbener agrees, he makes an important distinction: “The pure time preference theory, in contrast to the simple version of time preference makes no claim about the amount of goods being generated in production, but only about the net (monetary) income earned from trading present money for future money” (2011, p. 21). As a consequence, the capitalist’s function is merely a time function for which he receives an *agio* aka interest income; “this interest income is not derived from concrete heterogeneous capital goods, but from *the generalized investment of time*” (2011, italics added).⁹

⁹ Note that in the ERE world, no capital markets can exist as all future cash flows of an imaginary investment are discounted with a pure rate of interest that exactly equals the expected rate of profit as represented by the discount factor. Consequently, the net present value of those investments is zero. To save the concept of the capitalist, he does not receive income from his investment but from the “*generalized investment of time*” (whatever that mythical thing is supposed to be). As this income does not constitute profit, one wonders how purposeful action could be perceived at all. If the action axiom stands at the beginning of economic theory, then economic theory must not rest on an equilibrium concept that cannot account for action in the first place.

This construction, of course, is only tenable in the ERE where all entrepreneurial profits are competed away and, thus, former entrepreneurs cease to be entrepreneurs. As action is difficult to conceive without actors, i.e., entrepreneurs, is it equally difficult to figure out how the economic system progresses from one stage to the next. Even more puzzling is the question of what actually compels man to act in the first place when the pure rate of interest is simply a relationship between the present and the future, hence explicitly *not* a profit that, according to Mises's and Rothbard's own definition, is exactly what inspires man to act purposefully in the first place. Without profit, then, the pure version of time preference seems to suggest that time itself is sufficient to establish action. This, however, is nonsensical as people necessarily effect exchanges of goods, i.e., means for ends, at different points of time (even when their preferences do not change). It follows that the time factor is an integral feature of any consumer good, which cannot be isolated even if we could assume two physically identical goods.

In his paper challenging time preference and the Austrian theory of interest, Hülsmann (2002) argues along similar lines: "The very fact ... that two goods exist at different points of time makes them heterogeneous goods." Hülsmann suggests that two identical chocolate bars become different *economic* goods when I can eat one today and the other next month because of the time factor. I would argue exactly the other way round: chocolate is chocolate because I can choose between eating it either today or next month. Since choice implies the existence and understanding of alternatives at our disposal, then choice is a result of knowing about technological features in their ability to satisfy our sub-ends—including their specific time-related features. As time is finite for each of us for biological reasons, it can be said that biology imposes a technological constraint on what we can do when, where, for how long, how often, at what intensity and so on. Biology, then, in combination with the scarcity of means and limits of knowledge, constitutes the bundle of constraints that opens up the space for opportunity in the first place.

Lachmann (1959) stressed that: "Time and knowledge belong together. The creative acts of the mind need not be reflected in

changing preferences, but they cannot but be reflected in acts grasping experience and constituting objects of knowledge and plans of action. All such acts bear the stamp of the individuality of the actor." Hence, the economic meaning of time arises as a corollary of want-satisfaction. As a logical result, the objects of choice bear the imprint of time through their particular technologically-determined use features. Consequently, there cannot be a preference of time without individuals having knowledge and holding expectations about their future choices. The notion of time preference, as understood by Mises and Rothbard, cannot make intelligible economics.

4. Why is the 'Time Preference' not Hundred Percent?

For purposes of the following discussion, I define a *'time preference' of hundred percent* as the preference to instantly consume all goods provided by nature. When until up a certain stage of human evolution the notion of time had no economic meaning due to the fact that our precursors were driven by instinct as opposed to purpose, then we might hypothesize a specific cognitive event at a specific point in time from which onwards people began to plan and act in a conscious manner. Consider the following experiment of thought in the fashion of Menger's regression theorem of the origin of money and assume the first *purposeful* actor to appear on the scene some ten thousands years ago. Our man might well consume hundred percent of what he hunts and gathers and still would be considered a purposeful actor in that he economizes on his own productive resources and its 'maintenance' requirements, for instance hunting to eat and resting to recover. Even without production in a sense of foregone consumption, the conscious use of time is already an outcome of man's implied productivity. Thus a preference of time the actor exhibits in certain situations is necessarily a preference of doing A and not B by economizing on his resources. For sure, this man knew that he cannot hunt twenty-three hours and eat for the remaining hour, which is nothing else than knowing about his body's productive capabilities and constraints – technology in its most simplified form.

Now consider our man to become the first grain farmer who started to save some of his harvested seeds to increase output. Did the actor forego consumption because *of* the scarcity of time alone or because he understood that his productive knowledge allowed him to better economize on his available resources *in* time? The fact that only applied knowledge can explain economizing action, implies the possibility of alternatives of choice. Consequently, the economization of time, in a sense of the (time) preference of consuming less than hundred percent of consumable goods, is a result of productive knowledge consciously applied by actors with the expectation of achieving higher levels of prosperity. In other words: if we talk about time preference at all, then we can only do so by assuming the existence of a plan B for the pursuit of an end, which is nothing else than an alternative technological approach to achieve one's goals.

Hülsmann's (2002) theory of interest is premised on the Böhm-Bawerkian understanding that human action necessary implies a value spread between chosen ends and means: originary interest. Because all people act all the time, originary interest pervades the market from which he infers that there must also be a monetary spread between selling prices and factor costs (allowing entrepreneurs to pay money interest). Here Hülsmann's analysis ends. In typical praxeological fashion, he accepts the ends underpinning human action as a priori. Means, for him, is merely the thing or the action that stands between the pre-action present state and post-action realized state. Furthermore, he states that originary interest is "a structural feature of human action itself," but "not a manifestation of human action in the world of physical things."

It is easy to agree with the first part as it merely says that people act purposefully. In the second part Hülsmann seems to say that the concrete physical nature of means is not an end in itself and as such cannot explain originary interest. On the one hand, this is self-evidently correct since in the end well-being refers to psychic states and not physical things we use. On the other hand, he appears to pursue the same attempt to delineate technology from economics we have seen in the works of Mises and Rothbard. The point to make is that action cannot be explained in the first place

without an understanding of the means-ends framework —the causal connections between means and ends— within which people act. The state of technology around us, for instance in form of the computer I'm typing on, cannot but be the manifestation of the expected psychic gains (or losses) as a result of past purposeful actions —what else could it be? Hence, the (expected) value spread, or profit, that informs action is firmly rooted in the way we apply means given alternative ends taking into account what we achieved in the past.¹⁰ The conclusion of this section is that —praxeologically speaking— the preference of time manifests itself in the preference of one thing over another.

IV PROFIT

1. What is Profit?

The Online Etymology Dictionary traces the term profit back to the Latin *profectus* “profit, advance, increase, success, progress,” which is the noun use of past participle of *proficere* “accomplish, make progress; be useful, do good; have success, profit.” *Proficere* is made up of *pro* “forward” and *facere* “to make, do.” It is well worth stressing that the etymological notion of profit is strictly rooted in forward-looking human action whereas today's meaning is mostly limited to categories of accounting surplus. In other words: action implies a profit motive. Though the content of what constitutes happiness or a good life will always remain an endeavor to be appraised subjectively, any meaningful interpretation of purpose has to be rooted in attainable states of being which we call goals or objectives. For purpose and goals to exist, humans have to dispose of means not perfectly specific to their ends; means are

¹⁰ An exception to this interpretation could be a situation in which an actor is impeded to take a decision due to insufficient information or major uncertainty. As such situations, however, increase the risk of taking wrong decisions, we apply (heuristic) tools such as to “sit out” a problem or to procrastinate in order to optimize the costs and benefits of actions.

usually employable in many ways. Only now the actor is compelled to devise a plan whereby he operationalizes purpose, not simply by realizing attainable goals, but by pursuing those attainable goals with a combination (or quantity) of means that exhibits the most advantageous cost-benefit-ratio.

All men are profit seekers by virtue of the fact that they understand how means can be used to arrive at specific productive outcomes given their individual, subjective ends. This is Rothbard's technological idea quoted further above. Accordingly, the possibility of profit presupposes the knowledge of technology, or simply knowledge. As humans continue to act even under the most adverse circumstances, there is always room to achieve states of higher satisfaction. The fact that actions in the past resulted in losses never changes this law of human behavior. Bygones are bygones and tomorrow is another day. Neither the severest psychic losses nor the highest numerical losses reported in financial statements (e.g. associated with widespread bankruptcies) can reduce profit *expectations* to zero. The only thing that can be reduced to zero is the asset value of productive means on the balance sheet. In contrast, men do not depreciate psychic means to zero as they inevitably continue to act. They cope with psychic and monetary losses, learn from the past, correct expectations but inevitably continue to pursue profit – albeit the springboard of action might feel more rigid than before. Keeping the fundamentally teleological nature of profit in mind, in the next section I review what Mises and Rothbard thought about the profit phenomenon and what the role of the entrepreneur entails.

2. Mises on Profit

In his essay *Profit and Loss* Mises (1966) argues that interest is not be understood as profit.¹¹ In order to save the entrepreneur, Mises introduces the concept of a quasi-wage rent which is attributable to

¹¹ "Interest on the capital employed is not a component part of profit. The dividends of a corporation are not profit. They are interest on the capital invested plus profit or minus loss. The market equivalent of work performed by the entrepreneur in

idiosyncratic technical and organizational entrepreneurial abilities. Mises is aware of the fact that this income is not analytically separable from (pure) entrepreneurial profit and loss (and likewise can become negative). What he wants to achieve is the creation of an analytical framework to dissect the three different functions of what Salerno (2008) calls the ‘integral entrepreneur’: capitalist, owner and entrepreneur (in the narrow sense). The capitalist earns interest on his funds, the entrepreneur makes (pure) profit (or loss) for bearing uncertainty and the owner gets a quasi-wage for his technical skills. If even we accepted this —as Mises himself calls it— methodological makeshift, we would still have to explain how the profit of the entrepreneur differs from the quasi-wage of the owner. Salerno (2008) reduces the entrepreneurial function to that of an uncertainty-bearer of general market risk.¹² Managers assume the task of production, investment and organizational planning.¹³

Given the uncertain state of the world, it seems the integral entrepreneur first sounds out the market given the ineradicable profit-loss-uncertainty. The rest of the entrepreneurial function then consists merely of the technical task of assigning the right heads to the right productive processes, which is more of a managerial task for which he is compensated with a quasi-wage. Though Mises

the conduct of the enterprise’s affairs is entrepreneurial quasi-wages but not profit (1949, p. 9).”

¹² True, the entrepreneur bears uncertainty as a matter of fact as he cannot know for sure whether his offering will resonate with consumers. But uncertainty bearing is not the true – not even narrowly – entrepreneurial function. The true function of the entrepreneur is to anticipate or envision products with higher consumer use-value. Entrepreneurial uncertainty only arises as a consequence of putting new value propositions on the shelf, thereby showing them to the people (Steve Jobs). The uncertainty associated with anticipating consumer wants, thus entrepreneurial success, is irremediable. Hence, uncertainty is a corollary of entrepreneurship in particular and human action in general. We bear uncertainty in our quest to achieve higher levels of prosperity, which is when profits occur.

¹³ “The narrowly entrepreneurial function is to bear uncertainty, to forecast and appraise market conditions yet to emerge. In contrast, there is no irremediable uncertainty involved in estimating the (physical) output of production processes, assessing physical productivities of technical personnel and capital goods in different uses, evaluating and choosing managers, designing an efficient organization” (Salerno, 2008, p. 202).

allows for some idiosyncratic entrepreneurial elements, we again learn that technological ideas and knowledge are not the market-making elements. To recap: for Rothbard savings constitute the bottleneck to achieving economic development and not technologies (since there are always abundant ideas from which to choose). In the same vein, here technology is now a matter of picking the correct production function for which the – more employee than – entrepreneur is rewarded with a quasi-wage if he does his job.

It appears that this separation, rather than serving as a methodological makeshift to shed light on the functions of real entrepreneurship, is in actual fact more of a sleight of hand to rescue the zero-profit prescription of the ERE practitioner. As profits are still competed away due to the market's inherent ability to reduce uncertainty, now the best owner-entrepreneurs get higher quasi-wages than others for which, however, there have to be a tangible reason, such as better product features, as otherwise nobody would ask for those skills. Since profits in the ERE world are zero, the focus of market analysts—and the ambitions of the best entrepreneurs—will shift to the quasi-wage as expression of entrepreneurial capability. But why would markets in that ideal world not reduce uncertainty and spread the knowledge to eliminate bad entrepreneurs or, for that matter, produce only capable ones? When technological ideas and management are more of an objective and learnable matter, then the difference in quasi-wages should likewise be eliminated. One cannot but help but think that we are confronted with highly artificial reasoning for which Mises himself provides compelling support in his example of the champagne producer.

“The entrepreneur’s technological ability does not affect the specific entrepreneurial profit or loss. As far as his own technological activities contribute to the returns earned and increase his net income, we are confronted with a compensation for work rendered. It is wages paid to the entrepreneur for his labor. ... The fact that the bursting of bottles reduces the output of champagne does not affect entrepreneurial profit and loss. It is merely one of the factors determining the cost of production and the price of champagne” (p. 288).

If the entrepreneur reaps profits, then this is purely a corollary of his role as uncertainty-bearer, i.e., he did not have a hand in the matter. It somehow just happened on the way toward the ERE where pure profits are wiped out. When he succeeds with his *own* technological activities, then he has done his job. When not, he failed. Indeed, Mises's way of reasoning may hold water in cases of non-controllable environmental factors such as climate and rain patterns. But haven't we invented fertilizers and drip irrigation? The condition of the profit-seeking human actor and Mises' fatalistic notion of how market results come about are fundamentally incommensurable. The equilibrium aficionado may now be tempted to open Pandora's box and explain progress based on the idea that monetary profit equates to a (quasi-automatic) long-term return on capital imposed by the market which is independent of entrepreneurial action. We then come back to the idea that some economic phenomena can be explained without recourse to human action. Böhm-Bawerk (1890, p. 1), for instance, understood interest as a permanent net income that involves no human activity and flows to the capitalist "even where he has not moved a finger in its making." He concludes "that the phenomenon of interest, as a whole, presents the remarkable picture of a lifeless thing producing an everlasting and inexhaustible supply of goods."

Here Böhm-Bawerk infers from the empirically observable existence of an interest rate that no action on the part of the capitalist is required for him to reap the return on capital. On a practical note, the decision of the entrepreneur to leave his capital structure unaltered is a deliberate investment decision that—in a world that cannot be thought of as not continuously producing new knowledge—does affect his and the market's return on capital. He may indeed not move his finger while he leaves the composition of his asset base unchanged, but given his knowledge that always some fingers do move, this entrepreneur acts (and possibly quite smartly). The conclusion of this section is that interest cannot be separated from human action. It might not be regarded as identical to entrepreneurial profit. Yet, both concepts must belong to the realm of profit phenomena if they emerge as a consequence of human action.

3. Rothbard on Profit

Like Mises, Rothbard is clear that the aim of the actor is always to reap a psychic profit from an action. In the ERE of the Rothbardian monetary economy, however, all interest rates and rates of return are equal and no entrepreneurial profits or losses prevail. Rothbard acknowledges that in the real world matters are different due to the complexities caused by uncertainty, but holds that for to separate (what he calls) the *time market* from the entrepreneurial elements, we must take recourse to the certain world of the evenly rotating economy (p. 376) as an intellectual starting point: “Continual changes in tastes and resources, however, constantly shift the final equilibrium goal and establish a new goal toward which entrepreneurial action is directed —and again the final tendency in the ERE will be the disappearance of profits. For the ERE means the disappearance of uncertainty, and profit is the outgrowth of uncertainty” (p. 511f).

Here we notice that the Rothbardian entrepreneur at least seems to be doing something. But the goals towards which entrepreneurial action is directed are imposed upon him by external data, i.e., changes in tastes and resources. We note that technology, again, plays no role. The following quote might best illustrate how Rothbard viewed the profit phenomenon:

“Yes, profits are an index of maladjustment, but in a sense precisely opposed to that usually meant. As we have seen above, *profits are an index that maladjustments are being met and combatted by the profit-making entrepreneurs*. These maladjustments are the inevitable concomitants of the real world of change. A man earns profits only if he has, by superior foresight and judgment, uncovered a maladjustment —specifically an undervaluation of certain factors by the market. By stepping into this situation and gaining the profit, he calls everyone’s attention to that maladjustment and sets forces into motion that eventually eliminate it. If we must condemn anyone, it should not be the profit-making entrepreneur, but the one that has suffered losses” (p. 514f, italics original).

It would be interesting to present this narrative to aspiring managers enrolled in an Executive-MBA and ask them what they

think about it. First of all, they are unlikely to understand what Rothbard is actually talking about as his particular way of reasoning might not be the most intuitive way to explain the role of entrepreneurs and profits. The scholar now facing the task to explain this reading of profit to the students would have to explain that the successful entrepreneur's profit is the sole result of spotting maladjustments in the market and not, as one might think, a result of entrepreneurial innovation. He had to explain that Steve Jobs saw a huge maladjustment in the market due to all the other entrepreneurs' grave error of not spotting the consumers' imminent need for iPhones. So Apple went on to eliminate the consumers' needy state of being (though egregiously continuing to make juicy profits) and it falls upon our Austrian scholar to correct the students' intuition of what they wrongly perceive as entrepreneurial ability, i.e. a superior grasp of technology and an idea of what people want, actually does not play a role in explaining profits.¹⁴ The scholar had to explain that Steve Jobs and Bill Gates just corrected errors, while his students would probably regard them as Schumpeterian entrepreneurs who upset the prevailing industrial structures by producing what consumers like.¹⁵ In Rothbard's economy it remains impossible to explain what separates a successful from an unsuccessful entrepreneur in a praxeologically fruitful fashion. This paper contends that the reason lies in the systematic neglect of the technological root of human action and, as a consequence, in a castrated understanding of entrepreneurship. The image of the Austrian

¹⁴ Many prominent Austrians, notably Kirzner (1973), argue along 'lines of error,' probably because they were worried they could not find their way back to equilibrium. It is dispiriting to approach economics from the vantage point of errors – for not to mention that it is absurd to claim that Steve Jobs or Mark Zuckerberg corrected past entrepreneurial error. Klein (2008) and Foss & Klein (2002, 2010, 2012) have advanced a more refined Austrian understanding of entrepreneurship. Klein (2010, p. 102) criticizes Kirzner's concept of alertness for not being able to explain how entrepreneurial opportunities come to be identified in the first place.

¹⁵ The phenomenon of market saturation through later entrants might be closer to Rothbard's idea of markets moving towards equilibrium. During the saturation phase into which products enter when they achieve mass-market status many product errors are wiped out by new entrants, supply chains stabilize and prices decrease.

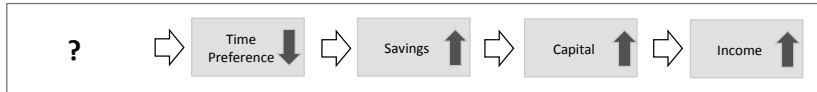
entrepreneur —certainly in the ERE— is a sterile caricature of the Steve Jobs and Bill Gates of our world.¹⁶

V

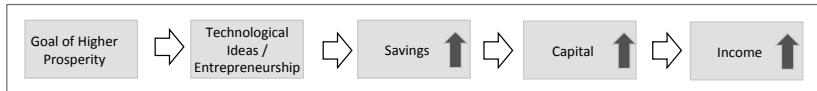
A SYNTHESIS: TECHNOLOGY, TIME AND PROFIT

The following graph contrasts the static-exogenous view in which higher incomes fall from sky with a dynamic-endogenous view of prosperity increases that emanate from technology-driven creative entrepreneurial actions.

Unexplained development path: exogenous event of lower time preference in ERE world



Explainable development path: entrepreneurship to serve goal of higher prosperity



In the upper causal chain, the path to prosperity remains unexplained. Certainly Rothbard and Mises would concede that the lowering time preference is triggered by the expectation of higher incomes, which in turn presuppose achieving higher levels of productivity. Yet, this sequence of reasoning puts the cart before the horse. The important point is that technological ideas are systematic responses to our incessant desire of achieving higher prosperity levels. The starting point of the lower causal chain illustrated above is human action in the form of desire and ideas. The question of whether the provision of capital required for the execution

¹⁶ I hold that the existence of profits can be regarded as a dynamic equilibrium phenomenon in so far as the equilibrating nature of the market process is seen in its coordinative (thus teleological) character to shift resources where they serve best. If it were not for profits as a guiding device, no rational coordination of plans would be imaginable. It is commonly accepted that profits tend towards zero. To explain coordination, however, the more important point is that profits are relatively higher in those sectors where higher prosperity in form of increasing use-values is expected.

of entrepreneurial plans goes along with a lower time preference is hypothetical in any case. By and large, it seems that people are willing to forego consumption if the expected increases of future income are attractive. That said, as mentioned earlier in this paper, productivity increases may even free up sufficient capital so as to achieve higher prosperity levels without the need of higher saving ratios (or a more roundabout structure of production).

As discussed, from a praxeological perspective technological ideas in a sense of *how* to do something feature outside the realm of economic theory, narrowly understood. However, we know that the application of means to achieve ends, thus the employment of technology, is a factual constituent of human action, thus an a priori category in a praxeological sense. It is then the progression of technological ideas that explains savings and capital accumulation. Even the most theoretical economist asks himself how something works. Hence, he is very likely to infer from practical observations to theoretical understanding. For the consumer, prosperity can only increase if he holds positive expectations about the future and he is able to act accordingly. Action implies an understanding or, as mentioned above, *Verstehen* of the benefits new products may render to the consumer.

The investor or capitalist-entrepreneur, understood as a flesh-and-blood person and not an abstract entity such as a firm (with their boundaries), is able to anticipate future consumptive wants, not only because he communicates with his customers but also because he himself is a consumer. Thus, he has to think of technological features in terms of their impact on customer experience. This does not shield him from failure, but in all likelihood most technological breakthroughs would not have occurred had the investor not put on his consumer hat. It was Steve Jobs, the former CEO of Apple, who famously stated: "A lot of times, people don't know what they want until you show it to them" (*Business Week*, July 1997). If one shows something novel to people, they inevitably start investigating how the new thing works and how well it works vis-à-vis products they have used before. The consumer might arrive at the conclusion that the new device works far better than what he currently uses—irrespective of the price tag. By assessing affordability the consumer then puts the possibility of the new

product's increased use-value into his personal economic perspective. As a consequence, for us to be able to conclusively assess means in the pursuit of our ends, the objective understanding of technology (from a consumer usage-perspective) precedes subjective valuation. Without a grasp of the causal relationship between means and ends, i.e. *das Verstehen* of technological ideas, neither the idea of choice nor that of a valuation exercise would exist.

This paper is an appeal to embrace the teleological —profit-seeking— nature of technology as the root cause of economic progress and to recognize its central role in making human action intelligible. In actual fact, the use of technology implies entrepreneurship and vice versa. The application of technological ideas to better our lives constitutes the very foundation of the action axiom. Purpose presupposes know-how about applying means towards achieving ends. We have to make clear here that this result in no way invalidates the central deductions of Austrian praxeology such as the strictly subjectivist notion of consumer value and capital valuation. Yet members of our current society tend to agree to specific objective features of technology directly associated with the use-values that in turn informs whether these features are conducive to achieving their sub-ends. If that were not the case, investors would have no yardstick to assess their investment cases. From an entrepreneurial perspective, past monetary profits and capital values as traded on stock exchanges, then, can only be understood as a result of consumers appreciating certain objective features of use-value embedded in goods brought about by a conducive productive structure. In the course of the market process technological and economic data is communicated to both consumers and entrepreneurs based on which they perform their subjective valuations.

As shown in this paper, there are serious flaws in Mises's and Rothbard's edifice which are directly attributable to their neglect of technology and technological ideas. To explain capital accumulation as a result of time preference is not only theoretically non-tenable but simply counter-intuitive. Likewise, separating time from objects of choice immediately invalidates the action axiom. Time is indeed *a* category of action, but without reference to objects of choice time cannot account for action. Man never thinks

of *time now* versus *time tomorrow*, but of consuming or doing something today or tomorrow. It is important to understand that the prosperity levels economists observe in different regions of the world are ultimately a result of applying technological ideas, viz. knowledge. The process of capital accumulation that many scholars equate with economic development is a result of embodying ever more knowledge in our productive efforts. Increasing income levels along with the creation of a diversified capital asset base is neither a function of time preference nor a direct result of savings (as these could be donated). It is the ability of people to increase their productive knowledge and apply technological ideas in such a way that income levels increase so as to allow for ever-higher savings and investments. The virtuous cycle of economic development based on technological ideas is neither magic nor does it happen without moving a finger. It is premised on purposefully, that is knowledgeably, acting men who always, everywhere and at each point in time aim for a better life.¹⁷

If we accept the teleological role of the profit mechanism and the meaningfulness of the market process, then profits accumulate in those branches where investors expect the highest use-values to be reaped by consumers. Capital values are constantly validated by consumers' purchase decisions. It would be interesting to understand what Mises and Rothbard had to say about the tremendous market capitalizations of Amazon, Google, Apple or Microsoft in 2020. Based on their profit theory, they would have had to conclude that we always witness temporal disequilibrium phenomena (or maladjustments) on our way towards equilibrium. This is not a convincing way of explaining what happens in markets. From an investor perspective it is exactly the other way around: equity is injected into those production lines that promise to be of highest use-value to consumers. Profits in one sector might eventually be competed away to a significant extent —only to reappear as monetary value attributed to newly established ventures and product lines in other sectors. As long as people aim for a better life, profits show up where investors expect outcomes to be

¹⁷ Of course, this is not to deny the crucial role that institutions play in the process of economic development.

conducive to consumer goals. The understanding of the *function* that profit assumes in the free-market system, then, is not to be sought in its assumed equilibrative property of driving prices down to average cost— though in the end this might also be the beneficial *result* of the competitive process. It lies in its teleological function of guiding investors where to employ their capital for the sake of increasing consumer prosperity.

VI CONCLUSIONS

The conclusion of this paper is that the artificial separation of time and time preference, on the one side, and technology and profit, on the other, prevents us from making human action intelligible. I started off to review Mises's and Rothbard's rather dismissive views of technology. Possibly, this was their way of contesting Knightian capital concepts and economic-growth models à la Harrod-Domar (1939, 1946) and Solow (1956)—widely embraced by the economic discipline during the time Mises and Rothbard wrote their treatises—that entertained overly simplistic notions of technological progress and capital stocks. However, as I argue in section III, by expunging technology from the economic discourse and coupling savings directly to time preference, they throw out the baby with the bathwater. The absence of technological development and of the entrepreneurial role in it may also explain Mises's and Rothbard's anemic treatment of profit, as discussed in section IV. By reducing the function of profit to a device for detecting error, they do a disservice to the economic explanation of the crucial role of profit in dynamic economic systems. In section V, I argue for understanding purposeful human action as the synthesis of the concepts of technology, time preference, and profit: technology means applying means to ends; time is a crucial factor in determining the technologies we adopt; profit solves the economic problem of determining the adoption of the most worthwhile production techniques. When companies reap high profits by selling consumer products, they seem to make good use of the scarce human means of knowledge and time.

What has been presented in this paper, I trust, is fully in line with the tenets of the Austrian School of Economics, in particular those of Carl Menger. We might, however, want to dispose of time preference as a praxeological category and apply utmost care when using the imaginary concept of the ERE for praxeological reasoning. Menger's great achievement was to recognize the fundamentally subjective character of economics while at the same time assuming an eminently practical —causal-realistic— approach to economics which led him to embrace the fundamental importance of knowledge for economic progress.¹⁸ The value judgments of Menger's economic actors are premised on an objective state of affairs. But as the value of goods emerges from their relation to our needs, the individual necessarily gauges the cause-and-effect relationship between a consumption good and the capability of this good to satisfy a need. Entrepreneurs understand these causal connections, that is, technology. The lowering of time preference is a *result* —not a determinant— of our trust in and success of increasing our levels of prosperity by employing technological ideas. There is ample space for further research on the economic role and impact of technology, for instance the catalyst role of technological leaps for the emergence of capital markets or the impact institutions such as religion and culture have on technological progress.

Human action is the employment of technology utilizing the understanding of our biological and the world's constrained nature. In essence, the intensity of constraints perceived by men is related to the time and energy we own for to invest in achieving our goals. The fact that man's resources are finite and that the duration and quality of our lives is contingent on the careful use of our biological resources, accounts for the fact that time and energy stand in a delicate balance. In pursuing our ends, most of our technological progress is dedicated to find less time-consuming as well as biologically less energy-intensive solutions. The fact that knowledge is the only infinite resource lets us hope that our pursuit of material prosperity aligns with the extent to which we

¹⁸ "Nothing is more certain than that the degree of economic progress of mankind will still, in future epochs, be commensurate with the degree of progress of human knowledge" (1871, p. 74).

exhaust principally finite global resources. Bearing in mind that it took 200,000 years of human history for the world's population to reach one billion, but only 200 years more to reach seven billion (Wikipedia), our technological ingenuity will show whether this hope is justified.

BIBLIOGRAPHY

- Böhm-Bawerk E (1890) *Capital and interest, a critical history of economical theory*. London, New York: Macmillan and Co.
- Domar E (1946). "Capital expansion, rate of growth, and employment." *Econometrica*, vol. 14(2), 137–47.
- Foss N, Klein P (2002) *Entrepreneurship and the firm - Austrian perspectives on economic organization*. Edward Elgar Publishing Ltd, UK.
- (2010) "Entrepreneurial alertness and opportunity discovery: Origins, attributes, critique." Foss, N. J., & Klein, P. G. (2010). In H. Landström, & F. Lohrke, *The Historical Foundations of Entrepreneurship Research* (chapter 5). Northampton: Edward Elgar.
- (2012) *Organizing entrepreneurial judgment: A new approach to the firm*. Cambridge University Press.
- Garrison R (2000) *Time and money: The macroeconomics of capital structure*. Routledge.
- Harrod R (1939). "Essay in dynamic theory." *The Economic Journal*, Volume 49, Issue 193, 1 March 1939, 14-33,
- Hayek FA (1931) *Prices and production*. A. M. Kelly, New York
- (1936) "The mythology of capital." *The Quarterly Journal of Economics*, no. 50, 199-228
- (1939) "Price expectations, monetary disturbances, and malinvestments." In: *Hayek, Profits, Interest, and Investment*. Reprint (1975). New York: A. M. Kelley.
- Herbener J (editor, 2011) *Introduction. The pure time preference theory of interest*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute
- Hülsmann G (2002) "A theory of interest." *Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 5, no. 4, 77-110
- (2008) "Time preference and investment expenditure." *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. V, no. 2, 13-33

- Kirzner I (1973) *Competition and entrepreneurship*, University of Chicago Press
- Klein P (2008) "Opportunity discovery, entrepreneurial action, and economic organization." *Strategic Entrepreneurship Journal*, 2, 175-190.
- (2010). *The capitalist and the entrepreneur*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Knight F (1921) *Risk, uncertainty, and profit*. The University of Chicago Press, Chicago
- Lachmann L (1959), "Professor Shackle on the economic significance of time", *Metroeconomica*, Vol. XI, no. 1-2, 64-73.
- Lachmann LM (1977) *Capital, expectations and the market process*. Sheed Andrews and McMeel Inc., Subsidiary of Universal Press Syndicate Kansas City
- Menger C (1871/2007) *Principles of economics*, Ludwig von Mises Institute, Auburn
- Mises L (1949/1998) *Human action*. The Scholar's Edition, Ludwig von Mises Institute, Auburn
- (1962) *The ultimate foundation of science*, D. Van Nostrand Company, New York
- (1951/2008) *Profit and loss*. Ludwig von Mises Institute, Auburn
- O'Driscoll GP Jr., Rizzo M Jr. (1985) *The economics of time and ignorance*, Routledge
- Rothbard M (1962/2009) *Man, economy and the state*. The Scholar's Edition, 2nd Edition, Ludwig von Mises Institute, Auburn
- Salerno JT (2008) "The Entrepreneur: Real and Imagined." *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 11, No. 3 and 4, 188-207
- Selgin GA (1990) *Praxeology and Understanding*. Ludwig von Mises Institute, Auburn
- Solow R (1956) "A contribution to the theory of economic growth." *The Quarterly Journal of Economics* 70(1), 65–94.

CRÍTICAS COMUNES DEL PENSAMIENTO MISEANO (I)*

Razón y libertad

*COMMON OBJECTIONS
TO MISES' THOUGHT (I)*

Reason and freedom

RUY MONTEALEGRE C.

“Freedom really means the freedom to make mistakes.”¹

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 25 de febrero de 2020

Resumen: Este artículo se propone examinar algunas de las objeciones más comunes al pensamiento miseano desde una perspectiva teológica católica. Se iniciará con un análisis de las críticas más frecuentes sobre su racionalismo, para, luego, analizar las dirigidas contra su concepción de la libertad y del individualismo, respectivamente. Se abordarán ulteriormente las críticas más relevantes que han sido dirigidas contra la moralidad de algunos aspectos de su visión económica. En las siguientes páginas, no se pretende descender hasta las profundidades, más o menos conscientes, de todos los presupuestos filosóficos, culturales, psicológicos o, incluso, religiosos del pensamiento miseano, tamizando, de esta manera, completamente sus fundamentos ontológicos o morales. Su alcance es mucho más modesto. Pretende un análisis de estas objeciones desde una perspectiva praxeológica, limitándose a señalar la posible incompatibilidad o incongruencia, si es que existen, del pensamiento miseano con la libertad y la razón.

Palabras clave: Mises, teología, críticas, libertad, razón

Clasificación *JEL:* A13, B53, P16, P16, Z12, Z13

* Inicialmente, este artículo surgió como el capítulo III de la tesis doctoral, que estoy actualmente escribiendo, en teología dogmática para la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma.

¹ (Mises 1979, 22).

Abstract: In this article, some of the most common objections to Misesian thought will be assessed from a Catholic theological perspective. Beginning with an analysis of the most frequent criticisms advanced against his rationalism, it will proceed to examine those directed against Mises' conception of liberty and individualism. Finally, a review and evaluation of some of the most relevant objections to his economic understanding will be presented. Dwelling into the, more or less conscious, depths of all the philosophical, cultural, psychological or, even, religious assumptions of Mises' vast thought, in order to fully tease out his ontological or moral foundations, would probably be not only beyond the reach of the present article but of any one single article, and hence is not attempted. Its scope is much more modest. It pretends to analyze these objections from a praxeological perspective, limiting itself to bring into better focus the possible incompatibility or incongruity, if these indeed exists, of Mises' thought with freedom and reason.

Keywords: Mises, theology, objections, freedom, reason

JEL Classification: A13, B53, P16, P16, Z12, Z13

Solamente los más ordinarios de los hombres pueden alejarse de toda controversia y malentendidos, pero, para las mentes más creativas, son compañeros inseparables. Si la magnitud de este rechazo e incomprensión es metro del genio, ciertamente, Ludwig von Mises, que recibió una medida rebosante y apretada, se encontraría entre las lumbreras más brillantes de la ciencia económica. Que no fuera galardonado por su profesión, excepto en el reducido círculo de sus adeptos, no le pasaba porque bien sabía que «[u]n genio auténtico muy raramente es reconocido como tal por sus contemporáneos» (Mises 1944b, 29). Su porfía, muchas veces tomada por contumacia, lo aisló, obligándolo a experimentar esa soledad, propia de aquellos hombres singulares, que fue vivamente expresada por Alduos L. Huxley en su novela, *Brave New World*.² A pesar de que ciertas aportaciones propugnadas por el

² Aldous Leonard Huxley fue un escritor y filósofo británico que emigró a los Estados Unidos. Este miembro de una de las familias de intelectuales más reconocidas

autor de *La acción humana* han sido, en la actualidad, incorporadas en la corriente tradicional de la ciencia económica, y que ciertos fundamentos del pensamiento miseano han encontrado, más o menos conscientemente, una cálida acogida, despertando un renovado entusiasmo sobre su propuesta teórica, Mises sigue siendo piedra de escándalo para muchos.

En este artículo, se propone examinar algunas de las objeciones más comunes al pensamiento miseano desde una perspectiva teológica católica. Se iniciará con un análisis de las críticas más frecuentes sobre su racionalismo y concepción de la libertad. En otro trabajo posterior, se abarcarán, en primer lugar, las dirigidas contra su concepción del individuo, y, ulteriormente, las críticas más relevantes que han sido dirigidas contra la moralidad de algunos aspectos particulares de su visión económica. En las siguientes páginas, no se pretende descender hasta las profundidades, más o menos conscientes, de todos los presupuestos filosóficos, culturales, psicológicos o, incluso, religiosos del pensamiento miseano, tamizando, de esta manera, completamente sus fundamentos ontológicos o morales. Su alcance es mucho más modesto. Pretende un análisis de estas objeciones desde una perspectiva praxeológica, limitándose a señalar la posible incompatibilidad o incongruencia, si es que existen, del pensamiento miseano con la libertad y la razón.

Para esto, es indispensable diferenciar las consecuencias o implicaciones derivadas de la teoría propiamente científica de Mises, es decir, sus postulados praxeológicos o económicos positivos, de su más amplia y no desdeñable visión filosófica, cultural o ideológica. Este liberalismo, que emana de su ansia humanista por la verdad y deseo de contribuir en la creación de un paz compatible con la naturaleza humana, una armonía basada en la cooperación y respecto de los derechos ajenos y abierta a un futuro mejor, a un mundo de libertad, sin embargo, no se debe confundir, como

de su país natal es conocido, especialmente, por sus novelas y ensayos, pero publicó también relatos cortos, poesías, libros de viajes y guiones. La icónica frase del capítulo 8 del mencionado libro, a saber, «If one's different, one's bound to be lonely.», expresa la realización de que la vida es bastante solitaria cuando el resto del mundo parece ser o pensar diferente» (2009, 128).

el mismo adalid del *laissez-faire* reconoció, con su trabajo netamente científico sin, al mismo tiempo, falsear ambos. Aunque existe, evidentemente, cierta afinidad y correspondencia entre la ideología liberal miseana y sus planteamientos científicos, sería irresponsable trastornarlos. Mises, enfatizándolo, escribe:

«El liberalismo, en su sentido actual, es una doctrina política. No es una teoría científica, sino la aplicación práctica de los descubrimientos de la praxeología, y especialmente de la economía, para resolver los problemas que suscita la acción humana en el marco social. El liberalismo, como doctrina política, **no se desentiende de las valoraciones y fines últimos perseguidos por la acción**. Presupone que todos, o al menos la mayoría, desean alcanzar determinados fines, dedicándose consecuentemente a señalar los medios más idóneos para la conquista de tales objetivos. Los defensores de las doctrinas liberales son plenamente conscientes de que sus ideas son válidas tan sólo para quienes coinciden con los mismos principios valorativos. Mientras la praxeología, y por tanto la economía, emplean los términos felicidad o supresión del malestar en sentido puramente formal, el liberalismo confiere a dichos conceptos un significado concreto. Presupone que la gente prefiere la vida a la muerte, la salud a la enfermedad, el alimento al hambre, la riqueza a la pobreza. Enseña al hombre cómo proceder de acuerdo con tales valoraciones» (1949, 185, énfasis agregado).

1. Racionalismo

Mises claramente reconoce la función instrumental de la razón. La razón es el instrumento más idóneo del ser humano en su lucha por la supervivencia y expresión sublime de su refinamiento evolutivo. «Porque el cometido esencial de la razón estriba en abordar los problemas que la naturaleza plantea; la capacidad intelectual permite a los mortales luchar contra la escasez» (Mises 1949, 186).³ Este claro reconocimiento, empero, no niega, de ninguna manera,

³ Muchos otros, como el filósofo estadounidense Nozick, han hecho eco de este común entendimiento del papel práctico de la razón como un instrumento evolutivo

otras dimensiones de la razón humana como la búsqueda de la verdad y la belleza, que expresan los más altos logros de la creatividad humana. «Los liberales no desdeñan las aspiraciones intelectuales y espirituales del hombre. Al contrario, con apasionado ardor les atrae la perfección intelectual y moral, la sabiduría y la excelencia estética. Tienen incluso un concepto de estas nobles y elevadas cosas muy distinto de la grosera idea que de las mismas se forman sus adversarios.»⁴

1.1. Visión reductiva de la razón

A pesar de la manifiesta reverencia y admiración que profesa por la razón humana y su idoneidad para encontrar la verdad, Mises es consciente de la añagaza que las valoraciones exageradas sobre la capacidad de la razón representa en el ascenso del hombre hacia la aprehensión de la realidad.⁵ Algunos, que estiman su dialéctica ambigua y desencarnada, lo acusan de un reduccionismo epistemológico al estilo kantiano.⁶ Su apriorismo sería evidencia contundente de este terco racionalismo, que merma el campo de su visión intelectual, tiñendo, por así decirlo, irremediabilmente su percepción del mundo sensible. Esta evasión o menosprecio del conocimiento experimental, del mundo de los sentidos, que elimina cualquier acceso razonable al conocimiento empírico, desligando el intelecto de los datos de la realidad y atrapando la razón en el mundo interior del sujeto. Este deficiente «apriorismo de Mises», según Crespo, «corresponde a su noción de la racionalidad. Mises identifica la intencionalidad de la acción con la racionalidad»

para la supervivencia. «Rationality», concuerda también Nozick, «is an evolutionary adaptation with a delimited purpose and function» (1993, 176).

⁴ Para Mises, es digno de notar, la filosofía es la profesión más noble. Cfr. (Mises 1962, 95).

⁵ Cfr. el apartado 1, «La rebelión contra la razón», del capítulo III de (Mises 1949, 87-90).

⁶ El reconocido filósofo y economista, Ricardo F. Crespo, como muchos otros, estiman esta influencia kantiana preponderante. «En cuanto a los orígenes del racionalismo miseano, está claro que hay que buscarlos en Kant.» (Crespo 2000, 81).

(Crespo 2000, 80).⁷ Sin embargo, otra lectura alternativa del apriorismo miseano no lo interpreta como un escape idealista de la realidad, sino como una crítica constante a pretensiones epistemológicas desmedidas.⁸ Conocimiento que, sin menospreciar el poder del razonamiento apriorístico, que «es estrictamente conceptual y deductivo... [y, por consiguiente,] no pueda producir sino tautologías y juicios analíticos» (Mises 1949, 46),⁹ debe anclarse en la experiencia para aprovecharlo.¹⁰ En numerosas ocasiones, Mises deja claro que la razón, única luz disponible al hombre para salir de la oscuridad de la ignorancia,¹¹ no es ni infalible ni absoluta, y, en realidad, está limitada por la capacidad humana. «[E]ntre la realidad y el conocimiento que la ciencia puede transmitirnos existe un abismo insalvable» (Mises 1933, 91). La aproximación y comprensión de las verdades del universo, en otras palabras, serán siempre de acuerdo a la naturaleza propia del hombre y sujetas a sus propias limitaciones. Esta conformidad existe no solo en el pensamiento, sino en toda acción propiamente humana.

⁷ Me parece que esta observación del Dr. Crespo, en el fondo, implica un cierto tipo de voluntarismo en Mises, que Crespo interpreta como otra consecuencia de un supuesto acentuado kantianismo. En otras palabras, es la voluntad que, en definitiva, determina la verdad, lo real, por lo menos la verdad importante para el hombre.

⁸ Mises nunca niega el poder de la mente de encontrar la verdad, muy al contrario, lo afirma, pero reconoce que esta verdad no es nunca la plena verdad. Las categorías de la acción son instrumentos intelectuales finitos y limitados, pero confiables, para conocer la realidad. «El que la ciencia apriorística no proporcione un conocimiento pleno de la realidad no supone deficiencia de la misma. Los conceptos y teoremas que maneja son herramientas mentales gracias a las cuales vamos abriendo el camino que conduce a percibir mejor la realidad; ahora bien, dichos instrumentos no encierran la totalidad de los conocimientos posibles sobre el conjunto de las cosas» (Mises 1949, 47).

⁹ Mises lo enfatiza al declarar que el «que la ciencia apriorística no proporcione un conocimiento pleno de la realidad no supone deficiencia de la misma. Los conceptos y teoremas que maneja son herramientas mentales gracias a las cuales vamos abriendo el camino que conduce a percibir mejor la realidad; ahora bien, dichos instrumentos no encierran la totalidad de los conocimientos posibles sobre el conjunto de las cosas» (1949, 47).

¹⁰ Mises, en el apartado 10, «El método de la economía política», de su obra maestra, *La acción humana*, subraya la necesidad de la observación para elaborar teorías ajustadas a la realidad, es decir, que sean «aplicables para la comprensión de lo que sucede en nuestro mundo» (1949, 79).

¹¹ Aunque, los creyentes reconocen otra fuente de iluminación intelectual, más allá del radar de las ciencias positivas, la Fe no sólo no desnaturaliza ni sustituye la razón, antes bien, la presupone, fortaleciendo y purificándola.

La insistencia de Mises, por ejemplo, sobre la imposibilidad de actuar humanamente sin pensar, no significa rebajar las demás facultades humanas o, mucho menos, encumbrar la razón en un empíreo inalcanzable y autárquico. Afirma, simplemente la estructura intrínseca de su humanidad.¹² Para muchos, sin embargo, esta afirmación apunta a un excesivo racionalismo. «Ahora bien, hay muchas formas de racionalismo. Dentro de éstas, pienso que el de Mises quedaría bien caracterizado bajo lo que se suele denominar “intelectualismo” ¿A qué me refiero por “intelectualismo”? *A asignar un rol desequilibradamente preponderante a la inteligencia como fuente de la acción humana*» (Crespo 2004, 5, énfasis agregado). A pesar de su mal visto racionalismo, la plenitud de la realidad, para Mises, siempre supera el entendimiento humano, y, por lo tanto, sería necio equipararlas, negando, de esta manera, esa esencial diferencia.¹³ Es menester recordar que el camino del progreso científico es arduo, un empeño que se logra restringiendo y compartimentando la realidad ya que los hombres pueden saborear la fruta del conocimiento solamente a bocados y dirigiéndola lentamente. El científico que pretenda abarcarlo todo, antes de iniciar su investigación, no avanzará muy lejos ni abarcará mucho.¹⁴ Mises, generalmente, no sufre de este padecimiento. Al contrario, decididamente adopta las medidas metodológicas que cree convenientes para estudiar la ciencia de la acción humana formalmente, sin erigirlas en postulados metafísicos inamovibles.¹⁵ Consciente de su tradición liberal y de

¹² «Praxeology consists of basic concepts, based on the action axiom, which are identifications of fundamental features of human nature» (Futerman — Block 2017, 21).

¹³ «Nadie que celosa y abnegadamente haya buscado la verdad osó jamás afirmar que la razón y la investigación científica permiten despejar todas las incógnitas. Fue siempre consciente de la limitación de la mente humana» (Mises 1949, 88). Existen, según Mises, muchos «datos últimos», es decir, entes reales que nunca podrán explicarse plenamente como la propia razón, la existencia y, posiblemente, el origen o fundamentos de la libertad. Cfr. (Mises 1949, 109-10).

¹⁴ Cualquier gran obra científica requiere ciertamente esta moderación. «En la pura teoría,» reconoce Millán-Puelles, «lo económico puede, e incluso debe, distinguirse de otros aspectos y dimensiones del comportamiento humano. Ello es, lógicamente, imprescindible para lograr la intelección científica de lo económico en sus propias regularidades esenciales» (1974, 205).

¹⁵ «Hay que reconocer que la ciencia no es metafísica» (Mises 1933, 91).

los valores que patrocina, rechaza postularlos como ingredientes indispensables de su teoría económica, y deja abierta la discusión sobre una amplia variedad de tópicos metafísicos, que, si bien, considera importantes, no son indispensables para formularla. Aun sus sosegadas meditaciones sobre algunos de estos planteamientos metafísicos, como, por ejemplo, el caso del origen último de su dualismo, la ontología de los valores morales, la relación entre el individuo y su matriz socio-cultural, el origen de las motivaciones y deseos, la relación entre libertad y necesidad, o la teodicea, entre otros, más allá de despertar, con frecuencia, fuertes reacciones por el estilo y las opiniones expresadas, no atañen el valor científico de sus estudios sobre la acción humana.

Una de las quejas más sonadas del supuesto reduccionismo del racionalismo miseano en sus obras es la reducción de la racionalidad a lo instrumental.¹⁶ Crítica que Mises no solo acepta en principio, sino que afirma como condición indispensable para salvaguardar la objetividad de la ciencia económica, si la racionalidad instrumental se entiende como la restricción en el análisis praxeológico a juicios sobre la eficiencia/eficacia de la consecución de los fines deseados con los medios disponibles. La normatividad económica, en realidad, no forma parte de los fenómenos praxeológicos estudiados por el científico social. Se debe recurrir a otras disciplinas para esta encomienda.¹⁷ Con la racionalidad de la ciencia económica, es decir, la instrumental, «lo que se trata de ponderar es la oportunidad e idoneidad del sistema adoptado. Debe el mismo enjuiciarse para decidir si es o no el que mejor permite alcanzar el objetivo (el fin) ambicionado» (Mises 1949, 47). Esta formalización de la acción humana indudablemente cercena otras dimensiones importantes de la acción, pérdida que Mises juzga un instrumento metodológico indispensable para el estudio praxeológico de la acción.¹⁸

¹⁶ «De esta manera, su intelectualismo y su determinismo lo conducen a otra especie de racionalismo: la reducción de todos los tipos de racionalidad a la racionalidad técnica o instrumental» (Crespo 2000, 7).

¹⁷ «La scienza in quanto scienza non ha un ethos» (Spaemann 1987, 88).

¹⁸ Indudablemente, observar el mundo, por ejemplo, a través de un microscopio, limita marcadamente la percepción humana, pero es un instrumento indispensable para el estudio correcto de la bacteriología.

1.2. Irracionalidad

Crespo, haciendo eco de una conocida objeción rothbardiana, también, ve lo que considera otra evidente falla en la concepción miseana de la racionalidad. «Mises identifica la intencionalidad de la acción con racionalidad. Toda acción humana, i.e., intencional, es racional... [E]ste racionalismo es extremo y desconecta de la realidad» (2000, 80-1), anulando cualquier distinción entre lo racional e irracional en la acción. El profesor Crespo correctamente vincula lo intencional necesariamente con la acción consciente y con propósito en Mises, pero esta condición, por sí sola, no es suficiente para establecer la acción. Existen muchas intenciones que, por muy conscientes que sean, no se constituyen inmediatamente en una acción por la imposibilidad, sea esta física o de otra índole, de alcanzar el fin deseado. Sólo las acciones iniciadas deliberadamente y razonablemente por el agente, es decir, las que cree que tienen la posibilidad de emprenderse para saciar o modificar su percibida o esperada escasez,¹⁹ pueden calificarse como acciones humanas. La completa ausencia de cualquier esperanza de conseguir lo deseado, es decir, la falta de una expectativa creíble, impide iniciar cualquier acción.²⁰ «[N]i el malestar ni el representarse un estado de cosas más atractivo bastan por sí solos para impeler al hombre a actuar. Debe concurrir un tercer requisito: advertir mentalmente la existencia de cierta conducta deliberada capaz de suprimir o, al menos, de reducir la incomodidad sentida. Sin la concurrencia de esa circunstancia, ninguna actuación es posible; el interesado ha de conformarse con lo inevitable» (Mises 1949, 18).

¹⁹ Es necesario recordar que toda acción está siempre dirigida hacia el futuro y, por lo tanto, involucra especulación, especulación basada, al menos en parte, como lo percibió Mises, en las expectativas de sus agentes. Expectativas que no pueden siempre reducirse a un resultado explícito de un cálculo, de la aplicación de la razón instrumental, ya que con frecuencia son expresiones de corazonadas, intuiciones o creencias tácitas. Lo anterior, sin embargo, aunque puede estar más allá de la racionalidad instrumental, no conlleva necesariamente que estén fuera de toda racionalidad. Creo que la distinción de Nozick sobre la racionalidad de las decisiones y de las creencias, «rationality of decision and rationality of belief», puede ser de auxilio (Nozick 1993, xiv).

²⁰ «Rationality involves taking account of reasons for and against» (Nozick 1993, 72). En otras palabras, el hombre, como Mises señala, no actúa sin tener razones.

Este ejercicio, es decir, el «advertir mentalmente la existencia» de una posible relación medio/fin, empero, necesariamente involucra la aplicación de la inteligencia, del pensamiento, de algún tipo de cálculo racional.²¹ En otras palabras, la acción involucra un cierto tipo de deliberación o cómputo racional sin el cual es imposible arreglar los medios apropiados para alcanzar el fin buscado.²² «Actuar supone la conciencia de un fin, una decisión que resulta de la *reflexión y del cálculo*» (Mises 1922, 401, énfasis agregado).

Para Mises, por lo tanto, un requisito indispensable para la ideación de la acción es la comprensión de un nexo entre la utilización de ciertos medios y la consecución del fin. «La acción no consiste simplemente en preferir, [valga la redundancia, conscientemente]. El hombre puede sentir preferencias aun en situaciones en que las cosas y los acontecimientos resultan inevitables (...) Ahora bien, quien sólo desea y espera, no interviene activamente en el curso de los acontecimientos (...) El hombre, en cambio, al actuar, opta, determina y procura alcanzar un fin» (Mises 1949, 39). El identificar o, mejor dicho, reconocer ciertos entes como medios propicios para alcanzar un fin concreto ya implica la determinación de las relaciones causales entre los mismos y, por ende, un cálculo o determinación de su valor instrumental, es decir, un cómputo sobre sus utilidades comparativas con relación a la meta anhelada. Descubrir la conexión entre los medios disponibles, que pueden ayudar al actor a conseguir un determinado fin, es discernir la utilidad relativa de cada uno de ellos en la consecución de la meta deseada. La puesta en marcha de la acción involucra, de antemano, emplear la razón en el cómputo de utilidades.²³ «La economía, en efecto, es un

²¹ «Pensar y actuar son rasgos específicos del hombre y privativos de los seres humanos... Esta acción humana está inextricablemente ligada con el pensamiento, viene condicionada por un imperativo lógico» (Mises 1949, 31).

²² «Desires are not simply preferences. A level of filtering or processing takes place in the step from preferences to desires—as (we shall see) another does in the step from desires to goals. We might say that **rational desires** are those it is possible to fulfill, or at least those you believe it is possible to fulfill, or at least those you don't believe it is impossible to fulfill» (Nozick 1993, 144, énfasis agregado).

²³ «Muchos partidarios de tal escuela [, a saber, la que ve los instintos como únicas guías de la acción,] creen», reclama Mises vituperando, «haber demostrado que la actividad no se halla regida por la razón» (1949, 20).

quehacer que como tal se ejecuta, hábil o torpemente, con la intervención de la razón: iluminado o conducido por ésta» (Millán-Puelles 1974, 135). En realidad, como señala Millán-Puelles, «nada de lo que al hombre se le ofrece como un problema práctico puede verdaderamente ser vivido, por muy fácil que sea de resolver, sin ir acompañado, de algún modo, de un cierto acto de deliberar» (1974, 143).

Es necesario precisar, sin embargo, que no existe razón, de antemano, para creer que esta determinación deba ser siempre la mejor y, menos aún, veraz. Que los hombres actúen siempre por razones, recuerda Mises, no supone que sus procesos y juicios mentales sean infalibles.²⁴ «La razón humana, desde luego, no es infalible y, con frecuencia, el hombre se equivoca, tanto en la elección de medios como en su utilización. Una acción inadecuada al fin propuesto no produce el fruto esperado. La misma no se adapta a la finalidad perseguida, pero no por ello dejará de ser racional» (Mises 1949, 25). Para Mises, admitir la irracionalidad [léase instrumental] de la acción humana implica, en última instancia, aceptar que la acción económica es inexplicable o incomprensible.²⁵ Este tipo de acción seguramente puede darse pero no es ya un acto humano, sino, más bien, una simple reacción humana. «Hablar de “acción racional” es un evidente pleonasma y, por tanto, debe rechazarse tal explicación» (Mises 1949, 24).

²⁴ «Given that acts, however, bizarre they appear to the outside observer, are motivated by some purpose or other, it is always possible to see action as ‘rational, i.e., the outcome of a reasonable — although faulty — deliberation and an attempt — although an ineffectual attempt — to attain a definite goal’» (Block 1980, 413). También, advierte Millán-Puelles, confirmando la controvertida posición miseana, que «debe advertirse que la índole esencialmente racional del quehacer económico no deja de ser compatible con todos los errores deslizables este quehacer. El “error económico” supone la racionalidad, siendo un “modo deficiente” de su uso... Los seres desprovistos de razón no cometen errores económicos» (1974, 136).

²⁵ «In other words,» como lo explica Block, «if there is to be rationality, it must be possible to have some irrationality with which to contrast it. This seems plausible, but not when we understand the sense in which the Austrians put forth the claim that ‘all action is rational’. This can best be interpreted as a research manifesto, whose aim is to explain the core of rationality in all of human action. In this view, allowing that an action can partake of the irrational would be to admit, for the Austrians, that it cannot be explained or understood. And this, in the realm of economics, the Austrians are unwilling to do» (1980, 431).

Mises, ciertamente, es consciente de que la utilización de la racionalidad instrumental en su análisis científico produce una visión parcial de las acciones humanas, una visión que no descubre toda la realidad sobre el hombre, pero afirma que aporta conocimiento cierto y útil, el único adecuado para estudiar científicamente la economía.²⁶ «La *racionalidad propia* de la praxeología se aplica a los medios y no a los fines, que vienen dados, y sobre los que la praxeología no tiene por qué decir nada. La revolución subjetivista pone de manifiesto que lo propio de la praxeología es indagar qué medios son los más adecuados para la consecución de los fines. De ahí que toda acción sea racional y no quepa ningún tipo de irracionalidad» (Rodríguez 1999, 78-9, énfasis agregado; Cfr. también Mises 1949, 20-1). Este enigma miseano, que parece ofuscar a muchos (Cfr., por ejemplo, Rodríguez 1999, 88), sobre la racionalidad de la acción se resuelve, pues, admitiendo la pluridimensionalidad de la razón, es decir, que aceptar el hecho de que toda acción verdaderamente humana sea siempre económicamente racional, no implica que lo sea en todas sus otras posibles dimensiones. El Dr. Crespo acierta al considerar que el «concepto de racionalidad como equivalente a intencionalidad tampoco es realista, limita la libertad interior y margina la ética» (Crespo 2000, 90), pero no acierta, identificando esta tesis, sin más, con el pensamiento miseano. La concepción miseana de racionalidad económica no vuelve toda posible discusión sobre la racionalidad de la acción un sinsentido, borrando, de un plumazo, cualquier tipo de juicio evaluativo o estipulando, por el mero hecho de que la acción es racional, que esta sea siempre la óptima.²⁷

²⁶ Es saludable insistir que este aspecto de la praxeología, por sí solo, no permite descubrir si la posición filosófica de Mises concuerda con la de Nozick, que admite «that there also are other legitimate modes of rationality, and hence that the concept of rationality is not exhausted by the instrumental... The instrumentalist may take the goal of satisfying desires to be given, rather than rational, and a critic who demands that satisfying desire itself be shown to be rational is importing a standard the instrumentalist would reject» (Nozick 1993, 134). Pienso, sin embargo, que Mises obviamente acepta un concepto de racionalidad más amplio. Es claro, por ejemplo, que no considera la idea, creencia o meta de la cooperación social o del bienestar humano como algo irracional *in sensu latu*. De hecho, considera a los hombres que no se preocupan de la coexistencia de sus semejantes como irracionales. Cfr. (Mises 1949, 342).

²⁷ «Mises defines action as rational since it is always based in the selection of certain means for the attainment of specific ends, according to the subjective judgment of

2. La libertad

El miedo a la libertad, título del famoso libro del psicoanalista, sociólogo y filósofo alemán, Erich Fromm (1941),²⁸ pareciera yacer detrás del desdén y las sospechas, que, con frecuencia, se dirigen contra el libre mercado y la teoría de la soberanía del consumidor, especialmente en las diatribas de los abanderados de las visiones colectivistas de la sociedad. Mises, que experimentó en su propia carne las consecuencias del lado oscuro de la libertad, apuesta por el individuo común y por su capacidad de actuar sensatamente. El paladín de la libertad confía en la racionalidad de los procesos económicos y en las energías espirituales que estas pueden desatar en la lucha cotidiana por alcanzar una libertad cada vez más positiva, creativa, espontánea y responsable. La creciente amplitud de las opciones disponibles en la economía y la política, que el mercado libre sustenta y fomenta, aloja, para muchos, un peligro demasiado grave para dejarlos en las manos de los individuos. No obstante, Mises, sin ignorar los peligros del populismo u otros tipos de reacciones populares, no comparte esta aprensión. La única alternativa abierta para el genuino progreso humano, que puede comprender,

the individual who chooses to act. This in turn implies that, although the individual may be wrong, it does not follow that he did not regard the means chosen, at the time of choosing, as the best available to him. Mises defines as rational only the structure of human action, based on a means and ends approach, but not as an evaluative judgment. In other words, he does not regard rational action as necessarily the best choice that the individual could have made in a specific context (as judged by the best mind with the best knowledge in that context)» (Futerman – Block 2017, 16).

²⁸ El tema central de esta obra es la noción de que en el dinamismo de la libertad se encuentra una tendencia bipolar o bidimensional. Por un lado, al deshacerse los vínculos de las sociedades pre-individualistas, que tienden a amalgamar la singularidad de las personas en una única masa, surge la tentación de esquivar esta nueva autonomía, que el autor llama «la libertad de o libertad negativa», entregándosela a una autoridad externa para recuperar así el añorado sentido de pertenencia y seguridad perdidos, pero solo a un alto precio, una nueva forma de servidumbre. «[S]olamente si se logra un fortalecimiento y una expansión de la personalidad de los individuos, que los haga dueños de una voluntad y un pensamiento auténticamente propios... [y se] logre restablecer una vinculación con el mundo y la sociedad que se funde sobre la reciprocidad y la plena expansión de su propio yo», podrá romperse este funesto nudo. A menos que se alcance esta «libertad para o libertad positiva», «el hombre contemporáneo está llamado a refugiarse en alguna forma de evasión de la libertad» (1941, 17).

es tratar responsablemente a todos y esperar, en contracambio, lo mismo de los demás. No aboga por el falso refugio de un autoritarismo totalitario y burocratizado, donde el ciudadano, asumiendo solo las más mínimas e inocuas de las responsabilidades posibles, deja los pensamientos y las decisiones más importantes de su destino en las manos de los expertos. «Los peligros inherentes a la incompetencia de las masas no se eliminan transfiriendo la autoridad para tomar decisiones finales a la dictadura de uno o pocos hombres, por excelentes que sea» (Mises 1957, 371). Mises apuesta siempre por el buen juicio del hombre de a pie y pone su fe firmemente en la libertad. Cree, como escribe Fromm, que «[e]l hombre puede ser libre sin hallarse solo; crítico, sin henchirse de dudas; independiente sin dejar de formar parte integrante de la humanidad» (Fromm 1941, 247).

2.1. Voluntarismo

Mises, en realidad, puede poner su fe en la libertad porque cree, también, en la capacidad de la razón de encontrar la verdad. No le es posible concebir una libertad ciega, es decir, una voluntad que descarte por completo la razón.²⁹ Mises jamás ha negado la realidad de la elección en la acción, ni ha reducido el comportamiento humano a una simple expresión de necesidad física. «Se podría decir», afirma, «que la acción [humana] es la expresión de la voluntad humana [Este] vocablo “voluntad” no significa otra cosa que la capacidad del hombre para elegir entre distintas actuaciones, prefiriendo lo uno a lo otro y procediendo de acuerdo con el deseo de alcanzar la meta ambicionada o excluir las demás» (1949, 18). Mises considera la libertad como un dato irreductible y, hasta cierto punto, obvio porque esta realidad de la elección es un dato irrenunciable en cualquier estudio realista de la acción humana. La

²⁹ La expresión plena de esta verdad, reconocida parcialmente por Mises, la expresó san Juan Pablo II de la manera siguiente: «En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente» (1998, no. 90). El futuro de la civilización está, últimamente, en las manos de los hombres. Su supervivencia depende de la asenso pacífico de la verdad por la mayoría. Cfr. (Mises 1949, 1046).

libertad, sin embargo, no es absoluta porque está íntimamente entrelazada y condicionada por la historia total del cosmos. Las mismas categorías de la acción la encauzan y delimitan. Es necesario recordar que la motivación de la acción, en su inicio como al final, se apoya siempre en una percepción intelectual, a saber, la comprensión de que el cambio producido será más satisfactorio que la situación original. La libertad externa, es decir, la del mundo exterior y de la política, es la arena donde se juega el futuro del hombre.³⁰ Al final, es este el único ambiente propicio para conducir un diálogo fructífero sobre las libertades humanas en un mundo pluralista y multicultural. Sin esta libertad práctica, encarnada en el mundo de las relaciones extramentales, consideraciones ulteriores sobre la libertad interior³¹ permanecen vacías e ineficaces. En efecto, independientemente de la índole precisa de la libertad de arbitrio, sin libertad de coacción, difícilmente, podrán las personas ser, en la práctica, plenamente libres.³² Esta libertad política, la libertad en las relaciones sociales, es, de hecho, apertura a un genuino espacio de alternativas reales, que van conformando el ambiente cultural donde se desarrolla. Espacio, sin embargo, que obliga a los hombres a plantearse los límites y consecuencias de

³⁰ La libertad externa la entiende Mises como: «adaptación del individuo a las necesidades de la vida social; por un lado, limitación de la propia libertad de acción con relación a los otros; por otro lado, limitación de la libertad de acción de otros con respecto al individuo» (1922, 198).

³¹ Mises es muy claro sobre esta delimitación metodológica acerca de la naturaleza de la libertad. «No nos ocupamos aquí [en el análisis praxeológico económico] del problema de la libertad interior, asociada al nacimiento de los actos de la voluntad, sino del problema de la libertad externa, asociada a los efectos de las acciones» (Mises 1922, 198).

³² Muchos economistas como filósofos, especialmente en la reflexión de los últimos años, han tratado de alejarse de las consideraciones demasiado etéreas de la libertad, prefiriendo aterrizarla en la realidad concreta de los hombres. Refiriéndose, por ejemplo, al discurso filosófico de la libertad idealista inspirado por Kant, que según Welsh ha influenciado tanto las consideraciones económicas, escribe: «Kant's confidence that no tragic damage can be done to good people, even 'by some special disfavour of destiny or by the niggardly endowment of stepmother nature' offers 'consolations' which do not speak to the needs of the oppressed and wretched world» (Putman – Wlsh 2014, 97). También en su obra, *Development as Freedom* (Sen 2001), el famoso laureado nobel de economía, Amartya Sen, rechaza un análisis económico meramente utilitario y una concepción abstracta de la libertad.

estas elecciones individuales, obligándolo a discernir cuales acciones deben o pueden estar sujetas a medidas coercitivas.³³

2.1.1. *Las pasiones y los sentimientos*

Sin tapujos, Mises traza una clara línea en el suelo analítico de la praxeología que no está dispuesto ni preparado a salvar: la eclosión de los valores y su relación con las pasiones, la voluntad y la cultura. Los valores o fines que motivan las acciones humanas, declara enfáticamente, son datos últimos más allá de cualquier consideración de la racionalidad económica. A pesar de esta clara postura, algunos ubican el pensamiento mيسةano dentro del campo de la enrarecida libertad humeana, que asimila la voluntad a las pasiones, reduciendo las creencias o convicciones a fenómenos involuntarios porque descartan la capacidad de la razón de movilizar la voluntad.³⁴ Para Hume, los sentimientos, en última instancia, son los únicos resortes de la acción, a cuyo servicio se dispone la razón.

Es conveniente, antes de continuar, esclarecer las implicaciones de ciertos presupuestos del pensamiento de Mises. Primero, considerar los fines como datos últimos más allá de la razón no equivale a entronizar las pasiones como guías finales de la acción. Las creencias, la fuerza de los hábitos, sean estos racionales o no, o algún tipo de cálculo utilitarista, por ejemplo, pueden también servir como motivantes. Mises demarca muy pronto en su gran obra, *La acción humana*, los límites de la praxeología y la psicología, aclarando la competencia propia de cada ciencia. La psicología «se interesa por aquellos fenómenos internos que provocan o pueden provocar

³³ «[O]nce we have recognized that we are indeed agents who as such can and cannot not make choices between alternative physically possible courses of action or inaction and who, also as such, possess various kinds and amounts of power (personal), then it becomes obvious both that this complex fact is of enormous and quite fundamental importance for our understanding of the nature of man and that it must have substantial bearing upon consequent questions about which of our choices ought properly to be subject to some external coercion or constraint, and how much and of what kinds» (Flew 1989, 76).

³⁴ Mises claramente toma distancia de la versión humeana de la libertad y rechaza identificar la elección de fines con la simple persecución del impulso de mayor vehemencia, negando que el hombre sea «exclusivamente movido por instintos e innatas disposiciones» (Mises 1949, 20).

determinadas actuaciones» (Mises 1949, 16). Segundo, la barrera miseana erguida entre la razón, en general, y los valores no es, en última instancia, tan impermeable, pudiendo entenderse también como una sabia opción metodológica, sin alterar sustancialmente la teoría miseana.³⁵ Finalmente, «puesto que la economía se da en el hombre y únicamente en él, la pretensión de explicarla con el puro modelo del instinto, [o de los sentimientos como reacciones automáticas irracionales,] no simplifica las cosas, antes al contrario, las complica, y por ello precisamente hasta el extremo de poder situarnos ante una contradicción insuperable» (Millán-Puelles 1974, 138-9).

La conducta económica contrasta claramente «con los reflejos o involuntarias reacciones de nuestras células y nervios ante las realidades externas» (Mises 1949, 15), y sería irrisorio, según Mises, «negar que la voluntad humana es capaz de dominar las reacciones corporales [o instintos]» (Mises 1949, 15). La voluntad humana, pues, no es meramente esclava de las pasiones, sino que elige, de acuerdo a criterios racionales, las metas a seguir del abanico de opciones descubierta por la inteligencia humana. Mises rehúsa entrar en el engorroso mundo de la génesis de las ideas, motivaciones y pasiones, descalificándolo como irrelevante para su ciencia. «Nuestra ciencia se ocupa de la acción humana, no de los fenómenos psicológicos capaces de ocasionar determinadas actuaciones. El objeto de estudio de la praxeología, en cambio, es la acción como tal» (Mises 1949, 16).

2.1.2. *Libertad como ausencia de obstáculos*

Otro reclamo contra la concepción de la libertad en Mises es que equivale a reducirla a la mera ausencia de obstáculos, es decir, a un

³⁵ Cfr. la nota a pie de página 34 del presente trabajo. En un ejemplo sobre la determinación de las motivaciones [valores], Mises no descalifica como inútil toda distinción entre cordura y locura en el momento de analizar la elección tanto de fines como medios, mostrando, así, una apertura en cuanto a lo que concierne la «racionalidad» de los fines. En particular, en los campos de investigación propios del psicoanálisis y la economía, por ejemplo, reconoce la existencia legítima de diversas concepciones de racionalidad, «dos órdenes distintos de raciocinio» (1949, 16). También se debe notar que su clara insistencia sobre la subjetividad de los juicios de valor no necesariamente equivale a pura arbitrariedad.

cierto tipo de pasividad, es decir, a lo que algunos denominan «libertad negativa». La praxeología trata con la libertad práctica, es decir, esa libertad concreta que, a través de la acción, tiene efectos en el mundo real,³⁶ dejando, a un lado, «las meras disputas metafísicas insolubles» (Mises 1949, 22). Sin lugar a dudas, Mises defiende la libertad política como la única relevante en las discusiones sobre el actuar económico y trampolín indispensable para hacer eficaz la libertad humana en el mundo, pero esta defensa no debe ser equiparada con las llamadas «libertad de» o «libertad negativa», entendida como una estrechez de las posibilidades del individuo o su entumecimiento. La libertad defendida por Mises no es primariamente negativa. Es la que permite al hombre expandir su rango de acción.

Ciertamente, Mises señala incesantemente las limitaciones inherentes de la libertad humana, y la necesidad de poderla continuamente, con las tijeras de la razón, para que produzca frutos deleitosos. Los claros límites externos, que la realidad del universo y las demandas racionales de la sociedad le imponen a la acción, no encierran la libertad en una mazmorra hermética, que sofoca sus posibilidades, sino que garantizan su continuidad y eficacia. En realidad, como también lo nota Millán-Puelles, «la economía no tiene, por otra parte, ningún sentido posible en una libertad pura o absoluta» (2014, 147). Para el ser humano, actuar significa superar límites, y crear utilizando lo dado. Tampoco se puede equiparar la acción con la simple actividad ni valorar la libertad de acuerdo a esta perspectiva. «La praxeología, por consiguiente, no distingue entre el hombre “activo” o “enérgico” y el “pasivo” o “indolente” Actuar no supone sólo hacer, sino también dejar de hacer aquello que podría ser realizado» (Mises 1949, 17).

Quién identifica la libertad con la mera ausencia de obstáculos, por lo tanto, la desnaturaliza. El hombre se supera no solo venciendo la resistencia que el mundo le impone, sino creando

³⁶ «La acción humana provoca cambios. Es un elemento más de la actividad universal y del devenir cósmico. De ahí que sea un objeto legítimo de investigación científica. Y puesto que —al menos por ahora— no puede ser desmenuzada en sus causas integrantes, debemos considerarla como presupuesto irreductible, y como tal estudiarla» (Mises 1949, 23).

empresarialmente nuevas oportunidades y avenidas de acción dentro del marco impuesto por la realidad. Primordialmente, su creatividad se expresa positivamente ensanchando el espacio de su acción y no meramente, de forma negativa, evitando obstáculos ya conocidos. «La esencia de la libertad de un individuo es la oportunidad de desviarse de las formas tradicionales de pensar y actuar» (Mises 1957, 375). Cada hombre, en definitiva, podría resumir Mises, tiene en sus manos el poder de elegir racionalmente su propio destino.

2.2. Subjetivismo

El subjetivismo miseano sobre los juicios de valor, expresado en numerosos pasajes de sus obras, a menudo, se toma por un tipo de burdo utilitarismo benthamiano. Su postura, sin embargo, como otros han observado, es mucho más refinada y sutil.³⁷ La adopción de la praxeología, de ninguna manera, comporta la aceptación del relativismo ético, ni el rechazo indiferenciado de la racionalidad de los fines humanos. Nada impide, a un lector crítico de las obras miseanas, entender el imperativo sobre el subjetivismo valorativo de la ciencia de la acción humana como un instrumento más del método propio de esta ciencia.³⁸

³⁷ «Certainly Mises was not an ethical relativist or nihilist, scornful of all judgments of right and wrong and complacent about however individuals might behave, even violating the rights of others, in pursuit of narrow and short run self-interest. On the contrary, Mises was concerned with whether behavior and precepts of behavior tended to serve or subvert social cooperation and so serve or subvert happiness» (Yeager 1993, 328). Cfr., también, el excelente artículo de Rhonheimer (2015).

³⁸ Mises se preocupa constantemente por prevenir la manipulación ideológica de los resultados de las ciencias sociales y, en particular, de la economía. Para evitar esta corrupción, insiste sobre la necesidad de liberar las ciencias de cualquier tipo de juicios de valor. Quizás, su marcada desconfianza de cualquier conversación sobre valores absolutos se deba, en parte, a las atroces experiencias, avaladas e impulsadas, en más de una ocasión, recurriendo a omnímodos estándares, que presencié. Mises, reconoce que su propia posición filosófica no es la única posible, y que la tarea de normar los valores últimos del hombre, en definitiva, le compete a la ética. El subjetivismo valorativo puede entenderse desde dos perspectivas. La primera, que Long llama "explanatory value-subjectivism", lo considera una herramienta metodológica que «simply means that in explaining someone's actions, you appeal to their evaluations,

2.2.1. *Racionalidad y fines*

Mises es meridiano sobre la incapacidad de la praxeología y la economía *stricto sensu* de producir juicios de valor. De hecho, como también lo entiende el filósofo y escritor español Antonio Millán-Puelles, es una propiedad de cualquier ciencia positiva.³⁹ Esta claridad es condición indispensable para cualquier estudio serio de estas ciencias. «La política económica se orienta hacia el logro de determinados fines. Al ocuparse de estos fines, la economía **no pone en duda el valor** que a los mismos asignan las personas que actúan. Simplemente investiga dos asuntos: primero, si la política en cuestión es adecuada para alcanzar los fines que quienes la recomiendan desean alcanzar; segundo, si esa política produce o no efectos que —desde el punto de vista de quienes recomiendan los fines— son indeseables» (Mises 1957, 79, énfasis agregado).

Mises distingue, si bien, con énfasis variable, las leyes económicas universalmente válidas de las pautas o recomendaciones específicas de comportamiento que derivan de este conocimiento, pero que incorporan, adicionalmente, estimaciones, sean estas propias o ajenas, sobre lo que se considera como fines dignos de alcanzar. Estos juicios valorativos sobre los fines pueden limitarse, simplemente, a consideraciones de carácter técnico sobre su posibilidad o eficacia. Estas conclusiones sobre la «bondad», en este sentido instrumental, o, mejor aún, la idoneidad de determinados cursos de acción económica no contienen una valoración moral. Simplemente indican la congruencia entre las expectativas de la acción contemplada y los

not yours — just as in explaining someone's actions you appeal to their beliefs and not yours» (Long 2006, 3). La segunda, a la cual llama "normativa value-subjectivism", implica que «there are no objective values, that there is nothing to value over and above just whatever any person happens to want. There's no right or wrong way to want things; you can't be right or wrong about your ultimate desires» (2006, 3).

³⁹ «De suyo y por sí solo, el análisis económico representa exclusivamente una teoría, un saber especulativo, no una ciencia normativa o directiva. Ello no obstante, este saber teórico puede resultar "aprovechable" —como les acontece a otros saberes igualmente teóricos— para hacer proposiciones normativas fundamentales en él, aunque el sentido de estas proposiciones no sea el ético, sino tan sólo el técnico, y sin que así se obtengan todavía las bases constitutivas suficientes para la determinación de una política práctica» (Millán-Puelles 1974, 204),

resultados obtenidos.⁴⁰ Tales conclusiones son normativas porque indican cuales deben ser las acciones a seguir para alcanzar determinados fines, pero sin ser éticas necesariamente. «Las proposiciones integrantes de cualquier saber técnico son también proposiciones normativas, aunque, evidentemente, no poseen ningún sentido ético. Tales proposiciones regulan algún sector de la conducta humana. De ahí que la innegable diferencia entre lo moral y lo técnico no deba equipararse a la existencia entre lo normativo y lo teórico» (Millán-Puelles 1974, 201).

Sin embargo, Mises no pretende, en ningún momento, exaltar la ciencia económica por encima de la ética ni eximir la responsabilidad moral de los hombres. Nunca apela a una pretendida y auto-suficiente normatividad técnica para justificar sus posiciones éticas. Para dictar políticas económicas sistemáticas, es decir, para sugerir las pautas de una política economía sostenible y holística, se requiere algo más; un indispensable núcleo o fundamento normativo ético mínimo, es decir, un meollo de sabiduría moral, que, según Mises, permanece inalcanzable para la mera racionalidad instrumental. Esta base de valoración, extrapolable, en cierto grado, del axioma de la acción y expresión del dinamismo vital del ser humano y su cultura, «lo constituye en la economía el imperativo “máximo rendimiento con mínimo gasto” (el “principio económico”)» (Millán-Puelles 1974, 204).⁴¹ Este principio aplicado transversalmente en el tiempo se traduce, en el lenguaje de la praxeología y economía miseana, como el principio de la cooperación social.⁴² «Sirviéndose de la razón, el individuo advierte que como

⁴⁰ «Cuando los economistas pensaron que tales medidas lograrían los fines perseguidos por quienes las patrocinaban, las llamaron buenas» (Mises 1957, 80).

⁴¹ También, la sabiduría popular, contenida en esta valoración, podría, tal vez, resumirse con el refrán: «Ocasión desaprovechada, necedad probada» o «No hay mejor ahorrar, que poco gastar.» Alternativamente, este principio se puede entender como el de la eficiencia y/o eficacia, y que traducido en el ámbito de las relaciones interpersonales significaría la suma de aquellas condiciones sociales que tienden a reducir los costos de la acción para los individuos. En otras palabras, ¿cuál es la disposición o configuración social más idónea a largo plazo para maximizar la persecución de los fines de los individuos? Configuración que asegura el máximo crecimiento sostenido de la riqueza o bienestar material de los miembros de la sociedad.

⁴² El principio de maximización equivale al de la cooperación social porque solo bajo esta puede garantizarse la más eficiente y sostenible utilización del esfuerzo

mejor cuida de su bienestar personal es recurriendo a la cooperación social y a la división del trabajo» (Mises 1949, 210). Todo lo que la aumente o intensifique contribuye al bienestar social y, por lo tanto, es deseable. «La sociedad[, la cooperación social,] brinda al individuo medios excepcionales para alcanzar sus fines.

«El mantenimiento de la sociedad constituye, pues, para el hombre, el presupuesto esencial de toda actuación que pretenda llevar a buen fin. Lo cierto es que sólo gracias a la mayor productividad de la cooperación social ha sido posible que la especie humana se multiplique en número infinitamente mayor de lo que permitirían los medios de subsistencia producidos en épocas de una más rudimentaria división del trabajo. Todo el mundo goza de un nivel de vida mucho más elevado que el disfrutado por sus salvajes antepasados» (Mises 1949, 198). Este principio, en igualdad de condiciones, debe imperar en el racionamiento normativo económico para asegurar un desarrollo sostenible. Por ejemplo, el deseo de mejorar las condiciones precarias de los obreros menos remunerados por medio de la imposición legal de un salario mínimo no es aceptable porque, en el largo plazo, al reducir la eficiencia de toda la economía y, por ende, la producción de la riqueza, reducirá el bienestar de todos. En el caso de peligro de muerte inminente de un cierto grupo de obreros, no obstante, el Estado podría complementarles sus ingresos, redistribuyendo, mientras dure la amenaza, las riquezas sociales de las que puede disponer. Decisión, sin embargo, que implica aceptar una reducción futura del bienestar material de cada uno de sus ciudadanos.

La encarnizada defensa miseana de los derechos del hombre, como el de la libertad individual, la libre competencia, la propiedad

interpersonal en la sociedad, y, de esta manera, producir la mayor riqueza posible con los siempre escasos recursos disponibles. «[L]a cooperación social es el gran medio para la consecución de todos los fines humanos» (Mises 1949, 221). Este fundamental principio ético-técnico de la economía rebasa el mero razonamiento instrumental porque presupone, en igualdad de condiciones, la «bondad» o la conveniencia de alcanzar el fin con el menor esfuerzo. De hecho, se encuentra velado inconscientemente en la mayoría de los lineamientos de política económica. Con frecuencia, otros juicios de valor, parcial o diametralmente opuestos al anterior, también están implícitos en numerosas discusiones económicas, propugnando su preeminencia. Entre los más populares hoy se encuentra, por ejemplo, el valor de la igualdad de ingresos.

privada, el Estado de derecho, las instituciones culturales, la democracia y la paz, entre otros, proviene, más que de una determinada posición ética-antropológica particular, de una clara convicción social. Mises sabe que es imposible alcanzar un óptimo progreso material, es decir, uno que pueda erradicar la miseria, en su ausencia. Al aceptar, como todo buen liberal, esta reserva ética-técnica mínima, como presupuesto necesario para sus recomendaciones político-económicas, no olvida que está sobrepasando los límites propios del puro racionamiento praxeológico.⁴³

Tampoco se limita a acoger solamente este núcleo ético mínimo, que considera parte de la herencia ética de occidente, en su planteamiento político-económico, sino que asume otros valores éticos de carácter más antropológico.⁴⁴ Sin este consenso común sobre estos derechos fundamentales, postura que no puede darse por descontado en ninguna sociedad, ningún acuerdo sólido, insiste Mises, es factible. «Las objeciones que los economistas hicieron a los planes de los socialistas y los intervencionistas no son muy convincentes para quienes no aprueban los fines que las personas que pertenecen a la civilización occidental dan por sentados. Quienes prefieren la miseria y la esclavitud al bienestar material puede ser que consideren esas objeciones fuera de lugar. Pero los economistas han insistido repetidamente en que enfocan el socialismo y el intervencionismo desde el punto de vista de los valores generalmente aceptados de la civilización occidental» (Mises 1957, 83). El cometido principal del edificio teórico de Mises no pretende fundamentar ni, menos aún, menospreciar las consideraciones propiamente morales en el discernimiento político y económico de la sociedad. Su tarea es mucho más modesta. Sencillamente desea contribuir a crear un espacio de diálogo viable, es decir, un mínimo común denominador de discusión racional, para garantizar la supervivencia de una civilización abierta, polifacética y pluralista.

⁴³ «El liberalismo, en su sentido actual, [que utiliza los hallazgos de la praxeología,] es una doctrina política. No es una teoría científica» (Mises 1949, 185).

⁴⁴ Juzga, por ejemplo, la institución de la esclavitud como irracional económicamente porque detiene el progreso humano, pero, la condena, también, porque acepta que «[e]n una sociedad de hombres libres la vida y la salud no son medios sino fines. Tales bienes, cuando se trata de calcular medios, evidentemente no pueden entrar en el cómputo» (Mises 1949, 262).

2.2.2. *Interés propio*

El anillo de Giges de Lidia, el mito descrito por Glaucón en *La República* de Platón, invita a sus lectores a reflexionar sobre las motivaciones más profundas de la acción. Este anillo de invisibilidad concede la posibilidad de obrar sin temor a ser descubierto, escudando al portador del posible castigo que sus acciones pudieran provocar, y permitiéndole, de esta manera, cometer cualquier acción impunemente. ¿Es el hombre, después de todo, un ser inherentemente egoísta? ¿Es una criatura constreñida a cooperar simplemente por el espanto de las posibles represalias de su actitud pancista? Con esta leyenda, Platón desea iniciar una reflexión seria sobre la justicia humana. ¿Es el hombre justo por naturaleza o por una necesidad impuesta? Glaucón parece considerar que, sin este detente, a saber, la amenaza de las represalias, todo hombre, claudicando inevitablemente ante esta tentación, obraría desenfrenadamente, es decir, sin recato ni medida. ¿Comparte Mises la misma apreciación con el hermano de Platón? Para algunos, la respuesta es evidentemente afirmativa. El comportamiento aparentemente virtuoso del hombre sería solo un barniz que solapa el terror al dolor y la angustia que otros pueden provocar.

La acción, según Mises, presupone el interés propio porque nadie actúa sin valorar primero si tal acción realmente saciará algún deseo o fin. «En definitiva, la acción humana pretende invariablemente dar satisfacción al anhelo sentido por el actor» (Mises, 1949, 19). Sin embargo, concluir que el interés propio impide la acción altruista o que la vacía de todo significado sería apresurado. En realidad, no es más que una miope y falsa extrapolación.⁴⁵ Mises, por ejemplo, diría que el acto filantrópico sincero de alimentar a un indigente no des-

⁴⁵ La Escritura no menosprecia el interés propio o, menos aún, lo reprueba, a menos que excluya el del prójimo. Opción, según demuestra Mises, racionalmente imposible en una sociedad libre. «En la cooperación social, al servir sus propios intereses, todos sirven los intereses de los demás» (Mises 1962, 138). En realidad, con frecuencia el Señor apela al interés propio de sus elegidos para llevar a cabo su plan de salvación. Como lo nota Michael Novak en el apartado 2, «Defining Terms», del capítulo 1 de *Freedom with Justice: Catholic Social Thought and Liberal Institutions* (1984, 8-9), la recta comprensión de lo que economistas, como Mises, quieren decir cuando utilizan el término, «interés propio», evitaría muchas objeciones inútiles y mala sangre.

carta el interés personal, sino que lo demuestra porque evidencia que el actor juzga menos satisfactorio el ignorar el aprieto del hambriento que su alternativa.⁴⁶ Mises, ciertamente, entiende que es imposible para el hombre no buscar su interés propio, de lo contrario, no podría ni siquiera actuar. Que este sea un prerrequisito para la acción consciente, empero, es un hecho ya ampliamente reconocido por una larga tradición ética. Esta admite que la misma estructura del acto de la voluntad del hombre conlleva el interés o amor propio en cuanto que cualquier acción se emprende en aras de alcanzar la propia felicidad.

«Pues bien, a todos atañe por naturaleza amarse a sí mismos, y por eso incluso las criaturas irracionales apetecen, por naturaleza, su bien propio» (Aquino 2001, II-II.q25.a7.ad2). La voluntad, aclara el Aquinate, no es libre en cuanto al bien en general, ni puede el mal mover al hombre directamente, a menos que, lo percibida como un bien para sí mismo, es decir, *sub specie boni* (Cfr. Aquino 2001, I.q82.a1-2; I-II.q13.a3). Para el doctor angélico, el amor propio de las criaturas es no solamente natural, sino que también necesario y bueno.⁴⁷ El Santo de Aquino, continuando la intuición aristotélica, reconoce que solo el bien apetecible, es decir, el bien entendido subjetivamente, en el aquí y ahora, como conveniente para el actor, mueve la acción (Aquino 2001, I-II.q9.a1.sc). Es decir, percibir algo como bueno en general no es suficiente, debe ser percibido como un bien para quien actúa en sus circunstancias particulares. Un determinado fin puede incluso ser bueno objetivamente, pero no conveniente para un agente en particular bajo unas determinadas condiciones. Solo el sujeto puede juzgar si debe elegir una determinada acción en un caso concreto, es decir, si es buena para él. En el orden práctico, en el orden de la acción, lo que se busca no es la verdad o el bien absoluto, sino el bien particular, anclado, por decirlo así, en la historia personal e irrepetible de cada sujeto

⁴⁶ Aún sin coincidir exactamente, santo Tomás de Aquino también percibe un elemento de interés propio incluso en la limosna. La aplicación de la recta razón en esta actividad implica el amor propio, es decir, buscar el interés del actor y de los suyos antes que nada. Cfr. (Aquino 2001, II-II.q32.a5).

⁴⁷ Aunque en (Aquino 2001, I.q60.a3) santo Tomás trata sobre los ángeles, este mismo argumento es fácilmente extensible a las demás criaturas racionales.

actuante. Por ejemplo, el loable deseo de servir al prójimo como bombero, probablemente, no sea una buena opción para un pirómano. La búsqueda del beneficio propio, del interés propio, del bien para mí, es parte de la acción.

Ya que lo que todos apetecen es la propia perfección (Aquino 2001, I.q5.a1.co), perfección que ninguna criatura puede alcanzar sin la acción,⁴⁸ todo acción busca, en definitiva, el propio florecimiento personal.⁴⁹ Oponer mi florecimiento personal, es decir, mi propio interés, al del prójimo, además de ser una conjetura gratuita, convierte a mis semejantes en contrincantes intratables. En realidad, nadie puede abstraerse, como lo ha explicado reiteradamente el campeón austriaco del individualismo metodológico,⁵⁰ del hecho de que su interés propio está íntimamente vinculado a los intereses ajenos. En una sociedad libre, la única manera de actuar responsablemente, fomentado el propio florecimiento, es sirviendo. La corporeidad del hombre, quiéralo o no, y su inteligencia lo amarran a una red de interrelaciones estrechas que lo obligan a trabajar con sus semejantes. «Si negara esta adhesión [a la sociedad y al mundo], no podría obtener sino ventajas pasajeras y, a fin de cuentas, sufriría en sí mismo la destrucción del cuerpo social» (Mises 1922, 397). Actuar razonablemente con miras a su propio bienestar en una sociedad libre es imposible sin tomar en cuenta los intereses ajenos. No es posible la acción libre sin responsabilidad como tampoco no existe responsabilidad sin libertad. Ambos, libertad y responsabilidad, se reclaman mutuamente y dependen uno del otro.

Lo que Glaucón no parece realizar es que, aunque uno pudiera desembarazarse de todo castigo, nunca podrá inmunizarse de

⁴⁸ Es parte de la creación de sí mismo de la que habla el Papa san Juan Pablo II, cuando dice: «El hombre no es sólo agente de su actividad, sino que es también su autor» (Wojtyła 1969, 124).

⁴⁹ Este carácter irreplicable y singular de la búsqueda de la perfección personal, del bien para mí, implica que nadie puede elegir por mí, eludiendo, así, mi responsabilidad. En otras palabras, interés propio significa que nadie puede desentenderse de buscar su propia realización entregándosela a otros. Cada persona es responsable últimamente de la rectitud y adecuación de su comportamiento.

⁵⁰ Este es un tema constante en la mayoría de sus obras como hemos tenido ocasión de constatar numerosas veces en este estudio.

todas las consecuencias adversas de sus acciones irresponsables. Pero, aún más importante, no comprende que al actuar impunemente no solamente disminuye su participación final en la riqueza social, sino que elimina todo un abanico de nuevas posibilidades para amplificar su propio bienestar. Responsabilidad, como parece pensarlo el ateniense, no es primariamente el resultado del temor al castigo o a la revancha, sino la realización de que para actuar libremente el hombre debe actuar responsablemente. La ética y la naturaleza social, podría decir Mises, no son realidades opuestas porque al tratar de esquivar su responsabilidad, el hombre pierde su libertad.

Para Mises, el binomio interés propio y bienestar social no es naturalmente antagónico, sino complementario, porque el proceso de humanización no obliga a sacrificar los intereses de cada individuo a los de una hipotética colectividad. «Mientras el trabajo resulte más fecundo bajo el signo de la división del mismo y en tanto el hombre sea capaz de advertir este hecho, la acción humana tenderá espontáneamente a la cooperación y a la asociación. No se convierte el individuo en ser social sacrificando sus personales intereses ante el altar de un mítico Moloch, la sociedad, sino simplemente porque aspira a mejorar su propio bienestar» (Mises 1949, 192-93). Para el defensor del libre mercado, por lo consiguiente, el debate entre el mal entendido egoísmo o interés personal y el altruismo o el interés social es principalmente un discurso demagógico.

«Los conceptos de egoísmo [léase como interés propio]⁵¹ y altruismo,... resultan vanos y contradictorios. El hombre, al actuar, como más de una vez se ha destacado, aspira invariablemente a provocar una situación que él aprecia en más que la que piensa habría prevalecido en ausencia de su actuación. Toda actividad humana, en este sentido, viene siempre dictada por el egoísmo.

⁵¹ El diccionario define egoísmo como «un inmoderado y excesivo amor por sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidar del de los demás.» Sin embargo, pienso que Mises utiliza este término como sinónimo de interés propio porque la excesiva o completa indiferencia por los intereses ajenos manifiesta, en la visión miseana, una patología, es decir, una actitud irracional o, valga la redundancia, una postura verdaderamente contraria al interés del propio individuo en sociedad.

Quien entrega dinero para alimentar niños hambrientos lo hace o bien porque piensa que su acción será premiada en la otra vida o bien porque disfruta más remediando la necesidad infantil que con cualquier otra satisfacción que la suma en cuestión pudiera proporcionarle. El político, por su lado, también es siempre egoísta; tanto cuando, para alcanzar el poder, hace suyas las doctrinas más populares, como cuando se mantiene fiel a sus propias convicciones despreciando las ventajas y beneficios que conseguiría si traicionara tal ideario» (Mises 1949, 866).

Por supuesto, Mises reconoce que este amor o interés propio puede, como el resto de las realidades personales, desordenarse, frustrando así su cometido último. Las pasiones, la ignorancia u otros obstáculos, como la cultura, la crianza, o los desórdenes biológicos,⁵² son capaces de distorsionar los procesos intelectuales de ciertos individuos hasta tal punto de amenazar la convivencia pacífica. Estas condiciones mínimas necesarias para alcanzar la felicidad o perfección propia a largo plazo deben ser custodiadas.⁵³ «[E]l Estado, es decir, el aparato social de compulsión y coerción, es una institución montada precisamente para hacer frente a la imperfección humana» (Mises 1949, 85). La sociedad, como desvela Mises, no es tanto el resultado de un altruismo desinteresado, sino, más bien, uno de sus prerrequisito indispensables para su sostenibilidad social, porque la fuente última de la sociedad se encuentra en la persecución del bienestar propio a través de la división del trabajo.⁵⁴

⁵² El Aquinate conoce muy bien esta vulnerabilidad de las facultades intelectuales. Cfr. (Aquino 2001, I-II.q76) y, en especial, (Aquino 2011, I-II.q77.a4).

⁵³ «Sin and vice impedes the full realization of our nature as political animals, because it prevents us from entering into the forms of communion with others that is the essence of a good and happy human life» (Frey 2019, 88). Mises, por supuesto, no habla de pecado, un término propiamente teológico, pero es consciente de las consecuencias indeseables para la sociedad de los desórdenes de la acción humana. Consecuencias que bien pueden incluir la realidad teológica del llamado pecado social o estructural. Por supuesto, estas observaciones no pretenden reducir el pecado a una categoría meramente sociológica ni limitar sus consecuencias a sus efectos temporales o sociales.

⁵⁴ «Homo sapiens is social, kind-hearted, and community-minded precisely because he is sapient: wise enough to understand that his own interests are better

«En el marco de la cooperación social pueden surgir entre los distintos miembros de la sociedad sentimientos de simpatía y amistad y una como sensación de común pertenencia. Tal disposición espiritual viene a ser manantial de placenteras y hasta sublimes experiencias humanas, constituyendo dichos sentimientos precioso aderezo de la vida, que elevan la especie animal hombre a la auténtica condición humana. Pero, contrariamente a lo que algunos suponen, no fueron tales sensaciones las que produjeron las relaciones sociales, sino que más bien son fruto de la propia cooperación social en la que únicamente pueden prosperar; no preceden al establecimiento de las relaciones sociales ni son la fuente de la que éstas brotan. Los dos hechos fundamentales que originan la cooperación, la sociedad y la civilización, transformando al animal hombre en ser humano, son, de un lado, el que la labor realizada bajo el signo de la división del trabajo resulta más fecunda que la practicada bajo un régimen de aislamiento y, de otro, el que la inteligencia humana es capaz de reconocer esta verdad» (Mises 1949, 174).

La sociedad, por lo tanto, debe promover y custodiar un ambiente óptimo para la división del trabajo. Ambiente que asegure las condiciones necesarias para el máximo florecimiento posible del hombre. Este inmejorable medio es precisamente el de las relaciones impulsadas por el interés propio, es decir, el de la responsabilidad personal.⁵⁵ Una sociedad en la cual cada individuo tiene no solo el derecho de triunfar, sino incluso el de fracasar, mientras busca realizar sus sueños. Un régimen que apuesta por la libertad personal y no por el avasallamiento, característica de todo Estado paternalista y autoritario.

served through cooperation and peace than through isolation and predation» (Sánchez 2017, 4).

⁵⁵ «No alcanzan a comprender que si la economía libre funciona sin injerencias administrativas ni órdenes superiores que indiquen a cada uno lo que deba hacer y cómo hacerlo, es porque no obliga a la gente a desviarse de la conducta que mejor sirve a su propio interés. Lo que armoniza las acciones de los individuos con el sistema social de producción en su conjunto es el hecho de que cada uno no hace sino perseguir sus propios objetivos. Al no impedir que la propia «codicia» actúe, todo el mundo, sin quererlo, contribuye al mejor desenvolvimiento posible de la actividad productora» (Mises 1949, 856).

2.2.3. *El fin último*

No es raro encontrar un cierto recelo entre los fieles a la hora de tratar sobre el papel de la economía en la misión propia de los cristianos. Esta incomodidad, con frecuencia, presupone un antagonismo o, al menos, un desatino, entre lo que muchos consideran las mundanas consideraciones de las ciencias económicas y los anhelos trascendentales que nacen de lo más profundo del espíritu humano. Los fines perseguidos por la economía ocupan, según este parecer, solamente a las personas apegadas a estos mezquinos intereses. Este tipo de personas se indisponen hacia los bienes celestes, haciéndose incapaces de elevar su mirada hacia los bienes definitivos. En la medida que se ocupan por el quehacer de los bienes temporales, apartan de sus vidas el amor o interés por lo divino.⁵⁶

Esta nítida partición dicromática, negada por el Magisterio de la Iglesia, en efecto, vacía las realidades temporales de todo valor permanente al identificar la fugacidad con lo baladí. Equivale a negar el misterio de la Encarnación y la transcendental importancia de la naturaleza histórica del hombre. El Vaticano II disipó esta errónea visión, aclarando que «[t]odo lo que constituye el orden temporal, a saber, los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía y su evolución y progreso, no solamente son subsidios para el último fin del hombre, sino que tiene valor propio, que Dios les ha dado, considerados en sí mismos, o como parte del orden temporal» (Concilio Vaticano II 1965, no. 7). El camino de la salvación, que atraviesa el corazón de cada hombre, y lo llama a vivir la caridad, se construye materialmente en el tiempo. Este amor encarnado por el hombre, especialmente, por los más marginados y menesterosos, se manifiesta promoviendo la justicia y el derecho entre individuos y pueblos.⁵⁷

⁵⁶ San Juan XXIII, por ejemplo, rechaza esta opinión, asegurando que la perfección cristiana es compatible con el dinamismo temporal. «Nadie debe, por tanto, engañarse imaginando un contradicción entre dos cosas perfectamente compatibles, esto es, la perfección personal propia y la presencia activa en el mundo, como si para alcanzar la perfección cristiana tuviera uno que apartarse necesariamente de toda actividad terrena, o como si fuera imposible dedicarse a los negocios temporales sin comprometer la propia dignidad de hombre y de cristiano» (Juan XXIII 1961, no. 255).

⁵⁷ «[E]hortamos de nuevo a nuestros hijos a participar activamente en la vida pública y colaborar en el progreso del bien común de todo el género humano y de su

Sobre estos cimientos, siempre y cuando se respete la autonomía propia de las verdades económicas, podrá irse realizando la esperanza de erradicar las causas sistemáticas de la pobreza, y la consolidación de la paz y el progreso social. Esta «tarea gloriosa y necesaria»⁵⁸ requiere, además de la participación de todos los hombres de buena voluntad, el concurso del conocimiento humano y, en particular, el de la disciplina económica.

El progreso económico es un fin legítimo de la humanidad, parte de su desarrollo social integral, y, por ende, también, de la Iglesia, madre y maestra del hombre. Todo lo que humaniza al hombre no sólo le ayuda a responder más ágilmente a su vocación como hijo de Dios, sino que alaba al Creador. Al contrario, todo lo que lo sumerge en la miseria y destitución se lo dificulta, y agravia a Dios. El fin propio de la economía política, que es el bienestar social temporal, no se encuentra en las antípodas del fin último del hombre. Esta congruencia depende, en última instancia, de cómo esta abundancia lo predispone hacia su fin eterno. La ciencia económica *strictu sensu*, como aclara Mises, no se ocupa de fines últimos. «La praxeología no se interesa por los objetivos últimos que la acción pueda perseguir. Sus enseñanzas resultan válidas para todo tipo de actuación, independientemente del fin a que se aspire» (Mises 1949, 19). Sin embargo, sus conocimientos pueden ser utilizados para descubrir entre todas las estrategias posibles, ya sea a nivel personal o social, cuales deben adoptarse para conseguir más eficientemente los fines deseados.

La búsqueda e implementación de las condiciones necesarias para establecer un bienestar social sostenible, es decir, eficiente y progresivo, tampoco va en contra de la vocación última de las personas. Al contrario, debe allanar su camino, pero, como cualquier

propia nación. Iluminados por la luz de la fe cristiana y guiados por la caridad, deben procurar con no menor esfuerzo que las instituciones de carácter económico, social, cultural o político, lejos de crear a los hombres obstáculos, les presten ayuda positiva para su personal perfeccionamiento, así en el orden natural como en el sobrenatural» (Juan XXIII 1963, no. 146).

⁵⁸ Parte del subtítulo insertado antes del párrafo 163, en la versión española de la encíclica, *Pacem in Terris*, para designar el grupo de párrafos dedicados a recordar el deber de los cristianos de construir y promover un orden temporal más humano.

otro bien finito, al idolatrarlo, lo atasca.⁵⁹ Los cristianos, en realidad, deben preocuparse por elevar el bien temporal de los más desfavorecidos como parte de su vocación eterna. Misión que comprende el conocimiento económico, instrumento necesario, aunque, por supuesto, no suficiente, para satisfacer la justa exigencia de humanizar las condiciones materiales de su existencia. La Iglesia, por temor a hundirse en el fango del secularismo y la inmanencia⁶⁰ no debe, como el buen samaritano, evitar sanar las causas de la postración y penuria de los hombres. Hoy, mejor que antes, comprende que no es posible ser «signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana» (Concilio Vaticano II 1966, no. 76), obviando las angustias que acongojan a los hombres y su deseo de una vida digna y próspera.

2.3. El determinismo

El debate entre el determinismo y el libre arbitrio ha acompañado el pensamiento racional, prácticamente, desde su inicio. El determinismo, la idea de que todos los eventos, incluyendo las decisiones morales, están determinados completamente por causas anteriores, parece excluir el libre arbitrio porque implica que los hombres no pueden actuar de modo diferente a como, de hecho, han actuado. Este espinoso problema confronta el deseo del

⁵⁹ Dos cosas te he pedido,
no me las niegues antes de mi muerte:
Aleja de mí falsedad y mentira;
no me des pobreza ni riqueza,
asígname mi ración de pan;
pues, si estoy saciado, podría renegar de ti
y decir: «¿Quién es Yahvé?»,
y si estoy necesitado,
podría robar
y ofender el nombre de mi Dios. Prov 30,7-9.

⁶⁰ «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (Francisco 2013, no. 49). Pienso que esta intuición del Papa Francisco sobre la importancia del llamado «dinamismo de salida» es claramente aplicable al área del desarrollo de los pueblos.

espíritu humano de descubrir respuestas razonables, nítidas y universalmente aplicables a los interrogantes de la vida que sean compatibles con la profunda intuición de su propia dignidad y con la experiencia de su libertad. Tensión que ha traqueteado la historia intelectual del hombre, eludiendo una explicación contundente y definitiva sobre el dilema. Si el universo es plenamente razonable y auto-suficiente, al menos, en principio, y este logos es accesible y transparente al poder de la inteligencia humana, esta luz de la razón debe ser capaz de penetrar aun los rincones más recónditos del espíritu humano, llegando, así, a desvelar el mismo misterio de su libertad.⁶¹ En la ilustre lista de las muchas y brillantes mentes que han luchado por resolver este acertijo, se encuentran algunos de los santos y pensadores más renombrados del cristianismo.⁶²

Sin lugar a dudas, la incompatibilidad entre el determinismo causal y la libertad depende finalmente de la concepción que se tenga sobre la esencia de estas causas previas. Las dificultades y sutilezas involucradas en cualquier discusión sobre el tema hacen su análisis complejo y fatigoso. Aun, por ejemplo, la decidida explicación antideterminista del Doctor Angélico, uno de los más grandes campeones de la libertad humana, por ejemplo, con su distinción entre causa primera y causas segundas, y causas no causadas, no se ha liberado de interpretaciones opuestas.⁶³ No es de admirarse, por

⁶¹ Como es evidente, la posibilidad de encuadrar la libertad dentro de los límites de la razón humana presupone una serie de previas y estrictas suposiciones difícilmente demostrables. Concretamente, la racionalidad perfecta, no parcial, de un universo que se baste a sí mismo y la plena capacidad de la mente humana de comprender esta plenitud. Mises niega enfáticamente ambas premisas. Si la mente humana no tiene tal capacidad, afirmación sostenida regularmente por Mises, entonces, solo una confesión de fe puede sostener la creencia en la plena inteligibilidad del cosmos. Como tendremos ocasión de ver más adelante, Mises parece, en algunas ocasiones, traspasar los límites de sus propias amonestaciones.

⁶² La confesión cristiana en un Ser todopoderoso, que es, al mismo tiempo, un Dios personal e infinitamente amoroso, tampoco la ha inmunizado de la tentación determinista. Bajo el determinismo teísta de Calvino, por ejemplo, el libre arbitrio se considera una ilusión ya que Dios es el único cuya voluntad realmente causa el devenir del mundo, considerando así cualquier negación de esta supuesta diáfana afirmación una afrenta a la soberanía divina.

⁶³ El artículo, (Hoffmann – Michon 2017), ofrece una interesante reseña sobre las diferentes interpretaciones que han surgido sobre la enseñanza del Aquinate sobre este tema.

lo tanto, que entre las inteligencias más agudas, especialmente aquellas poseídas por una profunda admiración por la capacidad de la razón, se dé cierta ofuscación en su intento de comprender esta verdad sobre el ser humano. Consternación y confusión, todavía, más refractaria cuando su comprensión se acota a lo inmanente.

Según Mises, la voluntad humana no es libre en el sentido metafísico (Mises 1949, 56), es decir, no trasciende la causación.⁶⁴ Lo que busca la razón es conocer, y conocer las cosas de la manera más completa es conocer sus causas, que, según el economista naturalizado estadounidense, son todas inmanentes. Esto significa que ninguna dimensión del hombre, tales como sus facultades espirituales, es «espiritual», es decir, está fuera de la «maquina» de este universo. El carácter espiritual del ser humano, para Mises, «no significa que las decisiones que guían la acción del hombre vengan, por así decirlo, desde afuera hacia la estructura del universo y agreguen algo a él que no tenga relación y sea independiente de los elementos que formaron al universo con anterioridad. Las acciones son dirigidas por ideas, y las ideas son el producto de la mente humana que definitivamente es parte del universo y cuyo poder está estrictamente determinado por la estructura total del universo» (Mises 1962, 98). Mises afirma que la naturaleza espiritual de sus acciones, a saber, su esencia no reducible sencillamente a lo material-mecánico, es patente, pero aclara que:

«El contenido de la acción humana, es decir los fines a que se aspira y los medios elegidos y utilizados para alcanzarlos, depende de las particulares condiciones de cada uno. El hombre es fruto de larga evolución zoológica que ha ido modelando su estructura fisiológica. Es descendiente y heredero de lejanos antepasados; el sedimento, el precipitado, de todas las vicisitudes experimentadas por sus mayores constituye el acervo biológico del individuo. Al

⁶⁴ Esta intuición miseana es correcta en el sentido más amplio de causación, es decir, que todo, en principio, debería tener una explicación, un porqué. La complicación radica no solo en que esta explicación puede estar más allá de los poderes intelectuales humanos, posibilidad ampliamente contemplada por Mises, sino en que, también, puede trascender las causas de tipo deterministas estudiadas por las ciencias positivas, o, mejor dicho, confinarse meramente a explicaciones inmanentistas y materialistas.

nacer, no es que irrumpa, sin más, en el mundo, sino que surge en una determinada circunstancia ambiental. Sus innatas y heredadas condiciones biológicas y el continuo influjo de los acontecimientos vividos determinan lo que sea en cada momento de su peregrinar terreno. Tal es su sino, su destino *Está determinado* por el ambiente y por todos aquellos influjos a que tanto él como sus antepasados se han visto expuestos» (1949, 55-6, énfasis agregado).

Esta comprensión de la naturaleza del universo, sin embargo, no niega, según Mises, la realidad de libre albedrío, es decir, la libertad de elección humana, ni impide reconocer la singularidad propia del ser humano. «El hombre no es, como los animales, un títere obsequioso de los instintos y los impulsos sexuales. El hombre tiene el poder de suprimir los deseos instintivos, tiene voluntad propia, elige entre fines incompatibles. En este sentido es una persona moral; en este sentido es libre» (Mises 1962, 97). Para el eminente praxeólogo, el determinismo, lejos de ser incompatible con el libre arbitrio, lo fundamenta y hace comprensible.⁶⁵ Mises logra amalgamar estas dos afirmaciones, normalmente, contrapuestas, a saber, el libre arbitrio y el determinismo, rehusando precisar la naturaleza exacta de la libertad humana porque prefiere definirla pragmáticamente.

Ciertamente, la libertad es incompatible con cualquier forma de fatalismo, pero no necesariamente con este entendimiento miseano del determinismo. La noción de voluntad, y su libertad, en el vocabulario del economista vienés es, ante todo, una faceta de la noción más amplia de la acción humana. «La acción humana es movilizadada voluntad» (Mises 1949, 15) o, tal vez, más claramente, voluntad puesta en operación.⁶⁶ La acción humana como tal no es simplemente un evento mecánico más como el resto de los eventos que

⁶⁵ Mises relaciona la libertad con la irrepitibilidad o singularidad de cada ser humano y el poder que la ideas tienen de afectar el devenir de la historia. No es tan solo una cuestión de ignorancia epistemológica, elemento presente, sin duda, en sus reflexiones sobre la libertad. Sin importar los mecanismos genéticos que dieron lugar a las decisiones humanas, estas surgen de un elemento nuevo, de una esfera no material sino mental, con leyes propias y consecuencias reales para el cosmos.

⁶⁶ La original traducción inglesa de esta frase es: «Action is will put into operation and transformed into agency».

componen el universo, sino una expresión de la individualidad, irrepetibilidad y creatividad del hombre, manifestación de su voluntad y racionalidad. Más allá de denominarse «libre» o no, el hombre ciertamente ejercita su voluntad, una voluntad que afecta el futuro e introduce novedad en el universo, como lo asevera Mises:

«Hubo filósofos que rechazaron la idea de la autonomía de la voluntad, considerándola engañoso espejismo, en razón a que el hombre ha de atenerse fatalmente a las ineludibles leyes de la causalidad. Desde el punto de vista del primer Hacedor, causa de sí mismo, pudieran tener razón. Pero, por lo que se refiere al hombre, la acción constituye un hecho dado. No es que afirmemos que el hombre sea «libre» al escoger y actuar. Decimos tan sólo que el individuo efectivamente prefiere y procede consecuentemente» (1949, 127-28).

2.3.1. *El materialismo y el conductivismo*

Mises profesa, sin ambigüedad, la creencia que todo evento es producto necesario de eventos anteriores, eventos que se desarrollan de acuerdo a su propia naturaleza. Este determinismo miseano, al mismo tiempo, afirma la realidad y autonomía de las acciones humanas. Reconoce, además, que tanto las deliberaciones, las elecciones como las acciones mismas de los individuos, aunque siempre determinadas como el resto de los entes del cosmos, son, sin embargo, eslabones necesarios para poder explicar la cadena causal que conecta el devenir cósmico. Estos no son meros epifenómenos o espejismos creados por procesos mecánicos externos. En otras palabras, sin negar la universalidad de la causalidad, ya que nada puede sustraérsele, comprende que los eventos y situaciones históricas dependen causalmente, a su vez, de estas elecciones y acciones humanas. Mises cree en la realidad de la libertad humana y sus consecuencias, pero niega la existencia de un ente que sea su propia causa o no sea causado, exceptuando posiblemente a Dios, si es que existe, pero cuyo conocimiento y consideración, de todas maneras, arroja a lo nouménal.⁶⁷

⁶⁷ Parece que Mises cree que el discurso sobre Dios, como el de la religión, no pertenece a lo racional o debatible. A diferencia de este último, la ciencia «no pide fe o

Sin embargo, su honestidad y agudeza intelectual le impiden abrazar el materialismo que tantos consideran consecuencia lógica del determinismo. El determinismo, «que debe distinguirse claramente del materialismo» (Mises 1962, 60), no le aporta, según Mises, prueba alguna. «La tesis materialista nunca ha sido probada ni detallada. Los materialistas sólo han presentado analogías y metáforas» (Mises 1957, 135). Refutando la pretensión materialista de reducir todos los procesos mentales a acontecimientos materiales, afirma su originalidad y correspondiente irrepetibilidad.⁶⁸ La consistencia o importancia de este tipo de realidades mentales, insiste, no es simplemente el resultado de la actual deficiencia del conocimiento científico sobre los factores materiales involucrados en su producción, mofándose de los que esperan que «[u]n conocimiento más perfecto... mostrará cómo los factores materiales produjeron en el hombre Mohammed la religión musulmana, en el hombre Descartes la geometría de coordenadas y, en el hombre Racine, *Phaedra*» (Mises 1962, 60-1). Entre las objeciones contra lo que llama «el evangelio materialista» (Mises 1962, 61) porque lo considera doctrinario y no científico, realza la objeción epistemológica. La aceptación del materialismo hace de la búsqueda de la verdad una pantomima, porque «[s]i el surgimiento de cualquier idea se trata de la misma manera que el surgimiento de todos los demás eventos naturales, entonces no es posible distinguir entre proposiciones verdaderas y falsas» (Mises 1962, 61).⁶⁹ Aunque dirige su

entrega, no vive en una aureola de misticismo y no posee dogmas» (Mises 1927, 258). Aunque Mises menciona muchas veces a Dios y la religión en sus escritos, y, algunas veces, hasta con admiración, no parece haberles dado seria consideración, fuera de su impacto práctico e histórico. Von Mises, de acuerdo a Harry Browne, autor, asesor de inversiones, político y candidato a la presidencia de los E.E.U.U, en una conversación citada por Mark Skousen, «“was agnostic, skeptical, and non-political.”» (Skousen 1988, 168). Este reconocido agnosticismo muchos lo interpretan como displicencia.

⁶⁸ «La aparición de una idea constituye una innovación, un nuevo hecho agregado al mundo» (Mises 1957, 137).

⁶⁹ La crítica miseana es contundente: «Los materialistas piensan que su doctrina solamente suprime la distinción entre lo que es moralmente correcto y moralmente incorrecto. No logran ver que también erradica cualquier diferencia entre lo que es verdadero y lo que es falso y, por tanto, priva de cualquier significado todo acto mental. Si entre las “cosas reales” del mundo exterior y los actos mentales no se encuentra nada que pueda ser considerado como esencialmente diferente de la actuación de las fuerzas descritas por las ciencias naturales tradicionales, entonces debemos aceptar

atención, en particular, al llamado materialismo dialéctico marxista,⁷⁰ ninguna de las múltiples versiones del materialismo escapa su acerba crítica.

La teoría conductivista,⁷¹ muy popular, sobre todo, a mediados del siglo pasado, analiza el comportamiento humano obviando cualquier referencia teleológica de la acción. Asume que la acción es el resultado de reflejos producidos como respuesta a ciertos estímulos del entorno o consecuencia de patrones reflexivos, particularmente de retro-alimentación, producidos por la historia de cada individuo. Esta reducción epistemológica, al fin de cuentas, «quiere eliminar lo que distingue la acción humana de la conducta de los animales» (Mises 1962, 159). La aspiración conductivista socava, según Mises, los fundamentos de la ciencia praxeológica,⁷² especialmente, en las variantes más radicales propuestas por los partidarios del famoso psicólogo estadounidense B. F. Skinner. En realidad, no es más que otra versión de la ya rebatida ideología materialista. «Es vana la pretensión del behaviorismo [o conductivismo] de estudiar la acción humana desde fuera de la misma, con arreglo a los métodos de la psicología animal. La conducta animal, tan pronto como rebasa los procesos meramente fisiológicos, tales como la respiración y el metabolismo, sólo puede analizarse recurriendo a los conceptos intencionales elaborados por la praxeología» (Mises 1949, 34). Resumiendo, Mises es tajante al reconocer «[e]l absurdo de cualquier filosofía materialista» (Mises 1962, 62).

2.3.2. *El darwinismo económico*

El libre mercado, defendido por pensadores como Mises, evoca, en la mente de algunos, imágenes de un mundo repleto de cruentas e

estos actos mentales de la misma forma con la que reaccionamos a los acontecimientos naturales» (Mises 1962, 62).

⁷⁰ En numerosas ocasiones, Mises hace referencia al materialismo, en general, y al dialéctico, en particular, sin embargo, le reserva todo el capítulo 21 en (1922, 349-61) y el 7 en (1957, 143-89).

⁷¹ Para una muy breve introducción sobre el tema, cfr. (Graham 2019).

⁷² «La ciencia de la conducta humana — en la medida en que no es mera fisiología— tiene que referirse al significado y a la intencionalidad» (Mises 1949, 34).

interminables contiendas por la supervivencia económica, guiado únicamente por la ley de la jungla. En esta visión darwiniana, la supervivencia del más fuerte rige sobre los procesos económicos, arrastrando irremediabilmente a todos los actores económicos en un conflicto netamente bipolar entre perdedores y ganadores de todos contra todos. La victoria de los depredadores exitosos del mercado conlleva, necesariamente, al sufrimiento de innumerables víctimas de la codicia capitalista. Este sistema de convivencia social, continúa esta diatriba, impulsado por el desenfrenado afán de lucro, amenaza sofocar los más nobles y altruistas impulsos del corazón humano. Los escalofriantes resultados de este proceso de selección natural, aplicado en el ámbito de los negocios y manifestado por antonomasia en el sistema capitalista, se evidenciarían, particularmente, durante las recurrentes e inevitables recesiones económicas que lo acompañan. El principio del darwinismo económico que, según los oponentes de la economía de mercado, caracteriza el sistema capitalista, además de provocar obvias desigualdades e injusticias sociales, afecta, de una manera no menos trágica, pero si más sutil, el tejido social y las mentes de los individuos mismos, corrompiéndolas al fomentar un hedonismo y consumismo desenfrenado.⁷³

Sin la activa y agresiva intervención de las fuerzas políticas, que planifiquen y controlen estas fuerzas destructivas inherentes en el mercado, el resultado inevitable del sistema de libre mercado sería la extinción precisamente de aquellas empresas y patrones de comportamiento económico menos dispuestos a inclinarse ante la avaricia. El afán de lucro, la fuerza motriz de la economía, vaticinan los agoreros del capitalismo, por medio de la competencia irrestricta, es decir, no intervenida, asegura el triunfo solo a las empresas que estén dispuestas a sacrificar en el altar de Mammón todos

⁷³ A pesar de que algunos de sus detractores reconocen la contribución que ha hecho el capitalismo en la reducción de la pobreza absoluta mundial, muchos, aun así, lo condenan porque automáticamente identifican injusticia con disparidad económica, achacándole un espíritu consumista. Cfr. (Mises 1956, 81-9). «Hay también quienes censuran al capitalismo su burdo materialismo. Reconocen que mejora incesantemente el nivel de vida de las masas, pero las aparta de los cometidos verdaderamente nobles y elevados. Vigoriza los cuerpos, pero condena el alma y la mente a la inanición» (Mises 1956, 77).

los demás valores, sin importar cuan altos y nobles sean. Esta oscura visión económica, por supuesto, aplica las categorías y conceptos de la evolución biológica a los procesos sociales y económicos,⁷⁴ e identifica el afán de lucro con una fuerza irracional y negativa, presunciones refutadas claramente por Mises.⁷⁵ «Se comete un grave error cuando se toma a la letra la expresión “lucha por la existencia” y no en su sentido metafórico. Es más considerable el error todavía cuando se asimila la lucha por la existencia a la lucha de exterminio entre los hombres y cuando se intenta construir una teoría de la sociedad que se funda en la inevitabilidad de la lucha» (Mises 1922, 313). Sin duda, el deseo de obtener un beneficio es y debe ser omnipresente en la conducción racional de cualquier empresa. Pretender hacer a un lado esta exigencia básica equivale a aprovecharse del esfuerzo y sudor ajeno, recargando sobre el prójimo los costes de proyectos y ambiciones propias. Actitud que, de llegar a generalizarse, tarde o temprano, acarrea la ruina y pobreza social, y que puede incluso atentar gravemente contra la caridad. La importancia y ubicuidad del afán de lucro en la economía, sin embargo, no implica que esta deba ser o sea siempre la única o más fuerte motivación en las transacciones y proyectos de negocios. En realidad, no faltan, en la historia económica, ejemplos de grandes y exitosas empresas, que fueron impulsadas por los sueños creativos de sus fundadores.⁷⁶

⁷⁴ Es necesario recordar que este paradigma darwiniano ha sido reforzado, con frecuencia, no solo por pensadores ajenos al campo de la economía, sino también por famosos economistas como Milton Friedman. Proclividad más difundida entre los investigadores que son más afines a una visión positivista de las ciencias. Este paradigma, en realidad, es parte de la cultural general de nuestros tiempos. El artículo de Sloth y Whitta-Jacobson (2011) ofrece una evaluación crítica sobre la utilidad de algunas de las propuestas darwinianas avanzadas por Milton Friedman, entre otros, como instrumentos para la comprensión de algunos de los fenómenos económicos. Para una clara defensa de este paradigma en la economía, cfr. (Hodgson 2012).

⁷⁵ El rechazo de Mises se extiende más allá del darwinismo económico a otras formas de darwinismo de los procesos sociales. Cfr. su capítulo XIX, «La lucha como factor de la evolución social», en (1922, 311-24), para un crítica general.

⁷⁶ El estrecho vínculo entre la creatividad y empresarialidad no ha pasado desapercibido para los economistas. Mises, podría decirse, es un economista de la creatividad. Su rol indispensable y central en la economía, ya enfatizado por Mises, es un tema de creciente interés. Cada vez es más claro que la mera búsqueda de beneficio, difícilmente, puede explicar el surgimiento de las grandes empresas que han

La visión miseana reemplaza la lucha y la hostilidad, fundamentos de la organización social darwiniana regida por el principio de «*the survival of the fittest*», por la cooperación y la razón. «Por el hecho mismo de su existencia[, tanto el de la sociedad como el de la economía,] elimina la lucha entre los hombres. Para sustituirla por la ayuda mutua, que constituye la esencia verdadera de un organismo. Dentro la sociedad reina la paz, no la lucha. Cualquier lucha interior suprime parcialmente la cooperación social» (Mises 1922, 313). Probablemente, una de las realidades más debatidas y vilipendiadas de la economía es la competencia, principio que, con frecuencia, se identifica con la lucha o rivalidad intestina, pero, como acertadamente, recuerda Mises:

«Llamar a la competencia rivalidad o lucha es una metáfora. La función de la lucha es la destrucción; la función de la competencia, la construcción. En la economía, la competencia asegura una producción racional. Aquí, como en todas partes, funciona como principio de selección. Es un principio fundamental de la cooperación social que nada permite eliminar. La lucha, en el sentido propio y original de la palabra, es antisocial. La competencia, al contrario, es un elemento de cooperación social. Constituye el principio ordenador de la sociedad. Desde el punto de vista social, la lucha y la competencia son diametralmente opuestas» (1922, 317-18).

Lejos, pues, de menoscabar la cooperación y propiciar enfrentamientos, la libre competencia o competencia contribuye a la paz social y minimiza el despilfarro en los negocios. «La función de la competencia consiste en asignar a los miembros de un sistema social aquella misión en cuyo desempeño mejor pueden servir a la sociedad. Es el mecanismo que permite seleccionar, para cada tarea, el hombre más idóneo» (Mises 1949, 141). Junto con otras fuerzas ordenadoras del libre mercado, como el afán de lucro y la creatividad, la competencia establece mecanismos racionales y pautas de comportamiento apropiado para armonizar los variopintos y múltiples

revolucionado los mercados tan exitosamente. Daniel H. Pink, cuyos libros han aparecido todos en la lista de los más vendidos del *New York Times*, ha popularizado este tema en su libro, (2006).

intereses de cada individuo en la sociedad, asegurando de esta manera su máxima realización.⁷⁷

Un tipo de ceguera intelectual, consecuencia de descontar la irreducible diferencia entre la acción humana y el comportamiento del resto de los seres vivos, aqueja a muchos de los que se aferran a modelos biológicos para describir la acción económica. Sin intención de ser prolijo, es conveniente enfatizar que las llamadas «luchas» de la libre competencia no vulneran la integridad física o moral de nadie, ni mucho menos provocan su aniquilación. Pese a que la quiebra para los «derrotados», sin lugar a dudas, sea una mohína experiencia, el fracaso empresarial cumple una función social indispensable, a saber, la re-ubicación obligatoria de los talentos y recursos sociales hacia aquellos sectores de la economía donde pueden contribuir más al bien común. Igualmente, con un poco de sagacidad y humildad puede llegar a ser una valiosa fuente de aprendizaje para mejorar las posibilidades de éxito de venturas aspiraciones y planes.⁷⁸ «Se afirma», declara Mises con su acostumbrada llaneza, «que en la competencia se destruyen existencias económicas. Pero esto significa únicamente que quienes sucumben se ven constreñidos a buscar en la organización social del trabajo otro lugar que aquel que habían querido ocupar. Esto no quiere decir, por ejemplo, que estén condenados a morir de hambre. En la sociedad capitalista hay pan y lugar para todos. Su capacidad de expansión permite ganarse la vida a cualquier trabajador» (Mises 1922, 317-18).

⁷⁷ «La competencia en el mercado no debe ser confundida con la implacable competencia biológica que reina entre los animales y las plantas o con las guerras que aún existen entre las naciones —lamentablemente no del todo— civilizadas. La competencia cataláctica en el mercado aspira a asignar a cada individuo aquella función del sistema social en que pueda proveer a sus congéneres de los servicios más valiosos que pueda generar» (Mises 1962, 139).

⁷⁸ Que el fracaso sea el mejor maestro en la vida, se ha immortalizado en numerosos dichos populares como, por ejemplo: «El errar es maestro del acertar», «Errando, errando, se va acertando», «Donde el necio se arruinó, el cuerdo prosperó» y «En los grandes aprietos, crece el entendimiento», ente otros. O como dijeron Colin Powell, condecorado general de 4 estrellas, comandante general de las fuerzas armadas americanas y primer secretario de Estado estadounidense negro, y Cervantes, «No hay secretos para el éxito. Éste se alcanza preparándose, trabajando arduamente y aprendiendo del fracaso.» y «Una retirada no es una derrota», respectivamente.

Esta cooperación social, proceso fundado en el principio de la división del trabajo y la racionalidad humana, ha permitido rescatar al género humano de la implacable ley del más fuerte, de la inexorable necesidad de matar o convertirse en alimento. La economía de libre mercado, al favorecer la cooperación social, ayuda a disipar la amenaza hobbesiana de la guerra de todos contra todos, y abre espacios mayores para el esparcimiento y la cultura. Así, lo describe Mises:

«Sólo la enorme productividad social de la división del trabajo permite la aparición de relaciones pacíficas y amistosas entre los humanos. Queda abolida la causa misma del conflicto. No se trata ya de distribuir unos bienes cuya cuantía resulta imposible ampliar. Surge un interés común —el de mantener e intensificar los vínculos sociales— que sofoca la natural belicosidad. La competencia cataláctica pasa a ocupar el lugar de la anterior competencia biológica. Los respectivos intereses comienzan a armonizarse. La propia causa que origina la lucha y la competencia biológica —el que los humanos todos deseemos más o menos las mismas cosas— se transforma en factor que milita por la concordia. Puesto que son muchos, por no decir todos, los que desean pan, vestido, calzado o automóviles, resulta posible implantar la producción en gran escala, con la consiguiente reducción de los costes unitarios y la baja de los precios. El que mi prójimo desee calzado no dificulta, sino que facilita, el que yo también lo tenga. Si los zapatos son caros es por la cicatería con que la naturaleza proporciona el cuero y demás materias primas necesarias y por el trabajo que exige transformar dichos materiales en calzado. La competencia cataláctica desatada entre todos los que, como yo, desean comprar zapatos no los encarece, sino que los abarata» (1949, 793-94).

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

La percepción de Mises como uno de los más consumados herederos del racionalismo de Descartes, principalmente en su variante neo-kantiana, en el campo económico es ya, en muchos círculos intelectuales, casi un lugar común. Aunque estas simplificaciones

y generalizaciones, ciertamente, no son del todo vanas porque la sombra del pensamiento cartesiano en el pensamiento occidental, en efecto, es larga, la reflexión de las páginas anteriores, espero, han resaltado la ponderación del racionalismo miseano. Lejos de pretender constreñir la realidad al estrecho ámbito de la razón humana, Mises, con frecuencia, advierte contra esta petulante tentación. «La ciencia», recalca, «jamás brinda certeza absoluta y definitiva. Sólo da ciertas seguridades dentro de los límites que nuestra capacidad mental y los descubrimientos de la época le marcan. Refleja necesariamente la inherente insuficiencia del esfuerzo intelectual del hombre» (1949, 8). Con el mismo tesón, defiende el rol insustituible y natural de la razón, única herramienta contra el error, en la búsqueda de la verdad (Cfr. 1949, 225), que asocia siempre con el progreso y bienestar.

A pesar de la gran dignidad concedida al poder de la razón en las obras miseanas, le niega ese tipo de veneración exclusiva y excesiva característica de toda obsesión idolátrica. «En realidad, lo cierto es que la facultad razonadora de la mente, que cifra y computa, en modo alguno impide rendir culto a la belleza y a la virtud, a la sabiduría y a la verdad» (1949, 279). Incluso, el ámbito de ciertas cuestiones trascendentales, que considera más allá del alcance de la razón instrumental⁷⁹ y, por lo tanto, pisa con mucha trepidación y recelo, no lo desestima, sin más, como indigna de la reflexión y de los anhelos humanos.⁸⁰

Mises reconoce la importancia clave del conocimiento histórico, el conocimiento de lo concreto y particular, es decir, del aquí y ahora, para poder responder exitosamente a los desafíos de la vida. El científico acepta los hechos y utiliza la teoría para desvelar sus secretos y comprenderlos mejor. El ideólogo, al contrario, trata de utilizar la

⁷⁹ Mises, como se ha visto, no es una excepción en este particular. Como una gran parte de los estudiosos después del iluminismo, cuyas raíces parecen, al menos, extenderse al medioevo, Mises tiende a identificar la razón práctica con la razón instrumental. «Elegir medios es cuestión de la razón, elegir, los últimos fines, en cambio, del alma y de la voluntad» (1957, 1). Parte de este problema, pienso, se refleja en la gran dificultad de cimentar los valores en la verdad.

⁸⁰ «El tratamiento de este vasto problema [Predestinación y Dios] trasciende el ámbito de la razón humana, y está fuera del dominio de las ciencias del hombre. Se halla en el territorio reclamado por la metafísica y la teología» (Mises 1962, 33).

teoría para encubrir los datos que retiene incómodos. «De nada sirve alegar que ni la vida ni la realidad son lógicas. La vida y la realidad no son ni lógicas ni ilógicas; están simplemente dadas» (1949, 81). Sin esta referencia a la experiencia sensorial, aun las más refinadas abstracciones de la mente humana carecen de la tracción necesaria para enfrentarse con los problemas del mundo real. «El conocimiento de la historia es indispensable para quienes quieren edificar un mundo mejor» (1944a, 33). Hay datos del mundo y la existencia, cuyo origen trasciende la razón, y es menester de cualquier científico serio aceptar con humildad y reverencia.⁸¹ Estos «datos últimos» y otras circunstancias contingentes de la historia confinan el racionamiento y lo propulsan. En el esfuerzo de captar racionalmente la realidad y explicarla, es esencial no contraponerla «con la lógica ni con los hechos demostrados por la experiencia» (1949, 1078).

En sus discusiones y reflexiones sobre la libertad o, más al punto, sobre los fundamentos metafísicos de la voluntad, que «no significa otra cosa que la capacidad del hombre para elegir» (1949, 18), Mises muestra una reticencia o, quizás, hasta incapacidad de concebir el ente como desconectado del principio de causalidad.⁸² La virulencia de esta herencia del pensamiento, sin embargo, ha infectado muchos otros grandes pensadores modernos sin discriminar corrientes filosóficas, tendencias políticas ni credos religiosos, azuzando, por consiguiente, el fuego del manido y gastado debate sobre el determinismo y la libertad. Este último caballero del liberalismo, como lo llamó Hülsmann (2007), a pesar de reconocer esta dificultad intelectual, afirma la compatibilidad, que cree evidente,⁸³ de su visión determinista con la libertad porque

⁸¹ «Los racionalistas nunca pensaron que el ejercicio de la inteligencia pudiera llegar a hacer omnisciente al hombre. Advirtieron que, por más que se incrementara el saber, el estudioso acabaría enfrentado con datos últimos no susceptibles de ulterior análisis» (Mises 1949, 107).

⁸² Gilson, que traza esta aparente ceguera ontológica formalmente a Descartes, lo explica bien: «la causalidad no es un trascendental, su noción no es convertible con la del ser. En otros términos: mientras que no se puede pensar del ser que no sea uno, ni verdadero, ni bueno, ni bello, se puede pensar un ser que no sea ni causa ni efecto.» (1983, 76)

⁸³ Mises parece creer resultado este viejo enigma satisfactoriamente. Dice, por ejemplo, que se «pensó que existía incompatibilidad entre la explicación causal y la causalidad libre. Hoy día esta dificultad está vencida. (1922, 312). Cfr., también, el apartado 5,

primero acepta el testimonio de su propia intuición sobre la realidad del libre albedrío, afirmando el hecho fehaciente de la elección humana como un dato ineludible. «Hubo filósofos que rechazaron la idea de la autonomía de la voluntad, considerándola engañoso espejismo... No es que afirmemos que el hombre sea «libre» al escoger y actuar. Decimos tan sólo que el individuo efectivamente prefiere y procede consecuentemente» (1949, 127-8).

A diferencia del hombre, los animales irracionales son las marionetas de sus apetitos e instintos. El hombre, en cambio, es capaz de elegir verdaderamente entre alternativas según sus propios propositivos, cuya naturaleza puede abarcar los más altos y abstractos ideales (Cfr. Mises 1990, 3). Gracias a su inteligencia, el hombre puede dirigir su acción libremente en la consecución de su felicidad,⁸⁴ determinándose, de esta manera, dentro del conjunto de relaciones y dependencias que lo aúnan con su mundo y destino. La libertad, pues, es relación con los demás y apertura valiente hacia el futuro.⁸⁵ La libertad, para Mises, nunca es una realidad abstracta, sino que posee un contenido y lugar concreto. Esta libertad nunca está garantizada, sino que el hombre debe empeñarse diariamente para alcanzarla. Esta libertad, que se realiza en el tiempo a través de la recta acción, está siempre en camino y, por tanto, se ve continuamente amenazada. Sólo recurriendo con humildad a la verdad, es decir, actuando en conformidad con la razón, para procurar librarse de las numerosas ataduras y miopías que desvirtúan sus facultades intelectuales, el hombre puede esperar vivir en libertad. Aunque Mises sabe que la razón es necesaria para alcanzar la bonanza, no es suficiente porque el hombre no solo piensa sino que también desea. Por eso es indispensable que aprenda a desear rectamente porque la naturaleza de sus acciones se determina, en último grado, por lo que cree que es cierto para él, es decir, por lo que más ama. Amor que sólo en el

«El determinismo activista y el determinismo *fatalista*», del capítulo 8 de (Mises 1957, 205-208).

⁸⁴ «A man has freedom as far as he shapes his life according to his own plans» (Mises 1990, 2).

⁸⁵ «Freedom in society means that a man depends as much upon other people as other people depend on him» (Mises 1979, 19).

contexto del libre intercambio de ideas y en el encuentro respetuoso con los otros tiene la posibilidad de trascender los restringidos confines del ego.⁸⁶

Aunque pocos a defendido la libertad personal tanto como Mises, son muchos los que consideran su fundamentación endeble o, aún más inquietante, peligrosa.⁸⁷ Sin embargo, la urgencia y validez de esta defensa contra los campeones del colectivismo y de los tribalismos modernos, que reducen la vida social a pugnas de poder partidarios, es hoy más vital que nunca. La inclinación voluntarista en Mises, que como todo tipo de voluntarismo excesivo termina siendo un tipo de reduccionismo intelectualista, es clara, pero no parece ser extrema⁸⁸ ni destruye el valor de sus hallazgos científicos ni la fuerza de sus advertencias y denuncias contra la servidumbre de la libertad. Mises, claramente, cree en la libertad individual, y considera como necia y dogmática cualquier negación de su actualidad y relevancia para la vida humana. La libertad es siempre libertad para algo porque todo acto libre implica escoger medios para un determinado fin. Mises es, como todos los hombres del mundo occidental, legatario del espíritu de la ilustración. Espíritu que, al exaltar justamente la libertad y la razón, oscureció la intrínseca e inseparable interdependencia entre voluntad e intelecto, olvidando que ambos están delimitados por la naturaleza personal del hombre. A pesar de que la guillotina humeana también lesionó esta relación en Mises, este gran paladín

⁸⁶ Santo Tomás no ve la raíz del pecado en el amor propio, ya «que cada ser se ama a sí mismo» (Aquino 2001, I-II q28.a5), sino en el amor propio desordenado. La sociedad, especialmente una libre, ordena los impulsos y deseos individuales al coordinarlos con los de los demás. La sociedad, empezando por la familia, está llamada a ser una escuela, por decirlo así, del justo ordenamiento del amor propio para fomentar, al menos, ese mínimo de cooperación social y de libertad personal necesario para asegurar la paz y el desarrollo de sus miembros. «Disordered self-love, on the order hand, destroys community and fragments the human person, rendering him more like a beast than a man» (Sherwin, 106).

⁸⁷ Aunque no la creo tan escabrosa, pienso, en efecto, que existe una no desdeñable deficiencia. Ciertamente, Mises, como lo sostiene Scruton, enfatiza la libertad, «but give[s] us no real [or a sufficiently convincing] account of the origins of freedom or its metaphysical basis» (2017, 110).

⁸⁸ Mises, por ejemplo, no identifica la libertad con la mera indiferencia o con la indeterminación aleatoria, por un lado, ni parece adherirse, por el otro, a ninguna nítida y automática forma de determinismo intelectual.

de la libertad supo mantener, en su estudio formal de la razón práctica, un balance raramente demostrado en hombres de su tiempo.

Su aguerrido liberalismo, sorprendentemente para algunos, jamás promulgó la libertad como el bien absolutamente más alto ante el cual todos los otros fines deben automáticamente inclinarse. Mises defendió la libertad con tanta vehemencia porque creyó en el poder liberador de la verdad y la capacidad del hombre de corresponderle, vislumbrando que ambos, últimamente, deben utilizarse para construir una sociedad justa y respetuosa de la dignidad individual. Verdad, seguramente, que no pudo comprender en plenitud debido a las limitaciones y prejuicios históricos de su tiempo y educación, pero ¿existe persona alguna, fuera del Dios-hombre, que lo haya logrado? También, vio que la libertad individual es, ciertamente, buena, pero solamente, como lo ha ya señalado el Papa (Benedicto XVI 2007, 345), dentro de un entramado de otros bienes con cuales debe formar una recíproca e íntima unidad. En una era embelesada con el resplandor de su intelecto, vaticinó, sin desfallecer, el inexorable y triste destino que aguarda las sociedades que abrazan el proyecto de Babel, es decir, intentar construir la ciudad desdeñando las pautas (físicas, praxeológicas y morales) de la acción impuestas por su Hacedor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aquino, Tomás de. (2001): *Suma de teología*. 4ª ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Benedicto XVI (2007): *The Essential Pope Benedict XVI: His Central Writings and Speeches*. Nueva York, HarperCollins.
- Block, W. E. (1980): «On Robert Nozick's "On Austrian Methodology"». *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 23(4), 397-444.
- Concilio Vaticano II (1965): *Decreto Apostolicam actuositatem sobre el apostolado de los laicos*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html, 21/02/2020.

- (1966): *Constitución pastoral Gaudium et spes*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html, 21/02/2020.
- Crespo, R. F. (2000): *Liberalismo económico y libertad: Ortodoxos y Heterodoxos en las Teorías económicas actuales*. Madrid, Rialp.
- (2004): «El intelectualismo de Mises». Obtenido de <http://www.hacer.org/pdf/Crespo01.pdf>, 21/02/2020.
- Flew, A. (1989): «The Philosophy of Freedom». *The Journal of Libertarian Studies*, 9(1), 69–80.
- Francisco (2013): *Exhortación apostólica Evangelii gaudium sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, 21/02/2020.
- Frey, J. A. (2019): «Aquinas on Sin, Self-Love, and Self-Transcendence», en Frey, J. A. – Vogler, C. A. (eds.), *Self-Transcendence and Virtue: Perspectives from Philosophy, Psychology, and Theology*, *Routledge Studies in Ethics and Moral Theory*, Nueva York, Routledge, 62–83.
- Fromm, E. (1941): *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós. 2005.
- Futerman, A. G. – Block, W. E. (2017): «A Praxeological Approach to Intentional Action». *Studia Humana*, 6(4), 10–33.
- Gilson, Etienne (1983): *Las constantes filosóficas del ser*. Pamplona, Eunsa 2005.
- Graham, G. (2019): «Behaviorism», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Obtenido de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/behaviorism/>, 21/02/2020.
- Hodgson, G. M. (2012): «Darwinism in Economics: From Analogy to Ontology». *Journal of Evolutionary Economics*, 12, 259–81.
- Hoffmann, T. – Michon, C. (2017): «Aquinas on Free Will and Intellectual Determinism». *Philosophers' Imprint*, 17(10), 1–36.
- Huxley, A. (2009): *Brave New World and Brave New World Revisited*. Nueva York, Harper Perennial Modern Classics.
- Juan Pablo II (1998): *Carta encíclica Fides et ratio sobre las relaciones entre fe y razón*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html, 21/02/2020.

- Juan XXIII (1961): *Carta encíclica Mater et magistra*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1997/documents/hf_jp-ii_hom_19101997.html, 21/02/2020.
- (1963): *Carta encíclica Pacem in terris sobre la paz*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1997/documents/hf_jp-ii_hom_19101997.html, 21/02/2020.
- Long, R. T. (2006): «Economics and Its Ethical Assumptions». Obtenido de <https://mises.org/library/economics-and-its-ethical-assumptions>, 21/02/2020.
- Millán-Puelles, A. (1974): *Economía y libertad*. LLANO, A. – ARANA, J. – FLAMARIQUE, L. (eds.), Madrid, Rialp (2014)
- Novak, M. (1984): *Freedom with Justice: Catholic Social Thought and Liberal Institutions*. San Francisco, Harper & Row.
- Nozick, R. (1993): *The Nature of Rationality*. Princeton, Princeton University Press.
- Pink, D. H. (2006): *A Whole New Mind: Why Right-Brainers Will Rule the Future*. New Riverhead.
- Putnam, H. – Walsh, V. (eds.) (2014): *The End of Value-Free Economics*. Abingdon, Routledge.
- Rhonheimer, M. (2015): «The Ethics of Market Economy: A Critical Appraisal of Ludwig von Mises' Utilitarian Interpretation», en Hummler, K. – Mingardi, A. (eds.), *Europe, Switzerland and the Future of Freedom*, Torino, IBLibri, 355–79.
- Rodríguez, A. (1999): *Acción social y acción racional. Una aproximación desde la teoría económica del valor*, Clásicos de la Sociología. Pamplona, Eurograf.
- Sánchez, D. J. (2017): «The Sweet Sociability of Self-Interest». Obtenido de <https://fee.org/articles/the-sweet-sociability-of-self-interest>, 21/02/2020.
- Scruton, R. (2017): *On Human Nature*. Princeton, Princeton University Press.
- Sen, A. (2001): *Development as Freedom*. Nueva York, Oxford University Press.
- Sherwin, O.P., Michael S. (2001): *By Knowledge & By Love: Charity and Knowledge in the Moral Theology of St. Thomas Aquinas*. Washington, The Catholic University of America Press.
- Skousen, M. (1988): «Murray Rothbard as Investment Advisor», en Block, W. – Rockwell, L. H. (eds.), *Man, Economy & Liberty. Essays*

- in Honor of Murray Rothbard*, Burlingame, Ludwig von Mises Institute, 151–74.
- Sloth, B. – Whitta-Jacobsen, H. J. (2011): «Economic Darwinism». *Theory and Decision*, 70, 385–398.
- Spaemann, R. (1987): *Natura e ragione. Saggi di antropologia*. Tuninetti, Luca F., J. (trad.), Roma, EDUSC. 2016.
- Von Mises, L. (1922): *El socialismo: análisis económico y sociológico*, Montes de Oca, L. (trad.), 6ª ed., Madrid, Unión Editorial. 2009.
- (1927): *Liberalismo: La tradición clásica*, 6ª ed. Madrid, Unión Editorial. 2015.
- (1933): *Problemas epistemológicos de la economía*, Fuente, J. M. de la (trad.), Madrid, Unión Editorial. 2013.
- (1944a): *Gobierno omnipotente: [en nombre del Estado]*, Madrid, Unión Editorial. 2002.
- (1944b): *Burocracia: (gestión empresarial frente a gestión burocrática)*, Negro Pavón, D. (trad.), 2ª ed., Madrid, Unión Editorial. 2015.
- (1949): *La acción humana: tratado de economía*, Reig Albiol, J. (trad.), 11ª ed., Madrid, Unión Editorial. 2015.
- (1956): *La mentalidad anticapitalista*, Madrid, Unión Editorial. 2016.
- (1957): *Teoría e historia : una interpretación de la evolución social y económica*, Fuente, J. M. de la (trad.), Madrid, Unión Editorial. 2014
- (1962): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica : un ensayo sobre el método*, Carrino, I. (trad.), Madrid, Unión Editorial. 2012
- (1979): *Economic Policy: Thoughts for Today and Tomorrow*, 3ª ed., Auburn, Ludwig von Mises.
- (1990): *Economic Freedom and Interventionism: An Anthology of Articles and Essays*, Greaves, Bettina Bien (de.), Indianapolis, Liberty Fund.
- Wojtyla, K. (1969): *Persona y acción*. Madrid, Palabra, 2011.
- (2014): *Lecciones de Lublin*. Madrid, Palabra.
- Yeager, L. B. (1993): «Mises and His Critics on Ethics, Rights, and Law», en Herbener, J. M. (ed.), *The Meaning of Ludwig von Mises: Contributions in Economics, Epistemology, Sociology, and Political Philosophy, Studies in Austrian Economics*. Auburn, Kluwer Academic, 321–44.

EN DEFENSA DEL MONOPOLIO COMPETITIVO

In Defense of Competitive Monopoly

IVÁN CACHANOSKY

Fecha de recepción: 4 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2020

Resumen: ¿Por qué el Monopolio tiene mala fama? ¿Es cierto que los Monopolios son siempre menos deseables que los mercados competitivos? Lo cierto es que, el término del Monopolio es uno de los más viciados y mal analizados en la economía ya que el análisis pareciera tender a “Monopolio sí” o “Monopolio no”, cuando en realidad, la discusión relevante es la existencia o no de competencia en el mercado. En este marco, podría ocurrir que en un mercado competitivo sean varias empresas las que brindan el mejor servicio al mejor precio o podría ocurrir que sea una sola; es decir, un monopolio, que logra el mismo objetivo. En otras palabras, el Monopolio no es bueno o malo *per se*, sino que depende de la ausencia o no de coacción del Estado y de que se garantice la competencia mediante la libre entrada y salida de empresas.

Palabras clave: Monopolio, Competencia, Precios de Mercado, Mercado, Monopolio Competitivo, Monopolio Legal, Cárteles

Clasificación JEL: D41, D42, D46, L41, L11, L43, P42, R32

Abstract: Why does Monopoly have a bad reputation? Is it true that Monopolies are always less desirable than competitive markets? The truth is that the concept of Monopoly is one of the most vitiated and badly analyzed in the economy since the analysis seems to tend to “Monopoly yes” or “Monopoly no”, when in reality, the relevant discussion is the existence or not of competition in the market. In this context, it could happen that in a competitive market there are several companies that provide the best service at the best price or it could happen that it is only one; that is, a Monopoly, which achieves the same objective. In other words, the Monopoly is not good or bad *per se*, but depends

on the absence or coercion of the State and that competition is guaranteed through the free entry and exit of companies.

Keywords: Monopoly, Competition, Market Prices, Market, Competitive Monopoly, Legal Monopoly, Cartels

JEL Classification: D41, D42, D46, L41, L11, L43, P42, R32

INTRODUCCIÓN

El término y la interpretación del monopolio es uno de los conceptos más atacados en los textos de economía. Cualquier manual de microeconomía dejará planteada la idea de que el monopolio es un mercado perjudicial porque se restringe la producción para poder vender más caro. Sin embargo, un análisis algo más profundo demostrará que depende en gran medida de los supuestos que se hagan. De esta manera, un monopolio no es malo *per se*, como tampoco es necesariamente bueno. Es decir, existen monopolios que son nocivos y monopolios que podrían ser la mejor opción del mercado. La diferencia no radica en analizar si un mercado de competencia perfecta es mejor que uno monopolístico, sino en garantizar que efectivamente exista la competencia, entendiendo esta como la libre entrada y salida de empresas. En otras palabras, que cualquiera que quiera ingresar a un mercado a competir, tenga la libertad de hacerlo, así como también para salirse.

Por otro lado, los supuestos utilizados en la economía convencional terminan confluyendo hacia un enfoque matemático en donde también se concluye que el monopolio genera desperdicios económicos. Esto es, aunque un poco más técnico, totalmente refutable y no será necesario recurrir a las matemáticas para hacerlo.

En definitiva, el presente trabajo no pretende hacer una defensa del monopolio, sino una defensa de la competencia, haciendo énfasis en el monopolio competitivo y de su importancia para que los mercados funcionen adecuadamente. El punto central será que, si la competencia nos lleva a una situación de mercado donde termina predominando un monopolio, esto es algo bueno y no ineficiente

como los manuales tradicionales de economía suelen concluir. El factor competencia es un requisito necesario, aunque no suficiente para que triunfe un monopolio competitivo. Si ocurriera esto, sería la mejor situación posible que el mercado puede ofrecer. También se demostrará el falaz análisis matemático que sostiene que el monopolio es económicamente ineficiente.

Para lograr estos objetivos, el trabajo se dividirá en siete partes. En primer lugar, se examinará el enfoque *mainstream* utilizando una definición convencional de monopolio. Luego, se ahondará en las verdaderas dificultades de definir el concepto de monopolio. A continuación, se estudiará la evolución del monopolio desde la perspectiva de la Escuela Austríaca (principalmente resaltando el enfoque de Rothbard) por tratarse de los autores que más han desarrollado el concepto de monopolio competitivo. Después, se estudiarán las principales críticas que se hacen al monopolio para luego analizar las respuestas desde el punto de vista de la competencia. También, como se mencionó, se evidenciará la inconsistencia matemática que sostienen los supuestos del enfoque *mainstream*. Posteriormente, se realizará una distinción entre los distintos tipos de monopolios que podrían existir, destacando el enfoque competitivo del resto. Luego, se efectuará un análisis de la factibilidad de que exista un monopolio competitivo. Finalmente, las conclusiones del trabajo.

EL MONOPOLIO DESDE EL ENFOQUE MAINSTREAM

“El monopolio es lo opuesto a la competencia: obstaculiza el movimiento de los precios hacia el nivel de competencia perfecta, impidiendo así una adecuada asignación de los recursos productivos”¹

Esta cita deja a la vista el planteo de los manuales de texto de economía del *mainstream*. Afirmar que el monopolio² es lo opuesto

¹ Joaquín Ledesma. *Economía. Teoría y Política*. Buenos Aires. Pearson: Prentice Hall, 2003, pág. 246.

² Hasta aquí, entenderemos por Monopolio la definición tradicional de los manuales de texto: “Hay monopolio cuando una única empresa ofrece la totalidad de un bien o servicios que no tiene sustitutos próximos y que es consumido por numerosos compradores”. Ledesma (2003).

a la competencia es falso (como veremos más adelante), por lo que, cualquier conclusión que siga a dicha afirmación es cuestionable si se demuestra que el monopolio no necesariamente es lo opuesto a la competencia. Por otro lado, el otro punto que resalta en la cita es que se analiza el monopolio como la némesis del modelo de competencia perfecta, donde en este habría competencia en su máxima expresión. En este marco, es de utilidad contraponer los dos modelos para entender como razona el enfoque *mainstream*. El siguiente cuadro, resume los principales supuestos de ambos modelos. No será necesario detenerse a analizar todos los supuestos enumerados. Se dará especial énfasis en aquellos que son más relevantes para los objetivos de este trabajo.

CUADRO I: COMPETENCIA PERFECTA VS MONOPOLIO

COMPETENCIA PERFECTA	MONOPOLIO
Infinitos oferentes	Un oferente
Precio aceptante	Precio oferente
Elasticidad precio de la demanda infinita	Elasticidad precio de la demanda finita
Precio es dato, ajusta por cantidad	Ajusta por precio o cantidad
Demanda elástica	Demanda pendiente negativa
Libre entrada y salida de empresas	Límite a la entrada de empresas
Precio = CMg	Precio mayor a CMg
Precio bajo, cantidades altas	Precios altos, cantidades bajas

El primer supuesto mencionado en el cuadro tiene que ver con la cantidad de oferentes que hay en el mercado. En el caso de competencia perfecta son infinitos y, por ello, la competencia se encuentra presente³. Por el contrario, en el modelo de monopolio existe un solo oferente⁴. En cuanto al precio, el supuesto es que en competencia perfecta los oferentes son precio aceptante porque no pueden influir en él. Al existir infinitos oferentes, nadie podría vender por encima de un precio de mercado, porque los consumidores

³ En el modelo de competencia perfecta no sólo existen infinitos oferentes, sino que también existe infinitos demandantes.

⁴ Más adelante se ahondará en la principal diferencia entre el enfoque *mainstream* y el austríaco. El primero, asume que ese monopolista no compite, mientras que, para el enfoque austríaco, un monopolista podría estar compitiendo por más que sea el único en el mercado.

tendrían infinitas opciones de sustitutos⁵, esto se denomina *poder de mercado*. En cambio, el monopolista podría estar tomando decisiones acerca del precio; es decir, puede ser precio oferente. En realidad, el monopolista, podrá decidir en base a dos variables. O podrá decidir a qué precio vender su producto o podrá decidir cuántos productos vender. En los textos clásicos, en teoría, no podrá decidir ambas cosas⁶. Si decide a qué precio vender⁷, entonces las cantidades demandadas serán decididas por el mercado. Por el contrario, si decide cuánto producir, el precio será determinado por el mercado. Como en el fútbol, o se ejecuta el córner, o se va a cabecear, pero no se pueden hacer ambas cosas a la vez. En tercer lugar, según enseñan los manuales convencionales, en competencia perfecta la elasticidad precio de la demanda es infinita, lo que equivale a decir que es horizontal. En definitiva, y para simplificar⁸, es otra manera de decir que los oferentes son tomadores de precio. Por esta razón, en el modelo de competencia perfecta, la demanda es igual al precio y al ingreso marginal⁹. En cambio, el modelo del monopolio enfrenta una curva de demanda de pendiente negativa con elasticidad finita. Además, la curva de demanda del monopolio es equivalente a la curva de demanda del mercado porque lo que produce el monopolio es la producción del mercado. En cuanto a la libertad para entrar y salir al mercado, el modelo de competencia perfecta asume que esto es posible mientras que el monopolio, por alguna razón, encuentra alguna barrera al ingreso. Es casualmente este punto el que se irá discutiendo en profundidad a lo largo del trabajo. Como primera idea, lo que la

⁵ Además, debe tenerse en cuenta que el modelo también utiliza el supuesto de que los bienes que se venden en el mercado de competencia perfecta son homogéneos.

⁶ Puede decidir una combinación de ambas variables, siempre en función del grado de elasticidad al que se comporte la curva de demanda.

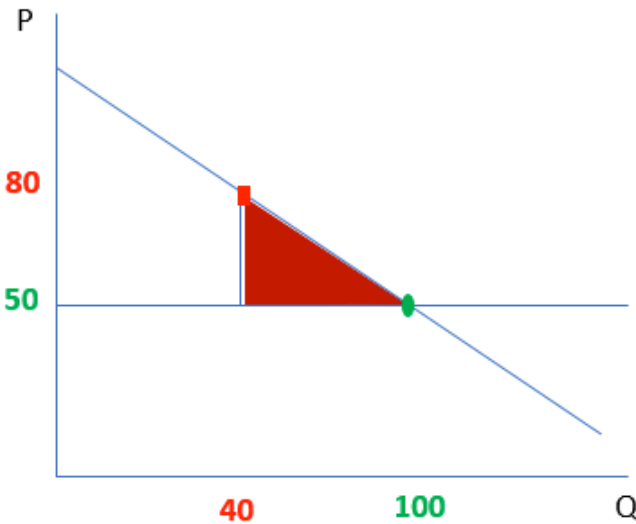
⁷ Tal como señala Murray N. Rothbard (2013) y como veremos más adelante, esta hipótesis no es cierta debido a la soberanía del individuo. La curva de demanda del individuo pone un límite a los precios que puede cobrar un monopolista (incluso si no tiene competencia). En el mercado, los oferentes no eligen en precio de mercado. Hasta en el mercado más monopolístico, los consumidores siempre tienen la opción de abstenerse de la compra.

⁸ Ya que no es el punto primordial del presente trabajo.

⁹ El ingreso que se obtiene por producir una unidad adicional. Al ser un modelo de precio único y horizontal, el ingreso adicional es siempre el mismo.

Escuela Austríaca criticará al *mainstream* es que podría existir un monopolio con libertad para ingresar y salirse del mercado. Por último, la gran conclusión de confrontar ambos modelos desde el enfoque del *mainstream* es que el modelo de competencia perfecta produce muchas cantidades de bienes a un precio bajo, mientras que el monopolio produce una menor cantidad de bienes a un precio mayor. Ergo, el monopolio es perjudicial porque restringe la producción y sus precios terminan siendo más elevados. Esta idea suele representarse en los manuales de textos haciendo alusión a la “Pérdida Muerta”, aquel triángulo en rojo que se ve en el Gráfico I que representa el desperdicio en la economía consecuencia de que exista un modelo de monopolio en lugar de uno de competencia perfecta.

GRÁFICO I: COMPETENCIA PERFECTA Y MONOPOLIO



El gráfico I muestra un ejemplo en donde se observa la situación de cada modelo. El cuadrado rojo sería el caso del modelo de monopolio. En este caso, se estarían vendiendo 40 unidades a un precio de U\$80. El modelo de competencia perfecta se encuentra

representado por el redondel verde, en donde se vendería a un precio menor (U\$S50) y una mayor cantidad de unidades (100). Nuevamente, el triángulo rojo reflejaría la “pérdida muerta” o pérdida irrecuperable de eficiencia por ubicarse en el cuadrado rojo en lugar del verde. El desperdicio sería de 60 unidades (100 – 40) y de un precio excesivo en 30 (80 – 50). Este punto, además es sostenido con rigurosidad matemática desde el *mainstream*. Pero como veremos, en el fondo, la matemática no estará demostrando la existencia del desperdicio o de la “pérdida muerta”. La matemática ilustra la conclusión de la teoría económica, pero no su demostración.

Una vez entendido el espíritu de la enseñanza *mainstream*, iremos viendo sus dificultades de aquí en adelante. Y la primera de ellas es la dificultad de definir qué es un Monopolio.

MONOPOLIO: DIFICULTADES PARA DEFINIRLO

Tal como se adelantó en la Introducción, uno de los principales problemas consiste en la definición de monopolio. Los textos de economía no difieren mucho en la definición que brindan de monopolio. Podemos tomar, por ejemplo, la definición brindada por el manual de Francisco Mochón Morcillo y Víctor Alberto Beker¹⁰.

“El caso extremo de competencia imperfecta es el monopolio. Un monopolista es el único vendedor de un determinado bien o servicio en un mercado en el que no es posible la entrada de otros competidores.”¹¹

Como bien explica Rothbard (2013), este tipo de definiciones parte de una base lingüística donde “monos” (solo) y “polein” (vender), dando la idea de un único vendedor, que en la definición citada se moderniza a ofrecer la totalidad de un bien o servicio. El

¹⁰ Cualquier texto de economía brindará una definición similar.

¹¹ Mochón Morcillo, Francisco; Beker, Víctor Alberto. *Economía. Principios y Aplicaciones*. Cuarta edición. México DF. McGraw-Hill Interamericana, 2008, pág. 134.

adicional en la definición consistió en agregar el concepto de que no existan sustitutos próximos. Finalmente, el bien o servicio ofrecido es consumido por una gran cantidad de compradores.

Con respecto al primer punto de la definición, Rothbard señala que, si bien la definición es cierta, es demasiado abarcativa¹²:

“Esta es por cierto una definición legítima, pero es extremadamente amplia. Significa que siempre y cuando exista la menor diferenciación entre los productos individuales, el productor y vendedor individual es un “monopolista”. El abogado John Jones es monopolista respecto a los servicios jurídicos de John Jones”¹³

Por otro lado, la definición de Mochón y Beker da a entender, ante la imposibilidad de entrada de otros competidores, que no hay sustitutos cercanos. Aquí se abren diversas posibilidades. No es lo mismo que no haya sustitutos cercanos porque nadie logra vencer a un monopolista a que no haya sustitutos porque una ley estatal prohíba a otros oferentes ingresar al mercado¹⁴. La causa de la ausencia de sustitutos hace la total diferencia. En definitiva, la clave está en la existencia o no de la competencia. En ausencia de una ley estatal, un monopolista siempre compite por más que sea el único en el mercado. Pues compite con potenciales oferentes que, si quisieran y pudieran, entrarían al mercado¹⁵. Mientras no ingresen al mercado, no hay sustitutos cercanos, pero la amenaza siempre está latente allí. Por el contrario, si no hay sustitutos cercanos debido a que un gobierno autorizó a una única empresa a producir determinado bien o servicio, entonces el monopolista sabe que no tiene competidores cercanos y que nadie podrá ingresar al mercado, lo que podría funcionar como incentivo para no innovar, restringir la producción y subir los precios. Son dos escenarios

¹² En realidad, Rothbard en su escrito crítica una definición mucho más simple “único vendedor de cierto bien”, pero esta definición es coincidente con la primera parte de la definición tomada de Ledesma.

¹³ Murray N. Rothbard. *El Hombre, la Economía y el Estado. Tratado sobre principios de economía. Volumen II*. Madrid: Unión Editorial. 2013, pp. 168-169.

¹⁴ Además, son los consumidores los que deciden si un producto es competencia de otro.

¹⁵ En esta ocasión la referencia responde al concepto austríaco del monopolio.

antagónicos. Por esta razón, la definición que se esboza en los manuales de texto queda insuficiente a la hora de evaluar cuestiones éticas del monopolio.

Rothbard, unas páginas más adelante brinda otra definición que suele encontrarse en los manuales de texto, que es la siguiente:

“Monopolio es una merced de privilegio especial que otorga el Estado, por la que se reserva en favor de un individuo o grupo particular, cierto campo de la producción.”¹⁶

Este tipo de definición, explica Rothbard, posee sus orígenes históricos en el sistema de “*Common Law*” en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII. La definición se remonta a épocas de Monarquía donde la imagen que queda del monopolio se asocia a la tiranía. Primero era el rey quien otorga privilegios, modernamente en nuestros días es el Estado, pero los privilegios continúan existiendo¹⁷. Esta definición es válida en el sentido de que existen monopolios de este estilo y que se observan en la vida real. Sin embargo, es una definición que no aplica en un sistema de libre mercado y competencia.

Existe otra definición a la que Rothbard hace alusión en su texto al escribir sobre las definiciones de monopolio:

“Persona que ha logrado obtener un precio de monopolio.”¹⁸

A simple vista la definición parece un poco simplista y lo es. Primero, no necesariamente una persona podría lograr un precio de monopolio, sino que un “grupo particular” también podría lograrlo (siguiendo la definición 2). Pero, por otro lado, ¿existe tal cosa como precio de monopolio? O más aún, ¿existe un precio de competencia perfecta? En este marco, vale la pena la aclaración realizada por Jordi Franch Parella (2012).

¹⁶ Murray Rothbard. Op. Cit., pág. 172.

¹⁷ Para complementar este punto, se recomienda la lectura de John Chamberlain (1993) donde explica cómo el lenguaje de Robinson y Chamberlin, generó que términos como el de “competencia perfecta” o “monopolio” tengan una connotación negativa que implicó una condena moral.

¹⁸ Murray Rothbard. Op. Cit., pág. 174.

“No es posible distinguir el precio de monopolio del precio competencia perfecta, porque no existe ni el primero ni el segundo. Sólo existen precios de libre mercado o precios intervenidos por el Estado.”¹⁹

Este punto es importante, ya que el precio depende de la subjetividad del valor que se encuentra en constante cambio. Por ende, hay tantos precios como transacciones y por eso se habla de precios de mercado. El Estado, al intervenir, rompe con esta guía que sirve tanto a consumidores como oferentes generando ineficiencias en el mercado²⁰. Además, tampoco existe un precio de equilibrio desde la perspectiva de la Escuela Austríaca de Economía, ya que su postura plantea un Proceso de Mercado y no una economía de equilibrio. Por ende, no existe un precio de equilibrio sino más bien un “rango de equilibrio” (el precio de equilibrio no es único, sino que se mueve en rangos con algún techo y piso)^{21 22}.

Como puede observarse, no es sencillo definir qué es un monopolio. Rothbard repasó otras definiciones que también tenían sus inconvenientes. En este marco, de aquí en adelante, entenderemos por monopolio competitivo la definición sugerida por Parella:

¹⁹ Jordi Franch Parella. *Economía*. Madrid: Unión Editorial, 2012, pág. 129.

²⁰ No se ahondará en este tema porque excede a los objetivos del presente trabajo. Para una mayor profundización ver: Friedrich Hayek. “El Uso del Conocimiento en la Sociedad”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N°80, 1997, pp. 215-226.

²¹ Para ver este punto con mayor detalle, se sugiere ver el trabajo de Böhm-Bawerk, Eugen. *Capital and Interest. Volume II. Positive Theory of Capital*. South Holland Illinois: Libertarian Press. 1959 (1889). Ver especialmente: (i) Libro II, Parte A, Capítulo III; (ii) Libro II, Parte B, Capítulo II, III y IV.

²² Aquí es clave distinguir entre variables continuas y discretas. Mientras que el *mainstream* analiza la economía y las curvas de oferta y demanda como variables continuas, la Escuela Austríaca plantea que en realidad conocemos partes de la curva de oferta y demanda y que, por lo tanto, manejamos variables discretas. Una vez asumido este punto, es imposible encontrar un punto de equilibrio y por eso se habla de un “rango de equilibrio”. Para profundizar en este tema se sugiere la lectura de Juan Carlos Cachanosky. “La Ciencia Económica Vs. La Economía Matemática (I)”. *Revista Libertas* N° 3, Octubre 1985, pp. 133-178 y Juan Carlos Cachanosky. “La Ciencia Económica Vs. La Economía Matemática (II)”. *Revista Libertas* N°4, Mayo 1986, pp. 69-102.

“Un solo empresario provee un producto o servicio en el mercado, sin mediar coacción que impida la competencia.”²³

El punto crucial a destacar en la definición es que exista la ausencia de coacción para garantizar que haya un ambiente competitivo con libre entrada y salida de empresas²⁴.

Dado que fue el enfoque de la Escuela Austríaca el que fue profundizando en esta óptica del monopolio competitivo, a continuación, se realizará un breve repaso de cómo fue evolucionando esta idea²⁵.

EL MONOPOLIO DESDE EL ENFOQUE DE LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA

El enfoque de un monopolio competitivo fue evolucionando a lo largo de diversos autores en la Escuela Austríaca, alcanzando su mayor impacto con Rothbard. Esta sección repasará brevemente los enfoques de: Ludwig von Mises, Israel M. Kirzner y Murray N. Rothbard.

Ludwig von Mises

Ludwig von Mises pudo ver con claridad que la situación del monopolio se encuentra viciada por la intervención estatal y no que el monopolio es un concepto indeseable *per se*. Esto puede verse claramente en von Mises:

“El gran problema de los monopolios con el que la humanidad hoy se enfrenta no lo ha producido el funcionamiento del mercado, sino que es fruto de deliberadas actuaciones gubernamentales.

²³ Jordi Franch Parella. Op. Cit., pág. 132.

²⁴ Podría discutirse nuevamente si es un empresario o un “grupo de personas” los que generan la situación monopólica, pero en el fondo es secundario. Lo principal es la existencia de competencia.

²⁵ Será un resumen marcando solamente los puntos más importantes para no desviarse demasiado del punto principal que es la defensa del Monopolio Competitivo.

Contrariamente a lo que la demagogia proclama, no es un vicio típico de capitalismo. Es, en cambio, la ineludible consecuencia de políticas hostiles al capitalismo que precisamente aspiran a sabotear y enervar su funcionamiento.”²⁶

No obstante, hubo dos cuestiones que von Mises no planteó de la mejor manera y que luego fueron mejoradas por Rothbard. La primera consiste en que von Mises hablaba de precios de monopolio que, como ya observamos en la sección anterior, no existe tal cosa como precios monopólicos o competitivos, sino que existen precios de mercado y hay tantos precios como transacciones posibles. Por otro lado, aunque tal vez un detalle menor, von Mises se expresaba acerca de la soberanía del consumidor, mientras que Rothbard posteriormente resaltaría que la soberanía es del individuo y no del consumidor.

En cuanto al primer punto, von Mises dedica un apartado entero a explicar los “precios de monopolio”. Más aún, enumera una serie de condiciones necesarias para la formación de precios de monopolio²⁷. A lo largo del capítulo, el autor ahonda varias veces en la expresión de precios de monopolio. Aquí se cita un ejemplo:

“Al enfrentarse con los precios de monopolio, cualesquiera que sean, es preciso averiguar, ante todo, qué circunstancias impiden a la gente competir con el monopolista.”

Más allá de complejidades semánticas, el autor también tenía claro que un monopolista no podría subir el precio hasta donde quisiese, sino que había un límite. Y este límite se encontraba marcado, en la expresión de von Mises, en la “soberanía de los consumidores”. En otras palabras, los consumidores podrían optar por no comprar si el precio que intenta fijar el monopolista es demasiado alto. No obstante, como se mencionó anteriormente, esta idea también es perfeccionada por Rothbard más adelante ya que en realidad no es el consumidor el que posee soberanía, sino el

²⁶ Ludwig von Mises. *La Acción Humana. Tratado de Economía*. Madrid: Unión Editorial. 2004, pág. 441.

²⁷ Para más información ver Ludwig von Mises. *Op. Cit.*, pp. 431-453.

individuo. Es decir, uno puede tener soberanía sobre sí mismo y no comprar a un precio que considera alto, pero no posee soberanía sobre otros individuos. Es por eso que la soberanía es de carácter individual y no de los consumidores en general. El economista austríaco von Mises no desarrolló este punto con la profundidad que lo hizo Rothbard después y se refería al asunto utilizando el concepto erróneo de “soberanía del consumidor”:

“El empresario, en su típica condición empresarial, está invariable y plenamente sometido a la soberanía de los consumidores.”²⁸

Si bien los últimos dos puntos mencionados fueron mejorados posteriormente por Rothbard, hay gran mérito en von Mises en haber comprendido que la deficiencia de un monopolio ocurría cuando el Estado intervenía.

Israel M. Kirzner

Al igual que su maestro, Kirzner también distinguió entre el enfoque de monopolio del *mainstream* (u ortodoxo como lo llama el autor) y un monopolio competitivo con un enfoque austríaco.

En primer lugar, es importante entender, que cuando Kirzner escribe su libro *Competition & Entrepreneurship*²⁹, el foco principal estaba puesto en la competencia y la empresarialidad. Básicamente, en el rol que juega el empresario en el proceso de mercado para crear valor y generar riqueza. En otras palabras, Kirzner no estaba elaborando una teoría sobre monopolio, como más adelante sí haría Rothbard. Sino que, analizando la competencia y la empresarialidad, se topó con temas vinculados al análisis de monopolio³⁰. En su análisis, el autor logra ver la importancia de la competencia dentro de su análisis del proceso de mercado:

²⁸ Ludwig von Mises. Op. Cit., pág. 430.

²⁹ Kirzner, Israel M. *Competition & Entrepreneurship*. United States: The University of Chicago Press, 1973.

³⁰ Entendiendo el enfoque del autor, se comprende que no haya profundizado tanto en el concepto de monopolio y su análisis.

“How, then, is a monopoly concept to be made relevant to the market process, if the process is always competitive?... the crucial question concerns freedom of entry.

[...] Monopoly, then, in a market free of government obstacles to entry, means for us the position of a producer whose exclusive control over necessary inputs blocks competitive entry into the production of this products. Monopoly thus does not refer to the position of a producer who, without any control over resources, happens to be the only producer of a particular product. This producer is fully subject to the competitive market process, since other entrepreneurs are entirely free to compete with him.”³¹

No cabe duda de que Kirzner tenía claro la diferencia entre competencia y exclusividades otorgadas por un gobierno. El autor, complementa el punto utilizando un ejemplo de un productor de naranjas. Siguiendo a Kirzner, si un empresario tuviera el único acceso a los recursos de las naranjas y, por ende, es el único que puede vender jugos de naranja, estaría teniendo el monopolio de los jugos de naranja. Sin embargo, el autor resalta que aquí también entran en juego los posibles sustitutos, ya que el monopolista de jugo de naranjas continúa compitiendo con otros empresarios que pueden ofrecer otras bebidas. Más aún, la situación de un monopolio de las características descritas por Kirzner seguramente despierten el *alertness*^{32 33} de los empresarios para producir las otras bebidas.

La importancia de los sustitutos no es menor, sobre todo en un contexto donde la tecnología avanza rápidamente y esto hace que los bienes y servicios tiendan a ser cada vez más sustitutos y complementarios entre sí. Hoy un celular puede ser sustituto de un teléfono, de un reloj, de una calculadora, de una linterna, de una agenda, etc. Obviamente, dependerá de las valoraciones subjetivas de las personas. Una persona anciana que no entienda la tecnología podría

³¹ Israel M. Kirzner. *Competition & Entrepreneurship*. United States: The University of Chicago Press, 1973, pág. 103.

³² Término que utiliza Israel Kirzner para referirse al “Estado de Alerta” de los empresarios para aprovechar oportunidades de ganancias no explotadas en el mercado.

³³ Para mayor profundidad, ver Israel M. Kirzner. Op. Cit., pág. 107.

terminar usando el celular como pisa papeles. De esta manera, la competencia tiende a crecer, dificultando las posibilidades de que el mercado lleve a que una sola empresa domine el mercado.

Murray N. Rothbard

En su obra *El Hombre, la Economía y el Estado*³⁴, Rothbard dedica el capítulo X a analizar la competencia y el monopolio. El autor profundizó algunos aspectos e incluso corrigió algunos de sus antecedentes como ya se ha marcado. Los aportes del autor fueron más allá de rescatar la soberanía del individuo sobre la soberanía del consumidor y de marcar el punto de que no existe tal cosa como precio de monopolio o de competencia perfecta. También Rothbard realizó aportes en responder críticas que se le hacen al monopolio. Además, profundizó en análisis como el cártel, sindicatos, consecuencias de intervenciones y la inconsistencia matemática del modelo *mainstream*.

En cuanto al punto de la soberanía del individuo, es lo primero que aclara el autor en el capítulo citado de su libro. La soberanía es individual y puede aplicarse en uno mismo y nunca en otros. Es por esta razón, que el concepto de soberanía del individuo aplicaría mejor que el de soberanía de los consumidores. El autor propone un ejemplo de un obrero decide realizar una tarea en lugar de realizar otra que le proporcionaría una retribución monetaria mayor. Sin embargo, si actúa de esa manera es porque la gratificación del trabajo es mayor a la monetaria. Esa decisión es exclusivamente individual y no de los consumidores en general. Por eso Rothbard señala:

“En lugar de hablar de “soberanía del consumidor”, sería más preciso afirmar que en el mercado libre hay soberanía del individuo: soberano en cuanto a su persona y a sus propios bienes. Esto puede denominarse propia soberanía individual.”³⁵

³⁴ Rothbard, Murray N. *El hombre, la Economía y el Estado. Tratado sobre principios de economía. Volumen II*. Madrid: Unión Editorial, 2013. [2004]. Pp. 129-264.

³⁵ Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 130.

La decisión individual exclusiva del obrero no es extrapolable a otros individuos, porque sus valoraciones son distintas. Pues bien, la soberanía del individuo es la que predomina sobre cualquier empresario. Incluso sobre la del empresario monopolista. Es falso que un empresario monopolista puede subir el precio todo lo que se le plazca porque no hay alternativa, ya que la soberanía recae sobre las valoraciones de los individuos. El individuo siempre puede abstenerse de comprar. En palabras más técnicas, son las valoraciones de los individuos lo que vuelven la curva de demanda más elástica o inelástica. O, como señala muy claramente el Dr. Alberto Benegas Lynch (h): “Nadie, sea monopolista o no, puede fijar el precio y la cantidad a venderse”³⁶.

Por el otro lado, Rothbard fue muy claro al resaltar que sólo existen precios de mercado y que no existen conceptos como “precio de competencia” o “precio de monopolio”.

Por supuesto, Rothbard también tenía claro que el punto esencial radicaba en la ausencia de coacción estatal para garantizar un ambiente competitivo. Su valor agregado consistió en mejorar la profundidad y la rigurosidad en el análisis del monopolio competitivo. Esto podrá observarse en la siguiente sección, donde el autor hace una sólida defensa de la competencia ante las críticas que suele sufrir el monopolio *mainstream*.

CRÍTICAS AL MONOPOLIO

Murray Rothbard dedica varias páginas a desmitificar algunas críticas que suelen hacerse a la mala concepción del monopolio. El objetivo de este apartado es destacar las más importantes analizando la refutación del autor. Adicionalmente, que en el desarrollo de las críticas y respuestas, se clarifique aún más el espíritu del mensaje del monopolio competitivo. Entre las críticas que suelen hacerse al monopolio de origen *mainstream* podemos destacar:

³⁶ Alberto Benegas Lynch (h). *Fundamentos de Análisis Económico*. Panamá: Ediciones Sociedad Abierta, 2011, pág. 203.

1. El monopolio es perverso porque restringe la producción
2. El monopolio se aprovecha de los altos costos de entrada
3. El monopolio no tiene competencia
4. El monopolista puede realizar competencia despiadada
5. La formación de cárteles genera comportamientos monopólicos

El Monopolio es perverso porque restringe la producción

Aquí el principal argumento radica en que, en teoría, un monopolista (al no tener competencia), maximizaría beneficios restringiendo la producción y vendiendo a precios más elevados. Esto generaría la “pérdida muerta” que se analizó en la primera sección desde el enfoque *mainstream*. Este es uno de los potenciales problemas del *mainstream*. Al realizar supuestos irreales, como por ejemplo el concepto de información perfecta para el mercado de competencia perfecta, puede llegar a conclusiones erróneas. Dado que uno de los supuestos es el del conocimiento perfecto, entonces el empresario lo único que debe hacer es ordenar los datos que ya conoce para maximizar el beneficio (o su solución dual, minimizar el costo). Sin embargo, como señala Rothbard, la ciencia de la economía es la ciencia de la escasez:

“Todo el concepto de “restringir la producción” es, pues, una falacia cuando se aplica al mercado libre. En el mundo real, la escasez en cuanto a recursos, comparados con las finalidades posibles, toda producción implica elegir y colocar los factores al servicio de aquellas finalidades a las que se atribuya más valor. En suma, la producción de todo es siempre y necesariamente “restringida”.³⁷

Por otro lado, también es importante resaltar que los precios tienen una función en la economía, que es guiar tanto a productores como consumidores. Muchos gobernantes de turno caen en el error de querer instaurar precios máximos (por debajo del precio de mercado) intentado favorecer a consumidores vulnerables, pero terminan perjudicándolos. En primer lugar, porque al bajar el

³⁷ Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 139.

precio, los consumidores de mayores recursos suelen acumular stocks de esos bienes, porque saben que este tipo de medidas generan escasez. Segundo, el principal problema es casualmente este punto mencionado: un precio máximo por debajo del precio de mercado genera exceso de demanda y una menor producción. Y esta soberanía cobra fuerza si el mercado posee las características para generar un ambiente competitivo. Por último, cuando los precios son intervenidos también generan la aparición de mercados negros de los productos en cuestión.

El monopolio se aprovecha de los altos costos de entrada

Otro argumento que suele aparecer es que, si una industria tiene elevados costos de entrada, nadie puede competirle a la empresa que ya se encuentra en esa industria y, por ende, ésta se comportará como monopolista. Aquí es importante distinguir entre disponibilidad de recursos y libertad. Una cosa es que exista libertad para ingresar al mercado, otra muy distinta, poder ingresar al mercado. Si una única empresa logra ingresar a un mercado (sin exclusividad del Estado) y ninguna otra empresa logró hacerlo, es porque entonces esa empresa encontró la forma de ser rentable a pesar de los costos altos y se encuentra brindando un servicio que es valorado³⁸.

No es cierto que esta empresa no se encuentra compitiendo, porque la libertad para ingresar al mercado continúa. Y si hay algo que la tecnología, las innovaciones y el avance del tiempo han mostrado es que los costos tienden a reducirse. Por lo que, si la empresa que se encuentra en el mercado y decide no innovar ni reinventarse, será cuestión de tiempo hasta que una nueva empresa ingrese al mercado a competirle.

Un buen ejemplo es el caso Ford, que con el "Ford T" brindó el primer auto de clase media. Así, hacia 1914, Ford Motor Company

³⁸ El concepto de libertad del marxismo hace hincapié en la imposibilidad de elegir libremente al quedar supeditado a una cuestión material. Dado que nadie es poseedora de todo, nadie es libre a la hora de elegir. Esto es un contrasentido, ya que implica que la libertad es producto de la producción, no en sentido inmaterial o impersonal.

elaboró un sistema de trabajo en cadena y de producción masiva que permitió bajar los costos para ofrecer automóviles a precio más bajo. En este proceso de automatización, todos los autos fabricados eran negros. Sin embargo, Henry Ford no siguió innovando y sus competidores terminaron por competirle ofreciendo autos de colores. La ventaja de Ford se fue diluyendo con el tiempo al no continuar innovando.

En síntesis, no importa que tanto poder de mercado se posea. El avance tecnológico, que es cada vez más veloz, tiende a reducir los costos y así la competencia se potencia generando cada vez más productos y más baratos. La clave está en que exista libre entrada y salida de empresas para garantizar un círculo virtuoso competitivo.

El monopolio no tiene competencia

Debido al enfoque y las definiciones planteadas en los textos de economía *mainstream*³⁹, se plantea al monopolio como la némesis de la competencia cuando no tiene por qué ser así. El mercado del monopolio se ha ganado la fama de no competir. De que, si alguien se encuentra en esa situación, puede tomar decisiones que perjudican a los consumidores. Esta idea puede estar muy alejada de la realidad. Con ausencia de coacción estatal y libre entrada y salida de empresas, el monopolista siempre se encuentra compitiendo. Tal vez no directamente contra otra empresa, pero sí indirectamente contra potenciales oferentes que pueden ingresar al mercado.

Si una empresa logró ser la mejor eliminando a sus competidores es porque ha sido más eficiente que sus rivales. Se estaría dando un monopolio competitivo. Pero la característica de este monopolio es que ofrece (tal como pregona el modelo de competencia perfecta) muchos bienes y servicios a precios más baratos. Si la empresa que logró un monopolio competitivo quisiera subir los precios para obtener mayores beneficios, al existir libre entrada de

³⁹ Como se vio en los textos citados oportunamente al definir el concepto de monopolio.

empresas, habría un incentivo para que nuevos competidores ingresen al mercado, lo cual limita mucho el poder del monopolista. Recordemos, que además los avances tecnológicos van volviendo a los productos cada vez más competitivos y sustitutos entre sí potenciando aún más la competencia.

El monopolio puede realizar competencia despiadada

Este es quizás la refutación más débil por parte de Rothbard. La competencia despiadada básicamente representa aquella situación donde una empresa grande (dominante), vende a un precio por debajo del costo (*dumping*) para eliminar a sus competidores. Una vez que esto sucede, comienza a comportarse como un monopolista restringiendo la producción y elevando los precios.

Un primer punto a considerar es que, en realidad, un monopolista que actúa de esa forma no estaría incurriendo en ningún acto inmoral. Como todo empresario, busca maximizar el beneficio. Pero dejando de lado el análisis ético⁴⁰, el monopolista que actúe de esta manera siempre tendrá que lidiar con la soberanía del individuo. Pero, por otro lado, Rothbard señala un punto interesante al analizar las capacidades de respuesta de una empresa grande y otra pequeña:

“de ninguna manera es cierto que las “grandes” empresas deban siempre ser las más fuertes en una “guerra de precios”. A menudo, según las condiciones concretas, la empresa pequeña, con mayor movilidad, sin el peso de gravosas inversiones, se encuentra en condiciones de “bajar sus costos” (en especial cuando sus factores le son más específicos, tal como el trabajo de su dirección) compitiendo favorablemente con la empresa grande.”⁴¹

Es un punto que da para pensar. Es cierto que una empresa pequeña puede tener una mayor capacidad de reacción ya que su burocracia es menor y las decisiones se toman más rápido que en

⁴⁰ Ya que el trabajo se focaliza más bien en el análisis económico.

⁴¹ Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 187.

una empresa grande. Sin embargo, no queda tan claro que eso necesariamente implique una reducción de costos. Por lo que, en una guerra de precios, podría ocurrir que la empresa grande sea la ganadora y, de hecho, es lo más probable porque posee una espalda más grande. Esto no quiere decir que sea incorrecto o contrario a la moral. Rothbard da un paso más al suponer que la empresa grande es la victoriosa y decide comportarse como monopolista restringiendo la producción e incrementando el precio. El autor se pregunta qué impediría que la ganancia generada por el monopolio no atraiga a otros empresarios a ingresar al mercado si hay libre entrada y salida de empresas⁴².

El hecho de que existan ganancias y no existen barreras a la entrada puede ser un incentivo a ingresar al mercado. Sin embargo, también es cierto que una empresa pequeña pudiera no tener el incentivo suficiente para ingresar al mercado si sabe que la empresa grande puede volver a incurrir en una guerra de precios y lleva las de ganar. Pero por el otro lado, si las empresas pequeñas continúan entrando al mercado, a su vez es cierto que a la empresa grande se le volvería cada vez más incómodo continuar adoptando su estrategia de recurrir a la guerra de precios una y otra vez. En el largo plazo no es beneficioso para la empresa grande. De todos modos, no queda claro que ocurriría en un escenario como este, ya que no es tan evidente que las empresas pequeñas se animen a ingresar al mercado por más que haya ganancias, como sostiene Rothbard, debido a que pueden pensar que van a perder en la guerra de precios. No obstante, queda claro que, pensando en el largo plazo, lo más probable es que la competencia lleve a una reducción de los precios y no a que se perpetúe una guerra de precios.

La formación de Cártels

Resta por analizar aquella crítica que sostiene que algunas empresas podrían complotarse y ponerse de acuerdo para comportarse en

⁴² Ver Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 188.

conjunto como un monopolio. Las consecuencias que se plantean son las mismas, un menor nivel de producción por parte de las empresas complotadas generando un alza en los precios. Debe resaltar-se nuevamente que, si los empresarios realizan un tipo de acuerdo de este tipo, no están actuando de manera inmoral o anti éticamente. Como todo empresario, buscan maximizar su beneficio.

Sin embargo, este tipo de acciones se encuentra muy mal visto por el público en general. No obstante, no es muy distinto a lo que podría ser una fusión entre empresas. Claramente la fusión no es un crimen. Es cierto que algunos acusan a las fusiones como comportamientos monopolísticos, aunque en menor medida que a los cárteles. De todos modos, el primer punto es resaltar que no son acciones contrarias a la moral, pero, además, las posibilidades de que los cárteles sean exitosos tienden a ser bajas. Rothbard resalta que los cárteles tienden a ser inestables⁴³. Es que poseen amenazas internas y externas. En cuanto a las amenazas internas, el autor destaca:

“El cártel tiene que adjudicar totales de producción y cuotas a cada una de las empresas que la integran. Ello tiene probabilidades de conducir a no pocas disputas entre las empresas, acerca de la asignación de las cuotas, tratando cada uno de los integrantes de conseguir una participación mayor.”⁴⁴

Formar un cartel trae consigo costos en la toma de decisiones. Es que los diversos líderes de las distintas empresas tienen que ponerse de acuerdo. Por esta razón, cuantas más empresas integren el cartel, mayor será la probabilidad de no estar de acuerdo y, por ende, mayor la probabilidad de su disolución. Además, el cartel posee las amenazas externas vinculadas a la competencia. Si realmente existe libre entrada y salida de empresas, un mal comportamiento del cartel que intente incrementar precios atraerá nuevos oferentes al mercado que ingresarán con precios menores.

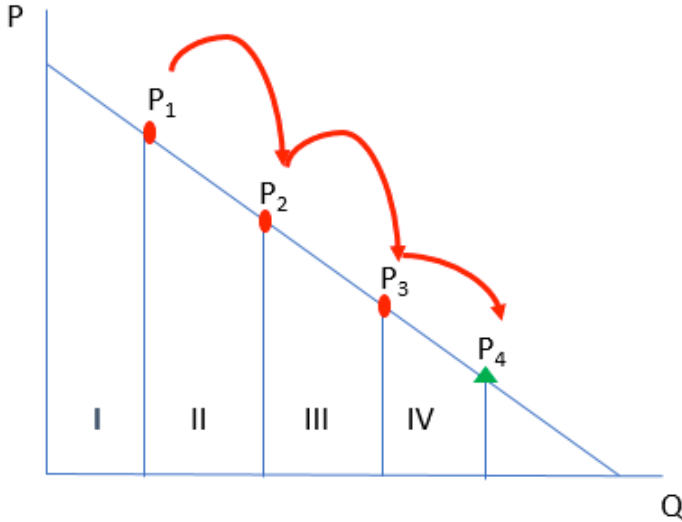
⁴³ Ver Murray N. Rothbard. Op. Cit., pp. 40-42.

⁴⁴ Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 153.

Luego de analizar las cinco críticas al monopolio y al comentar las respuestas de Rothbard, queda más que claro que si realmente existe competencia y libre mercado, los vicios que mencionan los manuales de texto *mainstream* sobre el monopolio desaparecen. Claramente es muy distinto un monopolio competitivo de uno legal, donde este último deja servido un escenario para que sí se exploten todos los vicios que mencionan dichos manuales.

Para finalizar esta sección, vale la pena un pequeño ejemplo para ilustrar cómo funcionaría un monopolio competitivo. Supongamos que existen cuatro empresas (I a IV) en un mercado y que la empresa I se dispone a eliminar a sus competidores para quedarse con todo el mercado. En pocas palabras, tener el monopolio de la industria en la cual se encuentra. Imaginemos que, en la situación inicial, el precio de venta del mercado es P_1 . Así, la empresa I decide invertir U\$S10.000 en Investigación y Desarrollo (I&D) para poder reducir sus costos y bajar el precio. De esta manera, logra bajar el precio a P_2 y elimina a la empresa II del mercado. Luego, la empresa I decide invertir en publicidad U\$S25.000 apostando a que se incrementarán sus ventas y eso le permitirá bajar aún más sus precios (a P_3), eliminando así a la empresa III. Finalmente, decide volver a invertir en I&D el monto de U\$S45.000 para volver a desarrollar una nueva tecnología y poder bajar el precio a P_4 logrando eliminar al último competidor, la empresa IV. Puede verse que la empresa I logró su objetivo, luego de invertir la suma total de U\$S80.000 y obtiene el monopolio del mercado. El punto clave es que alcanzó esta situación compitiendo y no por una ley otorgada por un gobierno de turno. La empresa I se vio obligada a bajar los precios, beneficiando a los consumidores, para poder quedarse con el mercado. El precio tiende a ubicarse en el triángulo verde (ver Gráfico II), lo que en el lenguaje *mainstream* equivaldría a un “precio de competencia perfecta”. En definitiva, lo importante es que se produzcan varios bienes y servicios al menor precio posible. Si esta situación se logra con muchas empresas o con una es cuestión que decidirá el mercado. A continuación, el Gráfico II resume esta dinámica descripta.

GRÁFICO II: MONOPOLIO COMPETITIVO



Es un buen momento para preguntarse, si esto pasara, ¿qué estaría ocurriendo con la “pérdida muerta” señalada por el *mainstream*? Pues bien, si P_4 tiende a un “precio de competencia perfecta”, entonces este precio de mercado producto del monopolio competitivo no refleja la tan preocupante “pérdida muerta”. Como corolario, y como se verá a continuación, tampoco esto se demuestra desde las matemáticas.

LA INCONSISTENCIA MATEMÁTICA EN LA TEORÍA DE MONOPOLIO

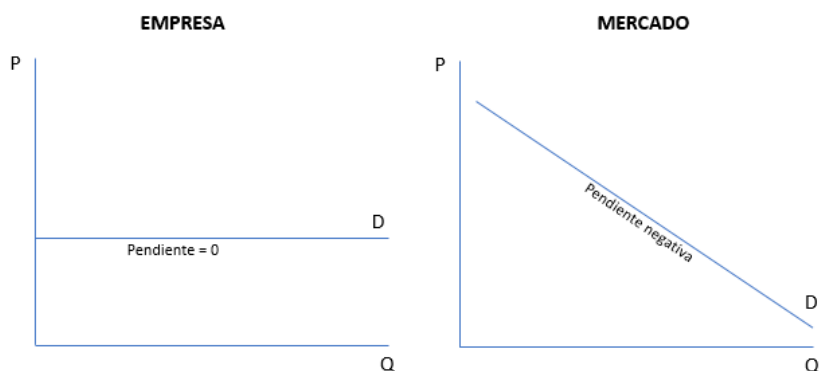
Esta sección, tiene como objetivo explicar intuitivamente porque también se llegan a conclusiones erróneas del monopolio no sólo por utilizar supuestos irreales, sino también desde la inconsistencia matemática⁴⁵. La crítica principal de los textos de economía *mainstream* radica en resaltar la “pérdida muerta” cuando se

⁴⁵ No se realizará un análisis fino de la matemática, sino que se planteará la intuición para no desviarse del tema principal del ensayo y para no generar complicaciones innecesarias ya que la inconsistencia puede demostrarse desde la intuición gráfica.

compara el modelo de competencia perfecta con el de monopolio. Pues bien, la inconsistencia matemática se encuentra en realidad en el modelo de competencia perfecta pero afecta las conclusiones del monopolio.

En competencia perfecta se suelen distinguir entre la curva de demanda de la empresa individual y la curva de demanda del mercado, siendo esta última la sumatoria de las infinitas curvas de demanda individuales. Como puede observarse en el Gráfico III, la curva de demanda de la empresa tiene una pendiente igual a cero, mientras que la curva de demanda del mercado es de pendiente negativa.

GRÁFICO III: CURVA DE DEMANDA EN COMPETENCIA PERFECTA



Ahora bien, si la pendiente de la curva de demanda del mercado es la sumatoria de las infinitas curvas de demanda individuales de las empresas, y la pendiente de esta última es igual a cero, ¿cómo puede ser que sumando 0 al infinito se obtenga una pendiente negativa?

El economista Kenneth Arrow brindó una explicación al sostener que, en realidad, la curva de demanda individual (o de la empresa) no es igual a cero, sino que tiende a cero⁴⁶. En otras palabras, actúa

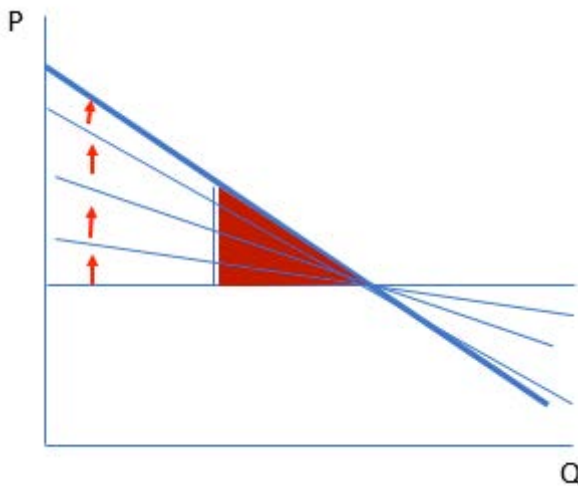
⁴⁶ Para profundizar en este tema ver: Kenneth J. Arrow. "Toward a Theory of Price Adjustment". *The Allocation of Economic Resources*. California: Stanford University Press. 1959.

como un límite ya que se describe la tendencia de la función de demanda. A pesar de que la función de demanda no es estrictamente perfectamente elástica, es a lo que tiende. Es decir, la curva de demanda individual sería por ejemplo igual a:

$$D = 0,000000000000\dots000001$$

Como en el modelo de competencia perfecta, hay infinitos demandantes, al sumar un número que es casi cero al infinito, terminaría generando una curva de demanda de pendiente negativa en el mercado. Este punto sirve para explicar por qué la pendiente individual es casi horizontal y la de mercado de pendiente negativa, pero de ninguna manera termina explicando la “pérdida muerta” que los textos de economía plantean. Esto ocurre porque al ir sumando infinitamente un número que es casi cero, la curva de demanda de a poco va tomando una pendiente negativa y lo que terminaría ocurriendo es lo que se observa en el Gráfico IV, donde la “pérdida muerta” tiende a desaparecer a medida que se incrementa la cantidad de participantes (que en competencia perfecta son infinitos).

GRÁFICO IV: COMPETENCIA Y MONOPOLIO SIN PÉRDIDA MUERTA



En la medida que se van sumando las infinitas demandas individuales, la curva de demanda del mercado de competencia perfecta tiende a la curva de mercado hasta que se vuelve imposible dibujar la “pérdida muerta”. Que no se mal interprete el punto, ¿es cierto que existen monopolios (legales) que venden a precios caros generando una “pérdida muerta”? Sí, es cierto. Pero lejos se encuentra de estar demostrado matemáticamente ya que la suma de las demandas elimina gráficamente la “pérdida muerta”.

Este es un claro ejemplo de cómo las matemáticas pueden generar conclusiones indeseadas ya que los textos del *mainstream* terminaron por generalizar que todo monopolio es malo. En cambio, la Escuela Austríaca, desde la lírica, supo distinguir entre un monopolio competitivo y un monopolio legal con beneficios otorgados por un gobierno. Por esta razón, se vuelve importante intentar distinguir los distintos tipos de monopolios que pueden existir.

TIPOS DE MONOPOLIO

Luego de lo expuesto hasta aquí, queda en evidencia que por lo menos hay dos tipos de monopolios muy distintos. Uno es el que un gobierno de turno otorga la exclusividad a una empresa en particular para que produzca determinado bien o servicio. Este tipo de monopolio legal es ineficiente porque amputa la competencia. En este escenario, el empresario que obtiene el privilegio no tiene ningún tipo de incentivo para invertir ni mejorar su producto porque no debe competir contra nadie. Por otro lado, podría ocurrir que se dé una situación de monopolio competitivo en donde la empresa que gana el mercado lo hace compitiendo. Y para lograr este objetivo debe estar innovando permanentemente y vendiendo el mejor producto al menor precio posible. Son dos monopolios muy distintos, el primero además de inmoral, es ineficiente. Mientras que el segundo trae consigo todas las ventajas del libre mercado y de la competencia.

Por último, también existe el denominado monopolio natural que en este trabajo no se desarrolló. Este tipo de monopolio sería aquel donde la competencia es naturalmente impracticable. Rothbard dedica pocos párrafos a analizar este tipo de monopolio ya

que representa más bien la excepción que la regla. El ejemplo que utiliza el autor es una única persona que en un pueblo tiene acceso al agua potable⁴⁷. Podría discutirse si sería necesario una intervención estatal en caso de que la competencia sea realmente impracticable. Pero dado de que este tipo de monopolio natural representa la excepción y no la regla, seguramente dependa de cada caso en particular.

En resumen, podría decirse entonces que se puede distinguir por lo menos en los siguientes tipos de monopolios⁴⁸:

- Monopolio legal
- Monopolio competitivo
- Monopolio natural

En conclusión, el término de monopolio no es bueno o malo *per se*, sino que depende de si ocurre producto de la competencia o de la coacción. En el primer caso representa la mejor alternativa del mercado, en el segundo genera desequilibrios en la economía.

LA FACTIBILIDAD DE UN MONOPOLIO COMPETITIVO

Esta última sección tiene como objetivo realizar una breve reflexión acerca de la factibilidad que ocurra un monopolio competitivo. Ya se ha demostrado, que, de ocurrir este tipo de monopolio, es la mejor elección del mercado ya que se originó producto de la competencia y no de beneficios estatales. No obstante, vale la pena mencionar que las probabilidades de que ocurra un escenario de monopolio competitivo es más bien baja. Principalmente por dos razones.

En primer lugar, la competencia tiende a acrecentarse, especialmente en mercados de mucha demanda⁴⁹. Además, como ya se ha mencionado, el hecho de que la tecnología vuelva a los bienes y

⁴⁷ Ver Murray N. Rothbard. Op. Cit., pág. 181.

⁴⁸ Ludwig von Mises también habla sobre el Monopolio Marginal y el Monopolio Sindical. Se puede profundizar en Ludwig von Mises. Op. Cit., pág. 439 y pág. 452.

⁴⁹ Como regla general, siempre existen excepciones a la regla.

servicios cada vez más sustitutos y complementarios entre sí potencia aún más la competencia. Y por el otro lado, lamentablemente puede existir incentivos para romper la competencia y sobornar a un gobierno de turno para obtener permisos legales para producir un determinado bien o servicio y no tener que competir. Es que competir, innovar y reinventarse es caro tanto en capital humano como en dinero. Si retornamos por un momento al ejemplo brindado en la sección de las Críticas al monopolio (Gráfico II), allí la empresa I para eliminar a sus tres competidores debía realizar una inversión total de U\$S80.000. Supongamos ahora, que obtener un beneficio especial del gobierno para ser el único productor de un determinado bien o servicio cuesta U\$S40.000. Podría ocurrir, que aquellos empresarios que no son éticos se vean tentados a optar por esta segunda opción. Es decir, TIR de sobornar sería mayor a la TIR de competir y existe la posibilidad de que algunos empresarios faltos de ética se corrompan. Entonces se obtiene un monopolio legal con precios altos y se materializa la “pérdida muerta”, cuestión que no ocurriría bajo un escenario de monopolio competitivo.

Más allá de este pequeño análisis de factibilidad, lo importante a destacar es la ética del monopolio competitivo y en segunda instancia, que además es mejor en términos utilitaristas.

CONCLUSIÓN

La literatura clásica ha dejado instaurado que el concepto de monopolio es perjudicial. Sin embargo, se ha resaltado que en definitiva el monopolio no es bueno o malo *per se*, sino que la clave está en si existe ausencia de coacción por parte del gobierno y que, por ende, no se otorguen beneficios especiales a determinados oferentes. Dependiendo de si el monopolio es legal o competitivo, podrá ser perjudicial o ético y productivo. Toda crítica o vicio que analizan los textos *mainstream* de economía, responden en realidad a monopolios legales y no a monopolios competitivos. En este último caso, predomina la competencia y la libertad para ingresar y salir del mercado, fomentando así innovaciones y nuevas tecnologías que reducen costos y también los precios.

Por otro lado, se ha indagado en el enfoque austríaco del monopolio repasando a algunos de sus principales exponentes como Ludwig von Mises, Israel Kirzner y Murray Rothbard. Los tres autores destacaron la importancia de la ausencia de coacción para que un monopolio no sea legal y por ende perjudicial. No obstante, el mayor énfasis estuvo en este último autor, quien fue el que profundizó más en el análisis del monopolio destacando puntos interesantes. De esta manera, se destaca por ejemplo la importancia de resaltar de que no existen precios de competencia perfecta o de monopolio, sino que existen precios de mercado. Y que hay tantos precios como transacciones. También se observan aportes semánticos para ganar mayor claridad, como fue el caso de distinguir entre soberanía del individuo y soberanía del consumidor. Un gran aporte de Rothbard fue el de analizar las principales críticas que se les suele realizar a los monopolios y concluir que el principal error estaba en no haber realizado la diferenciación entre un monopolio legal y uno competitivo. En otras palabras, que el mercado sea competitivo. Además, el análisis del autor no sólo es utilitarista, sino que además aborda desde el espectro ético. En este marco, especial énfasis tuvo el análisis de los cárteles y la comparación con un caso de una fusión de empresas.

Por otro lado, la utilización de la matemática ha oscurecido más que clarificado la fama del monopolio debido a supuestos irreales adoptados en el modelo de competencia perfecta, que al compararlo con el modelo de monopolio llega a conclusiones equivocadas. De esta manera, el monopolio que describe la economía convencional ilustra una conclusión, pero no logra una demostración de lo que sostienen los manuales *mainstreams*. Por otro lado, la Escuela Austríaca de Economía al analizar la economía en términos de desequilibrios (donde existe la incertidumbre y no la información perfecta) pudo a través de la lírica desarrollar una teoría de monopolio competitivo. En este marco, se destaca que el mercado libre llega siempre a mejor puerto produciendo la mayor cantidad de bienes y servicios al menor precio posible independientemente de si esta función la cumplen varias empresas o una sola. No obstante, también se ha observado las complicaciones que puede tener un mercado de monopolio competitivo, donde los incentivos pueden guiar a buscar un monopolio legal en lugar de realizar el esfuerzo de competir.

Por último, la distinción entre monopolio legal y competitivo se aborda a lo largo del trabajo y es el *core* del ensayo y es un punto clave. Especialmente para entender que desde la perspectiva de la Escuela Austríaca hay otro análisis priorizando el enfoque del proceso de mercado. Casualmente al pensar en una economía que no se encuentra en equilibrio y no utilizar supuestos irreales, ésta escuela pudo observar que no se trataba de que el mercado de monopolio era bueno o malo, sino de la naturaleza de su causa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benegas Lynch (h), Alberto (2011). [1972]. *Fundamentos de Análisis Económico*. Panamá: Ediciones Sociedad Abierta.
- Block, Walter (1977). "Austrian Monopoly Theory – A Critique". *Journal of Libertarian Studies*. Vol I, No. 4. Great Britain: Pergamon Press, pp. 271-279.
- Böhm-Bawerk, Eugen (1959). [1889]. *Capital and Interest. Volume II. Positive Theory of Capital*. South Holland Illinois: Libertarian Press.
- Cachanosky, Juan Carlos (1985). "La Ciencia Económica Vs. La Economía Matemática (I)". *Revista Libertas* N°3, pp. 133-178.
- (1986). "La Ciencia Económica Vs. La Economía Matemática (II)". *Revista Libertas* N°4, pp. 69-102.
- Chamberlain, John (1993). [1959]. *Las Raíces del Capitalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Drucker, Peter F. (1997). [1957]. *La Gerencia de Empresas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Franch Parella, Jordi (2012). *Economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, Friedrich (1997). [1945]. "El Uso del Conocimiento en la Sociedad". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N°80, pp. 215-226.
- Hazlitt, Henry (1996). [1946]. *La Economía en una Lección*. Barcelona: Folio.
- Kirzner, Israel M. (1973). *Competition & Entrepreneurship*. United States: The University of Chicago Press.
- Méra, Xavier (2015). "A Note on the Limits to Monopoly Pricing". *Post-Print* halshs.

- Mochón Morcillo, Francisco; Beker, Victor Alberto (2008). [1998]. Economía. Principios y Aplicaciones. Cuarta edición. México DF. McGraw-Hill Interamericana, 2008
- Ledesma, Joaquín (2003). *Economía Teoría y Política*. Buenos Aires: Pearson Prentice Hall.
- Rothbard, Murray N. (2013). [1962]. *El Hombre, la Economía y el Estado. Tratado sobre principios de economía. Volumen II*. Madrid: Unión Editorial.
- Von Mises, Ludwig (2004). [1949]. *La acción humana. Tratado de Economía*, 7ma. ed. Madrid: Unión Editorial.

Notas

A PROPOSAL FOR A REPRESENTATIONAL THEORY OF CAPITAL

DR. LEONIDAS ZELMANOVITZ*

Fecha de recepción: 13 de julio de 2017

Fecha de aceptación: 4 de marzo de 2020

«The *sine qua non* of producing capital goods is *saving*, or the
relinquishment or postponement of immediate consumption.»

(Huerta de Soto, 2006, p. 273)

INTRODUCTION

An interesting insight about money is that it is just a veil covering the actual economy; or, in other words, that there are actual goods and services in the real world and there is a monetary side that in one way or another represents, in an abstract form, some of the things that exist in the real side of the economy. Such representation is never perfect, for reasons that we may discuss; but also, some ways in which this representation is done are better than others.

But better in which sense? Well, better representations of what actually exists and a representation that better serves the function financial and monetary instruments perform for society. Note that some monetary institutions are particularly designed neither to do a good representation of the economic realities of society, nor to fulfill the purpose for which money was first developed, but to serve the interests of whoever has the political power to impose such arrangements. Be that as it may, a fact remains that different

* Senior Fellow with Liberty Fund.

money and banking arrangements will represent more or less accurately stocks and flows of goods and services on the real side of the economy, and more than that, that such representation has consequences in terms of the allocation of resources in the economy.

STATEMENT OF PURPOSES WITH THIS RESEARCH

The main hypothesis suggested with this article is based on the assumption that capital has a dialectic nature, with existence both in the “real” and in the “abstract” side of the economy. With this article, it is argued that to consider capital “goods” as represented by property claims help us to solve some of the epistemological limitations on the subject. This article is meant just to be an initial *salvo* about a “representational theory of capital.” Such initial statement is done by discussing the many different arrangements about money and banking that exist. Also, it is argued that to be able to classify them in a coherent theoretical framework is essential to be prescriptive about the best ways to achieve the purposes of having good money as an auxiliary instrument for the formation, accumulation and distribution of wealth.

With all of that, it seems, an aspect of capital theory that deserves further clarification was found, namely, the relation between capital and private property from an interdisciplinary perspective of philosophy, law, and economics.

REFERENCES IN THE LITERATURE TO THE IDEA OF REPRESENTATION

In regard to the idea of representation of capital, we are sitting, mostly, on the shoulders of Searle, Bohm-Bawerk (1962), Rueff (1964), and Lachmann (2007). Searle, for its general framework, Bohm-Bawerk for being the first to discuss the relation between capital and property rights, Rueff for his theory of false rights in order to explain inflation, and Lachmann for the implicit use of the concept in his formulations.

As noticed by Steven Horwitz, John Searle's work offers a good departing point to explain the idea of "representation" of reality in relation to capital. It is useful, but it is not complete or even accurate. Still, the distinction between brute and institutional facts, between the physical and chemical reality and social reality, gives context to the understanding of capital proposed here. What capital goods are (whose answer is to be part of a productive process to create more goods and services), and what financial instruments are (whose answer is property claims with special features which potentially enable them to become more easily tradable than other property claims) become easier to understand (although not completely) against the background provided by Searle's *The Construction of Social Reality* (1995).

Specifically, about the two main categories in which we may categorize capital, namely, capital goods and financial instruments, it seems an interesting departing point for our studies to consider whether financial instruments are an independent feature of the economic life and not related with the things in the real side of the economy used to produce more goods.

After all, the idea of an interdependent analysis of a real side of the economy and a financial one in itself may be questioned. It is conceivable to see financial instruments simply as the present value of streams of revenue, without regard to the source of the revenue;¹ furthermore, if there is a relation, the information about what this relation consists of may not exist.

Tentatively, one may dispute that by recurring to a simple historical example; still, considering the possibility that financial instruments are independent entities from real goods in the economy seems important to our understanding of capital theory.²

¹ Horwitz answers the question about how social institutions can be real by referring to Searle and saying "social facts are facts because people believe they are facts" (Horwitz, 2009, p. 76)

² To call attention to the limitations of Searle's requirement of "collective intentionality" for the creation of institutional facts such as money or other financial instruments, Horwitz states "(I)t is not the performative that creates the reality; rather it is the process by which that practice has been accepted that creates the institutional reality. The sort of explicitly performatives that Searle uses in his money example are

The link between the rent of a property and a financial instrument such as an annuity is easier to see at the beginning of capital markets. By selling the right to the income of a property through a transferable instrument, the link was created between actual property and actual income with a financial instrument representing a claim over that property equivalent to its income (Kohn, 99, p. 6).

A clear example of an equity investment prior to 1600 CE is the one of a single ship voyage *commenda* (partnership). The passive investor in the partnership receives a share of the proceeds of the enterprise once and if the ship comes back. That seems to exemplify clearly the connection between the real side of wealth creation (a percentage of the amount of resources invested in the sea voyage plus the profits generated once the merchandise is sold) with the abstract claim representing it, that is, the share representing the passive investment in the partnership (Kohn, 99, p. 17).

THE SOCIAL RELEVANCE OF CAPITAL THEORY

The fact that the representation of the real side in the monetary side has consequences for economic performance explains the social relevance of capital theory. Even acknowledging government intervention in our lives, we live in an open society, in which most economic relations are impersonal, in which exchanges occur in a free market legal and moral framework, guided by the price system³. For those, who consider individual human flourishing as the ultimate justification of the political order, the open society and the market economy supporting it are extremely important instrumental moral goods.⁴

neither necessary nor sufficient to create the institutional fact of money, and this claim holds true to institutional facts in general" (Horwitz, 2009, p. 81).

³ This approach to understand the economic activity of a given society seems valid to the extent that it has a monetary economy. Of course, there are risks in bundling market economies with the likes of the former USSR and today's *Chavista* Venezuela. However, just defining a threshold at a certain point in the continuum along the line that market institutions are in place in order to differentiate societies with market economies from socialist ones may remedy that.

⁴ Horwitz explains how the special way in which we organize production and the development of our understanding about reality makes our lives better by saying:

In the same way that a better understanding of the philosophical fundamentals of money may help us to come to more adequate monetary arrangements, a clear understanding of what capital is and how it is represented in financial instruments is a necessary condition to create an institutional setting in which most, if not all, individuals can prosper sufficiently fast to accomplish their goals in life.⁵

Significant economic growth (measured in terms of fast growth in income per capita), arguably, is the greatest source of legitimacy of the open society and the market order under a limited and representative government at the core of what we understand for liberal democracy.

Because some of us prefer, from a certain perspective, to waste our lives indulging in low taste pursuits, we must not forget that it is the fantastic wealth created in the extended order by allowing individuals to pursue their own ends that allows all of us to benefit from the advancements of applied science to our lives and to enjoy the refinements of culture and the arts. A well-balanced life worth living is a life which requires action in this world and the productive capacities we enjoy today, thanks to the capitalist system, result in the wonders that are available to us, whatever our preferences are, to be the best individuals we want to be.

MONETARY DISEQUILIBRIUM AND CAPITAL THEORY

In order for the “price of money” to remain stable, that is, in order for its purchasing power in relation with all the goods money can buy to remain stable, by definition, a point as close to an equilibrium as possible between the money supply and the supply of all

– “Following the rules of payment and contract, allows us to manipulate the physical world in ways that enhance our lives. More generally, innovations that have made human life longer and better are the result of the interconnected constitutive rules of the market and science” (2009: 79).

⁵ The relevance of capital theory can be perceived in the practical consequences of its application: - it makes a difference for the economy, for instance, which financial instruments people invest their savings in, and knowing what they represent is a useful tool to make those choices at an individual level.

goods should be reached and such “price of equilibrium” should exist as mediated by changes in the demand for money as a liquid store of value. So, money and other less liquid financial instruments have an immediate quantitative relation with goods in the economy that are readily available for multiple uses and that are in part inventories and perhaps even fixed assets in the structure of production. Money and other less liquid financial instruments may also have a qualitative relation with those goods, in the sense that the amount of very liquid financial instruments ideally should represent the sum of the most readily disposable goods, while the amount of less liquid financial instruments should be related to the availability of not so readily disposable ones and so on. Yet, it is worth exploring whether the stock of money and financial instruments with monetary properties also have a mediate quantitative relation with all the goods transacted in society, not only capital goods, in a given period of time, under “existing” circumstances of demand. What is meant by that? At any given moment, there is a constant “aggregate demand” in the economy and a demand for cash balances, as well. That “aggregate demand” is not only for capital goods, it is for goods in general, actually the most important component of the demand for economic goods is the demand for consumer goods, whose production is the end goal of all economic activity (Huerta de Soto, 2006, p. 267). So, the economic agents need not only a certain amount of money to clear the transactions they are engaged in the process of production, but also to keep their level of consumption, from the flour used daily by the bakers to the turbines used to produce electricity, from their groceries to their homes. Since the frequency in which homes and electric turbines change hands is not the same as the frequency in which flour and groceries are traded, the stocks of monetary and less liquid financial instruments should vary accordingly. The demand for cash balances, to the extent that a substantial portion of the stock of money is endogenously produced, may be defined by the opportunity cost of holding interest generating financial instruments (bonds) instead of money substitutes generating less income or no income whatsoever. If changes happen in the aggregate demand, with economic agents revealing their preference for holding cash balances not only by moving from income generating financial instruments to monetary ones, but also by refraining

from buying goods, the result is that, since the stock of money proper exogenously supplied is constant in the short run, the demand for endogenously supplied money substitutes will increase and that movement will be counter-balanced by both a reduction in the price level of goods and an increase in the interest rate in financial markets in order to slow the movement from income generating financial instruments into quasi-money ones. So, the price level, or the purchasing power of money, as the relation between the stock of money and all goods in the economy money can buy, is related with: - i) the relation between the stock of money and capital goods in the real economy; ii) the relation between the stock of money and other financial instruments; iii) the rate of interest;⁶ iv) the speed in which exogenous money could be supplied; and v) the transaction costs for the supply of endogenous money. According to Klausinger (Hayek, 1999, p. 28), Hayek explains those relations in equilibrium recurring to the concepts of relative prices and the interest rate of equilibrium. Since Hayek's departing point for his theory of the business cycle is a hypothetical condition of equilibrium, in such condition, there is an existing structure of production and a set of relative prices that allow the continuation of the production of consumer goods and the use of funds for the maintenance of the existing capital goods indefinitely. That happens thanks to the fact that those relative prices signal to the economic agents that they can earn the rate of profits of equilibrium (which is the same as the rate of interest in equilibrium, that is, the natural rate and the rate of interest on money) by continuing to do what they have been doing. So, the spontaneous coordination among the economic agents in order to remain in equilibrium happens as a response by each of them to the relative prices of the goods and services in the economy and the profit opportunities that such prices allow.⁷ We may add more realistic assumptions, such as envisioning an economy always trending towards equilibrium without ever reaching it, with relative prices changing in response

⁶ At this moment of the investigation, let's assume that the natural rate of interest, the one that reveals the intersubjective time preference of the economic agents, is the same as a "core" interest rate on money that is the main component of all different interest rates on money practiced in the market.

⁷ See also Huerta de Soto, 2006, p. 284.

to changing circumstances, being that the technological level, the institutional framework, etcetera; but a fact remains that the profit opportunities in the economy in general tend to harmonize (with new entrants and some agents exiting marginally particular industries in response to the current relative prices) the rate of profits in the economy, and with that, the allocation of capital to the production of the goods and services demanded at any given time.

WHAT DO THE STOCKS AND FLOWS OF FINANCIAL INSTRUMENTS ACTUALLY REPRESENT?

Back to the subject matter, not all goods and services are directly represented in the stocks and flows of monetary and financial instruments. So, an interesting question is, after all, what those stocks and flows actually represent. A tentative answer may be that money and other financial instruments represent a portion of the existing goods and services in the economy that: - i) are being saved to be used as instruments to current purchases (liquidity on demand); ii) are saved to be used as instruments to unexpected purchases we may not foresee exactly which they may be (short, medium and long-term liquidity); iii) are being stored for or are in the middle of the process of production as intermediate goods and services (working capital); and iv) are assigned to the production and distribution of final goods and services (fixed capital).

There are many forms in which the financial instruments representing those goods may take shape, for instance, they may be (but are not necessarily limited to): - money, warehouse receipts of deposits (warrants), bank deposits (both on demand and time deposits), shares of money market mutual funds, public traded notes, bonds, stocks, and derivative instruments. If we accept tentatively that list of goods, which are represented by financial instruments, and that list of those instruments, a question that necessarily follows is whether there is a relation between certain goods in the former list and certain instruments in the latter.

It seems that there is a link between the different levels of liquidity of financial instruments and the time to mature the return of capital investments they represent; that link may well pass through

the level of certainty about the return of the investment. A capital investment that requires many stages of production yet to be completed in order to generate a consumer good (a first order good in Menger's terminology), that then needs to be sold and the sale's proceeds received, is subject to many uncertainties, not only given the time required for the investment to mature, but also given its possible complexity. It is only at the end of the process that the result of the investment is known whether or not it paid off as expected. The consequence of such reality in the instruments representative of property rights over the processes of production is that claims over the lengthiest and most uncertain processes tend to be "close end" forms of investments like stocks that cannot be cashed out, only re-sold; they also tend to be "last claimant" investments, that is, once everyone else is paid, what remains of the proceeds belongs to the owner of those titles. On the other hand, shorter and less uncertain processes may well be represented by instruments which entitle their holders to cash out their investment after a certain period of time and, in many cases, at a certain rate of return, such as fixed income investments like as corporate bonds.

A THEORY OF CAPITAL AS A PARTICULAR SORT OF PROPERTY CLAIMS

A caveat on what has just been suggested is that not all of those goods which potentially could be represented by financial instruments are so represented. Tentatively, it may be said that financial instruments are "property claims negotiable in financial markets." Trying to avoid the circularity of the argument, later we will discuss which features of some "property claims" allow them to be traded in financial markets while other forms of property are not. For now, keep the concept in mind and consider on one side the shares of a limited company which owns, say, a textile plant and all the inputs necessary for the production of fabrics; and on the other side, a public traded company owning a sister plant and all of the same inputs as the other one. In the former case, the shares of the limited liability company are property claims on the equipment, inventories and everything else that LLC owns, but those

claims are not tradable in the stock market. While, in the latter case, the shares of the public traded company, representing similar assets and liabilities, similar goods, rights and obligations, are traded in stock markets, part of the financial markets and, in this sense, those shares are financial instruments, they are easily “tradable property claims,” while the shares of the LLC are not so much. It is not that you cannot negotiate LLC shares, you can, but not in an organized market intended to provide liquidity as a stock exchange. However, the difference is not only in the structure of the stock market in this example, if LLC’s shares were allowed to be negotiated in stock markets without fulfilling the requirements of transparency, accountability and governance required from public traded companies, they would not achieve the degree of liquidity that the shares of most public traded companies enjoy. But if we accept that only some of the “physical capital” is represented by “financial instruments,” out of necessity, we accept that not all physical capital is so represented. There are some components of the capital structure of society which, although they belong to someone and therefore are the object of some “property claims,” those claims do not have the features required to be classified among “financial instruments.” Perhaps, a better way to describe the relation between capital on the real and on the monetary/financial side of the economy is to understand it as part of a bigger picture in which all the objects of property rights on the “real” side of the economy have a counterpart in an “abstract” side of the economy. This abstract side is composed by all property claims and the instruments which embodied them, all the property right titles; and financial instruments, monetary instruments included, are just a special part of those titles, the ones that in a continuum of “salableness” are closer to the higher end.

IS THERE A RELATION BETWEEN CERTAIN GOODS AND CERTAIN FINANCIAL INSTRUMENTS?

An example better conveys the idea. Let’s take the resources necessary to build a house. You need to buy the lot and have resources to hire the labor, rent the equipment and buy the materials to build

your home; and you can buy that home, the result from the employment of all those resources from a real estate developer for US\$ 250,000. All those resources are owned by someone, likely as working and fixed capital (for the sake of this example, let's add human capital to the mix). So, a 30-year mortgage loan contract is signed with a bank, the bank gives the developer the 250k USD, the developer transfers the house to you, you become the debtor of the same amount to the bank, a lien is established on the property as a collateral to the bank, just in case the stream of revenue (your wages) you expect to use for the monthly payments is interrupted. The bank immediately sells your mortgage to an investment bank which bundles your loan with thousands of others, creating a bond representative of those thousands of mortgages (a mortgage backed security— MBS) and sells that bond to an insurance company which will own the bond until the last payment is received. But regardless of what happens in the future, the creation of this new instrument, which a parcel is representative of the 250k USD in long-term liquidity (generated by your mortgage), is more or less simultaneous to the transference of resources to the different owners of the inputs used in the construction of your new home. Alas, it is because they are credited fractions of that total 250k USD that they have transferred first to the developer the inputs that once put together became the house, and later the developer transferred to you the property of the house; whose lien (plus your own obligation to make monthly payments) is now part of the collateral of that new financial instrument, the MBS.

Now, let's assume that the added value of the wealth generated with the construction of your new home was about half of the price of the house; that is, the remuneration of the labor and effort put into your house by the developer and his suppliers. Before the construction of the house what existed was, say, a stock of construction material, a vacant lot and a number of equipment and workers with different skills, who, among other possibilities of employment, could be hired to build a house. Once that specific house was built and successfully sold, the compensation for the use of those pieces of equipment, the compensation for that work, including the work of the developer, was transferred to their owners possibly by cash or checks, while new wealth that became part of the assets used as

collateral for the MBS was created; i.e., your house. In this sense, there is a representation of the existing wealth and of the generation of wealth on the real economy in changes to the stock of financial instruments and their flows on the monetary/financial side, and the things going on in the real side are represented by the mutations and permutations on the abstract side of the economy.

ARE THERE FINANCIAL INSTRUMENTS WHICH REPRESENT NO GOODS?

Consider now a second example, let's suppose the government raises 500,000,000 USD selling 10-year-long Treasury bonds and uses half of that money to pay contractors doing maintenance work for the Bureau of Land Management (BLM) and the other half to pay the wages of the civil servants of the same department. The Treasury auctioned the bonds through its dealers and two buyers took half of the issuance each, a fixed income mutual fund and a pension fund. The pension fund plans to keep the bonds to maturity. The manager of the mutual fund simply adds the bonds to the assets of the fund with no idea how long those bonds will be held for.

Further, suppose that both buyers received the resources paid to the Treasury the previous day, one from future pensioners and the other from money market investors.

In regard to what the government did with the money, the investment in maintaining federal lands could be classified as a capital investment and to the extent that some income is generated in consequence of that, we may assess what the present value of such "investment" may be. For the sake of the argument, let's suppose zero income will be generated, therefore the present value of the investment is zero.

Concerning the payment of the wages of the department's employees, there is no doubt that no capital was acquired by the government to repay the money used to pay for those current expenses.

So, now we have on one side the government which have squandered the resources borrowed with the issuance of the bonds and on the other side the investors who are expecting to receive back

not only their principal (the capital they invested), but also interests on that. The investors have different time horizons for their investment, the mutual fund investors expect to take the money at any moment from the fund giving short notice (D+1) to the manager, and the pensioners expect to receive monthly payments for the next 10 years from the proceeds of those bonds and other portfolio investments of the pension fund.

Both investors think they have invested their savings in financial instruments which are representatives of real wealth, of real resources they are planning to consume in the future. Such representation may be vague, loose, only indirect, but still, the fact remains that the expectations of the investors holding those abstract financial instruments are that the property of those bonds would entitle them to acquire actual goods and services in a future time as short as tomorrow or along the next 10 years as it is the case of the pensioners.

However, different from the case which the investors would invest their money in a private bond that would fund fixed or working capital of some enterprise, the government has simply spent the money it got from the investors with the sale of the bonds.

Such realization invites then the following question: which proportion of all financial instruments represents actual capital goods?⁸

WHAT EXISTS BEHIND THE SMOKE AND MIRRORS OF NOWADAYS' PUBLIC FINANCE?

How will the government repay the money borrowed? Well, the government has the power to tax its subjects; so, ultimately, the capacity of the government to repay its debts relies on the capacity of the citizenry to pay taxes.

The problem is that the taxpayers more or less take into consideration in their calculations the taxes that they are expecting to be

⁸ Unsatisfactory as the use of the verb "to represent" is for our purposes, the fact is that the economy is in trouble if the claims financial instruments "represent" cannot be all paid back. And we are not talking only about government's obligations, but also about other occasions in which capital is destroyed.

required to pay, not the taxes necessary to repay all government's liabilities in full.

Some estimates show that in the US economy all private material wealth (net worth) equals something like 90 trillion USD, with human capital added to that, the total private wealth is estimated to be something like 120 trillion USD, and the total of goods and services produced each year (GDP in 2015) around 18 trillion USD. Notionally, the assets owned by the government at all levels in the United States would be sufficient to cover their funded liabilities, that is, all the bonds they have issued (around 27 trillion USD); the problem is that there are unfunded liabilities, such as obligations with pensioners of publicly funded pension schemes and other unfunded entitlements such as Social Security, Medicare, Medicaid and the like which are not transparently reflected in the financial statements of government. Now, let's assume that all the assets of government in the United States, like the works done by the BLM in our example, cannot actually produce a positive net flow and therefore the present value of those assets is zero. Let's also assume that the acknowledged yet not accounted obligations at all levels of government in the US total other 27 trillion USD. So, if it is to pay all the obligations the government has at all levels, on top of the revenue necessary to pay for current expenses, the government would need to collect in taxes an additional amount close to three times the total of what is produced yearly in the country.

There are other ways to see this problem, we may think about the total assets and liabilities in the country, for instance. There is something like 300 trillion USD in assets and something like 180 trillion in total liabilities, both public and private. But a fact remains that the total of goods and services produced each year is only 18 trillion USD and all the payments to service the obligations owed by the individuals and government should derive from that amount; and if the average interests over the liabilities were 3% per year, that would represent 30% of the GDP. The service of the public obligations, about 30% of the total liabilities, would represent 9% of GDP or about 40% of all taxes collected by all spheres of government each year in the US.

There is yet another way to think about that. The 54 trillion USD in public obligations, with zero present value of assets to back

them, are understood by the creditors of the government as part of their wealth, as part of their property. So, the pensioners of public pension schemes, the beneficiaries of Social Security and other entitlements, and last, but not least, the investors in public bonds issued by all levels of government have expectations to consume in the future actual goods and services to be paid with the proceeds of those claims against the government. But the government has spent the money and created no wealth to be used to repay those claims. The fact is that the wealth saved by the claimants was destroyed by the government and no longer exists.

Such reality has not yet been reflected in the abstract side of the economy because the obligations of all the spheres of government in the United States still command credibility.⁹ Because people still think that the claims against the federal, state, and local governments in the United States will be honored at face value, the reality that there is no actual wealth from which those obligations may be paid has not become clear to all the claimants.

Still, the only way for all those obligations to be paid would be to force a fire sale of assets to foreigners by a private sector forced to pay a much higher level of taxation (which would destroy the economy even if politically viable), or there would be a default in the payment of those obligations, either *de facto* or *de jure*; that is, either the payments would (i) be done nominally only with money with a lower purchasing power, or (ii) there would be a legal default, forcing the claimants to accept a "discount" in their credits, being that bond repayments, public funded pensions, social security or other benefits.

The bottom line is that the circumstances on the real side of the economy (more claims over goods than the existing goods or the possibility to produce more goods) *are* reflected in the financial side (bonds and other obligations which cannot be honored at face value, money which needs to be created "out of thin air" to pay obligations at a nominal value inferior to the current purchasing power of the currency, and so on). The fact that the price of financial instruments does not reflect currently the present value in real

⁹ It seems that it is possible to have an extended lag between what is happening in the real side and how it is represented in the abstract side.

terms of those claims is an important challenge to the theory of financial instruments as representatives of claims on real goods and services. There are some possible explanations for that: - first, it is possible that the theory now proposed is mistaken, second, it is possible that the situation of public finances is not so dire as it seems at this moment; and third, there are opportunities for arbitrage since economic agents do not have perfect information. Tentatively, let us reject the hypothesis that the theory is mistaken and that we have gotten the facts about the state of public finances wrong, and let us will stick with the idea that there is imperfect information and changes for arbitrage¹⁰.

THE EPISTEMOLOGICAL PROBLEM OF MONETARY PHENOMENA IS BIG; THE SAME PROBLEM CONCERNING CAPITAL IS BIGGER

We have already referred to the fact that stocks and flows on the monetary/financial side of the economy mirror in one way or another what is happening in the real side of the economy, but such representation is not exact, it is a mere approximation. Why is that? One reason for that is that we simply do not have the theoretical tools necessary to deal with such complex reality; even if the information exists (what is far from certain) we do not have the knowledge to find and interpret such information.

CAPITAL IS HETEROGENEOUS

Let's first assume that the information exists, we simply do not know how to gather it. Capital is heterogeneous in a way that mere

¹⁰ An interesting object for research would be to try to understand which causes are preventing the economic agents from acting on the information about the dire state of public finances. Perhaps, one possibility worth testing is that all the owners of claims against the government think that the moment the state will be unable to honor its obligations, the coercive powers of the state will be used against other claimants and taxpayers in order to make their claims whole.

quantitative measurements do not reflect adequately the phenomena we are trying to understand. Further, capital is heterogeneous in many dimensions, it is at the same time a collection of goods on the real side and financial instruments on the monetary side; on the real side of the economy, it is composed by all possible goods and services that can be put to use to produce goods and services as well as goods which may be use as a store of value without any evident productive application, while on the financial side of the economy, it is composed of many different classes of financial instruments, with varied degrees of liquidity (cash, time deposits, bonds) and of certainty (stocks, bonds, future contracts). At this time, we must be skeptical about our possibility to understand how all the permutations of capital take place, and certainly, any attempt to treat it as homogeneous, as if it could be understood by quantitative changes of it as an aggregate number, seems to be insufficient to capture its significance.

THE MARKET IS NOT A PHENOMENON OPEN TO CARTESIAN ANALYSIS

Let's assume now that the information simply does not exist. In an open society in which the coordination of the economic activities of its members is done by the spontaneous order of the market created by the price system, the behavior of the economic agents is guided by the information they receive through the price system. The informational function of the price system means to say that people assess the demand for the goods and services they have to offer to be exchanged by the goods and services they want from others in an open society, and the relative price of those goods and services, by their prices in the market.

Changes in relative prices alone may induce alternative uses for certain goods and alternative applications of human capital, or saying differently, of the uses of one's time (Huerta de Soto, 2006, p. 271); but there are other changes, such as technological changes and institutional changes, directly affecting the allocation of resources in the economy (aside from their indirect effect through changes in relative prices). So, a car, which until yesterday was just

a consumption good, becomes a capital investment now that its owner has decided to work for Uber; contrariwise, an old building in the downtown area, which was previously used by a small clothing factory closed long ago, has now become the residence of its new owner. How is it possible to define what the stock of capital is if things have this fluidity?

The view of capital goods as part of the intermediary stages aiming to a certain final good implies considering capital only something already “applied” to a given production process. We should not say that this is a mistake, since each production process is composed of specific capital goods; but, arguably, goods with the *potential* to be part of intermediary stages of production may also be capital goods, if its owner’s “opinion” is that such a good may be incorporated in a production process. If a bakery has a stock of flour from which it may bake cakes or bread, it is difficult to say that such stock is not part of its capital; if a construction company has a number of trucks that may indistinctly be used to carry construction material or tow other pieces of equipment, again, it is difficult to say that those trucks are not part of their capital. Things get more complicated when we think about a car in a dealership, which is part of the inventory of final goods for sale, in the mind of the dealer, may become a capital investment to an Uber driver, or the baker or the construction company, if that car is used in the business of the bakery or construction. So, in the sense that anything may become a capital good once an economic agent decides to use it as part of a process to produce other goods, other authors are right in calling attention not only to their heterogeneity but also to their specificity; to the extent that only goods “applied” to specific processes may be deemed capital goods, the concept should be expanded. One of the main characteristics of some forms of capital goods is this “stored” potential to produce many different things, and generally speaking, inventories of almost anything may have multiple uses, not only as instruments to produce many different final goods, but even as final goods themselves, and still be part of the capital stock of a given individual or society.

There is no dispute that people change their behavior in reaction to the relative price of the goods and services they have to

offer and of the goods and services they need both for their own consumption and as inputs for what they have to offer in the market. On the other hand, changes in the money supply may change the price level, aside from the changes in relative prices that, among other reasons, may occur as a consequence of the way changes in money supply are implemented.

Because economic agents perceive increased demand for the goods and services they produce caused by changes in the money supply exactly the same way they perceive changes in the demand for their products caused by changes in the demand patterns of the public; in the case of an increased demand, we may say that, while it would be possible for the production to be increased and profitably sold, the incentives operate on the producers for them to do so. Because in the real world individual agents do not operate along a curve of maximum production possibility in a static economy without changes in the technological level, but are always developing new ways to do things (and incorporating in the productive effort resources that were not available before for such purposes), it is possible to say that prices are not absolutely inelasticity in the economy; that is, faced with an increased demand for their products, producers will perceive that as an incentive to increase production and not to directly increase prices. Of course, the moment that the procurement for the inputs necessary to increase production will force an increase in the price of those inputs, the price of the products the economic agents are selling will go up in order for them to net any profit necessary to keep them producing. That is to say, prices are not perfectly elastic either, there are real constraints that cannot be ignored.

So, there is no direct and immediate relation between changes in demand and supply for goods and services in the market economy because prices are not always "inelastic;" that means that we cannot consider the permutations of the stocks and flows in the financial side as if they were simply a "bookkeeping record" of what is going on in the real side of the economy. Also, we cannot say that financial stocks and flows fulfill the same function as a "bookkeeping record" would. That is the case because the intermediation that money provides in allowing for indirect exchanges creates the conditions for those equivalences to be only approximate. Because money and

other financial instruments serve not only to clear spot transactions, but they are also instruments which serve as a store of value, and because the incentives generated in the market may induce producers to mobilize resources in unpredictable ways, we may say that the market phenomena are not open to a Cartesian analysis.

THE IMPLICATIONS OF THE PRICE ELASTICITY TO THE CHOICE OF THE MOST EFFICIENT MONEY AND BANKING ARRANGEMENTS

The implications of what has just been discussed are that some wiggle room exists and can be explored in the benefit of the economy in general and the money suppliers in particular, to the extent that they can manage their marginal costs of supplying additional amounts of money.

Another implication is that different money and banking arrangements have different levels of elasticity in the money supply, and to the extent that unused productive capacity in the economy exists, systems with more elastic money supplies can better harness the use of those resources.

However, there are limits to what can be achieved by elasticity in the money supply,¹¹ ideally, the supply of money should be entirely endogenous and provided under a competitive regime in order for the monetary system to benefit from the marginal costs of money production by limiting its supply to the necessary to fund profitable capital employments.

THE HYBRID NATURE OF THE MONETARY SYSTEM: ITS HISTORICAL ORIGINS, AND ITS IMPLICATIONS FOR CAPITAL THEORY

Since the establishment of the Bank of England (BoE) in 1694 and the beginning of the monetization of public debt, the monetary system

¹¹ See Zelmanovitz, 2016, chapter 11.

in modern economies has been a hybrid one. There is a portion of the money supply provided “exogenously” by the government and a part of the money supply provided “endogenously” by the banks.

We may understand how that happens with a schematic description of the operations of the BoE at its inception. At the beginning, the stockholders of the BoE received a chart from William III authorizing them to incorporate as a bank in exchange for giving a loan to the British Crown in perpetuity. That loan would be serviced by the revenue generated by a new tax and among the privileges given to the “Governor and Shareholders of the BoE” was that their notes would be accepted in payment for taxes owed to the crown, that they would be incorporated with limited liability and that they would be allowed to receive tax revenue on behalf of the crown. So, although the crown retained the monopoly to strike coins, that is, the prerogative to provide “external” money to the economy, the banknotes issued by the BoE soon started to circulate in parallel with the coins, and that was the beginning of “inside” money.

To be even more schematic, the stockholders of the BoE raised bullion equivalent to 1,2 million sterling pounds among themselves and loaned that amount to the crown, adding to the assets side of their balance sheet the bonds issued by the crown representative of that loan. Next, they created banknotes in the same amount of 1,2 million sterling pounds in their books and loaned them to private individuals who accepted them as money.

Both the crown was constrained in how much external money it could create (the government needed first to have the bullion to strike coins) and the bank was constrained in its ability to create inside money; since it was only its capacity to make profitable loans and to convey a perception of financial strength that would prevent the money holders from coming to the bank and cashing their notes for coins.

Although the cost of issuing the banknotes was low (just the paper, ink and other costs associated with printing them), the costs for a private bank to become aware and actually generate profitable loans were not; furthermore, the floating generated by the crown business aside from the regular operations with the private sectors started by the bank would limit the amount of cash they would have at hand and the ratio between the amount of coins in

their safes and the amount of banknotes in circulation they might safely have. In economic jargon, the amount of inside money that may be created by the private banks is limited by its marginal cost.

Still, at the beginning of our story, there was the equivalent of 1,2 million sterling pounds in bullion and that generated an equivalent amount in external money, to the extent that the crown coined all the bullion it received as a loan, and another 1,2 million sterling pounds in inside money represented by the banknotes issued by the BoE and lent to private individuals.

Starting with 1,2 million sterling pounds in equity, the BoE soon had a balance sheet with 2,4 million in assets, represented by the bonds issued by the crown and the private loans it generated; and 2,4 million in liabilities, half of that was the equity raised among the bank's share-holders, the other half were the banknotes redeemable in coins on demand, but they were kept in circulation in the hands of the money holders.

Everyone knew that the crown used most of the money it borrowed from the BoE to rebuild the navy after the defeats it suffered in naval battles with France. So, it was only the future revenue expected with the imposition of an import tariff, and of a tax on beer and other liqueurs (and the arrangements made to segregate such revenue in favor of the creditors of the government organized and incorporated as the BoE), which gave them the comfort to lend their money to the crown. And yet, not a penny was added to the capital stock of the country on the real side of the economy when those 1,2 million pounds were added to the stock of financial assets in the country (the shares of the BoE whose equity was 100% invested in the perpetual bonds issued by the crown having as collateral the revenue of the new taxes established by the "Tonnage Act of 1694").

The puzzle is, the government paid by the military built up with coins struck from the bullion it received from the BoE as a loan; although that added external money to the total stock of money in circulation in the country, that did not change the stock of capital in existence in the economy, since the bullion was already there before, at the beginning of our story.

However, the historical record shows that the government, the bank and the money holders were right in their assessment that the arrangements made to segregate the new tax revenue and the

capacity of the British economy to pay the new taxes were sufficient to service that loan (and many more that came later); had the crown succeeded in monetizing a greater amount of debt than its capacity to service the debt, the entire edifice of modern finances established at that moment would have crumbled. This may be understood as an example of an institutional change, the establishment of a legal and political new “technology” creating a “credible commitment” that the loan would be repaid (in spite of the awful track record of the British crown at that time as a debtor), which in effect made available an amount of liquid resources in the economy greater than what was available before. The capacity to segregate the tax revenues (generated by the new taxes established by the “Tonnage Act”) in favor of the BoE was perceived by the market as if new wealth was created, since then, a private appropriation of that wealth (the present value of the stream of revenue of the 1,2 million sterling pound perpetual bonds paying 8% in annual interests) became possible.

In regard to the issuance of banknotes, the history is easier to understand, the BoE lent the banknotes to private individuals who offered sufficient evidence to the bank that they would employ the money in such a productive and profitable way as likely to be able to repay the loans with interest. In that way, the existence of the stock of banknotes in circulation matched approximately the wealth generated with those loans.

In our days, the production of external money is no longer limited by the gold standard (the government can create by fiat reserves with the central bank or print paper money – the two components of M0). Because of that, the private banks are also not limited in their capacity to create inside money, to the extent that they may get access to high powered money produced by the government. The private banks may create inside money by simply crediting the checking accounts of their borrowers if they can get access to reserves created by the government by fiat, instead of being forced to incur costs in a competitive market for funds in order to generate a portfolio of profitable loans.

Granted, private banks still need to make a profit on top of the cost of getting fiat money from the government, but if the government is willing to create external money and lend it to the banks at a lower cost than the cost for the banks to get liquidity in the market,

the potential for inflationary expansion of inside money by the banks is established.

So, there is always the possibility of inflationary expansion of the money supply, being that the supply of external money or the supply of internal money under the current hybrid arrangements of fractional reserve banking and fiat money as they have evolved from the arrangements initiated with the establishment of the BoE. The elasticity of the money supply under those arrangements, alas, the purpose for their introduction in the first place, is much higher than under a system of commodity money and limited creation of money substitutes.

In regard to the consequence of those arrangements for capital formation, it seems clear that the feature of endogenous creation of money has become an instrument to mobilize existing savings in an efficient way to foster production and in that regard, it has made society more productive. To the extent that the endogenous component of the money supply operates by the adoption of fractional reserves, that is, of the multiplication of claims over a limited quantity of exogenous money, it has made the entire system dependent on state coercion to survive external shocks. However, the bargain reached at the creation of the system with the establishment of the BoE has allowed the abuse of the mechanism by the state to exercise financial repression, determining the allocation of resources in the real economy for political purposes along the centuries. Such symbiotic relation between bank and state has produced, at the same time, the instruments for a more efficient mobilization of savings and an instrument for their use for political purposes, often causing a disconnect between the claims over real wealth that financial instruments represent and the existing stock of capital in the community.

A CLASSIFICATION OF BANKING ARRANGEMENTS AND THE IMPLICATIONS IT MAY HAVE FOR AN UNDERSTANDING OF CAPITAL THEORY

The first dimension along which we can classify different monetary arrangements is whether or not the base money of the community is a commodity money or fiat money.

A second dimension is whether the banks operate under 100% reserves or fractional reserves are admitted.

A third dimension is whether or not there is a central bank.

There are many other dimensions to consider, for example, whether there is legal tender or not, whether there is free banking or the banks are regulated, etcetera; but if we consider just the first three dimensions, we find a three dimensional matrix (a cube) with 8 possible different arrangements, as listed below on Figure 1.

FIGURE 1: CLASSIFICATION OF MONETARY ARRANGEMENTS
ALONG THREE DIMENSIONS

	<i>Nature of money</i>	<i>Bank Reserves</i>	<i>Central Bank</i>	<i>Historical/ Theoretical examples</i>
1	Commodity	100%	Yes	Bank of Amsterdam
2	Commodity	100%	No	JHS proposal
3	Commodity	Fractional	Yes	English System 1694-1932
4	Commodity	Fractional	No	Scottish System 1695-1848
5	Fiat	Fractional	Yes	Current arrangements
6	Fiat	Fractional	No	Hayek's money denationalization proposal
7	Fiat	100%	Yes	Cochrane's proposal of narrow banking with monopoly of external money
8	Fiat	100%	No	Narrow Banking without money monopoly

It may be argued that it makes sense to consider the context in which we define what the proper monetary policy is to follow in order to achieve the purpose of having good money; nothing can be defined in an undefined context.

For instance, if you are in a regime with commodity money, the constraints on the creation of money are given by the cost of opportunity of the commodity used for monetary purposes. Also, it explains why certain banking arrangements are developed. If you have a money proper that is expensive, it makes sense to create a banking architecture designed to economize in base money such as fractional reserve banking.

Why was the BoE created with the features it was created? Because the bullion was expensive and creative ways to leverage whatever gold or silver they had for monetary uses made sense.

CONCLUSION ABOUT THE EPISTEMOLOGICAL LIMITATIONS OF THE AVAILABLE THEORETICAL APPARATUS

Well, all the discussion above about the BoE was just a digression to convey a fundamental idea divided in two parts; - first, that there is not a direct connection between what is going on in the real side of the economy and what is going on in the monetary side of the economy because changes in prices caused by inflationary creation of external money and of money substitutes may misguide the economic agents into thinking that the relative prices of some goods have changed, until they realize that what is happening is a change in the general price level; and second, that the government debt may distort the perceptions of the investors in thinking that new wealth was created when the government issued new public debt while the prospect of being repaid are still credible. The fundamental idea is that the information about what is going on in the real side of the economy simply does not exist with any meaningful precision; it is not that the information is not available, the case is that the information has not been created yet.

We do not know what would happen if the economic agents were free to interact with each other and how they would behave in reaction to changing circumstances. Such uncertainty, which plagues our understanding about the behavior of the economic agents in general, also dims our understanding of the mutations of capital in the economy.

One of the basic discussions in the "Cambridge controversies on Capital Theory" (as the discussions started with Joan Robinson in 1953 and some of her colleagues from Cambridge, England and the MIT, in Cambridge, MA became known) is that one of the reasons you cannot attribute a single present value to the stock of capital in the economy in order to use that in an equation to calculate the social aggregated production is because the interest rate theoretically should be determined by the marginal utility of capital.

However, such determination is calculated by the same social production function; therefore, it is a kind of circular reasoning. If you need to know the “value” of capital to apply the formula, but such value is contingent on the natural rate of interest, and you find such rate by applying the formula and comparing the return of capital with the remuneration of labor, it is difficult to evade the circularity of this proposition. That is just one more instance in which our knowledge about what capital is reveals itself deficient; aside from the others implicitly present or explicitly stated in these notes previously.

In any case, the intention with these studies in capital theory is first to develop a comprehensive and integrated overview of the field in order to understand the state of the art of capital theory; and, second, if it is found deficient, as at a first glance it seems to be the case, try to offer some contribution to the discussion such as this proposed “Representational” theory, that may be helpful to diminish our lack of understanding about capital theory.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- Bohm-Bawerk, Eugen von (1962) “Whether Legal Rights and Relationships are Economic Goods,” chapter II, pages 25-138, in *Shorter Classic of Bohm-Bawerk*, Volume I. Spring Mills, PA, Libertarian Press, Inc., (German original from 1881).
- Horwitz, Steven (2009) “Language, monetary exchange, and the structure of the economic universe – An Austrian-Searlean synthesis,” chapter 5, pages 75-88, in *Economics and the Mind*, edited by Barbara Montero and Mark D. White. New York, NY: Rutledge.
- Huerta de Soto, Jesús (2006) *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- Klausinger, Hansjoerg (1999) “Introduction,” in Hayek, Friedrich A. Von. *The Collected Works of F. A. Hayek*, Volumes 7 and 8, Business Cycles, Parts I and II. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Kohn, Meir (1999) “The Capital Market before 1600.” Working paper 99-06. Available at: <http://www.dartmouth.edu/~mkohn/Papers/99-06.pdf>

- Lachmann, Ludwig M. (2007) *Capital and Its Structure*. Auburn, AL, Ludwig Von Mises Institute (reprint).
- Rueff, Jacques (1964) *El Orden Social*. Madrid, Spain, Aguilar Publicaciones.
- Searle, John R (1995) *The Construction of Social Reality*. New York, NY: The Free Press.
- Zelmanovitz, Leonidas (2016) *The Ontology and Function of Money – The Philosophical Fundamentals of Monetary Institutions*. Lanham, MA: Lexington Books.

A REDEFINITION OF THE ENTREPRENEURIAL FUNCTION CONCEPT

LEONARDO RAVIER*

Fecha de recepción: 4 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 26 de febrero 2020

I

INTRODUCTION

This work is presented in the context of the Eighth International Conference of The Austrian School of Economics in the 21st Century, held in Vienna. Throughout it, I reflect on the concept of entrepreneurial function (which is the well-known backbone of the Austrian school of economics' entire theoretical arsenal) and propose a redefinition that best fits the state of current thinking about it.

The redefinition is based on two basic pillars: (1) the evolution that has taken place throughout thought within the Austrian school of economics and (2) theoretical reconsiderations on some of the fundamental characteristics of entrepreneurial function (creativity, human action as a function, and its relationship with ethics).

* Doctor in Economic Sciences from Rey Juan Carlos University. His doctoral thesis was directed by Jesús Huerta de Soto and published in Unión Editorial in 2016, under the title "Economic History of Entrepreneurship. Toward a Praxeological Theory of the Firm" (published in Spanish). This paper presents, in a synthesized and evolved way, two of the ten theoretical principles that contribute to a praxeological theory of the firm, namely (1) the principle of entrepreneurial function, as a synonym for human action under the general principles of law, and (2) the principle of creative-coordinating association and/or combination. Both principles are improved and presented for the first time in this work.

II

EVOLUTION OF ENTREPRENEURIAL FUNCTION CONCEPTS
WITHIN THE AUSTRIAN SCHOOL OF ECONOMICS

1. Richard Cantillon and Entrepreneurs as Persons

Twenty to forty years before Adam Smith's *Wealth of Nations*, Richard Cantillon (1680–1734) described a proto-Austrian concept of entrepreneurial function (even if he did not use these terms). At least two key characteristics of the Austrian concept of *entrepreneurial function* that have been manifested and developed throughout the history of economic thought were already present (although timidly) through Cantillon. These characteristics are that (1) the entrepreneurial function is innate to an uncertain environment¹ (Cantillon 2010, 73-77) and (2) that it exerts a coordinating power in society and/or market² (Cantillon 2010, 77).

However, the concept of entrepreneur that Cantillon used in his essay is not “functional.” Cantillon had not conceived of the idea of entrepreneurial function. Although some of the characteristics of what should now be part of the concept of entrepreneurial function were already present in Cantillon (uncertainty and coordination, as mentioned), his concept of entrepreneur was physical-personal. For Cantillon, an entrepreneur was a type of person, rather than a function of human action. Thus, for example, he (1) does not recognize “hired workers” as entrepreneurs (for Cantillon, this group has “fixed wages” and does not move in an

¹ The idea that the entrepreneur “lives under uncertainty” is so clear in Cantillon that it even includes *beggars* and *robbers* within that category. He says, “All the others are entrepreneurs, whether they are set up with capital to conduct their enterprise, or are entrepreneurs of their own labor without capital, and they may be regarded as living under uncertainty; even the beggars and the robbers are entrepreneurs of this class” (Cantillon 2010, 76).

² The thirteenth chapter of his essay is titled “The Circulation and Exchange of Goods and Merchandise as Well as Their Production, Are Carried On in Europe by Entrepreneurs, and at a Risk.” The chapter ends by saying, “all the exchange and circulation of the state is conducted by the actions of these entrepreneurs” (Cantillon 2010, 77).

environment of uncertainty like entrepreneurs do) (Cantillon 2010, 76), and (2) he understands that there are unnecessary professions such as “dancers, comedians, painters, musicians, etc.” (Cantillon 2010, 71). Hence, Cantillon always talk about persons, not functions.

A similar concept of *person-entrepreneur* is found in Jean-Baptiste Say’s thought (Ravier 2016, 271–77), although he does not cite or refer to Cantillon’s or Turgot’s work (Rothbard 2006), and it is also present in the capitalist entrepreneur of Carl Menger (Ravier 2016, 303–18).

2. Ludwig von Mises and the Entrepreneur as a Catalactics Function Determined by the Uncertainty Inherent in Human Action

Ludwig von Mises (1881–1973) was the first to describe the idea of entrepreneurial function, thanks, in part, to his teacher Böhm-Bawerk’s contribution, who incorporated the importance of time into the productive process. This is the idea that entrepreneurship is a catalactic function intrinsic to human action and that all human beings are therefore entrepreneurs (that is, they exercise that function). In other words, an entrepreneur is not a type of person but a function that all human beings exercise (Mises 1998, 252–53). And so, he proposes a definition of entrepreneur as an “acting man exclusively seen from the aspect of the uncertainty inherent in every action.” (Mises 1998, 253–54)

Additionally, Mises attributes a special capacity of understanding (implicitly linked to creativity)³ to this entrepreneurial function and places it as the market and production driving force (which logically includes social coordination; Mises 1998, 296–97, 325–26).

Therefore, the fundamental characteristics of Mises’s concept of entrepreneurship, which are an essential part of the Austrian tradition to this day, are (1) that entrepreneurship is a catalactic

³ Mises does not use the concept of *creativity*, but it can be perceived as implicit in his thinking.

category and a distributed function and (2) that entrepreneurship is necessarily exercised because man moves in an environment of uncertainty, (3) which implies a special capacity for understanding (which implicitly contains creativity); (4) therefore, we all are entrepreneurs, and we are entrepreneurs in any kinds of action. Everyone exercises the entrepreneurial function (including employees, comedians, and dancers) since everyone always moves under an environment of uncertainty, which (5) constitutes the driving force that moves the market, production, and therefore, the coordinating center of society.

3. Murray Rothbard and Systematization of the Entrepreneurial Function

Murray Rothbard (1926–1995) dedicated Chapter 8, entitled “Production: Entrepreneurship and Change” within his treatise *Man, Economy and State* (1962) to the entrepreneurial function. It was written when he was only 36 years old, and about 10 years before the book *Competition and Entrepreneurship* (1973) by Israel Kirzner. In that chapter, Rothbard masterfully synthesizes the concept of entrepreneurial function following the thinking of his teacher Mises. Thus, for Rothbard, action in an environment of uncertainty is called “an act of entrepreneurship” (Rothbard 2009, 64). In the same way that his teacher Mises did, he understands entrepreneurship as a human action function and not as a description of a type of person. He says that “Actually, in economic analysis of the market we are concerned with *functions* rather than *whole persons per se*” (Rothbard 2009, 410).

On the other hand, when Rothbard (2009) describes the capitalist as an entrepreneur, again recognizing the inherent uncertainty that accompanies his actions (434), in turn, he recognizes the importance of being alert by estimating the future market situation (510) and therefore of recognizing the creative aspect or characteristics of it (even if he does not use this specific term).⁴ The

⁴ Not only can creativity be understood as implicit in his concept of “estimation,” but Rothbard also acknowledges that the entrepreneurial capitalist must be “always

act of entrepreneurship (which implies speculation) permanently coordinates and corrects market imbalances, bringing them closer to the equilibrium that is never reached (Rothbard 2009, 159). Therefore, before Kirzner did, Rothbard understood and recognized the intrinsic relationship between the coordination and adjustment of entrepreneurial function and its implicit creative characteristic.⁵

Finally, when Rothbard states, based on the tradition of *natural law*, that only two ways of appropriation exist—namely the economic means of production and exchange and the political means of expropriation (both concepts derived from Franz Oppenheimer; Rothbard 2009, 49)—he is explicitly warning that human action must be subject to law and that not every action is

on the alert” (anticipating, in some way, the concept of alertness that Kirzner will develop later).

⁵ Notice how Rothbard uses terms like *recognize*, *detect*, and *anticipate*, which all involve an essential and implicitly creative process. “What function has the entrepreneur performed? In his quest for profits he saw that certain factors were underpriced vis-à-vis their potential value products. By recognizing the discrepancy and doing something about it, he shifted factors of production (obviously nonspecific factors) from other productive processes to this one. He detected that the factors’ prices did not adequately reflect their potential DMVPs; by bidding for, and hiring, these factors, he was able to allocate them from production of lower DMVP to production of higher DMVP. He has served the consumers better by anticipating where the factors are more valuable. For the greater value of the factors is due solely to their being more highly demanded by the consumers, i.e., being better able to satisfy the desires of the consumers. That is the meaning of a greater discounted marginal value product” (Rothbard 2009, 511). He becomes much more explicit in relating coordination and creativity (using terms such as *innovation*, *estimates*, and *discover*) when he says, “Entrepreneurial activities are derived from the presence of *uncertainty*. The entrepreneur is an adjuster of the discrepancies of the market toward greater satisfaction of the desires of the consumers. When he innovates he is *also* an adjuster, since he is adjusting the discrepancies of the market as they present themselves in the potential of a new method or product. In other words, if the ruling rate of (natural) interest return is 5 percent, and a business man estimates that he could earn 10 percent by instituting a new process or product, then he has, as in other cases, discovered a discrepancy in the market and sets about correcting it. By launching and producing more of the new process, he is pursuing the entrepreneurial function of adjustment to consumer desires, i.e., what he estimates consumer desires will be. If he succeeds in his estimate and reaps a profit, then he and others will continue in this line of activity until the income discrepancy is eliminated and there is no “pure” profit or loss in this area” (Rothbard 2009, 547).

legitimate, ethical, and/or efficient. In this sense, Rothbard coined the concept of “intervener” or “invader” to refer to someone “who intervenes violently in free social or market relations. The term applies to any individual or group that initiates violent intervention in the free actions of persons and property owners” (Rothbard 2009, 1058).

Following the thought of his teacher Mises, Rothbard therefore attributes the following characteristics to entrepreneurship: it (1) is functional; (2) implies any action or act that a human being performs under an environment of uncertainty; (3) is a coordinator in that corrects market imbalances (social function) by bringing the economy closer to the equilibrium situation (which is never reached) through the relocation of productive factors where the consumer needs them; (4) is of a creative essence (in the terms used by Rothbard, it is something that is “discovered” in a state of “alert” through forecasts); and (5) additionally warns that human action must be subject to law, although not explicitly linked (but implicitly) to entrepreneurial function, and Rothbard (6) coined the concept of intervener or invader for those who violently intervene in market’s tendency toward natural coordination.

4. Israel Kirzner and the Discovery or Creative Essence of Entrepreneurial Function through Alertness

Israel Kirzner (b. 1930) contributed a synthesis of Mises’s theory of entrepreneurial function and integrated it into Hayek’s vision or concepts of knowledge and learning (Kirzner, 1973). Thus, for example, when Kirzner talks about the “pure entrepreneur” (which includes the intrinsic uncertainty; Kirzner, 1998, 78), he refers to the same idea as Mises’s “entrepreneurial function,”⁶

⁶ When asked about Rothbard’s or Salerno’s criticism that the “pure entrepreneur is excessively abstract” and “departs from Mises,” he replied, “I know that Murray Rothbard and Joe Salerno have suggested this, but I don’t think it is correct. Frankly, I’ve always thought I picked up the idea of the ‘pure entrepreneur’ from Mises. I’ve written a comment on this view in a book edited by Bruce Caldwell and

and when he refers to the importance of “individual alertness,” he is especially considering the Hayekian knowledge concept (Kirzner 1973, 38).

This integration allowed him to recognize—not implicitly, as Mises or Rothbard did, but explicitly—the creative essence of entrepreneurial function. The nature and essence of Kirzner’s alertness concept is “active, creative and human rather than as passive, automatic, and mechanical.” (Kirzner 1973, 34). This creative characteristic of entrepreneurship knowledge is also present when he uses the sculptor metaphor to explain how the artist transforms a stone into a work of art (Kirzner 1989) or when he defines this knowledge as the “highest order of knowledge” (Kirzner 1973, 67).

Kirzner recognizes that an entrepreneur, to obtain his or her benefits, requires learning, alertness, innovation, change, or creation (Kirzner 1973, 47, 65, 70). Given that these benefits are pure because they are the result of one’s own creation, it is possible to apply the “finders-keepers” ethical principle; therefore, the creation is the legitimate and fair property of the individual who found, discovered, or created it through his or her alertness (Kirzner 1989).

In addition, like his predecessors, Kirzner—opposing Schumpeter’s vision, recognizes that one of the fundamental characteristics of the entrepreneurial function is its equilibrating or adjusting force in the market (Kirzner 1973, 71–72). He adds that the entrepreneurial-competitive process is “discovering and correcting discordant individual plans and decisions” (218).

Therefore, Kirzner remains within the Austrian tradition, assuming that entrepreneurship (1) is a catalytic function or category (from which he deduces the existence of the pure entrepreneur and pure benefits); (2) is of a creative essence (although he maintains an ambiguous position regarding the difference

Stephen Boehm [*Austrian Economics: Tensions and New Directions*, Boston: Kluwer, 1992]. I argue that it depends on your analytical purpose. We recognize that in the real world the pure entrepreneur never exists. A pure labor never exists. A pure capitalist never exists. Yet it remains highly useful to speak of the pure entrepreneur” (Kirzner 1997, 1–8).

between discovery and creation), as present in his alertness concept; (3) is an equilibrating or adjustment force (that adjusts or coordinate market imbalances), which also includes a driving force of the market, (Kirzner 1973, 7–8) and (4) is fair (the “finders-keepers” ethical principle).

5. Jesús Huerta de Soto, the Entrepreneurial Function, and the Theory of Dynamic Efficiency

Jesús Huerta de Soto (b. 1956) made a masterful synthesis of the entrepreneurial function’s characteristics and managed to integrate them under the concept of dynamic efficiency. Huerta de Soto, as Mises and Rothbard thought, understands that entrepreneurial function is present in every human action (Huerta de Soto 2010, 18, 43–44) and requires alertness (according to Kirzner’s definition)—that is, a discovery of profit opportunities (25–26). In the same way, he recognizes the coordinating aspect of entrepreneurial function. In this sense, Huerta de Soto goes a little further with respect to its predecessors, stating, for example, that “without entrepreneurship, economic calculation is impossible.” That is, he clearly links the *entrepreneurship* with the *force that drives the market*. (Huerta de Soto 2010, 37–39).

However, although based on Rothbard and Kirzner, unlike both, Huerta de Soto clearly and explicitly integrates the ethical characteristic that the entrepreneurial function must comply with the law (primarily based on the right to private property; Huerta de Soto 2010, 40).⁷ Thus, Huerta de Soto will add that since entrepreneurial function is coordinating, its prevention produces uncoordination (that is to say, it prevents the adjustment required by the market; Huerta de Soto 2010, 45–46).⁸

⁷ Although Huerta de Soto incorporates the theoretical elements linked to the ethical aspects of Rothbard and Kirzner, he knew how to see the intrinsic relationship between entrepreneurial function and ethics in a much more explicit and clear sense.

⁸ While someone might think that this aspect was already present for Rothbard or other Austrian authors, the truth is that the direct link between ethics and efficiency in relation to the entrepreneurial function was explicitly developed, for the first time, by Huerta de Soto (especially under his theory of dynamic efficiency).

Taking another step regarding the logical derivations of entrepreneurial function's characteristics, Huerta de Soto conceives the concept of dynamic efficiency as (1) indivisible from entrepreneurial function, (2) determined for the capacity and degree of promoting creativity (a continuous search for new means and ends) and business and/or social coordination, and (3) requiring an appropriate institutional and legal framework that favors its application and development (while recognizing the axiomatic principle that every human being has the right to appropriate the results of his or her entrepreneurship creativity, and identifying and removing all obstacles and coercion to voluntary exchange). In this way, Huerta de Soto integrates efficiency and ethics by recognizing that all fair action is efficient and vice versa, and that any prevention of human action and/or voluntary free exchange between individuals is not only immoral but also inefficient (Huerta de Soto 2008).

The concept of dynamic efficiency, for Huerta de Soto, can be considered an evolutionary and natural extension of the entrepreneurial function itself. Therefore, at this point, a redefinition is required that considers the current state of the concept.

III

RECONSIDERATION OF ENTREPRENEURIAL FUNCTION'S ESSENTIAL CHARACTERISTICS AND ITS REDEFINITION

Table 1 summarizes the different characteristics as they have emerged in an evolutionary way, as they have been presented in this work. The white cells (marked with a middle dash) represent that the cited author did not articulate that characteristic in his thinking of each of the cited authors. The cells in light gray represent that the characteristic can be intuited or deduced from that author's thinking but that it is not articulated. The medium gray cells represent that the characteristic is present in an implicit, underdeveloped, or partially developed manner. Finally, the black cells represent characteristics that are present in the author's thinking in an explicit or highly developed way.

TABLE 1. EVOLUTION OF THE ENTREPRENEURIAL FUNCTION
CONCEPT'S CHARACTERISTICS

Characteristics	Cantillon	Mises	Rothbard	Kirzner	Huerta de Soto
Uncertainty					
Social coordination					
Function: Catallactic category	–				
Synonym for <i>human action</i>	–				
Discovery/creativity					
Market-driving force	–				
Subject to law	–	–			

Given the evolution and current status of entrepreneurial function's characteristics, in order to offer a redefinition that best suits its current status, prior reconsideration is required on (1) the meaning of creativity, (2) the synonym given to *human action*, and (3) the need to be subject to law.

6. Regarding Creativity or Discovery as a Characteristic of Entrepreneurial Function

While Kirzner interchangeably uses terms such as *discover*, *innovate*, or *create*, his last argument is based on the fact that whether it is a discovery or a creation, it is produced *ex nihilo* (Kirzner 1989). Following this position, in the same way, Huerta de Soto understands the creative or discovery component of entrepreneurial function as an *ex novo* or *ex nihilo* creation—that is, as an act through which man creates “out of nothing.” This is expressed even when he judges as “excessive materialism” St. Thomas Aquinas's thought that only God is able to create, strictly speaking, “out of nothing.” (Huerta de Soto 2010, 33, 36, 756). Now, being stricter with the definition of the terms *creativity* and *discovery*, we will find a seemingly irresolvable paradox.

If the term *discovery* is used when defining human creativity, its meaning could be understood as the simple fact or act of “uncovering what is covered.”⁹ It could simply mean the act of manifesting or exposing something that already previously existed and was already there before it was discovered. Two wrong conclusions can be reached by using this meaning. The first could lead us to understand that entrepreneurial function is to take advantage of opportunities that are already there and “are already given in the market” (which is widely criticized by the Austrian school of economics). The second, linked to the first, is that since it is there, there is no legitimate argument for the right to private property because it is not a creation of the individual who has found or discovered it.

But as mentioned, neither Kirzner nor Huerta de Soto uses the term *creativity* or *discovery* in the strict sense expressed in the previous paragraph. Both ultimately understand human discovery or creativity as an *ex nihilo* or *ex novo* act. That is, they use the terms *discovery* and *creativity* as a synonym for *creation* in the strict sense. If that were the case, then the legitimacy of private ownership of such discoveries or creativities—that is, creations in the strict sense—would be perfectly justified, and Kirzner’s ethical principle should be reformulated as “who creates it out of nothing, keeps it.” However, there is no scientific way (neither in economics, nor in psychology, nor in theology) to logically and through evidence sustain that human beings are able to create something out of nothing.

In short, the Austrian school could find itself at a crossroads with no way out, whether it assumes that human creativity or discovery is of an *ex nihilo* or *ex novo* nature (promoting a scientifically unprovable idea), as if the school describes this as a mere discovery of something that “is already there” (without effort, merit, or

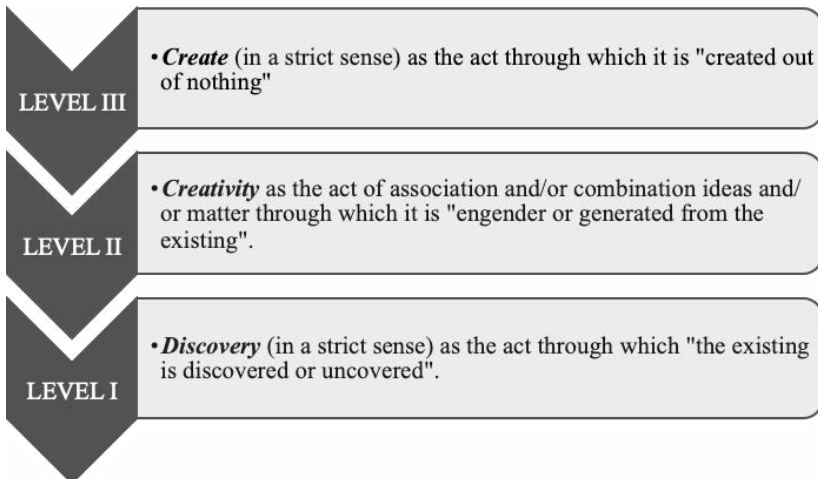
⁹ This is the literal etymological meaning of the word *discovery*: «c. 1300, *discoveren*, “divulge, reveal, disclose, expose, lay open to view, betray (someone’s secrets),” senses now obsolete, from stem of Old French *descovrir*, “uncover, unroof, unveil, reveal, betray,” from Medieval Latin *discooperire*, from Latin *dis-* “opposite of” + *coop-erire* “to cover up, cover over, overwhelm, bury”». *Online Etymology Dictionary*, s.v. “discover,” accessed November 2, 2019, <https://www.etymonline.com/word/discover>.

legitimacy that can really fit the right to individual private property).

The solution to this paradox is found by understanding creativity as being constituted in the human capacity to associate existing ideas¹⁰ (from the soul's intellectual power—that is, the mind) and/or combine existing matter (from the properties of nature's physical elements). Thus understood, every productive process is a creative process involving engendering or generating new ideas, actions, products, or services in the market. It is therefore a particular, special, and unique way with which to associate and/or combine ideas and/or matter, which makes possible the engendering or generation of new ideas, actions, opportunities, products, services, and so on.

Thus, human creativity is in a higher category or level than mere discovery (which, strictly speaking, animals can also perform) and in a lower category or level than creation (which, strictly speaking, only God can do).

FIGURE 1: DISTINCTION BETWEEN CREATE, CREATIVITY AND DISCOVERY



¹⁰ The word "idea" is used by assigning the meaning of minimum and essential unit for the acquisition of any type of knowledge (be it technical or tacit).

7. The Synonym for Entrepreneurial Function with Human Action

As has been presented, according to Mises, Austrian school authors tend to present *entrepreneurial function* as synonymous with *human action*. In this regard, it is important to clarify that while entrepreneurial function implies human action, not every human action implies entrepreneurial function. In addition, the fact that every actor exercises the entrepreneurial function does not imply that every human action performed by an actor has to be linked to entrepreneurial function.

If we understand *entrepreneur*, as Mises says, as an “acting man exclusively seen from the aspect of the uncertainty inherent in every action” (Mises 1998, 254), then it logically follows not only that all actors or individuals are entrepreneurs but also that entrepreneurial function is exercised in all human actions. But Mises’s definition is incomplete. As Table 1 shows, for entrepreneurial function to exist requires not only (1) uncertainty and (2) creativity but also (3) social coordination and (4) the need be to subject to the law.

The last two characteristics, social coordination and being subject to the law, force us to modify Mises’s initial definition and those derived from it that maintain the same idea. Basically, just as society has coordinating actions, there are also uncoordinating actions. Just as there are actions subject to law, there are also actions that are not subject to law.¹¹ But both types of actions share the characteristic of being exercised creatively, under an environment of uncertainty.

That is why I propose that the concept of entrepreneurial function includes the social coordinator function, and I propose to add the coercive function, to refer to violent actions that exercise a social uncoordination function. Table 2 shows a synthesis of the conceptual review in this regard.

¹¹ These two characteristics, social coordination and being subject to the law, can be recognized and studied according to the intrinsic relationship between the means and ends that are pursued in each human action.

TABLE 2. HUMAN ACTION, ENTREPRENEURIAL FUNCTION,
AND COERCIVE FUNCTION

Characteristic	<i>Entrepreneurial function</i>	<i>Coercive function</i>
Uncertainty	Yes	Yes
Human creativity	Yes	Yes
Social coordination	Yes	No
Subject to law	Yes	No

The reconsideration present in the fourth characteristic (last row) included in Table 1 (“Subject to law”) is developed in the following subsection.

8. The Need for Entrepreneurial Function to Be Subject to Law

From Rothbard, through Kirzner, and reaching Huerta de Soto, the ethical aspect and its relationship with efficiency, within the concept of entrepreneurial function, have gained greater clarity and importance. Huerta de Soto not only clearly understood that entrepreneurial function implies a combination of creativity and social coordination but also realized that such coordination is necessarily efficient and fair.

One problem exists in finally understanding that entrepreneurial function necessarily implies that the action must be subject to law—that is, that this characteristic is not taken into account as something essential. Within the logical-deductive analysis developed by the Austrian school, when using the imaginary construction of the autistic economy and the aforementioned distributed function (catallactic categories) as analytical instruments, unexplained variables appear in their projection or application to the world of “flesh-and-blood” man, which can alter the deductions made.

In this case, social analysis of coordination and justice is unnecessary when individual human action is analyzed in an autistic economy and entrepreneurial function is deduced from it. Robinson

Crusoe does not require coordination with other actors; therefore, although one could speak of intracoordination (coordination with himself) and good and bad actions for himself, this analysis cannot reach the broader implications of both concepts. Thus, in this analysis, all of Crusoe's actions imply the entrepreneurial function being exercised since not only does it act under uncertainty and creatively, but his actions also do not require coordination or justice in a framework of coexistence.

Now, the "flesh-and-blood" man coexists with other men; therefore, intercoordination and justice have become essential parts of human action. Many individual actions are transformed into interactions with a cooperative (necessarily under the general principles of law) or coercive (contrary to those principles) essence. Huerta de Soto already noticed this aspect, in its most extensive sense. However, instead of redefining the entrepreneurial function concept itself, Huerta de Soto has, in short, extended and developed it under the new concept of dynamic efficiency. Importantly, his theory represents a natural evolution of entrepreneurial function concept in itself, and therefore, its reformulation is necessary.

9. The Concept of Entrepreneurial Function Redefined

Taking into account the natural evolution (Cantillon, Mises, Rothbard, Kirzner and Huerta de Soto) and the conceptual reconsiderations regarding the three essential characteristics mentioned above (the distinction between *create*, *creativity*, and *discovery*; the nonsynonymy between entrepreneurial function and human action; and the need of a human action frame under the general principles of law), the following redefinition of *entrepreneurial function* is offered: the human ability to associate and/or combine ideas and/or matter (creativity) under the general principle of law, which has coordinating effects on society and/or the market. In turn, this definition requires a distinction between entrepreneurial function and coercive function (that is to say, as a creative-uncoordinated capacity that transgresses or violates the general principles of law), that, therefore, is defined as: human ability to associate and/or

combine ideas and/or matter (creativity) outside the general principle of law, which has uncoordinating effects on society and/or market.

IV CONCLUSION

In this work, a specific and brief historical and theoretical analysis of the concept of entrepreneurial function has been presented according to the tradition of the Austrian school of economics.¹² The concept of entrepreneurial function has naturally evolved over time (from Mises to Huerta de Soto), and an explicit redefinition is required that best fits the current state of thought in our tradition. In summary, my redefinition of entrepreneurial function concept, includes the following characteristics: (1) It is understood as a function (catallactic category); (2) has a framework of inherent uncertainty; (3) is essentially creative as the act through which it is engendered or generated from the existing, through association and/or combination (that is to say, it is not a mere discovery nor an *ex nihilo* or *ex novo* creation); (4) exerts a power and function of social coordination (and therefore is the basis of the force that drives the market and production); and (5) must be subject to the general principles of law (which implies that entrepreneurial function is not exactly a synonym for all human action and that it therefore must be distinguished from the coercive function as creative-uncoordinating in society or the market).

¹² It is important to keep in mind that in this work I have not included, within the tradition of the Austrian School of Economics, authors such as Peter Klein or Nicolai Foss, because, as explained in another work (published in Spanish), when they try to create a conciliatory ties between the Austrian School, the Chicago School and Neo-institutionalism (especially through authors such as Frank Knight, Ronald Coase and Oliver Williamson), they end up being redundant and contradictory, and implicitly disregard the praxeological method of our science (Ravier, 2016). For more information on the aforementioned criticism, see chapter 17 of *Historia económica de la empresarialidad. Hacia una teoría praxeológica de la firma*, titled "Peter G. Klein y Nicolai J. Foss. La integración de la escuela de Chicago, el Neoinstitucionalismo económico y la Escuela Austriaca en una propuesta de la teoría de la firma desde el "juicio empresarial" (judgment)" (Ravier, 2016, 541-577).

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Cantillon, Richard. (2010). *An Essay on Economic Theory. An English Translation of Richard Cantillon's Essai sur la Nature du Commerce en Général*. Edited by M. Thornton. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Huerta de Soto, Jesús. (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*. City: Publisher. <https://doi.org/10.4324/9780203930601>.
- (2010). *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Kirzner, Israel M. (1973). *Competition & Entrepreneurship*. Chicago: The University of Chicago.
- (1989). *Discovery, Capitalism & Distributive Justice*. New York: B. Blackwell.
- (1997). "The Kirznerian Way: An Interview with Israel M. Kirzner." *Austrian Economics Newsletter* 171: 1–8.
- (1998). *Competencia y empresarialidad*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von. (1998). *Human Action. A Treatise on Economics*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Ravier, Leonardo. (2016). *Historia económica de la empresarialidad. Hacia una teoría praxeológica de la firma*. Madrid: Unión Editorial.
- Rothbard, Murray N. (1998). *The Ethics of Liberty*. New York: New York University Press.
- (2006). *Classical Economics. An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*. Vol. II. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- (2009). *Man, Economy and State with Power and Market*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Say, Jean-Baptiste. (1855). *A Treatise on Political Economy*. Philadelphia: Lippincott, Grambo & Co.

UNBLOCKING PROGRESS IN AUSTRIAN ECONOMICS: RESPONSE TO SKOUSEN

WALTER E. BLOCK, PH.D.*

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2019

Fecha de aceptación: 5 de marzo de 2020

I

INTRODUCTION

Skousen is to be congratulated for creating an entirely new concept in economics, GO. There are not many social scientists of whom such a claim can be made, so this constitutes a gigantic accomplishment on his part.

There are other instances of this phenomenon: Menger, Austrian Economics; Rothbard, libertarianism; Buchanan and Tullock, Public Choice; Coase and Posner, Law and Economics; Milton Friedman, monetarism, the negative income tax, school vouchers; Wenzel, Private Property Society. Of course, we all stand on the shoulders of those who came before us. None of these people invented anything entirely out of the whole cloth. There are always predecessors for all scholars. For example, the School of Salamanca in many ways foreshadowed Austrian economics. But the fact that Skousen can even be mentioned in such august company is an indication of his creativity. Of course, there are many and serious reservations that can be launched at some of these,¹ and Skousen is no exception to this rule, as I show in this present response.

* Harold E. Wirth Eminent Scholar Endowed Chair and Professor of Economics
Loyola University New Orleans, email: wblock@loyno.edu.

¹ For example, on Public Choice, see DiLorenzo and Block, 2017; Rothbard, 1997B; on Law and Economics, Barnett and Block, 2005, 2007, 2009; Block 1977, 1995, 1996, 2000, 2006, 2010C, 2010D, 2010E, 2011A; Block, Barnett and Callahan, 2005; Bylund, 2014; Cordato, 1989, 1992a, 1992b, 1997, 1998, 2000; DiLorenzo, 2014; Fox, 2007; Hoppe, 2004; Krause, 1999; Krecke, 1996; Lewin, 1982; North, 1990, 1992, 2002; Rothbard, 1982, 1997A; Stringham, 2001; Stringham and White, 2004; Terrell, 1999; Wysocki, 2017; on Friedman, Berliner, 1995, 326; Block, 1999, 2013; Block and Barnett, 2012-2013; Freidman

The present paper is a rejoinder to Skousen (2017) which was, in turn, a critique of Barnett and Block (2016), hence “BnB”. It is organized as follows, and I pattern my response to Skousen accordingly: A. Skousen reiterates his position. B. He takes to task BnB on the following grounds. 1. BnB maintain that GO has taken the profession by “storm”, and these authors err in this assertion; 2. Skousen attributes to BnB the claim that Austrian economists must reject aggregate data and upbraids BnB for this; 3. he reiterates his position on the “consumer spending” myth; 4. Skousen thinks the BnB critique of the Hayek triangle is misplaced; 5. BnB maintained that Skousen’s GO amounts to no more than measuring vertical integration; Skousen demurs; 6. BnB charged him with double counting; Skousen attempts to rebut this charge. I follow this organization of Skousen’s interspersed with my commentary. In section III, I reiterate several criticisms of BnB’s, on which Skousen has failed to comment. I conclude in section IV.

II

A. What is GO?

There is no need to document this in any great detail, since Skousen can be relied upon to do so with verve and determination. Suffice it to say that is an attempt to empirically measure the size of the Hayekian triangle.²

At this point, I only want to offer what Skousen and all other supporters of GO might well think of as a constructive criticism. Hayek and his followers place time on the vertical axis of the triangle chart. However, all mainstream economists, without exception, depict time on the horizontal axis. To say orthodox economists

and Block, 2006; Friedman, 2000; Kinsella, 2009; Lind, 2012; Long, 2006; Marcus, 2007; McChesney, 1991; North, 2012; Rothbard, 2002; Friedman and Block, 2006; Friedman and Block, 2006; Kinsella, 2009; Lind, 2012; Machan, 2010; Marcus, 2007; McChesney, 1991; North, 2012; Rand, undated; Rothbard, 2002; Sennholz, 2006; Vance, 1996, 2005; Wapshott, 2012; Wenzel, 2012; Wilcke, 1999

² For a thorough disparagement of this basic building block of Austrian macroeconomic theory, see Barnett and Block (2006).

are accustomed to this tradition would be a vast understatement. Thus, it would be a great help to “translate” this triangle for them: turn this illustration around 90 degrees, on its side, so to speak. Garrison (1978, 1991, 1994, 2001, 2004, 2005) and all those who those who have adopted his important innovation, have done precisely that. If Skousen really wants to promote his GO concept to the general economics profession, he would do well to cease and desist from copying Hayek in this regard, and, instead, emulate Garrison by placing time on the horizontal axis.

B.1. Taking the profession by “storm”

In the view of Skousen (2017)³:

“First, BnB say that GO has taken the profession by “storm,” citing 20 publications supposedly highlighting GO. I wish it were so! Unfortunately, only three of the 20 articles cited by BnB actually discuss GO: mine, Steve Hanke (2014), and David Colander (2014)... In sum, in footnote 1, BnB⁴ cite only three proper citations on GO.”

I acknowledge, I readily admit, we were guilty of a bit of exaggeration in behalf of Professor Skousen’s new initiative. It seems that no good deed ever goes unpunished. He was even unkind enough to say of us “...if BnB had actually read the article ...”⁵

But as a matter of fact Skousen is incorrect in his claim that only three of the cites we offered in this regard even mention GO. Here is another one:

According to Hulten (1992): “There has been a longstanding controversy over the use of net versus gross measures of national product in accounting for economic growth, most recently reflected

³ Unless otherwise specified, all of our references to Skousen are to this one publication of his.

⁴ “BnB” refers to Block and Barnett (2016).

⁵ I am delighted that Skousen reports further interest in his GO concept; and from such stalwarts as Gene Epstein, Steve Forbes, Rick Santelli, Larry Kudlow, Jeremy Siegel, Ken Fisher, Garrett Jones, Richard Ebeling, Dale W. Jorgenson, J. Stephen Landefeld, David Ranson, George Gilder, McConnell Bruce Flynn, Roger LeRoy Miller, John Taylor, Glenn Hubbard, David Colander and The St. Louis Fed.

in several papers which have examined the role of environmental variables. It is argued in this paper that the two measures are not substitutes, but complements which reveal different aspects of the growth process: gross product is the correct output concept for estimating *the structure of production*, while net product is the correct concept for measuring the welfare consequences of economic growth. An alternative to the conventional Solow growth accounting framework is then presented in which the change in national wealth is decomposed into its component elements." (emphasis added)

"The structure of production" is a concept virtually unknown amongst mainstream orthodox economists. It is virtually a "monopoly" of Austrians. What does Skousen want of Hulter: a replication of an actual Hayekian triangle? A specific mention of himself? It seems to us that he ought to be satisfied with this level of acknowledgement as relevant to GO, even if he himself is not cited in such a publication. He need not worry on this score: I mention him throughout the present response. I do not intend to carefully comb through each and every other citation of ours. One counter example is sufficient to call into question his statement to the effect that "only three of the 20 articles cited by BnB actually discuss GO: mine, Steve Hanke (2014), and David Colander (2014)..."

B.2. Aggregate data

Skousen's next shot across our bows consists of this statement:

"... I seriously question BnB's claim that Austrian economics must reject "almost all" aggregate concepts in economics. Certainly aggregate numbers like GDP, the Consumer Price Index, and even stock indexes like the Dow Jones Industrial Average have inherent problems and limitations, but does that mean we should completely abandon them?"

There are problems even in this opening salvo. It simply does not logically follow from the fact that we "reject 'almost all' aggregate concepts in economics" that we think we "should completely

abandon them.” Our author is certainly correct in pointing out that leading Austrians such as Rothbard utilize “total money supply, the Dow Jones Industrial Average, Gross National Product (GNP), Gross Private Product (GPP), the unemployment rate, various price and wage indexes, and industrial production index.” But what of it? We did not then, nor do I now, advocate the total and complete elimination of aggregation. Skousen is attempting to stick words into the mouths of BnB, and this is improper. As to Block’s use of an economic freedom index (Gwartney, Lawson, and Block 1996), this was *qua* libertarian, not Austrian. Surely, we should distinguish between them, since the former is value laden and the latter value free. Despite Skousen’s confusion on the matter, there is no greater gap in all of social science than that between the normative and the positive.

B.3. The “consumer spending” myth

I enthusiastically support this section of the Skousen paper. He has done yeoman work in debunking this myth, and all good economists should be grateful for his efforts on this matter.

B.4. Our critique of the Hayek triangle is misplaced

Skousen is kind enough to allow our “critique of Hayek’s triangles has some merit” but he does not realize how devastating is this essay of ours is both for the this way of looking at the matter, and, also, to any analysis, such as GO, which intimately depends upon it. GO lives or dies with the Hayekian triangle. Since, at least in our view, our essay of 2006 put paid to this analytic framework, it does the same for Skousen’s GO, which it fully predicated upon it.

We stated this in BnB, 2016:

“Consider the following example of two different production processes A and B, each of which yield \$1,000 of consumers’ goods at the same point in time, but the former of which takes five years and the latter which takes 10 years. Then, GO for the former is

\$2,500-yr and for the latter it is \$5,000-yr. GO is twice as great in the latter case; according to GO theory this implies a bigger economy. However, the former process is obviously better, yielding the same value of consumers' goods in one-half the time. In fact, the optimal production process is one for which the production time is practically zero; i.e., instantaneous conversion of resources into consumers' goods. That is, the less time the value of resources is tied up in the production process, *ceteris paribus*, the better." (we here add emphasis to our own word, "less" from BnB 2016)

The point is, What is the optimal size of the GO? What size of GO will maximize human welfare? And the answer is, zero! That is, if all goods and services were available instantaneously, we would all be far better off than at present. But, this would imply a null set for GO.

B.5. Vertical integration

Skousen reminds me a bit of Columbus. The latter attempted to find a passage to India, but encountered North America instead. The former endeavored to contribute to our understanding of business cycles, macroeconomics and monetary theory, but got sidetracked into the subject of vertical integration.

Skousen of course is not unaware of vertical integration. He states: "... some firms are involved in all four stages (such as Exxon)." But he seems blissfully unaware that all GO amounts to is a measure of vertical integration.

I am again forced to repeat our words from BnB, 2016, since Skousen has seen fit to ignore them:

"Furthermore, given the way GO is calculated, in contradistinction to mathematical calculations of areas of triangles as per the examples herein, there would be no difference between GO and GDP were each and every final good produced by a totally (100%) vertically integrated firm."

I repeat it now, again, since Skousen totally ignored this devastating critique of his GO. If and when he responds to the present

missive, I urge him to respond, substantively, to this charge that GO is a measure of vertical integration. If every firm were like the Exxon he mentions, there simply would be no GO at all.

REFERENCES

- Barnett, William II and Walter E. Block. 2005. "Professor Tullock on Austrian Business Cycle Theory," *Advances in Austrian Economics*, Vol. 8, pp. 431-443
- 2006. "On Hayekian Triangles." *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*; Vol. III, No. 2, Fall, pp. 39-141; <http://mises.org/journals/scholar/block18.pdf>; http://www.academia.edu/1359916/On_Hayekian_Triangles; http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1880543
- Barnett, William II and Walter E. Block. 2007. "Coase and Van Zandt on Lighthouses," *Public Finance Review*, Vol. 35, No. 6, November, pp. 710-733; <http://pfr.sagepub.com/content/35/6/710>
- 2009. "Coase and Bertrand on Lighthouses," *Public Choice*; 140(1-2):1-13, <http://dx.doi.org/10.1007/s11127-008-9375-x>
- 2016. "Gross Output – Another Government Con." *Revista Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Autumn, Volume XIII, no. 2, pp. 13-39; http://www.procesosdemercado.com/pdf/2016-2-new/PM2016_2_02_Arti%CC%81culo%201.pdf
- Berliner, Michael S., ed. 1995. *Letters of Ayn Rand*. New York, N.Y.: Dutton
- Block, Walter E. 1977. "Coase and Demsetz on Private Property Rights," *Journal of Libertarian Studies: An Interdisciplinary Review*, Vol. I, No. 2, Spring, pp. 111-115
- 1995. "Ethics, Efficiency, Coasean Property Rights and Psychic Income: A Reply to Demsetz," *Review of Austrian Economics*, Vol. 8, No. 2, pp. 61-125
- 1996. "O.J.'s Defense: A Reductio Ad Absurdum of the Economics of Ronald Coase and Richard Posner," *European Journal of Law and Economics*, Vol. 3, pp. 265-286;
- 1999. "The Gold Standard: Critique of Friedman, Mundell, Hayek, Greenspan," *Managerial Finance*, Vol. 25, No. 5, pp. 15-33

- 2000. "Private Property Rights, Erroneous Interpretations, Morality and Economics: Reply to Demsetz," *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 3, No. 1, Spring, pp. 63-78
- 2006. "Coase and Kelo: Ominous Parallels; Reply to Lott on Rothbard on Coase," *Whittier Law Review*, Vol. 27, No. 4, pp. 997-1022
- 2010C. "A Response to Brooks' Support of Demsetz on the Coase Theorem." *Dialogue*, Vol. 2
- 2010D. "Rejoinder to Brooks on Coase and Demsetz." *Quarterly Journal of Austrian Economics*; Vol. 13, No. 4, Winter, pp. 56-73;
- 2010E. "Rejoinder to Boettke on Coasean Economics." *Romanian Economic and Business Review*, Vol. 5, No. 3, Fall, pp. 9-90;
- 2011A. "Rejoinder to Bertrand on lighthouses." *Romanian Economic and Business Review*, Vol. 6, No. 3, Fall, pp. 49-67;
- 2011B. "How Not To Defend the Market: A critique of Easton, Miron, Bovard, Friedman and Boudreaux." *Journal of Libertarian Studies*; Vol. 22, pp. 581-592
- 2013. "Was Friedman a socialist" *Management Education Science Technology Journal (MEST Journal)*; Vol. 1, No. 1, pp. 11- 26;
- Block, Walter E. and William Barnett II. 2012-2013. "Milton Friedman and the financial crisis," *American Review of Political Economy*, Vol. 10, No. 1/2, June, 2012 – June 2013; pp. 2-17
- Block, Walter E., William Barnett II and Gene Callahan. 2005. "The Paradox of Coase as a Defender of Free Markets," *NYU Journal of Law & Liberty*, Vol. 1, No. 3, pp. 1075-1095
- Bylund, Per L. 2014. "Ronald Coase's 'nature of the firm' and the argument for economic planning." *Journal of the History of Economic Thought*, Volume 36, Number 3, September; ISSN 1053-8372 print; ISSN 1469-9656 online/14/03000 305 - 329 © The History of Economics Society, doi:10.1017/S1053837214000352
- Cordato, Roy E. 1989. "Subjective Value, Time Passage, and the Economics of Harmful Effects," *Hamline Law Review*, Vol. 12, No. 2, Spring, pp.229-244.
- 1992a. "Knowledge Problems and the Problem of Social Cost" *Journal of the History of Economic Thought*, vol.14, Fall, pp. 209-224.
- 1992b. *Welfare Economics and Externalities in an Open-Ended Universe: A Modern Austrian Perspective*, Boston: Kluwer.

- 1997. "Market-Based Environmentalism and the Free Market: They're Not the Same," *The Independent Review*, Vol. 1, No. 3, Winter, pp. 371-386.
- 1998. "Time Passage and the Economics of Coming to the Nuisance: Reassessing the Coasean Perspective," *Campbell Law Review*, vol. 20, No. 2, Spring, pp. 273-292
- 2000. "Chasing Phantoms in a Hollow Defense of Coase" *The Review of Austrian Economics*, Vol. 13, No. 2, September, pp. 193-208.
- DiLorenzo, Tom. 2014. "When Did Ronald Coase Become the Ayatollah of Economic Theory?" January 2; <http://www.lewrockwell.com/2014/01/thomas-dilorenzo/the-beltarian-cult/>
- Fox, Glenn. 2007. "The Real Coase Theorems." *The Cato Journal: An Interdisciplinary Journal of Public Policy Analysis*. Volume 27 Number 3, Fall, pp. 373-396; <http://www.cato.org/pubs/journal/cj27n3/cj27n3-5.pdf>
- DiLorenzo, Thomas J. and Walter E. Block. 2017. *An Austro-Libertarian Critique of Public Choice*; Addleton Academic Publishers;
- Friedman, Milton and Walter E. Block. 2006. "Fanatical, Not Reasonable: A Short Correspondence Between Walter E. Block and Milton Friedman (on Friedrich Hayek's Road to Serfdom)." *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 20, No. 3, Summer, pp. 61-80;
- Friedman, Milton. 2000. "Interview," *Commanding Heights*. October 1; http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/mini-textlo/int_miltonfriedman.html
- Friedman, Milton and George Stigler. 1946. "Roofs or Ceilings?," September, Irvington-on-Hudson: Foundation for Economic Education, http://www.fee.org/library/books/Roofs_or_Ceilings.asp; reprinted as Friedman, Milton, and George Stigler. 1981. "Roofs or Ceilings?" in *Rent Control: Myths and Realities*, Walter E. Block and Edgar Olsen, eds., Vancouver: The Fraser Institute.
- Garrison, Roger W. 1978. "Austrian Macroeconomics: A Diagrammatical Exposition," *New Directions in Austrian Economics*, ed. Louis M. Spadaro, Kansas City: Sheed Andrews and McMeel
- 1991, "Austrian Capital Theory and the Future of Macroeconomics," in Richard M. Ebeling, ed. *Austrian Economics: Perspectives on the Past and Prospects for the Future*. Hillsdale, Mich.: Hillsdale College Press, pp. 303-24.

- 1994. “Hayekian Triangles and Beyond,” in Jack Birner and Rudy van Zijp, eds., *Hayek, Coordination and Evolution: His Legacy in Philosophy, Politics, Economics, and the History of Ideas*. London: Routledge
 - 2001. *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*. London: Routledge
 - 2004. “Overconsumption and Forced Saving in the Mises-Hayek Theory of the Business Cycle”, *History of Political Economy*, vol. 36, no. 2 (Summer), pp. 323-349.
 - 2005. “The Austrian School.” *Modern Macroeconomics: Its Origins, Development and Current State*. Snowden, Brian and Howard R. Vane, Cheltenham, U.K.: Edward Elgar, pp. 474-516.
- Hoppe, Hans-Hermann. 2004. “The Ethics and Economics of Private Property.” October 11; <http://www.lewrockwell.com/hoppe/hoppe11.html>
- Hulten, Charles R. 1992. “Accounting for the Wealth of Nations: The Net versus Gross Output Controversy and Its Ramifications.” *The Scandinavian Journal of Economics*. Vol. 94, Supplement. Proceedings of a Symposium on Productivity Concepts and Measurement Problems: Welfare, Quality and Productivity in the Service Industries, pp. S9-S24; <https://ideas.repec.org/a/bla/scandj/v94y1992i0ps9-24.html>
- Kinsella, Stephan. 2009. “Milton Friedman on Intolerance, Liberty, Mises, Etc.” November 9; <http://archive.mises.org/11004/milton-friedman-on-intolerance-liberty-mises-etc/>
- Krauss, Michael. 1999. “Tort Law, Moral Accountability, and Efficiency: Reflections on the Current Crisis” *Markets and Morality*, Vol. 2, No. 1, Spring; http://www.acton.org/publicat/m_and_m/1999_spr/krauss.html
- Krecke, Elisabeth. 1996. “Law and the Market Order: An Austrian Critique of the Economic Analysis of Law,” *Journal des Economistes et des Etudes Humaines* 7(1), March, pp.19-37; Commentaries on Law&Economics, 1997 Yearbook, ed., Robert W. McGee, pp.86-109.
- Lewin, Peter. 1982. “Pollution Externalities: Social Cost and Strict Liability.” *Cato Journal*, vol. 2, no. 1, Spring, pp. 205-229.
- Lind, Michael. 2012. “Thank you, Milton Friedman: How conservatives’ economic hero helped make the case for big government.”

- August 7 ; http://www.salon.com/2012/08/07/thank_you_milton_friedman/
- Long, Roderick T. 2006. "Realism and abstraction in economics: Aristotle and Mises versus Friedman." *The Quarterly Journal of Austrian Economics* Vol. 9, No. 3, Fall, pp. 3–23; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae9_3_1.pdf
- Machan, Tibor R. 2010. "Milton Friedman and the Human Good", June 7; <http://mises.org/daily/4451/Milton-Friedman-and-the-Human-Good>
- Marcus, B. K. 2007. "The Tepid Movement Before Mises" April 12; <http://www.mises.org/story/2530>
- McChesney, Fred. 1991. "Antitrust and Regulation: Chicago's Contradictory Views," *Cato Journal*, Vol. 10, No. 3, Winter, pp. 775-778
- North, Gary. 1990. *Tools of Dominion: The Case Laws of Exodus*, Tyler, TX: Institute for Christian Economics.
- 1992. *The Coase Theorem*, Tyler, TX: The Institute for Christian Economics
- 2002. "Undermining Property Rights: Coase and Becker," *The Journal of Libertarian Studies: An Interdisciplinary Review*, Vol. 16, No. 4, Fall, pp. 75-100; http://www.mises.org/journals/jls/16_4/16_4_5.pdf
- 2012. "Detours on the Road to Freedom: Where Milton Friedman Went Wrong." <http://archive.lewrockwell.com/north/north1178.html>
- Rand, Ayn. Undated. Her view on Friedman, and Stigler, 1946: "'collectivist propaganda' and 'the most pernicious thing ever issued by an avowedly conservative organization'" cited in Skousen, Mark. 2001. *The Making of Modern Economics*. New York: M. E. Sharpe, p. 387; http://books.google.ca/books?id=QV2OJqbt45oC&pg=PA387&lpg=PA387&dq=%22the+most+pernicious+thing+ever+issued+by+an+avowedly+conservative+organization%22&source=web&ots=D-V4j_dhJA&sig=DZYoo1KjuITGviiR7kFGIN-FrbnY&hl=en&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result
- Rothbard, Murray N. 1982. "Law, Property Rights, and Air Pollution," *Cato Journal*, Vol. 2, No. 1, Spring; reprinted in *Economics and the Environment: A Reconciliation*, Walter E. Block, ed., Vancouver: The Fraser Institute, 1990, pp. 233-279. <http://www.mises.org/rothbard/lawproperty.pdf>; <http://mises.org/story/2120>

- 1997A. “Value Implications of Economic Theory,” *Logic of Action I* (Cheltenham, UK: Edward Elgar), pp. 255-265.
- 1997B. “Buchanan and Tullock’s ‘The Calculus of Consent,’” *The Logic of Action II*, UK: Edward Elgar Publishing Limited, pp. 269-274; <http://library.mises.org/books/Murray%20N%20Rothbard/Economic%20Controversies.pdf>; <https://mises.org/store/Economic-Controversies-P10459.aspx>
- 2002. “Milton Friedman Unraveled.” *Journal of Libertarian Studies*, Vol. 16, No. 4, Fall, pp. 37-54; http://www.mises.org/journals/jls/16_4/16_4_3.pdf
- Sennholz Hans F. 2006. “Milton Friedman, 1912-2006,” December 16; <http://mises.org/story/2414>
- Skousen, Mark. 1990. *The Structure of Production*. New York University Press.
- 1991. *Economics on Trial*, Homewood, IL: Irwin.
- 2010. “Consumer Spending Drives the Economy?” September 22; <http://www.thefreemanonline.org/departments/consumer-spending-drives-the-economy/>.
- 2013. “Beyond GDP: Get Ready For A New Way To Measure The Economy.” November 29; <http://www.forbes.com/sites/real-spin/2013/11/29/beyond-gdp-get-ready-for-a-new-way-to-measure-the-economy/#5b644e632a30>.
- 2014A. “Trade War Threatens Recession.” July 29; <http://mskousen.com/category/gross-output>.
- 2014B. “Professional Journal Publishes First Academic Article on Gross Output.” December 15; <http://mskousen.com/2014/12/professional-journal-publishes-first-academic-article-gross-output/>.
- 2016. “Third quarter gross output and b2b index reports sharp slowdown in us economy.” January 21; <http://mskousen.com/category/gross-output/>.
- 2017. “Blocking Progress in Austrian Economics: A Rejoinder.” *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*. Vol. XIV, n.º 2, Otoño, pp. 153-172
- Stringham, Edward Peter, and Mark White. 2004. “Economic Analysis of Tort Law: Austrian and Kantian Perspectives.” In *Law and Economics: Alternative Economic Approaches to Legal and Regulatory Issues*, ed. Margaret Oppenheimer and Nicholas Mercurio,

- 374-392. New York: M.E. Sharpe. <http://www.sjsu.edu/stringham/docs/Stringham.and.White2005.pdf>
- Stringham, Edward. 2001. "Kaldor-Hicks Efficiency and the Problem of Central Planning," *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, No. 2, Summer, 41-50; http://www.mises.org/journals/qjae/pdf/qjae4_2_3.pdf
- Terrell, Timothy D. 1999. "Property Rights and Externality: The Ethics of the Austrian School." *Journal of Markets and Morality*. Vol. 2, No. 2, Fall; http://www.acton.org/publications/mandm/mandm_article_114.php
- Vance, Laurence M. 1996. "Friedman's Mistake." *The Free Market*. Vol. 14, No. 11. November.; http://www.mises.org/freemarket_detail.asp?control=158&sortorder=articledate
- 2005. "The Curse of the Withholding Tax" April 21; <http://www.mises.org/story/1797>
- Wapshott, Nicholas. 2012. "A Lovefest Between Milton Friedman and J.M. Keynes." July 30; <http://www.thedailybeast.com/articles/2012/07/30/nicholas-wapshott-a-lovefest-between-milton-friedman-and-j-m-keynes.html>;
- Wenzel, Robert. 2012. "How Milton Friedman Helped Make the Case for Big Government." August 9; <http://www.economicpolicyjournal.com/2012/08/how-milton-friedman-helped-make-case.html>
- 2018. *Foundations of Private Property Society Theory: Anarchism for the Civilized Person*. San Francisco: lulu.com; https://www.amazon.com/gp/product/1387615173/ref=as_li_ss_tl?ie=UTF8&linkCode=sl1&tag=economicpolicyjournal-20&linkId=56db85887e20e4384fc0282b7c319557&language=en_US
- Wilcke, Richard R. 1999. "An appropriate ethical model for business, and a critique of Milton Friedman," <http://mises.org/journals/scholar/Ethics.PDF>
- Wysocki, Igor. 2017. "Justice and Pareto-Efficiency (The Case Against Coase)." *Dialogi Polityczne / Political Dialogues*, pp. 33-46

THE FATAL DECEIT OF PUBLIC POLICY: CAN AUSTRIAN AND PUBLIC CHOICE ECONOMICS COMPLEMENT EACH OTHER?

BERNARDO FERRERO

Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2020

I INTRODUCTION

In the past few decades many economists who situate themselves in the Mengerian Tradition have tried to come to grips with the following question: what is the relationship between Austrian Economics and Public Choice? Can a common ground be established between the two? To the extent that the Virginia school of Public Choice emerged out of the Chicago public finance tradition¹ (James Buchanan was a student of Frank Knight), one would doubt that—except for a broadly shared classical liberal outlook—the two research programmes can have many things in common. In their book *An Austro-Libertarian Critique of Public Choice* economists Thomas di Lorenzo and Walter Block (2016) demonstrate, in fact, how scholars within this tradition rely on too much neoclassical formalism that leads them to part company with both Austrians and Libertarians at the level of positive and normative analysis. Similar criticisms were brought forward by Murray Rothbard (1960), Hans Hermann Hoppe (1993; 2001; 2004) and Joseph T. Salerno (2014). Rothbard, in particular, was appalled at the attempt by Buchanan and Tullock to use the framework provided by

¹ There exist indeed very important foundational differences between the Austrian and Chicago school that span, among other things, across methodology, capital and business cycle theories and the field of Law and Economics. For a concise analysis of these differences see Murphy (2014).

neoclassical economics (built upon mechanical physics and embedded in a positivist methodology that insists on the importance of starting with unrealistic assumptions for constructing models that possess predictive value) to build a value-free political analysis that, in contrast with “orthodox political theory”, viewed the state, ultimately, as just another type of voluntary agency within the broader division of labour². For this reason, Rothbard (2011: 932) concluded that “this ‘economic approach’ to politics far from the great advance they think it is... is the death knell of all genuine political philosophy.”

Despite all these conceptual errors, however, as Peter Boettke and Edward J. López (2002:112) point out, Public Choice, intended as the extension and application of the economic way of thinking to the study of collective decision-making, has stressed the importance of methodological individualism as well as a “commitment to the unification of the social sciences on the foundation of a rational choice model”. At its very basis, “The public choice school of economic thought”, writes Walter Block (2005), “is dedicated to the notion that political choices and decision making may be profitably studied using the tools of economic analysis”, an idea that can indeed find resonance in the work of most Austrian economists. In *Human Action*, Ludwig von Mises (1949), in fact, presents Economics as a part of a broader social science (Praxeology) that is devoted to the study of all processes of human action and interaction (thus including both political action and interaction). “Ludwig von Mises”, in the words of Jesús Huerta de Soto (2009: 251), “was one of the most important forerunners of the School of Public Choice, which studies, using economic analysis, the combined behaviour of politicians, bureaucrats and voters. This approach,

² On page 19 of *The Calculus of Consent*, Buchanan and Tullock (1962) state: “The market and the State are both devices through which co-operation is organized and made possible... The individual enters into an exchange relationship in which he furthers his own interest by providing some product or service that is of direct benefit to the individual on the other side of the transaction. At base, political or collective action under the individualistic view of the State is much the same. Two or more individuals find it mutually advantageous to join forces to accomplish certain common purposes. In a very real sense, they ‘exchange’ inputs in the securing of the commonly shared output”.

which today has reached a high level of development under the auspices of theorists like James M. Buchanan (winner of the Nobel Prize for Economics in 1986), fits in perfectly with the broad praxeological conception of economics developed by Mises, who considered that the goal of our science was to build a general theory of human action in all its varieties and contexts (including, therefore, political actions)".

In his *Estudios de Economía Política*, Jesús Huerta de Soto (2004) stresses, in particular, Mises (1944) book on *Bureaucracy* as a modern precursor of Public Choice. In this book, Huerta de Soto underlines, Mises (1944) develops, as a by-product of his theorem of the impossibility of rational economic planning under socialism, a comparative theoretical analysis between profit management and bureaucratic management. In *The English Constitution* Walter Bagehot (1873: 165) aptly observed that while "a bureaucracy tends to under-government, in point of quality; it tends to over-government, in point of quantity" for "functionaries are not there for the benefit of the people, but the people for the benefit of the functionaries." What Mises accomplished was to ground Bagehot's empirical observation on sound economic reasoning, placing the blame on the methods in use within the government sector and not in the individuals themselves: "The fault is not with the men and women who fill the offices and bureaus. They are no less the victims of the new way of life than anybody else. The system is bad, not its subordinate handy men" (Mises, L 1944: 17).

In spite of the above disagreements among various Austrian economists regarding the complementarity of both approaches, the following essay will try to underline the importance of grounding the insights of Public Choice within the theoretical framework developed by the Austrian school when it comes to analysing public policies. The basic argument is that Austrian Economics provides the only correct foundation of Public Choice Economics and that the latter's empirical consideration regarding narrow political interests on the part of politicians and bureaucrats, if supplemented by the essentialist and dynamic depiction of the market process that characterizes the Mengerian tradition, can provide an important analytical framework that allows to weigh the incentive structure of different political arrangements as well as (and this is

more important still) a thymological tool that enables one to see the invisible intentions behind proposed public policies. As a thymological tool Public Choice analysis, grounded on the Austrian dynamic conception of the market process, might prove of extreme value both to entrepreneurs (who can better anticipate the evolution of public policies and therefore employ their ingenuity to anticipate such circumstances) and to historians (who will be able to engage in a more realistic process of revisionism)³.

The paper will be divided into five sections. In section 1 we will briefly define and examine what is meant with the term public policy and define both its nature and scope. Section 2 will dive into an analysis of Public Choice and show how it revolutionised the way in which social scientists in general and economists in particular have approached the democratic political process. Section 3 will highlight some of the main drawbacks of the neoclassical model of equilibrium on which Public Choice rests and show how the Austrian theory of the market process, driven by competition and entrepreneurship, provides a more solid foundation for analysing, for example, the behaviour of legislators, rent-seeking actors and the voting public. Section 4 will analyse the topics of Competition and Monopoly as well make an excursus into the real historical origins of Anti-trust to show how the use of a unified Austrian-Public Choice framework can enrich our understanding from both a theoretical and historical perspective. A conclusion will end the paper.

II THE NATURE AND SCOPE OF PUBLIC POLICY: THE FATAL CONCEIT

Before diving into an analysis of the Public Choice and Austrian traditions, we need to answer the fundamental question of: what is

³ Let's remember how Mises (1949: 58) linked, through praxeology, the function of entrepreneurs (acting man) with that of historians: "Acting man looks, as it were, with the eyes of a historian into the future." Huerta de Soto (2012: 23) adds an interesting subtlety: "A Historian is a man who looks at the past, as it were, with the eyes of an entrepreneur".

the distinguishing nature of public policy? Following the treatment given by Óscar Rodríguez Carreiro (2017) in his doctoral thesis “Las Políticas de La Industrialización” public policy may be defined in broad terms as an action or set of actions carried out by the state in order to solve problems that are deemed to be of social importance. In this sense, the distinguishing feature between normal governmental policies and public policies is the fact that the latter refer to a long and intentional process composed of a series of actions that is carried out in order to solve a problem of public interest that is (thought to be) already in existence. In the words of Christoph Knill and Jael Tosun (2011: 374), “Policies are government statements of what it intends to do or not to do, including laws, regulations, decisions, or orders. Public policy, on the other hand, is a more specific term, which refers to a long series of actions carried out to solve societal problems. Hence, (public) policies can be conceived of as the main output of political systems”.

Given this definition one can see therefore that public policies exhibit at least three important attributes. Firstly, they are passive. What this means is that the problems to be solved emerge outside the political realm and are not (supposedly) created by the process of public policy formulation and implementation. Secondly, they involve intentionality (the establishment of an end) and time (the process involves a series of actions in order to be conceived and implemented). Finally, the plan that is formulated appeals (at least in its rhetoric) not to a specific interest of time and place, but to general interests which are considered to be conducive to the public good. Influenced by the birth of cybernetics in the second half of the 20th century, authors such as Lasswell attempted on the basis of this triad — adaptation-intentionality-public good— to create a completely integrated theory that incorporated both descriptive and technical information. In 1951 Lasswell came up with his model of the policy cycle which was later revised by other authors. According to Howlett and Ramesh, (2003: 13) the policy cycle is composed of five linear stages: 1) problem identification and agenda-setting; 2) policy formulation; 3) public policy designation and approval; 4) policy implementation and finally 5) policy evaluation (Howlett and Ramesh, 2003:13).

This way of conceiving public policy formulation, however, is not only simplistic but — ultimately ignores the extent to which society cannot be organized in a mechanistic way. Proponents of public-policy fall thus in what Friedrich Hayek (1988: 27) would call the fatal conceit which is the wrong and pretentious belief that “man is able to shape the world around him according to his wishes.” It is important to note that Hayek’s critique is independent of the motivations behind public policy formulation as well as the way in which they are thought out and brought about for, even in a case of a benevolent despot who recognizes a social problem and sets himself the task of resolving it through the use of coercive commands, will lack the relevant knowledge of time and place needed to ascertain the most economical solution among the potential alternatives (from the point of view society). Even economists such as Vilfredo Pareto (1897) and Enrico Barone (1908) who in a first approximation believed that one could coordinate society’s divergent economic plans through the resolution of a complex system of simultaneous equations, were forced to admit that the only way to gather the relevant knowledge to correctly formulate and resolve such equations would be to let the market order do its job freely without external obstacles (Huerta de Soto, J, 2011: 115-117). In Pareto’s (1897: 233-234) own words “As a practical matter... if all these equations were actually known, the only means of solving them would be to observe the actual solution which the market gives.”

Ultimately organizing society according to one’s wishes ends up destroying the social order. As Mises (2015:296-297) would say in *Socialism*: “To seek to organize society is just as crazy as it would be to tear a plant to bits in order to make a new one out of the dead parts... All attempts to coerce the living will of human beings into the service of something they do not want must fail. An organization cannot flourish unless it is founded on the will of those organized and serves their purposes.” A similar point was made in 1849 by Gustave de Molinari when he went after the democratic socialism of Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) as well as the monarchical absolutism of Joseph De Maistre (1753-1821). According to the Belgian anarcho-capitalist neither of the two philosophers understood the spontaneous order of society and the market: “If it were

true that society were not naturally organized, if it were true that the laws which govern its motion were to be constantly modified or remade, the legislators would necessarily have to have an immutable, sacred authority. Being the continuators of Providence on earth, they would have to be regarded as almost equal to God. If it were otherwise, would it not be impossible for them to fulfil their mission? Indeed, one cannot intervene in human affairs, one cannot attempt to direct and regulate them, without daily offending a multitude of interests" (Molinari, G, 1849: 43).

III

POLITICS WITHOUT ROMANCE: THE CONTRIBUTION OF THE PUBLIC CHOICE SCHOOL TO THE ANALYSIS OF PUBLIC POLICY

The Hayekian and Misesian argument against central planning and interventionism (the former centred more on the impossibility of centralizing knowledge which is dispersed, subjective and tacit while the latter on the impossibility of generating economically meaningful prices in a setting where the intellectual division of labour is hampered) ignores the benevolence of the people in charge. This is not because it deems such information unimportant but, as Randall Holcombe (2014: 47) has pointed out, "rather because even if one assumes that everyone in government is public spirited and tries to do the best they can to further the public interest, they still cannot do it, because without market prices rational economic planning is not possible." To the extent that the Austrians wanted to arrive at formulating the foundational problem that underlies any socialist community, they granted the socialists that planners would be completely public spirited. It was the focus of the writers within the sub-discipline of public choice to investigate whether—even if one grants that agents involved in the political decision-making process possess perfect knowledge—that assumption was theoretically sound to begin with. Sanford Ikeda (2003: 65) summarised well the starting points of these two research programmes: while Austrian Political Economy focuses on the "divergence between intended and actual outcomes",

Public-Choice centres upon the “divergence between announced and actual intentions”. According to Richard Wagner (1989: 46-47), in fact, Public Choice theory can be seen as “a proposition about inferring intentions from outcomes...”

Before the Public-Choice revolution of the 1950's and 60's, as suggested by the way in which thinkers such as Lasswell intended the nature and scope of public-policy formulation and implementation (see section 1), the basic idea was that analysing people's behaviour within political institutions was something that concerned political science rather than economics. The consequence of such credo was the birth of what is now known as the public interest view of political action. This view, writes William F. Shugart II, portrays public servants “as benevolent “public servants” who faithfully carry out the ‘will of the people’... tending to the public's business, voters, politicians, and policymakers are supposed somehow to rise above their own parochial concerns.” Applied to the field of economics this view had some very negative consequences. Starting in the beginning of the 20th century many economists —such as A.C. Pigou for instance— which had been trained in neoclassical welfare economics began to theorize on the many ways in which markets diverged from an ideal, optimal solution. Market failures, as these were called, were situations, according to these economists, in which the invisible hand of the market did not channel resources to their optimal use as established from the graphical and numerical information contained in the supply and demand graphs of mathematical economics. Examples of market failures according to Vani Borooah (2003) included: 1) imperfect competition or market power 2) externalities, 3) public goods and 4) asymmetric information. The Theory of Market Failure coupled with the public interest view gave rise to the following triad: Markets are Imperfect; 2) Perfection is the goal; 3) Therefore, the government must intervene in order to correct market failures (Di Lorenzo and Block 2016: 1).

According to Eamon Butler (2013), the Public Choice critique of the public interest view has its origins in the 18th century. David Hume, for instance, already in his 1752 essay on Parliament denounced the greedy and self-interested behaviour of government officials and urged his fellow citizens, when it came to setting down

the rules of the game, to protect themselves by viewing such officials as unscrupulous men to begin with. Other predecessors of the Public Choice movement during this age were Marquis de Condorcet and Jean-Charles Borda who conducted studies of the perverse incentives and outcomes of democratic processes (Butler, E 2013). The real birth however of what would then become the Virginia school of political economy occurred in the 1940's and 1950's with the works of Duncan Black (1948), Kenneth Arrow (1951) and Anthony Downs (1957) on the failure of democratic processes to live up to its expectations and translate, unequivocally, citizen's preference scales into the political voting platform. By grounding the study of public policy on the neoclassical view of profit and utility maximization on the part of individual decision-makers, the studies by the latter economists brought James Buchanan and Gordon Tullock to conceive of their research agenda as the de-romanticized study of politics—or of non-market decision making, as it was initially called. Their main innovation was not to have pointed out that politicians are self-interested, but that people involved in collective decision-making—whether in their capacity as voters, legislators or bureaucrats—are essentially the same as those involved in the unfolding of choices in the (private) market. For this reason, if one assumes individuals to be rational as well as guided by economic self-interest when they deal with one another through the process of the market one must also assume the same when such individuals interact through the political process. Postulating this “behavioural symmetry” between market and political agents led these leaders of the public choice revolution to recognize that one must analyse politics as an exchange process in which different actors interact so as to improve their well-being (Horwitz, S 2013). Or, to phrase it in the words of Samuel Warrens (1980: 57), to recognize that “government is a mechanism, like markets, through which individuals act collectively to improve their private utility”.

Consequently, just like in the analysis of the market economy where the analyst seeks to explain the coordinating and welfare enhancing process that continuously takes place by appealing to the nature of production, consumption and distribution in an institutional environment that respects private property and freedom of exchange, the public choice theorist—contrary to the

public interest view of government which focused on putting the right people in command— has attempted to make political agents intelligible in terms of purposive human action and show the unintended consequences of such actions in the context of political markets (Boettke, P 1987). The immediate effect of this new focus was to destroy the automatic resort to public intervention on the basis of blackboard identified market failures and ultimately, by exposing social scientists and economists to the imperfection of politics that resulted from both the missing information and the distorted incentive structure which prevails in the formation and enforcement of collective decisions, to set forth a theory that identified governmental failure as a much more recurrent, severe and long-lasting problem in modern democracies. As James Buchanan (2003: 4) himself wrote: “Public choice... came along and provided analysis of the behaviour of persons acting politically, whether voters, politicians or bureaucrats. This analysis exposed the essentially false comparisons that were informing so much of both scientific and public opinion. In a very real sense public choice became a set of theories of governmental failures as an offset to the theories of market failures that had previously emerged from theoretical welfare economics.” The new triad thus became 1) Government is imperfect; 2) Perfection is the goal; 3) Thus privatization of government services should be extended as much as possible and bureaucrats be replaced with private, profit-seeking entrepreneurs (Di Lorenzo and Block 2016: 1).

IV THE AUSTRIAN THEORY OF POLITICAL ENTREPRENEURSHIP AND THE SEARCH FOR CAUSAL – REALIST FOUNDATIONS OF PUBLIC CHOICE

One of the foundational concepts of Public Choice is that of “rent-seeking”. Although the label was coined by Anne Krueger (1974) the concept of rent-seeking originated with Gordon Tullock (1967) and refers to that process in which economic agents employ scarce economic resources not for the production of valuable consumer goods but to earn or preserve positions of rent (Bassani, M

and Mingardi, A 2015: 267). In the words of Gordon Tullock (2002:43) rent-seeking is defined as “the use of resources for the purpose of obtaining rents for people where the rents themselves come from some activity that has some negative social value.” Classic examples of rent-seeking include the lobbying of an individual or firm for a subsidy, a tariff on imported goods or for higher regulations on potential competitors: in all of these actions the political arena is used by various competing groups as an instrument to benefit themselves at the expense of others (Henderson, D 2011).

Although the concept of rent-seeking tries to give a realistic economic foundation of the interaction between special groups and government officials, it suffers from many problems related with its foundations in neoclassical price theory. As has been mentioned above the basic analytical tool used by public choice economists in their study of political institutions is that developed across the years by the neoclassical school grounded in Marshallian equilibrium theory. Markets, according to Buchanan, Tullock et al are, in fact, considered to be perfectly competitive⁴ and both firms and economic agents are depicted as rational profit/utility maximizing functions who react passively to the given state of affairs. When applying this model to the economics of political decision-making in general and to the practice of rent-seeking in particular, thus, whether implicitly or explicitly these authors neglect the importance of entrepreneurship and real competition in driving resource allocation through the political arena. By postulating a world made up of economic men who have automatically absorbed all the relevant information regarding which ends are worth pursuing and how best to achieve them, the function of entrepreneurial competition is simply wished away. For, as Hayek (2002) stressed multiple times, in a world in which everybody knew all the relevant present

⁴ A perfectly competitive market, according to Paul Heyne, Peter J. Boettke and David Prychitko (2003: 213) is characterized by the following five characteristics: 1) a large number of buyers and sellers, 2) full and perfect information of the relevant data on the part of all market participants, 3) the sale of homogenous products on the part of sellers, 4) costless mobility of economic resources and 5) the price taking function of market participants.

and future data of economic activity from the start, the market process of entrepreneurial competition would simply be redundant and wasteful. To bring this point home Hayek (2002: 9) used the following analogy: "In sporting events, examinations, the awarding of government contracts, or the bestowal of prizes for poems, not to mention science, it would be patently absurd to sponsor a contest if we knew in advance who the winner would be."

The absence of entrepreneurial creativity and of real competition can be seen in the way standard public choice analysis depicts the interactions between interest groups and politicians. As noted by Di Lorenzo (1988) political entrepreneurship in the public choice literature is depicted in a market like fashion: interest groups, on the one hand, make up the demand side of the market for wealth transfers, while the tax paying voters form the supply side of such markets. In this scenario, lured by what might be called political profits, the function of politicians, much like any firm in the market, is to passively react to the existing discoordination between suppliers and demands and act as a successful middleman between interest groups and tax paying voters. From the point of view of the Austrian school of Economics this view, however, presents two major flaws. Firstly, to talk about the market for wealth transfers is to misconstrue or ignore the essential characteristic of the market economy: voluntary exchange among all market participants. If suppliers (tax paying voters) are forced to comply with demanders (interest groups) via government coercion, no free market can be said to exist. The peril of viewing things this way is ultimately to ignore and underestimate the distinct essence of political rent-seeking vis a vis the profit-seeking that takes place in a market setting. For, as Sandford Ikeda (2003) has boldly pointed out, "The difference between profit-seeking and rent-seeking is akin to that between peaceful trade and armed robbery. Both require time, energy, and skill, but one creates wealth while the other destroys it; one encourages peaceful cooperation, the other undermines it." According to McCaffrey and Salerno (2011: 553) from a Praxeological and Misesian point of view, in fact, political entrepreneurship, in contrast to market-based entrepreneurship, "consists in the direction of coercively obtained resources by the state toward processes of production which would not otherwise have taken place."

The characteristic word in such definition is “coercive”. This confusion between what the sociologist Franz Oppenheimer (1908) called the economic means and the political means of acquiring wealth, is indeed widespread in the public choice literature and derives from the belief that, since the political process in general and the interaction between politicians, bureaucrats and interest groups in particular, can be successfully studied using the assumptions, methods and tools used to analyse and describe the market process, mutual gains from trade can be had through government just as much as through the market. In the words of Buchanan and Tullock (1962: 23): “The economic approach, which assumes man to be a utility — maximizer in both his market and his political activity, does not require that one individual increase his own utility at the expense of other individuals. This approach incorporates political activity as a particular form of exchange; and, as in the market relation, mutual gains to all parties are ideally expected to result from the collective relation”.

Secondly it is not true that real life entrepreneurs, whether they be political or not, react to given and exogenously determined market conditions. As Di Lorenzo (1988: 66) has stressed “in a world of uncertainty, producers are constantly searching for and creating profit opportunities by advertising, offering new or different products, and other activities aimed at stimulating the demand for their goods or services... Similarly, political entrepreneurs do not just passively respond to interest-group pressures; they also try to stimulate the demand for “their services”, i.e., the provision of wealth transfers.” Understanding both the essential difference between political and economic entrepreneurship as well as the creative and ultimately ingenious way in which political actors attempt to increase their “market share” (for example by amplifying emergency situations) is important in order to build public-choice economics on more realistic foundations and to avoid underestimating, as a consequence, “the destructive effects of politics” (Di Lorenzo, 1988). For not only does politics come up with counterproductive solutions to ‘perceived’ social problems, but itself seeks to create, and denounce ‘social problems’ that are not so or that did not exist prior to its interventions, with the

purpose of extending, ultimately, its tentacles over society and the market.

This aspect was exposed very well by Joseph Alois Schumpeter (1942) when he openhandedly criticized the 18th century classical doctrine of democracy. This view held that the democratic arrangement is the only one capable of bringing about the common good because it allows the people to decide through the appointment of elected representatives motivated solely by the purpose of implementing the popular will. Central to this doctrine were thus two key ideas: first the popular will is considered as autonomous, or strictly speaking, as reflecting an underlying, original, effective and mostly rational volition on the part of the individual; secondly the elected representatives are seen simply as passive enforcers of such exogenously determined will. This, however, as Schumpeter acknowledged, was wishful thinking. For as citizens move from the sphere of family and business life and enter into that of politics, he noted, they progressively lose sense of reality. This comes as a result of the fact that the national and or international interests which occupy primacy within the political process have little or no relation with their private concerns, actual wants and the day to day practical knowledge that they possess. To the extent that having a sense of reality or a "constrained vision" —to borrow an expression from Thomas Sowell (1987)— is essential to foster responsible action and to form an active will, its absence, according to the Austrian economist not only breeds irresponsibility but ultimately makes it impossible for any effective volition to form. As Schumpeter (1942: 261) put it: "This reduced sense of reality accounts not only for a reduced sense of responsibility but also for the absence of effective volition. One has one's phrases, of course, and one's wishes and daydreams and grumbles: especially, one has one's likes and dislikes. But ordinarily they do not amount to what we call a will —the psychic counterpart of purposeful responsible action. In fact, for the private citizen musing over national affairs there is no scope for such a will and no task at which it could develop."

This situation, characterized, so to speak, by the absence of "the rationalizing influence of personal experience and responsibility" ultimately creates an enormous profit opportunity for political actors to fabricate a will that best suits their interests: "Human

Nature in Politics being what it is, they [politicians] are able to fashion and, within very wide limits, even to create the will of the people. What we are confronted with in the analysis of political processes is largely not a genuine but a manufactured will. And often this artefact is all that in reality corresponds to the *volonté générale* of the classical doctrine. So far as this is so, the will of the people is the product and not the motive power of the political process" (Schumpeter, 1942: 263). Not surprisingly, given the depth of his analysis, James Buchanan (2001) in a lecture describing his intellectual pilgrimage, referred to Schumpeter as one of the most notable predecessors and contributors to the public choice framework. Yet, unlike Buchanan himself, Schumpeter correctly understood that the nature of political entrepreneurship lies in the non-consensual extraction of resources from the private sector and their redirection toward the satisfaction of political ends: "the state has been living on a revenue which was being produced in the private sphere for private purposes and had to be deflected from these purposes by political force." For this reason, he concluded: "The theory which construes taxes on the analogy of club dues or of the purchase of the services of, say, a doctor only proves how far removed this part of the social sciences is from scientific habits of mind" (Schumpeter, 1942: 198).

V

APPLYING THE AUSTRAN-PUBLIC CHOICE FRAMEWORK: COMPETITION; MONOPOLY AND ANTI-TRUST

One of the most fruitful applications of both the Austrian and Public choice paradigms has been made in the fields of competition, monopoly and anti-trust (Di Lorenzo, T and High, J 1988). Until the 20th century, the dominant definition of monopoly was the one inherited from the English tradition of common law jurists of the 16th and 17th which saw its major expression in Lord Edward Coke. The definition of monopoly thus given by these common-law jurists was unequivocal: "monopoly is a grant of special privilege by the State, reserving a certain area of production to one particular individual or group" (Rothbard, M 2009: 669). It is important to

stress that this view was also the common one among economists for generations and generations. From Adam Smith (1776) up to Frank Knight (1921) who formulated the static model of perfect competition, with few exceptions, the standard view among economists was that the market was by its own nature —to the extent that it allowed the freedom of entering and existing different contractual relationships— competitive (Rothbard, M 2012). Competition was thus viewed in terms of processes as opposed to end states and the only thing therefore that could hamper this process of continuous rivalry for human betterment was institutional state interference. The following passage — an article on monopoly published in the Penny Cyclopaedia in 1839— is telling: “It seems then that the word monopoly was never used in English law, except when there was a royal grant authorizing some one or more persons only to deal in or sell a certain commodity or article. If a number of individuals were to unite for the purpose of producing any particular article or commodity, and if they should succeed in selling such article very extensively, and almost solely, such individuals in popular language would be said to have a monopoly. Now, as these individuals have no advantages given them by the law over other persons, it is clear they can only sell more of their commodity than other persons by producing the commodity cheaper and better” (Stigler, G 1973: 6).

This view however was held insufficient by many intellectuals at the turn of the past century, as big businesses were establishing themselves in the market. Economists thus began to talk about the detriments of market power such as that possessed by natural monopolies. The concept of a natural monopoly puts emphasis on the size, grandeur and power that big firms can acquire within the market, as a result either of Economies of Scale, Network economies or a control over essential facilities such as water, gas, or oil. All these processes indicate that, as output increases and as a company gets bigger, the average costs of production decrease dramatically. Example of these ‘natural’ monopolies have been attributed to big brands like Boots, the leader in the pharmaceutical industry, or to the Italian owned firm Luxottica, a great player in the sunglasses sector. Throughout many of the past centuries, however, legal monopolies have been the most detrimental; one could take

the Ancient Roman Aedile that practiced the policy of the *Annona* (establishing total control over the supply of grain since 494 BC), the old British East India company (that controlled foreign Indian trade after the royal charter of the 17th century), the *Compagnie de Ovest* in France after 1908s act or the American Postal Services since 1871.

Unlike the atomistic firms under a perfectly competitive market that are simply 'quantity-adjusters', in fact, natural monopolies can be extremely beneficial to consumers, in that their power to influence their markets lies in the capacity to reduce average costs and prices and therefore serve the consumer better and more cheaply. According to Jeffrey Perloff (2012: 343) this was the case of Henry Ford: his "Methods of organizing production using assembly lines and standardization allowed him to produce cars at lower cost than rival firms", ending up transforming the lives of common American men. It was also the case throughout the industrial second half of the 19th century of the robber barons like John Rockefeller who in 1897 outcompeted his rivals by bringing the price of petroleum from 30 to 5.9 c per gallon, or with magnate Cornelius Vanderbilt, the steam engine entrepreneur, who lowered his steamboats fare by 95%. Product development, market innovation, increased output and lower prices were indeed the general result of these "natural monopolies". "During the 1880s", writes historian Thomas Woods (2004: 99), "output of 'monopolistic' industries grew seven times faster than the overall economy. And prices in these industries were generally falling—even faster than the 7% rate of decline that occurred in the economy as a whole." In a more recent article Thomas Woods (2012) urged common sense citizens to thus consider these monopolists as "benefactors of mankind to be praised, not villains to be condemned".

However, in defense of anti-trust legislation during the early 20th century, a phenomenon called 'predatory pricing' was attributed to these large scale enterprisers for it was believed, that in a free market big businesses had continuously offset their competitors by selling goods below market costs (thereby incurring in temporary losses) until these competitors would be pushed out of business; once these were gone, prices were back up again. This historical claim however was demolished by Dominick Armentano (2007)

who, after analyzing the antitrust cases of the Standard Oil of New Jersey (1911), the Aluminum Company of America (1945) and of Microsoft (2001) concluded “that the firms indicted.. were generally increasing market output, lowering market prices, and innovating”. He followed with a two-folded theoretical discharge: large companies would find it “inherently expensive” to sell below cost prices, as their losses would spill on a greater market share; furthermore, the moment these firms would decide to bring prices back up again, newcomers would be able to penetrate again: “competitors would likely return when and if prices were increased to profitable levels”. The deterrent against long-term economic freeze and noncompetition is the situation of incomplete knowledge to which natural monopolies, just like every market participant, are susceptible. Their “lack of omniscience”, in fact, is what causes them not to “be permanent, as the mere absence of current rivals does not preclude the emergence of future rivals”(Shapiro, M 1985). The most prolific example was that of IBM: until the 1980s the company dominated the computer industry and was considered a monopoly, yet the decision by CEO Watson not to follow up on Apple’s investment in personal computers brought to the dissolution of its predominance (Salerno, J 2000).

So the question comes: if supposedly monopolistic industries haven’t done anything expect making consumers better off, why did Anti-Trust Laws arise toward the latter part of the 19th century? In a thoughtful article dating back to 1985 Thomas J Di Lorenzo combined Austrian economic analysis with the public-choice view of politicians as “brokers of legislation”⁵ in order to give a logically coherent answer as to the origin of the Sherman Act of 1890, the first national anti-trust legislation. Di Lorenzo (1985: 80) starts by showing how between 1880 and 1890 the industries that during the Congressional record of the 51st congress had been labeled as ‘monopolistic’ “were expanding much faster than the economy as a whole, a phenomenon that has been overlooked by those who adhere to the standard account of the origins of anti-trust.” In the meanwhile, however, he points out, certain farmer

5

This term was coined by Tollison and McCormick (1981).

organizations, such as the Grangers and Farmer's Alliance, despite employing the rhetoric of "land monopolies", began to strongly lobby for government regulation that would hinder their competitors and discourage the development of large-scale industrial farming.

This embryonic movement which began in the 1880's at the state and local level would then end up laying a huge part in the enactment of the first anti-trust law. Evidence of this is the fact that the Sherman act was initiated and passed in the US senate and at that time the Senate was directly elected by state legislatures (Di Lorenzo, T and Boudreaux, D 1993). According to the author the Sherman act is to be interpreted as a classic case of special interest legislation that had two essential purposes: 1) To isolate certain groups or firms —especially small businessmen engaged for the most part in farming— from competitive pressures in their industry of large-scale production and 2) Satisfy voters who, during the age of the so-called Robber Barons, had become extremely envious of the wealth that private entrepreneurs had recently accumulated and were thus reluctant to adapt to the new economic circumstances. In order to support the claim that the Sherman act was an anti-competition law, Di Lorenzo (1985: 87) quotes John Sherman himself. During the debates over his Bill, Sherman admitted that his attacks on these new trusts was due to the fact that they "subverted the tariff system; they undermined the policy of government to protect... American industries by levying duties on imported goods." The Sherman Act of 1890 is thus a perfect example of how political entrepreneurs —rent-seekers and politicians— have actively cooperated in detriment of the larger public, by ingeniously concentrating the benefits and diffusing the costs (Olson, M 1965).

VI CONCLUSION

This paper began by defining the concept of Public Policy and showed why the very idea of Public Policy formulation is an example of what Hayek defined as the Fatal Conceit. While the Austrian

Tradition and the sub-discipline of Public Choice have deep methodological and analytical differences (see the introduction), it is the contention of this essay that if grounded upon a more realistic and dynamic theory of the market process (such as the one developed by Mises, Hayek, Rothbard and Kirzner) the empirical observation of narrow self-interests on the part of political actors—whether they be voters, bureaucrats or politicians—that characterizes the Virginia school of political economy, can shed light on the importance of different institutional settings in fostering the correct incentive for correct problem solving. More importantly, however, and this has been the main emphasis of the paper, the Public Choice view of *Politics without Romance* coupled with the *a priori* and theoretical apparatus developed by the Austrian school may enrich our understanding of public policies both of the past (qua historians) and of the future (qua entrepreneurs). In the last section—which dealt with issues of competition, monopoly and anti-trust—we have tried to present an example of where these research programs may converge and how scholars within the Austrian tradition, such as Thomas di Lorenzo (1985) and Donald Boudreaux (1993), have actually done so by providing a nicely integrated view that ties the theory, history and sociology behind public policies.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- Armentano, D. (2007). "A Politically Incorrect Guide to Antitrust Policy." [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/politically-incorrect-guide-antitrust-policy> [Accessed 31 Nov. 2015].
- Arrow, K. (1951). *Social choice and individual values*. New Haven: J. Wiley.
- Bagehot, W. (1873). *The English Constitution*. 2nd ed. Jazzybee Verlag Jürgen Beck.
- Bassani, L.M. and Mingardi, A. (2015). *Dalla Polis allo Stato*. Torino: Giappichelli.
- Black, D. (1948). "On the Rationale of Group Decision-making." *Journal of Political Economy*, 56(1), pp.23-34.

- Block, W. (2005). "Government and Market: A Critique of Professor James Buchanan's "What Should Economists Do?"" *virtusinterpress*, volume 3, Issue 1. Available at http://www.virtusinterpress.org/IMG/pdf/10-22495_cocv3i1p7.pdf.
- Boettke, P. and López, E. (2002), "Austrian Economics and Public Choice", *The Review of Austrian Economics*, 15:2/3, 111–119.
- Boettke, P. (1987). "Virginia Political Economy: A View from Vienna." *Market Process*, Vol. 5, No. 2
- Borooah, V. (2003). "Market Failure: An Economic Analysis of its Causes and Consequences." [online] Research Gate. Available at: https://www.researchgate.net/publication/266350206_Market_Failure_An_Economic_Analysis_of_its_Causes_and_Consequences [Accessed 20 May 2019].
- Buchanan, J. (2003). "Public Choice: Politics without Romance." [online] Montana.edu. Available at: <http://www.montana.edu/hfretwell/documents/332/buchananpublicchoice.pdf> [Accessed 25 May 2019].
- and Tullock, G. (1962). *The calculus of consent*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Butler, E. (2013). *Public choice – a primer*. London: The Institute of Economic Affairs.
- Carbone, F. (2012). *A Scuola di Economia*. Livorno: USEMLAB.
- Di Lorenzo, T. and Block, W. (2016). *An Austro-Libertarian Critique of Public Choice*. New York: Addleton Academic Publishers.
- Di Lorenzo, T and Boudreaux, D (1993). "The Protectionist Roots of Anti-Trust". *The Review of Austrian Economics*. Vol.1.6, No. 2, p. 81-96
- Di Lorenzo, T. and Jack C. High (1988), "Antitrust and Competition, Historically Considered," *Economic Inquiry* 26 (3): 423-425.
- Di Lorenzo, T. (1988). "Competition and Political Entrepreneurship: Austrian Insights into Public-Choice Theory," *Review of Austrian Economics* 2, p. 59-72.
- Di Lorenzo, T.J. (1985), "The Origins of Antitrust: An Interest-Group Perspective." *International Review of Law and Economics* 5: 73-90.
- Downs, A. (1957). "An Economic Theory of Political Action in a Democracy." *Journal of Political Economy*, 65(2), pp.135-150.
- Hayek, F.A. (2002), "Competition as a Discovery Procedure", *The Quarterly Journal of Austrian Economics* VOL. 5, NO. 3 (FALL 2002): 9–23.

- Hayek, F. (1988). *The Fatal Conceit*. London: Routledge.
- Heyne, P., Boettke, P. and Prychitko, D. (2014). *The Economic Way of Thinking*. Harlow: Pearson Education.
- Hill, M. and Ramesh, M. (2003). *Studying public policy: Policy Cycles and Policy Subsystems*. 2nd ed. Canada: Oxford University Press.
- Holcombe, R. (2014). *Advanced Introduction to the Austrian School of Economics*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Hoppe, H. (2004). *Economics, Philosophy, and Politics*. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/economics-philosophy-and-politics> [Accessed 22 May 2019].
- (2001). *Democracy — The God That Failed*. 1st ed. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- (1993). *The Economics and Ethics of Private Property: Studies in Political Economy and Philosophy*. Boston: Kluwer.
- Horwitz, S. (2013). “The Calling: The Importance of Assuming Self-Interested Politicians – The Future of Freedom Foundation.” [online] The Future of Freedom Foundation. Available at: <https://www.fff.org/explore-freedom/article/the-calling-the-importance-of-assuming-self-interested-politicians/> [Accessed 25 Oct. 2019].
- Howlett, M and M. Ramesh. (2003). *Studying Public Policy: Policy cycles and Policy Subsystems*, Toronto, Oxford University Press.
- Huerta de Soto, J. (2010). *Socialism, Economic calculation and Entrepreneurship*. Cheltenham: Edward Elgar.
- (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*. London: Routledge.
- Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.
- Ikeda, S (2003). “How Compatible are Public Choice and Austrian Political Economy?”, *The Review of Austrian Economics*, 16:1, p. 63–75.
- Kirzner, I (1973). *Competition and Entrepreneurship* (Chicago: University of Chicago Press).
- Knill, C and Tosun, J (2011), “Policy-making”. In *Comparative Politics*, ed. Daniele Caramani, p. 373-388. Oxford; Oxford University Press.
- La Sorsa, B. (2013). “Five Ways to Create a Monopoly.” [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/five-ways-create-monopoly> [Accessed May 2 2019].

- McCaffrey, M. and Salerno, J. (2011). "A Theory of Political Entrepreneurship." *Modern Economy*, [online] (2), pp.552-560. Available at: http://file.scirp.org/pdf/ME20110400002_25044899.pdf [Accessed 20 May 2019].
- Molinari, G. (2009). *The Production of Security*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, pp.9-53.
- Murphy, R. (2011). *The Chicago School versus the Austrian School*. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/chicago-school-versus-austrian-school> [Accessed 20 May 2019].
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press.
- Oppenheimer, F. (1975). *The state*. Montreal: Black Rose Books.
- Pareto, V (1897 [1971] *Manuel d'Economie Politique*. Geneva: Librairie Droz, 1966. English translation by Ann S. Schwier, *Manual of Political Economy*. New York: Augustus M. Kelley.
- Perloff, J. (2004). *Microeconomics*. Boston: Pearson Addison Wesley.
- Rothbard, M. (2012). "Competition and the Economists." *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 15, No. 4 (Winter 2012): 396-409.
- (2011). *Economic Controversies*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, pp.927-933.
- (2009). *Man, Economy, and State with Power and Market*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- Salerno, J. (2014). *The Problem with James Buchanan's Positivist Economics* | Joseph T. Salerno. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/wire/problem-james-buchanans-positivist-economics> [Accessed 25 Oct. 2019].
- (2000). "Antitrust Protects Competition?" | Foundation for Economic Education. [online] Fee.org. Available at: <http://fee.org/freeman/antitrust-protects-competition/> [Accessed 15 May 2019].
- Schumpeter, J. (2013). *Capitalism, socialism and democracy*. USA: Routledge.
- Shapiro, M. (1985). *Foundations of the market-price system*. Lanham, MD: University Press of America.
- Shughart II, W. (n.d.). *Public Choice*. [online] The Library of Economics and Liberty. Available at: <https://www.econlib.org/library/Enc/PublicChoice.html> [Accessed 24 May 2019].

- Sowell, T. (1987). *A Conflict of Visions*. New York: W. Morrow.
- Stigler, G. (n.d.). *Monopoly*. [online] The Library of Economics and Liberty. Available at: <https://www.econlib.org/library/Enc/Monopoly.html> [Accessed 20 May 2019].
- Stigler, G.J. (1983), *The Economists and the Problem of Monopoly*, University of Chicago Law Occasional Paper, No. 19, p. 3-22.
- Tollison, Robert D. and McCormick, R. (1981), *Politicians, Legislation, and the Economy*. Boston, MA: Martinus Nijhoff.
- Tullock, G. Brady, G and Arthur Seldon. (2002). *Government Failure*. Washington, D.C.: Cato Institute, p. 43.
- Tullock, Gordon. (1967) "The Welfare Costs of Tariffs, Monopolies and Theft." *Western Economic Journal* 5, p. 224–232.
- Von Hayek, F. (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Von Mises, L. (2008). *Human Action*. Auburn Ala.: Ludwig von Mises Institute.
- (2015). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- (1944). *Bureaucracy*. Grove City: Libertarian Press.
- Wagner, R. E. (1989) *To Promote the General Welfare: Market Processes vs. Political Transfers*. San Francisco: Pacific Research Institute.
- Woods, T. (2012). "The Misplaced Fear of "Monopoly"". [online] Fff.org. Available at: <http://fff.org/explore-freedom/article/the-misplaced-fear-of-monopoly/> [Accessed 5 May 2019].
- (2004). *The Politically incorrect guide to American history*. New York: Regnery.

LA ÉTICA DE LA LIBERTAD Y REDARQUÍA: ANÁLISIS PROSPECTIVO EN CIVILIZACIONES MODERNAS

*The ethics of liberty and webarchy:
prospective analysis in modern civilisations*

ADRIÁN BARROSO RICOTE

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2020

I INTRODUCCIÓN

Este artículo se centra en cómo se podría desarrollar un sistema de “justicia” global, utilizando para ello medios que se encuentran ya en la actualidad. En este caso, la finalidad es encontrar una aplicación práctica a un tema filosófico tan controvertido como puede ser la *ley natural*, en contraposición al sistema actual de justicia *ius-positivista*.

Actualmente, la justicia y la ley (positiva) vienen determinadas por los Estados. En cada país, podemos encontrarnos gran cantidad de leyes que traten un mismo tema de manera distinta. Tanto es así que, poner en común a todos los Estados y optar por una forma social que nos una más a nivel ético está cerca de ser un imposible, si eso atañe al poder del gobernante de turno.

La intención de este escrito se ve altamente influenciada por la situación de crisis en la que nos encontramos. No refiriéndose, así, a una suerte de crisis económica, sino a la crisis de valores que estamos sufriendo, que hace que nos enfrentemos más los unos a los otros, que nos hace violentos, nos incita a actuar inmoralmente y en la cual, a pesar de todo, la *justicia* puede que no termine aplicándose como es debido. Como, por ejemplo, en aquellas civilizaciones en las

que, si se suma una crisis económica a una sociedad cada vez menos éticamente *correcta*, la situación de crisis de seguridad sería un escenario plausible muy complicado de resolver.

Tras la lectura de este artículo, puede que el lector se empiece a cuestionar si el sistema actual de justicia, en su forma, es el único sistema posible o si, por el contrario, pudieran surgir otros que garanticen también la seguridad, sin quebrantar, de manera tan acuciante, la libertad individual.

II

IUSNATURALISMO VS. IUSPOSITIVISMO

A lo largo de la historia, el eterno *retorno del derecho natural*¹ siempre ha puesto en debate la lucha, que ya desde Platón se planteaba, entre la ley positiva y la ley natural, es decir, entre la separación de lo moral y el derecho.

Tradicionalmente, la inexplicable interrelación entre la ley natural y la teología ha causado un gran daño a los argumentos iusnaturalistas, al establecer como necesaria una fe teológica para defender su validez, lo cual ha dado lugar a un abandono progresivo de la idea de una ley natural fundada en la razón y en la investigación racional. Consecuentemente, debido a esa interrelación, aquellos que intenten argumentar a favor de lo natural, tendrán que lidiar contra los argumentos teológicos, basados en la fe, y los iuspositivistas².

Sin embargo, Tomás de Aquino, uno de los grandes defensores de la separación entre filosofía y teología, afirmaba que “la razón humana posee la capacidad de comprender y descubrir las leyes,

¹ Expresión acuñada por H. Rommen, *Die ewige Wiederkehr des Naturrechts*, München, Hegner, 1947.

² Es curioso como en *Clásico de Poesía*, uno de los libros más importantes del confucianismo (siglos XI-VII a.C.), ya se hablaba de que la naturaleza ha creado unas leyes naturales que los hombres deben seguir, aunque lo entremezcla con conceptos religiosos como “cielo” (*tiān*), “destino” (*tiānmìng* formado por los caracteres de “vida” y “cielo”, usualmente interpretado como “mandato del cielo”) o “civilización” (*tiānxià*, literalmente “bajo el cielo”) (Confucio, 2014).

tanto físicas como morales, del orden natural”³(Rothbard, 2009:28), a pesar de ser un hombre religioso. Otros ejemplos como el escolástico Suárez o Hugo Grocio son también representativos de esta dualidad teológica y filosófica. Es por eso que hay que dejar claro que la afirmación “existe un orden de leyes naturales accesible a la razón” no es “en sí misma”, ni pro ni antirreligiosa (*ibidem*, 29).

Citando a Rothbard: “En la teoría de la ley natural, la ley general de la moralidad humana es un caso particular del sistema de la ley natural por el que se rigen todos los seres del universo según su propia naturaleza y fines. Es por eso que a los seres no-humanos se ven compelidos a actuar de acuerdo con los fines que les dicta su naturaleza [instinto], mientras que el hombre posee la razón para así descubrir estos fines y libertad para elegirlos.[...]

Además, se establece que para todos los seres vivientes, lo “bueno” significa aquello que satisface mejor una necesidad para ese tipo concreto de criatura. Por consiguiente, la “bondad” está referida a la naturaleza de la criatura en cuestión. Consecuentemente, por ejemplo, no juzgamos que los elefantes sean buenos porque son seres naturales o porque su naturaleza es moralmente buena, juzgamos que un elefante en concreto es bueno a la luz de lo que puede hacer de acuerdo con su naturaleza”. (*ibidem*, pp 32-38).

En el caso de los seres humanos, será la ética de la ley natural la que establezca qué puede determinarse como bueno o malo, según le permita o le impida realizar lo que es mejor para la naturaleza humana. Es por eso que la ley natural aclara qué es mejor para el hombre o qué fines se deben perseguir, por ser los más acordes con su naturaleza y los que mejor tienden a realizarla.

Es interesante ver también la postura de Oakeshott (2001), cuya teoría dice que la práctica⁴ es “un conjunto de consideraciones, máximas, usos, maneras, observaciones, reglas, principios y deberes que especifican procedimientos o denotan obligaciones o deberes en relación a la conducta humana y palabras. Es una calificación de las elecciones o actuaciones morales o prudenciales, más o menos complicada, por la cual la conducta es comprendida en tér-

³ Debido a esta separación, M. F. Sciacca, en “Perspectiva de la metafísica en Santo Tomás”, considera que gracias a él se constituye el nacimiento de la conciencia laica.

⁴ Para Oakeshott hay una equivalencia entre el término práctica y tradición.

minos de procedimiento” (López Atanes, 2010:62), de lo que se puede deducir que el concepto “*práctica*” tiene un carácter ético de la conducta humana.

A su vez, ve la tendencia del orden extenso como una tensión entre el “mundo de lo que es aquí y ahora” y el “mundo de lo que debe ser”, atendiendo a que esa aproximación al segundo mundo sólo puede ser viable si se da una tradición racional, es decir, que solo aquellas tradiciones racionales son las que garantizarían el orden social para que cada vez haya menos diferencia entre un mundo y otro. Es por eso que llega finalmente a la contradictoria afirmación “mantener es siempre cambiar” (*ibidem*, pp 78).

Es normal que, tras esto, algunos autores como Hayek vean el orden extenso como algo entre el instinto⁵ y la razón, aludiendo así a que “si pretendiéramos aplicar las rígidas pautas de conducta propias del microcosmos al macrocosmos pondríamos en peligro a ese segundo tipo de orden. Y si, a la inversa, pretendiéramos aplicar la normativa propia del orden extenso a esas agrupaciones más reducidas, acabaríamos con la misma cohesión que las aglutina” (F.A. Hayek, 2011: 49).

Tras los diferentes puntos de vista anteriores, a través de los cuales no se llega a una conclusión filosófica aceptada comúnmente, se nos plantea finalmente si toda esta lucha entre razón y tradición, tradición racional y tradición pasional, razón y pasión, etc. es realmente el debate de fondo entre el Iusnaturalismo e Iuspositivismo o si, en verdad, es la respuesta a otra lucha distinta, la del *libre albedrío* frente al *Estado*, sobre si puede darse un orden social sin la presencia de un Estado en materia de justicia.

Algunos autores anarco-capitalistas como Hans-Hermann Hoppe abogan a una posible tendencia *natural* al iuspositivismo⁶. Dicho de otro modo, ante los *malos* comportamientos surgirían

⁵ Hayek trata de indiferente los términos *instinto* y *tradición* aunque para Oakeshott son totalmente distintos.

⁶ Generalmente se asocia a Hoppe con el iusnaturalismo, debido a la “tendencia natural” a la que alude. Sin embargo, mi interpretación le sitúa en el iuspositivismo, al emplear la falacia *ad verecundiam* del *rey justo*. Mi interpretación de iusnaturalismo tendería a excluir todo argumento falaz, aunque si siempre la tendencia natural realmente es hacer caso al argumento de “es así porque lo dice el *rey justo*” de manera exógena, podría considerarse entonces como pro-ley natural dicha teoría de Hoppe.

jueces informales los cuales ganarían cada vez más reputación en base a tener unos valores éticos superiores. Dichas personas actuarían como jueces iuspositivistas, es decir, impondrían sus propias leyes (o código ético) al resto de personas, con lo que el orden extenso tendería a aquello que debería corresponderle en materia de lo moral. Sin embargo, dichos jueces pueden ser altamente corruptibles y, por lo tanto, ser "inmunes" al castigo por actuar mal. Dicha estructura de la sociedad correspondería bien con la creación natural del *rey justo*, el cual era el encargado de impartir justicia, precisamente, por tener unos valores éticos fuertes. Si dicho juez actuase inmoralmente, algo inevitable debido al relativismo moral (lo que unos consideran como bueno-malo otros puede que no lo consideren igual), es altamente probable que surjan inestabilidades en el orden extenso, como bien se ha visto a lo largo de la historia (Hans-Hermann Hoppe, 1995: 94-121).

Habría que matizar que, en lo correspondiente a lo moral, no nos referimos únicamente a lo que consideremos como bueno o malo, a un código de *delitos morales*, sino también en la pena que se establece cuando se ha cometido un acto inmoral. De esta manera, se podría considerar que robar está mal, pero también que el castigo de cortar las manos al ladrón sea inmoral y tacharlo de excesivo. De ahí, que surjan las ideas de la pena del ojo por ojo, dos ojos por ojo, etc. Eso nos lleva a pensar si este tipo de castigos son buenos o malos y si se tendería también, de manera natural, hacia un castigo moral comúnmente aceptado por todos (y, por lo tanto, el juez iuspositivista debería estudiar dicha tendencia) o si cada uno tiende a imponer su propio castigo social con los recursos que uno mismo dispone para ello⁷.

Con ello se quiere hacer entender que, en lo referente al código ético del orden extenso y cómo tienda éste hacia lo que debería ser en cada momento histórico, hace que varíe tanto en el código en sí (lo que es comúnmente aceptado como bueno-malo), la pena o castigo moral, así como la forma en la que tiende a materializarse dicha tendencia (monarquía, democracia, dictadura, etc). Es decir,

⁷ Sería conveniente releer esta frase una vez acabado de leer el artículo completo para saber exactamente el matiz que se le quiere dar.

que el hecho de que ciertos autores estén a favor de una determinada forma u otra de iuspositivismo se ve altamente influenciado por las características propias de cada momento histórico. Tal vez, tal y como predica Hoppe, el *rey justo* puede que surja de manera natural. Incluso Rousseau, el cual alabó siempre lo natural, propuso la forma de democracia directa como único camino hacia la libertad del ser humano (aunque, en tiempos de Aristóteles, se viese como impensable una democracia con más de cien mil personas). Cada forma viene asociada con un contexto histórico determinado, con lo cual, puede que en un futuro surjan modelos de sociedad totalmente distintos que ahora consideramos imposibles o distópicos.

Finalmente, es de conveniencia destacar que, a la vez que se puede dar una variación natural en la forma iuspositivista, el *libre albedrío* se podría canalizar también, en la sociedad, de manera estructurada con una evolución en su forma, es decir, podría establecerse una *anarquía* auto-controlada en cuestiones de lo moral, superando así la tradicional falacia *ad verecundiam*⁸ y *ad populum*⁹, propias del iuspositivismo. Como consecuencia, se tendería a una forma en la que cada individuo juzgue lo bueno y lo malo sin hacer referencia a leyes dictadas por otros (o por la mayoría) y así argumentar su respuesta sobre lo moral con lo que realmente se piense o sienta a nivel individual.

III EL CÓDIGO ÉTICO UTILIZADO

El código ético que se ha considerado para la realización de este artículo ha sido, con ciertos matices, el que propone Rothbard en *La Ética de la Libertad*. Evidentemente, puede que no todo el mundo

⁸ La falacia *ad verecundiam* consiste en defender algo como verdadero porque, quien es citado en el argumento, tiene autoridad en la materia. Referido a monarquías, dictaduras.

⁹ La falacia *ad populum* implica responder a un argumento o a una afirmación refiriéndose a la supuesta opinión que tiene la gente en general, en lugar de al argumento por sí mismo. Principalmente referenciado en sociedades democráticas.

tome como bueno aquello que se propone en este epígrafe, pero a fin de cuentas, es a ello a lo que se expone el iusnaturalismo, a la variación continua de lo moral y su tendencia natural hacia lo que debe de ser. Dichos derechos naturales, hacia los que tendemos, se considerarían principios absolutos, accesibles a la razón, relativos a la especie humana con independencia de la raza, religión, color o sexo.

La teoría que vamos a desarrollar no se centrará tanto en la libre voluntad del hombre para adoptar ideas y valores, sino en las limitaciones de libertad de acción o libertad para convertir dichas ideas en hechos reales en el mundo.

Cuando hablamos de limitaciones en la libertad de acción, no nos referimos a las limitaciones de poder realizar una acción en base a las leyes de la física (ej.: “no puedo respirar bajo el agua ergo no soy libre”), sino a los límites que impone la misma sociedad a la propia sociedad.

De este modo se trazará una libertad individual de actuación para el hombre, pero limitada a la libertad individual de otros. Por eso nos basaríamos en el siguiente principio fundamental para garantizar la libertad social: cada persona tiene posesión de sí mismo, de su tiempo y de lo que ha adquirido ya sea por medio de la transformación, intercambio o la donación voluntaria. Debido a esto, es normal que Rothbard considere que libertad y derecho de propiedad sean indisolubles, y que cualquier atentado contra la propiedad es un ataque directo contra la libertad individual de cada uno, ya que se priva al hombre de las condiciones para ejercer realmente sus derechos. Por lo tanto, será considerado como delincuente aquel individuo que emplea la coacción o ataca a una persona o a la propiedad producida por ella.

La concepción que toma Rothbard sobre la propiedad privada, basada en la teoría de la propiedad lockeana, se divide en dos apartados: la derivada de los intercambios intrapersonales y la derivada de los interpersonales (ambos aludiendo a la metáfora robinsoniana del hombre solitario en una isla desierta que más tarde se encuentra con otro hombre)¹⁰.

¹⁰ Para un desarrollo más extenso léase el capítulo 6 de *La ética de la Libertad* de Rothbard.

A continuación se expondrá brevemente el código ético base sobre el cual se desarrollará el apartado siguiente¹¹:

- Defensa personal y castigo: el axioma fundamental de la teoría libertaria es que nadie puede amenazar o cometer un acto de violencia (agresión) en contra de otra persona o propiedad de otras personas. A la hora de responder de manera inmediata a dichas manifestaciones de violencia, se podría tender hacia el principio tolstoyano de no agresión o hacia la justificación de la defensa personal. Una vez que acaba la inmediatez del acto, la naturaleza del contexto cambiaría y se hablaría más de *castigo*. Como mencionamos anteriormente, el relativismo moral también afecta al castigo, es por ello que la sociedad podría derivar en diversas formas de castigo social, como el ojo por ojo, dos ojos por ojo, multas, arrestos, etc.
- Cumplimiento de contratos: en sí, un contrato es un intercambio voluntario (material o inmaterial) entre 2 partes, es decir, A paga a B a cambio de un bien o un servicio. Sin embargo, el dilema aparece cuando ese contrato voluntario entra en contradicción con otro contrato voluntario, es decir, si A contrata a B para desempeñar un trabajo con unas pautas determinadas y una persona C contrata a B para que no cumpla algunas de esas pautas. En este caso, se podría decir que tanto A como C son los damnificados de dichos intercambios, puesto que solo se cumplirá uno de los dos. Por lo tanto, el delincuente moral sería, en este caso, la persona B, la cual, si acepta el contrato con C, incumplirá a su vez el contrato con A.
- Boicot: el boicot en sí consiste en persuadir a los demás a la hora de poner una serie de filtros a una serie de variables. Generalmente, es asociado con la marginación, pero, en realidad, establecer una serie de filtros a las cosas y personas forma parte intrínseca de la sociedad. Si no filtrásemos, sería imposible físicamente establecer relación con toda la humanidad o elegir todas las opciones a la vez, a la hora de satisfacer una

¹¹ Ya que el código ético en sí no es el punto destacado de este artículo, para un desarrollo más amplio véase *La Ética de la Libertad* de Rothbard y para casuísticas más visuales *Defending the indefensible* de Walter Block.

necesidad, entre un abanico amplio de opciones. Si A obligase coactivamente a B a elegir una opción que no habría tomado si no fuese por dicha coacción, se consideraría que A ha vulnerado el derecho de boicot/filtrado propio de B, el cual es el único que sabe qué es lo que realmente quiere.

- Privacidad: solemos asociar el concepto privacidad a toda información sobre nuestra persona que elegimos no hacer pública, es decir, que mantenemos en secreto con nosotros mismos o con un reducido número de personas. De esta manera, se podría decir que nosotros perdemos privacidad en la misma cuantía que nosotros cedemos información personal.

Estos últimos años, con la crecida del uso de Internet, ha aumentado exponencialmente la información personal que cedemos. Ahora la gente está empezando a concienciarse sobre si es conveniente o no hacer pública tanta información que atañe a su persona. Es por ello que la misma competencia tiende a adaptarse conforme a las necesidades de privacidad de dicha información, cuya concepción moral es muy volátil.

Además, para que se dé el orden social, es inevitable que tengamos que perder información nuestra con algunos actos que realizamos. Cuando una persona A compra una serie de productos a una persona B, es evidente que B está obteniendo una información de los productos que está vendiendo, e incluso quiera personalizar dicha información y asociarla a la persona A. Esto ocurriría en el caso de que A fuese un comprador habitual o cediese, de forma voluntaria, su identidad personal para futuros descuentos, personalización de la compra u otra serie de fines.

Evidentemente, el vendedor B puede premiar o sancionar la cesión o no de dicha información por parte del consumidor A en forma de subidas o bajadas de precios de los bienes comprados. Incluso se puede dar el caso en el que, si no presentas un documento acreditativo, no te vendan directamente el producto.

- Libertad de expresión: el ser humano tiene el derecho de expresarse libremente, a expensas de ser juzgado por los demás por lo que dice. Sin embargo, hay algunas situaciones en las que dicha libertad de expresión se ve no solo limitada por los

contratos voluntarios que realizamos, sino también por las normas de actuación que dicte el dueño o responsable de una propiedad privada.

- Los niños, ancianos, personas dependientes: dichos agentes tienden a crear interrupciones en el código ético de la “libertad”, aplicándoseles otra serie de leyes positivas y/o naturales a los cuales no entraremos en detalles en este escrito.
- Los animales: el código ético de la “libertad” puede también atender a la ampliación del concepto de los derechos para abarcar a los animales. Sin entrar en un análisis exhaustivo, dicha alteración del código de ético sería por parte de los humanos hacia los animales, y no viceversa.

En dicho código habría que matizar que, la postura que mantiene Reinach en cuanto a la concepción de la “intención”, es mucho más acertada y, por lo tanto, debería tenerse en cuenta también a la hora de establecer la responsabilidad de un delito (Hans-Hermann Hoppe, 2004:87-95), es decir, sobre el actor podría recaer la responsabilidad del acto dependiendo de su “intención” y de la “causalidad”. Esta concepción de responsabilidad es contraria al pensamiento desarrollado por Rothbard, el cual únicamente consideraba la causalidad como fuente de responsabilidad del delito.

IV REDARQUÍA

Redarquía es un término acuñado por José Cabrera (2014) que utilizó para definir el nuevo orden emergente en las comunidades colaborativas. Citándole: “Creo sinceramente que los modelos mentales que hoy sostienen nuestras organizaciones van en la dirección equivocada. No nos están ayudando a crear valor. Cuanto más nos afeerramos a las jerarquías tradicionales, más nos alejamos de las enormes posibilidades que nos brinda la nueva era de la colaboración para crear organizaciones ágiles y flexibles, donde podemos dar lo mejor de nosotros mismos y crear valor económico y social de forma sostenible. El hecho es que no podemos enmarcar la realidad actual utilizando las estructuras jerárquicas tradicionales,

sencillamente porque son piezas que no encajan. Tampoco podemos seguir empeñados en aplicar soluciones que, si bien fueron oportunas en su día, surgieron para resolver problemas que ya no son centrales para avanzar hacia el futuro”¹².

La idea de pérdida de jerarquía en las empresas explicada por Cabrera, se utilizará en este análisis en referencia a la pérdida de jerarquía en la forma de organización social.

Partiendo de esta base, trataremos de desarrollar un análisis prospectivo de posibles formas de organización social pro-iusnaturalistas, las cuales aprovecharían el potencial de Internet, debido a su rápido alcance y su alta disponibilidad en sociedades capitalistas avanzadas, y hará uso de los conocimientos sobre recopilación, análisis, procesado y verificación de información actuales.

Sin duda alguna, las tres formas propuestas tendrían un carácter *ex post*, por lo que, una vez reunida y analizada, la información podría utilizarse para intentar prevenir la delincuencia y aumentar el sentimiento de pertenencia a una comunidad, perdiendo gradualmente la jerarquía estatal con una sociedad más intercomunicada y horizontal.

De esta manera, estableceríamos una *comunidad redárquica* o comunidad de información sensible verificada, cuyo origen informativo sería la ciudadanía y las empresas, siendo el receptor/decisor final, igualmente, los ciudadanos y las empresas.

Teniendo en cuenta todo esto, junto con el código ético del apartado anterior, se han estructurado las siguientes formas/instrumentos iusnaturalistas que podrían surgir según su grado de implantación y presencia (teniendo en cuenta la relatividad moral en cuanto a la privacidad), utilizando Internet como medio.

1. Comunidad redárquica de grado I: geolocalización de delitos

Este primer tipo de sociedad partiría de una plataforma web/aplicación con un mapa interactivo en el cual el ciudadano agredido pueda compartir que, en un punto del mapa y a una hora determinada, ha

¹² Para más información: <http://blogs.cinco dias.com/inteligencia-competitiva> a fecha del 13 de agosto de 2014.

sufrido una agresión. De esta manera, a todo el mundo le aparecerán cuales serían las zonas más seguras, aumentando la prevención ciudadana y permitiendo, así, destinar recursos para mejorar la seguridad de manera más eficaz y eficiente.

Dicho mapa podría establecer una serie de filtros de los crímenes, para que el usuario pueda seleccionar que le aparezcan aquellos que le son de más interés. Además, se podría seleccionar que se muestre un intervalo de tiempo determinado para que así se vea que unos tipos de delitos son más frecuentes a una hora o un día específicos.

Sería recomendable que, a la hora de compartir un crimen, la web tenga dichos crímenes programados de manera predeterminada para que, si el usuario quiere cambiar el idioma, se puedan cambiar automáticamente dichos botones al idioma correspondiente, y para que el usuario pueda filtrar los crímenes según unos parámetros establecidos.

Evidentemente, cuando un usuario navegue por el mapa, podría informarse más del caso en cuestión clicando en un punto/delito determinado.

Sería recomendable, a la hora de geolocalizar un crimen, señalar si has sido el agredido o si eres un testigo¹³. De esta manera, se evitarían multitud de duplicidades de puntos y ayudaría a ver el volumen real de delitos que se comenten y a aumentar la verificación de dichos actos.

Debido a la sensibilidad del tema, es altamente aconsejable que todos los usuarios que compartan la información sean anónimos.

Otro uso útil que se le podría dar sería el de un sistema de avisos inmediato al usuario, el cual previamente ha seleccionado la zona y delitos específicos sobre los que quiere que le avise. Además, el usuario podría utilizar otra opción: que se le avise de si se ha cometido un crimen en un radio de X metros con respecto a su posición. Esto, sin duda, aumentaría la tranquilidad y actuación ciudadana en momentos clave, en los que el tiempo es vital para poder identificar al delincuente.

¹³ También podría ser al más puro estilo Waze, cualquiera puede compartir en el mapa que un crimen ha sido cometido en un lugar y tiempo determinados y que el resto de usuarios pueda valorar dicha información compartida con botones de "fiable" o "no fiable", algo que considero mucho más eficaz y eficiente.

Este sistema sería mucho más efectivo que otros hoy en uso ya que, los ya existentes, 1) se basan en los arrestos policiales y no en el lugar del crimen y 2) son sacados de bases de datos policiales, por lo que muchos crímenes se quedan sin saber porque mucha gente no suele denunciar. Además, perdería su carácter de inmediatez si hay que esperar a que vaya la policía a un sitio y tenga que compartirlo en el mapa¹⁴.

La prevención sería la principal característica básica de este tipo de comunidad, aunque, como hemos mencionado, podría dársele un uso más inmediato a la hora de mejorar la seguridad de una región. Evidentemente, este método está limitado a delitos que puedan ser localizados en un mapa, excluyendo aquellos que se realizan por Internet, o tienen una naturaleza distinta.

2. Comunidad redárquica de grado II: la lista negra

Atendiendo al derecho de boicot, o libertad de decisión, ya mencionado anteriormente, este segundo grado correspondería al desarrollo de una macro-lista negra de delitos morales, en la cual los ciudadanos puedan denunciar quién ha cometido un delito. Evidentemente, sería necesaria una identificación de la persona agresora en cuestión. Esta información revelada podría entrar en conflicto con la privacidad de las personas, pero es necesario que nos planteemos que, si al igual que en un intercambio hay una información que es inevitable ceder, cuando cometes un crimen moral, te expones a perder dicha información que revela tu identidad y/o a una posible investigación posterior para probar tu culpabilidad o inocencia.

Lo óptimo sería que los administradores de listas negras actúen como “verificadores” sobre si ciertas variables (causalidad e intención) han sido cumplidas por una persona concreta, para determinar, así, si es responsable o no de una acción. Tanto denunciante como denunciado podrán presentar pruebas que ayuden a

¹⁴ Algunos sitios web de temática parecida: crimemapping.com, trulia.com, crime-reports.com, spotcrime.com y blenditbayes.shinyapps.io

decidir a los verificadores sobre si poner al denunciado en la lista o no (dependiendo de la responsabilidad sobre el acto).

Cuando se habla de una macro lista negra, en realidad, no se refiere a que solo deba existir una. De hecho, para que pueda funcionar bien este método es necesaria la competencia entre verificadores, para que, así, se vean “obligados” a no ser corruptos y actuar diligentemente.

Si se diese una situación de monopolio, habría muchos incentivos para que no actuaran conforme a lo que se espera de ellos, con la pérdida consecuente de confianza¹⁵. No interesa que se mienta ya que, una “justicia” en la que no se puede confiar, no es “justicia”. Este, sin duda, es uno de los principales problemas del sistema de justicia actual, debido al monopolio estatal en esta materia. Eliminando el filtro y fuerzas de la competencia, es irremediable que se acabe actuando de forma corrupta e ineficaz, perdiendo cada vez más la confianza depositada en estos proveedores de servicios sin poder tener una alternativa real.

Además, cada lista debe realizar sus servicios de verificación siguiendo su propio código. De esta manera, podría surgir una lista basada en un código ético como el que proponemos en este trabajo, otra en la que se oriente a animales, otra sobre explotación laboral, orientada al medio ambiente, etc. Incluso, podrían llegar a surgir listas más específicas que atañan a diversas controversias morales como el trabajo infantil, derechos de los animales, violencia policial/estatal, etc. tendiendo a aquello que le correspondería a la ley natural¹⁶.

Lo más interesante de este método es que ya se está empezando a instaurar en una materia particular: el riesgo de impago o morosidad. Han surgido empresas como RAI o ASNEF, las cuales recogen datos de bancos y demás empresas que tienen deudores que no les pagan y les incluyen en sus bases de datos. Posteriormente, si una empresa quiere saber si un cliente tiene un riesgo alto o bajo, lo consultará en dichas bases de datos.

¹⁵ Como bien expone Juan Ramón Rallo en su artículo sobre la mentira [En línea] (2014): *¿Es la mentira como la carne podrida?* vozzpopuli.com

¹⁶ Incluso podrían surgir listas que tengan el mismo código ético, aumentando la competitividad en eficacia y eficiencia entre ambas compañías.

Además, atendiendo al derecho de boicot, están surgiendo “contra-boicots” a dichas empresas de rating, como las campañas de FACUA en contra de las altas penalizaciones por no pagar a tiempo.

Incluso el Estado español está utilizando este mismo método para sacar a la luz la lista de defraudadores de impuestos, para que posteriormente se aplique un “castigo social”¹⁷.

En Canadá, cada vez está más extendido el hecho de que las empresas pidan el certificado de penales a aquellas personas que vayan a trabajar con ellas, lo cual es un gran incentivo para el ciudadano a la hora de no cometer ningún delito o hacer más difícil la vida a los delincuentes. En este caso, el proveedor de la lista es el Estado canadiense, además de ser el único que tiene potestad para decidir a quién otorgar el indulto (no es el denunciante el que perdona al condenado) y hacer “borrón y cuenta nueva” en el historial del delincuente.

Un ejemplo de *verificadores* no estatales serían los prestadores de servicios de certificación SSL, como VeriSign, los cuales han llegado a donde están al ganarse la confianza de sus clientes a la hora de dar fe de que los intercambios de claves asimétricas (público-privadas) se realizan por Internet de manera segura. El fin de estos *notarios de intercambios* sería el de asegurar que A y B son los únicos que puedan acceder a una información que se intercambia vía web en un momento determinado. Un ejemplo visual puede ser la verificación entre la web de un banco y un cliente que quiere acceder a la información de su cuenta.

La forma del castigo social de la lista negra sería el aparecer en la lista negra y que se pueda saber quién eres y/o qué es lo que has hecho, propyo del boicot. Tras aparecer en la lista negra, se podrían derivar varios comportamientos, algunos de ellos serían:

- Los consumidores/empresas no comprarían (o no comprarían tanto) a empresas que aparezcan en listas negras¹⁸.

¹⁷ Para acceder a la lista de contribuyentes morosos: dgt.hacienda.go.cr

¹⁸ Una situación que llamó la atención, en verano de 2014, fue la aparición de listas con los comercios judeo-israelíes de Roma, para concienciar a la gente de que no les comprasen. Al margen del carácter antisemita y de ser una generalización apresurada (tipo de falacia), la forma de la iniciativa (lista negra) entraría dentro de los parámetros

- Las personas que buscan empleo tenderían a aceptar antes a empresas que no salgan en dichas listas.
- Los empleadores pagarán menos o directamente no contratarán a gente de la lista.
- Las empresas cobrarán más, o directamente no venderán, a aquellos que aparezcan en la lista.

Atendiendo a los posibles comportamientos, tenderíamos a actuar lo más moralmente posible para evitar aparecer en dichas listas y que no se realice el castigo social. Así mismo, para asegurarse que los denunciadores no intentan culpar a alguien inocente de algo que no ha hecho, el administrador de la lista debería abrir un apartado para aquellos que les han mentido, dejando que sea la misma sociedad la que juzgue moralmente a esos mentirosos. De esta manera, aquellos que intenten acusar en falso a alguien se lo pensarán antes de actuar.

Evidentemente, con el paso del tiempo, un denunciante puede solicitar que su agresor desaparezca de la lista porque ya considera que ha tenido suficiente “castigo” y, por lo tanto, se considere perdonado.

Sería conveniente que, en aquellos casos en los que el delito moral se ha realizado en situaciones de emergencia, se marque de manera especial dicho caso para que los usuarios sepan que el verificador le dota de una característica especial que puede ser muy valorable moralmente.

Finalmente, conviene destacar que, poco a poco, tal vez debido a la menor eficiencia y eficacia de la justicia y a un relativismo moral imperante, el orden extenso está intentando canalizar esas necesidades de “justicia” en forma de listas negras. Esto se debe principalmente a que entran dentro de los parámetros éticos generales de la mayoría de las personas y, de momento, no quebranta gravemente el código iuspositivista vigente¹⁹.

morales, ya que se alude al derecho de boicot (pacífico) y al poder elegir dónde comprar. Más información en: *Lista negra de comercios judíos en Roma* por A.G. Fuentes para abc.es el 11 de agosto de 2014

¹⁹ Aquellas listas negras que no tengan la figura del “verificador” sí que podrían entrar en problemas legales (derivados del derecho positivo) como el artículo 24 de la

3. Comunidad redárquica de grado III: la lista negra 2.0

Este tipo de comunidad conlleva una implicación y tecnología mucho mayor que la del grado II. En sí, consistiría en la unión de un dispositivo electrónico de identificación personal (ej.: DNI, tarjeta bancaria, etc) el cual, cuando lo pasas por un lector, te busca entre las distintas listas negras y permite saber al instante el delito que has cometido.

El uso principal sería el siguiente: en caso de compra, permitir al vendedor la identificación inmediata de su cliente, incluyendo su aparición o no en alguna lista negra. Conforme a los delitos morales del comprador, el vendedor podrá decidir si cobrarle más o menos por su compra o incluso negarse a venderle.

Imaginemos que hay una gran base de datos de delitos morales y que cada individuo de una sociedad tiene una tarjeta electrónica con su identidad guardada. En una función especial de la web administradora de la base de datos, el dueño de un comercio puede parametrizar una serie de filtros que quiera aplicar según su moralidad. En dichos filtros podría poner que, por ejemplo, a los que hayan robado entre 0 y 2 000 euros les cobrará x4 del precio final, entre 2 000 y 100 000 les cobrará x20, y a partir de 100 000 no les venderá. Así mismo, teniendo en cuenta la relatividad moral, se podría filtrar cada persona individualmente, es decir, si "José Pérez" ha robado 1 000 euros, podría excluirle sólo a él específicamente de ese filtro y asignarle otra pena distinta (que en vez de x4, que sea x2 cuando robas hasta 2 000 euros) o, incluso, quitarle la pena.

Posteriormente, cuando se está vendiendo en la tienda, antes de que salte el precio (o de pasar los bienes que se vayan a comprar), el comprador deberá pasar la tarjeta para que se empiece a aplicar el filtro previamente establecido. Evidentemente, si José Pérez pasase por allí, a la hora de pagar tendría que desembolsar el doble que una persona que no esté en la lista.

Otra opción de utilización de estas tarjetas sería, en vez de pasar la tarjeta en caja, tener que pasarla en la entrada de un

Constitución Española (1978), atendiendo al derecho de un juicio justo, derecho a la defensa, suposición de inocencia, etc. En la Unión Europea también entraría en juego la Ley de Protección de Datos.

establecimiento, véase un concierto, una discoteca, estadio o un centro comercial. Si antes de entrar pasas la tarjeta, teniendo en cuenta la moralidad del dueño del recinto (el cual previamente ha establecido ciertos parámetros morales para entrar, como este: “todos los de la lista pueden pasar menos los asesinos”), podrás entrar o no, debido al derecho de admisión.

Una característica que podría ser útil, podría ser que el sistema ofreciese un filtro de los delitos que se han cometido en una franja de edad. Pudiera ser que una persona A cometió un robo de 500 euros a los 12 años. Persona B, dueño de un local, cree que una persona entre 0 y 12 años no es lo suficientemente madura y, por eso, discrimina en la lista aquellos delitos que se hayan cometido entre esos años.

Otra opción adicional sería poder establecer algunos filtros de manera temporal, es decir, si A ha cometido un robo de 3 000 euros, B le castigue con precios $\times 20$, pero sólo durante un tiempo determinado (ej.: 3 años desde la aparición en la lista negra). Otra opción sería que se pongan filtros de manera escalonada con el paso de determinado tiempo, ej: al cabo de 3 años $\times 15$ y de 10 años $\times 5$.

Actualmente, la opción más recomendable, aunque también la más costosa, es la opción de las tarjetas de contacto TCI, como el DNI electrónico²⁰, ya que permite un sistema de identificación a través de Internet bastante más fiable al necesitar el chip físico para poder realizar una operación manteniendo la integridad y seguridad de la información.

V

EL PAPEL DE LA EMPRESA Y CONSUMIDOR COMO AGENTES SOCIALES

Cuando se habla de *empresas éticas* solemos pensar que es un oxímoron, o términos que no van nunca juntos, pero lo cierto es que,

²⁰ El nuevo DNI electrónico instaurado en 2015, aunque tiene la propiedad de no ser de contacto, y por lo tanto ser más eficiente, lo cierto es que pierde cierto grado de seguridad (siempre que sea inalámbrico será mucho menos seguro que siendo de contacto). Se tiene que bajar ese punto entre más seguridad o más eficiencia. Esto aplica de la misma manera con la tecnología NFC.

cada vez más, hay una tendencia marcada hacia la importancia de actuar éticamente en los negocios, convirtiendo su propio código ético en el *leitmotiv*, o misión, de la empresa. Dicha tendencia se recoge muy bien bajo el término, acuñado por Kotler, *Marketing 3.0*, ya que recoge el concepto de cómo una conducta ética plasmada en la misión de cada empresa puede influir en su supervivencia futura en un contexto incierto y de constantes cambios.

Hace mucho tiempo, durante la era industrial, la estrategia empresarial consistía en vender lo producido por las fábricas a todo aquel que estuviera dispuesto a comprarlo. Los productos eran bastante básicos y estaban diseñados para atender las necesidades de un mercado de masas. Era la era del producto como centro del sistema.

La competencia empresarial 2.0 surge en la actual era de la información, basada en las tecnologías de la información. La tarea del empresario ya no es tan sencilla. Los informadores de hoy están bien documentados y pueden comparar fácilmente diversas ofertas de productos similares. Es el consumidor quien define el valor del producto. La empresa debe segmentar el mercado y desarrollar un producto superior para un segmento específico. Ésta perspectiva correspondería con la era orientada al consumidor.

Actualmente estamos presenciando la etapa empresarial 3.0, o el inicio de una nueva era centrada en los valores. En lugar de tratar a las personas como simples consumidores, las empresas los conciben como seres humanos, con inteligencia, corazón y espíritu. Cada vez más, los consumidores buscan soluciones para preocupaciones sobre cómo convertir este mundo globalizado en un mundo mejor. En un entorno lleno de confusión, buscan empresas que tengan presente en su misión, visión y valores sus necesidades más profundas de justicia social, económica y/o medioambiental. Al elegir productos y servicios pretenden una satisfacción espiritual, y no meramente funcional o emocional. Así mismo, las empresas se empiezan a diferenciar entre sí por sus valores. En tiempos turbulentos la diferencia en este aspecto entre unas y otras puede resultar considerable (Philip Kotler, 2011:19-21).

Esta teoría basa su fundamento en: la realidad que estamos viviendo sobre el aumento de la participación de los consumidores, a la hora de involucrarse en las empresas (marketing de colaboración, como pudieran ser los *crowdsourcing* o colaboradores

masivos para encontrar nuevas ideas); la tendencia hacia una era de sociedad creativa (marketing espiritual), la cual representa el mayor nivel de desarrollo social en la civilización humana, siendo la tecnología la principal fuerza impulsora de esta evolución (Daniel Pink, 2005). La sociedad creativa está aumentando su influencia por todo el mundo, ya que intentan permanentemente progresar y mejorar el mundo en el que viven, convirtiéndose así en la espina dorsal de la economía de los países avanzados.

A medida que el número de personas creativas aumenta en los países desarrollados y en vías de desarrollo, la civilización humana avanza. Una de las características clave de una sociedad avanzada y creativa consiste en que la gente cree en la autorrealización más allá de sus necesidades básicas de supervivencia. Se trata de individuos expresivos y que colaboran entre sí en los procesos de creación común. Como seres humanos complejos que son, confían en la parte espiritual del individuo y saben escuchar sus deseos más profundos (Philip Kotler, 2011:36)

Hoy en día, la confianza se da más en las relaciones horizontales que en las verticales. Los consumidores confían más los unos en los otros que en las empresas. El auge de los medios sociales no es más que el reflejo de la migración de la confianza de los consumidores desde las empresas hacia los demás consumidores. Si bien el consumidor individual es débil, el poder colectivo de los consumidores siempre será mayor que el de cualquier empresa. Es notable la cantidad de empresas que surgen basadas en la colaboración, o que fomentan una horizontalidad y mejor aprovechamiento de los recursos que se disponen, como pueden ser Wikipedia, Ebay, Wallapop, Blablacar, etc e incluso otras no tan orientadas a la gestión de recursos como la aplicación Waze.

De esta manera, encontramos en esta concepción de confianza la principal base para desarrollar el fundamento de las comunidades redárquicas propuestas anteriormente, las cuales promueven una sociedad horizontal, estableciendo una alternativa factible al sistema actual, basado en relaciones verticales. Así, surge una suerte de *Redarquía* en la que la jerarquía estatal va desapareciendo poco a poco, sustituyéndose por una red horizontal conforme a los valores éticos. Es por ello que, la forma adecuada para la figura del *verificador*, debería ser la de *Empresa*.

Sin duda alguna, desde el punto de vista filosófico, el concepto Hegeliano de *Estado*, podría aplicársele a este tipo de asociaciones, pues para ello deben surgir como forma de la voluntad. Sin embargo, Oakeshott detecta que, en Hegel, toda aquella forma de organización que esté formulada en términos de *qua empresa*, y que tendría por lo tanto sus raíces en las prácticas prudenciales exclusivamente, no ha de ser calificada como Estado, siendo para él objeto de recelo²¹ (López Atanes, 2010: 104).

Caracterizando al Estado como “unión de personas con múltiples conductas libremente elegidas y que se asocian para defender ese concreto modo de vida frente al colapso interno o la agresión externa”, no se sabe muy bien si al final los modelos de comunidad propuestos entrarían dentro del marco conceptual de *Estado*.

Es interesante como ha derivado la concepción de *Estado* hacia un gobierno cada vez más teleocrático, caracterizado por una intensa actividad legislativa, intensa respecto al nivel tan específico al que se detallan, pero intensa también por su voracidad. Llega, así, a acaparar casi todas las áreas posibles y regular casi todos los aspectos de la vida humana, a fin de responder con mayor eficacia a un supuesto fin del gobierno.

Esta concepción del Estado es solo posible porque está alimentada por una antropología social subyacente que reduce al individuo a la masa. Dicho hombre-masa renuncia a la libertad, renuncia a su derecho de elección y deja que otro tome por él las decisiones que él por sí mismo no puede adoptar, entre otras razones, porque ya no hay persecución de intereses individuales (por cada individuo) sino imposición de uno colectivo (Ortega y Gasset, 2013).

Todo esto hace que nos preguntemos entonces, ¿cómo es posible que exista la libertad humana, si todo está sometido a una inexorable regulación permanente? Por un lado, Spinoza afirma un determinismo (negación de la libertad humana) riguroso, aunque deja

²¹ Citando a Oakeshott (2001), dentro del análisis de López Atanes F.J. (2010), sobre la denominación de asociación *qua empresa*: “Según esto, no serían personas relacionadas en torno a una confesión religiosa o una llamada conciencia nacional, al amor, a la virtud o a las directrices de un administrador señorial y de sus agentes. Tampoco serían asociaciones para la protección, promoción o reconciliación de los intereses de los individuos en su afán por satisfacer necesidades contingentes.”

el resquicio de una definición poco alentadora y paradójica de libertad: la libertad humana aparece cuando el ser humano acepta que todo está determinado. Para él, la libertad no depende de la voluntad sino del entendimiento, el hombre se libera por medio del conocimiento intelectual.

Además, Spinoza afirma que existen leyes universales de la Naturaleza a las que los hombres están sujetos, por lo que no se puede afirmar que el hombre es totalmente libre. Según su visión, el fin del Estado es hacer a todos los hombres libres, lo que significa que el hombre ha de dejar de ser un autómatas. En contraposición, Rousseau desarrolló un esquema social, en el cual el poder recae sobre el pueblo, argumentando que es posible vivir y sobrevivir como conjunto sin necesidad de un último líder que fuese la autoridad (Spinoza, 2011).

En *El Contrato Social*, Rousseau argumenta que el poder que rige a la sociedad es la voluntad general que mira por el bien común de todos los ciudadanos. Este poder sólo toma vigencia cuando cada uno de los miembros de una sociedad se une mediante asociación bajo la condición de que “Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo” (J.J. Rousseau, 1964:361).

Rousseau plantea que la asociación asumida por los ciudadanos debe ser “capaz de defender y proteger, con toda la fuerza común, la persona y los bienes de cada uno de los asociados, pero de modo tal que cada uno de estos, en unión con todos, sólo obedezca a sí mismo, y quede tan libre como antes”. La moral y la razón se hacen evidentes en la sociedad al establecer un modelo normativo capaz de crear un orden social que evite la dominación de unos sobre otros y que involucre una representación participativa de todos los miembros de la sociedad.

De esta manera, Rousseau considera que toda aquella persona que participe del contrato social es soberana, y por ende es un bien común el que se obtiene a través de este contrato. Por esta razón no puede existir una distinción entre soberano e individuo y se debe legislar bajo la voluntad general. Según él, este tipo de gobierno comienza una vez el pueblo ha madurado moral y políticamente para lograr comprender e implementar la voluntad general, y que ésta sea libre de interferencias.

Sin embargo, tras este último apunte, su argumento entra en una contradicción en sí misma ya que, por un lado, dice que hay que evitar la dominación de los unos sobre los otros, pero, por otro, que la voluntad del conjunto de la población sí “domine” a la población en sí misma, es decir, que el individuo se someta a la voluntad de la mayoría (voluntad general).

Si atendemos al pensamiento de la Escuela de Salamanca, la garantía de libertad se ve correlacionada con la defensa de la propiedad privada, principalmente desarrollada por Luis de Molina. Al margen de que, para él, la creencia de que la propiedad privada quedaba justificada con el mandamiento “no robarás”, fue más allá diciendo: “Cuando la propiedad sea común, no se cuidará y la gente luchará por consumirla”. Es así que, lejos de promover el bien público, cuando la propiedad no se divide, las personas fuertes del grupo se aprovecharán de las débiles monopolizándola y consumiendo todos sus recursos. De esta manera concluye que, quienes se beneficien, estarían obligados por ley moral a compensar los daños que causan²² (Rockwell, 1995:546).

Es interesante también su aparente dualidad de pensamiento, ya que por un lado pensaba que la propiedad común garantizaría el fin de la generosidad y caridad, y por otro, que “las limosnas deberían darse a partir de los bienes privados y no de los comunes”

En resumen, podemos concluir que la libertad es un bien esencial, la condición de existencia de la vida moral (tanto desde el plano ontológico como epistemológico), la cuestión está en si es el *Estado* el que proporciona la garantía de esa libertad o si, por el contrario, lo único que hace es crecer la *masa*, y, por lo tanto, conseguir el efecto contrario: que el individuo pierda su libertad. De esta manera, se podría pensar que otro tipo de asociaciones (*comunidades redárquicas*) pudieran surgir como mejores garantes de libertad, o que incluso ni siquiera éstas sean necesarias a la larga.

Finalmente, como ya se ha mencionado, la denominación de las *comunidades redárquicas* debería tomar la forma de *empresa* debido a

²² Es interesante también su aparente dualidad de pensamiento, ya que por un lado pensaba que la propiedad común garantizaría el fin de la generosidad y caridad, y por otro, que “las limosnas deberían darse a partir de los bienes privados y no de los comunes”.

un factor diferenciador del *Estado*, la competencia. Un Estado no permitiría la competencia con otros Estados dentro de su mismo territorio, mientras que el modelo de sociedad propuesto toma como requisito el factor de la competencia como medida esencial para evitar los abusos que pudiese causar un monopolio. Ahora bien, es cierto que un Estado actual podría competir con dichas empresas añadiendo un servicio de listas negras pagado con el dinero de los contribuyentes, pero ahí se dependería de la tolerancia del decisor político de turno, a la hora de perder poder, y de la concepción moral-inmoral de los impuestos²³.

VI CONCLUSIONES

Llegados a este punto, se puede concluir que una sociedad basada en los distintos tipos de comunidades redárquicas propuestos, puede ser factible a la hora de traer estabilidad al orden extenso. Dicha estabilidad sería causada por una mayor involucración de la sociedad en materia de la seguridad, incremento de los valores morales, mayor sentimiento de pertenencia a la sociedad (más acogedor y menos desconfiado) derivando en una mejora, a largo plazo, de la calidad de vida de los ciudadanos.

Es cierto que la implantación de un sistema que puede llegar a ser sustitutivo directo de los servicios iuspositivistas estatales puede traer ciertas inestabilidades internas dentro de la sociedad, debido principalmente al carácter monopolístico del Estado, cuyo decisor político no estará por la labor de perder poder.

Si se empiezan a desarrollar este tipo de comunidades, el problema surgiría cuando se valore y confíe más en la forma de justicia iusnaturalista propuesta, basada en las redes informales de la sociedad, que en la iuspositivista, puesto que sería algo que haría plantearse la mismísima esencia del sistema judicial en el que vivimos.

²³ Si un Estado realiza una lista negra de robos, la gente podría pedir que metiesen al propio Estado en la lista, al sustraer éste su dinero de manera involuntaria (en el caso de impuestos involuntarios) ya que, hay personas que podría catalogar la esencia de los mismos como un robo.

Además, es concluyente que actualmente no estamos preparados ni tecnológicamente, ni moralmente, para afrontar este tipo de cambios. Tal vez en algunos reductos de la sociedad pueda ser factible la implantación leve de estos métodos, debido a una mayor educación en valores. A nivel tecnológico, de momento no se puede desarrollar globalmente, ya que en muchas regiones no llega siquiera Internet o incluso si llegase, son muy pocos los países que tienen documentos de identidad tipo TCI (u otra base tecnológica desde la que partir).

Sin embargo, esto no significa que en un futuro (cercano o lejano) no pueda desarrollarse el soporte básico para este tipo de sociedades, algo que, intencionadamente o no, va en dicho camino. A fin de cuentas, se tenderá a aquello que sea acorde a *lo que debe ser* de cada época, es por eso que, teniendo en cuenta que nunca antes hemos estado tan conectados, gracias a Internet, es necesario pensar fuera de nuestra zona de confort y estar abiertos a nuevas concepciones de organización de la sociedad posiblemente más acordes a nuestro tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Block, Walter (2008). *Defending the Undefendable*. 1ª Edición. Editorial LvM Insitute.
- Bondone, Carlos A. (2006). *Teoría de la Relatividad Económica*. Edición online.
- Cabrera, José (2014). *Redarquía: Más allá de la Jerarquía*. Editorial Redarquía.net
- Confucio (2014). *Los Cuatro Libros*. Editorial Orientalia.
- Garrido, Vicente; Stangeland, P.; Redondo, Santiago (2006). *Principios de la criminología*. 3ª Edición. Editorial Tirant lo Blanch.
- Gómez Fuentes, Ángel [En línea] (2014). Lista negra de comercios judíos en Roma. Diario ABC. Abc.es [11/08/2014].
- Hayek, F.A. (2008). *Camino de Servidumbre*. Edición definitiva. Unión Editorial.
- (2010). *La Fatal Arrogancia*. 3ª Edición, 2ª reimpresión. Unión Editorial.
- Hesseling (1994). *Displacement: a Review of the Empirical Litterature*, in R.V Clarke (ed.) *Crime Prevention Studies* 3. Monsey NY: Criminal Justice Press.

- Hoppe, Hans-Hermann (1995). «The Political Economy of Monarchy and Democracy, and the Idea of a Natural Order». *Journal of Libertarian Studies*. Vol. 11:2, pp. 94-121.
- (2004). «Property, Causality, and Liability». *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 7 n° 4, pp. 87-95.
- Kotler, Philip; Kartajaya; Setiawan (2011). *Marketing 3.0*. 1ª Edición. LID Editorial.
- López Atanes, Francisco Javier (2010). *Conducta Humana y Sociedad Civil: Introducción a la Filosofía Política de M. Oakeshott*. 1ª Edición. Unión Editorial.
- Mises, Ludwig Von (2011). *La Acción Humana*. 10ª Edición. Unión Editorial.
- Oakeshott, M. (2001). *El Estado Europeo Moderno*. Barcelona. Paidós.
- Ortega y Gasset, José (2013). *La Rebelión de las Masas*. 4ª Edición. Editorial Austral.
- Pink, Daniel H. (2005). *A Hole New Mind: Moving from the Information Age to the Conceptual Age*. 1ª Edición. Editorial Riverhead Books.
- Rallo, Juan Ramón [En línea] (2014). “¿Es la mentira como la carne podrida?” para vozpopuli.com [10/07/2014].
- Repetto (1976). «Crime prevention and the displacement phenomenon». *Crime and Delinquency*. Vol. 22.
- Rockwell, Jr (1995). “Free Market Economists: 400 years ago”. *The Freeman*. Pp 544-547.
- Rousseau, J.J. (1964). *Du Contrat Social ou Principes du Droit Politique. Oeuvres completes*. Dijon: Gallimard.
- Rothbard, Murray N. (2009). *La Ética de la Libertad*. 2ª Edición. Unión Editorial.
- (2013). *El Hombre, la Economía y el Estado Vol. 2*. 1ª Edición. Unión Editorial.
- (2000). «War, Peace, and the State». *Libertarian Review Press*. Pp. 115-132.
- Shaw, Margaret (2011). *Manual sobre la aplicación eficaz de las Directrices para la prevención del delito*. Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad, Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito.
- Spinoza Baruch (2011). *Ética: demostrada según el orden geométrico*. Edición de Vidal Peña. Alianza Editorial.

Stangeland, P.; Díez Ripollés, Durán (1998). *El blanco más fácil: la delincuencia en zonas turísticas*. 1ª Edición. Editorial Tirant lo Blanch/IAIC

Zafra, Juan M. [En línea] (2014). "Nuevas estructuras organizativas en la Era de la Colaboración: Redarquía." Blog de Inteligencia Competitiva de CincoDías. blogs.cincodias.com/inteligencia-competitiva [13/10/2014].

CONSTRUCTIVE CRITICISM OF THE PRELIMINARY VERSION OF LIBRA AS A FRACTIONAL RESERVE DEVICE

JORGE BUESO MERINO

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 11 de marzo de 2020

I PRESENTATION OF THE NEW SCENARIO: RISKS AND OPPORTUNITIES

Hayek in *Denationalisation of money* said:

- “— Governments have at all times had a strong interest in persuading the public that the right to issue money belongs exclusively to them.
- [Government money] has the defects of all monopolies: one must use their product even if it is unsatisfactory, and, above all, it prevents the discovery of better methods of satisfying a need for which a monopolist has no incentive.
- If we are to contemplate abolishing the exclusive use within each national territory of a single national currency issued by the government, and to admit on equal footing the currencies issued by other governments, the question at once arises whether it would not be equally desirable to do away altogether with the monopoly of government supplying money and to allow private enterprise to supply the public with other media of exchange it may prefer” (Hayek 1978: 26-28)

Today, the new payment systems that seem available (Bitcoin and other cryptocurrencies, Facebook’s digital currency project “Libra”, etc.) has made people to realize that currencies could be decentralized (and de-monopolized), secret and without regulation of the

government (the vision of Hayek in *Denationalization of Money*), challenging the prevailing notions over what form money can take, who or what can issue it, and how payments can be settled and recorded (Brainard 2019).

Mark Zuckerberg (CEO of Facebook, Inc.) formally announced on June 18, 2019, the launchment of Libra in the first half of 2020 (Constine 2019), releasing its White Paper (Libra Association 2019a, 2019b). As it is still in a preparatory or preliminary phase, facing new emerging regulatory restrictions around the world (Brunner 2019; Brainard 2019; Nelson 2020), we cannot fully know how exactly it will be implemented, and correspondingly what its true nature will be (a private issuer of money or a mere payment platform?), but we can extract some clues guided by economic theory.

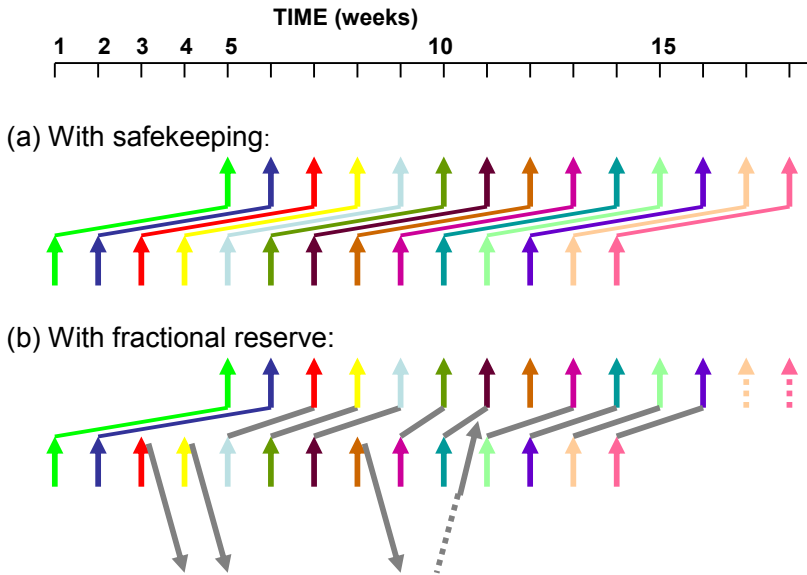
In order to go a step further at the micro level in the marginal-subjectivist theoretic approach, we have presented a very simple model for depositary activity which allows us to follow one by one, step by step, the concrete human interactions underlying the so-called business cycle (Bueso 2017). And we have found at the core of those unsustainable processes the actions of specific people (or organizations) erasing or blurring specific property boundaries on other people's economic goods (thereby control over property is severed from ownership [Shaffer 2009: 167-68, in chapter 6 "Control as Ownership"], for his own, or a third party, benefit), while covertly mutualizing or externalizing the risk or cost entailed. Then such processes appear at the aggregate or macro level as an increase in the money supply, leading to a lower interest rate and unsustainable overinvestment [Garrison 2001]).

On such a basis, in order to know the risks and opportunities open before us, we'll study (following that model) the effects derived from depositaries practicing fractional reserve, we'll consider to what extent Libra will represent such a phenomenon, with its particularities, and we'll propose also a line for overcoming the externalization of costs entailed (that is, in order to improve the preliminary project).

II
 STUDY OF THE EFFECTS PRODUCED
 BY FRACTIONAL RESERVE

1. Introduction: a simple model of depositary activity (Figure 1)

FIGURE 1: DIAGRAM REPRESENTING THE TWO ALTERNATIVE PATTERNS OF ACTION FOLLOWED BY THE GOLDSMITH IN THAT MODEL (BUESO 2017: 293)



In order to study the effects of fractional reserve, a very simple model of depositary activity can be used (Bueso 2017). It consists of a goldsmith working in a (more or less isolated) village who receives every week a customer with a kilogram of metal in his workshop, and after one month (four weeks) he returns the metal transformed according to the order, charging the stipulated emoluments (Fig. 1a).

At one point, our goldsmith decides to sell two of the four kilograms of metal (deposited in his workshop) and, given the fungibility

(interchangeability) of metal from different sources, he proceeds to use thereafter, not the metal that each depositor delivered to him, but that of the person who comes two weeks later (that is, seen in aggregate, displaces the use of metal in two places within the chain of orders). In parallel he modifies the forging process, reducing the number of stages, so that the quality of the crafted jewel does not suffer too much.

Everything seems to be going well (“better” even than before, because a *boom* develops around the new capacity of exchange emerged for the goldsmith). He even risks selling another kilogram more, but given the uneasiness with which this fact forces him to work, he soon recovers it in order to leave the metal deficit in only two kilograms (Fig. 1b).

At a certain point in time, a young man intends to make his way also as a goldsmith in a neighboring town, fact which causes the entrance of clients in the old workshop to suffer (and then our goldsmith has a lot of troubles to be able to deliver the work in the agreed term).

Trying to recover the two kilograms of metal (returning to the previous work pattern) is hard, so he comes up with an alternative idea: he makes his friend, the mayor of the neighboring town, to demand guarantees and documentation to the new goldsmith. Faced with such additional difficulties, the young competitor leaves the field.¹

A hail storm arrives tearing apart the main crop in the area, causing depositors to stop entering. Also, two of the current depositors ask the goldsmith to return their metal, paying the agreed compensation. But the goldsmith’s excuses cause a rumour holding that something is happening with the goldsmith. Such a rumour causes the scheme to collapse without remedy, tearing apart other activities connected. Unemployment in the town grows to levels never seen before. Two of the last depositors will never recover their metal (Figure 1b).

¹ Without such a (disguised) coercive intervention, free market forces would be pressuring to recover the traditional pattern with custody (100% reserve in kind). Then, such a (new) coercive intervention is helping to enlarge the bubble and burst it latter with worse consequences.

2. Effects within the depositary workshop (or activity)

- a) *The boundaries of what belongs to each person become blurred or misaligned, the final loss (implicit cost) being redistributed among all depositors, present and future*

By practicing fractional reserve, the “goldsmith” is disposing of each depositor’s property, without his knowledge. He is blurring the boundaries or signals of what belongs to each person, a circumstance that is at the base of the characteristic evolutionary order developed by human kind (Shaffer 2009: “*boundaries of order*”). Every depositor become thus damaged, since the risk of seeing “his” metal disappeared increases very significantly (there is, in fact, an error or defect in the representation of the true costs or risks associated with the contracted service, ground for voiding or annulling it [Huerta de Soto 1998: 156 t.1; Bueso 2017: 295]).

Although there are *two* (concrete) depositors whose metal has been displaced (disposed of), the realization of the risk (the probability of seeing it definitely lost) will be, on the one hand, delayed in time. And on the other hand, it will probably be distributed randomly among all current depositors in proportion to their number: from two to *four*. Such risk redistribution occurs both at the beginning, and into the successive future periods with the entry of new depositors (by means of a succession of redistributive zero-sum games).

- b) *The depositary’s purchasing power gets artificially increased*

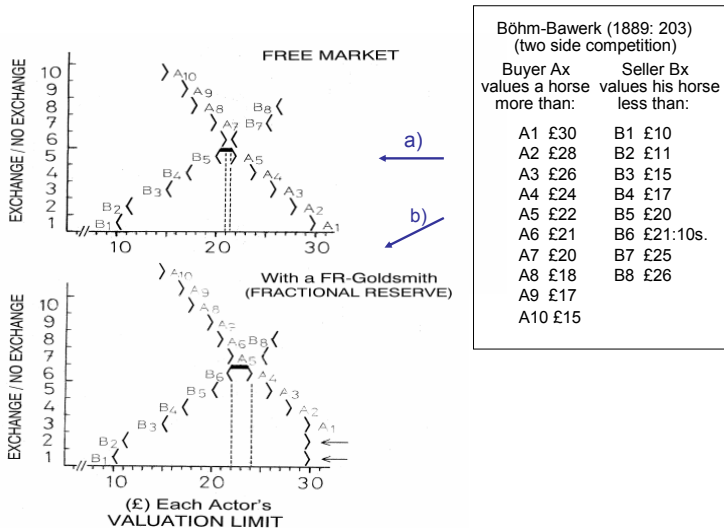
In addition, the new “practice” provides the goldsmith with an excess of exchange capacity (of which he rightfully lacks, unless understood as an extraordinary privilege), and such a capacity exerts an effect on the process of market price formation. Then, such effect becomes distributed (this time not among the community of depositors, but) among the entire society or market (as a zero-sum game, in which what some people gains comes to be equal to what other people lose, because increases in the money supply constitute a zero-sum game of functional nature [Menger 1909: 239; Mises 1912: 379; Bueso 2015: 160-161]). That is, the costs become socialized in a

parallel way to how the (in fact ‘coercive’, extra-market or extra-ordinary) benefits become privatized,⁹ especially in the person of the “goldsmith” (Shaffer 2009: 91-94; Hülsmann 2003: 418-419).

The goldsmith’s new practice works (at the margin) as if there were more money or metal eager to be exchanged (that is, it works in the opposite direction to that of the wish of its true owner, who has decided to withdraw such metal from circulation as a plate or sculpture). Those facts impact the market price formation process, distorting the main signals that guide agents (market prices), therefore distorting also economic calculation and intertemporal allocation of goods.

In Figure 2, with a novel graphical device for representing the market price formation process, we present the effect of the goldsmith’s intervention in a market by the demand side (that is, we are assuming that such a metal is exerting the function of money in that society).

Figure 2: EFFECT OF FRACTIONAL RESERVE ON THE PROCESS OF MARKET PRICE FORMATION



Following the classical example of the market for horses as exposed by Böhm-Bawerk (Bueso 2017: 298), we graphically

represent the last phase prior to the effective exchanges, *resulting* from the interaction process. The Table represents each actor's valuation limit (*maximum* for buyers, *minimum* for sellers, represented in both diagrams), below or above of which he would be willing to exchange. The graphical representations show:

- a) Under free market conditions, 5 horses would become exchanged (B1-B5 and A1-A5 will be included) at a market price in the range between £ 21 and £ 21:20s.
- b) When the "goldsmith" offers metallic money for two horses (the two arrows), 6 horses would become exchanged instead (B1-B6 and A1-A4 + 2 Goldsmith will be now included) at a more expensive price now, in the interval between £ 22-24 (higher price to be paid by all the six effective buyers). In addition, A5 (wannabe buyer) will become excluded (displaced from his previous position as marginal buyer, he won't get any horse).

3. Effects outside the depositary workshop (or activity)

3.1. In the first instance: a generalized price increase

As a result of the new pattern (the goldsmith practicing fractional reserve), we see (Fig. 2b) that the market price for horses rises, all buyers paying it. Remarkably, in a differential way, the market price doesn't descend in any other market in a compensating way. That is, the new pattern produces a generalized price increase induced by the money side (remember that, due to its function, variations in the money supply constitute a zero-sum game redistributive).²

Also, some specific wanna-be buyers of horses (from those who, under free market conditions, get to exchange) become excluded.

² The increases of money supply can have two different natures: (a) what we could call 'natural' increases (e.g. new gold discoveries) would be frustrating some expectations but with no disruption of property boundaries; on the contrary, (b) 'artificial' increases (fractional reserve, or fiat money introduced) would be damaging all people since it would be disrupting property boundaries (Shaffer 2009: 167-68), for the benefit of those privileged few implementing it, along with other beneficiaries selected by them.

That is, with the exception of the “goldsmith”, every other potential horse buyer gets harmed (via price or via exclusion). More than that, all people become damaged except the goldsmith (and those concrete people closest to him).

3.2. In further instances:

a) Periodic crises

As we have seen in our model (Fig. 1b), the stability of fractional reserve has a tremendous dependence on the rate of entry of new depositors (it needs to be steady, or ever growing, in order to be sustainable), as opposed to the traditional pattern with safekeeping (Fig. 1a), which adapts itself to different circumstances and rates of entry. Then natural oscillations in the rate of entry of new depositors will reveal the fragility of such a scheme.

Also, the extraordinary gains will attract young people to such activity (goldsmith and assimilated), reducing by need the rate of entry of new depositors in the consolidated workshops, undermining the whole scheme (rather: revealing its unsustainable nature).

b) When the scheme collapses, it appears a call for new coercive measures of two kinds: (1) Integrate more goods from third parties into the scheme; (2) Close the entrance to new depositaries (coercive monopoly).

When the scheme collapses, it appears two urgencies (with “the goldsmith”, and also those who have been involved in the scheme, “pressing” to use coercive means in order to):

- To close or restrict competition in depositary activity, since it would open new alternatives or options to their potential customers (keep in mind that the possibility of achieving the same results by non-coercive means is very remote, since the sector, with high benefits now, has become especially attractive).
- To integrate more goods into the scheme by hook or by crook (from new depositors or any other people, in order to somehow satisfy the previous unfulfilled deposits or contracts).

4. Accounting

In the traditional goldsmiths trade, there are two different tasks (each one to be carried out separately): (a) a book or register with each depositor's name, quantity and the respective dates in which it was entrusted, and returned (which it is a relatively simple matter), on the one hand, and on the other hand, (b) an accounting book of the goldsmith's own business or activity. A traditional goldsmith would never have inscribed the metal entrusted to him in his own balance book, as belonging to him or his workshop.

On the contrary, our 'unscrupulous' goldsmith, however, as a way for concealing his very unorthodox behavior, would incorporate the goods deposited by customers in his own balance book, *as an additional asset by the one hand*, and as a credit that he must return in the future,³ by the other. By means of such an inscription the "goldsmith" gets its balance expanded. Note also that, depending on the percentage "the goldsmith" decides at any time to trespass to his own capacity of disposition (that is, his property: those 2/4 or 3/4 parts in our example), the estimated benefit of such activity not only does it increase significantly, but it will oscillate like an accordion.

III

TO WHAT EXTEND LIBRA WILL REPRESENT FRACTIONAL RESERVE

1. Implicit peculiarities due to Facebook's network: opportunities and risks

Facebook currently presents a communication network providing information exchange facilities for 2,500 million people who use it regularly. As long as this function would become extended to payments, with most transactions in which both parties are users of Libra network, so a substantial part of the money would not have to be materially transferred. Then, Libra organization, acting as a

³ But "the case is not one of a credit transaction" (Mises 1912: 300-302): no one has exchanged a present good or present service against a future good or future service.

“centralized” ledger, will only need to make an accounting note or inscription on the personal account of one and the other person or companies involved. Therefore, it would be setting aside, despite multiple transactions, a very large volume of money “freed” from users transactions, remaining “stored” (in fact *transferred into the hands of Libra organization*).

That is, the organization of Libra would become in fact a “personal” intermediary in payments *instead of material money* (which we remember its definition: “material” intermediary of generalized use in exchanges). Then in itself, such organization, Facebook-Libra-Association, would be replacing in a substantial part the function today money does (the intermediation function evolving from a ‘material reality’, such as that of commodity money, to a ‘personal reality’ centred on a single organization). Multiple synergies will appear, with multiple benefits also for various agents (note that such a fact would be mainly in accordance with institutional evolution as exposed by Menger [1909]: 239-240).

2. Primary duplication of the money supply related to the current preliminary plan

The proposed preliminary plan for Libra goes far beyond a mere payment intermediation.⁴ That plan involves a DUPLICATION of the means of payment, since for each unit of fiat money that users integrate into the scheme, Libra Association would be creating: (a) on the one hand, a new unit of Libra (digital currency, to be employed by the user in the purchase of goods and services) and (b) on the other hand, *at the same time*, Libra Association will be *buying* with those units of fiat money *in its own name* certificates of deposit or public debt from governments or companies considered solid (Libra Association 2019b).

⁴ Note that such a possibility is still open and available, with neither any “additional” reserve needed beyond the safekeeping of the units of fiat money deposited by users nor any new or “additional” digital currency being issued duplicated. And with a lot of fiat money being “saved” from circulation due to network gains (see below).

Libra will be working as an issuance of additional private money (digital currency) in fact, equivalent to what Mises (1912) characterized as “perfect monetary substitutes” or fiduciary media, since Libra will be fulfilling exactly the same function as money itself (via innovation: on-line payment intermediation among a network of users *coupled with a digital token issued*, working as a private money *different from certificates of deposit*), with most of the original units of fiat-money never being asked for redemption. And then, such fiat-money “stored” will be *employed at the same time, in a parallel way* (to that of the employment by the user of the new token-money issued, but) *under Libra Association’s own name*, for the purchase of stable and liquid assets. Libra organization will be *expanding* in such a way *Libra Association’s own Balance Sheet* and increasing also the —general— money supply.⁵

With the appearance of Libra as a private token money, the current monopolistic “producers” of money ⁶ will see endanger a part of the benefits resulting from their privileged status. Their responses have not been long in coming (Blount [2019], Brainard [2019]), compared to previous similar attempts (Dowd 2017: 7-37).

3. Secondary multiplication when coupled with FR banking

If, for the sake of argument, the (so-called) reserve were to be deposited in full in a banking system that effectively complied

⁵ It will be working as an additional exchange capacity (additional purchasing power) to that remaining in the hands of the user. Note that a true depositary receipt (if Libra units had been issued as a certificate of deposit and not as an additional currency), after a purchase through such digital net has been made, would mean that *ownership of such a depositary receipt*, of such fiat money units in fact, would have been *transferred* to the seller (with no duplication or doubling of any purchasing power).

Böhm-Bawerk (1881: 134-137) was the first author who pointed out such duplicating activity of the underlying elements in relation to commodity money, while Mises (1912: 298-300) explained it carefully. Compared to the ‘multiplication’ effect produced by commercial banks working under the privilege of fractional reserve, such activity of ‘doubling’ the units of fiat money (which become integrated into the Libra scheme) could be seen even as moderate.

⁶ Both in their type of fiat-money and in their type of fractional-reserve. That is: (a) commercial banks, granted by governments with the privilege of practicing fractional reserve, issuing *representative money* or fiduciary media; and (b) the government itself as the exclusive issuer of *fiat money* (with legal tender laws for nationals).

with the custody obligation (100% reserve in kind), the appearance of Libra would only entail such duplication of the monetary base (insofar as fiat-money inflows were higher than outflows, then accumulating itself into the scheme). But as a matter of fact, it will meet a banking system working under fractional reserve (as a privilege).

As far as the primary duplication due to Libra meets the multiplication effect due to the current fractional reserve (FR) banking, both multiplication effects would be interacting with each other: Libra's reserve "deposited" in FR banks will allow FR banks to multiply its means of payment (another kind of *representative tokens*); then, if those FR bank new means of payment are "deposited" in its turn in Libra Association they will allow Libra Association to duplicate its *utility tokens* in a new round. And so on...

But note also that as far as the money entering *ab initio* Libra scheme could be exiting from FR banks, also a "decreasing effect" (deflation) would be coupled. The result of both accumulated processes (inflationary and deflationary) is uncertain, with the aggregate money supply going up and down like an accordion.

Therefore, two kinds of 'externalization of cost' appear,⁷ one internal, another external. On the other hand, (a) Libra users (in their current configuration) will be taking a financial management risk which they do not perceive, as described by Rallo (2019).⁸ On the other hand, (b) the generality of people will be exposed to the consequent price inflation related to an increased quantity of money available.⁹

In fact, thanks to the fact that Facebook has presented a precise and clear plan of what they intend to do, such a scheme allows us

⁷ In such an account, the issuance of *private money*, challenging the monetary authorities, is not considered as a cost by itself.

⁸ Today, given the leadership and market share of Facebook, such a risk seems lower, but as the time goes by, with competition appearing and increasing, there will necessarily be bankruptcies of companies unable to face their obligations (by need, as explained with the goldsmith model above).

⁹ Depending on how the project would be implemented, such price inflation would be 'natural' or 'artificial'. Natural as far as property boundaries remain well defined (Shaffer 2009) with no externalization of costs. Artificial as far as fractional reserve (or other ways of blurring property boundaries) comes into play.

to realize more clearly the typical effects of fractional reserve, lifting the veil of such a controversial activity.¹⁰

IV

PROPOSAL TO OVERCOME THE TWO EXTERNALIZATIONS OF COSTS ENTAILED

As we have seen, at least two kinds (internal and external) of externalization of costs appear in Facebook's current project. Therefore, two kinds or phases of reform would also be necessary in order to overcome them, in my opinion.

1. **Internal: Proposal in order to realign the benefits and costs that in the current project get dissociated between shareholders and users**

According to the preliminary project, the internal costs will be subdivided between two different groups of people: by the one hand, the so-called "guardians" of the "reserve" (Facebook and associates, the sole shareholders), and by the other hand, the usuaries (present and future) themselves, who are taking also a financial management risk (Rallo 2019).

In order to solve such a line of problems,¹¹ our proposal goes in the direction of integrating, from the beginning, both those costs now unperceived (the financial risk that they are actually

¹⁰ The whole scheme has also a bias, or redistributive effect, from the poor to the governments of the developed countries, as perceived by Hügli (2019). Most of these problems would be, in my opinion, mainly solved (they would be adapted to the free market, aligning benefits and costs) by means of a reform along the lines indicated in the next section.

¹¹ Following Jesús Huerta de Soto (1998: chapter IX) and Dante Bayona (2019). In such a way, issuing *Libra-as-a-share* would avoid the serious criticisms of being "issuing another type of asset which is neither debt nor property-shares (pretending to be a deposit contract, in which the issuer doesn't feel obligated to tell to customers that they are assuming a managing risk)." And placed in front of the criticism of being expanding the money supply, one could contend that, yes indeed, it does, but *without any coercive monopoly at all*.

assuming) and benefits. That is, we propose to constitute Libra in fact into shares (shares of the pool or ‘investment fund’ in which “the reserve” will be materialized under the supervision—but then not the exclusive ownership— of the guardians), with users on equal foot with initial investors. In such a way, therefore, property would NOT be dissociated from their concrete owners, the users.¹²

The sources of risk borne by Libra holders, as currently projected, are not only those signalled by Rallo (2019): (1) a decrease in value of the assets backing Libra, be it a depreciation of the fiat currencies held or the credit risk of investments in liabilities, and (2) redenomination risk, in case Libra Association decides to change unilaterally the definition of what Libra is.¹³ There is also a third very important source of risk, related to the duplication of means of payment, with effects both *ad intra* and *ad extra* (origin of the boom and bust processes).

2. Proposal in order to diminish the (external) cost burden applied to third parties

Once internalized the risks and costs involved (with the exception of those related to that duplication of means of payment; see also note 12 in relation to the time factor) among all the people directly implied, as shareholders, it remains as a problem the nature of the economic good used as ultimate means of exchange (remember that fiat money enrich some people at the expense of many others

The modification reported in December 2019 related to the update of Libra’s White Paper removing any reference relative to payment of dividends to early investors, i.e. Libra Association members, from profits generated by assets in the reserve (Brummer 2019) does not significantly change those problems.

¹² Note that most of those *extraordinary gains* available for shareholders would arise in a specific period of time: between the introduction and the consolidation of the new currency (period during which the *institutionalization of such intermediary function* occurs). That is, in a way parallel to that of the unorthodox goldsmith of our model between weeks 3 and 5, or 3 and 9 (see Fig. 1) or Bitcoin mining activities (Hasu et al 2019).

¹³ Note that most of those risks would be appearing also within a true depositary activity.

[Bueso 2015, 2017; Zhu 2019], and such circumstance would be aggravated by Libra). To such a problem a solution has been given by different authors (*always on the basis of 100 percent reserve*): private representative monies issued by different companies or institutions based on a basket of commodities (Hayek 1978) or assets (Libra Association 2019, Brainard 2019), a return to gold (Huerta de Soto 1998), or even Bitcoin (Castro 2019; and not explicitly Dowd 2017).¹⁴

In such a line, we think it could be a good idea *to integrate gold, silver and Bitcoin among the monies accepted* (and then when not employed *returned to their owner if requested*). Then, the competition process among different monies (or money candidates, including *Libra-as-a-share* working as a *token of utility*) would find a broader field with probably a better champion or champions coming out of it.

In such a two-way reform, in my opinion, Libra project would be then effectively implementing an institutional improvement: saving currency in the exchanges thanks to the magnificent Facebook's network (Menger 1909: 239-240), charging not too much additional costs to third parties, and with a strong (and probably lasting) competitive advantage for itself over many other possible competing alternatives. Provided that no coercive means were employed to close or restrain the free entry of new agents to imitate or compete with it, the service rendered by Libra Association would be then effectively providing financial inclusion, and giving people more tools to connect and communicate in the financial area also.

¹⁴ Or any other decentralized, limited in its supply, block-chain cryptocurrency, like that designed by pathfinder Satoshi Nakamoto, as long as such good could have reached the character of money in the market in fact.

Note that gold and Bitcoin both would be 'neutral' institutions (indifferent in front of different actors), while on the contrary Facebook's Libra would be a 'non neutral' private money (but in line with Hayek [1978] proposal), with different men holding different status in front of it. Thus, in order to be considered as not charging costs to third parties (such a point is highly controversial, see Huerta de Soto [1998: 738-739, n.36]), *it would be necessary a truly competitive environment with open access to each and every one person and firm* (emphasis needed).

V
CONCLUDING REMARKS

The magnificent network of intercommunication between people that Facebook has been able to build can also serve as a basis for intermediating payments (in order to purchase and sale goods and services and transfer money), so that multiple synergies could be produced with increases in utility for different and various people.

The simplest way to do it, without any harm to anyone (that is, in a manner fully consistent with free market) would be through the *institution of deposit*, with the company having the obligation to always keep available to the depositor goods of the same quantity and quality as those received (Huerta de Soto 1998: 7), and charging a price or a margin for its intermediation service (in competition with other possible alternatives).

As long as both seller and buyer belong to the same network of exchanges, it is not necessary to physically move the money but simply to make annotations in their respective accounts. Therefore, a network that enjoys a leadership situation (with a large fraction of market participants among its customers, popular sense given to the word monopoly) would not only produce a significant “saving” in the use of physical money in transactions, but it would also cause huge amounts of it to remain “idle” in the hands of the company, with the consequent temptation to use it for its own benefit (case of the goldsmith in our model, or traditional banking evolving into fractional reserve banking).

Facebook, however, has projected a different way (different from the traditional institution of deposit), consisting of becoming a provider of tokens (artificial digital units) with a function of *private money* (or stable-coin [Libra Association 2019a,b; Huerta de Soto 1998: 157-58]) intended to circulate in parallel to fiat money and representative bank money (both currently in force through the corresponding national legislations). Linked to the prospect of becoming the general “personal” intermediary in most exchanges (linked to the market share that Facebook-Libra-Association could reach in a short time), expectations of profit for the company in the initial phase are huge, due to the process of “duplication” of the monetary base on which the project is built.

But note also that, with the emergence of competition, such “duplication” would become likewise “division” or halving (instead of multiplying “by two” the monetary mass in its favor, it would be divided “by two” against the company, with that fraction of the whole money supply related to Libra materially disappearing as if by magic); such a fact *would lead to a shock* out of necessity (at least, but not only, for the stakeholders —included users— of some of those companies exercising that new function in competition). Similarly to our goldsmith model, given the imminence of such a shock, a tumultuous “call” would appear seeking to close the entrance to competitors (along with other coercive measures) in order to avoid a systemic collapse (and if such measures are accessed, the scheme evolves materially into an effective —coercive— monopoly).

Even in the face of such challenges, with a number of reservations (mainly our first reform proposal along with maintaining a clear distinction between the material goods involved —and to whom do they belong— and the related promises or obligations subsequently agreed upon [Böhm-Bawerk 1881; Shaffer 2009]; but also related with prevention of the raising of new coercive barriers after shocks related with changes in the effective money supply), we think the ‘de-nationalization’ and ‘de-monopolization’ of money would be a step forward. It would be introducing a healthy competitive trend in order to reduce the implicit externalization of costs related to fiat money, leading probably to a full *return to free market, fulfilling (material) law: that is, the maintenance of 100% in deposits*, with the reappearance in the monetary base of some economic good or goods that the market would chose (metallic commodity or other). In such a way we have proposed in the text two reform measures to mitigate a substantial part of the externalization of costs linked to the preliminary project of Libra: (a) issuing Libra as a share of the “reserve”, and also (b) to integrate gold, silver and Bitcoin among the monies accepted. Then the daily market price of *Libra-as-a-share* would integrate the corresponding expectations of benefits and costs and risks of *that venture* including its monetary function (in so far as it remained in free competition with alternative ventures).

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Bayona, Dante (2019): "Dinero-oro, dinero-bonos y dinero-acciones: Solucionando el problema del encaje", *Libro de Actas del XII Congreso de Economía Austriaca*, Madrid, Instituto Juan de Mariana, pp. 62-69.
- Blount, Joresa (2019): "What blockchain executives think around Facebook's Libra", *Forbes*, July 23rd.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (1881): "Whether legal rights and relationships are economic goods", in *Shorter classics of Eugen von Böhm-Bawerk, vol.1*, 1962, South Holland, IL, Libertarian Press Inc., pp. 25-138.
- Brainard, Lael (2019): "Digital Currencies, Stablecoins, and the Evolving Payment Landscape", at *The Future of Money in the Digital Age Conference* held in Washington DC, Princeton University's Center for Finance, October 16th. Available at <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/files/brainard20191016a.pdf>
- Brummer, Chris (2019): "Exclusive: The Libra White Paper Has Been Edited, With Notable Changes", *Fintech.Policy.org*, December 10th. Available at <https://fintechpolicy.org/2019/12/10/exclusive-the-libra-white-paper-has-been-edited-with-notable-changes/>
- Bueso, Jorge (2015): "Teoría del intercambio. Propuesta de una nueva teoría de los cambios interpersonales basada en tres elementos más simples", *Procesos de Mercado* vol. XII, n° 1, pp. 160-161.
- (2017): "Modelos sencillos de depósito muestran que la reserva fraccionaria no es sostenible en el tiempo salvo aplicación de (nueva) coacción," *Procesos de Mercado* vol. XIV, n° 1, pp. 289-313.
- Castro, Carlos (2019): "Bitcoin SV: A key to peace?" *3rd Annual Madrid Conference on Austrian Economics*, Vicálvaro, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, November 7th and 8th.
- Constine, Josh (2019): "Facebook announces Libra cryptocurrency: All you need to know", *Tech Crunch*, June 18th. Available at <https://techcrunch.com/2019/06/18/facebook-libra/>
- Dowd, Kevin (2017): *New Private Monies: A Bit-Part Player?* London, UK, Institute of Economics Affairs.

- Garrison, Roger G. (2001): *Time and Money. The Macroeconomics of Capital*. Madrid, Unión Editorial (2005, 2nd Spanish edition).
- “Hasu”, James Prestwich and Brandon Curtis (2019): “A model for Bitcoin’s security and the declining block subsidy”, *Uncommon Core*, October 10th. Available at <https://uncommoncore.co/wp-content/uploads/2019/10/A-model-for-Bitcoins-security-and-the-declining-block-subsidy-v1.05.pdf>
- Hayek, Friedrich A. (1978): *Denationalisation of Currency: The argument refined*, London UK, Institute of Economic Affairs (1990 3rd edition).
- Huerta de Soto, Jesús (1998): *Money, Bank Credit and Economic Cycles*, Auburn, AL, Ludwig von Mises Institute (2006 edition).
- Hügli, Pascal (2019): “Who will benefit more from Libra: the unbanked or Wall Street?” *Mises Wire*, July 11th. Available at <https://mises.org/wire/who-will-benefit-more-libra-unbanked-or-wall-street>
- Hülsmann, Jörg-Guido (2003): “Has fractional-reserve banking really passed the market test”, *The Independent Review*, vol. VII, n° 3, pp. 399-342.
- Kenan, Malik (2019): “Libra cryptocurrency won’t set us free, it will further enslave us to Facebook”, *The Guardian*, June 23th.
- Libra Association (2019a): *Welcome to the Official Libra White Paper*. Available at <https://libra.org/en-US/white-paper/?noredirect=1>
- (2019b): *The Libra Reserve*. Available at https://libra.org/en-US/about-currency-reserve/?noredirect=1#the_reserve
- Menger, Carl (1871): *Principles of Economics*, Auburn AL, Ludwig von Mises Institute (2007).
- (1909): “Geld”, *Handswörterbuch der Staatswissenschaften*, 3rd ed. vol. IV, republished as “El dinero”, Madrid, Unión Editorial (2013).
- Mises, Ludwig von (1912): *Theory of Money and Credit*, Indianapolis, IN, Liberty Fund.
- Nelson, Danny (2020): “Facebook’s Zuckerberg Highlights Digital Commerce, but Not Libra, in 2030 Vision”, *Coin Desk*, January 9th. Available at <https://www.coindesk.com/facebooks-zuckerberg-highlights-digital-commerce-but-not-libra-in-2030-vision>
- Rallo, Juan Ramón (2019): “La Libra ni es ni será como Bitcoin”, *El Confidencial*, July 22th. Available at <https://blogs.elconfidencial>.

- com/economia/laissez-faire/2019-07-22/libra-no-sera-bitcoin_2136639/
- Rodríguez, José Carlos (2019): "Libra, un desafío limitado", *Instituto Juan de Mariana* web page, July 19th. Available at <https://www.juandemariana.org/ijm-actualidad/analisis-diario/libra-un-desafio-limitado>
- Selgin, George (2017): *Financial Stability Without Central Banks*, London, UK, Institute of Economics Affairs.
- Shaffer, Butler (2009): *Boundaries of Order; Private Property as a Social System*, Auburn, AL, Ludwig von Mises Institute.
- Zhu, Su, and "Hasu" (2018): "An Honest Account of Fiat Money", *Uncommon Core* platform, November 21th. Available at <https://uncommoncore.co/an-honest-account-of-fiat-money/>

COMERCIO, CRÉDITO Y TEORÍA
SUBJETIVA DEL VALOR SEGÚN
PEDRO DE JUAN OLIVI

*Commerce, credit and Subjective Theory
of Value in Peter of John Olivi*

GIOVANNI PATRIARCA

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2020

Fecha de aceptación: 22 de febrero de 2020

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Europa en el siglo XIII asiste a un período de relativa calma caracterizado por un crecimiento constante, consolidado por progresos en la agricultura y en la artesanía. En las áreas urbanas el nivel de especialización de las artes y profesiones crece gradualmente a través del comercio internacional. La monetización de la economía, además, facilita los cambios entre países en que circulan libremente monedas de oro, de plata y de otras ligas inferiores. Un recorrido común une Italia a la Provenza y a los países de la *lengua de oc* además a Cataluña y al resto de la península ibérica. Al Norte, las ciudades Hanseáticas —con su incesantes y frenéticas actividades portuarias— ven un formidable desarrollo que las habría llevado a gozar de privilegios y riqueza¹.

El intercambio alcanza un nivel tal que transforma, aunque lentamente, las técnicas navales, las vías de transporte y el urbanismo².

¹ Ewert-S.Selzer U.C. (2016), *Institutions of Hanseatic Trade: Studies on the Political Economy of a Medieval Network Organisation*, Bern: Peter Lang.

² Pirenne H. (2006), *Economic and Social History of Medieval Europe*, New York: Routledge, Chapters I-II-III-IV.

En este mundo interconectado de viajes y negocios³, el dinero comienza a cambiar su función generando un sistema integrado de bancos, tremendamente innovador en Florencia⁴, con una densa red de agencias y sucursales en Europa y el Cercano Oriente⁵. Esos bancos emiten las primeras “letras de cambio” que conducen a una nueva forma de transacciones financieras⁶.

Todo este progreso es sustentado por una alta tasa de natalidad que permite tener una reserva casi infinita de mano de obra. Esta situación es estimulante para la economía y engendra un circuito de distribución comercial imponente. Tal tendencia positiva semeja prolongarse hasta los primeros años del siglo siguiente, tanto que “el occidente da la impresión de haber alcanzado su plenitud”,⁷ a pesar de ya estar presentes algunas prácticas y contradicciones que habrían contribuido a la grave crisis del siglo XIV⁸ con el aún más dramático epílogo de la peste negra⁹.

No es accidental en esta época la reflexión ética sobre el valor y los peligros intrínsecos de las alteraciones monetarias, hechas por los soberanos a través de una política agresiva de señoreaje, así como sobre la legitimidad de las tasas de interés y la necesidad de herramientas de seguros une a muchos juristas, filósofos y teólogos. Precisamente gracias a estas reflexiones se comienza a sentir una nueva tensión entre la autonomía del análisis de los hechos económicos y el arraigo aún fuerte a una perspectiva teológica. Antes de que los dos caminos paralelos de la ética y de la economía

³ Aznar Vallejo E. (1994), *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid: Editorial Síntesis.

⁴ Cipolla C. M. (1982), *Il fiorino e il quattrino. La politica monetaria a Firenze nel Trecento*, Bologna: Il Mulino y Dameron G. (2017), “Feeding the Medieval Italian City-State: Grain, War, and Political Legitimacy in Tuscany, c. 1150–c. 1350”, *Speculum* 92, no. 4 (October 2017): 976-1019.

⁵ Greville Pounds N.J. (2014), *An Economic History of Medieval Europe*, London: Routledge.

⁶ Huerta de Soto J. (2016), *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid: Union Editorial, pp. 60-95.

⁷ Imbert J. (2004), *Histoire de la vie économique ancienne, médiévale et moderne*, Paris: Cujas, p. 316 (traducción nuestra)

⁸ Cfr. Kulisher J.M. (1964), *Storia economica del Medioevo e dell'Epoca moderna*, vol. I, Firenze: Sansoni.

⁹ Naphy W. - Spicer A. (2001), *The Black Death: A History of Plagues, 1345-1730*, Stroud: Tempus.

se formaran con sus lenguas aparentemente distantes, presenciamos la formación de un “proto-empirismo” entre la legitimidad de los intereses individuales y la primacía de los principios generales de la comunidad.

En ese contexto, de hecho, parece claro cómo, aunque con metodologías que habrían evolucionado de manera diferente en el tiempo, tanto la ética como la economía tenían el mismo propósito común. La necesidad de normas y valores compartidos no entra en conflicto sino que se integra armónicamente con las necesidades intrínsecas y extrínsecas de la acción económica. Esta, en primer lugar, es el resultado de una elección entre opciones y, por lo tanto, presenta su propio objeto identificado e identificable en esa dimensión cultural y dialógica donde la racionalidad ética y la racionalidad económica se ponen al servicio del *bien común*¹⁰.

Esa unión comprensiva considera primaria la optimización de la acción en un contexto de responsabilidad universal. En una relación concretamente activa, la búsqueda de una unidad superior parece ser la piedra angular de toda construcción filosófica. Esa unidad orgánica no es un impedimento para el ejercicio de la racionalidad, sino una apertura trascendente que no se limita a la dimensión material pura del acto económico.

DINÁMICAS ECONÓMICAS Y PENSAMIENTO ESCOLÁSTICO

La filosofía escolástica presenta una serie de ideas originales que subyacen a la posterior evolución del pensamiento económico y social. J. A. Schumpeter estaba justamente convencido de que, al final de la Edad Media y dentro de la vitalidad cultural de las universidades, podemos ubicar la primera manifestación concreta de la economía como un sujeto independiente¹¹. Esta “emancipación”,

¹⁰ Zamagni S. (2017), “Traces of Civil Economy in Early Modern Franciscan Economic Thought: An Education Essay for Civilisation and Integral Human Development.” *International Studies in Catholic Education* 9, no. 2 (July 3, 2017): pp. 176–91.

¹¹ “the skeleton of Smith’s analysis hails from the scholastics and natural-law philosophers.” Schumpeter A. (1954), *History of Economic Analysis*, Oxford: Oxford University Press, p.182.

sin embargo, tiene lugar dentro de la esfera definida de la teología moral y de la jurisprudencia de la que saca su savia y alimento indispensable. Además, es necesario tener en cuenta que todo ese sistema filosófico descansa en la aceptación general de la participación común en la ley eterna y basa su caracterización en el encuentro fructífero entre el mensaje del Evangelio y las tensiones que surgen dentro de la sociedad.

El intento tomista de armonización del aristotelismo¹² por un lado, y la visión platónica¹³ de la *Escuela Franciscana*¹⁴, por el otro, modifican el sustrato común de referencia filosófica y teológica en un encuentro a veces muy problemático, pero sin duda extremadamente fructífero. A partir de la síntesis agustiniana del hombre como representación trinitaria en la cual se unen —entre las facultades del alma— *la voluntad, el entendimiento y la memoria*, se puede comprender en el enfoque franciscano aquel sentido práctico del filosofar, del pensar y del reflexionar que se funda sobre la existencia real y desembarca en la acción. Los pensadores franciscanos analizan las realidades del mundo con un dinamismo pragmático extremadamente original.

Algunas doctrinas aristotélicas junto con su enfoque panteísta fueron puestas en cuestión y las obras del Estagirita, comentadas y glosadas, son a la vez punto de partida y obstáculo para la investigación. M. Colish define ingeniosamente esta época como “aristotélica, para-aristotélica y post-aristotélica”¹⁵ argumentando así el cambio de rumbo en la historia de la filosofía occidental¹⁶.

¹² Ghisalberti A.(2004), “Presentazione”, en Petagine A., *Aristotelismo difficile. L'intelletto umano nella prospettiva di Alberto Magno, Tommaso d'Aquino e Sigieri di Brabante*, Milano: Vita & Pensiero, p. VII.

¹³ Ritter J. (2002), *Mundus Intelligibilis. Eine Untersuchung zur Aufnahme und Umwandlung der neoplatonischen Ontologie bei Augustinus*, Frankfurt am Main: Philosophische Abhandlungen V. Klostermann, pp. 23-24.

¹⁴ Robson M. (2006), *The Franciscans in the Middle Ages*, Woodbridge-U.K.:The Boydell Press, p. 63.

¹⁵ Colish M. L. (2001), *La Cultura nel Medioevo (400-1400)*, Bologna: Il Mulino, p. 513. (traducción nuestra).

¹⁶ Patriarca G. (2017), “La metodología científica de la Escolástica Tardía. De la Escuela Franciscana a la vía moderna”, *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, Vol. 33, N° 63, pp. 91-108.

Es en este mismo fecundo periodo cuando se difunden teorías numéricas¹⁷ —traídas de Oriente por Leonardo Fibonacci¹⁸— que aún sin ser perfectamente aplicadas, van penetrando lentamente en el sustrato cultural¹⁹. Ahí la razón asume un papel de primer orden en la interpretación de la ley natural. Esta facultad hace uso de un enfoque analítico y normativo que es inextricablemente necesario e indispensable para la representación y la comprensión del orden social²⁰.

En un período de transición política y de expansión de los mercados, además, la misma concepción jurídica —a la luz de las distintas escuelas de glosadores locales— evoluciona de una manera completamente original y la teoría del derecho, que fluye de este fermento, se dirige hacia formas autónomas de *consuetudo locis*, sobre la cual se constituirán sucesivamente las legislaciones nacionales²¹. En el ámbito político parece, también, que el juicio de la razón humana se vuelva la presuposición de cualquier decisión política contingente. De acuerdo con este principio racional, el poder de coerción estatal debe limitarse esencialmente a la resolución de conflictos internos y al mantenimiento de la paz.

El proceso natural del conocimiento viene, por lo tanto, presentado en su dinamismo íntimo, en el que la misma colección de datos y la armonización de los múltiples factores se vuelve sin duda cada vez más concéntrica, en una perspectiva que es, no obstante, de correlación con los requisitos éticos y morales esenciales. Esta suposición es, después de todo, el testimonio del hecho de que el hombre, la historia, la sociedad y su expresión cultural están

¹⁷ Sesiano J. (2009), *An Introduction to the History of Algebra. Solving Equations from Mesopotamian Times to the Renaissance*, Providence: American Mathematical Society, pp. 93-124.

¹⁸ "Novem figurae indorum he sunt 9 8 7 6 5 4 3 2 1. Cum his itaque novem figuris, et cum hoc signo 0, quod arabice zephirum scribitur quilibet numerus." Fibonacci L., *Liber Abaci*, Capitulo I, Biblioteca Nazionale di Firenze (Conv. Soppr. C.I. 2616) XIII. Siglo.

¹⁹ Hein W. (2010), *Die Mathematik im Mittelalter. Von Abakus bis Zahlenspiel*, Darmstadt: WBG, pp. 108-109.

²⁰ Cfr. Chafuen A. (2003), *Faith and Liberty. The Economic Thought of the Late Scholastics*, Lenham: Lexington Books, p. 20.

²¹ Calasso F. (1945), *I Glossatori e la teoria della sovranità*, Firenze: Le Monnier.

profundamente conectados. Privarse de esta dimensión es, sin duda, una contradicción antropológica²².

La misma naturaleza de los acontecimientos históricos, de hecho, influye y estimula la reflexión social. La característica principal de estas obras es saber cuestionar concretamente los hechos contingentes ofreciéndonos, junto con una larga serie de casos especiales, un testimonio histórico de importancia fundamental. Este minucioso y detallado razonamiento sobre la naturaleza humana, la evolución de las prácticas comerciales y la influencia de la esfera individual y colectiva en la decisión política se basa, a su vez, más y más sobre un rico proceso de matices y grados con el fin de abrirse a nuevas formulaciones y conjeturas²³.

VIDA DE PEDRO DE JUAN OLIVI

La vida y la obra de Pedro de Juan Olivi (1247 -1298) están profundamente envueltas en un halo de misterio. Nacido en Sérignan (Hérault, Francia), según algunas fuentes, ingresa a los 12 años en el Convento Franciscano de Béziers. Por sus facultades intelectuales estudia en París dónde fueron activos en aquellos años Buenaventura de Bagnoregio, Guillermo del Mar, Mateo de Acquasparta y John Peckam. Tal entorno intelectual enriquece su formación filosófico-teológica y le estructura el pensamiento según cánones completamente peculiares²⁴.

Después de haber colaborado con la redacción de la constitución *Exiit qui seminat* (14 de agosto de 1279), donde el papa Nicolás

²² "Recognize that *homo economicus* has its own limits as useful abstraction. We can only load the construction with so much, and we stand in danger of having our whole "science" collapse in a absurd heap if we push beyond the useful limits. The fact that the whole set of "non-economic" motivations are more difficult to model than the "economic" should not lead us to deny their existence." Buchanan J. - Brennan G., "The Normative Purpose of Economic Science: Rediscovery of an Eighteenth-Century Method" en J. Buchanan (ed.) (1987), *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, College Station: Texas A&M University Press, p. 55.

²³ Léase Spicciati A. et al. (1990), *Usure, compere e vendite. La scienza economica del XIII secolo*, Milano: Europa.

²⁴ Cfr. Merino J.A (2001), *Historia de la filosofía medieval*, Madrid: BAC Manuales, Madrid, pp. 240-241.

III trata en profundidad acerca de la regla franciscana y su correcta interpretación, se dedica a la enseñanza en el *studium generalis* de Montpellier. Fiel a la doctrina original y arraigada en el neoplatonismo agustiniano, su producción no solo es prolífica, sino que toca una serie de temas diferentes con una originalidad tan apasionada y tal independencia intelectual que causará disputas y acusaciones.

En la famosa *Carta de los Siete Sellos*, poco después de las disposiciones del Capítulo de Estrasburgo en 1281, siete maestros franciscanos formularon 22 sentencias acusatorias contra él y en una carta posterior publicaron una lista de 34 desviaciones del espíritu primitivo de la orden, con acusaciones de falsedades y herejía. A pesar de la hostilidad interna, la fama de santidad y la influencia de su producción no disminuyen, tanto que, en 1287 es lector de teología en Florencia en el Convento de la Santa Cruz.

En 1289 se encuentra de nuevo en Provenza, donde los desacuerdos y las controversias antiguas todavía están muy presentes y marcarán los últimos años de su vida. Muere el 14 de marzo de 1292 en Narbona con fama de santidad, seguido de una profunda devoción popular, que las autoridades eclesiásticas desaprobarán tanto como para dispersar sus restos mortales en los años siguientes. Más de treinta años después de su muerte, sus escritos continuaban en el centro de la especulación teológica, tanto que el papa Juan XXII (1316-1334) condena su comentario sobre el *Apocalipsis* en el consistorio público del 8 de febrero de 1326²⁵.

En la disputa histórica del *usus pauper* como un camino de perfección evangélica²⁶, la contribución de Olivi está a favor de una renovación espiritual en una tensión puramente escatológica que ve en Joaquín de Fiore y Francisco de Asís los puntos de referencia²⁷. Aunque con distintas gradaciones, la interpretación correcta de la enseñanza franciscana tiene una connotación apocalíptica

²⁵ Merino J. A – Martínez Fresneda F. (ed.) (2003), *Manual de Teología Franciscana*, Madrid: BAC, pp. 43-45.

²⁶ Merino J. A. (1993), *Historia de la filosofía franciscana*, Madrid: BAC, Madrid, pp. 153-175.

²⁷ Léase Gratien de Paris, O.F.M. Cap. (1947), *Historia de la fundación y evolución de la Orden de Frailes Menores en el Siglo XIII*, Buenos Aires: Ed. Desclée de Bouwer.

como máxima advertencia a una humanidad decadente²⁸. En este marco, la crítica a la filosofía pagana —típica de toda especulación medieval— está teñida de una infinidad de matices que apuntan a subrayar la primacía del espíritu sobre la materia, de la interioridad sobre la exterioridad. De una manera, tan ingeniosa como pastoral, el pensamiento de Olivi evoluciona hacia formas típicamente psicológicas con una cuidada atención a una larga serie de casos y circunstancias²⁹.

La razón, por lo tanto, no se deja en el recinto de una abstracción absoluta, sino que se pone al servicio de las diferentes situaciones con la consecuente voluntad de juicio, discernimiento y solución a través de la acción³⁰. Como el camino hacia la Verdad coincide con el de la salvación, el compromiso intelectual se vuelve pragmático y toca la carne viva de la contingencia histórica³¹. Los filósofos de la Antigüedad en sus enseñanzas morales solo tienen en mente las virtudes puramente humanas y, aunque en cierta medida convergen, en última instancia lo hacen solo parcialmente porque son ajenas a la revelación. Según Olivi, el riesgo de seguir a Aristóteles de manera servil, tomado a través de la tradición islámica³², puede conducir a la aceptación injustificada no solo de la doctrina precristiana, sino también de una deriva metafísica con consecuencias muy negativas³³.

²⁸ Cfr Burr D. (1976), "The Persecution of Peter Olivi", *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series 66/5 (1976), p. 19.

²⁹ Cfr Toivanen J. (2013), *Perception and the Internal Senses: Peter of John Olivi on the Cognitive Functions of the Sensitive Soul*, Leiden: Brill, 2013.

³⁰ Léase LLorente Megías P. (2000), *La crítica de Petrus Iohannis Olivi al aristotelismo de su tiempo*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, (especialmente los cap. II y IV).

³¹ "La cuestión fundamental, que no exclusiva, es la de comprender la verdad para vivirla. Este es el acontecimiento diferencial de la Escuela franciscana. Amar la verdad tiene como fin fundamental "vivir en verdad". Por eso a la cuestión filosófica se le suma el contexto teológico, la especulación se ilumina por la práctica como finalidad." Lázaro Pulido M. (2013), "El amor a la verdad en la Escuela Franciscana (Siglo XIII)", *Pensamiento*, vol. 69/2013, n. 259, pp. 351-367.

³² Cfr Piron S. (2006), "Olivi et les averroïstes", *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 53/2006, pp. 251-309.

³³ "Olivi steht in schärfster Opposition zu Aristoteles, doch ist er andererseits von ihm beeinflusst, wengleich in einem ganz anderen Sinn als etwa Thomas von Aquin." Stadter E. (1960), "Das Glaubensproblem in seiner Bedeutung für die Ethik bei Petrus Iohannis Olivi", *Franziskanische Studien*, n. 42/1960, p. 288.

Este aspecto presupone no solo la aceptación de la ley natural y de la ley divina, sino también la no confusión de las precedentes en una especie de atemporalismo normativo. Si el Decálogo presenta las reglas para evitar la autodestrucción social y mantener a raya el orgullo de los poderosos, no impide una mayor codificación de acuerdo con la evolución de los tiempos a la luz del Evangelio. Este concepto está subrayado por la división tradicional “entre preceptos de la primera tabla, necesarios e invariables, y preceptos de la segunda tabla, condicionados por la situación de decadencia en la que el hombre vive y, por lo tanto, derogables, siempre que haya un motivo o el poder de hacerlo.”³⁴

La centralidad de la historia se une, entonces, a la conciencia individual, que permite al sujeto ser el creador de su destino a través del ejercicio supremo de la libertad³⁵. La reflexión sobre el libre albedrío es una característica principal de la escuela franciscana, que ve en él una “racionalidad perfectible”³⁶ donde la vida moral y la razón correcta son equivalentes y se realizan juntas³⁷. Para que esto suceda, uno no puede ignorar la gracia visto que la naturaleza humana tiende a no considerar muchos aspectos debido a su imperfección.

Es una libertad evangélicamente inspirada y fundada en una bondad moral que tiene en cuenta no solo la razón práctica sino también los dictados de la ley, natural y religiosa³⁸. Las consecuencias de los actos personales, sin embargo, se van a desarrollar accidentalmente en cada situación concreta, siendo potencialmente la

³⁴ Todisco O. (2003), „Ética y economía“, en Merino J. A – Martínez Fresneda F. (ed.), *Manual de Teología Franciscana*, Madrid: BAC, p. 261.

³⁵ Cfr. Nickl P. (2008), “Einleitung”, en Petrus Johannis Olivi, *Quaestio an in homine sit liberum arbitrium – Über die menschliche Freiheit*, Freiburg: Herder, pp. 7-25.

³⁶ Buenaventura, *II Sent*, d. 25 p. 2.º u. q. 2.

³⁷ Cfr. Bettoni E. (1960), “La libertà come fondamento dei valori umani nel pensiero di Pietro di Giovanni Olivi”, Firenze: *Atti del XII Congresso Internazionale di Filosofia*, Tomo XI, pp. 39-47.

³⁸ “Il concetto di libertà come autodomínio l’Olivi lo desume dalla tradizione agostiniana; c’è da osservare però che per il nostro autore la libertà non si esprime soltanto nel dominio dei propri atti da parte della volontà, ma anche nella naturale signoria della volontà sul mondo dei sentimenti che si agitano nell’uomo.” Bettoni E. (1959), *Le dottrine filosofiche di Pier di Giovanni Olivi*, Milano: Società Editrice Vita e Pensiero, p. 400.

causa de diferentes interpretaciones y evaluaciones, a veces también contradictorias. De esta forma, la realidad debe ser observada con prudencia y humildad, sin descuidar todos los aspectos antropológicos y ambientales³⁹.

REFLEXIÓN SOBRE PRÁCTICA ECONÓMICA Y ELECCIÓN PERSONAL

A partir de este enfoque, Pedro de Juan Olivi observa con detalles particulares la evolución histórica y el desarrollo de nuevas formas comerciales con la consiguiente importancia de las entidades de crédito. Sus “tratados sobre los contratos” no solo resumen el pensamiento filosófico, jurídico y teológico hasta entonces en auge a propósito de *las compras y ventas*, de *las usuras* y de *las restituciones*, sino que van mucho más allá de la pura recepción y repetición de los maestros⁴⁰. Dentro de los cánones tradicionales de la pedagogía escolástica, los comentarios, la reflexión y la discusión de textos clásicos a través de la *lectio* y de la *disputatio* se integran con estímulos externos de un mundo en profunda transformación.

De esta manera, la comprensión y difusión de temas económicos se expande gradualmente a campos completamente inexplorados. Olivi inicia un proceso de independencia y autonomía de las ciencias contractuales, tanto expandiendo el campo de acción de la investigación racional como abriendo las puertas a una introspección psicológica aplicada a las elecciones personales y subjetivas.

³⁹ Kirshner J. – Lo Prete K. (1984), “Peter John Olivi’s Treatises on Contracts of Sale, Usury and Restitution: Minorite Economics or Minor Works?”, *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, 13/1984, pp. 233-286.

⁴⁰ Las “obras económicas” de Pedro de Juan Olivi aparecieron por primera vez en un idioma moderno gracias a la edición italiana por A. Spicciati, P. Vian y G. Andenna (1998). Muchos años después se publicó una edición francesa con un estudio detallado y profundo de S. Piron (2012), seguida de una en inglés elaborada por R. Thornton (2016), una en portugués traducida por L. A. De Boni y J. B. da Costa (2016), y, recientemente, dos en español respectivamente una de P. Ramis Serra y R. Ramis Barceló (2017) y la otra por G. Patriarca y M.E. Segura Novoa (2019). Como acaece en estos casos, cada traducción y edición crítica de obras filosóficas-teológicas y jurídicas-económicas agrega matices peculiares y nuevas perspectivas. Todas las referencias se encuentran en la bibliografía.

El contacto directo con un dinamismo social tan rico en incógnitas no lo lleva a enfrentarse radicalmente con las nuevas formas de transacción pero —al mismo tiempo que permanece fiel a la regla de la pobreza— comienza a dibujar una serie de líneas de demarcación en las que la legalidad o ilegalidad de una práctica económica se estudia, justifica o rechaza⁴¹.

En primer lugar, la noción de “uso” se coloca como una fuerza concéntrica a partir de la cual se desentrañan las posibles diversificaciones en el nivel de la elección económica. Esta es una base lógica a partir de la cual cualquier indicación posterior de valor encuentra su savia y justificación⁴². La concepción lógica del uso, en cualquier caso, no puede separarse de la naturaleza misma de lo que es el objeto de la transacción o de sus cualidades y virtudes intrínsecas:

“Existen dos formas de ver el valor de las cosas. La primera de acuerdo con la bondad objetiva de la naturaleza, y en este sentido el ratón o la hormiga valen más que el pan porque tienen alma, vida y sensibilidad, mientras que el pan no. La segunda manera se deduce a partir del uso que hacemos de ellas, y por eso, cuanto más útiles son las cosas para nuestras necesidades, tanto más valen; y por lo tanto el pan vale más que el ratón o un sapo”⁴³.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta la *abundancia* o la *escasez* en que se encuentre este bien o producto y, en última instancia —pero no desde un punto de vista jerárquico— el *beneplacitum voluntatis* o sea la satisfacción personal de poseer el bien:

“Además, hay que decir que el valor en uso, o de las cosas que se venden, se estima en tres maneras: *En primer lugar*, consideramos que la cosa por sus méritos intrínsecos y sus propiedades es más

⁴¹ Cfr. Todeschini G. (1999), “Olivi e il mercator cristiano”, en Boureau A.- Piron S. (ed.), *Pierre de Jean Olivi (1248-1298). Pensée scolastique, dissidence spirituelle et société*. Actes du Colloque de Narbonne, Paris: Vrin.

⁴² Spicciati A. (1977), *La mercatura e la formazione del prezzo nella riflessione teologica medievale*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei..

⁴³ Pedro de Juan Olivi (2019), *Tratados sobre los contratos*, Traducción por Patriarca G. y Segura Novoa M. E., Penbroke Pines-USA: Editorial Fe y Libertad, p. 41

adecuada y más efectiva para nuestras necesidades. De esta manera, un buen pan de trigo, en cuanto a utilidad, vale más para nosotros que el de cebada, y un caballo fuerte para el coche o para la guerra, vale más que un asno o un rocín. *En segundo lugar*, debido a la rareza o dificultad para ser encontradas las cosas se vuelven cada vez más necesarias para nosotros en la medida en que, por su escasez, tenemos una mayor necesidad y una menor probabilidad de tenerlas y usarlas. De esta manera, el mismo trigo vale más en tiempo de carestía, de hambre o de escasez, que no en el tiempo de abundancia universal. Del mismo modo, los cuatro elementos, agua, tierra, aire y fuego tienen para nosotros, debido a su abundancia, un precio más vil que el del oro y del bálsamo, aunque son inherentemente mucho más necesarios y útiles para nuestra vida. *En tercer lugar*, se calcula de acuerdo con el mayor o menor beneplácito de nuestra voluntad en tener este tipo de cosas. Usar, en el sentido utilizado aquí, significa tomar o poseer algo a la discreción de la voluntad, y por lo tanto una parte proporcional del valor de las cosas útiles se estima por el consentimiento de esta, que gusta de mayor o menor medida de tales servicios o de ese objeto y de tenerlos a su disposición. Es así como un caballo en particular, un adorno o un aderezo son más aceptables para una persona, mientras que otro caballo, otro adorno u aderezo, son más agradables para otra. De este modo, uno aprecia mucho una cosa, que considera valiosa y querida, pero aquella no tiene ningún valor para otro y viceversa⁴⁴.

Ese “tripartito circular” en la definición del uso y en la determinación de la posible compra-venta tiende a ser aplicable, *mutatis mutandis*, a las situaciones más distintas. No es secundario a su concepción lógica una *doctrina temporal de utilidad* en la que algunos materiales o bienes tienen un mayor o menor valor en diferentes períodos –debido a hambrunas, descubrimiento de reservas mineras u otras causas naturales – con el consiguiente aplazamiento y actualización en las decisiones económicas.

En este proceso, sin duda, complejo juegan un papel determinante muchos factores naturales, ambientales e individuales. Sobre este sustrato vamos a conformar el valor del bien, que no solo se

⁴⁴ *Ibid.*, 42-43.

basa en sus cualidades objetivas (*secundum bonitatae suae naturae*) sino también en el uso al que está dirigido. La proyección psicológica del uso futuro como una función de la inversión y la industria empuja al comprador a formular una “base de cálculo” cimentada en la posible utilidad (*in respectum ad usum nostrum*).

La temporalidad del valor está estrechamente relacionada con la teoría del interés, puesto que presupone, en primer lugar, una evaluación en un marco de tiempo definido en el que la tasa se estructura en una perspectiva limitada. Esto muestra que el interés podría tener validez en un préstamo con un límite de tiempo preciso, con todos los derechos de propiedad calibrados en la duración mencionada, sin englobar los activos del prestamista al infinito y sofocarlo en los laureles de la usura⁴⁵. Olivi elabora una diferenciación sutil sobre la circularidad de la moneda: subdivide, de hecho, el *dinero del capital*.

Si el primero se invierte —mediante el trabajo, la creatividad y la industria— para obtener un beneficio (*probabile lucrum*), en ese momento no es una herramienta sencilla para los intercambios (*simplex ratio*) sino un medio para un potencial beneficio adicional (*seminalis ratio lucrosi*)⁴⁶: en este último caso nos enfrentamos al capital. Por lo tanto, al calcular el préstamo u otros procedimientos de crédito, no solo se debe tener en cuenta el simple valor monetario (*simplex valor*) sino también el valor agregado (*valor superadjunctus*) que resultaría de un uso diferente. Esta sutil división da un lugar de honor a Olivi en la historia del pensamiento económico⁴⁷, influyendo en gran medida la reflexión de Bernardino de Siena y Antonino de Florencia en el siglo XV⁴⁸.

En su *teoría subjetiva del valor*, Olivi muestra que en cada intercambio comercial el valor está inextricablemente ligado a la necesidad

⁴⁵ Cfr. Piron S. (2006), *I paradossi della teoria dell'usura nel medioevo*, Quaderno 11, Milano: Associazioni per lo Sviluppo degli Studi di Banca e Borsa -Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 13-14.

⁴⁶ Wolff M. (1994), “Mehrwert und Impetus bei Petrus Johannis Olivi”, en Miethke J., Schreiner K. (Hg.), *Sozialer Wandel in Mittelalter*, Sigmaringen: Thorbecke, pp. 413-423.

⁴⁷ Cfr. Langholm O. (1992), *Economics in the Medieval Schools*, Leiden: Brill, pp. 345-373.

⁴⁸ Léase de Roover R. (1967), *San Bernardino of Siena and Sant'Antonino of Florence. The two Great Economic Thinkers in the Middle Ages*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

personal o al deseo subjetivo, emergiendo así como un factor independiente y algunas veces incluso más relevante que la calidad del bien. El *beneplacito subjetivo*, en su extrema variedad individual, es un motor invisible que, en el impulso de una percepción psicológica personal, configura el valor de mercado del bien. Alrededor de su formulación va a definirse un rango de precios sobre el cual fluctúan diferentes opciones y en el que se va a modelar una “base móvil” (*sub aliqua latitudine*) y no fija de *precio justo*:

“También hay que decir que la estimación del valor útil de las cosas no la podemos hacer, sino por medio de una opinión conjetural o probable. Es decir que: el valor no se determina con exactitud, con un criterio o una medida absoluta, sino más bien como parte de un margen de variabilidad en el que los sentimientos y las opiniones de varios individuos difieren en la evaluación. Por tanto, este cálculo incluye dentro de sí varios grados, la falta de precisión y una gran ambigüedad, a la manera de cosas cuestionables, aunque en algunos casos más y en otros menos”⁴⁹.

Olivi, sin embargo, ofrece aquí algunas distinciones típicas de la ética escolástica⁵⁰. Si en parte el cambio en el precio, debido a las necesidades subjetivas, está justificado, hay dos límites que no deben excederse: por un lado, no se puede aprovechar el estado de extrema necesidad o de condiciones muy especiales que empujarían a cualquier persona a ir más allá de sus propias posibilidades, como en el caso de la compra de un medicamento para sobrevivir. Aquí se cometería una grave injusticia, que se repetiría si, al poner demasiado énfasis en la estima particular, se perdiera por completo una *estimación común*. Por el otro, no debe olvidarse en absoluto, que cada intercambio económico afecta a toda la sociedad e ir extremadamente más allá —con fines puramente individuales— del *bien de la comunidad* puede ser causa de descontento e inquietud.

Aunque el precio de un bien siempre caerá bajo el yugo de “una opinión conjetural y probable” (*per coniecturalem seu probabilem*

⁴⁹ Pedro de Juan Olivi (2019), *Tratados sobre los contratos*, Traducción por Patriarca G. y Segura Novoa M. E., Penbroke Pines-USA: Editorial Fe y Libertad, p. 43.

⁵⁰ Véase Langholm O. (1998), *The Legacy of Scholasticism in Economic Thought. Antecedents of Choice and Power*, Cambridge: Cambridge University Press.

opinionem), el bien común aparece como la fuerza centrípeta necesaria e invisible en la sociedad. Aquí es necesario, por lo tanto, resumir e integrar la teoría del valor, que se basa —como ya hemos visto— en: a) el uso de las cosas, b) su escasez o abundancia, c) el trabajo, la creatividad y los riesgos y, finalmente, d) en el orden y grado que aquel determinado trabajo u obra particular tiene en el marco de una estima común en la sociedad.

Olivi no se detiene en la definición de estos pilares de su concepción epistemológica, sino que entra en el corazón de las negociaciones, analizando las formas, sus características, los aspectos positivos, las desproporciones y la malversación. En cualquier caso, el punto de partida es el concepto de “buena fe” en el que el sujeto opera sin fraude o con la maliciosa voluntad de engañar a su interlocutor. En el acto de negociación, las personas no son —*naturaliter*— capaces de definir el *valor justo* de un bien y, por lo tanto, el precio fluctúa entre los márgenes ya señalados. Al final, el precio convenido es el resultado de un acuerdo en el que la información es ciertamente imperfecta y una posible superación de esos márgenes de oscilación, por un lado o por otro, no debe considerarse un pecado mortal, incluso si su naturaleza inmoral permanece y, en muchos casos, también una cierta ilegalidad.

En la intermediación, debemos considerar, no obstante, no solo la simple compra y venta con un aumento sino también – al anunciar la teoría del seguro y la visión crediticia moderna – los factores de riesgo relacionados con el transporte, el desgaste, el mantenimiento y, no menos importante, con la *acción humana* de mejora a través del propio compromiso y la laboriosidad:

“Aunque el dinero en sí no vale más que él mismo, sin embargo, por la capacidad y la industria de quien lo usa, adquiere o puede adquirir un cierto valor. Y, por tanto, aquel uso, o aquella facultad de uso, puede ser vendida por quien le posee”⁵¹.

De esta manera, siguiendo los pasos de la tradición franciscana, la figura de los mercaderes, que había estado ligada por la Patrística

⁵¹ Pedro de Juan Olivi (2019), *Tratados sobre los contratos*, Traducción por Patriarca G. y Segura Novoa M. E., Penbroke Pines-USA: Editorial Fe y Libertad, p. 105.

a una reputación no noble⁵², fue reevaluada de una manera completamente original. Para Olivi, de hecho, ellos contribuyen con sus actividades al bienestar colectivo y al florecimiento general con mayores oportunidades⁵³. Su trabajo, a través de muchas responsabilidades y riesgos, permite la circulación de bienes que serían imposibles de rastrear sin su contribución. Esos activos, a su vez, son la fuerza motora de nuevas actividades empresariales que aumentan la riqueza no solo de los involucrados, sino de la sociedad en conjunto sin minar la producción local de los artesanos y de los campesinos. La laboriosidad de los mercaderes documenta una capacidad admirable en la evaluación no solo de los bienes y de las contingencias sociales sino también en la aproximación de lugares distantes y comunidades separadas⁵⁴.

CONCLUSIONES

El pensamiento económico de Olivi marca, sin duda, un punto de inflexión en el pensamiento económico escolástico que – llevado por las órdenes mendicantes —llega a la *Escuela de Salamanca*⁵⁵ y al humanismo renacentista⁵⁶. El análisis moral aplicado a los negocios se convierte en un *Leitmotiv* en los “manuales de confesores” con consiguientes traducciones en idiomas vernáculos. La reflexión filosófico-teológica centrada sobre los métodos, los criterios y la inherente racionalidad lógica de los cambios económicos es

⁵² Gordon R.P. (1989), *The Economic Problem in Biblical and Patristic Thought*, Leiden: Brill.

⁵³ Cfr. Todeschini, G. (2004), *Ricchezza francescana. Dalla povertà volontaria alla società di mercato*, Bologna: Il Mulino.

⁵⁴ Perpere Viñuales A.(2016), “Petrus Iohannis Olivi y la valoración económica en su *Tractatus de Contractibus*”, *Caurensia*, vol XI/2016, pp. 263-278.

⁵⁵ Véase Grice-Hutchinson M. (1978), *Early Economic Thought in Spain, 1177-1740*, London: Alien & Unwin.

⁵⁶ “In the earliest accounting record to survive for this city, the fragments of a banker’s account dated 1211, “capital” appears repeatedly with the reference to the money he put to work as loans that earned him “interest” (*prode e capitale*); and over the following centuries interest would be frequently referred to as the “cost of money”.”, Goldthwaite R.A. (2009), *The Economy of Renaissance Florence*, Baltimore: The Johns Hopkins University, p. 588.

sustentada por las escuelas jurídicas con la considerable producción de sus glosadores⁵⁷.

Toda esta riqueza hermenéutica se articula y evoluciona en los pasillos de todas las universidades, donde confluyen las tensiones y demandas de las compañías comerciales y financieras internacionales que estaban transformando gradualmente el sustrato cultural europeo⁵⁸. La autoridad y el legado de estos textos jurídicos y teológicos —con sus interpretaciones del bien común y de la utilidad pública— se mantienen durante siglos en el centro de la especulación académica⁵⁹, tanto como para ser la base no solo del *curriculum studiorum*, sino también de las futuras formulaciones de la estructura legal y administrativa de los nacientes estados nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aznar Vallejo E. (1994), *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Bettoni E. (1960), “La libertà come fondamento dei valori umani nel pensiero di Pietro di Giovanni Olivi”, Firenze: *Atti del XII Congresso Internazionale di Filosofia*, Tomo XI.
- (1959), *Le dottrine filosofiche di Pier di Giovanni Olivi*, Milano: Società Editrice Vita e Pensiero.
- Buchanan J. (ed.) (1987), *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, College Station: Texas A&M University Press.
- Buchanan J. - Brennan G., “The Normative Purpose of Economic Science: Rediscovery of an Eighteenth-Century Method” en J. Buchanan (ed.) (1987), *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, College Station: Texas A&M University Press.

⁵⁷ Brundage J.A. (2016), “The Practice of Canon Law”, en Hartmann W. – Pennington K., *The History of Courts and Procedure in Medieval Canon Law*, Washington D.C.: The Catholic University of America Press, pp. 63-75.

⁵⁸ Reinert S.A. - Fredona R (2017), *Merchants and the Origins of Capitalism*, Working Paper 18-021, Cambridge, MA: Harvard Business School.

⁵⁹ Langholm O. (June 2009), “From Olivi to Hutchenson: Tracing an Early Tradition in Value Theory”, *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 31/2, pp. 131-141.

- Boureau A.- Piron S. (ed.) (1999), *Pierre de Jean Olivi (1248-1298). Pensée scolastique, dissidence spirituelle et société*. Actes du Colloque de Narbonne, Paris: Vrin.
- Brundage J.A. (2016), "The Practice of Canon Law", en Hartmann W. – Pennington K., *The History of Courts and Procedure in Medieval Canon Law*, Washington D.C.: The Catholic University of America Press, pp. 63-75.
- Buenaventura, *II Sent*, d. 25 p. 2^o.u. q. 2.
- Burr D. (1976), "The Persecution of Peter Olivi", *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series 66/5 (1976).
- Calasso F. (1945), *I Glossatori e la teoria della sovranità*, Firenze: Le Monnier.
- Chafuen A. (2003), *Faith and Liberty. The Economic Thought of the Late Scholastics*, Lenham: Lexington Books.
- Cipolla C. M. (1982), *Il fiorino e il quattrino. La politica monetaria a Firenze nel Trecento*, Bologna: Il Mulino.
- Colish M. L. (2001), *La Cultura nel Medioevo (400-1400)*, Bologna: Il Mulino.
- Dameron G., "Feeding the Medieval Italian City-State: Grain, War, and Political Legitimacy in Tuscany, c. 1150–c. 1350", *Speculum* 92, no. 4 (October 2017): 976-1019.
- De Roover R. (1967), *San Bernardino of Siena and Sant'Antonino of Florence. The two Great Economic Thinkers in the Middle Ages*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ewert S.- Selzer U.C. (2016), *Institutions of Hanseatic Trade: Studies on the Political Economy of a Medieval Network Organisation*, Bern: Peter Lang.
- Fibonacci L., *Liber Abaci*, Capitolo I, Biblioteca Nazionale di Firenze (Conv. Soppr. C.I. 2616) XIII. Siglo.
- Ghisalberti A.(2004), "Presentazione", en Petagine A., *Aristotelismo difficile. L'intelletto umano nella prospettiva di Alberto Magno, Tommaso d'Aquino e Sigieri di Brabante*, Milano: Vita & Pensiero, p. VII.
- Goldthwaite R.A. (2009), *The Economy of Renaissance Florence*, Baltimore: The Johns Hopkins University, p. 588.
- Gordon R.P. (1989), *The Economic Problem in Biblical and Patristic Thought*, Leiden: Brill.

- Gratien de Paris, O.F.M. CAP. (1947), *Historia de la fundación y evolución de la Orden de Frailes Menores en el Siglo XIII*, Buenos Aires: Ed. Desclée de Bouwer.
- Greville Pounds N.J. (2014), *An Economic History of Medieval Europe*, London: Routledge.
- Grice-Hutchinson M. (1978), *Early Economic Thought in Spain, 1177-1740*, London: Alien & Unwin.
- Huerta de Soto J. (2016), *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid: Union Editorial.
- Hein W. (2010), *Die Mathematik im Mittelalter. Von Abakus bis Zahlenspiel*, Darmstadt: WBG.
- Imbert J. (2004), *Histoire de la vie économique ancienne, médiévale et moderne*, Paris: Cujas.
- Kirshner J. – Lo Prete K. (1984), "Peter John Olivi's Treatises on Contracts of Sale, Usury and Restitution: Minorite Economics or Minor Works?", *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, 13/1984, pp. 233-286.
- Kulisher J.M. (1964), *Storia economica del Medioevo e dell'Epoca moderna*, vol. I, Firenze: Sansoni.
- Langholm O. (June 2009), "From Olivi to Hutchenson: Tracing an Early Tradition in Value Theory", *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 31/2, pp. 131-141.
- (1992), *Economics in the Medieval Schools*, Leiden: Brill, pp. 345-373.
- (1998), *The Legacy of Scholasticism in Economic Thought. Antecedents of Choice and Power*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lázaro Pulido M. (2013), "El amor a la verdad en la Escuela Franciscana (Siglo XIII)", *Pensamiento*, vol. 69/2013, n. 259, pp. 351-367.
- Llorente Megias P. (2000), *La crítica de Petrus Iohannis Olivi al aristotelismo de su tiempo*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Merino J.A (2001), *Historia de la filosofía medieval*, adrid: BAC Manuales, Madrid.
- Merino J. A – Martínez Fresneda F. (ed.) (2003), *Manual de Teología Franciscana*, Madrid: BAC.
- Naphy W. - Spicer A. (2001), *The Black Death: A History of Plagues, 1345-1730*, Stroud: Tempus.
- Nickl P. (2008), "Einleitung", en Petrus Iohannis Olivi, *Quaestio an in homine sit liberum arbitrium – Über die menschliche Freiheit*, Freiburg: Herder, pp. 7-25.

- Patriarca G. (2017), "La metodología científica de la Escolástica Tardía. De la Escuela Franciscana a la vía moderna", *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, Vol. 33, N° 63, pp. 91-108.
- Pedro de João Olivi (2016), *Tratado sobre os contratos seguido de Sobre como devem ser folheados os livros dos filósofos*, (Edição bilingue latim-português, Edição do texto latino: Sylvain Piron; Introdução e notas: Luis Alberto De Boni; Tradução: Luis Alberto De Boni Joice Beatriz da Costa), Porto: Edições Afrontamento.
- Pedro de Juan Olivi (2019), *Tratados sobre los contratos*, (Traducción por G. Patriarca y M.E. Segura Novoa), Penbroke Pines-USA: Editorial Fe y Libertad.
- Perpere Viñuales A.(2016), "Petrus Iohannis Olivi y la valoración económica en su Tractatus de Contractibus", *Caurensia*, vol XI/2016, pp. 263-278.
- Petagine A., *Aristotelismo difficile. L'intelletto umano nella prospettiva di Alberto Magno, Tommaso d'Aquino e Sigieri di Brabante*, Milano: Vita & Pensiero
- Peter of John Olivi (2016), *A Treatise on Contracts*, (Critical Edition and Commentary by Sylvain Piron; Translated from the Latin by Ryan Thornton and from the French by Michael Cusato, OFM), Saint Bonaventure, N.Y.: Franciscan Institute Publications.
- Petrus Iohannis Olivi (2008), *Quaestio an in homine sit liberum arbitrium – Über die menschliche Freiheit*, Freiburg: Herder
- Pierre de Jean Olivi (2017), *Tratado de los contratos*, (Estudio preliminar de Rafael Ramis Barceló -Traducción y notas de Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló), Madrid: Editorial Dykinson.
- (2012), *Tractatus de contractibus / Traité des contrats*, (Sylvain Piron ed. trad. Comment). Paris: Les Belles-Lettres (Bibliothèque Scolastique, 5), 2012.
- Pietro di Giovanni Olivi (1998), *Usure, Compere e Vendite. La scienza economica del XIII secolo*, (A cura di Amleto Spicciiani, Paolo Vian, Giancarlo Andenna), Milano: Europa-Jaka Book.
- Pirenne H. (2006), *Economic and Social History of Medieval Europe*, New York: Routledge.
- Piron S. (2006), *I paradossi della teoria dell'usura nel medioevo*, Quaderno 11, Milano: Associazioni per lo Sviluppo degli Studi di Banca e Borsa -Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 13-14.

- (2006), "Olivi et les averroïstes", *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 53/2006, pp. 251-309.
- Reinert S.A. - Fredona R (2017), *Merchants and the Origins of Capitalism*, Working Paper 18-021, Cambridge, MA: Harvard Business School.
- Ritter J. (2002), *Mundus Intelligibilis. Eine Untersuchung zur Aufnahme und Umwandlung der neoplatonischen Ontologie bei Augustinus*, Frankfurt am Main: Philosophische Abhandlungen V. Klostermann.
- Robson M. (2006), *The Franciscans in the Middle Ages*, Woodbridge-U.K :The Boydell Press.
- Schumpeter A. (1954), *History of Economic Analysis*, Oxford: Oxford University Press.
- Sesiano J. (2009), *An Introduction to the History of Algebra. Solving Equations from Mesopotamian Times to the Renaissance*, Providence: American Mathematical Society.
- Spicciati A. (1977), *La mercatura e la formazione del prezzo nella riflessione teologica medievale*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.
- Stadter E. (1960), "Das Glaubensproblem in seiner Bedeutung für die Ethik bei Petrus Johannis Olivi", *Franziskanische Studien*, n. 42/1960.
- Todeschini G. (1999), "Olivi e il mercator cristiano", en Boureau A.-Piron S. (ed.), *Pierre de Jean Olivi (1248-1298). Pensée scolastique, dissidence spirituelle et société*. Actes du Colloque de Narbonne, Paris: Vrin.
- (2004), *Ricchezza francescana. Dalla povertà volontaria alla società di mercato*, Bologna: Il Mulino.
- Todisco O. (2003), "Ética y economía", en Merino J. A – Martínez Fresneda F. (ed.), *Manual de Teología Franciscana*, Madrid: BAC.
- Toivanen J. (2013), *Perception and the Internal Senses: Peter of John Olivi on the Cognitive Functions of the Sensitive Soul*, Leiden: Brill, 2013.
- Zamagni S. (2017), "Traces of Civil Economy in Early Modern Franciscan Economic Thought: An Education Essay for Civilisation and Integral Human Development." *International Studies in Catholic Education* 9, no. 2 (July 3, 2017): pp. 176–91.
- Wolff M. (1994), "Mehrwert und Impetus bei Petrus Johannis Olivi", en Miethke J., Schreiner K. (Hg.), *Sozialer Wandel in Mittelalter*, Sigmaringen: Thorbecke, pp. 413-423.

Documentos

LA MULTIPLICACIÓN DE LA RIQUEZA A LARGO PLAZO EN EL MERCADO LIBRE*

SYDNEY D'AGVILO

“Yo, en cambio, rezo a *aquel* que ha puesto en el mundo una capacidad productiva tal que, con dejar que salga a la luz una millonésima parte de ella, el mundo ya está tan repleto de criaturas que ni las guerras, la peste, las riadas ni los incendios pueden hacerle ningún daño. ¡Ese es *mi Dios*”.

JOHANN PETER ECKERMANN
Conversaciones con Goethe

“La naturaleza le hace al hombre cumplir con la ley de causa y efecto; la naturaleza, asimismo, hace del **crecimiento constante** una condición para una vida exitosa”.

NATHANIEL BRANDEN
“La alienación” en Ayn Rand,
Capitalismo: el ideal desconocido

Un mercado coaccionado e intervenido es una situación de depresión estructural crónica de la economía y de la sociedad en general. Un mercado saqueado y embridado por una mafia particular o por una mafia pública —o sea, por un *estado*— es como conducir un coche con el freno de mano puesto. Estimar y evaluar cuantitativamente la destrucción de riqueza que causa la represión estatal sobre la economía es una tarea de la mayor importancia, que por supuesto, la escuela neomarxista jamás ha considerado que deba hacerse. Al contrario, ha considerado siempre que ese

* *La Teoría Interválica en Economía: El mercado libre. Tratado de Economía Interválica*, vol. 2: *Teoría del mercado*, Capítulo 59, Ed. Intervalic Press, 2019.

estudio es algo que *no* debe hacerse, puesto que, según ella, el estado apenas perjudica la economía. Evidentemente, esto es como decir que la tuberculosis no perjudica la salud. Afirmar que el estado no perjudica la economía es como decir que las sangrías y los parásitos no perjudican la salud.

El estado es un cáncer y los políticos su metástasis. Pretender que un parásito letal como es el estado, que consume más recursos que el propio huésped que parasita, no es un perjuicio para la vida del huésped, es una de las mayores barbaridades que quepa imaginar contenida en la liviana cabeza de un economista. De ahí que cuando un organismo logra extirpar sus parásitos, eclosiona a la vida con una fuerza inusitada, que ni siquiera sabía que tenía y que no sabe de dónde proviene. Por supuesto, esa energía procede de su interior, pero antes era invisible porque toda la vitalidad era drenada por el parásito, quedando para el huésped tan sólo una exigua parte de la energía vivificadora, la suficiente para mantenerlo aparentemente vivo, como si fuera apenas una máquina biomecánica, para cumplir quedamente con su función de suministrar alimento al parásito. Además, como ha advertido Jesus Huerta de Soto:

“Es muy importante entender claramente que la agresión [estatal] no sólo impide el aprovechar la oportunidad de ganancia, sino que *impide incluso el descubrimiento de dicha oportunidad*”. (Jesus Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*).

Vamos a ir concluyendo esta parte adelantando una visión general del grado de riqueza del mercado libre por comparación con el de un mercado intervenido, ya que las diferencias entre ambos son tan amplias como escandalosas. Y es que, como advirtió lúcidamente el singular escritor y compositor E.T.A. Hoffmann (1776-1822):

“Deberíais daros cuenta de que en este mundo nada sucede de un modo natural, ¡absolutamente nada!” (E.T.A. Hoffmann, *Puntos de vista y consideraciones del gato Murr sobre la vida en sus diversos aspectos y biografía fragmentaria del maestro de capilla Johannes Kreisler en hojas de borrador casualmente incluidas*).

ELIMINACIÓN DE TODOS LOS IMPUESTOS

“Es también preciso evitar que los ciudadanos paguen tributos al estado, cosa que en los tiempos de nuestros antepasados sucedía con frecuencia.”

MARCO TULIO CICERÓN

Los deberes, II, 21

“In other words, the state is organized theft, organized robbery, organized exploitation. And this essential nature of the state is highlighted by the fact that the state ever rests upon the crucial instrument of taxation.”

MURRAY N. ROTHBARD

“A Future of Peace and Capitalism”
in *Economic Controversies*

En primer lugar, la eliminación de los impuestos, que se comen más de la mitad del producto interior bruto —PIB— de un territorio provoca que el PIB se duplique *automáticamente y de modo instantáneo*, y que el poder adquisitivo de los ciudadanos productivos se duplique igualmente, al no ser ya depredada por el estado organizado la mitad de la riqueza el país para malgastarla en sus gastos suntuarios, sino que todo ese dinero quedaría en los bolsillos de los ciudadanos productivos, que es el mejor sitio donde podrían estar y el lugar de donde nunca deberían haber salido, como ya advirtió el emperador Constancio en el siglo IV:

“Fue [Constancio] un hombre excepcional y de una generosidad sin límites, respetuoso con las riquezas de los provinciales y ciudadanos, y no solo preocupado por los intereses del fisco, pues decía que era preferible que los recursos públicos estuvieran en manos de los ciudadanos a que fuesen conservados bajo cerradura”. (Eutropio, *Breviarium ab Vrbe Condita*, X, 2).

Puesto que las estadísticas oficiales de la depredación del estado sobre el PIB están falseadas a la baja, el expolio es de hecho mayor

que el 50%, ya que se emplean numerosos artificios contables, como por ejemplo las “empresas públicas”, para sacar parte del desbocado gasto público del PIB. De ahí que la estimación de que el PIB total se duplicara al eliminar la sustracción coactiva que perpetra el mafiæstado contra los ciudadanos productivos sea una estimación muy conservadora.

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS OBLIGACIONES CONTABLES

Las obligaciones contables constituyen una onerosa carga para cualquier empresa, tanto más pesada cuanto más pequeña sea, puesto que los gastos de pagar a un asesor fiscal y contable son muy significativos para una PYME pero despreciables para una gran empresa. Esta partida es, curiosamente, la única de las presentes que sí ha sido estimada por algunos gabinetes económicos, cifrándose nada menos que entre el 15% y el 25% de los costes generales de la empresa. Si a esta fabulosa cifra se añaden los costes derivados del mantenimiento de la propia agencia tributaria con sus interminables legiones de inspectores o inquisidores, recaudadores de impuestos, verdugos y demás miembros de la mafia estatal extractiva, la cifra puede llegar hasta un mareante 27% sobre el presupuesto general del estado, según ha calculado Robert Higgs:

“Taxpayers must keep records, research the tax rules, fill out forms, and so forth. These activities require time and effort withdrawn from valuable alternative uses. Many people, even though they intend nothing more than full compliance with the law, hire the expert assistance of accountants and tax preparers —the tax rules are so complicated that mere mortals cannot cope—. Use of resources to comply with tax laws makes the society poorer.

According to a study by James L. Payne, just the private compliance expense of taxpayers plus the budgetary and enforcement expense of the Internal Revenue Service add \$270 millions to the tab for each billion dollars of spending by federal government.” (Robert Higgs, *Against Leviathan*).

De nuevo esto es una estimación conservadora porque las grandes empresas, que constituyen una mínima parte del número de

empresas de la economía, están sobreponderadas en estos estudios. Al igual que la anterior, esta partida surtiría sus benéficos efectos a corto plazo.

ELIMINACIÓN DE TODOS LOS PUESTOS DE TRABAJO CONTRAPRODUCTIVOS —POLÍTICOS Y BURÓCRATAS— QUE PRESTAN “SERVICIOS PÚBLICOS” PERNICIOSOS

El daño que hacen los ejecutores de la agresiones estatales a la economía y a la sociedad es incalculable. Lo que sí es calculable aproximadamente es el gasto sobre el PIB que comporta mantener a esta perniciosa grey. Cifrarlo en el 10% del PIB es, de nuevo, una estimación asaz conservadora, ya que el salario y privilegios asociados, tanto monetarios como en especie, de estos puestos duplica (en bruto) y cuatriplica (en neto) el salario medio de los trabajadores privados. Asimismo habría que contabilizar en esta partida los gastos de construcción y de mantenimiento de sus suntuosas sedes, así como sus servicios asociados: gastos de compra o alquiler de coches oficiales, con su mantenimiento y sus chóferes, gastos en cientos de asesores personales que no son sino el tráfico de influencias más los amiguetes del partido que hay que colocar, etc., por lo que una vez más, la estimación del 10% del PIB es una cifra ridículamente pequeña.

Puesto que, como hemos visto, la supresión de cada empleo público generaría, como mínimo y por lo bajo, 3.5 empleos en la economía real, tenemos que la desparasitación de las dependencias del estado provocaría que la riqueza nacional aumentara como mínimo un $3.5 \times 10\% = 35\%$ sobre el PIB.

ELIMINACIÓN DE TODA LA LEGISLACIÓN LABORAL

El desempleo estructural es proporcional al grado de regulación laboral y al grado de intromisión de los sindicatos en las empresas. En una sociedad libre, desindicalizada y con unas relaciones laborales contractuales y sujetas al derecho común de la Ley Natural, el paro estructural no existe. No hay más que echar un

vistazo a los países que sufren un alto porcentaje de desempleo y a las legislaciones laborales para comprobar que ambos coinciden especularmente. La coacción estatal y sindical sobre las relaciones laborales hace que la demanda de trabajo por parte de las empresas disminuya notablemente con respecto a lo que sería la demanda de trabajo en el mercado libre, en el que las PYMES no tendrían miedo de arruinarse al correr el riesgo de contratar a un nuevo empleado.

Es realmente inconcebible que el gobierno y los sindicatos, lo únicos y exclusivos causantes del desempleo y de la menor remuneración salarial para los trabajadores, hayan conseguido, con la inestimable ayuda de los medios de desinformación y manipulación estatistas, seguir teniendo engañada a la mayor parte de la población sobre este tema tan importante para la prosperidad social y económica. El paro simplemente desaparecería en cuanto se derogara toda la legislación laboral que impide la libre contratación entre las partes.

A su vez, los supuestos "abusos" que puntualmente puedan existir en un mercado intervenido son consecuencia directa de la escasa demanda de trabajo por parte de las empresas, lo que hace que la curva de oferta y demanda para el mercado de trabajo sea inferior a lo que sería en un contexto desestatizado de libertad económica. Al existir en el mercado libre una competencia por captar trabajadores por parte de las empresas, competencia que no existe bajo un mercado intervenido por culpa de los sindicatos, cualquier tipo de "abuso" sería inviable y las empresas se verían obligadas a subir los salarios para conseguir a los mejores trabajadores, lo cual podrían hacer al haber aumentado sustancialmente la riqueza global de la sociedad y al haberse duplicado la productividad del país gracias a haberse suprimido los puestos contraproduktivos de políticos y burócratas que lastran y hunden fatalmente la productividad de una sociedad embrizada.

De nuevo y por todo ello, suponer que la desaparición de la cascada de efectos indeseables que causa la legislación laboral estatista obraría un incremento de la economía productiva del 20% es una estimación muy moderada.

LOS CIUDADANOS CONTRAPRODUCTIVOS —POLÍTICOS
Y BURÓCRATAS— QUE PRESTAN “SERVICIOS PÚBLICOS”
PERNICIOSOS O INNECESARIOS EMPIEZAN A TRABAJAR
POR PRIMERA VEZ EN LA ECONOMÍA REAL

“Y sólo hay una forma de cambiar: dejar de engañar, arrepentirse,
reconocer que el trabajo no es una maldición, sino un goce en la vida”.

LEON TOLSTÓI

¿Qué hacer?

Una vez que los ciudadanos contraproduktivos han dejado de hacer daño con sus coacciones y coerciones sobre el mercado, el siguiente paso es que dejen de ser parásitos perniciosos y se conviertan en ciudadanos productivos, como todos los demás, puesto que no cabe en la cabeza de nadie que haya que seguir manteniendo *gratis et amore* y de por vida a esta casta parasitaria contraproduktiva.

Desde luego, es dudoso que estas personas, especializadas en el ejercicio de la coacción y no en el servicio al consumidor, puedan integrarse sin más en la economía real. Para suplir esta grave carencia es seguro que las empresas de mercado libre, en una *joint venture* con gabinetes de psicólogos, ofertarían cursos de capacitación y readaptación para burócratas, así como cursos de despolitización y desmafiación psíquica para políticos y sindicalistas. De todos modos, es probable que los coaccionadores más habituados a ejercer un uso criminal del poder político tuvieran grandes dificultades de adaptación, lo que de todos modos tampoco supondría mayor problema, puesto que, como recomienda Osho, si no saben hacer otra cosa siempre podrían dedicarse a ejercer los trabajos más sencillos que no requieren una capacitación especial, ni el trato con el consumidor, ni la adulación política del jefe puesto por el gobierno de turno, tales como cargar piedras, recoger basura, limpiar cloacas o servir de algún modo útil como peones no especializados en las labores de construcción.

Suponer que la entrada de estos ex coaccionadores en la economía productiva incrementaría el PIB en un 10% no es en absoluto una estimación desproporcionada, cifra a la cual hay que añadir el

desproporcionado coste de mantener a esa casta contraproduktiva, que es un dinero que se sustrae coactivamente a la riqueza nacional, y que representa un porcentaje que duplica al anterior (y eso sin contar con las holgadas pensiones que se pagan a esta casta parasitaria, en cuyo caso el porcentaje aumenta considerablemente).

LOS TRABAJOS IMPRODUCTIVOS O SEMIPRODUCTIVOS
—FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS PÚBLICOS—
QUE PRESTABAN SERVICIOS PRIVATIZABLES EMPIEZAN
A GESTIONARSE DE ACUERDO A LA ECONOMÍA REAL

Si los puestos contraproduktivos ya se han reciclado en puestos productivos, aunque sean de escasa capacitación laboral, los funcionarios que prestaban servicios privatizables abandonarán sus privilegios estatales y sindicales, que suponían un agravio comparativo para el resto de los trabajadores productivos, y pasarán a ser gestionados por empresas privadas con criterios de racionalidad económica en el seno del mercado libre. Dado que la productividad de los funcionarios deja mucho que desear, existiendo algunos sectores en los que ni siquiera van a trabajar o lo hacen un exiguo número de horas a la semana (como por ejemplo sucedía habitualmente en los ministerios, las televisiones y las universidades públicas, por citar sólo algunos de los casos más conocidos), se puede decir que es una estimación muy moderada el suponer que la productividad de estos empleos aumentaría su contribución al PIB en un 20% al ser desestanzados. Si tenemos en cuenta que para hacer lo mismo que hace un empleado privado se pueden necesitar, como mínimo, entre 2 y 50 funcionarios (cfr.: Ron Paul, *The Revolution*), se comprenderá que las cifras que damos pueden, en todo caso, pecar de demasiado cortas.

DESAMORTIZACIÓN DE TODAS LAS PROPIEDADES PÚBLICAS

En cualquier país occidental el mayor terrateniente es el estado, tanto de propiedades urbanas como rústicas. En la sociedad libre las propiedades estatales rústicas, que comprenden la mayor parte de los terrenos de la nación indebidamente apropiados por los

municipios, volverán a ser *terrenos libres*, rigiéndose a partir de ese momento según la Ley Natural.

Por su parte, el suelo y los inmuebles urbanos, todos ellos embargados o apropiados por el mafiaestado de cualquier otro modo, no pueden desestatizarse sin más, sino que deben ser desamortizados y puestos en el mercado libre para su venta. El dinero obtenido de estas ventas será revertido al bolsillo de los ciudadanos productivos, que son quienes han pagado con sangre, sudor y lágrimas el expolio estatal, constituyendo esto una mínima parte de todo el dinero que les ha sido saqueado por el estado latrocinador a lo largo de sus vidas, y que es de justicia recuperen, si bien probablemente no haya dinero suficiente en todo el mundo para que puedan ser resarcidos de una depredación tan brutal, vasta y sistemática perpetrada contra ellos con singular inquina por la casta estatal durante tantos y tantos años.

Una vez más, valorar en un 25% el incremento que sobre el PIB generará la liberación y desamortización de todas las propiedades urbanas y rurales del Gran Terrateniente Estatal es una estimación bastante conservadora.

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS REGULACIONES Y LEGISLACIONES, RECUPERÁNDOSE LA JUSTICIA SEGÚN LA LEY NATURAL

“La ley eterna, según San Agustín (*lib. 1, de liber. arbitr.*) es aquella por la cual es justo que todas las cosas estén muy ordenadas; luego por ella sola está el hombre sobradamente gobernado; luego ya que la naturaleza no se sobra en lo superfluo, no necesitamos nosotros más ley que la eterna”.

DOMINGO DE SOTO

Tratado de la justicia y el derecho, I, q.4^a, art.1

Las leyes —las físicas, las económicas, las psicológicas y cualesquiera otras— se *descubren*; ni se inventan ni mucho menos se decretan. Las leyes son una creación de la Naturaleza, de la divinidad. Nuestra labor es descubrirlas, estudiarlas y entenderlas, para poder vivir en armonía con el Universo. Pretender hacer leyes es

una osadía y una aberración que sólo puede provenir de un animal enfermo y de una mente inconsciente, viciosa y viciada.

La eliminación de toda la avalancha de regulaciones y legislaciones que asfixian la vida de la economía y de la sociedad es una de las medidas más importantes para el aumento de la riqueza global, que empezaría a crecer de forma exponencial a partir de este punto. Hemos dicho que el tamaño del mercado se duplicaría de inmediato, pero realmente hay razones para considerar que esto iría sucediendo cada año o cada pocos años, y de un modo acelerado.

La cantidad de productos y servicios *invisibles*, que dejan de producirse por culpa de las regulaciones estatales en un mercado agredido, es prodigiosa. Como veremos oportunamente en el trabajo *El modus operandi del estado organizado: Las fases del circuito sin fin de la agresión estatal*, publicado en 9 volúmenes, la *inmensa mayoría* de los productos y servicios que serían económicamente *viabiles* en el mercado libre, no se producen siquiera en un mercado atollado y bloqueado por las interminables regulaciones políticas:

“An ever greater loss consists in what we do not see. How many innovations have been lost due to regulations? How many businesses have left their plans unfulfilled due to discrimination lawsuits and taxes? How many good minds been lost due to the public-school system? These are the sunk costs of statism, and they are incalculable.” (Llewellyn H. Rockwell, Jr., *Speaking of Liberty*).

ELIMINACIÓN DE TODAS LAS OBLIGACIONES BUROCRÁTICAS

“En este mundo no hay nada más enojoso que los departamentos, regimientos, oficinas del gobierno y, en una palabra, los organismos oficiales de toda clase”.

NIKOLAI GÓGOL
El abrigo

“Se ve claramente la monstruosidad de la burocracia, apenas velada por los eufemismos púdicos de sus cronistas. [...] La misma incompetencia, la misma avidez, la misma necesidad de explotar ilimitadamente al trabajador y, por lo tanto, de esclavizarle en todos los

terrenos. Y la misma imbecilidad: los cientos de decisiones tomadas al margen de los que han de cumplirlas”.

CORNELIUS CASTORIADIS

La sociedad burocrática, vol. 1:

Las relaciones de producción en Rusia

Finalmente tenemos el parámetro de las obligaciones burocráticas, una obligaciones que son totalmente innecesarias para efectuar el saqueo de los ciudadanos productivos, y que sin embargo es una agresión independiente del latrocinio que articula perversamente el estado organizado con unos fines que sólo pueden ser el humillar, denigrar, dañar, alienar e infligir dolor a los ciudadanos productivos, lo cual se denomina *sadismo* según la ciencia de la psicología.

De hecho, la pertinaz obstinación en mantener este criminal *sadismo*, en despojar de su *dignidad* a las personas para convertirlas en sumisos y obedientes esclavos, es una actividad netamente antieconómica que ocasiona enormes gastos al régimen estatal, pese a lo cual lo mantiene contumazmente contra viento y marea. Esto significa que la práctica del *sadismo* contra los seres humanos es una actividad delictiva que incrementa significativamente el valor subjetivo y reporta un gran placer a los políticos y burócratas de alto rango. De otro modo, no hay justificación posible para el mantenimiento de semejante escarnio psíquico contra la humanidad.

Al organizar sistemáticamente y articular ritualmente esta agresión psíquica, el estado organizado se convierte, según la Ley Natural, en una vasta y atroz secta criminal satánica que ostenta el control monopolístico del latrocinio, la coacción y el *sadismo* sobre las personas apresadas en un territorio. Cifrar la eliminación de este tormento burocrático en un aumento del 20% del PIB a largo plazo es, de nuevo, una estimación muy moderada, por no decir que es ciertamente ridícula, pues la burocracia es el freno de mano del veloz coche psicodélico de la economía natural, capitalista, anarcocapitalista, interválica.

La suma de todas las desestatalizaciones y desestatizaciones comentadas hasta aquí nos da un incremento de 14.11 veces el tamaño del PIB, como mínimo, o sea, un crecimiento del 1411%, más del mil cuatrocientos por cien a largo plazo.

AUMENTO GLOBAL DE LA POBLACIÓN
DERIVADO DE LA SUMA DE LOS ANTERIORES
EFECTOS COORDINADOS

Todos estos efectos coordinados provocarán un aumento de la población similar al que se produjo durante la revolución industrial en el siglo XIX, cuando se duplicó la población cada 20 años, crecimiento exponencial que no debería haberse detenido, y no lo hubiera hecho si los funestos estados intervencionistas —comunistas, democráticos o de cualquier otra laya— no hubieran invadido y destrozado la vida social y económica de Europa y del resto del mundo desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Puesto que, a diferencia de los desorientados malthusianos, la Tierra tiene espacio y recursos de sobra para albergar un aumento de la población humana sin límite —dado que cuando llegara el momento lejano en que el exceso de población fuera un problema el mercado libre lo resolvería, bien colonizando otros planetas, bien por las fuerzas inherentes del mercado—, pues tenemos que pronosticar un fuerte aumento de la población en las decrepitas sociedades europeas al pasar a disponer abundantemente de los frutos y de la riqueza del mercado libre es un escenario no ya probable sino prácticamente seguro.

Sumando este efecto del aumento poblacional al anterior, tenemos que el aumento del PIB a largo plazo, sólo y únicamente por mandar a casa a los políticos y sustituir la coacción y el intervencionismo por la libertad y los intercambios voluntarios, se dispararía hasta más de 28 veces el tamaño del PIB, un crecimiento del 2822% en una estimación ultraconservadora (ver tabla).

Recordemos que el crecimiento de tipo *exponencial* es el patrón natural de crecimiento de la naturaleza. La biología no gusta del crecimiento de tipo lineal, puesto que es tan lento que difícilmente podría llegar a existir la vida si tuviera que contenerse en un patrón de crecimiento lineal. Por tanto, a menos que pensemos que la sociedad —lo que incluye a su economía— es una entidad muerta o ajena a la vida, su ritmo natural de crecimiento es el de tipo exponencial.

CONTRASTACIÓN EMPÍRICA DE LAS CIFRAS

Si alguien piensa que la riqueza a largo plazo en la sociedad libre no se multiplicaría por un factor 28 o más, no tiene mas que dirigir su mirada a los países comunistas y ver la diferencia. Aunque la desestatización de la mitad de la economía en los países occidentales, donde el estado depreda más de la mitad del PIB en cifras reales, siendo por tanto países *semicomunistas*, produzca un crecimiento de la riqueza del 2800% a largo plazo, no podemos asumir que la desestatización de un país totalmente socialista haga que su riqueza se multiplique a largo plazo por un factor 50 aproximadamente, ya que la relación no tienen por qué ser lineal, existiendo además otros factores históricos a tener en cuenta. Sin embargo, como primera aproximación, puede ser una estimación válida decir que la riqueza de un país socialista se multiplicaría a largo plazo por 5000% al desestatizar la mitad de su economía y convertirse en un país semicomunista *more occidentalis*.

Afortunadamente tenemos varios ejemplos históricos para contrastar esto, como por ejemplo Corea del Norte *versus* Corea del Sur; los países comunistas del sudeste asiático, como Vietnam *versus* los países capitalistas de la zona, como Singapur; las dos Chinas: la China continental *versus* la China insular, Taiwan, que los chinos siguen considerando como perteneciente a China; o la propia China continental a la muerte de Mao Zedong (1893-1976) y en la actualidad. Estas son sus cifras del PIB *per capita* para el año 2010, suponiendo que las autoridades comunistas no inflen sus datos mucho más de lo que lo hacen las autoridades semicomunistas de Occidente:

Corea del Norte:	583 \$
Corea del Sur:	22.151 \$
Vietnam:	1.334 \$
Singapur:	46.570 \$
China continental (1976):	163 \$
China continental (2010):	4.515 \$
China insular, Taiwan (2010):	35.700 \$

La diferencia de la riqueza entre las dos Coreas es de un factor 38, entre Vietnam y Singapur es de un factor 35, y entre la China comunista de 1976 y la China continental semicomunista de 2010 la diferencia es de un factor 28 en moneda corriente y de un 17.3 en moneda constante, y si se compara con la China insular semicomunista, Taiwan, la diferencia de riqueza alcanza nada menos que un factor de multiplicación de ¡219 veces!

Las estimaciones que hay sobre la economía cubana, hasta donde pueden ser fiables procediendo de un régimen mentiroso y asesino, son que cuando Fidel Castro asumió el poder el PIB cubano *per cápita* era más del doble del español, y que cuando por fin fue enterrado tras más de medio siglo de revolución (la revolución interminable, como sus soporíferos discursos), el PIB *per cápita* de España era más de 12 veces superior al de Cuba. Si tenemos en cuenta que durante este periodo España jamás tuvo un mercado libre, sino que pasó del régimen de dictadura social-conservadora de la posguerra a otro de dictadura social-demócrata iniciado en 1978, se comprenderá el daño inmenso que el socialismo y el estatismo infligen a la economía y a la sociedad. En cuanto una sociedad disfruta del menor resquicio de libertad, por parcial que sea, el crecimiento económico se dispara. Por ello es absolutamente incomprensible que los ciudadanos tengan que soportar la opresión del aparato estatal, unas mafias mendaces y maliciosas cuya principal ocupación es la de latrocinar y hundir la economía del país que parasitan.

De todo lo cual se deduce que nuestras estimaciones sobre el crecimiento de la riqueza en un factor 28 al desestatizar la economía, lejos de ser exageradas, han sido muy moderadas, y que la cifras reales probablemente superan de largo y con creces estas prudentísimas estimaciones. En realidad, puesto que los datos del PIB están completamente falseados, ya que el gasto público y la aportación del estado a la economía lejos de ser positiva es negativa, razón por la cual hay que sustraer el gasto estatal del PIB en lugar de sumarlo, como explicaremos detalladamente en el correspondiente libro de este tratado dedicado al mercado agredido, la multiplicación de la riqueza a largo plazo al extirpar el estado organizado rondaría un factor 50, nuevamente en una estimación muy moderada.

Hay que darse cuenta de que es prácticamente imposible que el modelo económico de una sociedad estatista-esclavista progrese más allá de una economía de tipo intermedio. Es imposible que una sociedad parasitada y paralizada por un estado o por una mafia evolucione hasta convertirse en una economía avanzada. De hecho, el modelo económico que corresponde a una sociedad de tipo estatista-esclavista como la que hay ahora y ha habido siempre en la Tierra es el de la economía primitiva. Por una feliz carambola, Occidente ha logrado alcanzar la etapa intermedia y no quedarse indefinidamente en un economía primitiva porque durante apenas un siglo, el siglo XIX, hubo un mínimo resquicio de libertad, lo que catapultó la economía primitiva que existía desde tiempos inmemoriales hasta el estadio intermedio. Y en esta fase intermedia seguirá la economía terrestre por los siglos de los siglos mientras haya estado, y eso en el mejor de los casos, ya que lo más probable es que, en uno u otro momento, los estados mafiosos desencadenen una nueva guerra y la humanidad retroceda una vez más a la barbarie. Esta eventualidad es inevitable puesto que el mafiestado es un sistema contraético cuya esencia última es la despenalización del crimen, y en uno u otro momento es seguro que llegarán al poder, por vía democrática o no, unos individuos que harán uso y abuso de esa impunidad torticera hasta unos extremos que romperán los últimos resortes de la cordura y del sentido común, llevando a la sociedad a la autodestrucción.

Todo esto sucederá con total seguridad en el caso de que, antes de llegar a esa situación, los políticos colectivistas no hayan arruinado ya la producción y acabado con la economía, puesto que el socialismo populista de la más baja estofa se regodea cual puerco en el fango con el hipócrita credo altruista que practican hoy en día todos los partidos políticos, a izquierda y derecha del arco estatista. En algunos de los países más corruptos y anticapitalistas del mundo, tenemos que asistir al obscuro espectáculo de ver cómo los partidos supuestamente de derechas superan de largo en mendacidad, falordia y embuste a los partidos socialistas tradicionales, que se han tenido que lanzar al estalinismo más extremo para no quedar desplazados y situados a la derecha de los partidos conservadores, que han ocupado sin tapujos el lugar antes reservado a los comunistas más canallas y populacheros, a quienes han superado

de largo en mendacidad y voracidad fiscal (la España de la segunda década del siglo XXI es un buen ejemplo). La degradación y depravación del nivel mafioso de los políticos, o del nivel político de los mafiosos, ha alcanzado unas cotas tan inimaginables que es casi imposible no sentir repugnancia ante semejante espectáculo.

“Son precisamente estos fines —altruismo, colectivismo, estatismo— los que deberían rechazarse. Pero si ningún partido elige hacerlo, la lógica de los acontecimientos creados por sus principios básicos comunes los mantendrá a ambos arrastrándose más y más hacia la izquierda. Si y cuando los “conservadores” sean dejados totalmente fuera de juego, el mismo conflicto continuará entre los “socialdemócratas” y los socialistas declarados; cuando los socialistas ganen, el conflicto continuará entre los socialistas y los comunistas; cuando los comunistas ganen, se alcanzará el objetivo final del altruismo: la inmolación universal.

No hay forma de detener o cambiar este proceso excepto en la raíz: mediante un cambio en los principios básicos.

La evidencia de ese proceso se está dando en cada país sobre la Tierra”. (Ayn Rand, *Capitalismo: el ideal desconocido*).

De modo que la elección que deben tomar los ciudadanos es si prefieren seguir llevando una vida de miseria como esclavos bajo un estado torturador cada vez más mendaz, cleptómano y sanguinario, o si prefieren descartar el régimen estatal hoy mismo y ser, como poco, 50 veces más ricos dentro de diez años viviendo en libertad (y con el regalo estéticamente nada desdeñable de no tener que ver las cínicas jetas y caretos de reptil de los políticos por la televisión oligopolista todos los días del año, lo que sin duda será un nada desdeñable alivio y un reconfortante solaz para el alma).

El estado y la riqueza son incompatibles. Podemos tener o estado o riqueza, pero no ambos.

Un estudio más en profundidad y de más largo alcance sobre la multiplicación de la riqueza en el mercado libre lo puede encontrar el lector interesado en mi libro *La evolución de la economía*, volumen que originalmente iba a ser el quinto de este tratado (la segunda parte de la *Teoría del mercado*) pero que, debido a su generosa extensión, finalmente se ha decidido publicar como un libro independiente.

EL VIRUS MÁS LETAL*

JESÚS HUERTA DE SOTO

El virus más letal es la coacción institucionalizada que constituye el ADN inseparable del Estado y que puede llegar incluso a negar en su origen el surgimiento de toda una pandemia. Se han hecho desaparecer pruebas, se han perseguido y silenciado a científicos y médicos heroicos por el simple hecho de darse cuenta los primeros y poner en evidencia la gravedad del problema, perdiéndose así semanas y meses con un coste inmenso: centenares de miles han muerto al propagarse por todo el mundo una epidemia que, en un principio, no parecía tan grave a la vista de estadísticas oficiales escandalosamente manipuladas a la baja.

El virus más letal es la existencia de pesadas burocracias y organismos supraestatales que no supieron ni quisieron controlar *in situ* la realidad de los acontecimientos sino que dieron por buenas las informaciones recibidas, apoyando en todo momento e incluso alabando y haciéndose por tanto cómplices de todas las políticas y medidas de coacción emprendidas.

El virus más letal es pensar que el Estado pueda garantizar nuestra salud pública y bienestar universal, cuando la ciencia económica ha demostrado que es teóricamente imposible que el planificador central pueda dar un contenido coherente y coordinador a sus mandatos coactivos para lograr sus rimbombantes objetivos. Primero, por razón del inmenso volumen de información y conocimientos que precisaría para ello y de los que carece. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque la coacción institucional que le es propia, al incidir sobre el cuerpo social de seres humanos que son los únicos capaces de coordinarse de forma espontánea y de crear y producir riqueza, bloquea e imposibilita el surgimiento de la información de primera mano que es precisamente la que necesita el

* Este artículo fue publicado en el periódico *La Razón*, página 17, del día 3 de junio de 2020. Diferentes versiones del mismo han sido publicadas en otros prestigiosos periódicos de Italia, Francia, Portugal, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Estado para dar un contenido coordinador a sus mandatos. Este es el teorema de la imposibilidad del Socialismo descubierto por Mises y Hayek en los años veinte del siglo pasado, y sin el cual no cabe entender lo que ha sucedido en la historia del mundo.

El virus más letal es la dependencia y complicidad respecto del Estado de innumerables científicos, expertos e intelectuales. Esta simbiosis, en un contexto de borrachera del poder, deja desarmada e inerme a una Sociedad civil manipulada a la que, por ejemplo, se anima desde el propio gobierno para que participe en manifestaciones multitudinarias de centenares de miles de personas, cuando el virus ya se está propagando de forma exponencial. Y todo ello tan sólo cuatro días antes de que se conociera la decisión de declarar el estado de alarma y de confinar coactivamente a toda la población.

El virus más letal es la demonización de la iniciativa privada y de la autorregulación ágil y eficiente que le es propia, a la vez que se endiosa lo público en todos los ámbitos: la familia, la educación, las pensiones, el empleo, el sector financiero y, ahora con especial relevancia, el sistema sanitario. Más de doce millones de españoles, incluyendo como muestra especialmente cualificada a casi el 90 por ciento de los más de dos millones de funcionarios del propio Estado (y a la propia vicepresidenta del gobierno), han optado en libertad por la sanidad privada frente a una sanidad pública que, a pesar de la inmensa y sacrificada labor, heroica y nunca lo suficientemente bien reconocida, de sus médicos y sanitarios, es imposible que se desembarace de sus contradicciones internas, listas de espera, y probada incapacidad en términos de prevención universal y protección a sus propios miembros. Y así continuamente, y utilizando un doble rasero, se denuncia de inmediato cualquier fallo por pequeño que sea en el sector privado, cuando los fallos, mucho más graves y clamorosos del sector público, se consideran como la prueba definitiva de que no se gasta lo suficiente y de que hay que incrementar aún más su tamaño.

El virus más letal es la propaganda política canalizada por los medios de comunicación del Estado y también por aquellos privados pero adictos o dependientes de él. Desde Goebbels se sabe que es posible convertir en verdades oficiales toda una serie de mentiras machaconamente repetidas a la población. Por ejemplo: que nuestra sanidad pública es la mejor del mundo; que el gasto público no dejó de

disminuir a partir de la última crisis; que los impuestos los pagan “los ricos” que además no desembolsan lo justo; que el salario mínimo no perjudica al empleo; que los precios máximos no producen desabastecimiento; que la renta mínima universal es la panacea del bienestar; que los países del norte de Europa son egoístas e insolidarios por no mutualizar la deuda; que los muertos son los oficialmente reportados y no los reales; que sólo hay unos pocos centenares de miles de infectados; que hacemos tests más que suficientes; que las mascarillas no eran necesarias; etc, etc. Mentiras todas estas fácilmente comprobables por cualquier ciudadano medianamente diligente.

El virus más letal es el uso corrupto de la terminología política que recurre a metáforas engañosas para hipnotizar a la población y hacerla aún más dócil y dependiente del Estado. Se dice que estamos librando “una guerra” y que cuando la ganemos será preciso iniciar “la reconstrucción”. Pero ni estamos en guerra, ni es preciso reconstruir nada. Afortunadamente, todas nuestras fábricas, instalaciones y equipo capital están intactos. Sólo esperan a que mañana nos pongamos de nuevo a trabajar utilizando todo nuestro esfuerzo, ahínco y espíritu empresarial para que muy rápidamente nos recuperemos del parón. Pero para eso es imprescindible una política económica basada en menos Estado y en más libertad de empresa, que reduzca impuestos y regulaciones, sanee y busque el equilibrio de las cuentas públicas, liberalice el mercado laboral, y genere seguridad jurídica y confianza. Y de la misma manera que la Alemania de Adenauer y Erhard salió gracias a esta política liberal de una situación muchísimo más grave tras la Segunda Guerra Mundial, nuestro país quedará condenado a vivir al ralentí y empobrecido si es que nos empeñamos en seguir la vía contraria socialista.

El virus más letal consiste en el endiosamiento de la razón humana y en el uso sistemático de la coacción que encarna al Estado. Este se nos presenta con piel de cordero como la quintaesencia de un “buenismo” que nos tienta con la posibilidad de conseguir aquí y ahora el nirwana; de lograr la “justicia social” y acabar con la desigualdad, disimulando que el Leviathan se retroalimenta de la envidia, y de exacerbar el odio y el resentimiento social. Por todo ello, el futuro de la humanidad dependerá de que esta sea capaz de inmunizarse del virus más letal: el socialismo que infecta el alma humana y nos ha contagiado a todos.

ENTENDIENDO LA INESTABILIDAD FINANCIERA: MINSKY VS LOS AUSTRIACOS*

LUDWIG VAN DEN HAUWE

I

INTRODUCCIÓN: LA CRISIS FINANCIERA GLOBAL Y LA MACROECONOMÍA HETERODOXA

A raíz de la crisis financiera global (en adelante, CFG) y la subsiguiente Gran Recesión, ha crecido la percepción generalizada de que la economía ortodoxa resultó inútil para predecir, abordar e incluso imaginar la mayor crisis financiera en ochenta años en las economías avanzadas. Este hecho constituye una clara prueba del error sistémico bajo el que se encuentra la profesión económica (Colander et al. 2011; Kates 2010, 2011; Rodríguez et al. 2014; Wolf 2014)¹.

* El original en inglés está publicado por Éditions Universitaires Européennes, 2019. La traducción al español ha sido realizada por Pablo Yusta.

¹ Actualmente, la CFG se trata en la mayoría de los libros de texto de macroeconomía ortodoxa desde la perspectiva de los marcos convencionales IS-LM y OA-DA, y la información que contienen suele ser útil. Véanse, por ejemplo, Blanchard y otros (2010); Gordon (2012); Mishkin (2013), Sorensen y Whitta-Jacobsen (2010). En este documento consideraré dos enfoques heterodoxos para interpretar la CFG, sus causas, consecuencias e implicaciones políticas. En concreto, el enfoque heterodoxo del difunto Hyman Minsky (1919-1996) que se ha convertido en destacado en cuanto a influencia y a prestigio entre los intérpretes de la CFG que comenzó en 2007-8. Adoptaré una perspectiva crítica respecto al enfoque de Minsky desde la perspectiva de la Economía Austriaca. No es difícil de constatar la creciente influencia de la economía de Minsky desde la crisis financiera global. Claramente el *mainstream* ha descubierto a Minsky (Wray 2016, 8 y siguientes). Ver también: Bhattacharya y otros (2011); D'Apice y Ferri (2010); Eggertsson y Krugman (2012); Flandes (2015); Rosser y otros (2012). Richard C. Koo, en su aclamado libro *The Escape from Balance Sheet Recession and the QE Trap* (2015), cita a Minsky como uno de los pocos economistas que han abordado seriamente el problema de las burbujas de activos. Como la mayoría de los lectores estarán familiarizados con la teoría austriaca del ciclo económico, no presentaré un relato elaborado de sus características básicas. Cabe mencionar, entre otros, a Garrison (2001; 2005) y a Huerta de Soto (2012). Las obras sobre el tema de Mises y Hayek, como se explica y

Según Minsky, la economía debería incluir la posibilidad de que ocurran crisis severas, no como resultado de shocks externos, sino por causas endógenas que emergen del interior del sistema. Las crisis, según Minsky, han demostrado ser una característica que se repite en las economías capitalistas. La hipótesis de la inestabilidad financiera de Minsky (en adelante, HIF) postula una economía capitalista en la que los diferentes ciclos económicos no aparecen a causa de shocks exógenos: la hipótesis sostiene que los ciclos históricamente se generan a partir de la propia dinámica interna de estas economías y de otras causas como el sistema de intervenciones y regulaciones diseñadas para mantener la economía operando dentro de unos límites (Minsky 1994 [2012] 547)².

No menos importante ha sido el esfuerzo de los economistas de la Escuela Austriaca por explicar y comprender los acontecimientos que condujeron a la CFG y a la consiguiente recesión económica (Cachanosky y Salter 2017). Sin embargo, todavía no existe un consenso en si los enfoques Post-Keynesiano y Austriaco son complementarios, parcialmente complementarios o incompatibles³.

Al menos un autor ha sugerido que ambos enfoques son complementarios y no incompatibles. Escribiendo sobre la crisis financiera, el economista keynesiano Leijonhufvud (2009, 742) observa que:

“En un régimen en el que los tipos de interés tienen que cumplir unos requisitos basados en el índice de precios al consumidor (IPC), la Reserva Federal se vio obligada a mantener los tipos de interés demasiado bajos durante demasiado tiempo. El resultado final fue una inflación en los precios de los activos combinada con

analiza en el libro de Huerta de Soto *Money, Bank Credit and Economic Cycles* (2012), siguen siendo de lectura obligatoria.

² En términos muy generales, Minsky siguió a Marx, pero, como se explicará más adelante, el resultado de este proceso no es una crisis de *realización* sino más bien una crisis de *validación* en la que los compromisos de pago de las deudas no se pueden cumplir con los ingresos corrientes (también Kregel 2013).

³ La mayoría de autores simplemente destacan ciertas similitudes superficiales. Véase, por ejemplo, Vikram Mansharamani, quien escribe que “la teoría del ciclo económico Austriaco es similar en muchos aspectos a la hipótesis de la inestabilidad financiera de Minsky”. (2011, 36).

un deterioro general de la calidad del crédito (...). Estas consecuencias no están contempladas por la teoría Keynesiana, sino que están relacionadas con la idea Austriaca de la “sobreinversión” (o malinversión). Sin embargo, Mises y Hayek no profundizaron en el análisis del lado financiero durante esos momentos de sobreinversión, y paradójicamente, es un tema que nos interesa 80 años después. Para un análisis completo de ese tema hay que recurrir a Hyman Minsky”.

Para abordar esta cuestión con mayor precisión es necesario examinar con más detalle las respectivas teorías. Por lo tanto, se hará un estudio crítico no sólo para analizar las analogías y divergencias entre ambos enfoques, sino también para sugerir algunas líneas de posible investigación futura, indicando áreas en las que puede existir alguna influencia cruzada entre ambas teorías o incluso que se pueda plantear una integración teórica parcial⁴.

II PREPARANDO LA ESCENA: KEYNES, MINSKY, Y LA ESCUELA AUSTRIACA

1. Keynes vs. la Escuela Austriaca

El debate Hayek vs. Keynes, que convencionalmente se dice que comenzó con la revisión de Hayek en dos partes del *Tratado sobre el Dinero* de Keynes, fue, en parte, una continuación de los debates en el Siglo XIX sobre el papel del ahorro, el gasto público, la inversión privada y los déficits presupuestarios (Hayek 1931-2; Keynes 1930 [2011]; O’Driscoll 2011). Sin embargo, en los debates contemporáneos sobre estas cuestiones no existen prácticamente referencias a

⁴ La motivación o el fundamento de desarrollar este estudio puede parecer poco sólida, pero esta impresión es errónea. Los economistas Austriacos tal vez recuerden cómo Hayek finalmente se arrepintió de no haber revisado nunca la *Teoría General* de Keynes; por lo tanto, no se debería ahora dejar de prestar la debida atención al trabajo cada vez más influyente de Minsky. Sobre Hayek versus Keynes, ver también Backhouse (2014).

los debates que tuvieron lugar durante los Siglos XIX y XX, parece como si no hubieran existido (O'Driscoll *ibíd.* 36). A pesar de eso, y aunque la mayoría de los modelos que han surgido recientemente proceden de una perspectiva más o menos "Keynesiana", en los últimos años se ha argumentado que debería reconsiderarse la vía "Hayekiana" y el enfoque Austriaco aparece con mayor frecuencia entre los análisis macroeconómicos de los economistas del *mainstream* (Koppl y Luther 2012; Cachanosky y Salter 2013).

Recientemente se ha intentado vincular la economía Austriaca y la Keynesiana integrando la estructura productiva intertemporal y los triángulos de Hayek con la función de consumo Keynesiana descrita en la "síntesis neoclásica" Samuelsoniana (Garrison 1978; Skousen 2015). Aunque estos intentos han sido recurrentes por parte de algunos autores Austriacos, su validez puede ser cuestionada sobre la base de que, como es sabido, existen varias interpretaciones de la *Teoría General* de Keynes. Es decir, existen grandes diferencias entre los intérpretes sobre el significado del libro y de su idea o mensaje principal. Además, desde la CFG han surgido dudas respecto si la "síntesis neoclásica" expresa adecuadamente la esencia del mensaje que pretende Keynes, por lo que el modelo de Skousen-Garrison es quizás más una síntesis Hayek-Samuelson que una Hayek-Keynes.

Un marco conceptual más preciso para el estudio de estos procesos de insostenibilidad dinámica lo proporciona el modelo de procesos acumulativos de Wicksell (1936 [1965]), sobre el que trabajaron muchos economistas a principios del siglo XX: tanto Hayek, en su modelo del Ciclo Económico, como Keynes, en su *Tratado sobre el Dinero*. De hecho, la llamada Conexión Wickselliana, o Conexión Austro-Wickselliana, propició durante la década de 1930 una convergencia entre las teorías de Hayek y Keynes sobre el dinero, el capital y el ciclo económico. Sin embargo, poco después, la afinidad entre ambos enfoques desapareció y de esta manera, la Conexión Wickselliana comenzó a estar prácticamente ausente de la corriente macroeconómica del *mainstream* (Goodspeed 2012)⁵.

⁵ Generalmente, la Conexión Wickselliana consiste en tres elementos primarios y estrechamente interrelacionados. El *primero* es que el dinero importa. El núcleo de la

2. Keynes vs. Minsky

Los economistas Post-Keynesianos se distinguen de otros intérpretes de la obra de Keynes por seguir dos características: son el principal grupo que enfatiza la importancia de las expectativas y de la incertidumbre como fuerza motriz de la *Teoría General*, y combinan esta visión con una intensa dedicación en la comprensión del Capítulo 17: "The Essential Properties of Interest and Money", y en el papel del dinero en las "finanzas" (Meltzer 1988, 285). Minsky no es una excepción. Sin embargo, Minsky cree que el análisis de Keynes en el Capítulo 17, aunque es intuitivo, es incompleto porque no introduce las estructuras de deuda y los compromisos de pago que éstas conllevan (Minsky 1975 [2008]). Por lo tanto, Minsky describe ese capítulo de la siguiente manera:

"Con el fin de aprovechar las ideas allí expuestas debemos de introducir algunos ajustes, como incluir de manera explícita las estructuras de deuda y someter el argumento a un marco cíclico-especulativo. Si realizamos estas modificaciones, el mensaje del Capítulo 17 llega a ser de gran utilidad ya que nos da las herramientas para poder explicar por qué se produce el auge exagerado de las inversiones especulativas y por qué dicho auge contiene, en el desarrollo de una crisis económica, las semillas de su propia destrucción. "(ibíd. 77).

Conexión Wickselliana, en contraste con los enfoques de ascendencia Walrasiana, consiste en la integración de la parte real con el análisis monetario. Esto está íntimamente relacionado con el *segundo* elemento de la Conexión de Wickselliana, que es la identificación de la coordinación intertemporal como el problema central de la macroeconomía. La economía Wickselliana da un amplio margen a los posibles fallos de coordinación, con las "fuerzas oscuras del tiempo y la ignorancia" siempre dispuestas a perturbar la coordinación entre el ahorro y la inversión. El *tercer* y último elemento que constituye la Conexión Wickselliana se refiere a que el problema de la coordinación intertemporal de la actividad económica está estrechamente ligado a las cuestiones relativas a la dispersión, adquisición y distribución de la información y los conocimientos. Véase también Leijonhufvud (1981a, 131-202). Leijonhufvud (1981b, 133) propuso una clasificación de los teóricos macroeconómicos en dos grandes teorías diferentes denominadas: "Teorías de ahorro-inversión" y "Teorías de la cantidad". Keynes está clasificado por Leijonhufvud como Wickselliano. Esta categorización ha sido cuestionada y rechazada por Garrison (1992, 144). La propia interpretación de Minsky sobre Keynes difiere notablemente tanto de la de Garrison como de la de Leijonhufvud.

Se ha argumentado que a Minsky no se le debía considerar intérprete de Keynes, sino que su HIF debe considerarse como una extensión o una reformulación, y no una “interpretación” de Keynes. Al igual que la teoría Austriaca, la teoría de Minsky es una teoría que explica el auge y el punto de inflexión máximo en los ciclos económicos. Sin embargo, las explicaciones de Keynes se centran en la recesión y en el punto de inflexión mínimo del ciclo. Minsky “se enfrenta” al auge, Keynes a la recesión (De Antoni 2010). Aunque la reelaboración del ciclo de Minsky a partir de la *Teoría General* difiere de muchas otras interpretaciones alternativas aceptadas, el propio Minsky la considera muy fiel a la verdadera visión y mensaje de Keynes.

3. Minsky vs. la Escuela Austriaca

La idea de Minsky de un auge que contiene “las semillas de su propia destrucción” guarda, de hecho, muchas similitudes con las formulaciones típicas de la teoría Austriaca de la expansión y la recesión. La percepción de que la interpretación de Minsky de la *Teoría General* es una variante de la teoría Keynesiana del ciclo económico y que, sin embargo, no es muy diferente e incluso se asemeja en algunos aspectos a la teoría Austriaca, no es del todo errónea. No obstante, esta observación está sujeta a críticas y a revisiones. De hecho, a pesar de ciertas similitudes, especialmente en el papel del dinero y de las instituciones bancarias en el desarrollo de los ciclos económicos, y a pesar de que Minsky proporciona una perspectiva cíclica de la *Teoría General*, su trabajo no encaja muy bien en el marco de la *Conexión Wickselliana*.

Uno de los elementos fundamentales de la *Conexión Wickselliana* se relaciona con la identificación de la coordinación intertemporal y del mecanismo de los tipos de interés como el problema principal de la macroeconomía. Aunque en el análisis de Minsky se expone la relación negativa entre la inversión y el tipo de interés, en su teoría los tipos de interés juegan un papel secundario. Les da mayor importancia a otros determinantes de la inversión, como a las expectativas de ganancias o a la confianza. Los Austriacos, por

su parte, no rechazan la postulación teórica sobre el papel de la confianza o los “espíritus animales” (animal spirits) *per se*, pero sostienen que es importante examinar más detenidamente la forma en que los “Grandes Jugadores” (Big Players) afectan a la confianza del resto de actores de la economía como resultado de su posición dominante (Koppl 2014, 130-1). La opinión que se mantendrá aquí es que la compatibilidad Minsky-Wicksell es algo dudosa⁶.

Minsky se inspiró en la teoría de la deuda-deflación de Fisher, que claramente influyó en la elaboración de su propia teoría de la deuda-deflación (Fisher 1933; Minsky 1986 [2008] 192). La teoría de la deuda-deflación de Minsky enfatiza el papel del mercado de activos. Al igual que en la explicación de Fisher, la venta de urgencia puede ser contraproducente, como cuando el mercado de activos y la venta de urgencia se retroalimentan mutuamente. La caída de los precios de los activos refuerza la deflación a través de un *efecto de riqueza negativa*. Este círculo vicioso puede dar lugar a un proceso de deuda-deflación. La teoría Austriaca, por el contrario, no es una teoría de la depresión *per se*, sino más bien una teoría del auge insostenible. Los Austriacos reconocen que los cambios en la estructura de capital pueden dar lugar a una espiral descendente tanto en los ingresos como en los gastos, que fue descrita por Hayek como la “depresión (o deflación) secundaria” —enfaticando el hecho de que el problema principal era otra cosa: la mala asignación intertemporal de los recursos— (Hayek 1979, 40-41; Garrison 2001, 75). Si bien los Austriacos reconocen el hecho de que una mala situación puede empeorar, en general sostienen que la espiral que conduce a una profunda depresión se explica por la intervención gubernamental en varios niveles que frustra el ajuste automático del mercado al limitar las oportunidades de intercambio.

Para continuar con una evaluación crítica del modelo de Minsky, en el siguiente apartado se presentará una síntesis de la HIF de Minsky.

⁶ No existe ninguna referencia a Wicksell en los tres libros de Minsky. Sin embargo, Detzer y Herr (2015, 115) argumentan que Minsky siguió el enfoque Wickselliano.

III

LA HIF DE MINSKY VS. LA TEORÍA AUSTRIACA DEL CICLO ECONÓMICO: CONTRASTE DE LAS EXPLICACIONES SOBRE LA INSOSTENIBILIDAD DINÁMICA Y DEL PUNTO DE INFLEXIÓN

1. Máximo en los Ciclos Económicos

Las dos piedras angulares del análisis de Minsky son su “teoría de la inversión”, que trata las formas en las que se financia la inversión; y los procesos acumulativos⁷.

El núcleo del análisis de Minsky es una teoría sobre la financiación de la inversión según la cual la inversión es esencialmente impulsada por: (i) la diferencia entre el precio de demanda y el precio de oferta de los bienes de capital; (ii) el volumen de la financiación interna. La expansión de la empresa depende de su acumulación de capital a partir de los beneficios corrientes (también Kalecki 1965 [2009], 92).

En cuanto al **primer factor**, “el *precio de demanda* de un bien de capital depende del valor actual neto de sus beneficios o flujos de caja esperados (cuasi-rentas) y del valor subjetivo que le demos a atesorar dinero o activos muy líquidos como posición defensiva ante la incertidumbre: estas valoraciones dependerán de las expectativas a largo plazo que se tengan sobre el desarrollo de la economía. El *precio de oferta* de los bienes de capital se basa en las previsiones sobre la demanda a corto plazo y en los salarios monetarios. De manera que los precios de oferta (...) dependen de las expectativas a corto plazo. Los precios de demanda y de oferta de los bienes de capital se basan en expectativas formadas bajo horizontes temporales diferentes: los precios de demanda de los bienes

⁷ En esta sección presentaré un resumen del análisis de Minsky sobre la fragilidad e inestabilidad financiera. La literatura Post-Keynesiana contiene varios excelentes resúmenes que he usado libremente, además de los tres libros de Minsky. Ver en particular: Assenza y otros 2010; Bellofiore y Ferri 2001a y 2001c; De Antoni 2010; Faz-zari y Papadimitriou 1992; Kregel 2013; Mehrling 1999; Papadimitriou y Wray 2010; Wray 2016; entre otros.

de capital bajo expectativas a largo plazo y los de oferta bajo expectativas a corto plazo." (Minsky 1982, 94-5)

En cuanto al **segundo factor**, Minsky señala que la inversión que puede ser financiada por la deuda hoy depende de los flujos de caja que esperan tanto los prestatarios (empresas) como los prestamistas (bancos) mañana. Cuanto mayor sea el flujo de caja efectivo respecto a los compromisos de pago de la deuda, mayor será la tasa de cumplimiento de los contratos, lo que influirá de manera positiva sobre la confianza tanto de banqueros como de empresarios y provocará un mayor volumen de inversiones financiadas a través de fondos externos.

La teoría de la inversión de Minsky puede ser representada con ayuda de la figura 1. La cantidad de bienes de capital (inversión) se mide en el eje x y los "precios" de los bienes de capital en el eje y. Minsky hace una distinción entre el **precio de oferta** (P) que suponemos, por simplicidad, igual al nivel de precio medio y el **precio de demanda** (V), que corresponde al valor actual neto de las cuasi-rentas estimadas por unidad de capital. Suponemos que coincide con el precio de las acciones. La inversión puede financiarse en parte a través de liquidez interna, que coincide con el patrimonio neto (A), y en parte a través de liquidez externa.

Para un precio de oferta dado (P_0) y un nivel de fondos propios (A_0), es posible determinar el volumen de inversión (K_0) máximo que puede ser financiado por medio de liquidez interna, que será en el que se cumpla $K_0=A_0$. Suponemos así que las cuasi-rentas aumentan proporcionalmente con el patrimonio neto. Por lo tanto, podemos calcular el precio de demanda (V_0) como una función creciente del volumen de fondos propios (A_0) (Assenza et al. 2010, 185).

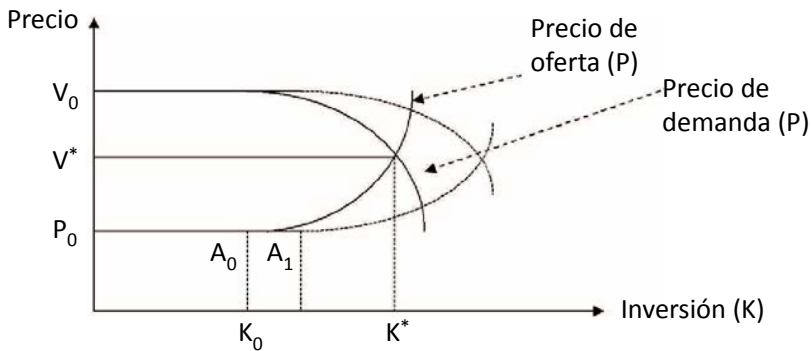
Si la empresa pretende invertir un volumen superior a K_0 , deberá adquirir fondos externos en el mercado de crédito. En este caso, los bancos deberán ser remunerados por el riesgo que asumen (riesgo del prestamista), lo que provocará que el precio de oferta de los bienes de capital de la empresa aumente respecto al precio inicial (P_0) en el que la inversión se financió en su totalidad con fondos propios. **La curva del precio de oferta (P)** se mantiene constante en P_0 hasta que se alcanza el volumen máximo de inversión financiada con liquidez interna K_0 y crece a partir de entonces. De la misma manera, si la empresa elige un nivel de inversión

mayor que K_0 , el riesgo de quiebra de la empresa (riesgo del prestatario) aumenta y las cuasi-rentas esperadas disminuyen, por lo que el precio de demanda (precio de las acciones) disminuirá por debajo del inicial V_0 . **La curva del precio de demanda (V)** se mantiene constante en V_0 hasta que se alcanza el volumen máximo de inversión financiada con liquidez interna K_0 , y disminuye a partir de entonces.

El volumen de inversión en equilibrio (K^*) y el precio de los bienes de capital en equilibrio (V^*) se determinan en la intersección de la curva del precio de oferta, que tiene pendiente positiva porque asume el riesgo del prestamista, y la curva del precio de demanda, que tiene pendiente negativa porque asume el riesgo del prestatario. El volumen de inversión en equilibrio depende del volumen de la financiación interna y del grado de riesgo del prestatario y prestamista, que afectan a las pendientes de las curvas V y P: $K^*=K(A_0)$.

Si aumenta la disponibilidad de fondos internos de A_0 a A_1 se originará un alargamiento de las curvas V y P hacia la derecha, provocando un aumento de la inversión, como se muestra en la figura 1.

FIGURA 1: TEORÍA DE LA INVERSIÓN DE DOS PRECIOS DE MINSKY



La HIF se basa en la distinción entre esquemas de financiación cubiertos, especulativos o Ponzi; “para **esquemas cubiertos**, los flujos de caja esperados son superiores a los compromisos de pago de las deudas corrientes (*principal + intereses*) en cada período. Para

esquemas especulativos, los flujos de caja esperados son superiores a los compromisos de pago de las deudas corrientes, sin embargo, en algunos periodos, los compromisos de pago totales a corto plazo exceden los flujos de caja generados a corto plazo, pero esos flujos de caja generados en el corto plazo (...) sí superan los pagos de intereses de la deuda a corto plazo, *por lo que sólo se necesita refinanciar el principal hasta vencimiento*. Un **esquema Ponzi** es una estructura de financiación especulativa en la que el flujo de caja generado a corto plazo no es suficiente para pagar los intereses de la deuda a corto plazo, de modo que, en algún momento, la deuda pendiente aumentará debido a los intereses de la deuda, *en estos casos se necesita refinanciar el principal y los intereses hasta vencimiento*. Tanto las unidades especulativas como las Ponzi sólo pueden cumplir sus compromisos de pago de la deuda pidiendo prestado (o enajenando activos)." (Minsky 1982, 22-3)

En una "era tranquila" tanto los prestatarios como los prestamistas esperan que los flujos de caja futuros sean más que suficientes para validar la deuda. Los precios de los activos, al incorporar estas expectativas, aumentarán por encima de los precios de producción habituales, lo que provocará un estímulo para las inversiones que, a su vez, impulsará la producción, los beneficios y el empleo. En este momento, los procesos acumulativos de Minsky, basados en la interdependencia entre la inversión y los beneficios, entran en juego. La interdependencia entre la inversión y los beneficios se convierte en la base de una espiral ascendente que afecta a todas las variables, excepto a los riesgos de prestatarios y prestamistas, que se reducen a medida que se producen los efectos expansivos sobre la inversión. Por lo tanto, el aumento de la deuda está asociado con la disminución de los márgenes de seguridad. A medida que el sector real crece, el sistema financiero se vuelve más y más frágil: los bancos tienen menos cuidado a la hora de conceder créditos y las empresas son menos prudentes a la hora de pedir préstamos. En consecuencia, las unidades con esquemas de financiación cubiertos, es decir, los prestatarios que pueden atender a sus compromisos de pago de la deuda en todos y cada uno de los períodos del horizonte temporal de sus contratos financieros, se convierten en unidades especulativas. Los prestatarios con esquemas especulativos, a su vez, se convierten en unidades

Ponzi, es decir, tienen que pedir prestado para poder validar la deuda pendiente. A medida que disminuye la proporción de prestatarios con esquemas cubiertos, aumenta la fragilidad financiera. En este entorno de agentes heterogéneos, el aumento de la fragilidad financiera durante la expansión se debe al cambio en los esquemas de financiación en la economía, el peso de estructuras financieras cubiertas se va reduciendo con el tiempo. Cuando se extiende la percepción de que los flujos de caja agregados ya no pueden hacer frente a la deuda, la red de relaciones financieras se derrumba y se desencadena una crisis financiera (Assenza y otros, *ibíd.* 189). Cuando no se pueden cumplir los compromisos de pago de la deuda, la fragilidad financiera se convierte en inestabilidad financiera (también Kregel 2013).

Minsky señala así dos inconvenientes del auge de las inversiones. **En primer lugar**, su naturaleza cada vez más especulativa. En la etapa de euforia general, los compromisos de deuda de las empresas aumentan más rápido que los beneficios y finalmente los superan. Esperando una futura bonanza, las empresas empiezan a refinanciar su principal recurriendo al endeudamiento (financiación especulativa) y luego incluso refinanciando el pago de intereses (financiación ultra especulativa o Ponzi). Así, un sistema financiero inicialmente robusto se vuelve frágil. De hecho, de manera puramente endógena se llega a una reducción de los márgenes de seguridad sin necesidad de un periodo de euforia ni de un optimismo excesivo: las expectativas cada vez más optimistas sobre la capacidad de cumplir con los compromisos de pago en una expansión cíclica representan una reacción racional basada en la evaluación de los acontecimientos pasados, que ahora tienen más probabilidades de éxito (Kregel 2008). **En segundo lugar**, la persistencia del auge crea inevitablemente, o bien cuellos de botella en el sistema financiero, o bien presiones inflacionarias en el mercado de bienes que acabarán exigiendo una restricción monetaria. En cualquier caso, el resultado es un aumento del tipo de interés (De Antoni *ibíd.* 468-9). Estos tipos de interés elevados terminan con el auge, y la cadena inversión-ganancia-inversión cae en una espiral descendente. En términos más generales, la llegada de ese punto de inflexión máximo se antoja inevitable y Minsky lo explica en su teoría señalando que puede producirse una crisis

tanto si aumentan los costes financieros, como si aumenta la preferencia por la liquidez, o como si los flujos de caja resultan menores de lo previsto. Los procesos endógenos tienden a asegurar que uno de esos factores (o los tres) ocurran (también Wray 1992, 167-8).

La preocupación de Minsky por el proceso de auge constituye un importante punto en común entre su teoría del ciclo económico y la teoría Austriaca. Sin embargo, los supuestos de los que parten ambas teorías y los elementos particulares que utilizan en su explicación del punto de inflexión máximo son claramente diferentes en ambos enfoques. En concreto, mientras que cualquier referencia al marco Wickselliano está ausente en el enfoque conceptual de Minsky, los Austriacos claramente se basan en la *Conexión Wickselliana*. Como ya se ha dicho, Leijonhufvud había insistido en la simple pero fundamental idea de que “la teoría del mecanismo de la tasa de interés es el punto clave de la confusión en la macroeconomía moderna” (1981b, 131). En el modelo de procesos acumulativos de Wicksell, la idea central es el desajuste de la tasa de interés, es decir, la discrepancia entre el tipo de mercado y el tipo natural. El enfoque ahorro-inversión para explicar las fluctuaciones de los ingresos se basa en la hipótesis de que el mecanismo de los tipos de interés no coordina adecuadamente las decisiones de ahorro e inversión (Leijonhufvud *ibíd.* 132). La teoría Austriaca del ciclo económico muestra claramente cómo una disminución del tipo de interés de mercado por debajo del tipo natural situará a la economía en una senda de crecimiento insostenible. En concreto, la teoría Austriaca del ciclo económico realiza una comparación directa entre el crecimiento inducido por el ahorro, que es sostenible, y el auge inducido por una expansión crediticia, que es insostenible. Mientras que el ahorro conlleva un crecimiento genuino, el crédito lleva al auge y a la quiebra. El núcleo de la teoría es la descoordinación intertemporal, es decir, el desajuste entre las preferencias de consumo y de ahorro, y los planes de producción intertemporales, y, esto provoca las crisis y las recesiones inevitables. El mercado es capaz de asignar los recursos eficazmente conforme a las preferencias intertemporales sobre un entorno de tipo de interés (natural). En consecuencia, se puede afirmar que un tipo de interés influido por fuerzas diferentes al propio mercado dará lugar a una mala asignación intertemporal de los recursos. Por esta razón, se presta especial atención a esas fuerzas

diferentes del mercado que inician el auge insostenible y a las propias fuerzas autocorrectoras del mercado que lo convierten en una recesión. Mientras que el aumento del ahorro reduce el tipo de interés y da lugar a un verdadero auge, en el caso contrario, un tipo de interés manipulado que trata de imitar las condiciones del mercado en un verdadero auge, pero que no va acompañado del ahorro necesario, da lugar a un auge artificial, que será revelado en el momento en el que el mercado reaccione a esas actividades de producción excesivamente orientadas al futuro en condiciones de ahorro insuficiente. Las asignaciones erróneas van seguidas de reasignaciones (Garrison 2001, 2005).

IV PROFUNDIZANDO EL ANÁLISIS: ANALOGÍAS Y DIVERGENCIAS

1. **Desagregando el Ciclo Económico y proporcionando a la Macroeconomía unos Microfundamentos adecuados**

La fragilidad financiera tiene aspectos tanto macroeconómicos como microeconómicos (Tymoigne y Wray 2014, 21-2). Tanto Minsky como los Austriacos consideran fundamental que las teorías macroeconómicas cuenten con microfundamentos adecuados. Minsky, en su tesis doctoral, ya había enfatizado “la necesidad de relacionar el análisis agregado con el comportamiento individual de las unidades económicas” (Minsky 2004, 17). En concreto, estudió la relación entre la inversión y el comportamiento de las empresas individuales. Sin duda, Minsky tenía la intención de adoptar un enfoque en el que no se utilizaran agregados económicos para el estudio de los ciclos. Minsky considera que su enfoque es una tesis en la que establece la microfundamentación como base para determinar el rendimiento macro. Esta tesis consiste en un análisis microeconómico del comportamiento de las empresas ante los procesos de toma de decisión como, por ejemplo, la entrada, la estructura de mercado, la expansión, la vulnerabilidad y la supervivencia (Papadimitriou 2004, x).

En la teoría de la inversión de Minsky, todos los determinantes de la inversión pueden retrotraerse hasta la empresa individual. Aunque esta teoría de Minsky puede formularse sin ninguna referencia a la heterogeneidad de los agentes, en un nivel más profundo y significativo, las ideas de Minsky sólo pueden expresarse de manera adecuada en un entorno de agentes heterogéneos teniendo en cuenta la distinción entre unidades cubiertas, especulativas y Ponzi en las que se basa su HIF. Assenza y otros (2010) ofrecen un ejemplo de un modelo macroeconómico en el que las empresas tienen una serie de condiciones financieras heterogéneas, aplicando así un enfoque desagregado al estudio de los ciclos económicos observando cómo evoluciona la estructura productiva a lo largo del ciclo. El papel de estas variables financieras heterogéneas es la parte del legado de Minsky que se está convirtiendo en la piedra angular de las nuevas líneas de investigación.

La teoría Austriaca también ha sido crítica con el uso excesivo de agregados económicos. Generalmente, los economistas Austriacos han criticado a los macroeconomistas convencionales centrados en las magnitudes agregadas y que ignoran a los agentes individuales del mercado y sus interacciones. El método fundamental de la teoría económica Austriaca se caracteriza por el “individualismo metodológico”. Los acontecimientos económicos sólo pueden explicarse en términos de acciones humanas individuales, en consecuencia, los fenómenos del ciclo económico deben explicarse como el conjunto de respuestas que dan los individuos a las señales del mercado transmitidas por el sistema de precios (Hayek 1933 [2008]). La metodología de Minsky, sin embargo, no parece basarse en el individualismo metodológico. Aunque su teoría está microfundamentada, el análisis de Minsky debe ser interpretado más como una macrofundamentación de la microeconomía que viceversa. Es decir, el camino que ha seguido ha sido macro-micro-macro: *parte* de la determinación de la demanda agregada y de los beneficios brutos totales en el período, a eso le añade la estructura de deuda heredada del pasado; *luego* examina la relación micro entre los flujos de caja generados y los compromisos de pago, que serán los determinantes de las decisiones individuales sobre financiación e inversión; y *por último* reconstruye los efectos macro para explicar la evolución dinámica del sistema (Bellofiore y Ferri

2001a, 24). El enfoque de Minsky tampoco ha estado exento de críticas. Minsky asume que el ratio de endeudamiento de la inversión, descrito por la relación entre la financiación externa e interna, depende también de las expectativas, por lo que aumenta pro-cíclicamente en la subida y disminuye en la bajada. A medida que aumenta la inversión, la financiación externa crece más rápidamente que la interna. En consecuencia, la incidencia de los compromisos de deuda sobre los beneficios aumenta: las estructuras financieras pasan de ser cubiertas a especulativas. Sin embargo, la línea de razonamiento que sigue Minsky aquí es cuestionable, pues el buen desempeño del sector real (traducido en un crecimiento orgánico de los beneficios) podría fortalecer en lugar de debilitar al sector financiero (De Antoni *ibíd.* 465). El análisis de Minsky aparentemente presenta aquí una debilidad, ya que no proporciona ninguna razón para justificar su tesis del apalancamiento ascendente a nivel macroeconómico (Lavoie y Seccareccia 2001, 84).

Los intentos de los economistas Post-Keynesianos de desagregar el ciclo económico según las líneas sugeridas por Minsky, reflejan innegablemente una cierta analogía con el enfoque Austriaco. Sin embargo, mientras que Minsky desarrolla la conexión entre la inversión empresarial y las estructuras financieras en la esfera microeconómica, ampliando la teoría neoclásica de la empresa; los Austriacos basan su macroeconomía en el concepto de una estructura intertemporal de producción y de esa manera, consiguen desagregar la propia macroeconomía otorgando un papel central a la estructura de capital en la tradición de Menger (1871 [1994]) y de Böhm-Bawerk (1959).

Sin embargo, en la medida en que ambos modelos conviven con la misma realidad macroeconómica, parece plausible suponer que se puede encontrar cierto margen para la integración de ambos esquemas desagregados, tanto teórica como empíricamente. Así pues, podríamos suponer que el aumento de la fragilidad macroeconómica que se produce durante el curso del auge, según el esquema de Minsky, no se producirá de manera "uniforme" en toda la economía, sino más bien de manera "relativa" entre las diferentes etapas de la estructura productiva, según el esquema Austriaco. Este es un área en el que las investigaciones futuras pueden

plantear alguna influencia cruzada o incluso una integración teórica parcial entre ambos enfoques.

2. Crítica a la Teoría del Equilibrio del *mainstream* y al uso de Conceptos de Equilibrio

Tanto Minsky como los Austriacos han criticado las diferentes variantes de la teoría del equilibrio del *mainstream*. Los Austriacos están metodológicamente en desacuerdo con la teoría del equilibrio neoclásico. Evitan el formalismo matemático, especialmente el de tipo mecanicista, prefiriendo una narración histórica de los acontecimientos, reflejándolos así como parte de procesos dinámicos que la mayoría de veces no están en equilibrio (Simpson 2013, 135). La teoría Austriaca tradicional del ciclo también se ha caracterizado por ser profundamente determinista: la situación final es un equilibrio estacionario determinado de manera unívoca por variables reales (preferencias, tecnología y presupuestos iniciales de los agentes) y la causa última del ciclo es puramente monetaria (política bancaria) (Gloria-Palermo 1999, 74).

Sin embargo, mientras que el rechazo de Minsky del “concepto” equilibrio es total e inflexible, la teoría Austriaca mantiene un cierto concepto de equilibrio de manera esencial. La tendencia hacia el equilibrio es una característica clave del ciclo Austriaco. Desde el punto de vista Austriaco, el uso limitado del concepto de equilibrio como punto de referencia, conduce a una teoría del desequilibrio dinámico de un ciclo (Cochran y Glahe 1992, 1999). Los primeros trabajos de Hayek reflejan una sutil tensión entre la necesidad impuesta de exponer su enfoque de una manera teóricamente aceptable en ese momento, es decir, como una teoría del equilibrio, y su percepción de las limitaciones que esa teoría tenía (Butos 1985). En la teoría de Minsky, por el contrario, el tradicional mecanismo de precios que reequilibra la economía es sustituido por mecanismos de cantidad que ejercen efectos acumulativos entre sí. Después de alcanzar sus puntos máximos, las tendencias se desvanecen y se revierten. Así pues, las economías capitalistas avanzadas fluctúan cíclicamente en un desequilibrio permanente (De Antoni *ibid.* 466).

3. Aspectos Teóricos del Precio

Tanto Minsky como los Austriacos han tratado de ilustrar sus respectivas teorías del ciclo económico con fundamentos teóricos del precio. La teoría Austriaca del ciclo económico tiene una base sólida en la teoría de los precios: el tipo de interés es un precio; es el precio que establece una relación entre la propensión de la gente por consumir ahora y su voluntad de ahorrar para el futuro (Van den Hauwe 2009a).

Minsky es uno de los pocos economistas Post-Keynesianos que ha insistido en la importancia de los fundamentos teóricos del precio en el trabajo de Keynes, y ha continuado tratando de desarrollar este aspecto del sistema Keynesiano. Como se ha explicado, según la teoría de Minsky hay dos sistemas de precios en una economía capitalista: uno de oferta y otro de demanda para los bienes de capital. Cuando el precio de demanda de los bienes de capital es alto en relación con el nivel de oferta, las condiciones son favorables para la inversión; cuando el precio de demanda es bajo en relación con el precio de oferta, entonces las condiciones no son favorables para la inversión, y surge una recesión, o una depresión (Minsky 1986 [2008]; también Kregel 1992, 87). El precio relativo fundamental en una economía capitalista es, por lo tanto, la relación entre el precio de oferta y el de demanda de los bienes de capital. Este modelo de dos precios es la herramienta analítica con la que Minsky integra su teoría del dinero y las finanzas en su teoría de la inversión.

Si bien el enfoque de Minsky se basa en la existencia de una serie de “niveles de precios”, la lógica de la teoría Austriaca se basa en la noción de que el sistema de precios es una red de comunicaciones. Una mala comunicación en forma de un establecimiento del tipo de interés por debajo de su nivel de mercado o “natural” por la política del banco central, pone a la economía en una senda de crecimiento intrínsecamente insostenible. En una de sus famosas obras *“The use of knowledge in society”*, (Hayek 1945) Hayek resumió su opinión sobre el papel de los precios en los procesos del mercado. El conocimiento no está disponible universalmente. La principal cuestión económica es cómo hacer el mayor uso social de esos conocimientos que no están universalmente disponibles, sino

que existen de forma dispersa en toda la población. El “mercado” es una solución descentralizada a esa cuestión principal de la utilización del conocimiento disperso. Así pues, los precios de los activos transmiten de forma muy condensada la información suficiente para garantizar que los recursos se asignen adecuadamente, sin necesidad de que los participantes del mercado posean ninguna información detallada sobre el motivo por el que se producen determinados cambios de precios. Cada participante del mercado sabe algo, nadie lo sabe todo. Las instituciones como el sistema de precios, el dinero y los principios tradicionales del derecho, facilitan la coordinación y la posibilidad de usar eficazmente este conocimiento disperso. En analogía con los famosos teoremas del matemático y lógico Kurt Gödel, cualquier intento centralizado, *top-down* (de arriba a abajo), de resolver este problema de coordinación será necesariamente incompleto y estará condenado a fracasar (Van Den Hauwe 2011b). Estas ideas no las encontramos en la perspectiva de Minsky.

4. Aspectos Monetarios

La obra de Minsky se entiende mejor como una contribución a la teoría general del dinero. En concreto, su obra representa la contribución estadounidense más importante de su generación a la tradicional Escuela Bancaria de pensamiento monetario que considera que el dinero surge como el subproducto natural de la financiación de las empresas (Mehrling 1999, 150). La teoría Austriaca de la expansión y la recesión, a pesar de su consideración explícita del ahorro, la inversión, el consumo y el tiempo de producción, es igualmente, raíz y rama de una teoría monetaria (Garrison 2001, 52).

a) *La Interdependencia de los Aspectos reales y monetarios*

Los economistas suelen distinguir entre teorías, o explicaciones del ciclo económico, monetarias y no monetarias. Tanto la teoría de Minsky como la Austriaca pueden considerarse pertenecientes al enfoque monetario de la explicación de los ciclos económicos en el

sentido de que estarían de acuerdo en que cualquier explicación adecuada del ciclo económico dará importancia *tanto* a los factores monetarios *como* a los reales⁸.

De acuerdo con Minsky, los ciclos económicos son fenómenos tanto monetarios como reales (2004, xiv) La separación artificial entre los fenómenos monetarios y los reales es incompatible con la hipótesis de que es necesario analizar los determinantes de la inversión para comprender la teoría del ciclo económico. En el lado Austriaco, según la conocida declaración de Machlup, “la tesis fundamental en la teoría de Hayek sobre el ciclo económico era que los factores monetarios *causan* el ciclo, pero los fenómenos reales lo *constituyen*” (Machlup 1976, 23; también Hayek 1969 [1978]).

b) *La Endogeneidad del Dinero*

En el nivel más general, la endogeneidad del dinero implica que la oferta de dinero no es independiente de la demanda. Sin embargo, a menudo la distinción entre exogeneidad-endogeneidad se ha referido a la capacidad del banco central para controlar la oferta de dinero. Los Post-Keynesianos no aceptan la exogeneidad del dinero, ni siquiera en el sentido de control (o exogeneidad débil). El enfoque de Minsky sobre el dinero implica una curva de oferta monetaria con pendiente positiva y, por lo tanto, la aceptación de un tipo de interés determinado endógenamente, en contraste con los “horizontalistas” que argumentan que los tipos de interés son fijados exógenamente por el banco central. El enfoque de Minsky enfatiza la incertidumbre, la preferencia por la liquidez, la actitud

⁸ Por el contrario, el dinero no juega ningún papel en, por ejemplo, la teoría del ciclo real (RBC, por sus siglas en inglés). Según la teoría del RBC, las fluctuaciones exógenas en el nivel de la productividad total de los factores hacen necesarias reasignaciones constantes de los factores de producción para mantener una asignación económica eficiente. Las fluctuaciones económicas se explican como el resultado eficiente de la interacción entre los comportamientos maximizadores de los agentes. (Arnold 2002) La teoría del ciclo comercial real es, por lo tanto, un ejemplo de una teoría no monetaria del ciclo comercial. La teoría atribuye los ciclos comerciales a shocks reales o de suministro, como los cambios en la tecnología (Rabin 2004).

de búsqueda de beneficios e innovaciones, además del comportamiento del banco central (también Wray 1992).

Los Post-Keynesianos, en general, enfatizan la capacidad que tienen las instituciones financieras para economizar las reservas y para innovar con el fin de escapar de la influencia que puedan tener los controles del banco central en la cantidad de dinero que circula. Estas prácticas juegan un papel central en la HIF de Minsky, ya que contribuyen a la transición de un sistema financiero robusto a uno frágil en el que la liquidez es escasa. Las innovaciones hacen posible que una base monetaria existente pueda soportar mayores gastos. Esto puede vincularse a una velocidad de circulación del dinero creciente: a medida que los tipos de interés suben, los bancos ampliarán el crédito en respuesta a las oportunidades de obtener beneficios. Por lo tanto, cualquier cantidad de dinero ya existente podría asumir más gastos a medida que se crea más crédito. Además, las innovaciones pueden desplazar la función velocidad-interés de manera que la velocidad de circulación pueda incrementar incluso sin aumentar las tasas de interés.

La endogeneidad del dinero resucita el concepto Keynesiano de preferencia por la liquidez como causa central de la volatilidad de la actividad macroeconómica. Según Minsky, existe una relación funcional entre el precio de un bien de capital (o activo financiero) representativo y la cantidad de dinero. Normalmente, el precio de un bien de capital es una función creciente de la cantidad de dinero, ya que a medida que la cantidad aumenta, el valor de atesorar dinero como refugio disminuye. Como el precio del dinero es siempre uno, implica que el precio de los bienes de capital productivos aumente (Minsky 1986 [2008], 203).

En el modelo de Minsky de dos niveles de precios, los precios de oferta y demanda de los bienes de capital a corto plazo dependen de los diferentes procesos de mercado. Mientras que los salarios y los costes de producción, y, por tanto, los precios de oferta de los bienes de capital, se mueven con lentitud; los precios de demanda y, más concretamente, el precio de las acciones puede moverse rápidamente. Así pues, la relación entre los dos niveles de precios puede cambiar con bastante rapidez: por un lado, un nivel de precios de oferta de bienes de capital que en principio se mueve

lentamente, y por otro, un nivel de precios de demanda que en principio es volátil (también Kregel 1992).

Los Austriacos han criticado tanto la teoría de la preferencia por la liquidez como la teoría monetaria del tipo de interés. Los economistas Austriacos cuestionan *tanto* si la preferencia por la liquidez ocupa un lugar central en la teoría de Keynes del ciclo económico, *como* su propia legitimidad. Según Garrison, “la preferencia por la liquidez, que a veces se considera la condición *sine qua non* del Keynesianismo, desempeña un papel secundario -tanto en términos de causalidad como de cronología- en el relato de Keynes sobre el ciclo económico” (ibíd. 150). Según Rothbard, la doctrina Keynesiana de la preferencia por la liquidez sufre del pecado matemático-económico de la “mutua determinación” (Rothbard 1962 [2004], 785-92). Siguiendo a Lachmann (1937 [1994]), Rothbard también señala que, en presencia de un mercado organizado de *futuros*, la tendencia bajista especulativa podría causar, en efecto, un aumento temporal en el tipo de interés, pero no estaría acompañado por un aumento de la demanda de dinero. Concluye que “cualquier intento de conexión entre la preferencia por la liquidez, o la demanda de dinero, y el tipo de interés, se desploma” (ibíd. 792).

Por otra parte, los Austriacos y los Keynesianos parecen estar de acuerdo en la endogeneidad del dinero. Según Cochran y Glahe (1999, 75 fn) “la opinión de Hayek sobre el proceso de oferta de dinero, expresada en sus debates entre las teorías endógenas versus exógenas, es compatible con la teoría Post-Keynesiana del dinero”. Godley y Lavoie (2012, 127) escriben que “existe una escuela de pensamiento que lleva mucho tiempo argumentando a favor de la endogeneidad del dinero. Esta línea de pensamiento se remonta a los escritos de Thomas Tooke y la Escuela Bancaria, y ha estado presente en la historia del pensamiento económico desde entonces. Se puede asociar con el economista sueco Knut Wicksell así como con varios economistas de tradición Austriaca, como von Mises y Friedrich Hayek en los años 20 y 30.”

Sin embargo, Hayek había criticado la teoría de von Mises por considerarla exógena. El ciclo de von Mises comienza con una inyección monetaria iniciada por el sistema bancario; el tipo de mercado se reduce por debajo del tipo natural a medida que los bancos conceden préstamos adicionales. El ciclo es, por tanto, el

resultado de una intervención activa en el proceso del mercado. En el modelo Hayekiano el ciclo puede comenzar de esta manera, pero también puede comenzar si los bancos no logran aumentar el tipo de mercado cuando el tipo natural aumenta, en otras palabras, cuando la demanda de inversiones aumenta y los bancos se están enfrentando a una mayor demanda de fondos (Hayek 1933 [2008], 76; también Cochran y Glahe *ibíd.* 75).

c) La No Neutralidad del Dinero

Minsky señala que el paradigma microeconómico convencional es un modelo de equilibrio en el que los presupuestos iniciales de los agentes, los sistemas de preferencias y las relaciones de producción, junto con el comportamiento maximizador, determinan los precios relativos, la producción y la asignación de recursos entre los agentes. Las interrelaciones monetarias y financieras no son relevantes para la determinación de estas variables de equilibrio. Una implicación de estos modelos en la microeconomía y la macroeconomía convencionales es que el dinero y las finanzas son neutrales. En estos modelos el dinero actúa como un velo (Minsky 1993, 77). Minsky refuta la propuesta de Friedman de que, aunque el dinero y otras instituciones dificultan el análisis, todas las características importantes de una economía capitalista moderna están contenidas en el modelo simple de la economía de trueque (Minsky 1986 [2008], 129).

En el mundo financiero capitalista real el dinero es la institución clave. Es endógeno, creado durante los diferentes procesos económicos. Minsky enfatiza que lo más importante es que el dinero se crea en el proceso de financiación de las inversiones en activos. Los bancos aumentan la oferta monetaria siempre que coinciden las expectativas de prestamistas y prestatarios de que la inversión en activos, o la actividad financiada, generará suficientes flujos de caja. Si el futuro resulta ser peor de lo esperado, puede resultar imposible cumplir los compromisos de pago. Así que el dinero y los compromisos financieros nominales importan. Por lo tanto, el paradigma económico convencional no es la única forma de modelizar las interrelaciones económicas.

Toda economía capitalista puede describirse en términos de conjuntos de balances interrelacionados. En cada lectura de un balance, los instrumentos financieros pueden interpretarse como generadores de dos conjuntos de series temporales: los pasivos generan compromisos de pago, y los activos generan flujos de caja futuros. Las relaciones de esos balances vinculan el ayer, el hoy y el mañana: los compromisos de pago contraídos en el pasado dan lugar a pagos que deben ejecutarse ahora, así como a pagos futuros, de la misma manera los pasivos asumidos hoy generarán compromisos de pago futuros. En esta estructura, las dimensiones real y financiera de la economía no están separadas: no hay una economía real cuyo comportamiento pueda ser estudiado abstrayéndose de las consideraciones financieras. Este sistema que enlaza el ayer, el hoy y el mañana, tanto en términos financieros como de demanda y oferta de bienes y servicios, no es un sistema lineal que se comporta de manera normal. Además, la presunción de que este sistema tiene un equilibrio no puede sostenerse. Este modelo económico conduce a un proceso que, a medida que el tiempo transcurre, puede desembocar en depresiones profundas y en altas inflaciones, incluso en ausencia de *shocks* exógenos o fenómenos extraños. En este modelo, obviamente, el dinero nunca es neutral (ibíd. 78).

Las ideas Austriacas sobre la no neutralidad del dinero se derivan de una línea de literatura completamente diferente. Los Austriacos se inclinan por destacar los “efectos Cantillon” de los cambios en la oferta monetaria, llamados así por Richard Cantillon (1755 [2001]). Cuando el dinero nuevo entra en la economía, quizás como resultado de los descubrimientos de oro bajo un sistema de patrón oro o quizás como resultado de la expansión del crédito bajo un sistema fiduciario, no penetra en todos los sectores de la economía de manera uniforme. El proceso no funciona de manera uniforme. Los cambios en la oferta monetaria distorsionan, al menos de manera temporal, los precios e ingresos relativos y, en consecuencia, distorsionan la asignación de recursos y la producción. Estas distorsiones son una de las razones por las que los Austriacos adoptan un enfoque microeconómico y desdennan las teorías en términos de agregados y promedios (también Yeager 1988, 95).

El punto de vista Austriaco difiere no sólo de la postura Post-Keynesiana sino también de la monetarista que sostiene, como habían hecho los clásicos, que el dinero es neutral y súper-neutral a largo plazo (Smithin 2013, 47). En lo que respecta a los efectos de los estímulos monetarios, los Austriacos mantienen la posición de que el dinero no es neutral ni siquiera a largo plazo (Ravier, 2013). Sin embargo, en una contribución reciente Bilo y Wagner (2015) sostienen que no es necesario rechazar la condición del equilibrio clásico; establecen un marco analítico alternativo y no contradictorio en el que los procesos monetarios pueden ejercer a largo plazo efectos económicos reales. Al redistribuir los recursos, los estímulos monetarios influyen en la cantidad de procesos empresariales que aparecen en la sociedad. Los dos marcos son inconmensurables más que inconsistentes. Mientras que la no neutralidad a largo plazo es un indicador de movimiento durante el transcurso del tiempo, por lo tanto, un hecho histórico. La neutralidad a largo plazo es una condición necesaria para el equilibrio sistémico sin tener en cuenta el tiempo, es decir, una condición analítica.

5. Aspectos Teóricos del Capital y el papel del Proceso de Expansión Crediticia

En la construcción teórica de Minsky, las consideraciones relativas al tiempo y al capital juegan un papel importante y esencial. Concluyó su libro *Stabilizing an Unstable Economy* con la consideración de que “el resultado esencial Keynesiano de que el capitalismo es imperfecto principalmente porque hace un mal manejo del capital, no justifica las acciones políticas actuales (...)” y que “Keynes reconoció los fallos del capitalismo porque él, más que sus predecesores, contemporáneos y sucesores, comprendió los aspectos financieros y temporales de una economía capitalista que utiliza el capital”. (Minsky 1986 [2008], 369).

En la teoría Austriaca el elemento temporal se manifiesta como una estructura de capital intertemporal o estructura de producción que es exclusiva de la macroeconomía Austriaca: como describió Menger (1871 [1994], 80-87) el proceso de producción de la

economía se desglosa en una serie de etapas secuenciadas temporalmente para permitir que la inversión en bienes de capital y la producción de bienes de consumo se desplacen de manera coordinada e incluso se pueden permitir ciertos movimientos dentro del sector de bienes de inversión. La sustitución del agregado de inversión por una serie de etapas secuenciadas temporalmente que conforman la estructura de capital de la economía es lo que proporciona la base para una distinción entre el crecimiento sostenible y el auge insostenible.

En la teoría de Minsky el rasgo esencial del capitalismo, la acumulación de capital, está íntimamente relacionado con la creación de dinero. El dinero no puede ser neutral precisamente porque su creación está "atada al proceso de creación y control de los bienes de capital..." (Minsky 1986 [2008], 223). Y la cantidad de dinero no puede ser determinada exógenamente ya que se crea como resultado de un comportamiento de búsqueda de beneficios privados. El dinero se crea en el proceso de financiación de la inversión y provoca el excedente necesario para permitir la formación de capital. Más fundamentalmente, la creación de crédito es el medio por el cual la sociedad asegura que los trabajadores no pueden comprar todo aquello que han producido. La creación de crédito otorga poder adquisitivo a los empresarios para que puedan financiar la acumulación de capital. Como sostiene Minsky, el markup de los precios de los bienes de consumo garantiza que los trabajadores de la industria de bienes de capital puedan obtener bienes de consumo, mientras que la inversión en bienes de capital genera un aumento en los salarios (Minsky 1986 [2008], Capítulo 7). El dinero que se crea cumple otras dos funciones importantes: sirve de medio de intercambio y puede ser atesorado como seguro contra un futuro incierto.

Resumiendo, en la teoría de Minsky hay tres elementos que parecen estar esencialmente relacionados: la inversión en activos, las estructuras de pasivos y la creación de dinero. Es importante señalar cómo este análisis difiere esencialmente del Austriaco. El dinero y el crédito creados en el proceso de formación de capital es lo que en la teoría Austriaca se denomina expansión crediticia. Sin embargo, el análisis Austriaco se construye en torno a la distinción conceptual y teórica fundamental entre la acumulación de capital,

en el sentido de hacer posible un crecimiento sostenible que se deriva del *ahorro genuino*, y el crecimiento insostenible, es decir, el auge y la caída, que se derivan de la expansión del crédito y que implica el *ahorro forzoso*. Esta distinción conceptual está ausente en el marco teórico de Minsky⁹.

Minsky parece argumentar que la acumulación de capital implica necesariamente, o al menos de manera habitual y regular, la creación de dinero y crédito, lo que en el marco Austriaco se caracteriza como ahorro *forzoso* en el sentido de una *acumulación de capital inducida artificialmente* (Hayek 1933 [2008] 119), que es, esencialmente, una *malinversión*. Los Austriacos se oponen obviamente a la proposición de que la acumulación de capital, como característica esencial de las economías capitalistas, está esencial y necesariamente ligada a la expansión del crédito y a la creación de dinero que implica *malinversiones* agravadas por el sobreconsumo (Mises 1949 [1966] 567). Esas *malinversiones* y el sobreconsumo que las acompaña, no permitirán una acumulación de capital sostenible; al contrario, como Mises señala: “el auge malgasta a través de la mala inversión los escasos factores de producción y reduce las existencias disponibles a través del sobreconsumo; sus supuestas bendiciones son pagadas por el empobrecimiento.” (ibid. 573; también Huerta de Soto 2018). Como Mises argumenta, el boom genera en realidad un *consumo de capital*. Expuso: “... el ahorro forzoso, sólo sirve, en el mejor de los casos, para compensar parcialmente el consumo de capital que el propio auge provoca.” (ibid. 573)¹⁰. La

⁹ Cabe recordar que los Austriacos se enfrentaron con la crítica de Sraffa sobre este argumento. Véase Sraffa (1932 [1995]).

¹⁰ Se recomienda tomar cierta precaución al utilizar el concepto y la expresión “ahorro forzoso”. El ahorro forzoso para Hayek es en realidad un sinónimo de *malinversión*. Con condiciones de crédito indebidamente favorables, la comunidad empresarial está invirtiendo como si el ahorro hubiera aumentado, cuando, de hecho, ha disminuido. En el pasaje citado, Mises usa la expresión ahorro forzado en un sentido bastante diferente del que pretende Hayek. La expansión crediticia redistribuye la riqueza de los trabajadores, que suelen tener bajas preferencias de ahorro, hacia los empresarios y capitalistas, que suelen tener altas preferencias de ahorro. Con la riqueza redistribuida de esta manera, la cantidad total de ahorro puede que sea mayor que antes, y la tasa de interés natural correspondiente puede que sea menor que antes. Mises señala que no es necesariamente cierto que dicho ahorro sea una cantidad positiva, y mucho menos una cantidad suficiente. El efecto sobre el ahorro total de una

acumulación y formación de capital requiere de un ahorro *genuino*. En este contexto, Mises hizo la útil distinción entre el crédito-mercancía (*commodity-credit*) y el crédito circulatorio (*circulation credit*). El crédito-mercancía nunca puede ser ampliado (Mises *ibid.* 434). Además, la teoría Austriaca hace hincapié en los aspectos del capital que no son tenidos en cuenta por otros enfoques macroeconómicos, permitiendo una visión más profunda y un mayor poder explicativo: los bienes de capital no son homogéneos, no son permanentes y pueden ser específicos o no específicos; en concreto, los bienes de capital son complementarios (Hayek 1937 [1939]; Lachmann 1956 [1978]; también Cochran y Glahe *ibíd.* Capítulo 8).

En resumen, el análisis de Minsky y el análisis Austriaco del ciclo económico son superficialmente similares en el sentido de que ambos derivan de un intento de integrar la teoría monetaria con la teoría del capital. Sin embargo, la introducción de una teoría del capital heterogénea y de una estructura de producción intertemporal desagregada en el análisis teórico de los fenómenos del ciclo económico es exclusiva del enfoque Austriaco. Desde el punto de vista Austriaco, el análisis de Minsky, al no tener en cuenta la distinción crucial entre la inversión en capital respaldada por (un aumento del) ahorro genuino y la inversión en capital financiada por la creación de dinero y la expansión del crédito, en última instancia, provoca que identifique erróneamente la causa fundamental de la inestabilidad financiera.

6. Incertidumbre, Espíritus Animales y el papel del Contexto Institucional

Minsky reconoce el papel y la importancia de la incertidumbre Knightiana para explicar la inestabilidad económica. Según Minsky la diferencia esencial entre la economía Keynesiana y las teorías

redistribución de la riqueza depende del patrón particular de la redistribución en relación con las preferencias de ahorro particulares de aquellos que perdieron o ganaron riqueza en el proceso. Para más información sobre las complejidades que rodean a "el sobreconsumo y el ahorro forzoso" en la teoría del ciclo económico de Mises-Hayek, ver Garrison (2004).

clásica y neoclásica es la importancia que se da a la incertidumbre (Minsky, 1982 128). Minsky está de acuerdo con Keynes en que el futuro es esencialmente impredecible y las creencias sobre el futuro son altamente subjetivas, y que en tiempos inciertos la economía será impulsada hacia arriba y hacia abajo por olas de sentimientos injustificados de los inversores.

Los Austriacos reconocen que, en general, mientras que el análisis de riesgos, ya sea objetivo o subjetivo, es esencialmente una ponderación de las posibilidades ya conocidas, la incertidumbre genuina conlleva a un crecimiento impredecible de esas posibilidades y, por consiguiente, aumentan las diferencias entre las distribuciones de probabilidad de los agentes. La fuente de incertidumbre es endógena en el mundo real (O'Driscoll y Rizzo 1996, 64 y ss. y C. 5). A primera vista, los puntos de vista Post-Keynesiano y Austriaco sobre el significado y el papel de la incertidumbre parecen converger. En un nivel teórico fundamental, las opiniones de Ludwig von Mises sobre la probabilidad estaban más cerca del espíritu de la filosofía de la probabilidad de Keynes que de la interpretación de la frecuencia de su hermano Richard von Mises (Van Den Hauwe 2011a).

Tanto los Post-Keynesianos como los Austriacos también subrayan el papel y la naturaleza de las instituciones, en particular de las instituciones bancarias y financieras, en los procesos económicos. Minsky destaca la importancia de los bancos y las instituciones financieras como agentes que reaccionan a las oportunidades de beneficios que nacen de las innovaciones financieras (y, por lo tanto, subraya la endogeneidad de la cantidad "efectiva" de dinero y del tipo de interés) (Bellofiore y Ferri 2001b, 21). Desde el principio, Minsky extendió la búsqueda de beneficios característica de los empresarios y hombres de negocios a los banqueros y financieros. Por el lado Austriaco, Horwitz sostiene que "lo que el libro de texto de los economistas clásicos no incluye es cómo el dinero y el sistema bancario funcionan para garantizar la visión válida que hay detrás de la Ley de Say (...)" (Horwitz 2000, 86) y que "los análisis Austriacos de la competencia como un proceso descubridor, el énfasis de Hayek en los precios y en el conocimiento, y el enfoque de las instituciones como papel central, han afectado la forma en que los economistas ajenos a la tradición Austriaca están haciendo su trabajo" (ibíd. 237).

Sin embargo, como se explica más adelante, existe un desacuerdo total entre los dos enfoques en cuanto al tipo o la clase de instituciones que realmente eliminarían o al menos mitigarían el ciclo económico y la inestabilidad macroeconómica. Mientras que los Austriacos han defendido la completa libertad de elección de la moneda y un sistema de banca libre, y por lo tanto han abogado por la abolición de los bancos centrales; Minsky cree que los “Grandes Jugadores” pueden estabilizar efectivamente la economía y ha argumentado a favor del intervencionismo, en particular del Gran Banco y del Gran Gobierno. Además, esta divergencia puede explicarse por el hecho de que Minsky y los Austriacos conceptualizan de maneras totalmente diferentes la relación entre el contexto o entorno institucional y las expectativas, en otras palabras, la relación entre las instituciones y el “estado de confianza” (y las fluctuaciones que en éste genera). De hecho, se adoptan posiciones diametralmente opuestas en lo que respecta al papel de los contextos institucionales particulares en la generación de (variaciones en) la incertidumbre del mundo real y el estado de confianza.

Hay un sentido en el que la incertidumbre es un aspecto universal de la Acción Humana en la medida en que es esencialmente inherente a ella (Mises 1949 [1966] 105). Sin embargo, es posible y de hecho cierto que parte de las incertidumbres a las que se enfrentan los agentes económicos en la economía no tienen ese carácter necesario y universal, sino que depende del contexto institucional particular que esté presente en ese momento. Un cierto nivel de incertidumbre es entonces de carácter *contingente* en el sentido de que podría ser eliminado o reducido mediante reformas institucionales. Al parecer, consideraciones de este tipo subyacen a la conocida propuesta de Keynes de “una socialización razonable de la inversión” (Keynes 1936 [1997], 378). Al final de *John Maynard Keynes* (Minsky 2008) Minsky nos recuerda que Keynes “creía que tanto las medidas para elevar la función de consumo como la socialización de la inversión eran necesarias para mantener el pleno empleo y eran deseables como objetivos sociales” (ibíd. 157). La toma de decisiones descentralizada, que es el corazón y el alma de la economía de mercado, añade una capa de incertidumbre que lleva a la economía a un nivel de rendimiento que Keynes considera insuficiente y, por lo tanto, debe de ser eliminada o al menos

severamente restringida mediante la centralización, que es la única que puede allanar el camino hacia el pleno empleo. En este sentido el mensaje central de la *Teoría General* también deriva del análisis comparativo de las instituciones y no del análisis de las fluctuaciones cíclicas (también Garrison 2001, 180 y ss.).

La investigación contemporánea en economía del comportamiento identifica los “espíritus animales”, definidos por Keynes (1936 [1997]) como olas de optimismo y pesimismo de los inversores que tienen una naturaleza autocumplida, como factores significativamente independientes y esencialmente impredecibles que impulsan los movimientos de la inversión y de la producción, y que refuerzan las fluctuaciones del ciclo económico. Estas olas de optimismo y pesimismo pueden entenderse como mecanismos de aprendizaje de los agentes que no entienden completamente el modelo subyacente pero que están continuamente buscando la verdad (De Grauwe 2012). Como se explica más adelante, la teoría de los “Grandes Jugadores” va más allá de esta modelización del papel de la incertidumbre, al reconocer que un enfoque centrado en el optimismo/pesimismo de los inversores o en los “espíritus animales” no es incorrecto, sino que simplemente lleva la cuestión a un paso anterior: ¿Qué explica los cambios en el entusiasmo de los inversores? (Blanco 2015, 110). Desde esta perspectiva, la capacidad explicativa de las teorías de la confianza, como la de Minsky, es débil.

Los Austriacos reconocen el vínculo entre el contexto institucional y la naturaleza de las expectativas, pero sus conclusiones son prácticamente opuestas a las de los Post-Keynesianos. Los “Grandes Jugadores” (Koppl 2002; Prychitko 2010) y el concepto relacionado de incertidumbre inherente al sistema (Higgs 1997), o incertidumbre sobre las reglas del juego, reducen artificialmente el estado de confianza al corromper las expectativas de los intermediarios financieros y de las empresas de la economía real. Mientras la influencia de los “Grandes Jugadores” y la incertidumbre del sistema persistan, la confianza será baja; ambos tienen el potencial de crear una recesión permanente. El bajo estado de confianza que crean no se autocorrige (Koppl 2014).

El proceso mediante el cual el conocimiento individual cambia está influenciado por las instituciones y, en este sentido, las

expectativas dependen de ellas (Koppl 2002). Las expectativas serán más previsoras en algunos entornos institucionales que en otros. Adoptando una postura evolutiva Hayekiana, Butos y Koppl (1993) centran su análisis en las funciones de la *estabilidad* y la *atomización*, ya que actúan como un filtro que otorga solidez al sistema. El no cumplimiento de cualquiera de estas dos funciones creará un fallo en la “solidez del sistema” y, por lo tanto, un fallo en la adecuación de las expectativas a su entorno. Si el mercado incluye actores más o menos inmunes a las presiones competitivas de las pérdidas y ganancias (*Grandes Jugadores*), entonces la aplicación natural de reglas no tendrá sentido para estos actores y la consecuencia será un fallo en la “solidez del sistema”. En estos casos, los actores “privilegiados” son libres de actuar según su idiosincrasia (ibíd. 321). La falta de *estabilidad* o *atomismo* produce ignorancia e incertidumbre. En presencia de los “Grandes Jugadores” las expectativas económicas tienden a ser menos fiables. Un entorno económico estable con competencia *atómica*, por el contrario, tiende a producir resultados racionales y expectativas previsoras. Minsky es un defensor *por excelencia* de un papel eminente de los “Grandes Jugadores” en la economía¹¹.

En resumen, los Austriacos señalan que las políticas Keynesianas, y en particular las intervenciones de los “Grandes Jugadores”, tienden a crear y a potenciar los altibajos irregulares que Keynes atribuía al capitalismo moderno como tal. En este sentido, las políticas Keynesianas tienden a crear una economía Keynesiana. Esta conclusión también es compatible con las conclusiones establecidas desde hace tiempo en el llamado Debate del Cálculo Económico (Huerta de Soto 2010). En el ámbito del dinero y la banca, los Austriacos han abogado, en general, por la abolición de los bancos centrales y por un avance hacia la banca libre (o descentralizada), a pesar de algunos debates en curso sobre cómo se debe definir exactamente la banca libre.

¹¹ Un “Gran Jugador” tiene tres características que lo definen. El jugador es grande en el sentido de que sus acciones influyen en el mercado que se estudia; no le afectan las presiones competitivas de las pérdidas y ganancias; y es arbitrario en el sentido de que sus acciones se basan en decisiones discretivas y no en el conjunto de reglas (Koppl 2014, 97). Un banco central es un “Gran Jugador” representativo: puede ser grande, está protegido y sus acciones son impredecibles.

V
INTERPRETANDO LA EVIDENCIA HISTÓRICA RECIENTE:
MINSKY Y LOS AUSTRIACOS EN LA CRISIS
FINANCIERA GLOBAL¹²

Se puede defender que la crisis financiera global era previsible y evitable. No sucedió “de repente” (FCIC 2011). Tymoigne y Wray (2014) argumentan que el marco de Minsky nos ayuda a entender lo que ha sucedido en el último medio siglo en lugar de simplemente explicar el reciente auge y recesión. Explican cómo el capitalismo en los países desarrollados pasó progresivamente de una forma estable que Minsky llamó *Managerial Capitalism* a una forma más inestable llamada *Money Manager Capitalism*. La crisis de S&L (*Savings and Loans*) de los 80 puso el último clavo en el ataúd del *Managerial Capitalism*, mientras el sistema se movía hacia el *Money Manager Capitalism* (MMC). El MMC se caracteriza por el surgimiento de un estado depredador, la desvinculación del gobierno, el retorno de una mentalidad pro-mercado y el papel cada vez más importante de los mercados financieros en la determinación de los resultados económicos. Dos factores principales contribuyeron a la Gran Recesión: las políticas pro-mercado y la disminución de los requisitos para la suscripción de préstamos y valores. Ambos factores contribuyeron al crecimiento del endeudamiento en el sector privado y al empeoramiento en la calidad de ese endeudamiento. Este cambio en la calidad del crédito se manifestó principalmente a través de un cambio de tendencia hacia préstamos con garantía real, por ejemplo, préstamos cuyo aval se basaba en el precio de activos reales en lugar de en un nivel de ingresos. Estos autores llegan a la conclusión de que las dos principales lecciones que deberíamos haber aprendido (pero probablemente no lo hicimos) de la

¹² Los Post-Keynesianos que trabajan en la tradición de Minsky, así como los Austriacos, han participado activamente en los debates relativos al contexto histórico que desembocó en la CFG y la subsiguiente Gran Recesión. Se han publicado varias colecciones de *papers*. Se puede hacer referencia, entre otros, a Dejuán y otros (2011), Kates (2010 y 2011), y algunos de los *papers* de Page West III y Whaples (2013). También cabe mencionar a Beckworth (2012); Booth (2009); Friedman (2011); Hein, Detzer y Dodig (2015); Wolfson y Epstein (2013). Howden (2011) ofrece una perspectiva europea.

CFG son que la Gran Recesión no se produjo por accidente y que la CFG no fue una “crisis de liquidez” sino una crisis de solvencia.

Aunque los Austriacos podrían estar de acuerdo con ciertos elementos descriptivos contenidos en esta narración, sin duda discutirían tajantemente la tesis de que la Gran Recesión fue una consecuencia de las políticas pro-mercado. De hecho, los Austriacos, de acuerdo con su filosofía a favor del libre mercado, han destacado y subrayado: 1) el papel de la Reserva Federal en la ingeniería monetaria de creación de dinero y crédito excesivos (Fillieule 2010, 179-80; Huerta de Soto 2011; Posner 2011; Salin 2010; Taylor 2009, 2011) y 2) los efectos de los incentivos perversos surgidos a partir de las desastrosas regulaciones (Friedman y Kraus 2011).

Respecto al primer punto, las pruebas empíricas parecen corroborar el papel de la liquidez en las burbujas de activos. Gjerstad y Smith (2014) no se refieren explícitamente a la teoría Austriaca del ciclo económico, pero varios de sus descubrimientos parecen compatibles con una interpretación de ésta. La investigación experimental demuestra la proposición clave de que no todos los mercados se crean de la misma manera: mientras que los mercados de bienes tienden a converger rápidamente, los precios en los mercados de activos financieros suelen desviarse sustancialmente de los previstos por los modelos de expectativas racionales (Gjerstad y Smith 2014, Capítulo 2: 20-48; también Smith, Suchanek y Williams 1988). Las personas que participan en esas investigaciones sobre el mercado de activos financieros, al igual que sus homólogos “sofisticados” que participan en las economías reales, se ven envueltos por expectativas autosostenidas de aumentos de precios. Una de las semejanzas más importantes entre los comportamientos en las burbujas de precios experimentales y las del sector inmobiliario real es que, al igual que en el experimento, el dinero importa: la disponibilidad y la publicidad excesiva del crédito hipotecario apoyaron la burbuja inmobiliaria hasta que el crédito comenzó a ser retirado (Gjerstad y Smith 2014, 269-70). La observación, de acuerdo con los resultados experimentales, de que los precios pueden mantenerse durante más tiempo y de manera más vigorosa si los inversores *momentum*, es decir, los que siguen la tendencia, tienen más liquidez es consistente. Más dinero hace más

grandes a las burbujas. El cambio significativo y sostenido de la política monetaria a partir de 2001 está potencialmente implicado en el fortalecimiento y el alargamiento del crecimiento del mercado hipotecario que alimentó la burbuja inmobiliaria (Gjerstad y Smith 2014, 166-7).

Respecto al segundo punto, la situación histórica que ha resultado de las numerosas cuestiones regulatorias, la innovación financiera y las interacciones entre ellas es, de hecho, extremadamente compleja. Kregel (2008) analiza el margen de seguridad de la titulación de activos y de las obligaciones colateralizadas por hipotecas *subprime*, considerando el papel de los vehículos de cometido especial (SPV, por sus siglas en inglés), y concluye que la crisis no fue el resultado de un proceso endógeno tradicional Minskyiano en el que el estrechamiento de los márgenes de seguridad conduce a la fragilidad, sino más bien fue un resultado estructural de la forma en que se evalúa la capacidad crediticia en el nuevo sistema financiero de “crea y reparte” (*originate and distribute*), influido por la modernización de los servicios financieros.

Por una parte, ha prevalecido la tendencia a demonizar la financiación estructurada y a considerar su utilización como chivo expiatorio y como culpable de los problemas de los mercados financieros (véase, por ejemplo, Greenberger, 2013). *Por otra parte*, un examen más detallado del papel de los incentivos de un conjunto de regulaciones sugiere que, si bien la financiación estructurada en sí no es mala, sin duda es posible utilizarla mal (Murphy 2009, 221). Desde esta perspectiva, la financiación estructurada no es más que una herramienta, un instrumento que puede abaratar el crédito al asignarlo de manera más eficiente. Más bien fue el papel de los incentivos los que animaron a los bancos a trasladar el riesgo a las compañías de seguros, a los inversores en ABCP (*Asset Backed Commercial Paper*) y a otros inversores lo que causó los problemas.

El papel de los incentivos se trata explícitamente en Friedman y Kraus (2011); estos autores sostienen la tesis del fracaso regulatorio. En concreto, desacreditan varios elementos de la narrativa convencional sobre lo que causó la crisis financiera y sostienen que la crisis fue un fracaso regulatorio, en el que el principal culpable fue el conjunto de normas que determinan los requerimientos de capital de los bancos conocido como los Acuerdos de Basilea. Esto es una

historia “de incentivos” pero no es una historia de riesgo moral. Ellos enfatizan el papel de la ignorancia radical en todos lados. La calificación triple A de los MBS (*mortgage-backed security*) fue conferida por tres corporaciones calificadoras de bonos que habían sido protegidas de la competencia por el reglamento de la *Securities and Exchange Commission* de 1975. No sólo los banqueros, sino también los inversores de todo tipo, no sabían que estas tres corporaciones estaban protegidas, o no eran conscientes de las posibles implicaciones de esta protección en la precisión de sus calificaciones. Esta falta de conocimiento fue aparentemente compartida por los reguladores bancarios, que habían incorporado las calificaciones de las tres empresas en la *Recourse Rule* y en Basilea II. La crisis financiera se transmitió a la economía no financiera o “real” mediante una contracción de los préstamos que comenzó a mediados de 2007, ya que los bancos se vieron obligados a contabilizar por su valor razonable (*mark to market*) sus tenencias de *mortgage-backed securities* en consonancia con los temores del mercado sobre el valor de esos activos, debido al aumento de las tasas de morosidad de las hipotecas *subprime*¹³.

Por lo tanto, ambas teorías han realizado una serie de análisis, pero no parece haber una síntesis completa razonable en este momento. Este es otro área en el que puede haber cierto margen para la influencia cruzada entre ambos enfoques y que posiblemente se estudiará en futuras investigaciones.

VI IMPLICACIONES POLÍTICAS

Al argumento de Keynes de que los dos defectos destacados del capitalismo son su distribución arbitraria e inequitativa de los

¹³ Sobre el papel de las regulaciones sobre los requerimientos de capital bancario (o los llamados “Acuerdos de Basilea”) véase también V. V. Acharya y M. Richardson (2011) y J. Jablecki y M. Machaj (2001). También, pero en un sentido diferente, Sinn (2010). Sobre el controvertido papel de los *credit default swaps* (CDS) en la crisis, véase P. J. Wallison (2011). Sobre el papel de las agencias de calificación crediticia, véase L. J. White (2011). Minsky (1987) fue una obra clarividente sobre la titulización.

ingresos y del desempleo, y para lo cual propuso una política de Empleador de Última Instancia (EUI) como solución, Minsky añadió un tercero: una economía capitalista financieramente compleja tenderá a generar inestabilidad (Wray 2013).

Las propuestas de reforma de Minsky son multifacéticas y algo eclécticas. En la esfera financiera estaba a favor de los bancos más pequeños; para apoyar la descentralización y el retorno a una banca orientada en las relaciones humanas, propuso la creación de un sistema de bancos de desarrollo comunitario. También favoreció medidas para mejorar la contratación, los controles del crédito directo, la mejora de las evaluaciones bancarias mediante un mayor uso de las tasas de descuentos y la regulación macroprudencial. Rechazó la vieja opinión dominante de que el banco central puede limitar la actividad bancaria mediante el racionamiento de reservas. Quería favorecer a las pequeñas empresas sobre las grandes corporaciones y abogó por la eliminación del impuesto sobre las ganancias corporativas. Como estudiante en Chicago había sido expuesto a la propuesta del 100 por ciento de coeficiente de reservas y estaba favorablemente dispuesto a estas ideas.

Sin embargo, sus opiniones sobre el papel de los “Grandes Jugadores” en la economía siguen siendo muy incongruentes con la visión Austriaca.

La teoría de Minsky sobre la endogeneidad de la oferta monetaria lleva claramente a la conclusión de que las políticas de expansión monetaria no son eficaces para controlar las fuerzas del mercado financiero y son particularmente ineficientes para controlar el impulso hacia las finanzas especulativas. Minsky sostiene que otros dos instrumentos de política: los déficits públicos y las intervenciones como prestamista de última instancia de la Reserva Federal, son extremadamente eficaces, si no para lograr el pleno empleo, al menos para limitar la volatilidad de los beneficios y la liquidez durante los ciclos económicos, y en concreto durante los períodos incipientes de crisis financieras.

Es importante ver que, en el modelo de Minsky de dos niveles de precios, se necesitan dos estabilizadores: un Gran Gobierno (GG) y un Gran Banco (GB). Basándose en la conocida identidad contable de Kalecki, según la cual, en una economía cerrada, los beneficios equivalen a la inversión más el déficit gubernamental,

Minsky sostiene que el efecto del déficit público durante una recesión es el de establecer un soporte para los beneficios (Minsky 1986[2008]; 1982). Así pues, el gasto público del Gran Gobierno puede compensar parcialmente la caída de los flujos de beneficios que resulta de una disminución de la inversión o de la reducción de unas expectativas demasiado optimistas, y de esta manera, proporciona un soporte a los precios de los bienes de consumo. Sin embargo, no puede compensar directamente la caída del valor de los activos de un banco que resulta de la caída de los precios de los bienes de capital. Por eso el Gran Gobierno, por sí mismo, no es suficiente para contrarrestar la inestabilidad. Un Gran Banco debe entrar para estabilizar los precios de los bienes de capital contrarrestando la escasez de liquidez de las empresas financieras en dificultades. Debido a los poderosos efectos de estas políticas, Minsky creía firmemente que otra crisis de deuda-deflación a gran escala, como la ocurrida en los años 30, se podría evitar.

En este escenario, el déficit público y las intervenciones del prestamista de última instancia, así como los posibles costes resultado de las prácticas financieras arriesgadas, se socializarían en gran medida, ya que son los gobiernos y no las empresas los que absorben esos costes. La socialización del riesgo del mercado financiero promueve la fragilidad ya que, como reconoció Minsky, una vez que los prestatarios y prestamistas se den cuenta de que la inestabilidad de los beneficios ha disminuido, habrá un aumento de la voluntad y la capacidad de las empresas y los banqueros para financiar la deuda. Si los flujos de caja para validar la deuda están virtualmente garantizados por las intervenciones del Gran Gobierno, entonces se fomenta la financiación a través de deuda de las inversiones en bienes de capital (Minsky 1986 [2008]).

Desde el punto de vista Austriaco, la inestabilidad cíclica y financiera no es inherente a las economías de libre mercado puramente capitalistas, sino que es esencialmente un fenómeno de economías mixtas (Ikeda 1997). Los Austriacos pueden cuestionar si la descripción del contexto institucional que hace Minsky es adecuada. La inestabilidad de las economías capitalistas que se ha observado a lo largo de la historia es en realidad la inestabilidad de un sistema mixto. En el marco teórico, esta circunstancia puede parecer que todavía deja la puerta abierta a la posibilidad de si la

inestabilidad financiera es inherente a las economías de libre mercado o si es en realidad una consecuencia de la intervención del gobierno. Sin embargo, los Austriacos suelen argumentar que el ciclo económico se genera por las intervenciones de las autoridades públicas en los procesos del mercado (Hayek 1979). En concreto, la inestabilidad observada en los regímenes bancarios actuales no constituye una evidencia *prima facie* de que es el sistema bancario el que se hace a sí mismo frágil. Los sistemas actuales se caracterizan por bancos centrales y otros organismos gubernamentales que tienen el poder de alterar el sistema (White 2015, 110).

Por lo tanto, los Austriacos han rechazado, cualquier tendencia hacia que un jugador asuma el mando y el control ya que creen que es un error que amenaza la riqueza y el bienestar de la sociedad. En su lugar, necesitamos restaurar el derecho individual y el liberalismo económico (Koppl 2014). En otras palabras, para reducir significativamente la incertidumbre del sistema y la influencia de los “Grandes Jugadores”, necesitamos tomar un “giro constitucional” (*constitutional turn*)¹⁴. Esa nueva constitución económica tendría que comprender: a) Disciplina fiscal, ya que cuando los ingresos del gobierno son suficientemente grandes, la incertidumbre sobre la factura fiscal se convierte en una incertidumbre destructiva del régimen y en un lastre para la producción¹⁵; b) Una constitución monetaria, ya que sólo si la austeridad actual se combina con reformas sensatas para crear una constitución monetaria sólida se reducirá la probabilidad de futuras crisis de la deuda¹⁶; c) Una constitución reguladora, ya que sin una verdadera reforma reguladora hay pocas esperanzas de abandonar el capitalismo clientelista que aumenta el papel de los “Grandes Jugadores”; deberíamos regular a los reguladores de la misma manera que los mercados regulan las empresas privadas (Koppl 2014).

En lo que respecta al entramado monetario, en el contexto de un régimen de bancos centrales, Selgin (1997) ha defendido la norma

¹⁴ Sobre economía constitucional en general, véase Van Den Hauwe (2005).

¹⁵ Para una propuesta concreta, véase Buchanan y Wagner (1977 [2000]).

¹⁶ Sobre reformar el papel del gobierno en el sistema monetario, véase White y otros (2015). Véase también T. Polleit y M. von Prollius (2010) y los *papers* de P. Altmiks (Hg.) (2010).

de productividad (*productivity norm*) como alternativa a las políticas que pretenden alcanzar una inflación cero (o positiva)¹⁷. Huerta de Soto (2012, 736) va más allá de una simple propuesta de regla monetaria para el comportamiento de los bancos centrales y sostiene que para establecer un sistema financiero y monetario verdaderamente estable, que inmunice en la medida de lo humanamente posible de crisis y recesiones a nuestras economías, será preciso establecer: (1) la completa libertad de elección de la moneda; (2) el sistema de libertad bancaria y la abolición del banco central; y (3) lo más importante, que todos los agentes implicados en el sistema de libertad bancaria estén sometidos y cumplan, en general, las normas y principios tradicionales del derecho y, en particular, aquel importante principio de acuerdo con el cual nadie debe gozar de privilegio de poder prestar aquello que no le ha sido depositado a la vista: es decir, que es preciso mantener en todo momento un sistema bancario con un coeficiente del 100 por cien de reservas. Sin embargo, la definición de Huerta de Soto de banca libre no es compartida por los autores que abogan por un sistema bancario de reserva fraccionaria como alternativa a la banca central (Selgin 1988). Aunque la propuesta de una banca de reserva fraccionaria tiene varios problemas conceptuales (Van Den Hauwe 2009b), se puede esperar que el debate entre los dos enfoques continúe.

VII CONCLUSIONES

Aunque la interpretación que hace Minsky de la macroeconomía y del mensaje esencial de Keynes choca con otras afamadas interpretaciones alternativas, ha ido adquiriendo cada vez más influencia en los años posteriores a la CFG y cabe esperar que en los próximos

¹⁷ Bajo una "Norma de Productividad", se evitaría que los cambios en la velocidad de circulación del dinero (al igual que con una norma de "Inflación Cero") influyeran en el nivel de precios, a través de ajustes compensatorios en la oferta de dinero. En cambio, se permitiría que los "shocks de oferta", como las guerras y las malas cosechas, provocaran un aumento en los precios de producción, mientras que las mejoras permanentes de la productividad provocarían una disminución en los precios de forma permanente. (ibíd. 10)

años se realicen nuevas investigaciones en la línea sugerida por Minsky. Algunas de las analogías y/o similitudes de su análisis teórico con el análisis proporcionado por la Escuela Austriaca sugieren una afinidad más que meramente superficial entre ambos enfoques teóricos y se puede encontrar cierto margen para una influencia cruzada o incluso para una integración teórica parcial entre ambas tradiciones de investigación, lo cual puede quedar más patente en los futuros trabajos relacionados con la teoría del ciclo económico y el papel de la innovación y las regulaciones financieras. No obstante, tanto en lo que respecta a la causalidad fundamental como a las conclusiones y prescripciones en materia política, ambos enfoques siguen siendo incompatibles a nivel fundamental y difíciles, si no imposibles, de conciliar.

Gran parte del desacuerdo sobre cuestiones políticas entre los Post-Keynesianos y los Austriacos depende de la respuesta a la pregunta de si las acciones e intervenciones de los “Grandes Jugadores” en las economías mixtas son estabilizadoras o desestabilizadoras. Los Post-Keynesianos creen que pueden, si se llevan a cabo de manera adecuada, ser estabilizadoras; los Austriacos, por el contrario, creen que, en su mayoría, tenderán a ser desestabilizadoras. Las conclusiones de Minsky sobre las cuestiones políticas manifiestan una falta de familiaridad con las conclusiones del análisis Austriaco sobre los problemas de planificación central de los “Grandes Jugadores” como el Gran Banco y el Gran Gobierno.

Incluso si los dos marcos teóricos no se contradijeran directamente entre sí, ya que en realidad son inconmensurables, se puede decir que el paradigma Austro-Wickselliano proporciona conocimientos que pueden complementar y corregir los análisis de Minsky sobre la experiencia histórica de la CFG y la Gran Recesión.

REFERENCIAS

- Acharya, V.V. and M. Richardson. 2011. “How Securitization Concentrated Risk in the Financial Sector”, in: Friedman. 2011: Chapter 7, 183-199.
- Altmiks, P. (Hg.). 2010. *Im Schatten der Finanzkrise—Muss das staatliche Zentralbankwesen abgeschafft werden?*. München: Olzog Verlag.

- Arnold, L.G. 2002. *Business Cycle Theory*. New York: Oxford University Press.
- Assenza, Tiziana, Domenico Delli Gatti and Mauro Gallegati. 2010. "Financial instability and agents' heterogeneity: a post Minskyan research agenda", in: Papadimitriou, D.B. and Wray L.R. 2010: 182-205.
- Backhaus, J. 2005. *The Elgar Companion to Law and Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Backhouse, R.E. 2014. "Hayek and Keynes." in: R. Garrison and N. Barry. 2014: 94-115.
- Bhattacharya, S., C.A.E. Goodhart, D. Tsomocos and A. Vardoulakis. 2011. "Minsky's Financial Instability Hypothesis and the Leverage Cycle", LSE Financial Markets Group Paper Series, Special paper 202.
- Beckworth, D. 2012. *Boom and Bust Banking—The Causes and Cures of the Great Recession*. Oakland: The Independent Institute.
- Bellofiore, R. and Piero Ferri. 2001a. *Financial Keynesianism and Market Instability—The Economic Legacy of Hyman Minsky. Volume I*. Cheltenham: Edward Elgar.
- 2001b. "Introduction: "Things fall apart, the centre cannot hold", in: Bellofiore and Ferri. 2001a: 1-29 and in: Bellofiore and Ferri. 2001c: 1-29.
- 2001c. *Financial Fragility and Investment in the Capitalist Economy—The Economic Legacy of Hyman Minsky. Volume II*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Bilo S. and R. E. Wagner. 2015. "Neutral money: Historical fact or analytical artifact?" *Review of Austrian Economics*. 28: 139-150.
- Blanchard, O., A. Amighini and F. Giavazzi. 2010. *Macroeconomics—A European Perspective*. Essex: Pearson.
- Bohm-Bawerk E. von. 1959. *Capital and Interest*. Illinois: Libertarian Press.
- Booth, P. (ed.) 2009. *Verdict on the Crash: Causes and Policy Implications*, London: The Institute of Economic Affairs.
- Buchanan, J.M. and R.E. Wagner. 1977 [2000]. *Democracy in Deficit— The Political Legacy of Lord Keynes*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Butos, W.N. 1985. "Hayek and General Equilibrium Analysis." *Southern Economic Journal*. Vol. 52, No. 2: 332-343.

- Butos, W.N. and R. Koppl. 1993. "Hayekian Expectations: Theory and Empirical Expectations." *Constitutional Political Economy*, Vol. 4, N° 3: 303-29.
- Cachanosky, Nicolas and A. W. Salter. 2017. "The view from Vienna: An analysis of the renewed interest in the Mises-Hayek theory of the business cycle." *The Review of Austrian Economics*, Vol. 30, N° 2: 169-192.
- Caldwell, B. 1995. *Contra Keynes and Cambridge, The Collected Works of F.A. Hayek Volume 9*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Cantillon, R. 1755 [2001]. *Essay on the Nature of Commerce in General*. London: Transaction Publishers.
- Cochran, J.P. and F.R. Glahe. 1992. "The Use and Abuse of Equilibrium in Business Cycle Theory—A Praxeological Approach." *Cultural Dynamics*, 5: 356-70.
- 1999. *The Hayek-Keynes Debate—Lessons for Current Business Cycle Research*. Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Colander D., M. Goldberg, A. Haas, K. Juselius, A. Kirman, T. Lux and B. Sloth. 2011. "The Financial Crisis and the Systemic Failure of the Economics Profession." In: J. Friedman 2011, Chapter 12: 262-278.
- D'Apice V. and G. Ferri. 2010. *Financial Instability*. New York: Palgrave.
- De Antoni, E. 2010. "Minsky's 'financial instability hypothesis': the nottoo-Keynesian optimism of a financial Cassandra." in: Zambelli. 2010: 462-84.
- De Grauwe, P. 2012. *Lectures in Behavioral Macroeconomics*. Princeton: Princeton University Press.
- Dejuán, Ó, Febrero E. and Marcuzzo, M.C. 2011. *The First Great Recession of the 21st Century*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Detzer D. and H. Herr 2015. "Theories of Financial Crises as Cumulative Processes." in: Hein et al. 2015, Chapter 3: 115-161.
- Eggertsson G.B. and P. Krugman. 2012. "Debt, Deleveraging, and the Liquidity Trap: A Fisher-Minsky-Koo Approach." *The Quarterly Journal of Economics*, 1469-1513.
- Fazzari, S. and Dimitri B. Papadimitriou (eds.). 1992. *Financial Conditions and Macroeconomic Performance*. New York: Sharpe.
- Fillieule, R. 2010. *L'école autrichienne d'économie—Une autre hétérodoxie*. France: Septentrion.

- Financial Crisis Inquiry Commission. 2011. *Final Report of the National Commission on the Causes of the Financial and Economic Crises in the United States*, New York: PublicAffairs.
- Fisher, I. Oct. 1933. "The Debt-Deflation Theory of Great Depressions." *Econometrica* 1, 337-357.
- Flanders, J. 2015. "It's Not a Minsky Moment, It's a Minsky Era, Or: Inevitable Instability." *Econ Journal Watch* 12(1): 84-105.
- Friedman J. (ed.). 2011. *What Caused the Financial Crisis?* Oxford: University of Pennsylvania Press.
- Friedman, J. and Wladimir Kraus. 2011. *Engineering the Financial Crisis—Systemic Risk and the Failure of Regulation*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Garrison, R.W. 1978. "Austrian Macroeconomics: A Diagrammatical Exposition." In: Spadaro L.M. (ed.). 1978.
- 1992. "Is Milton Friedman a Keynesian? In: Skousen. 1992: 131-47.
- 2001. *Time and Money—The Macroeconomics of Capital Structure*. London: Routledge.
- 2004. Overconsumption and Forced Saving in the Mises-Hayek Theory of the Business Cycle, *History of Political Economy* 36:2, pp. 323-349
- 2005. "The Austrian School." in: Snowdon B. and Vane H.R. 2005: 474-516.
- and N. Barry. 2014. *Elgar Companion to Hayekian Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Gjerstad, S.D. and V.L. Smith. 2014. *Rethinking Housing Bubbles—The Role of Household and Bank Balance Sheets in Modeling Economic Cycles*. New York: Cambridge University Press.
- Gloria-Palermo, S. 1999. *The Evolution of Austrian Economics*. London: Routledge.
- Godley, W. and M. Lavoie. 2012. *Monetary Economics—An Integrated Approach to Credit, Money, Income, Production and Wealth*. New York: Palgrave Macmillan.
- Goodspeed, T. B. 2012. *Rethinking the Keynesian Revolution*. New York: Oxford University Press.
- Gordon, R.J. .2012. *Macroeconomics*. New York: Pearson.
- Greenberger, M. 2013. "Derivatives in the Crisis and Financial Reform." Chapter 23, in: Wolfson and Epstein. 2013: 467-490.

- Hayek, F.A. 1931-2. "Reflections on the Pure Theory of Money of Mr. J. M. Keynes." in: Caldwell. 1995: 121-146 and 174-197.
- 1937 [1939]. "Investment that Raises the Demand for Capital." in: Hayek 1939: 73- 82.
- 1939. *Profits, Interest and Investment*. London: Routledge & Kegan Paul.
- 1945. "The use of knowledge in society." *American Economic Review*, 35 (4): 519-30, reprinted in: Hayek F.A. 1948 [1980]: 77-91.
- 1948 [1980]. *Individualism and Economic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1933 [2008]. *Monetary Theory and the Trade Cycle*, in: Salerno J. T. (ed.) 2008. *Prices and Production and Other Works F. A. Hayek On Money, the Business Cycle, and the Gold Standard*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- 1969 [1978]. "Three Elucidations of the Ricardo Effect." in: Hayek 1978: 165-178.
- 1978. *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*. London: Routledge and Kegan Paul.
- 1979. *Unemployment and Monetary Policy—Government as Generator of the "Business Cycle."* Cato Paper N° 3, San Francisco: Cato Institute.
- Hein, E., D. Detzer and N. Dodig (eds.). 2015. *The Demise of Finance-Dominated Capitalism—Explaining the Financial and Economic Crises*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Higgs, R. 1997. "Regime uncertainty: why the Great Depression lasted so long and why prosperity resumed after the war." *Independent Review*, Volume I N°4: 561-90.
- Horwitz, S. 2000. *Microfoundations and Macroeconomics—An Austrian Perspective*, London: Routledge.
- Howden, D. 2011. *Institutions in Crisis—European Perspectives on the Recession*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Huerta de Soto, J. 2010. *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*. Cheltenham: Edward Elgar.
- 2011. "A brief note on economic recessions, banking reform, and the future of capitalism." in: Dejuán et al. 2011: 33-41.
- 2012. *Money, Bank Credit and Economic Cycles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

- 2018. Credit Expansion Squanders Capital, Mises Wire, 09/15/2018.
- Ikeda, S. 1997. *Dynamics of the Mixed Economy*. London: Routledge.
- Jablecki, J. and Mateusz Machaj 2001. "A Regulated Meltdown: The Basel Rules and Banks' Leverage." in: Friedman 2011. Chapter 8: 200-227. Kalecki 1965 [2009]. *Theory of Economic Dynamics*. New York: George Allen & Unwin.
- Kates, S. (ed.). 2010. *Macroeconomic Theory and its Failings*. Cheltenham: Edward Elgar.
- 2011. *The Global Financial Crisis—What Have We Learnt?* Cheltenham: Edward Elgar.
- Keynes, J.M. 1930 [2011]. *A Treatise on Money*. Mansfield: Martino Publishing.
- 1936 [1997]. *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York: Prometheus Books.
- Koo, R.C. 2015. *The Escape from Balance Sheet Recession and the QE Trap*. Singapore: Wiley.
- Koppl, R. 2002. *Big Players and the Economic Theory of Expectations*. New York: Palgrave.
- and W.J. Luther 2012. "Hayek, Keynes and modern macroeconomics." *Review of Austrian Economics*, 25: 223-241.
- 2014. *From Crisis to Confidence: Macroeconomics after the Crash*. London: IEA.
- Kregel, J.A. 1992. "Minsky's "Two-Price" Theory of Financial Instability and Monetary Policy: Discounting versus Open Market Intervention." in: Fazzari and Papadimitriou 1992: 85-103.
- 2008. "Using Minsky's Cushions of Safety to Analyze the Crisis in the U.S. Subprime Mortgage Market." *International Journal of Political Economy*, Vol. 37, no. 1: 3-23.
- 2013. "Political Economy Approaches to Financial Crisis: Hyman Minsky's Financial Fragility Hypothesis." Chapter 8 in: Wolfson and Epstein 2013: 159-171.
- Lachmann, L. 1937 [1994]. "Uncertainty and Liquidity-Preference." In: Lavoie D. (ed.). 1994: 29-41.
- 1956 [1978]. *Capital and its Structure*. Menlo Park: Institute for Humane Studies.
- Lavoie, D. (ed.). 1994. *Expectations and the Meaning of Institutions*, London: Routledge.

- Lavoie M. and M. Seccareccia. 2001. "Minsky's financial fragility hypothesis: a missing macroeconomic link?" in: R. Bellofiore and P. Ferri. 2001b: 76-96.
- Leijonhufvud, A. 1981a. *Information and Coordination—Essays in Macroeconomic Theory*. New York: Oxford University Press.
- 1981b. "The Wicksell Connection: Variations on a Theme." in: Leijonhufvud 1981a: 131-202.
- 2009. "Out of the corridor: Keynes and the crisis." *Cambridge Journal of Economics*, 33: 741-757.
- Machlup, F. 1976. "Hayek's Contribution to Economics." in: Machlup. (ed.). *Essays on Hayek*, Hillsdale, Mich.: Hillsdale College Press: 13-59.
- Mansharamani V. 2011. *Boombustology—Spotting Financial Bubbles Before They Burst*, Hoboken: Wiley.
- Mehrling, P. 1999. "The vision of Hyman P. Minsky." *Journal of Economic Behavior & Organization*, 39: 129-58.
- Meltzer, A.H. 1988. *Keynes's Monetary Theory—A Different Interpretation*, New York: Cambridge University Press.
- Menger, C. 1871 [1994]. *Principles of Economics*, Grove City: Libertarian Press.
- Minsky, H.P. 1975 [2008]. *John Maynard Keynes*, New York: McGraw Hill.
- 1982. *Can "It" Happen Again—Essays on Instability and Finance*. New York: Sharpe.
- 1986 [2008]. *Stabilizing an Unstable Economy*. New York: McGraw Hill.
- 1987. "Securitization". *Policy Note 2008/2*. Downloaded from Website The Levy Economics Institute of Bard College.
- 1993. "On the non-neutrality of money." *FRBNY Quarterly Review* (Spring), 77-82.
- 1994 [2012]. "Financial Instability Hypothesis." in Wray 2012 543-48.
- 2004. *Induced Investment and Business Cycles*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Mises, L. von. 1949 [1966]. *Human Action—A Treatise on Economics*. Fourth Revised Edition, New York: FEE.
- Mishkin, F.S. 2013. *The Economics of Money, Banking, and Financial Markets*. New York: Pearson.

- Murphy, D. 2009. *Unravelling the Credit Crunch*. London: CRC Press.
- O'Driscoll G. P. and Rizzo M.J. 1996. *The Economics of Time and Ignorance*. London: Routledge.
- O'Driscoll, G. P. 2011. "Hayek and Keynes: What Have We Learned?" *The Journal of Private Enterprise*, 27(1): 29-38. Page West III G. and Robert M. Whaples (eds.). 2013. *The Economic Crisis in Retrospect—Explanations by Great Economists*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Papadimitriou, D.B. 2004. "Introduction." in: Minsky 2004: ix-xvi.
- Papadimitriou, D.B. and L. Randall Wray. 2010. *The Elgar Companion to Hyman Minsky*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Polleit, T. and M. von Prollius. 2010. *Geldreform—Vom schlechten Staatsgeld zum guten Marktgeld*. Grevenbroich: Lichtschlag Medien.
- Posner, R.A. 2011. "The Causes of the Financial Crisis." in: Friedman 2011: 279-94.
- Prychitko, D.L. 2010. "Competing explanations of the Minsky moment: The financial instability hypothesis in light of Austrian theory." *Review of Austrian Economics*, 23: 199-221.
- Rabin, A.A. 2004. *Monetary Theory*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Ravier, A.O. 2013. "Dynamic Monetary Theory and the Phillips Curve with a Positive Slope." *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 16, N° 2: 165-86.
- Rodriguez, A., Turmo J. and O. Vara. 2014. *Financial Crisis and the Failure of Economic Theory*. London: Pickering & Chatto.
- Rosser J.B., M.V. Rosser, and M. Gallegati. 2012. "A Minsky-Kindleberger Perspective on the Financial Crisis." *Journal of Economic Issues*. Vol. XLVI, N° 2: 449-458.
- Rothbard, M.N. 1962 [2004]. *Man, Economy, State*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Salin, P. 2010. *Revenir au capitalisme—Pour éviter les crisis*. Paris: Odile Jacob.
- Selgin G.A. 1988. *The Theory of Free Banking—Money Supply under Competitive Note Issue*. Rowman & Littlefield.
- 1997. *Less Than Zero—The Case for a Falling Price Level in a Growing Economy*. London: IEA.
- Sinn, Hans-Werner. 2010. *Casino Capitalism*, New York: Oxford University Press.
- Simpson, D. 2013. *The Rediscovery of Classical Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.

- Skousen, M. (ed.). 1992. *Dissent on Keynes—A Critical Appraisal of Keynesian Economics*. New York: Praeger.
- 2015. "Linking Austrian and Keynesian Economics: A Variation on a Theme." *The Journal of Private Enterprise*, 30(4): 97-112.
- Smith, V.L. 1991. *Papers in Experimental Economics*. New York: Cambridge University Press.
- Suchanek, G.L. and Williams, A.W. 1988. "Bubbles, crashes, and endogenous expectations in experimental spot asset markets." in: Smith, V.L. 1991: 339-371.
- Smithin, J. 2013. *Essays in the Fundamental Theory of Monetary Economics and Macroeconomics*. Singapore: World Scientific.
- Snowdon B. and Vane H.R. 2005. *Modern Macroeconomics—Its Origins, Development and Current State*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Sorensen, P.B. and H.J. Whitta-Jacobsen. 2010. *Introducing Advanced Macroeconomics—Growth and Business Cycles*. London: McGraw-Hill.
- Spadaro, L.M. 1978. *New Directions in Austrian Economics*. San Francisco: Institute for Humane Studies.
- Sraffa, P. 1932 [1995]. "Dr. Hayek on Money and Capital." in: Caldwell. 1995: 198-209.
- Taylor, J.B. 2009. *Getting Off Track—How Government Actions and Interventions Caused, Prolonged, and Worsened the Financial Crisis*. Stanford: Hoover Institution Press.
- 2011. "Monetary Policy, Economic Policy and the Financial Crisis: An Empirical Analysis of What Went Wrong." in: Friedman 2011: 150-171.
- Tymoigne, E. and L. Randall Wray. 2014. *The Rise and Fall of Money Manager Capitalism*. London: Routledge.
- Van Den Hauwe, L. 2005. "Constitutional economics II." in Backhaus. 2005: 223-238.
- 2009a. *Foundations of Business Cycle Research Volume I*, Saarbrücken: VDM Verlag.
- 2009b. *Three Essays in Monetary Theory*. Norderstedt: BoD.
- 2011a. "John Maynard Keynes and Ludwig von Mises on Probability." *Journal of Libertarian Studies* 22, No. 1: 471-507.
- 2011b. "Hayek, Gödel, and the case for methodological dualism." *Journal of Economic Methodology*, Vol. 18, N° 4: 387-407.
- Wallison, P.J. 2011. "Credit-Default Swaps and the Crisis." in: Friedman 2011, Chapter 10: 238- 248.

- White, L.H. 2011. "The Credit-Rating Agencies and the Subprime Debacle." in: Friedman 2011. Chapter 9: 228-237.
- 2015. "Skepticism About Minsky's Financial Instability Hypothesis: A Comment on Flanders." *Econ Journal Watch* 12(1): 106113.
- White, L.H., Vanberg, V. and E. Köhler. 2015. *Renewing the Search for a Monetary Constitution—Reforming Government's Role in the Monetary System*. Washington: The Cato Institute.
- Wicksell, K. 1936 [1965]. *Interest and Prices*. New York: Augustus M. Kelley.
- Wolf, M. 2014. *The Shifts and the Shocks*. London: Allen Lane.
- Wolfson, M.H. and G.A. Epstein. 2013. *The Handbook of The Political Economy of Financial Crises*. Oxford: Oxford University Press.
- Wray, L.R. 1992. "Minsky's Financial Instability Hypothesis and the Endogeneity of Money." in: Fazzari and Papadimitriou 1992: 161-180.
- 2012. *Theories of Money and Banking Volume II*. Cheltenham: Elgar Research Collection.
- 2013. "A Minskyan Road to Financial Reform." Chapter 35 in: Wolfson and Epstein. 2013: 696-710.
- 2016. *Why Minsky Matters—An Introduction to the Work of a Maverick Economist*. Princeton: Princeton University Press.
- Yeager, L. 1988. "The Austrian School on Money and Gold." *Journal of Economic Studies*. 15(3/4): 92-105.
- Zambelli, S. (ed.). 2010. *Computable, Constructive and Behavioural Economic Dynamics*. London: Routledge.

LA CONGELACIÓN DE LOS ALQUILERES*

FRIEDRICH A. HAYEK

Examinemos, ante todo, la congelación de los alquileres. He aquí una medida que, para afrontar pasajeras emergencias, fue siempre adoptada con carácter circunstancial, sin que se considerara, en ningún caso, solución definitiva; ahora bien, es difícil negar que en numerosos países de la Europa occidental ha tomado carta de naturaleza, traduciéndose en una limitación de la libertad y del bienestar de la gente más nociva que cualquier otra derivada de la injerencia estatal, salvo la que ha puesto en marcha los procesos inflacionarios. El sistema se implanta durante la Primera Guerra Mundial con la finalidad de impedir el alza momentánea de los alquileres, y, sin embargo, se ha mantenido en muchos países durante más de cuarenta años, haciendo caso omiso de los efectos que la inflación al propio tiempo provocaba, con lo que la renta inmobiliaria es notoriamente inferior a la que hubiera fijado el libre mercado. Mediante tal mecanismo, la propiedad urbana ha sido objeto de una efectiva expropiación. No puede caber la menor duda de que la congelación de los alquileres —en mayor grado que cualquier otra medida de tal naturaleza— ha agravado, a la larga, el mal que pretendía curar y ha dado origen a un estado de cosas que, en definitiva, faculta a quienes ejercen la autoridad para, de modo arbitrario, interferir el libre desplazamiento de los seres humanos. No sólo ha contribuido de modo notable a quebrantar el respeto a la propiedad, sino que incluso ha debilitado el sentido de responsabilidad de la gente. Estas afirmaciones serán tildadas de extemporáneas y exageradas por aquellos que no han soportado directamente, durante un largo periodo, las repercusiones derivadas de la legislación de alquileres. Ahora bien, para cuantos no pasa inadvertido el progresivo empeoramiento de los edificios dedicados a vivienda y la influencia que en el tono general de vida

* *Fundamentos de la Libertad*, Unión Editorial, 2019, pp. 449-452.

de los habitantes de París, Viena o incluso Londres ejerce su lamentable estado, forzosamente son claras las deletéreas repercusiones de medidas de tal naturaleza sobre el conjunto de las actividades mercantiles e incluso sobre el carácter de toda la población.

En primer término, cuando los alquileres se fijan por debajo del nivel que el mercado señalaría, la escasez de viviendas se hace crónica. La demanda se mantiene mayor que la oferta, y cuando las autoridades imponen el respeto a la tasa máxima (por ejemplo, impidiendo que el arrendador perciba «primas»), se ven obligadas también a sujetar la concesión de viviendas a un mecanismo regulador. La gente imprime un ritmo mucho más lento a sus cambios de residencia, y, a medida que transcurre el tiempo, su asentamiento en estos o aquellos distritos y la utilización de las clases distintas de morada no coincide ya con sus apetencias y necesidades. Se interrumpe la natural evolución que induce a un grupo familiar, en la época de máximos ingresos, a ocupar locales más espaciosos que la joven pareja que inicia su vida conyugal o que el matrimonio de jubilados. Como nadie puede ser compelido a cambiar de alojamiento, los inquilinos conservan el local arrendado, que se convierte de hecho en una especie de patrimonio familiar inalienable que pasa de una generación a otra haciendo caso omiso de la necesidad de ocuparlo. Cuantos heredan locales arrendados gozan de una situación de privilegio, pero, en cambio, núcleos de población en constante aumento se ven en la absoluta imposibilidad de instalar su propio hogar, o, si lo consiguen, es únicamente a base de gozar del favor oficial o de sacrificar un capital trabajosamente reunido o de acudir a procedimientos turbios o tortuosos¹.

Adviértase, en otro orden de cosas, que el propietario pierde todo interés por conservar en buen estado los edificios, no

¹ Véase M. Friedman y G.J. Stigler, *Roofs of Ceilings?*, Nueva York (Foundation for Economic Education), 1946; B. de Jouvenel, *No Vacancies*, Nueva York (Foundation for Economic Education), 1948; R.F. Harrod, *Are These Hardships Necessary?*, Londres 1948; F.W. Paish, «The Economics of Rent Restriction», *Lloyds B.R.*, abril 1950, XX, reimpreso en la obra del mismo autor *Post-War Financial Problems*, Londres 1950; W. Röpke, *Wohnungswirtschaft – ein europäisches Problem*, Düsseldorf 1951; A. Amonn, «Normalisierung der Wohnungswirtschaft in grundsätzlicher Sicht», *Schweizer Monatshefte*, junio 1953, y mis ensayos anteriores, *Das Mieterschutzproblem*, Viena 1929, y «Wirkungen der Mietzinsbeschränkungen», *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, CLXXXII, 1929.

invirtiendo ni un céntimo más de aquella porción que los inquilinos se hallan obligados a abonarle con específico destino a tal finalidad. En ciudades como París, donde la inflación ha reducido en más de un 80 por 100 los ingresos por arrendamiento, los inmuebles habitados han llegado a un grado de deterioro sin precedentes y que durante décadas será imposible corregir.

Con todo ello, sin embargo, lo más importante no son los daños materiales. Ocurre que en los países occidentales, como consecuencia de la prohibición de elevar los alquileres, numerosos individuos se hallan sometidos, en su quehacer diario, a las decisiones arbitrarias de la autoridad y se habitúan a no realizar ningún acto importante sin solicitar previamente orientaciones y permisos del gobernante. De esta suerte, consideran normal que alguien les facilite gratuitamente el capital indispensable para construir su propia morada y que su bienestar económico dependa de los favores que otorga el partido dueño del poder, que a su vez utiliza las facultades omnímodas de que dispone en materia de viviendas para beneficiar precisamente a sus correligionarios.

Nada ha contribuido en mayor grado a minar el respeto de la gente hacia la propiedad, la ley y los tribunales, como la circunstancia de que constantemente se acuda a la autoridad con la pretensión de que decida cuál, en el conflicto de dos apetencias contrapuestas, deba prevalecer, tanto si se trata de distribuir el beneficio de servicios públicos esenciales, como de disponer de la que nominalmente se considera propiedad privada con arreglo al juicio que al jerarca merezca la urgencia de contrarias necesidades individuales. Por ejemplo, cuando se somete a la autoridad gubernativa la tarea de dilucidar quién sufrirá mayores daños, «el arrendador —padre de tres niños de corta edad, cuya esposa se encuentra inválida— al que se deniega la pretensión de ocupar una vivienda de su propiedad» o «el inquilino de aquella vivienda —con un niño tan sólo a su cargo y la madre política físicamente impedida— al que se forzará a desalojar la habitación en virtud de demanda promovida por el arrendador»². En ocasiones, semejantes contiendas son decididas por la arbitraria intervención de la

² El ejemplo viene dado por F.W. Paish en el ensayo citado en la nota precedente, p. 79 de la reimpresión.

autoridad gubernativa, que prescinde de toda norma legal al dictar su resolución. Un reciente fallo del Tribunal Administrativo de Apelación alemán pone de manifiesto el extraordinario poder de que disponen las autoridades cuando los actos más trascendentes de la vida privada se hallan sometidos a su superior decisión. La sentencia declaraba improcedente la negativa de una oficina de colocación laboral a facilitar ocupación a determinado trabajador, domiciliado en población distinta, a menos que el departamento administrativo que controlaba las viviendas concediera permiso al obrero para trasladarse a su nuevo destino, facilitándole al propio tiempo alojamiento; el fundamento de la resolución administrativa no radica en que la oficina de colocación no se hallara facultada para rechazar la petición aludida, sino en razón a que tal negativa presuponía «una inadmisibile cuestión de competencia entre los distintos órganos de la administración»³. Ciertamente que coordinar las atribuciones de las diferentes autoridades —ardiente anhelo de los planificadores— es empeño capaz de trocar lo que de otra forma no pasaría de arbitraria interferencia en las decisiones de los particulares en poder despótico sobre la vida toda del individuo.

³ E. Forsthoﬀ, *Lehrbuch des Verwaltungsrechts*, I, Munich 1950, p. 222.

LA SOBERANÍA DEL CONSUMIDOR*

LUDWIG VON MISES

En la sociedad de mercado corresponde a los empresarios la dirección de los asuntos económicos. Ordenan la producción. Son los pilotos que dirigen el navío. A primera vista, podría parecernos que son ellos los supremos árbitros. Pero no es así. Están sometidos incondicionalmente a las órdenes del capitán, el consumidor. Ni los empresarios ni los terratenientes ni los capitalistas deciden qué bienes deban ser producidos. Eso corresponde exclusivamente a los consumidores. Cuando el hombre de negocios no sigue, dócil y sumiso, las directrices que, mediante los precios del mercado, el público le marca, sufre pérdidas patrimoniales; se arruina y acaba siendo relevado de aquella eminente posición que ocupaba al timón de la nave. Otras personas, más respetuosas con los mandatos de los consumidores, serán puestas en su lugar.

Los consumidores acuden adonde les ofrecen a mejor precio las cosas que más desean; comprando y absteniéndose de hacerlo, determinan quiénes han de poseer y administrar las plantas fabriles y las explotaciones agrícolas. Enriquecen a los pobres y empobrecen a los ricos. Precisan con el máximo rigor lo que deba producirse, así como la cantidad y calidad de las mercancías. Son como jefes egoístas e implacables, caprichosos y volubles, difíciles de contentar. Sólo su personal satisfacción les preocupa. No se interesan ni por méritos pasados ni por derechos un día adquiridos. Abandonan a sus tradicionales proveedores en cuanto alguien les ofrece cosas mejores o más baratas. En su condición de compradores y consumidores, son duros de corazón, desconsiderados por lo que a los demás se refiere.

Sólo los vendedores de bienes del primer orden se hallan en contacto directo con los consumidores, sometidos a sus instrucciones de modo inmediato. Pero trasladan a los productores de

* *Acción Humana*, Unión Editorial, 2018, pp. 328-332.

los demás bienes y servicios los mandatos de los consumidores. Los productores de bienes de consumo, los comerciantes, las empresas de servicios públicos y los profesionales adquieren, en efecto, los bienes que necesitan para atender sus respectivos cometidos sólo de aquellos proveedores que los ofrecen en mejores condiciones. Porque si dejaran de comprar en el mercado más barato y no ordenaran convenientemente sus actividades transformadoras para dejar atendidas, del modo mejor y más barato posible, las exigencias de los consumidores, se verían suplantados, por terceros en sus funciones. Los reemplazarían otros más eficientes, capaces de comprar y de elaborar los factores de producción con técnica más depurada. Puede el consumidor dejarse llevar por caprichos y fantasías. En cambio, los empresarios, los capitalistas y los explotadores del campo están como maniatados; en todas sus actividades se ven constreñidos a acatar los mandatos del público comprador. En cuanto se apartan de las directrices trazadas por la demanda de los consumidores, perjudican sus intereses patrimoniales. La más ligera desviación, ya sea voluntaria, ya sea debida a error, torpeza o incapacidad, merma el beneficio o lo anula por completo. Cuando dicho apartamiento es de mayor alcance, aparecen las pérdidas, que volatilizan el capital. Sólo ateniéndose rigurosamente a los deseos de los consumidores pueden los capitalistas, los empresarios y los terratenientes conservar e incrementar su riqueza. No pueden incurrir en gasto alguno que los consumidores no estén dispuestos a reembolsarles pagando un precio mayor por la mercancía de que se trate. Al administrar sus negocios han de insensibilizarse y endurecerse, precisamente por cuanto los consumidores, sus superiores, son a su vez insensibles y duros.

En efecto, los consumidores determinan no sólo los precios de los bienes de consumo, sino también los precios de todos los factores de producción, fijando los ingresos de cuantos operan en el ámbito de la economía de mercado. Son ellos, no los empresarios, quienes, en definitiva, pagan a cada trabajador su salario, lo mismo a la famosa estrella cinematográfica que a la mísera fregona. Con cada centavo que gastan ordenan el proceso productivo y, hasta en los más mínimos detalles, la organización de los entes mercantiles. Por eso se ha podido decir que

el mercado es una democracia en la cual cada centavo da derecho a un voto¹. Más exacto sería decir que, mediante las constituciones democráticas, se aspira a conceder a los ciudadanos, en la esfera política, aquella misma supremacía que, como consumidores, les confiere el mercado. Aun así, el símil no es del todo exacto. En las democracias, sólo los votos depositados en favor del candidato triunfante gozan de efectiva trascendencia política. Los votos minoritarios carecen de influjo. En el mercado, por el contrario, ningún voto resulta vano. Cada céntimo gastado tiene capacidad específica para influir en el proceso productivo. Las editoriales atienden los deseos de la mayoría publicando novelas policíacas; pero también imprimen tratados filosóficos y poesía lírica, de acuerdo con apetencias minoritarias. Las panaderías producen no sólo los tipos de pan que prefieren las personas sanas, sino también aquellos otros que consumen quienes siguen especiales regímenes dietéticos. La elección del consumidor cobra virtualidad tan pronto como el interesado se decide a gastar el dinero preciso en la consecución de su objetivo.

Es cierto que en el mercado los consumidores no disponen todos del mismo número de votos. Los ricos pueden depositar más sufragios que los pobres. Ahora bien, dicha desigualdad no es más que el fruto de una votación previa. Dentro de una economía pura de mercado sólo se enriquece quien sabe atender los deseos de los consumidores. Y, para conservar su fortuna, el rico no tiene más remedio que perseverar abnegadamente en el servicio de estos últimos.

De ahí que los empresarios y quienes poseen los medios materiales de producción puedan ser considerados como unos meros mandatarios o representantes de los consumidores, cuyos poderes son objeto a diario de revocación o reconfirmación.

Sólo hay en la economía de mercado una excepción a esa total sumisión de la clase propietaria a la supremacía de los consumidores. En efecto, los precios de monopolio quiebran el dominio del consumidor.

¹ V. Frank A. Feter, *The Principles of Economics*, pp. 394-410, 3.^a ed., Nueva York 1913.

*EL EMPLEO METAFÓRICO
DE LA TERMINOLOGÍA POLÍTICA*

Las instrucciones dadas por los empresarios en la dirección de sus negocios son audibles y visibles. Cualquiera las advierte. Hasta el botones sabe quién manda y dirige la empresa. En cambio, se precisa una mayor perspicacia para captar la relación de dependencia en que se encuentra el empresario con respecto al mercado. Las órdenes de los consumidores no son tangibles, no las registran los sentidos corporales. De ahí que muchos sean incapaces de advertir su existencia, incurriendo en el grave error de suponer que empresarios y capitalistas vienen a ser autócratas irresponsables que a nadie dan cuenta de sus actos².

Esta mentalidad se originó en la costumbre de emplear, al tratar del mundo mercantil, términos y expresiones políticas y militares. Se suele denominar reyes o magnates a los empresarios más destacados y sus empresas se califican de imperios y reinos. Nada habría que oponer a tales expresiones si no fueran más que intrascendentes metáforas. Pero lo grave es que provocan graves falacias que perturban torpemente el pensamiento actual.

El gobierno no es más que un aparato de compulsión y de coerción. Su poderío le permite hacerse obedecer por la fuerza. El gobernante, ya sea un autócrata, ya sea un representante del pueblo, mientras goce de fuerza política, puede aplastar al rebelde.

Totalmente distinta a la del gobernante es la posición de empresarios y capitalistas en la economía de mercado. El «rey del chocolate» no goza de poder alguno sobre los consumidores, sus clientes. Se limita a proporcionarles chocolate de la mejor calidad al precio más barato posible. Desde luego, no gobierna a los adquirentes; antes al contrario, se pone a su servicio. No depende de él una clientela que libremente puede ir a comprar a otros comercios. Su hipotético «reino» se esfuma en cuanto los consumidores prefieren gastarse los cuartos con distinto proveedor. Menos aún «reina» sobre sus operarios. No hace más

² El caso de Beatrice Webb (Lady Passfield), ella misma hija de un acaudalado hombre de empresa, es un ejemplo típico de este modo de pensar. *V. My Apprenticeship*, p. 42, Nueva York 1926.

que contratar los servicios de éstos, pagándoles exactamente lo que los consumidores están dispuestos a reembolsarle al comprar el producto en cuestión. Los capitalistas y empresarios no conocen el poderío político. Hubo una época en que, en las naciones civilizadas de Europa y América, los gobernantes no intervenían seriamente en el funcionamiento del mercado. Esos mismos países se hallan hoy dirigidos por partidos hostiles al capitalismo, por gentes convencidas de que cuanto más perjudiquen los intereses de capitalistas y empresarios, tanto más prosperarán los humildes.

En un sistema de libre economía de mercado, ninguna ventaja pueden los capitalistas y empresarios derivar del cohecho de funcionarios y políticos. Por otra parte, éstos tampoco pueden coaccionar a aquéllos ni exigirles nada. En los países dirigistas, por el contrario, existen poderosos grupos de presión que bregan buscando privilegios para sus componentes, a costa siempre de otros grupos o personas más débiles. En tal ambiente, no es de extrañar que los hombres de empresa intenten protegerse contra los abusos administrativos comprando a los funcionarios. Es más, una vez habituados a este método, raro será que por su parte no busquen también privilegios personales sirviéndose del mismo. Pero ni siquiera esa solución de origen dirigista entre los funcionarios públicos y los empresarios arguye en el sentido de que estos últimos sean omnipotentes y gobiernen el país. Porque son los consumidores, es decir, los supuestamente gobernados, no los en apariencia gobernantes, quienes aprontan las sumas que luego se dedicarán a la corrupción y al cohecho.

Ya sea por razones morales, ya sea por miedo, en la práctica, la mayoría de los empresarios rehúye tan torpes maquinaciones. Por medios limpios y democráticos pretenden defender el sistema de empresa libre y protegerse contra las medidas discriminatorias. Forman asociaciones patronales e intentan influir en la opinión pública. Pero la verdad es que no son muy brillantes los resultados que de esta suerte han conseguido, como lo demuestra el triunfo por doquier de la política anticapitalista. Lo más que lograron fue retrasar momentáneamente la implantación de algunas medidas intervencionistas especialmente nocivas.

Los demagogos tergiversan esta situación del modo más burdo. Pregonan a los cuatro vientos que las asociaciones de banqueros e industriales son, en todas partes, los verdaderos gobernantes, que imperan incontestados en la llamada «plutocracia». Ahora bien, basta un simple repaso de la serie de leyes anticapitalistas dictadas durante las últimas décadas en todo el mundo para demostrar lo infundado de semejantes leyendas.

*Reseñas
bibliográficas*

RESEÑA DEL LIBRO *EL PASILLO ESTRECHO* DE DARON ACEMOGLU Y JAMES A. ROBINSON, Deusto 2019

JORDI FRANCH PARELLA*

Los economistas Daron Acemoglu, profesor del Massachusetts Institute of Technology, y James A. Robinson, profesor de la Universidad de Harvard, cosecharon un notable éxito en el año 2012 con la publicación del libro *Why nations fail? The origins of power, prosperity and poverty*. En él, como su título indica, los autores analizan los motivos que llevan a unos países a prosperar y otros, en cambio, no. La principal tesis del libro es que la prosperidad o la pobreza de un país depende de las instituciones que lo rigen. No hemos de buscar las causas de las divergencias económicas en la geografía, climatología, religión o cultura, sino en unas instituciones inclusivas que sean respetuosas con el derecho de propiedad privada, garanticen la separación de poderes efectiva y posibiliten el funcionamiento de una economía de libre mercado. Unas instituciones que permitan a la mayoría de los ciudadanos desarrollar su talento, promoviendo la innovación y la inversión. Por el contrario, aquellas sociedades que desarrollan unas élites extractivas que se confabulan con la clase política, van a la deriva y emprenden un camino a la pobreza y la marginalidad. Este libro tuvo un notable éxito de crítica y de ventas. La lectura es muy interesante, prolija en curiosidades históricas. Adolece, en todo caso, de un cierto pleonasma o machacona reiteración. Tanta que, en ocasiones, deriva al reduccionismo y determinismo institucional. Una teoría dual en la que en un extremo encontramos instituciones extractivas, donde una clase privilegiada se adueña del poder y explota al resto de la sociedad, y en el otro extremo instituciones inclusivas, donde la mayoría de la población puede acceder a los órganos de gobierno y la explotación está ausente o, en todo caso, muy atenuada. Pretender explicar toda la

* Facultad de Ciencias Sociales, UVic-UCC, Manresa. Email: jfranch@umanresa.cat

historia de la humanidad con el prisma único de la división entre instituciones inclusivas y extractivas es una tarea colosal y, en ocasiones, imposible. En clara contradicción con la tesis mantenida por Hoppe en *Monarquía, democracia y orden natural* (2001), Acemoglu y Robinson defienden una cierta centralización institucional capaz de ofrecer servicios públicos esenciales como la justicia, el cumplimiento de los contratos o la educación. También las instituciones extractivas son capaces de proveer estos servicios pero, en opinión de los autores, fracasarán en el medio o largo plazo por su incapacidad para desarrollar procesos sostenidos de innovación y emprender una senda de “destrucción creativa”. La innovación requiere creatividad y ésta necesita libertad, que los individuos actúen sin miedo, experimenten y determinen su camino con sus propias ideas, aunque no sea lo que a los demás les gustaría. Esto es difícil de mantener bajo el despotismo. Cuando un grupo domina al resto de la sociedad, las oportunidades no están abiertas a todo el mundo, y en una sociedad sin libertad, tampoco hay mucha tolerancia con los experimentos y los caminos alternativos.

Seguramente animados por el gran éxito de este libro, los autores han intentado repetirlo en *The narrow corridor* (traducido por Deusto como *El pasillo estrecho*), aunque ya sabemos que “segundas partes nunca fueron buenas” (salvo excepciones). La tesis de *El pasillo estrecho*, a lo largo de las 688 páginas, es que la libertad no es el orden natural de la humanidad. La libertad ha sido aplastada por la imposición y la fuerza en multitud de sociedades y épocas. Defienden que los Estados a menudo se exceden con su despotismo. Que, en ocasiones, nada ni nadie puede encadenar al Leviatán, que expande sus poderes irrestrictos. Sin embargo, los autores también sostienen que en otras ocasiones la debilidad del Estado es la que perjudica a la sociedad, dejando sin protección a los ciudadanos. En territorio intermedio de difícil equilibrio se encontraría la libertad, en un estrecho pasillo (de ahí el título del libro) donde tiene lugar una lucha constante e igualada entre el Estado y la sociedad civil. Una libertad que, en su opinión, sólo puede existir cuando un Estado suficientemente fuerte defiende los derechos de los individuos y cuando al mismo tiempo la sociedad limita de modo efectivo el poder del Estado y de las élites extractivas. A semejanza de *Why nations fail?*, Acemoglu y Robinson pretenden

ahora explicar la historia universal bajo 3 paradigmas posibles: Leviatán despótico, Leviatán ausente y Leviatán encadenado. Hay un claro paralelismo entre el Leviatán despótico y las instituciones extractivas, por un lado, y el Leviatán encadenado y las instituciones inclusivas. Los autores, sin embargo, son demasiado optimistas sobre la libertad que traen los Estados, aunque estén teóricamente encadenados. De hecho, están equivocados en un tema decisivo. El poder no hace lo que es correcto y ciertamente no lo hace por la libertad. La vida bajo el yugo del Estado también puede ser desagradable, brutal y corta. Los ejemplos del socialismo real son un testimonio atroz de ello. El "Gran Salto Adelante" era el programa de modernización lanzado por el presidente Mao Zedong en 1958 con el objetivo de transformar el país y pasar de una sociedad agraria rural a una industrial. El resultado fue un desastre humano y una tragedia económica de proporciones colosales y trágicas, todo planeado e implementado por el Leviatán, que tenía el poder de privar a un individuo de todo. El hambre fue una agonía prolongada y alrededor de 55 millones de chinos murieron de inanición. No había cereales, se comían todas las hierbas silvestres. Incluso se arrancaba la corteza de los árboles, se masticaba la arcilla que se excavaba o los excrementos de pájaros y ratas se usaban para llenar el estómago. Yang Jisheng escribe que los cadáveres de los muertos se convirtieron en comida para los desesperados. El canibalismo se generalizó. Y en China, ser un negador de la "Gran Cosecha" significaba estar sujeto a "sesión de lucha", un eufemismo que significaba ser golpeado hasta la muerte.

EL LEVIATÁN AUSENTE

Los autores recuerdan los trabajos de la antropóloga Carol Ember, que documenta la alta tasa de conflictos en las sociedades cazadoras-recolectoras. Las contiendas eran frecuentes, con una guerra al menos cada dos años en dos tercios de las sociedades que estudió. La tasa de mortalidad causada por la violencia se estima en más del 500 por 100.000 personas, más de cien veces la tasa actual de homicidios en Estados Unidos, del 5 por 100.000. O más de mil veces la de Noruega, de alrededor del 0,5 por 100.000. Con esta tasa

de mortalidad, un habitante típico tenía una probabilidad del 25% de ser asesinado en un período de cincuenta años. La gran parte de estas muertes y masacres se debían a enfrentamientos entre grupos o tribus rivales. Sin embargo, la ausencia de estructuras de Estado no significa un estado de guerra continua. Ni mucho menos. Hay muchas sociedades sin Estado que a lo largo de la historia se las han arreglado para contener la violencia: desde los pigmeos mbuti de la selva del Congo a varias grandes sociedades agrícolas de África occidental, como el pueblo akan de las modernas Ghana y Costa de Marfil. El británico Brodie Cruickshank informó en la década de 1850 que “los caminos y las vías del país se volvieron tan seguros para el envío de mercancías y tan libres de obstáculos de cualquier descripción, como las carreteras más frecuentadas de los países más civilizados de Europa”.

Una foma de Leviatán ausente destacable son las comunas del norte de Italia que surgieron de manera gradual a finales del siglo IX y durante el siglo X, cuando los ciudadanos de las futuras ciudades-estado cuestionaron y depusieron la autoridad de sus gobernantes y obispos, que sustituyeron por cónsules escogidos de todas las clases sociales y creando en su lugar sistemas de autogobierno republicano. Inventaron la letra de cambio, el seguro mercantil, relajaron la prohibición de cobrar intereses bajo la rígida interpretación de las Sagradas Escrituras (“dad prestado sin esperar retorno”) y surgió la *commenda* como forma contractual entre dos personas donde una aportaba el capital y la otra llevaba a cabo el trabajo. Leonardo Fibonacci, un italiano de Pisa, facilitó los cálculos financieros con la adopción del sistema numérico árabe en 1202. Y el fraile franciscano Luca Pacioli sistematizó la contabilidad por partida doble con la obra *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalita* (Venecia, 1494). La revolución comercial tuvo lugar al mismo tiempo que un crecimiento económico considerable y también estimuló la innovación fuera del sector financiero. En 1330, un tercio de las treinta ciudades más grandes de Europa eran comunas italianas, y la más poblada de ellas era Venecia, con 110.000 habitantes, seguida por Génova y Milán, ambas con 100.000. En ese momento, Siena tenía una población de 50.000 habitantes. Sólo París y Granada contaban con poblaciones más grandes. El catastro florentino de 1427 sugiere que 7 de cada 10

varones adultos sabían leer y escribir, una cifra muy alta para la época. En el siglo XIV, Italia era el mayor productor de libros de Europa occidental, con un 32% del total y tenía el 39% de las universidades europeas, más que cualquier otro país. Los avances tecnológicos también fueron notables, con la generalización del timón en los barcos, la producción de las primeras gafas y el primer molino textil mecanizado para producir tela de seda. Sin disponer de contactos, monopolios o ayuda del gobierno, el contexto institucional de las comunas italianas permitía que personas de origen muy pobre y humilde como Francesco di Marco Datini hiciesen una gran fortuna. Otros ejemplos ilustres son el de san Goderico y Pietro di Bernardone, padre de san Francisco de Asís.

EL LEVIATÁN ENCADENADO

Acemoglu y Robinson recurren al efecto de la Reina Roja, del escritor británico Lewis Carroll, como metáfora de la lucha entre el Estado y la sociedad civil. Si la sociedad se relaja y no corre lo bastante rápido para seguir el ritmo del poder creciente del Estado, el Leviatán puede convertirse con rapidez en un déspota. Se requiere la competencia de la sociedad para mantener al Leviatán bajo control. Pero para los autores también es necesario que el Leviatán siga corriendo para expandir su capacidad, resolver disputas y hacer cumplir las leyes. Solón, en el año 594 a.C., fue un gran reformador de la Atenas clásica al ser nombrado arconte durante un año. Sus reformas pretendían crear un equilibrio entre ricos y pobres. Sin embargo, Pisístrato fue el tirano que sucedió a Solón y es famoso por la astuta forma en que acabó con las instituciones políticas atenienses. En una ocasión se hirió a propósito y engañó a los ciudadanos para que le permitieran tener una guardia armada para protegerse, que luego usó en beneficio propio para hacerse con el control de Atenas. En el templo de Delfos estaban grabados en piedra unos proverbios fundamentales de la sabiduría griega: “conócete a ti mismo” y “nada en exceso”. El concepto de *hybris* como desmesura y orgullo del gobernante fue contrarrestado por la institución del “ostracismo”. Condenar al ostracismo significaba desterrar de Atenas durante diez años al tirano que se había

excedido. Poner límites efectivos al poder del Leviatán ha sido siempre una de las preocupaciones fundamentales del liberalismo.

En ocasiones, como en la sociedad *tiv*, las normas sociales ampliamente respetadas impiden la aparición de cualquier jerarquía política. Los *tiv* tenían jefes, pero su papel era la mediación y el arbitraje en la resolución de conflictos y no existía la posibilidad de que surgiera un gobernante con la autoridad suficiente como para imponer al resto su voluntad. Conseguir encadenar al Leviatán nunca puede darse por supuesto ni es tarea fácil.

La limitación del poder del Leviatán ha sido siempre una de las máximas preocupaciones del liberalismo. La inercia propia del Estado es la de un crecimiento continuo e ilimitado. La limitación temporal del gobernante en el poder no es efectiva para frenar el crecimiento del Estado. Naturalmente, las propias palabras del gobernante en cualquier sentido limitador carecen de valor. En un discurso el 10 de febrero de 1933 en el Palacio de los Deportes de Berlín, Hitler afirmó: “Dadnos cuatro años y os prometo que, tal como nosotros, tal como yo he asumido este cargo, lo abandonaré. No lo he hecho por el salario ni por las ganancias, lo he hecho por vosotros”. Sin embargo, en un discurso anterior, el 17 de octubre de 1932, Hitler ya había declarado: “Si algún día llegamos al poder nos aferraremos a él y no les permitiremos que nos lo quiten de nuevo”. En la convocatoria de elecciones en que Hitler se convirtió en canciller, su futuro ministro de propaganda Joseph Goebbels anunció: “Preparad la campaña electoral. Será la última”.

Y la peligrosa y resbaladiza pendiente hacia el Leviatán despótico siempre está presente. En 1300, al menos la mitad de las ciudades italianas que habían sido comunas estaban bajo un mando despótico. Despotismo elitista o despotismo popular. En Ferrara, la élite restringió drásticamente la participación popular en los consejos y se suspendieron los gremios y las confraternidades. Los nuevos señores habían empezado a mandar. Pero el *Popolo* respondió ante esta insidiosa y poderosa élite. El proceso empezó en Plasencia en 1250 cuando, bajo el liderazgo del *Popolo*, Uberto de Iniquiate fue elegido *podestà*. En principio por un año, pero pronto se extendió a cinco años. Y se estipuló que, si moría, su hijo asumiría el cargo. Esos acontecimientos eran comunes. Uberto Pallavicino recibió cargos de *podestà* vitalicios en Vercelli, Plasencia, Pavía

y Cremona. Las comunas estaban condenadas a causa de los conflictos que no podían contener. Desapareció la confianza de la gente en que las instituciones podrían trabajar en su favor y proteger sus intereses, lo que hizo más atractivo volverse hacia un líder y un movimiento autoritarios que afirmaban preocuparse por los intereses del pueblo... siempre que fueran instalados en el poder y se eliminara cualquier traba a su poder autocrático.

EL LEVIATÁN DESPÓTICO

Limitar el poder del Estado no es fácil ni puede darse por supuesto. La inercia del Estado a romper cualquier costura que impida o moleste su crecimiento y la consecución de los fines de los gobernantes es observable tanto en la actualidad como en todas las épocas y lugares. Mahoma construyó los fundamentos de un Leviatán despótico en Arabia en el siglo VII, cuando sólo existían tribus nómadas en el desierto. Shaka explotó con éxito su acceso a la jefatura de los zulúes, en el sur de África, para poner en marcha la creación de un ejército mucho más poderoso y ampliar el poder del Estado y su propia autoridad, debilitando al mismo tiempo las normas diseñadas para contener su ambición. Y en Hawái, en pleno océano Pacífico, Kamehameha logró utilizar la tecnología de la pólvora para vencer a sus rivales y construir un Estado unificado y despótico, algo distinto a todo lo que hasta entonces había vivido la isla. Este sistema extractivo culminó con el Gran Mahele de 1848, cuando el rey Kamehameha III adoptó una radical distribución de las tierras. El resultado fue que un 24% de las tierras de las islas se convirtieron en propiedad privada del rey. Otro 36% fue a parar al gobierno y se destinó el 39% a 252 jefes, lo que dejó menos del 1% al resto de la población.

Otro ejemplo es la China de la dinastía Song, que alrededor de 1090 consiguió el nivel de vida medio más alto del mundo. En opinión de los autores, este logro de la dinastía Song muestra el poder de crecimiento del Leviatán despótico, en especial en una era en la que la tecnología era simple comparada con los estándares modernos y podía ser guiada por el Estado. Pero no fue duradero. El crecimiento despótico nunca lo es. La dinastía Yuan que sucedió a la

Song desvirtuó el funcionariado meritocrático, introdujo un sistema de empleo hereditario, recortó oportunidades e incentivos económicos y dio marcha atrás en el comercio y la industria. El retroceso se completó con el acceso de los Ming al poder. China quedaba por detrás de Europa. La transición de los Ming a los Qing dio lugar a un caos aún mayor, que incluyó la imposición de la prohibición marítima en 1662 restringiendo el comercio de manera severa. El derecho a comerciar se concedía a un monopolio llamado Cohong. Y no sólo funcionaba así el comercio internacional, sino que las minas de cobre de Yunnan se organizaron del mismo modo. En general todas las dinastías chinas temían que la actividad económica desestabilizara el *status quo*. Éste era el motivo por el que las autoridades chinas eran reacias a las nuevas tecnologías. En la década de 1870, una empresa británica construyó la primera vía de ferrocarril de China, la línea Wusong, que unía el puerto de esta ciudad con Shanghai. Fue adquirida por el gobierno de los Qing y destruida. Esta hostilidad hacia las nuevas tecnologías tuvo consecuencias naturalmente muy negativas.

El rey Leopoldo de Bélgica surgió como el verdadero vencedor de la Conferencia de Berlín de 1884, en la que el continente africano fue dividido entre los poderes europeos. Prometió controlar el “Estado Libre del Congo” con fines humanitarios y filantrópicos. Lo que siguió fue un genocidio. Leopoldo dirigía el país como su propiedad personal y explotó sus recursos, el caucho natural, que era muy demandado antes de que el sintético lo sustituyera en la década de 1930. Imponía exigentes cuotas de caucho a los trabajadores y lo hacía con una violencia salvaje, mutilando los brazos de los trabajadores que no alcanzaban sus cuotas y con asesinatos en masa. Algunas estimaciones sitúan la pérdida de población durante el gobierno de Leopoldo en hasta 10 millones de una base de población de 20 millones.

El exceso de regulación y la emisión de decretos gubernamentales es un medio seguro que tiene el Estado para socavar el imperio de la ley o el *rule of law*. Eduard Shevardnadze ascendió al poder en Georgia después del colapso del comunismo en la Unión Soviética. Decretó que todos los conductores de taxis tenían que pasar un examen médico diario para tener la certidumbre de que no estaban borrachos y no tenían la presión sanguínea alta. Si un conductor no

presentaba su certificado de salud, se arriesgaba a perder la licencia. El gobierno de Shevardnadze no sólo fijó su atención en los conductores de taxis, sino también en todos los puestos callejeros de pequeños comerciantes y todas las gasolineras. De hecho, esas regulaciones y miles de parecidas nunca fueron pensadas para ser implementadas. Al crear la regla, el Estado creaba de inmediato un pretexto para perseguir a toda la flota de taxistas y éstos tenían que pagar sobornos. Lo mismo sucedía con los pequeños comerciantes y las gasolineras. Shevardnadze estableció un sistema para que los ciudadanos estuvieran obligados a quebrantar la ley, e hizo que la policía tuviera dinero fácil al alcance de la mano. El quebrantamiento de la ley se convertía en inevitable y se creaba un sistema que alentaba la corrupción. El motivo era controlar la sociedad, ahora siempre culpable de quebrantar la ley. Se podía evitar la aplicación de la ley pagando un soborno, pero el Estado siempre podía actuar contra el ciudadano en cualquier momento. Este plan también controlaba a los funcionarios del Estado, otro grupo potencialmente poderoso. Aceptar sobornos era ilegal, de modo que si quisiera, el Estado también podría actuar contra ellos. También se produjo la privatización al estilo soviético, vendiendo activos empresariales a las élites poderosas y extractivas, creando una serie de monopolios. Y el gobierno aprobó una ley que prescribía que cada coche tenía que llevar un tipo específico de extintor, uno que importaba de manera exclusiva un pariente del ministro del Interior. La misma familia de Shevardnadze vendía electricidad producida por el Gobierno de manera extraoficial consiguiendo un importante beneficio. Obviamente, el Leviatán despótico no consiguió crecimiento económico ni la mejora de los estándares de vida medios en Georgia. La perversión del carácter noble y primigenio de la ley como una norma de carácter abstracto de aplicación universal es realizada por el Estado en la búsqueda de sus intereses particulares. El Estado instrumentaliza la ley y la degrada a simple decreto gubernamental o decreto-ley. Hayek analiza este fenómeno en su obra *Derecho, legislación y libertad*.

En Argentina, Mauricio Macri despidió en 2015 a 20.000 trabajadores fantasma del gobierno contratados por Cristina Fernández de Kirchner, gente que en realidad no aparece por el trabajo pero que cobra su sueldo. El expresidente brasileño Getulio Vargas

decía: “Para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley”. Esa arbitrariedad legal permite a la élite política utilizar las instituciones del Estado para reprimir a la oposición mientras se enriquece a sí misma, quedándose con tierras de otros, concediendo monopolios a amigos y saqueando directamente al Estado. En 2016, en algunos ministerios de Colombia, el 60% de los empleados eran “personal provisional”, reclutados fuera de las reglas meritocráticas y muy probablemente contratados por medio del clientelismo. Samuel Moreno fue alcalde de Bogotá entre 2008 y 2011. Con su hermano Iván crearon un gobierno a la sombra, generalizando las mordidas en todas las concesiones públicas. Con frecuencia llegaban al 50% del valor del contrato. La joya de la corona de las mordidas fue el contrato para gestionar el sistema de transporte público integrado de la ciudad, que transporta a millones de personas al día. Simón Bolívar, el libertador de América Latina, ya subrayó que las élites colombianas en realidad ni conocen ni comprenden el país que afirman estar gobernando y saqueando. El presidente colombiano del siglo XIX, Miguel Antonio Caro, no salió de Bogotá en toda su vida. De 18.500 kilómetros de carreteras en 1945 sólo 613 kilómetros, ninguno pavimentado, estaban en los territorios periféricos que conforman tres cuartas partes de la superficie de Colombia. La sociedad colonial era una jerarquía institucionalizada con los españoles en lo alto y los indígenas y esclavos negros en lo más bajo. Con el tiempo, las élites españolas se volvieron nativas de Latinoamérica y fueron conocidas como criollos. Simón Bolívar era uno de ellos. Y con el mestizaje se creó un elaborado sistema de castas para identificar quién era superior a quién. El Leviatán despótico y las instituciones extractivas, la dominación y la desigualdad todavía son evidentes hoy día.

OTRAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS

El libro de Acemoglu y Robinson, *El pasillo estrecho*, puede considerarse la segunda parte de *Por qué fracasan los países*. El Leviatán encadenado no es más que la culminación de las instituciones políticas inclusivas, mientras que el Leviatán despótico lo es de las instituciones extractivas. El Leviatán encadenado depende fundamentalmente,

en opinión de los autores, del efecto de la Reina Roja, esto es, la capacidad de la sociedad civil para limitar, controlar y enfrentarse al Estado y a las élites políticas. Aunque, en ocasiones, el Leviatán despótico puede promover cierto desarrollo a corto plazo, fracasa con seguridad a medio y largo plazo. Y es que la innovación no depende de solucionar problemas existentes, sino de imaginar los nuevos. Esto requiere autonomía y experimentación y un entorno institucional que garantice la apropiación privada de los beneficios futuros. Se puede ordenar a los individuos que trabajen mucho, pero no se les puede ordenar que sean creativos. La creatividad es el ingrediente clave para la innovación y depende de que gran número de individuos experimenten de maneras distintas, rompan las reglas, unas veces fracasen y otras tengan éxito. Y esto no se puede conseguir sin libertad. Con un Leviatán despótico, es mejor no experimentar. Ir contra las ideas sancionadas por el partido dominante o amenazar el poder de las élites se paga muy caro. En ocasiones, con la vida.

Explicar la historia de la humanidad en términos de Leviatán despótico, ausente o encadenado es una tarea desalentadora. Identificar el fracaso con el Leviatán despótico (o ausente) y el éxito con el Leviatán encadenado puede ser una tautología, si nos dicen que el Leviatán despótico es aquel que bloquea el crecimiento y el Leviatán encadenado el que lo alienta. Carecer de una definición *ex-ante* hace incurrir a los autores en un vicio de razonamiento circular y en sesgos de selección. Los autores se limitan a elegir y describir unas circunstancias históricas concretas que encajan con sus ideas previas. Pero ello no siempre es así. En la etapa imperial de la antigua Roma, la forma de gobierno era despótica y las instituciones extractivas. Sin embargo, el régimen no colapsó hasta mucho más tarde y cosechó éxitos importantes. El norte de Italia es un bastión industrial desarrollado. Sin embargo, el sur de Italia está mucho más atrasado y depende en gran medida de las subvenciones públicas que recibe. Lo mismo puede decirse, *mutatis mutandis*, de España. Sin embargo, tanto España como Italia tienen las mismas estructuras de Estado. Tanto para los territorios del norte como para los del sur. La importancia de las distintas políticas económicas aplicadas dentro de unas mismas estructuras de coerción institucionalizada tiene un peso decisivo para explicar unos resultados u otros. Sin embargo, Acemoglu y Robinson no lo consideran. Lo mismo puede decirse de la importancia de los procesos de

competencia empresarial e institucional, ausentes en el libro. Tanto Jared Diamond en *Guns, germs and steel* (1997) como Eric Jones en *European Miracle* (1987) subrayan la importancia de que Europa no haya conseguido una unificación política y que la competencia institucional haya promovido el desarrollo y la innovación, dentro de un mercado crecientemente integrado. Luego, la clave para la prosperidad sería la desintegración política junto a la integración económica, y no las tesis mantenidas por Acemoglu y Robinson.

Alemania ha acreditado un buen desempeño social y económico, tanto bajo formas de Leviatán despótico como de Leviatán encadenado. En lugar de poner la atención en la forma de Estado, quizás se trate entonces de ser alemán (o no). Acemoglu y Robinson se centran en las naciones-estado, olvidando que en la era moderna las instituciones transnacionales se han vuelto cada vez más importantes. Si queremos entender el pasado y proyectarnos al futuro no podemos ignorarlas. De la Unión Europea a las Naciones Unidas, de las corporaciones multinacionales a las instituciones no gubernamentales transnacionales, todas son una parte cada vez más importante del orden mundial. Y, por último, la crisis actual, con el shock de oferta del coronavirus, encuentra Estados con brutales excesos de deuda. En el pasado, el conflicto por el pago de la deuda siempre ha tenido importantes consecuencias. La deuda es altamente extractiva hacia las generaciones futuras. Y el desafío causado por la pandemia vírica muy probablemente generará Estados más despóticos y más coercitivos. El Leviatán siempre ha aprovechado las guerras y las crisis para aumentar su control y el dominio sobre la sociedad. Pero de ello nada nos dicen Acemoglu y Robinson.

RESEÑA DEL LIBRO *MONEY,
BANKING AND THE BUSINESS CYCLE*,
DE BRIAN P. SIMPSON, Nueva York:
Palgrave Macmillan, 2014, 568 págs.*

SHAWN RITENOUR**

INTRODUCCIÓN

Siempre que se publica un nuevo libro sobre el dinero y el ciclo económico desde una perspectiva austriaca, se espera que sea otra contribución monumental que ponga ante los ojos del lector lo mejor de la teoría monetaria y del ciclo económico. Qué pena, aunque *Money, Banking and the Business Cycle* de Brian P. Simpson incluya 509 páginas de una densa letra pequeña que se extiende a lo largo de dos volúmenes, esta esperanza es infundada. Si bien aporta numerosas y útiles contribuciones a nuestra comprensión de la historia económica de los ciclos económicos en Estados Unidos, la forma en la que Simpson desarrolla su teoría del ciclo lleva a más confusión que clarificación, tanto que la obra resulta finalmente decepcionante. Para estudiar la teoría austriaca del ciclo económico no debería recurrirse a *Money, Banking and the Business Cycle*. Para los que busquen un libro moderno que estudie la teoría del ciclo económico desde una perspectiva austriaca, siguen siendo preferibles *Money, Bank Credit, and Economic Cycles (Dinero, crédito bancario y ciclos económicos)* de Huerta de Soto y *Time and Money (El tiempo y el dinero)* de Roger Garrison.

* El original en inglés de esta reseña está publicada en la revista *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 19, núm. 4, invierno 2016, pp. 381-399. El traductor de la reseña al español ha sido Jaime Torres Domingo.

** Shawn Ritenour (srritenour@gcc.edu) es profesor de economía en el Grove City College.

TEORÍA ECONÓMICA

El volumen I de la obra de Simpson incluye capítulos acerca de la teoría monetaria, la inflación, la teoría del ciclo económico y la historia económica de los ciclos económicos en Estados Unidos. Si bien termina siendo decepcionante, a lo largo de la obra, Simpson aporta varias contribuciones positivas.

Esto ocurre por ejemplo con lo expuesto por Simpson acerca del dinero, la banca y la inflación. Antes de pasar a la teoría del ciclo económico, comienza, como es debido, con el dinero, porque éste es un bien que integra toda la economía social. Afirma, de entrada, que la fuente del ciclo económico son las fluctuaciones de la oferta monetaria generadas por el gobierno, porque el dinero es el medio general de cambio. Como tal, se utiliza en todos los mercados y los precios en dinero son la base del cálculo económico (I. p. 9). Define el dinero como el medio de cambio e incluye en su medida del dinero los depósitos a la vista, la parte de los fondos de inversión corrientes monetarios (MMMFS, por sus siglas en inglés) y las cuentas de depósito del mercado monetario (MMDAs, por sus siglas en inglés) que la gente utiliza como medio de cambio y la parte de las cuentas minoristas de transferencia no transferidas a las MMDAs o MMMFS. No incluye las cuentas de ahorro.

De acuerdo con la teoría monetaria correcta, Simpson define la inflación en términos de dinero y no de los precios. La inflación es “un aumento de la oferta monetaria a una tasa más rápida que el aumento de la oferta de oro monetario o metal precioso” (I, p. 25). Evidentemente, Simpson está suponiendo aquí un patrón monetario metálico que no existe en la actualidad.

Simpson identifica correctamente al Estado como el inflacionista en jefe, provocando inflación directamente al crear un patrón monetario por medio de su banco central. El Estado provoca la inflación indirectamente al animar a los bancos a involucrarse en una banca de reserva fraccionaria, al conceder diversos privilegios a los bancos comerciales.

Comprende adecuadamente que, sin un cambio en la demanda de mantener dinero, la única forma de que aumente el gasto total en una economía es que el gobierno aumente la oferta monetaria. Al contrario que los visionarios keynesianos, Simpson explica que

los aumentos del gasto del gobierno financiados por impuestos o endeudamiento a partir del público no bancario, simplemente cambian el patrón de gasto y no alteran la magnitud total del mismo. Para que aumente el gasto total, el Estado tiene que gastar más sin que ningún otro gaste menos, lo que sólo puede suceder si finalmente se financia el gasto del gobierno por una inflación monetaria. Por lo tanto, la política fiscal *per se* no afecta a la cantidad de gasto en una economía, sino solamente “a quien realiza el gasto” (I, p. 38).

Simpson también proporciona una buena refutación del argumento keynesiano del multiplicador, que señala los beneficios económicos del gasto del gobierno. Observa que no sólo se gastan en una economía todos los ahorros, sino que la inversión es el tipo más importante de gasto para la prosperidad económica a largo plazo. De forma similar, entiende “que cualquier carrera por la liquidez” es un efecto de la recesión y *no* la causa (I, p. 55). Si queremos librarnos de las recesiones no necesitamos o queremos activismo fiscal o monetario. El Estado sólo necesita dejar de intervenir en la economía, especialmente vía manipulación monetaria.

En su exposición concluyente del ciclo económico, Simpson formula varias observaciones generales correctas, que están de acuerdo con la teoría austriaca del ciclo económico (ABCT, por sus siglas en inglés), poniendo en claro que se crea el ciclo económico por medio de manipulaciones del gobierno de la oferta monetaria, y es la intervención estatal la que es responsable de la banca de reserva fraccionaria con dinero fiat y su inflación resultante; por ello, librarse de la producción de dinero por el gobierno y su intervención en el sistema monetario y la actividad bancaria, eliminará el ciclo económico. Incluso identifica reformas eficaces dirigidas a eliminar el ciclo, tales como pasar a una reserva del 100% y un sistema monetario y bancario de libre mercado, suponiendo que se tratará de un sistema basado en el oro.

Simpson demuestra ser, generalmente, un defensor competente de la ABCT frente a varios de sus atacantes. Rechazando una de las críticas de Leland Yeager de la ABCT (1986, p. 380), Simpson señala que el principio de la Navaja de Occam no invalida a la ABCT, porque este principio implica descartar *innecesariamente* explicaciones más complejas a favor de las más simples;

pero si una situación exige una explicación compleja, se justifica una teoría más compleja. El ciclo económico es un problema complejo con muchas facetas económicas y la ABCT es la teoría que mejor tiene en cuenta sus muchos aspectos de la forma más simple.

Simpson también refuta adecuadamente la afirmación de que la ABCT carece de validez, porque la inflación afecta más a los tipos de interés a corto plazo que a largo, señalando que incluso una pequeña reducción de los tipos de interés a largo hace que las inversiones a largo plazo aparezcan más rentables. Al mismo tiempo, afirma que los cambios en la preferencia temporal no darán lugar a perturbaciones y no resultarán en un ciclo de expansiones/contracciones. Desgraciadamente, subraya que esto se debe a que esos cambios en la preferencia temporal tienden a ser graduales, pasando por alto el hecho crucial de que, por su misma naturaleza, son sostenibles, y no fomentan inversiones incongruentes con las preferencias sociales. *Este* es el hecho principal, y no que tales cambios sean a largo plazo y no a corto; sin embargo, reconoce que hay una distinción fundamental que hacer entre la variación de los tipos de interés debida a cambios en la preferencia temporal y la debida a la inflación monetaria.

Simpson también defiende la ABCT frente a las afirmaciones de que si es válida, se aplica sólo a los casos en los que ya se están utilizando los recursos hasta el límite de su capacidad, y no que haya recursos ociosos durante una recesión, explicando que los llamados recursos ociosos no se están desperdiciando. Por ejemplo, los planes globales de los propietarios pueden incluir la necesidad de tener a mano recursos extra para contingencias. En este caso, está de acuerdo con W.H. Hutt (1977) sin citarlo. Además se extiende sobre este tema, consiguiendo explicar con éxito que la ABCT es válida con o sin un empleo total de los recursos, en lo que está de acuerdo con Mises (1949, pp. 576-578).

A continuación, Simpson proporciona una excelente defensa contra la acusación de que la ABCT es incongruente con las expectativas racionales, señalando que las definiciones convencionales de las expectativas racionales no son muy buenas o útiles. La acción racional, explica Simpson, es la acción basada en toda la información relevante y disponible y *no* en la información perfecta. "Mientras

que los hombres de negocios formen sus expectativas sirviéndose de la razón, sus expectativas son racionales" (I, p. 107).

Con las anteriormente documentadas contribuciones rotundas realizadas por Simpson en su teoría del ciclo económico y monetario, el lector de esta reseña podría preguntarse qué es lo que habría que echar de menos. Desgraciadamente, hay mucho. Una limitación es que recurra a un extraño sistema de clasificación randiana en relación a lo que considera como argumentos o aserciones inasumibles. Por ejemplo, si bien incluye a los fondos de inversión corrientes monetarios en su definición de oferta monetaria, critica a Rothbard por incluir las cuentas de ahorro "que se pueden convertir a la par en dinero en cualquier momento bajo demanda" (es decir, sustitutivos del dinero) dentro de la oferta monetaria. Simpson afirma que la inclusión de Rothbard es un ejemplo de "sacar de contexto, concepto identificado por primera vez como un importante sofisma lógico por la novelista y filósofa Ayn Rand" (I, p. 16).

Al discutir la naturaleza del dinero fiduciario, Simpson afirma que este consiste en depósitos a la vista no respaldados por dinero estándar, sino más bien "respaldados por deuda" (I, p. 21). Desde luego, este dinero fiduciario se emite bajo la forma de deuda, pero esto no es lo mismo que estar "respaldado" por deuda. El tenedor de una cuenta corriente no puede intercambiar los depósitos a la vista por deuda.

Simpson, además, adopta un simple enfoque monetarista de la inflación basado en la teoría cuantitativa del dinero. La ecuación simple que utiliza es $P=D/S$ (siendo P el "nivel general de precios", D el gasto monetario en bienes económicos y S los bienes producidos y vendidos en la economía). Se suscita la cuestión de la naturaleza del nivel general de precios.

Al comenzar Simpson a explicar la causa de la inflación, naturalmente, pone el énfasis en el gasto facilitado por los aumentos de la oferta monetaria, aceptando, sin embargo, gran parte de la teoría keynesiana al reconocer que hay una relación directa entre el mayor gasto y los mayores beneficios, "a largo plazo, más dinero lleva a más gasto en la economía. A su vez, más gasto lleva a mayores ingresos y beneficios para las empresas" (I, p. 33). Ciertamente, más dinero lleva a más gasto y más ingresos, pero no está claro en absoluto que tal gasto lleve necesariamente a más beneficios. Los

beneficios son la diferencia entre ingresos y costes, y si los costes aumentan, junto con los ingresos, debido a la inflación monetaria, los beneficios no aumentan.

Simpson defiende explícitamente la ecuación de la teoría cuantitativa del intercambio en cuanto que comunica la información económica, identificando específicamente la crítica de Mises y Rothbard de la teoría cuantitativa sin citarlos. Simpson argumenta que la ecuación de intercambio centra nuestra atención en dos variables que afectan al gasto total: la oferta monetaria y la velocidad de circulación del dinero. Dice que esto es “extremadamente importante para comprender la naturaleza de la actividad económica y, más específicamente, la naturaleza del ciclo económico” (I, p. 46). De hecho, como los ciclos económicos son el resultado de las malas inversiones que tienen que ver con los precios relativos y los tipos de interés y *no* son consecuencia de cambios en los precios globales o el gasto, la ecuación de intercambio apenas nos dice algo acerca del ciclo económico. Aparte de su generalmente buena crítica de la teoría keynesiana, comete el error de indicar que Keynes y la solución de los keynesianos para la recesión es impulsar el gasto en consumo (I, p. 46).

A pesar de ello, la más perturbadora debilidad de la obra de Simpson aparece en su actitud favorable frente a la explicación de la teoría del ciclo económico. A pesar de las generalmente correctas conclusiones que hemos mencionado antes, su libro, pura y simplemente, no es lo que uno querría consultar para una explicación de la ABCT.

Al explicar la causa del ciclo, Simpson argumenta casi exclusivamente que se debe a un aumento de la tasa de beneficio debida al incremento de la oferta monetaria por encima de lo esperado. Dice que si la oferta monetaria aumenta a un ritmo lento y estable, aumenta el gasto, pero que ello tiene un efecto mínimo sobre la economía. Aquí se centra en los agregados de la teoría cuantitativa. Un aumento del 2% en la oferta monetaria, por ejemplo, sólo da lugar a un aumento del 2% en los precios. En opinión de Simpson, mientras que los aumentos de la oferta monetaria sean lentos y estables, los empresarios podrán incorporarlos en sus planes y realizar ajustes congruentes con el lento y estable incremento del gasto, lo que es más monetarista que misesiano. Esto también

suenan a la hipótesis neoclásica del agregado sorpresa de la oferta monetaria¹ (NT- 1), en el sentido de que depende de que la oferta monetaria aumente a una tasa demasiado grande para que los empresarios la incluyan en sus expectativas.

En todo esto, Simpson deja de ver que la inyección monetaria inicial misma produce la mala inversión inicial. Las malas inversiones no tienen lugar únicamente después de que los empresarios, supuestamente, vean que los beneficios aumentan debido al mayor gasto, debido, a su vez, al aumento de la oferta monetaria. Como señaló F.A. Hayek en *Prices and Production*, el proceso comienza con el aumento del gasto de los empresarios debido a la inflación monetaria a través de la expansión del crédito (Hayek, 1931, pp. 241-249). Simpson también deja de reconocer que los menores tipos de interés del mercado, al mismo tiempo, aumentarán el beneficio esperado, por lo que éste aumenta precisamente porque se reduce artificialmente el tipo de interés de mercado.

Por el contrario, Simpson afirma que la mayor parte de los teóricos de la ABCT ponen demasiado énfasis en el tipo de interés manipulado, y no lo suficiente en el tipo de beneficio, que considera el catalizador primario del ciclo. Parece sorprendente que no sea consciente de que no son meramente “la mayor parte de los teóricos de la ABCT”, sino que es el creador mismo de la teoría quien subrayó la importancia de los tipos de interés artificialmente bajos a la hora de estimular el ciclo de auge/recesión. Ludwig von Mises (1912, pp. 357-364), en su primera explicación del ciclo económico dentro de *The Theory of Money and Credit*, cita una reducción del tipo de interés debida a la expansión del crédito a través del dinero fiduciario como el desencadenante que comienza el auge inflacionista al hacer que diversos proyectos de producción aparezcan como rentables cuando, de hecho, no lo son. Mises continuó subrayando a lo largo de toda su carrera que los tipos de interés manipulados eran las causas del ciclo (Mises, 1928, pp. 107-111; 1931, pp. 160-161; 1936, 1949, p. 550). En una alocución que realizó en 1931,

¹ N del T-1: (1) La función agregada de Lucas, o función de la oferta-sorpresa de Lucas, afirma que el output económico es función de la “sorpresa” del dinero o los precios, ya que solo los cambios en el nivel de precios no previstos pueden llevar a cambios en el output.

Mises dijo con mucha claridad: “Se reducen los tipos de interés por medio de la expansión del crédito, y a continuación algunas empresas, que antes no parecían poder tener beneficios, resulta que pueden tenerlos. Es precisamente el hecho de que se ponga en marcha esas empresas lo que inicia el auge” (Mises, 1931, pp. 160-161). Al comentar la Gran Depresión, que estaba entonces en su apogeo, Mises explica: “La crisis que estamos ahora sufriendo es también el resultado de una expansión del crédito. La actual crisis es la secuela inevitable de un auge, y esta crisis sigue necesariamente a cada auge generado por el intento de reducir el “tipo de interés natural” al aumentar los medios fiduciarios” (Mises, 1931, p. 163). F.A. Hayek (1929), que obtuvo su Premio Nobel de Economía en parte por su desarrollo de la teoría del ciclo económico de Mises, también citaba un tipo de interés artificialmente bajo como el catalizador de las malas inversiones.

El énfasis de Simpson en el tipo de beneficio es una formulación desarrollada por George Reisman. Simpson hace una clara distinción entre el tipo de interés y el tipo de beneficio y los considera completamente independientes uno de otro, casi como la distinción de Keynes entre el tipo de interés y la eficiencia marginal del capital; sin embargo, de hecho, el menor tipo de interés da lugar a un aumento de la tasa de beneficio. Se entiende mejor la “tasa de beneficio” de una inversión como el rendimiento de una empresa en el capital menos el tipo de interés (Rothbard, 2004, pp. 509-516). Entonces, al caer el tipo de interés de mercado, *caeteris paribus*, aumenta el beneficio esperado de la empresa y *esto* es lo que da lugar a las malas inversiones.

Simpson reconoce que el periodo de producción y sus fluctuaciones están relacionados con el ciclo económico, aunque afirma que puede identificarse la estructura de producción con el periodo medio de producción. Como una digresión innecesaria, afirma que el progreso económico se debe sólo a la aplicación del método científico a los fenómenos naturales y luego a la aplicación de ese conocimiento a nuestros problemas. La fe y las emociones, ambas contrarias a la ciencia, evidentemente, representan un “abandono de la razón”. Esas afirmaciones son típicas de un fiel randianismo.

Su defensa de la ABCT frente a los críticos, de forma similar, representa un batiburrillo de percepciones correctas mencionadas

anteriormente, debilitadas por una teoría confusa. Al minimizar la importancia de los tipos de interés, vuelve a subrayar que “más que cualquier otra cosa”, lo que afecta a la toma de decisiones de las empresas es el tipo de beneficio (I, p. 89). “Cualquier teoría del ciclo económico válida tiene que reconocer la primacía del tipo de beneficio por encima del tipo de interés” (I, p. 90). De nuevo, parece no ver cómo afecta el tipo de interés monetario al tipo de beneficio percibido. A continuación, pasa a explicar cómo los tipos de interés artificialmente bajos reducen los costes de endeudamiento y, por tanto, aumentan la rentabilidad percibida de las inversiones a largo plazo. Al hacerlo, refuta sus propias afirmaciones anteriores que implican una clara dependencia entre el tipo de interés de mercado y el tipo de beneficio.

HISTORIA ECONÓMICA

Después de la confusa teoría del ciclo económico de Simpson, resulta alentador volver a su trabajo empírico. Simpson realiza una valiosa contribución al proporcionar muchos datos que ilustran la ABCT en la historia económica. Es interesante señalar que no enfoca la historia de los ciclos económicos de forma cronológica, sino que comienza con los años 1980, avanza a los 1990 hasta principios de los 2010, para luego saltar hacia atrás para discutir el esquema de Mississippi de John Law, vuelve a avanzar a la Gran Depresión y después termina con un capítulo dedicado al periodo de 1900 a 1965. Le parecería mejor a este reseñador que se hubiesen mantenido los capítulos en orden cronológico. Un mejor flujo ayudaría a la comprensión.

Sin embargo, la obra de Simpson ilustra la virtud de identificar y tratar las estadísticas de la forma que sea mejor para mostrar la historia relevante. Simpson comienza compilando un mejor registro del gasto agregado de la economía, que llama Ingreso Nacional Bruto, que incluye los ingresos totales por las ventas de las empresas más los pagos totales de salarios de la economía. Esto da lugar a una estadística que es más bruta que el PIB, representando mejor, de esta forma, el gasto agregado en la estructura de producción. Al mismo tiempo, el trabajo empírico

de Simpson demuestra la virtud de indagar por debajo de la superficie empírica agregada, con el fin de explicar el impacto macroeconómico de la manipulación monetaria del gobierno. Cuanto más precisamente podamos definir los grupos de datos dentro de la estructura de producción, más apoyarán los datos a la ABCT. El método de Simpson comienza distinguiendo entre la tasa de rendimiento del capital, el tipo de interés y la diferencia entre los dos, lo que se debe, en parte, a que transmite la importancia teórica de las expectativas de beneficio a su explicación de la historia económica.

Confunde algo la cuestión al igualar el tipo de rendimiento sobre el capital antes de impuestos (ROE, por sus siglas en inglés) a la tasa de beneficio. Es de agradecer que normalmente incluya una serie de datos de la diferencia entre el ROE y el tipo de interés, estadística que es una mejor medida del beneficio económico que el ROE.

Al describir la recesión de principios de los años 1980, Simpson identifica una serie de importantes conceptos ilustrados en los datos. Pone de manifiesto los efectos destructivos de reflactar para combatir una recesión. Señala también que, como la inflación se había ido formando durante los años 1960 y 1970, tuvo lugar un proceso de malas inversiones que necesariamente había que revertir, independientemente de si la Reserva Federal anunciaba al público sus intenciones de reducir la tasa de crecimiento de la oferta monetaria. Simpson argumenta que, de acuerdo con la teoría de las expectativas racionales, debería haberse evitado la recesión de principios de los años 1980, porque la Reserva Federal había anunciado a finales de los 1970 su intención de reducir la tasa de inflación monetaria. Los inversores deberían haber tomado nota de la intención de la Fed y actuado para evitar una recesión, por lo que la recesión de principios de los años 1980 es contraria a las expectativas racionales y a los economistas neoclásicos, pero ratifica la ABCT.

Las lecciones que saca Simpson de su primer capítulo de historia económica incluyen identificar las mejores políticas dirigidas a evitar la recesión e impulsar la recuperación. Como la inflación monetaria es la fuente de la expansión inflacionista que necesariamente resulta en una recesión, la política obvia para evitar el ciclo

económico es cesar la inflación. La historia también enseña que la mejor política para acelerar la recuperación es dejar de seguir interviniendo en la economía.

Desgraciadamente, lo mejor que puede decirse de la discusión de Simpson de las políticas del segundo óptimo es que son insatisfactorias. Es especialmente difícil encontrar sentido a su llamamiento de no dejar que caiga la oferta monetaria, como si la tarea del banco central fuese mantener una oferta monetaria óptima, o al menos un umbral mínimo.

En su capítulo que abarca a Estados Unidos desde 1965 a 2012, Simpson acumula un número significativo de estadísticas relevantes para ilustrar cómo se desarrolló la historia macroeconómica de EE.UU. de acuerdo al ABCT, documentando cómo la inflación monetaria precede a los aumentos del beneficio económico (ROE – el tipo de interés), incentivando así las malas inversiones. A pesar de ello, deja de citar una biografía relevante que habría dado más amplitud a su historia², y a Higgs (2006) acerca de la incertidumbre, lo que habría dado más amplitud a su historia.

La historia de Simpson del Esquema de Mississippi de John Law (que acertadamente denomina fraude financiero) y de la burbuja de los mares del sur³ (N.T- 2) hacen que la lectura sea fascinante. Simpson aplica elementos de la ABCT a estos episodios históricos, arguyendo que la inflación monetaria alimentó burbujas en los mercados de capital que necesariamente explotan, dando lugar a graves dificultades financieras para muchos. Su discusión del Esquema de Mississippi de Law es especialmente interesante y esclarecedora, ensombrecida sólo por un extraño e innecesario ataque randiano a la religión.

Simpson proporciona al lector una detallada exposición de la historia macroeconómica de la Gran Depresión, abrazando la

² Como biografía de la historia económica reciente que habría complementado la historia económica de Simpson, véase Callahan y Garrison (2003), Cochran (2011), Ravier y Lewin (2012), Salerno (2012) y Woods (2010).

³ (N del T-2) Se conoce como burbuja de los mares del sur a una burbuja especulativa que ocurrió en Gran Bretaña a principios del siglo XVIII, y que condujo al llamado crack de 1720

explicación tradicional austriaca. Una expansión crediticia inflacionista durante los años 1920 impulsó un boom inflacionista que se convirtió en una recesión en 1929, lo que, a su vez, dio lugar a la Gran Depresión, al intervenir los presidentes Hoover y Roosevelt de forma creciente en la economía, impidiendo el necesario proceso de reajuste. Simpson enumera una larga lista de intervenciones que realizaron Hoover y Roosevelt, que dificultaron la recuperación de forma significativa; aunque, como en capítulos anteriores, cae en una extraña acusación, citando tanto el colectivismo como el altruismo, como las fuentes ideológicas de sus destructivas políticas intervencionistas. Quizá el colectivismo, ¿pero el altruismo?, de nuevo con las innecesarias e inútiles categorías randianas.

En el capítulo que documenta la historia macroeconómica de EE.UU. de 1900 a 1965, de nuevo Simpson hace un buen uso de una gran cantidad de datos para ilustrar la ABCT, incluyendo una particularmente excelente discusión del impacto económico de la Segunda Guerra Mundial, explicando con éxito por qué son ilusorias la prosperidad durante la guerra y la afirmación de que ésta nos sacó de la gran depresión. Su único fallo es su desafortunada caída en la noción monetarista de que una disminución de la oferta monetaria en 1936-1937 llevase a la recesión en 1938, prolongando la Gran Depresión.

CRÍTICA DE LAS TEORÍAS ALTERNATIVAS DEL CICLO ECONÓMICO

Simpson comienza el segundo volumen de su obra criticando las explicaciones de las teorías del ciclo económico keynesiana y Real. Comenzando con la teoría keynesiana del subconsumo, señala que los que se preocupan por una falta de consumo, no comprenden que los desplazamientos del consumo a la inversión no dan lugar a una disminución del gasto total, sino meramente a un cambio en el tipo de gasto. De forma similar, reasignar el gasto desde la mano de obra a los bienes de capital ni siquiera resultará en una disminución de los salarios reales a largo plazo, debido a los aumentos de la productividad que incrementan el poder de compra real de los salarios a través del mayor *output*.

Simpson, oportunamente, nos recuerda que ni siquiera el atesoramiento causa recesión, señalando que el atesoramiento puede, a menudo, ser un efecto de un ciclo económico, pero nunca la causa. De hecho, el atesoramiento es beneficioso para la economía, porque corrige anteriores errores de la gente que perdió demasiada liquidez durante el auge, proporcionando una excelente exposición y refutación de la afirmación de Keynes de que es normal que los mercados libres sufran estados depresivos crónicos, debido a bruscas oscilaciones del gasto de inversión impulsadas por el instinto empresarial (los *animal spirits* de Keynes).

Simpson también realiza una buena refutación de la teoría del ciclo económico de los precios y los “salarios resistentes a la baja”, señalando correctamente que, al contrario de la sabiduría convencional keynesiana, por una parte se puede negociar la flexibilidad de los salarios en los contratos, mientras, por otra, la verdadera inflexibilidad de los salarios no da lugar necesariamente a consecuencias económicas negativas.

Simpson también proporciona al lector una excelente refutación de la teoría neokeynésiana de los salarios eficientes, recordándonos que si pagar a los trabajadores “salarios eficientes” por encima del mercado da lugar en realidad a ganancias en la eficiencia, los menores costes de producción contrapesan los mayores salarios, y en caso contrario, los empleadores no pueden pagar los salarios más altos. Sin embargo, si esas eficiencias justifican los mayores salarios, el salario eficiente es meramente el salario de mercado. En este punto coincide con Don Bellante (1994).

Simpson sigue a continuación con una variación acerca de su tema principal, explicando por qué la intervención del gobierno es la causa más importante de la inflexibilidad del mercado de trabajo y el desempleo. Las subvenciones del gobierno, tales como beneficios por desempleo, pueden permitir que los trabajadores desempleados sigan parados durante el tiempo suficiente para que se atrofien sus cualificaciones. En su conjunto, Simpson concluye que los keynesianos se centran demasiado en los “salarios resistentes a la baja” y no lo suficiente en la volatilidad de la oferta monetaria y el gasto.

De forma similar, Simpson realiza un excelente uso de las pruebas empíricas que se contraponen a la teoría de los precios y salarios

resistentes a la baja, documentando cómo el estudio de Alan Blinder de las empresas acerca de su comportamiento a la hora de fijar el precio de los factores hace cualquier cosa menos corroborar la teoría de los salarios resistentes a la baja (II, pp. 69-77), aunque haya que decir que gran parte del argumento de Simpson se apoya sólo en un estudio. A pesar de ello, Simpson argumenta que los teóricos de los precios resistentes a la baja sólo han identificado una parte pequeña de sus apoyos empíricos –variaciones retardadas de precios– y señala que los keynesianos no reconocen que estos retrasos tienen lugar debido a cambios acelerados de la oferta monetaria. Además, muchas de las características de una teoría del ciclo económico de los “salarios resistentes a la baja” son incongruentes con las características observadas del ciclo.

Sin embargo, la generalmente devastadora crítica de las teorías keynesianas por parte de Simpson está lastrada por una serie de errores. Sorprendentemente, si bien refuta la afirmación de que las recesiones sean el resultado de una demanda agregada insuficiente vía una falta de gasto de consumo, sin embargo, identifica la causa de la recesión como “una disminución, un aumento menos rápido, o una aceleración menos rápida, del gasto” (II, p. 17). Esto no es correcto mientras los precios sean flexibles a la baja, como lo son en una sociedad libre. Además, si bien critica el modelo neoclásico de competencia perfecta, Simpson abraza una teoría de la oferta neoclásica del coste objetivo, afirmando que las empresas no son tomadoras de precios, porque fijan su precio basándose en sus costes de producción.

Uno de los mejores capítulos de Simpson es su excelente y algo detallada crítica de la Teoría del Ciclo Económico Real (RBCT, por sus siglas en inglés). Critica los métodos de los economistas de la RBCT, señalando que copiar meramente un fenómeno empírico no ofrece una explicación de por qué tiene lugar este fenómeno. De hecho, la teoría de las fluctuaciones en la RBCT es bastante imprecisa, porque *no* identifica los factores causales implicados en el ciclo económico. Explicar la fase de contracción del auge aludiendo al cambio tecnológico es un poco arriesgado para Simpson, y lo mismo vale para afirmar que los cambios en las tendencias y las novedades puedan dar lugar al ciclo auge/recesión.

Un punto de coincidencia entre Simpson y la RBCT es el reconocimiento de que la intervención del gobierno juega un papel en la recesión. Sin embargo, si bien la RBCT considera que los cambios en la regulación es una causa potencial de los ciclos económicos, Simpson señala que, aunque la intervención del gobierno no monetaria podría hacer que una recesión fuese más grave, no es la causa del ciclo.

CURA DEL CICLO ECONÓMICO

Simpson concluye su obra con varios capítulos que tratan de cómo la sociedad puede curar el ciclo económico manteniendo al Estado fuera de juego. Identifica correctamente el deseo del gobierno de aumentar el gasto sin impuestos como la principal razón del papel moneda fiat. Y, en forma similar, comprende la inadecuación e inestabilidad del sistema de reserva fraccionaria, adoptando el punto de vista de Rothbard en *The Mystery of Banking* de que la banca libre no llevaría a una banca de reserva fraccionaria desenfrenada, pero curiosamente sin citar a Rothbard.

Ciertamente, Simpson critica la afirmación de George Selgin de que los aumentos de la oferta monetaria necesariamente incrementan el ahorro, señalando que un cambio en la composición de los activos no es lo mismo que mayores ahorros.

Simpson explica también que los bancos *no* son anticíclicos, sino que de hecho son procíclicos, reconociendo que si aumenta la oferta de bienes cae su precio y la gente puede comprar más bienes con el mismo dinero, de forma que no existen unas “necesidades del comercio” que exijan un aumento de la oferta monetaria.

Desgraciadamente, Simpson argumenta a favor de un derecho moral de los bancos a emitir dinero fiduciario, punto en el que se opone a Rothbard, de nuevo sin citarlo. Fundamentalmente, critica de manera explícita a Huerta de Soto, lo que hace, en parte, porque considera que unas mayores tenencias de efectivo constituyen un mayor ahorro. Para Simpson, los problemas de la banca de reserva fraccionaria son filosóficos y no éticos. A Simpson no le gusta la banca de reserva fraccionaria no porque sea fraudulenta, sino porque es una práctica “filosóficamente insana”. Un fallo obvio es que

haya dejado de interactuar y responder a varias críticas relativamente recientes de la llamada bibliografía de la banca libre (Bagus y Howden, 2010, Howden, 2011, pp. 121-128; Hülsmann, 1996, 2003).

Simpson continúa con su punto de vista de cómo sería un mercado libre en dinero y banca, cómo funcionaría y qué efectos tendría sobre la economía social. Para combatir el bulo de que la gente usa feliz y voluntariamente nuestro actual sistema inflacionista y estatal, señala correctamente que las sociedades, de hecho, no se apartaron voluntariamente del oro, sino que a ello les obligaron sus respectivos gobiernos. Recuerda correctamente en su discusión que la moneda que funcione como una unidad de cuenta depende y está unida a la moneda *que sea* un medio general de cambio.

La descripción de Simpson de las características distintivas de un régimen de banca libre son las habituales. Sería una banca libre de regulaciones del gobierno y se permitiría la banca de reserva fraccionaria. Simpson exigiría que sólo se permitiese al gobierno depositar su dinero en sus propios bancos, eliminándolo completamente del sistema monetario. Para que funcionase este sistema, Simpson hace lo que parece ser una sugerencia ingenua –hay que incluir en la Constitución las estipulaciones institucionales de la banca libre. Tenemos ahora una Constitución que no menciona el poder del Congreso para constituir bancos, pero esto no ha impedido que el gobierno socializase la producción de dinero y cartelizase la actividad bancaria por medio de la Reserva Federal.

Al explicar el funcionamiento de un sistema de banca libre, llega básicamente a las mismas conclusiones que Rothbard en *The Mystery of Banking*, pero sin citarlo. Por ejemplo, Simpson argumenta que para que la gente esté dispuesta a mantener los billetes de un banco particular, el banco en cuestión tendría que ganarse la reputación de ser conservador y sensato en sus prácticas, hecho que, entre otras cosas, libraría a los bancos en un mercado libre de una inflación desatada y derrochadora. De hecho, se argumenta que las limitaciones a la inflación en un marco de libre mercado son lo suficientemente sólidas para hacer que los bancos funcionen al 100% de las reservas o muy cerca de esta cifra.

Criticando el divorcio de la función de unidad de cuenta del hecho de que el dinero *sea* el medio de cambio, Simpson vuelve a

caer en la extravagancia randiana. Hacerlo es ser culpable de “salirse del contexto” y de la “falacia del concepto robado” (II, p. 181).

Simpson pasa a proporcionar algunas conclusiones generales útiles sacadas de diversos episodios de la historia del dinero y la banca, identificando la correlación entre la intervención del gobierno en la actividad bancaria y las reducciones de los ratios de reserva. También informa de la medida de la intervención del gobierno en muchos de los llamados periodos “de banca libre”; pero en su relato de la historia de la banca parece jugar a dos barajas en las cuestiones de la responsabilidad limitada y de si la banca de reserva fraccionaria es fraudulenta, afirmando que la banca es “una de las actividades más fáciles para realizar fraudes, porque les resulta fácil a los banqueros prestar en secreto reservas que contractualmente están obligados a mantener (II, p. 216).

El régimen monetario preferido por Simpson sería un régimen de mercado libre y patrón oro con un 100% de reservas, proporcionando una explicación bastante satisfactoria de sus beneficios. Sería mucho más estable que el dinero de papel del gobierno y con reserva fraccionaria, y esta estabilidad ayudaría a que los empresarios mejorasen la previsión empresarial utilizando el cálculo económico. Un dinero oro con el 100% también evitaría que los préstamos malos o poco racionales de un empresario se extendiesen como contagio al resto de la economía, porque los depósitos bancarios nunca están sometidos a un riesgo.

Un dólar de oro al 100%, además, evitaría el consumo no productivo, porque la gente no podría consumir sin producir a través de la inflación monetaria del dinero fiat del gobierno. Simpson se hace aquí eco del argumento de James Mill en su *Commerce Defended*. Los gobiernos no podrían endeudarse tan fácilmente como lo hacen ahora y, por lo tanto, la deuda del gobierno no se consideraría “libre de riesgo” como en la actualidad, porque el Estado no podría pagarla vía monetización.

También parece contradecir su anterior defensa a ultranza de la ética de la banca de reserva fraccionaria al afirmar que un patrón oro del 100% evita el fraude. “La banca de reserva fraccionaria es un intento de engañar a la realidad, porque es una situación en la que la gente intenta tener su dinero y al mismo tiempo prestarlo” (II, p. 232). Evidentemente, “engañar a la realidad” podría aludir a

una incongruencia filosófica, pero engañar implica un fraude, lo que Simpson niega enérgicamente en un capítulo anterior.

Simpson nos proporciona excelentes refutaciones de los ataques al patrón oro, recordándonos, por ejemplo, que si el *output* se dobla y se reducen a la mitad los precios, los empresarios tienen la misma capacidad para obtener beneficios. Esta variación no es recesiva. También señala que si el dinero fiat fuese socialmente preferible, esperaríamos que hubiese surgido de una sociedad libre, y de hecho el dinero mercancía sí que lo hizo.

Desgraciadamente, la defensa de Simpson de un patrón oro del 100% presenta varios puntos débiles en su argumento. Al afirmar que el oro está a prueba de deflaciones, por ejemplo, dice que no puede desaparecer una vez que ha llegado a existir. En relación con el impacto del oro sobre la oferta monetaria, lo importante no es la cantidad de oro que exista, sino qué cantidad del oro existente se utiliza como dinero. El oro puede pasar de oro monetario a utilizarse como mercancía, en cuyo caso disminuiría la oferta monetaria.

Simpson también afirma que el dinero mercancía es “una medida de valor estable y fácilmente comprensible” (II, p. 221). De hecho, los economistas mengerianos saben que el valor es subjetivo y no se puede medir objetivamente, ni siquiera por precios monetarios. Como Mises (1912, pp. 38-45; 1922, p. 99) señaló hace más de un siglo, los precios son manifestaciones del valor, y no medidas del valor. Además, los precios globales nunca son “estables”, de forma que el valor de intercambio del dinero nunca es absolutamente estable (Mises, 1928, p.72).

Simpson parece un monetarista de mercado al defender algunos aspectos del patrón oro. Señala que la caída de los precios debida a los aumentos de producción no lleva a la falta de rentabilidad y la recesión *mientras que la cantidad de dinero y gasto aumenten*. “La clave para aumentar la rentabilidad es que aumente la cantidad de gasto” (II, p. 222). Los aumentos, tanto en la oferta monetaria como en el gasto, contribuyen a aumentos de la tasa de beneficio, afirma, porque los ingresos adicionales son generados por los empresarios. A su juicio, como los aumentos del gasto son lo que lleva a una mayor rentabilidad, Simpson, de la misma forma, está obsesionado con no permitir que caiga el gasto. “La clave es

asegurarse de que la oferta monetaria y el gasto no caigan, que es lo que consigue un patrón oro con un 100% de reserva" (II, p. 223).

Como ya hemos mencionado antes, lo que importa para la rentabilidad no es el volumen de gastos o ingresos *per se*, sino la diferencia entre el precio de los productos y la suma de los precios de los factores utilizados para producir esos productos, diferencia que puede seguir siendo positiva incluso si cae la cantidad total de gasto. Lo que importa es la previsión empresarial y no si el gasto aumenta o disminuye. De hecho, el gasto podría disminuir en un patrón oro al 100%, pero incluso si esto sucede, no sería un problema.

Simpson también cae en el uso impreciso de los términos *objetivo* y *subjetivo* al afirmar que el oro tiene un valor objetivo. Lo que quiere decir con *objetivo* es que el valor se basa en la valoración racional de la gente acerca de la capacidad del oro para aumentar su satisfacción, citando el uso industrial y ornamental del oro como la fuente de su valor objetivo. Compara el valor objetivo del oro con un valor subjetivo del dinero fiat, diciendo que el valor del dinero fiat es arbitrario y depende de lo que fije el Estado que vale un dólar de papel. Lo mejor que puede decirse de este intento de expresar el contraste entre el valor del dinero mercancía y el del dinero fiat es que es torpe, pero más probable es que lleve a engaño y confusión.

Su capítulo final, que expone su plan para pasar de nuestro actual sistema estatista a un mercado libre en el dinero y la banca, de forma similar, tiene cosas buenas y malas. Su plan para pasar a un patrón oro es explícitamente similar al de George Reisman y Murray Rothbard. De paso, Simpson sigue a Salerno al proporcionar un buen análisis y crítica de los esquemas de pseudo-patrón oro. Desgraciadamente, se muestra algo suave al hablar de los banqueros mafiosos que, de hecho, trabajan para perpetuar el sistema actual con el fin de aumentar su propia riqueza a través de la banca de reserva fraccionaria.

CONCLUSIÓN

Este reseñador había esperado que *Money, Banking and the Business Cycle* de Simpson sería la siguiente brillante contribución a nuestra

comprensión de la Teoría Austriaca del Ciclo Económico y de cómo la práctica bancaria moderna ayuda a generar auges y recesiones inflacionistas. Desgraciadamente, la obra de Simpson es finalmente decepcionante. Si bien hace numerosas contribuciones útiles en relación con la historia económica, la exposición de Simpson de la teoría del ciclo económico confunde más que clarifica. No piense en Simpson si quiere aprender la Teoría Austriaca del Ciclo Económico. Para los que deseen un tratamiento moderno con la extensión de un libro de la teoría del ciclo económico desde una perspectiva austriaca, *Money, Bank Credit and Economic Cycles* de Huerta de Soto sigue siendo el patrón oro.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagus, Philipp y David Howden. 2010. "Fractional Reserve Banking: Some Quibbles," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 13, no. 4: 29–55.
- 2011. "Unanswered Quibbles with Fractional Reserve Free Banking," *Libertarian Papers* 3 (Article 18).
- Bellante, Don. 1994. "Sticky Wage, Efficiency Wages, and Market Processes" *Review of Austrian Economics* 8, no. 1: 21–33.
- Callahan, Gene y Roger W. Garrison. 2003. "Does Austrian Business Cycle Theory Help Explain the Don-Com Boom and Bust?" *Quarterly Journal of Austrian Economics* 6, no. 2: 67–98.
- Cochran, John P. 2011. "Hayek and the 21st Century Boom-Bust and Recession-Recovery," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 14, no. 3: 263–287.
- Hayek, Friedrich A. 1929. *Monetary Theory and the Trade Cycle*. En Joseph T. Salerno, comp., *Prices and Production and Other Works*, 1–130. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2008.
- 1931. *Prices and Production*. En Joseph T. Salerno, comp., *Prices and Production and Other Works*, 191–329. Auburn: Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2008.
- Higgs, Robert. 2006. *Depression, War, and Cold War: Studies in Political Economy*. Oxford, UK: Oxford University Press: 3–29.
- Howden, David. 2011. *Institutions in Crisis*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.

- Hülsmann, Jörg Guido. 1996. "Free Banking and the Free Bankers," *Review of Austrian Economics* 9, 1: 3–53.
- 2003. "Has Fractional-Reserve Banking Really Passed the Market Test?" *Independent Review* 7, no. 3: 399–422.
- Hutt, W. H. 1977. *The Theory of Idle Resources*. Indianapolis, Ind.: Liberty Press.
- Mises, Ludwig von. 1912. *The Theory of Money and Credit*. Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation of Economic Education, 1971.
- 1922. *Socialism*. Indianapolis, Ind.: Liberty Classics, 1981.
- 1928. "Monetary Stabilization and Cyclical Policy." En Percy Greaves, Jr. comp., *The Causes of the Economic Crisis and Other Essays Before and After the Great Depression*, 53–153. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2006.
- 1931. "The Causes of the Economic Crisis: An Address." En Percy Greaves, Jr. comp., *The Causes of the Economic Crisis and Other Essays Before and After the Great Depression*, 155–81. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2006.
- 1936. "The 'Austrian' Theory of the Trade Cycle." En *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*, 1–6. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 1983.
- 1949. *Human Action*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Ravier, Adrian y Peter Lewin. 2012. "The Subprime Crisis," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 15, no. 1: 45–74.
- Salerno, Joseph T. 2012. "A Reformulation of Austrian Business Cycle Theory in Light of the Financial Crisis," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 15, no. 1: 3–44.
- Woods, Thomas. 2009. *Meltdown: A Free-Market Look at Why the Stock Market Collapsed, the Economy Tanked, and Government Bailouts Will Make Things Worse*. Washington, D.C.: Regnery.
- Yeager, Leland B. 1986. "The Significance of Monetary Disequilibrium," *Cato Journal* 6, no. 2: 369–420.

UNA TEORÍA DEL CICLO ECONÓMICO NO ES LA TEORÍA AUSTRIACA DEL CICLO ECONÓMICO (ABCT, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS): UNA RÉPLICA A BRIAN SIMPSON*

SHAWN RITENOUR**

Brian Simpson (2017), al responder a mi larga reseña de su libro *Money, Banking and the Business Cycle*, en dos volúmenes, proporciona una buena oportunidad para identificar las principales distinciones entre la teoría del ciclo económico de Simpson y la teoría del ciclo económico austriaca (ABCT). A pesar de los fervientes alegatos en contra de Simpson, yo sigo sosteniendo que potencia nuestra comprensión de la ABCT. En su respuesta, Simpson afirma que he cometido varios errores en mi reseña inicial. En esta respuesta a Simpson, me centraré sólo en discutir nuestras diferencias acerca de la naturaleza del ciclo económico, que es lo que pienso que es de la mayor importancia.

Al intentar explicar una teoría del ciclo económico es importante identificar y distinguir entre los componentes que son características necesarias del ciclo y los que son meramente incidentales. Como está bien documentado en la bibliografía económica, el factor necesario clave del ciclo económico es la mala inversión en la estructura intertemporal de producción. Es importante recordar que el ciclo económico es un *ciclo*. La ABCT explica que las recesiones son respuestas endógenas del mercado a auges generados por una inflación monetaria exógena (Garrison, 1989, pp. 6-7). La cuestión importante es preguntar qué da lugar precisamente al conjunto de errores

* El original en inglés está publicado en la revista *Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 21, núm. 1, primavera 2018, pp. 71-78. El traductor ha sido Jaime Torres Domingo.

** Shawn Ritenour (srritenour@gcc.edu) es profesor de economía en el Grove City College.

empresariales que resulta en la recesión. Después de todo, *algo* tiene que dar lugar a que empiece a rodar la pelota cíclica.

Para identificar lo que es este algo, Ludwig von Mises (2006a [1928]) desarrolló lo que llegó a ser conocido como la Teoría Austriaca del Ciclo Económico, al reunir e integrar tres líneas de pensamiento económico. Incorporó el concepto de tipo de interés natural de Knut Wicksell, la teoría del capital de Eugen von Böhm-Bawerk, en la que describe la estructura intertemporal del capital, y la teoría de la Currency School sobre los efectos de la expansión del crédito vía la emisión de billetes de banco fiduciarios. Mises amplió correctamente la teoría de la Currency School para incluir los depósitos a la vista que realizan la misma función económica que los billetes de banco.

Mises (1954 [1912], 357–366; 1998 [1949], 535–583) explicó que, en nuestra moderna economía monetaria, la expansión del crédito bancario no financiada por un ahorro voluntario lleva a una mala inversión de capital que da lugar a un ciclo económico de auge / recesión. De hecho, la ABCT, tal y como ha sido desarrollada por numerosos economistas, considera que la causa de las malas inversiones que desencadenan el ciclo económico reside en unos tipos de interés artificialmente bajos. (Garrison, 1989; 2001, pp. 69–71; Haberler, 1983 [1932], pp. 14–15; Hayek, 1967 [1935], pp. 54–65, 85–91; 2008 [1933], pp. 60–62, 67–68, 73–75; Huerta de Soto, 2006, pp. 348–360; Macovei, 2015, pp. 416–418; Mises, 1954 [1912], pp. 357–364; 1983, pp. 2–3; 2006a [1928], pp. 109–111; 2006b [1931], pp. 160–163; Rothbard, 1983 [1969], pp. 29–30; 2000, pp. 9–14; 2004 [1962], pp. 996–1004; Salerno, 2012, pp. 15–24; Sieroñ, 2016, p. 313; Strigl, 2000 [1934], pp. 111–116). El mismo Simpson (2014, vol. I, p. 74) lo reconoce. El papel esencial del tipo de interés en el ciclo económico lo resume de manera excelente David Howden (2016, pp. 345–346), que recientemente señala: “la afirmación de que las reducciones artificiales del tipo de interés dan lugar a una prolongación insostenible de la estructura de la producción es la tesis central de la teoría austriaca del ciclo económico”.

Las instituciones de préstamo crean dinero fiduciario a través de la expansión del crédito. Esta expansión del crédito implica menores tipos de interés, porque para que los bancos encuentren personas dispuestas a endeudarse, tienen que hacerles una oferta

que no puedan rechazar. Los bancos reducen el tipo de los fondos prestables, de forma que haya gente dispuesta a tomar a préstamo el dinero que los bancos están ansiosos de crear.

Esta reducción artificial del tipo de interés es el catalizador del ciclo económico porque genera un boom inflacionista. Las ambiciones empresariales se expanden inmediatamente, lo que incrementa la actividad económica. Se comienzan nuevas empresas con el capital necesario que puede obtenerse por una reducción del precio del crédito. En cualquier situación económica dada, las oportunidades de producción que pueden llevarse a cabo están limitadas por la oferta de bienes de capital. Con una expansión del crédito en forma de dinero fiduciario, parecen rentables nuevos proyectos de inversión porque el tipo de interés de los préstamos está ahora por debajo del tipo natural establecido por el mercado. Obsérvese que esta valoración por parte de los empresarios no depende de mayores ingresos que resulten del aumento del gasto, sino que es el resultado de disminuciones en los costes del endeudamiento debido a los tipos de interés artificialmente más bajos. Además, como el valor presente de los bienes de capital es la suma de sus futuros ingresos marginales descontados por el tipo de interés, una disminución del tipo de interés monetario da lugar a un aumento de los precios de los bienes de capital, lo que, a su vez, resulta en ganancias de capital antes de que tenga lugar cualquier aumento de las ventas. Por lo tanto, los menores tipos de interés sirven como incentivo para las malas inversiones *antes de que* aumenten los ingresos de las empresas ni tan siquiera en un dólar.

Las empresas utilizan el nuevo dinero que reciben a préstamo para captar factores alejándolos de otros usos. Las unidades monetarias adicionales no crean espontáneamente un aumento en los factores de producción, de forma que el stock de bienes de producción será estable en relación con la mayor demanda. En consecuencia, aumentarán los precios de los factores de producción.

Los primeros precios en aumentar serán los de las materias primas, los productos semi-manufacturados, otros bienes de un orden más alto y las tasas salariales. Los empresarios comenzarán intentando alargar la estructura de la producción. Los precios de los bienes de producción en las fases más alejadas del consumo aumentan. Se comienza a desplazar los recursos de usos de menor orden a

usos de mayor orden. Al tener lugar estos ajustes, los diferenciales de precios entre los productos y sus factores de producción se reducen a lo largo de la estructura de producción.

Este proceso se invierte al gastar el nuevo dinero los que lo reciben. Los propietarios de los factores originales que reciben mayores ingresos monetarios los asignan de acuerdo con sus preferencias temporales prevalecientes y su gasto seguirá el mismo ratio consumo/inversión. En consecuencia, la producción ya no refleja las preferencias temporales voluntarias y las empresas han sido llevadas a invertir en fases más altas de la producción como si se dispusiese de más ahorro real, cuando de hecho no es así. Las empresas han sobreinvertido en fases más altas de la producción y subinvertido en las fases más bajas. La ABCT considera que el bloque del error empresarial lo constituye la mala inversión y no la sobreinversión.

Al transmitirse la onda del nuevo dinero a través de la economía, se restablecerán los diferenciales de precios entre los productos y sus factores de producción con su mayor extensión previa. Los precios de los bienes de menor orden aumentarán frente a los de orden más alto. Los tipos de interés aumentarán a sus niveles previos y el tipo del préstamo monetario seguirá la tasa establecida en la estructura de producción. Es incluso probable que el tipo del préstamo aumente al hacerlo la demanda de préstamos de los negocios, en la esperanza de salvar sus empresas.

Llegados a este punto, se revela la crisis y se hace evidente que la expansión de los proyectos de las empresas no puede, en su conjunto, ser llevada a un resultado rentable. Habrá que liquidar o abandonar la nueva inversión en las fases más altas, y muchas nuevas fábricas quedarán inacabadas. Otras operaciones ya acabadas, cerrarán. Algunas continuarán funcionando, porque después de amortizar las pérdidas seguirán generando algunos ingresos positivos. La mala inversión empresarial inducida por tipos de interés artificialmente bajos que faciliten la expansión del crédito en forma de dinero fiduciario siembra las semillas de su propia destrucción. El proceso culmina en la recesión económica. Estos son los rasgos básicos de la ABCT.

Ahora podemos poner de relieve la teoría de Simpson. Simpson (2004, vol. I, pp. 57-62) está de acuerdo con la ABCT al citar que la

causa del ciclo es un aumento de la oferta monetaria. También reconoce que esa inflación viene acompañada por una reducción de los tipos de interés, atribuyéndolo a la necesaria consecuencia de las operaciones de mercado abierto del banco central (Simpson, 2014, vol. I pp. 29-32). Al aludir a los efectos de las mayores reservas en el mercado de fondos prestables, Simpson no explica el papel preciso que juegan los bancos comerciales en el proceso de reducir los tipos de interés.

Si bien Simpson reconoce el efecto que tiene la inflación sobre los tipos de interés del mercado de los fondos prestables, argumenta que la causa primaria del ciclo económico es una inflación monetaria más rápida de la esperada que da lugar a aumentos del gasto, ingresos y rendimientos de la inversión más rápidos de los previstos (lo que llama beneficio), porque se calculan los ingresos basándose en las ventas corrientes, mientras que se calculan los costes basándose en el gasto del pasado en bienes de capital duradero (Simpson, 2014, vol. I, pp. 59-76). Reconoce que los tipos de interés artificialmente bajos también incentivan una mayor inversión, porque ello reduce el coste de endeudamiento, lo que resulta en malas inversiones (Simpson, 2014, vol. I, pp. 73-74, 76-78, 80). Sin embargo, Simpson (2014, vol. I, p. 74) subraya que

“Si bien es importante el efecto de los tipos de interés, hay que poner un énfasis mucho mayor en el tipo de beneficio. Esta es la variable más importante. El tipo de beneficio es la razón primaria de por qué invierten los hombres de negocios y los empresarios. El tipo de interés es secundario...”

Finalmente, Simpson arguye que, de la misma forma que una inflación monetaria más rápida de la esperada da lugar a la expansión, cuando el banco central comienza a reducir la oferta monetaria, o meramente la aumenta a una tasa menor de la prevista, se contraerá la economía.

Hemos llegado ahora al punto de proporcionar algunas comparaciones entre la teoría del ciclo económico de Simpson y la de la ABCT. En primer lugar, la ABCT considera el problema *primariamente* como un problema de malas inversiones, es decir, inversiones en las fases equivocadas de la producción. Simpson apenas se

detiene sobre esto y lo relega a un estatus claramente secundario. Sin embargo, ello se encuentra en el corazón de la ABCT.

Originada por tipos de interés monetarios artificialmente bajos, la mala inversión *no* depende de variaciones en las expectativas inflacionistas. Los tipos de interés artificialmente más bajos hacen que la inversión en algunos proyectos sea más atractiva incluso aunque permanezcan constantes las expectativas acerca de los futuros ingresos y el tipo de rendimiento de la inversión. Esta es la razón por la que, al contrario de lo sostenido por Simpson (Simpson, 2017, p. 261), es importante la definición *económica* de beneficio. El interés es un coste de producción. Si disminuyen los costes del endeudamiento, los proyectos se muestran como más rentables incluso aunque el rendimiento de la inversión siga siendo el mismo, por lo que los empresarios están incentivados para comenzar o expandir los proyectos de producción existentes incluso antes de que se manifiesten a través de la economía los efectos del mayor gasto global.

En la ABCT, cualesquiera efectos de un mayor gasto sobre el rendimiento de los empresarios a partir de las inversiones debido al cálculo de los costes basándose en el gasto histórico en bienes de capital duradero, son, de hecho, de una importancia secundaria a la hora de explicar las malas inversiones que son la clave del ciclo económico. Los austriacos que han contribuido al desarrollo de la ABCT reconocen que pueden tener lugar estos efectos (Mises, 1998 [1949], pp. 546-547; Huerta de Soto, 2006, pp. 365-366). Sin embargo, estos efectos son claramente secundarios en términos de importancia lógica y cronología. Pueden prolongar el auge y, por tanto, contribuir a su magnitud, pero no son la causa del ciclo. Las malas inversiones que son la fuente del ciclo auge/contracción se desencadena por tipos de interés artificialmente bajos y el préstamo del nuevo dinero fiduciario que se toma a préstamo y se invierte *antes de* cualquier cambio en las expectativas macroeconómicas.

Además, los salarios y las rentas de la tierra comenzarán a aumentar más pronto que tarde, porque los empresarios que reciben el nuevo dinero, en primer lugar tienen que captar factores alejándolos de sus usos alternativos, lo que exige ofrecer precios más

altos por sus servicios. Por ello, los costes de producción también aumentarían más pronto que tarde.

Continúo manteniendo que, como dije en mi reseña original, la teoría de Simpson parece más semejante a la teoría neoclásica del agregado sorpresa de la oferta monetaria¹ (Ritenour, 2016, p. 386). De acuerdo con Simpson, la causa del ciclo es un gran incremento imprevisto de la oferta monetaria por parte del banco central. Esta inflación da lugar a aumentos del gasto, los precios y los ingresos. Los mayores ingresos hacen que aumenten las tasas de rendimiento de las empresas sobre las inversiones, incentivando así que las empresas aumenten su *output*. La caída solo tiene lugar cuando se reduce la tasa de inflación, reduciendo así los tipos de rendimiento por debajo de lo esperado. Las malas inversiones en la estructura del capital son, en el mejor de los casos, una idea tardía.

En la respuesta de Simpson a mi reseña inicial, correctamente exhorta al lector a no rechazar una teoría simplemente porque sea diferente (Simpson, 2017, p. 264). Ninguna exposición de una teoría es correcta, ya sea meramente por ser antigua y bien recibida o porque sea nueva y previamente desconocida. Una teoría económica es correcta en la medida en la que puede explicar la cuestión de que se trate. La teoría austriaca del ciclo económico se desarrolló para explicar la naturaleza del ciclo expansión/recesión en la economía y explica que el ciclo económico es el resultado de malas inversiones dentro de la estructura de producción intertemporal inducidas por los tipos de interés monetarios empujados artificialmente a la baja por una expansión del crédito, y no financiados por un gasto voluntario. Como Simpson identifica un rendimiento mayor del esperado sobre la inversión debido a grandes tasas inesperadas de inflación monetaria como la causa del ciclo, su teoría malinterpreta la explicación de la ABCT de la causa del ciclo. Sigo manteniendo que Simpson puede tener una teoría del ciclo económico, pero que su teoría no es la teoría austriaca del ciclo económico.

¹ (NT: La función agregada de Lucas, o función de la oferta-sorpresa de Lucas, afirma que el output económico es función de la "sorpresa" del dinero o los precios, ya que sólo los cambios en el nivel de precios no previstos pueden llevar a cambios en el output.)

BIBLIOGRAFÍA

- Garrison, Roger W. 1989. "The Austrian Theory of the Business Cycle in the Light of Modern Macroeconomics," *Review of Austrian Economics* 3: 3–29.
- 2001. *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*. Londres: Routledge.
- Haberler, Gottfried. 1932. "Money and the Business Cycle." En Percy L. Greaves, comp., *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*, Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 7–20, 1983.
- Hayek, Friedrich A. 1933. *Monetary Theory and the Trade Cycle in Prices and Production and Other Works*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 1–130, 2008.
- 1935. *Prices and Production*, 2ⁿ ed. Nueva York: Augustus M. Kelley, 1967.
- Howden, David. 2016. "The Interest Rate and the Length of Production: A Comment," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 19, no. 4: 345–358.
- Huerta de Soto, Jesús. 2006. *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute.
- Macovei, Mihai. 2015. "The Austrian Business Cycle Theory: A Defense of Its General Validity," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 18, no. 4: 409–435.
- Mises, Ludwig von. 1912. *The Theory of Money and Credit*. Yale University Press, 1954.
- 1928. "Monetary Stabilization and Cyclical Policy," En *The Causes Of The Economic Crisis and Other Essays Before and After the Great Depression*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 53–153, 2006a.
- 1931. "The Causes of the Economic Crisis: An Address," En *The Causes of The Economic Crisis and Other Essays Before and After the Great Depression*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 155–181, 2006b.
- 1936. "The 'Austrian' Theory of the Trade Cycle," En Percy L. Greaves, ed. *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*, Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 1–6, 1983.

- 1949. *Human Action. A Treatise on Economics*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 1998.
- Ritenour, Shawn. 2016. "Money, Banking, and the Business Cycle, Vols. I and II," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 19, no. 4: 381–399.
- Rothbard, Murray N. 1962. *Man, Economy, and State with Power and Market*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2004.
- 1963. *America's Great Depression*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2000.
- 1969. "Economic Depressions: Their Cause and Their Cure," En Percy L. Greaves, ed. *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 21–34, 1983.
- Salerno, Joseph T. 2012. "A Reformulation of Austrian Business Cycle Theory in Light of the Financial Crisis," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 15, no. 1: 3–44.
- Sieroń, Arkadiusz. 2016. "The Role of Shadow Banking in the Business Cycle," *Quarterly Journal of Austrian Economics* 19, no. 4: 309–329.
- Simpson, Brian P. 2014. *Money, Banking, and the Business Cycle, Vol. I*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- 2017. "Response to a Review of Money, Banking, and the Business Cycle," *Quarterly Review of Austrian Economics* 20, no. 3: 255–265.
- Strigl, Richard von. 1934. *Capital and Production*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2000.

RESEÑA DEL LIBRO *PUBLISH OR PERISH. PERCEIVED BENEFITS VERSUS UNINTENDED CONSEQUENCES* DE IMAD A. MOOSA (ELGAR, CHELTENHAM, 2018, 218 págs.)

ÓSCAR RODRÍGUEZ CARREIRO

Publish or perish (publica o perece) es una expresión que resulta muy familiar a todo aquel relacionado con el mundo académico. Se utiliza para describir la presión a la que están sometidos los académicos, especialmente en el entorno universitario, para publicar artículos en revistas académicas rápida y continuamente como condición para encontrar, mantener y mejorar un puesto de trabajo.

Al analizar las características y los efectos del *publish or perish* (POP), Imad A. Moosa ha escrito un libro ameno, que demuestra una gran erudición en el tema y que resulta certero a la hora de describir los problemas y las consecuencias adversas inesperadas derivadas del establecimiento de este sistema pero que, sin embargo, fracasa tanto a la hora de identificar su origen como de proponer alternativas viables al mismo.

El capítulo I es una introducción en la que Moosa destaca los beneficios percibidos señalados por los defensores del POP. Entre otros beneficios, se dice que ayuda a establecer una presión necesaria que sirve como motivación para producir investigación, que ayuda a identificar y premiar a los científicos basándose en el mérito y no en el favoritismo o nepotismo, que permite documentar la productividad de los científicos y que libera información y conocimiento. Moosa, en cambio, cree que la cultura POP ha conducido a una búsqueda sin fin por parte de los académicos por lograr publicaciones a cualquier precio con el único objetivo de mejorar el currículum y no de contribuir al progreso del conocimiento humano, lo que ha llevado a una inflación de publicaciones con escaso valor científico.

A continuación, Moosa dedica los capítulos II al IV a señalar las numerosas consecuencias negativas a que ha dado lugar el POP. En cuanto a la calidad de la investigación y la diseminación del conocimiento, Moosa cree que “una consecuencia de la cultura POP ha sido la proliferación de investigación publicada que no tiene proporción en relación con el progreso del conocimiento humano” (p. 18). Por ejemplo, en las publicaciones de ciencia e ingeniería en los últimos años ha habido una tasa de crecimiento anual de las publicaciones del 6,6% sin que se pueda observar una correspondiente mejora del conocimiento. Más bien se puede percibir un deterioro continuo de la calidad ya que, cuando se publica tanto resulta difícil separar el grano de la paja y la mayor parte de lo publicado pasa desapercibido incluso para los expertos en cada campo. Según Moosa, “la contribución marginal al conocimiento humano de la mayor parte del trabajo publicado actualmente es prácticamente nula” (p. 20).

El deterioro de la calidad se debe, en parte, a que la presión del POP fuerza a los académicos a buscar la publicación inmediata de cualquier cosa en lugar de a trabajar en el desarrollo de ideas serias, cosa que puede requerir años. Moosa señala que, bajo las condiciones del POP, el coste de oportunidad de publicar cualquier cosa es el desarrollo de una nueva idea.

El deterioro de la calidad no depende de que haya mejor o peor gente administrando las instituciones: “Si la financiación de las universidades está determinada por las reglas de POP, los gestores de las universidades no tienen más remedio que seguirlos” (p. 22).

Además de dañar la calidad de las investigaciones, la presión para maximizar la productividad medida a través del número de publicaciones frena la diseminación del conocimiento porque se configura como un proceso largo y farragoso que, en los peores casos, puede durar años y porque la obsesión por publicar en las revistas top y en ningún otro lugar hace que la investigación se mantenga en la nevera durante mucho tiempo.

Como resultado añadido, las publicaciones se vuelven irrelevantes (la investigación ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo y, por ello, los académicos acaban escribiendo para sí mismos en un círculo incestuoso) y poco fiables: “La solidez y fiabilidad de los resultados importa menos que

el objetivo último de conseguir la publicación y, dados los errores en el proceso de revisión por pares, se pueden publicar y de hecho se publican artículos con resultados deficientes" (p. 31).

Moosa señala que, a nivel global, el POP ha conducido a un sesgo en contra de la investigación en lengua no inglesa y sobres temas locales. Así mismo, la presión por publicar ha restado tiempo, energía e interés que dedicar a la enseñanza y a considerarla como una carga molesta que dificulta la publicación, que bajo el POP es lo que verdaderamente puede ayudar a hacer avanzar la carrera de un académico.

En cuanto a la industria de las revistas académicas, es destacable el aumento continuo de los costes de suscripción y de los pagos por envío y publicación. En gran medida, Moosa cree que se debe a que las editoriales pueden aumentar sus ingresos aumentando los precios porque se enfrentan a una demanda inelástica debido a que las universidades no pueden dejar de estar suscritas a las revistas más importantes, con independencia del coste. De este modo, en muchas instituciones las suscripciones a las revistas dan cuenta del 75% del presupuesto de sus bibliotecas.

Otra consecuencia negativa a que ha dado lugar la cultura POP es la proliferación de revistas predatorias, es decir, revistas que aceptan rápidamente la publicación de artículos, normalmente sin revisión o con una revisión testimonial, a cambio del cobro de una gran cantidad de dinero al autor del artículo. Relacionado con esto, se ha dado también un gran crecimiento de la industria de organización de conferencias, muchas de las cuales tienen calidad académica mediocre pero en las que se cobra una cantidad desmesurada por inscribirse. Asimismo, ha surgido una estructura de clase en el seno de la academia, en la cual los editores de revistas importantes, gracias al poder del que disponen, se consideran como miembros de una clase académica superior.

La presión por publicar ha conducido también a la creciente desaparición del autor único y a la tendencia al creciente número de autores por artículo. Moosa señala la racionalidad detrás de este fenómeno como un ejemplo de la división del trabajo bajo el efecto del POP de intentar maximizar el número de artículos publicados. Si tres autores son capaces de publicar cada uno de ellos tres artículos al año, al aunar esfuerzos pueden producir nueve artículos y

cada uno de ellos contará como autor de nueve publicaciones en un año. Moosa reconoce que tal estrategia no es necesariamente mala, pero piensa que el principal problema recae en la baja consideración actual de los artículos escritos por un único autor (se les considera como producto de un fallo a la hora de realizar *networking*, del rechazo de la colaboración y de una preferencia por el aislamiento). Como refutación, menciona los numerosísimos ejemplos de autores "aislados" fundamentales en la historia de la investigación científica: Newton, Einstein, Darwin, Pasteur, Galileo, Kepler, Faraday, Planck, etc.

Finalmente, Moosa señala como la última consecuencia negativa del POP el cambio de los académicos en su actitud ante la publicación, destacando la tendencia a la aparición de distintas formas de mala praxis en la investigación: falsificación, plagio, fabricación y duplicado de publicaciones que pueden considerarse auto-plagio, etc. Un indicador del aumento de la mala praxis es el aumento en la retractación de artículos (artículos que después de haber sido publicados son declarados como no aptos a la hora de cumplir los estándares mínimos). Desde 1975 se ha producido un aumento del 10% en los artículos retractados. Responsabilizando a la cultura POP, Moosa señala que "la naturaleza humana es tal que cuando se presiona a la gente para que haga algo usará todos los 'medios necesarios' para responder a la presión" (p. 75).

La producción investigadora se evalúa por una combinación de cantidad y calidad. Normalmente, la calidad se mide por el estatus de la revista en la que se publica la investigación. Se han utilizado cuatro formas de clasificar las revistas en términos de calidad: ranking basado en citas, ranking basado en opinión, ranking de mercado y ranking basado en la frecuencia de descargas. Moosa dedica el capítulo V a analizar el primer sistema y el capítulo VI a analizar los tres restantes. Concluye que todos ellos presentan problemas y consecuencias adversas inesperadas.

En cuanto al método de ranking basado en citas (el método dominante, que inició su andadura en 1961 con la publicación del *Science Citation Index*) tiene como fundamento principal el factor de impacto, definido como el promedio de veces que se han citado artículos de una revista en el JCR (*Journal Citation Report*). Se calcula dividiendo el número de citas que aparecen en el JCR por el

total de páginas publicadas en los dos años previos. Las ventajas que Moosa le reconoce es que está bien establecido, es ampliamente reconocido, resulta fácil de entender, es difícil de defraudar y está medido con datos comparables. Sin embargo, también tiene muchas desventajas: presenta un sesgo a favor de las revistas estadounidenses, presenta un sesgo en contra de las revistas en habla no inglesa, es vulnerable a la manipulación, no ofrece información sobre artículos individuales, subestima revistas de gran calidad en nichos especializados y refuerza la posición dominante de revistas existentes.

El principal problema que presenta el sistema de ranking basado en citas, en opinión de Moosa, es que la conexión causal entre citas y calidad no está universalmente reconocida y puede deberse a otros motivos como la existencia de estructuras de comunicación y redes profesionales. Además, supone una gran desventaja para revistas de pequeño alcance.

En cuanto al ranking basado en la opinión, presenta las desventajas de que es el más caro de realizar, es el más subjetivo, no ofrece medidas cuantificables de impacto o calidad de las revistas y, en realidad, su realización no supone una encuesta formal entre un número amplio de participantes.

El ranking por número de descargas favorece a las revistas generales sobre las especializadas, favorece a las revistas de contenido sencillo sobre las de contenido complejo y existen artículos sin descargas en revistas con un gran número de descargas. Entonces, ¿se debe asumir o no que el artículo es bueno?

En cuanto al llamado ranking de mercado, que se basa en el número de suscriptores que tiene una revista, Moosa cree que los registros de una biblioteca no pueden decir nada en cuanto a la calidad de las revistas porque en las bibliotecas se suelen registrar todas las revistas disponibles ofrecidas por una editorial particular, incluyendo aquellas que no lee nadie. Además, las suscripciones pueden estar motivadas por intereses especiales o por trabajos en nichos especializados.

Por todo ello, Moosa piensa que hacer rankings de revistas es una pérdida de tiempo: "Creo que debería abandonarse el ranking de revistas y juzgar los artículos por sus propios méritos, con independencia de donde estén publicados" (p. 118).

El capítulo VII está dedicado al proceso de revisión por pares, que supuestamente está establecido como filtro de calidad y sistema de mejora de los artículos enviados a las revistas. Pero, como señala Moosa, la gran mayoría de descubrimientos científicos fundamentales no estuvieron sujetos a dicho proceso. Como ejemplo menciona el descubrimiento de James Watson y Francis Crick en 1953 de la doble estructura en hélice del ADN. Durante la mayor parte de la historia de la ciencia los avances científicos se juzgaban de manera mucho más abierta y pública. Con la institucionalización del *peer review*, la responsabilidad del editor, cuya reputación dependía de tomar buenas decisiones sobre qué publicar, se trasladó a revisores anónimos que no siempre están a la altura de la tarea. Dada la avalancha de artículos que necesitan revisión, hay una escasez constante de verdaderos expertos que puedan realizar revisiones y una abundancia creciente de revisores incompetentes o intelectualmente inferiores a los autores de los artículos. Además, los *referees* tienden a pensar que, para que su revisión cuente, necesariamente tienen que encontrar fallos y, por ello, en muchas ocasiones se centran en las debilidades (reales o percibidas) de un artículo e ignoran o describen de forma vaga e imprecisa los rasgos positivos. Además, los revisores son académicos inmersos en la cultura POP que suelen carecer de tiempo que dedicar a una revisión minuciosa, detallada y cuidadosa. Por último, tanto editores como *referees* pueden mostrar sesgos metodológicos e ideológicos.

El proceso de revisión resulta lento y frustrante y se caracteriza por su falta de coherencia. Moosa menciona el experimento de Peter y Ceci en 1985, en el que seleccionaron 12 artículos que habían sido publicados en destacadas revistas de psicología y los reenviaron a las mismas revistas en las que habían sido publicados originalmente. Sólo tres artículos fueron identificados como previamente publicados. De los otros nueve, ocho fueron rechazados.

Como ilustración de las debilidades del sistema de revisión por pares, Moosa pone el ejemplo de Einstein, que en 1905 publicó cuatro de sus revolucionarios artículos que cambiaron el paradigma de la física en una revista en la que la decisión de publicación la tomaba únicamente el editor. En contraste, en 1935 Einstein envió un artículo a la revista americana *Physical Review* y unos cuantos

meses después recibió una carta con diez páginas de comentarios de un revisor anónimo y un comentario en el que se le pedía que revisara su artículo de acuerdo a dichas sugerencias y volviera a enviarlo una vez modificado.

Los capítulos VIII y IX están dedicados a lo que Moosa llama la “locura de los sistemas de evaluación”, para referirse a la obsesión por establecer sistemas burocráticos de evaluación de revistas, universidades, departamentos y profesores. Hablando del caso de 13 países en los que se utilizan sistemas de evaluación de la producción investigadora como método para determinar la distribución de la financiación gubernamental, dice que “una gran parte de esos fondos se dedican a financiar los salarios de la burocracia, los hombres y mujeres que les dicen a los académicos donde, cuando y como tienen que publicar” y asegura que su utilización se debe a la existencia de intereses creados y de grupos que se benefician. Entre esos intereses merece destacarse el siguiente: “Quizá una motivación que se pasa por alto es el deseo de los gobiernos de controlar las universidades” (pp. 170-171).

Moosa, que es profesor de finanzas, tiene una posición crítica en cuanto al desarrollo de la ciencia económica en los últimos años con la que la mayoría de los economistas austriacos estará de acuerdo: “En mi campo, la economía, la mayor parte de la investigación publicada sólo resulta de interés al autor []. El énfasis se ha puesto en el desarrollo de modelos abstractos y técnicas de evaluación de hipótesis que no han contribuido en nada a nuestro conocimiento del funcionamiento de la economía y de los mercados financieros” (p. 23). Según Moosa, la economía se ha matematizado de tal forma que resulta difícil publicar en las revistas más prestigiosas sin conocer ecuaciones diferenciales en derivadas parciales, cálculo estocástico y teoría de la medida. Se ha producido, además, un flujo de físicos hacia la economía atraídos por la ventaja comparativa que les supone su conocimiento técnico a la hora de publicar artículos. Sin embargo, el uso de las matemáticas y el flujo de físicos a la economía y las finanzas no ha producido ningún trabajo de valía, por lo que Moosa se pregunta: “¿Qué ha pasado con los grandes economistas que contribuyeron significativamente a la disciplina utilizando la metodología de las palabras en lugar de las ecuaciones?” (p. 125)

Moosa también lamenta que la cultura POP haya provocado un sesgo en contra de la publicación de libros. Creo que cualquiera que haya aprendido y disfrutado con los grandes tratados de economía de autores como Menger, Böhm-Bawerk, Fetter, Mises, Rothbard o Huerta de Soto estará de acuerdo con Moosa en lamentar dicho desarrollo.

Pero si Moosa se muestra perceptivo a la hora de señalar los problemas que supone el *publish or perish* y a la hora de criticar la matematización de la economía, sin embargo, se muestra extraordinariamente incompetente a la hora de señalar su origen y de apuntar posibles soluciones. En primer lugar, Moosa tiene una extraña percepción de la realidad cuando se trata de evaluar el estado de la economía *mainstream*. En su opinión, la academia está dominada por fundamentalistas del mercado libre que han impuesto un consenso generalizado: "No hay posibilidad de que ningún economista consiga que se le acepte un artículo por una revista económica importante en la que presente ideas que desafíen la doctrina del libre mercado" (p. 123). Por ello, insiste continuamente en que uno de los problemas del POP es el sesgo ideológico que revistas, editores y referees muestran en favor del libre mercado. Aparte de esa curiosa percepción de la realidad, resulta irónico el hecho de que siempre que Moosa tiene que ofrecer un ejemplo crítico de algún elemento que le parece cuestionable lo hace seleccionando a un autor que defiende el libre mercado. Quizá Moosa debería atender más a sus propios sesgos, dejar de señalar la paja ideológica en el ojo ajeno y preocuparse más por la viga ideológica en el suyo propio.

Ya que aparentemente vivimos en un mundo dominado por la ideología de libre mercado, no resulta extraño que Moosa afirme que la cultura POP es un resultado de la revolución neoliberal de los años ochenta. Lo que sí resulta extraño es el concepto que Moosa tiene de lo que es el libre mercado. Para él, el epítome del libre mercado es un sistema burocrático en un sector controlado por el Estado, instituido para controlar el acceso a la enseñanza e investigación y para determinar la asignación de fondos que se extraen a través de la coerción mediante los impuestos y que tiene que utilizar sistemas arbitrarios de evaluación porque no puede recurrir al sistema de precios, a las valoraciones individuales, a las acciones voluntarias o a la reputación científica ganada libremente.

Pero, en lugar de defender el fin de la intromisión estatal en la educación e investigación universitaria y de proponer como alternativa a las revistas, universidades e instituciones financiadas de manera privada, sin asistencia estatal y que se jueguen su propio dinero y reputación académica y científica en la arena del juicio libre de la opinión pública, lo que Moosa propone es “abandonar el dogma de mercado y empezar a pensar en la salud y la educación como inversión en capital humano” (p. 182). Desafortunadamente, la sugerencia de Moosa hace tiempo que se puso en práctica y uno de los resultados a los que condujo fue, precisamente, el sistema de *publish or perish*. Quizá, Moosa debería reflexionar un poco más sobre las consecuencias negativas inesperadas de la intervención estatal y recordar su propia idea de que uno de los grandes peligros a los que se enfrenta la investigación y la enseñanza universitaria es “el deseo de los gobiernos de controlar las universidades”.

REVIEW OF *LA VERITÀ, VI PREGO,
SUL NEOLIBERISMO*
BY ALBERTO MINGARDI
(Verso, 398 pages)

BERNARDO FERRERO

I
INTRODUCTION

There are few things nowadays that ignite more hatred, especially within university campuses, than declaring oneself to be a neoliberal (if the reader is not convinced, he is invited to try it himself and see what happens). Both exponents from the Right and from the Left, in fact, view Neoliberalism as the *instrumentum regni* with which global political leaders and their special interests have tried, especially since the 1980s, to squeeze out the middle class and the poor¹. International institutions such as The European Union, The International Monetary Fund, or the World Bank, according to this popular view, are all part of the same great neoliberal scheme that aims to centralize power in the hands of the few by advancing policies that are in line with what leftist billionaire George Soros dubbed 'market fundamentalism'²: a "grab-bag of ideas based on the fundamentalist notion

¹ The birth of Neo-Liberalism is commonly attributed to this period due to fall of Keynesian economics and the concomitant Rise of Thatcherism in the UK, Reaganism in the US and the Washington Consensus as an International Economic Policy for lesser developed countries. Supposedly, at the centre of all these political platforms, were reforms that pushed for radical privatization, de-regulation and liberalization. For an exposition of this standard view see Thomas I. Palley (2004). *From Keynesianism to Neo-Liberalism: Shifting Paradigms in Economics*. [online] Available at https://www.researchgate.net/publication/241645271_From_Keynesianism_to_Neoliberalism_Shifting_Paradigms_in_Economics

² Soros, G. (1998). *The Crisis of Global Capitalism*. London: Little, Brown.

that markets are self-correcting, allocate resources efficiently, and serve the public interest well”³.

This story, which the media and intellectuals are repeating *ad nauseam*, is both intriguing and tempting to swallow. Identifying a scapegoat is always a very comfortable way of avoiding responsibility when push comes to shove, and even more so when this scapegoat is so abstract and impersonal as an ideology that everybody talks about but which nobody can really point their finger to. It is therefore not a surprise that Neo-Liberalism has even been blamed for causing such non-economic problems as the dispersion of Ebola: the deadly virus disease that emerged in sub-saharan Africa. On this matter, the bravest readers are encouraged to take a look at the work of scientists Robert and Rodrik Wallace or at the words pronounced by the ex-president of the Italian Chamber of Deputies Laura Boldrini.

There is just one minor problem with this story: it is wrong. Alberto Mingardi, director of the Istituto Bruno Leoni, has tried to burry this myth once and for all in his last book, *La verità, vi prego, sul neo-liberismo* (The truth, please, on neo-liberalism). In a lengthy essay of 398 pages, the Italian scholar shows how the idea that we have been dominated in the past quarter of a century by a political class determined to increase the scale and scope of private enterprise is simply unfounded: never has government spending, taxation and regulation been as high in the history of modern nations as they are today. Vilfredo Pareto (1897), the great classical liberal economist and sociologist, remarked with an eye to future historians that even if free markets and free competition were to be considered contemptuous, one cannot blame them for the evils that follow where they are not present⁴. The case Pareto had in mind was that of Italy in the latter part of the 19th century, but, as Mingardi shows, his admonition is largely applicable to our present day.

³ Stiglitz, J. (2008). *The End of Neo-liberalism?* [online] Project Syndicate. Available at: <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-end-of-neo-liberalism?barrier=accesspaylog> [Accessed 28 Jan. 2020].

⁴ Pareto, V. 1943. (1897). *Corso di Economia Politica*, Torino, Einaudi.

II NEO-LIBERALISM VERSUS CLASSICAL LIBERALISM

Mingardi starts his essay by reminding us, first of all, that “words are important”. Taking a step back he thus asks: what is the origin of the modern concept of Neo-Liberalism and what were its significant features? The reader might think these questions to be trivial but very few writers who have employed this term have actually taken the time to define it correctly and trace back its origins: a further indication that the very term is simply an academic catchphrase used by leftist intellectuals to ridicule their opponents⁵. Mingardi interestingly points out, in fact, that in 2009 Taylor Boas and Jordan Gans-Morse surveyed 148 scholarly articles, published between 1990 and 2004, that identified neo-liberalism as a variable in the process of economic development. What they found was that 65% of them did not even bother to define such term.⁶ What one learns is that, strictly speaking, the actual neo-liberal movement had very little to do with a political platform that aims *to* have society capitulate to what the market wants, as critics like Philip Mirowski want us to believe⁷.

The term Neo-Liberalism is said to have been proposed by German sociologist Alexander Rustow in 1938, but the movement’s intellectual father was the American journalist Walter Lippmann—a strong supporter of the New Deal until he realized, in 1935, the

⁵ According to economic historian Philip Magness, the term Neo-Liberalism has been an academic catchphrase with deeply negative connotations since the 1920’s, when it was first employed by collectivists such as Max Adler, Alfred Meusel and Othmar Spann in order to designate with a touch of disgust the liberal marginalism of writers such as Ludwig von Mises. See Magness, P. (2018). “The Pejorative Origins of the Term ‘Neoliberalism’”. [online] AIER. Available at: <https://www.aier.org/article/the-pejorative-origins-of-the-term-neoliberalism/> [Accessed 3 Feb. 2020].

⁶ Taylor C. Boas and Jordan Gans-Morse. (2009). “Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan”, in *Studies in Comparative International Development*, 44, n. 2, p. 142.

⁷ Mirowski, P. (2014). “The Political Movement that Dared not Speak its own Name: The Neoliberal Thought Collective Under Erasure”, in *INET Working Paper*, n. 23, p. 12. For a constructive and articulate critique of Mirowski ideas on Neo-Liberalism, see Bagus, P. (2015). *Why Mirowski is Wrong About Neo-Liberalism and the Austrian School*. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/why-mirowski-wrong-about-neoliberalism-and-austrian-school> [Accessed 28 Jan. 2020].

monumental growth in government power that took place after the great depression. After the crash of 1929, Lippmann noted, something unprecedented had in fact happened: for the first time in American History, recovering from a downturn became the job of the state and not a responsibility of individuals. He thus was able to realize, before many other 'sophisticated' intellectuals, the essential continuity between Herbert Hoover and Franklin Delano Roosevelt, a fact that was explicitly recognized by members of FDR's brain trust themselves, figures such as Rexford G. Tugwell and Raymond Moley⁸.

Disillusioned by this sudden encroachment on the part of the government, in his famous book, *The Good Society*, Lippmann (1937) warned of the dangers of a centrally planned economy and underlined the benefits of a largely free and competitive market. However, notwithstanding his many good intuitions, as Mingardi points out, Lippmann was far from embracing classical liberalism: his "bête noir was discretionary power, not necessarily government intervention" (p.53). He even went as far as to consider classical liberalism as an "ideological weapon used to justify injustices and oppression" (p.47). This ambiguity in Lippmann's thought was already evident in his acknowledgments: on the one hand, he felt indebted to the insights of Ludwig von Mises and Friedrich von Hayek for their critique of socialism and, on the other, to John Maynard Keynes for demonstrating to "the free peoples that the modern economy can be regulated without dictatorship"⁹.

The Neo-liberal project, which emerged around Lippmann's book during a Paris meeting among fellow liberals in 1938 organized by Louis Rougier- known as the Walter Lippmann Colloquium- was, then, already from the start infected by some sort of third way dream that would mitigate the excesses of central planning and those of market sovereignty¹⁰. As Mingardi himself put

⁸ Horwitz, S. (2011). "Herbert Hoover: Father of the New Deal". *Cato Briefing Papers*, [online] 122. Available at: <http://www.cato.org/publications/briefing-paper/herbert-hoover-father-new-deal> [Accessed 1 Feb. 2020].

⁹ Lippmann, W. (1938). *The Good Society*, Boston: Little, Brown and Company, p. viii.

¹⁰ Emphasis on this point was also made by Austrian economist Richard Ebeling. As he wrote: "Neo-Liberalism was not born as an attempt to rationalize and restore a *laissez-faire* unbridled capitalism, but as an idea to introduce a wide network of regulatory

it: “Neo-Liberalism in its true sense, that of Lippmann and of the German Ordoliberal, was an attempt to save *something* [emphasis added] from the market economy in a world that had decided, convincingly, to turn its back on it (p. 70).

III

THE INVISIBLE LAND OF THE ‘NEO-LIBERAL’ REVOLUTION

Unlike what the neo-liberal critics keep telling us, in the aftermath of WWII, cases where the scale of state intervention diminished have been extremely rare: even the proclaimed neo-liberal revolutions of Margaret Thatcher and Ronald Reagan in the 1980’s did little or nothing to cut the size of the welfare state and to implement systematic deregulations. Some regulated sectors were left untouched, and other sectors, like that concerning labour contracts and health insurance, ended up being more regulated than before (p. 153). On average, moreover, social expenditures in OCSE countries have increased in the last quarter of a century: from slightly over 15% of GDP in the end of the 1980’s to 21% in 2016.

Even the globalization process, which followed the fall of the Berlin wall, has been characterized by multilateral trade agreements which are far more restrictive, binding and protectionist than the unilateral or even bilateral free trade agreements of the 19th century. As Mingardi writes: “From the mid 19th century to this day, the functions of the state have increased dramatically. The idea that has spread is that every aspect of social life must, if not controlled, at least be regulated and that the complexity of reality requires... that rules be every day more complex. The 1.700

and redistributive programs that would enable the political salvaging of some of the essential elements of a competitive market order. The tricky task, in the eyes of most of the attendees, was to figure out how to do this without the interventionist system itself threatening to get out of control and degenerate into that type of piecemeal system of collectivist privilege, plunder and corruption that Walter Lippmann had, himself, said easily can be an incremental backdoor to a planned society”. Ebeling, R. (2018). “Neoliberalism Was Never About Free Markets” [online] Fee.org. Available at: <https://fee.org/articles/neoliberalism-was-never-about-free-market> [Accessed 28 Jan. 2020].

pages of NAFTA reflect this vision of the world... there is very little deregulation in modern day international trade" (p. 125).

Even though in the last century fundamental free market reforms were both rare and temporary, they always gave rise to a wave of creativity, innovation and prosperity. This was, for instance, the case in Germany, France and Italy in the 1950's and 60's when these countries were guided respectively by policies of Ludwig Erhard, Jacques Rueff and Luigi Einaudi: all of whom were close to the ideas of the Austrian School of Economics¹¹. It wasn't, however, the case of Great Britain, for as Mingardi notes, this was "the only country that never had a neo-liberal phase in its true sense" (p. 83). Under the leadership of Clement Attlee, in fact, Great Britain embarked on the road of Welfarism and Unionism, and, most importantly, influenced by the Keynesian "fetish of full employment"¹², it began to develop "a love story with nationalizations" (p. 86). For this reason, Great Britain experienced the slowest post-war economic recovery.

But what about the United States? Doesn't the fact that its economic golden age coincided with the dominance of Keynesian Economics disprove the core message of this book? Mingardi skilfully rebukes this position with both theory and history. Although on the face of it the US Tax System seemed pretty invasive- with marginal tax rates for incomes above \$200.000 reaching 91%- its relative complexity made it possible for wealth-creating entrepreneurs to find a way out of it. Mingardi cites here economist Lawrence Lindsey, according to which, in the year 1960 the 91% tax rate was actually paid only by 8 individuals¹³. The real tax burden was thus much lower than what one might think at first glance.

On top of this, starting in 1947, the US government slashed spending by some 75% compared to previous years, thus creating the conditions for scarce resources to freely move toward their

¹¹ Guglielmo Piombini. (2016). *I Successi della Scuola Austriaca e i Fallimenti Keynesiani*, [online] Libertycorner.eu. Available at: <http://libertycorner.eu/index.php/2017/05/18/successi-della-scuola-austriaca-fallimenti-keynesiani/>. [Accessed 28 Jan. 2020].

¹² The expression comes from chapter 10 of Hazlitt, H. (1947). *Economics in One Lesson*. London: Ernest Benn.

¹³ *Tax policies for 4% Growth: Evidence from the States, American History, Markets, and Nations*. (2012). George W. Bush Presidential Center, p. 46.

most highly valued productive use. Moreover, low (real) taxes, low government spending and the stable institutional environment that followed, incentivised wealth producers to think big and long term, increasing their market share by saving, investing and accumulating capital: a race which ended up increasing production and real incomes across the board.

IV FREE TRADE AND FREE PRICES: TWO HALLMARCKS OF CIVILIZATION

Mingardi, however, does not simply content himself with showing that this “neo-liberal syndrome” we are supposedly suffering from is a pure invention: he also engages in some insightful positive analysis. This can be seen, for instance, in chapter 2 when he lucidly presents the benefits of free trade and globalization on the basis of the Ricardian law of association: “The opening of international trade tends to push toward a better allocation of resources: the greater competition [coming from outside] brings the least efficient to revisit the ways in which they operate in order not to lose ground to the new entrants, while the most efficient disembark on new markets” (p. 118).

His discussion in chapter 3 of the socialist calculation debate in light of recent calls to expand the role of the state in the economy, is also pretty suggestive. Mingardi explains the indispensable role that free money prices play in a complex economy by allowing us to give a rational answer to the fundamental questions that a world of scarcity poses us: which good must be produced with greatest urgency? In what quantity must these be produced? with which combination of production factors must one go about producing them? Where must one sell them and at what price? To show this he uses the example of the Italian Chef Antonino Cannavacciuolo, showman of the Italian Hell’s Kitchen, a programme in which restaurants on the brink of failure call for the help of the chief to recover their competitiveness.

Cannavacciuolo’s comparative advantage is to analyse the behaviour and choices of the various restaurants not in isolation or in the

abstract but with reference to the indispensable framework of monetary calculation. “Cannavacciuolo looks at the bills and tries to explain to entrepreneurs on the brink of collapse how to reason about their supplies: a pizza-hut cannot serve fine venison every night, because its clients are expecting something else and because it would incur the risk of having the fridge always full and a mountain of debts on its back; a small countryside restaurant from the hinterland of Turin cannot indulge itself by putting, on the menu, extremely expensive crustaceans and fishes, especially if, in the kitchen, it does not have the adequate touch to be able to gain a Michelin Star” (p. 200).

Cannavacciuolo’s lesson is that long-term economic success depends on the entrepreneur’s ability to improve his product and to reduce waste: two goals that can only be achieved thanks to the existence of money prices, which are themselves only possible in a regime that is characterized by private property, freedom of exchange and a politically independent money¹⁴. In connection to the latter, suggestive and informative is also Mingardi’s extensive, critical analysis of Mariana Mazzucato’s (2013) *The Entrepreneurial State*, and the many popular myths that have gone with it: from the statist account of the birth of Internet to the belief that Post WWII Japanese economic was caused by the wise and long-term planning decisions of the Ministry of International Trade and Industry.

V

THE PLACE FOR SOME CRITICISMS

Even though the book is mostly a libertarian tour de force, it is not immune from criticism on some points. In chapter one, in dealing with the Keynesian interpretation of the great depression, Mingardi states for instance that “The crisis of 1929 is a complex event, and as every complex event it is improbable that it originated from just one cause” (p. 76). Although this statement is to some extent

¹⁴ Von Mises, L. (2008). *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. Auburn, Ala: Ludwig von Mises Institute.

reasonable, Mingardi would be wrong if he thinks that one cannot, therefore, determine the main or fundamental cause without which such a severe crisis could not have occurred: inflationary bank credit lent below the natural interest rate. Indeed, to discover and unravel fundamental causes and consequences is the very nature and purpose of economic theorizing.

Mingardi seems to incur in another error at the end of chapter 2. When talking about sound money, the author rightly points that one of the main merits of the gold standard was to provide a check against discretionary action on the part of the political elite. As he writes: "In a model founded on gold convertibility, when the demand for bank notes increases (due, for example, to the state's decision to increase the retribution of its functionaries) the issuing bank, if it wants to accommodate this increase in demand, must also increase the gold reserves in which those notes can be converted... this by itself represents a constraint which tends make sure that the supply of bank notes increases only when it is really necessary, that is when productivity has increased" (p. 173).

The problem in the latter paragraph is to be found in the last sentence where Mingardi seems to assume, like a perfect monetarist, that a productivity increase must be compensated by an increase in the money supply. The injection of new money, however, not only decreases the real incomes and standard of living of productive people more than what they otherwise would have been by countering the effects of technological improvements, but ultimately, due to the non-neutral aspects of money, it distorts market signals, creating thus the conditions for a misalignment between the production structure and consumer preferences to take place. The story is even more problematic because, to the extent that the new means of payment enter through the loan market, the artificially low interest rate that will follow from such a policy will most likely lead entrepreneurs toward systemic errors in the intertemporal allocation of resources, thus setting the stage for a financial crisis and economic recession to ensue¹⁵. As Fritz

¹⁵ For an articulate exposition of the distortionary effects of credit expansion on the structure of production, see chapter 5 of Huerta de Soto, J. (2006). *Money, Bank Credit and Economic Cycles*. Ludwig von Mises Institute, Auburn: Alabama.

Machlup remarked: "In spite of their stabilizing effect on the price level, the emergence of the new circulating media in the form of money capital may cause roundabout processes of production to be undertaken which cannot in the long run be maintained"¹⁶.

In the last chapter, Mingardi, after providing his economic and 'humane' defence of free immigration (which he views as just an extension of the individual right of free association) goes into explaining why the real reason behind the realignment of both right and left toward populism and identity politics is the avoidance of any market reforms on the part of the elites. Implicit, however in Mingardi's position and analysis is that populism is somehow incompatible with libertarianism, a position which is untenable once one realizes that populism, in the words of Austrian economist Joseph Salerno, "is not a right-wing ideology but a strategy that may be used by any ideological group whose political agenda differs radically from that of the ruling class"¹⁷. Not only is it not incompatible with a defence of individual liberty, but it may well be the only feasible strategy- in the short to medium run- that, by circumventing the state apparatus and its intellectual bodyguards, can lead to the massive insurrection of the tax payers (the productive class workers and entrepreneurs) against the tax consumers (the unproductive class who run government and live off its coerced disbursements). Murray Rothbard, Mr. Libertarian, remained of this opinion from the early 1950's till the end of his life¹⁸.

¹⁶ Machlup, F. (1940). *The Stock Market, Credit and Capital Formation*. London: William Hodge, p. 177.

¹⁷ Salerno, J. (2016). *Populism Is Not an Ideology*. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/wire/populism-not-ideology> [Accessed 1 Feb. 2020].

¹⁸ Already in a manuscript written in 1954 one finds Rothbard stating the following: "All demagoguery, any disruption of the apple cart, would almost certainly come from the individualist opposition. Furthermore, the State is now in command, and whenever this condition prevails, the State is anxious to prevent disruption and ideological turmoil... In the short run... the only route to liberty is by an appeal to the masses over the heads of the State and its intellectual bodyguard. And this appeal can be made most effectively by the demagogue--the rough, unpolished man of the people, who can present the truth in simple, effective, yes emotional, language." Rothbard, M. (2002). *In Defense of Demagogues*. [online] Mises Institute. Available at: <https://mises.org/library/defense-demagogues> [Accessed 1 Feb. 2020].

VI CONCLUSION

In spite of these small disagreements, Mingardi's book is a very welcome addition to the literature on this obscure and rarely studied term that is Neo-Liberalism. The author is able to integrate sound economic analysis with interesting anecdotes and historical references that can be helpful for future researches. This essay then, must be read and studied: it reminds the reader, as US president Harry Truman famously said, that "the only thing new in the world is the history you do not know".

RESEÑA DEL LIBRO *LA FORMACIÓN DE LA TEORÍA ECONÓMICA MODERNA* DE M. SKOUSEN

CRISTÓBAL MATARÁN

El segundo capítulo del libro está dedicado a *La conexión francesa: el sistema de laissez-faire*. Skousen sostiene que la tradición liberal europea arranca, como dijimos, en Adam Smith y la Ilustración escocesa. Sin embargo, esta afirmación es de dudosa aceptación. Lo que surge, lejanamente, con Adam Smith son las consecuencias que desembocarán en el marxismo. Por tanto, donde realmente surge el liberalismo es en la Francia de los s.XVIII y s.XIX, con una serie de autores, a saber: Turgot, Condillac, Condorcet, Say, Bastiat y Tocqueville. Los dos autores más importantes para la ciencia económica son Say y Bastiat. En cuando a Say, su aportación más importante es la homónima *Ley de Say*: la oferta genera su propia demanda. Esta aseveración debe observarse en su justo contexto. El mercantilismo del s.XVIII daba por sentado que la riqueza de un país venía determinada por la capacidad de parasitar del gobierno: cuantos más controles, aranceles y regulaciones al comercio se impusieran, tanto mejor. El oro y la plata traídos de América eran las únicas fuentes de riqueza posibles. En este sentido, Say se rebela dejando claro que lo que determina la riqueza no es la cantidad de dinero circulando, sino la cantidad de bienes y servicios. Allá donde pueden establecerse industrias con mayor facilidad, se encontrarán los lugares más ricos. La riqueza, por tanto, depende de la producción, no de la cantidad de metal acumulado. Siglo y medio después, el antieconomista Keynes resucitó esta ley para tergiversarla y dar pie a sus teorías inflacionarias y amantes del despilfarro y el control estatal. Keynes cambió esta ley al sostener que la demanda creaba su propia oferta, con el fin de promover el gasto público inútil. Según esta doctrina, la producción de cualquier cosa traerá consigo su demanda. Así, cualquier bien inútil que se nos ocurra podrá ser vendido en el mercado. Esto es cierto,

pero teniendo en cuenta el sistema de precios. Por supuesto que cualquier cosa puede llevarse al mercado para su venta, pero es posible que la única demanda para dicho bien sea a cero unidades monetarias. Por otra parte, el gran economista de esta época fue, sin lugar a dudas, Bastiat. Su ácida e irónica defensa del mercado libre en su obra *Petición de los fabricantes de velas* constituye una de las obras que, por su simpleza, ha gozado de mayor difusión en el liberalismo como crítica a las falacias intervencionistas. En ella, el gremio de fabricantes de velas en Francia solicita al rey la prohibición de la luz solar con el fin de aumentar su producción y, por ende, la riqueza y el empleo. No podría estar más de moda.

Thomas Robert Malthus, el apocalíptico clérigo anglicano, ha pasado a la historia por su teoría de un fin del mundo inminente como consecuencia de la superpoblación. Según su doctrina, la Humanidad crece en una progresión geométrica (2,4,8,16...), mientras que la capacidad para producir alimentos crece en progresión aritmética (2,4,6,8...). Así, la Humanidad está condenada a una especie de peste negra recurrente que elimine una gran parte de la población con el fin de que sobreviva la otra y comenzar de nuevo el proceso. Sin ninguna duda, esta es la primera de las trágicas consecuencias lógicas de la doctrina iniciada por Adam Smith. Su visión estática de la económica conduce necesariamente a una serie de conclusiones que llegarán hasta la de la Escuela Marxista, aunque muchos historiadores del pensamiento económico no hagan distinción y consideren a Marx un clásico más. Resulta paradójico que en los sistemas educativos actuales se enseñe esta doctrina, pero no la refutación de la misma, exactamente lo mismo que con la organización socialista de la economía. Pero volviendo a nuestro análisis, Skousen divide la crítica a Malthus en dos partes: ni la producción de alimentos crecen en progresión aritmética ni la población crece en progresión geométrica. En cuanto a la primera crítica, la acumulación de capital ha llevado a una producción en masa para el sustento de las masas, característica fundamental del sistema capitalista. Gracias a la acumulación de bienes de capital, la producción de alimentos se sitúan en unos niveles que el género humano no pudo ni sospechar hasta hace bien poco. Por otra parte, la población mundial no crece en una progresión tal como creyó Malthus. Más bien al contrario. Aquellos países más entregados al

sistema capitalista ven cómo sus tasas de natalidad bajan hasta el punto de situarse por debajo de los dos nacimientos por familia, es decir, ni siquiera una tasa de reposición. Además, Skousen aprovecha para criticar la política del hijo único en China. Bien es cierto que esta política ha llevado a una reducción de la población en un país que, por otra parte, es tan inmenso y cuenta con tanto terreno que no necesitaría semejante política. Pero dejando esto de lado, Skousen sostiene que hay otra forma de hacer que la población no aumente tanto. En los siglos pasados, los padres concebían una gran prole con la idea de asegurarse los cuidados durante su vejez. Sin embargo, la economía capitalista, si le dejan, puede hacer que estas personas, a través del ahorro, se autodispongan de un capital a su jubilación que les haga mantener su nivel de vida sin problemas. Además, factores como la incorporación de la mujer al mercado laboral a lo largo del s.XX han provocado que la necesidad de tener hijos se posponga o directamente se deseché. Por tanto, la doctrina apocalíptica de Malthus se encuentra ampliamente alejada de la realidad.

El cuarto capítulo de la obra está dedicado a David Ricardo. Tras la lectura del mismo cuesta creer que los libros de Mark Skousen estén en el Mises Institute. Skousen entroniza a Ricardo como el fundador de la teoría económica moderna basada en modelos matemáticos. Su explicación resulta altamente desconcertante: critica la formación matemática, critica a los que no siguen la formación matemática, sostiene que la formación de leyes generales y abstractas no es hacer ciencia y, como traca final, acusa a Mises de seguir el mismo razonamiento matemático, que él llama *abstracto*, que economistas como Keynes, Marshall o Pareto. En cuanto a Ricardo, sus aportaciones pueden centrarse en las siguientes cuestiones. Para empezar, defiende el patrón oro para evitar la intromisión inflacionaria de los gobiernos. A continuación, desarrolla la ley de la ventaja comparativa, según la cual incluso los países con menores capacidades se beneficiarían de un comercio mundial. Hasta aquí las cosas buenas de Ricardo. Sin embargo, sus restantes aportaciones siguieron ahondando en el camino iniciado por Adam Smith que habría de desembocar en el marxismo. No en vano el propio Marx siempre se declaró un seguidor de Ricardo. Podemos resumir la tragedia de Ricardo para el pensamiento

económico en tres ideas: ley de hierro de los salarios, ley de la distribución y ley de los rendimientos marginales decrecientes, la cual, pese a ser cierta, se basa en una fundamentación empírica, sin duda debido al amor de Ricardo por las matemáticas, la física y la química, una camino que habría de equivocar a la ciencia económica durante un siglo.

El último de los grandes autores clásicos es John Stuart Mill. Lo que Skousen resumen de este autor es lo siguiente: se trata de un pensador socialdemócrata y, por ende, totalmente contradictorio en sus plantenamientos. Defiende la tolerancia, la libertad individual, la igualdad de la mujer o las condiciones laborales aceptables. Sin embargo, lo hace desde la perspectiva del socialismo bienintencionado. Cree, al igual que Ricardo, que se puede separar la producción de bienes con su distribución, que los empresarios y trabajadores fabricarán sin saber a dónde irán esos recursos. En otro orden de cosas, Skousen sostiene, acertadamente, que los fascistas italianos y los laboristas ingleses piden en el terreno económico lo mismo. Esta identificación viene a colación de que Mill llamaba socialistas fascistas a este tipo de socialistas. Bien es cierto que Mill vivió un siglo antes de la aparición de los fascistas, por lo que no se le puede culpar de utilizar ese término. Ahora bien, lo que no se entiende es que la traducción le cambie el nombre por *socialismo estatista* porque no sea políticamente correcta la traducción original.

El capítulo dedicado a Marx es, seguramente, el más desconcertante de todo el libro. Bien es cierto que Skousen critica sin límites al Marx economista, pero dice que se puede salvar algo del Marx filósofo, como si fuera algo distinto:

“Así pues, vemos cómo la cultura capitalista nos puede conducir a perder de vista el sentido comunitario y el fin último de toda actividad económica. Esta tendencia hacia el abandono de los verdaderos propósitos de la actividad económica es una desafío permanente para los líderes de los negocios, los inversores y para los ciudadanos, el desafío de retornar a los principios básicos”.

Skousen demuestra en este caso una tremenda ignorancia sobre el sistema económico capitalista. Debemos distinguir entre la

acción del hombre en su día a día, con personas que conoce, y aquel otro aspecto en el que sirve a personas con las que ni jamás hablará, es decir, el mercado. En el primer caso, el capitalismo no deshumaniza a los seres humanos, sino todo lo contrario. Existe en los hombres un impulso innato a hacer el bien en su comunidad, en su quehacer diario, porque eso repercutirá en su beneficio personal. Pero cuando hablamos de producir bienes y servicios en masa para personas que no conocemos, ahí ya debe guiarse por otras señales, como el sistema de precios, ya que no le es posible abarcar con su mente el conocimiento del que puede disponer a pequeña escala¹. Los economistas clásicos del s.XIX se preocuparon de demostrar que el capitalismo no es un sistema consistente en una guerra continua de todos contra todos, sino en la búsqueda de los intereses individuales de manera armónica a los de los demás.

En cuanto a las aportaciones de Marx al pensamiento económico, se limitó a llevar al extremo el sistema ricardiano, especialmente la doctrina del valor-trabajo. Si el trabajo es lo único que otorga valor a las mercancías, entonces los capitalistas se apropian de una parte del trabajo que no les corresponde gracias a instituciones odiosas como la propiedad privada. Esto, según Marx, llevaría al capitalismo a un colapso final y al triunfo del socialismo. Una vez que la teoría del valor-trabajo sea refutada, el edificio marxista se cae en redondo. Lo primero que la crítica liberal se pregunta es, si Marx estuvo tan convencido de haber descubierto “leyes científicas de la producción capitalista”, ¿por qué dejaba fuera de ellas los recursos de la naturaleza? El apelativo *ley* debe explicar todos y cada uno de los casos. El propio Marx resolvió esto diciendo que no era importante, sin ninguna duda un argumento científico brillante. La concentración del capital en monopolios o el descenso de beneficio se explican, asimismo, por la ausencia total de la empresarialidad en el sistema marxista, cuestión que vino muy bien a Lenin para decir que cualquiera con unas nociones de leer y escribir podría convertirse en gerente de una empresa. De esta forma, la empresarialidad se sustituye por una mera gerencia. Habría que esperar tan sólo cuatro años, hasta la publicación de los

¹ Léase Smith, A.: *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial. 2010. Madrid.

Principios de Economía Política de Carl Menger en 1.871 para que el marxismo, al menos intelectualmente, tuviera sólo una vida de cuatro años.

Porque la crítica de los austriacos al sistema marxista fue, con toda probabilidad, el ataque más foribundo lanzado contra una serie de falacias económicas hasta la vuelta a las doctrinas mercantilistas de la mano de John Maynard Keynes en los años 30. Skousen cita los tres primeros economistas que dieron forma a la Escuela Austriaca de Economía: Carl Menger, Eugen Böhm-Bawerk y Friederich von Wieser. Los dos primeros son los más conocidos y los que realizaron aportaciones más importantes. En cuanto a Menger, su obra *Principios de economía política*, ya citada anteriormente, marca el arranque de una nueva doctrina de pensamiento, gracias a la resolución de varios conflictos existentes por la intenciona marxista de llevar hasta el extremo la doctrina clásica. En efecto, Menger resuelve acertadamente la paradoja del valor, al explicar que el valor de los bienes está determinado por la utilidad subjetiva que los seres humanos dan a dichos medios. Esta paradoja había desconcertado a los economistas clásicos a lo largo de todo el s.XIX al preguntarse cómo es posible que el pan o el agua, mucho más útiles, tengan menor valor que el oro o los diamantes. Menger explica que la pregunta está mal planteada: no se trata de decidir entre todo el oro del mundo o todo el agua del mundo, sino entre una unidad más de cada cosa. Las decisiones que los seres humanos llevamos a cabo no tienen en cuenta la totalidad de lo que sea, sino una unidad más o unidad menos. De ahí que se llamara a esta conquista *Revolución Marginalista*. De manera simultánea a Menger, León Walras en Francia y William Stanley Jevons en Inglaterra llegaron a la misma conclusión. Por otra parte, correspondería a los dos grandes discípulos de Menger dar el impulso definitivo a la fama de la Escuela Austriaca. En primer lugar, Böhm-Bawerk dedicó su vida a la refutación del marxismo de manera inmisericorde, con unas críticas que siglos y medio después aún no han sido respondidas, salvo con el comodín del polilogismo marxista o con descalificaciones. En cuanto a von Wieser, no alcanzó la talla intelectual de Menger o Böhm-Bawerk, pero fue considerado el mejor profesor y difusor de la doctrina austriaca del

momento, llegando a tener entre sus alumnos a Ludwig von Mises, el cual lo recuerda con especial cariño en sus memorias².

Así, llegamos a la renovación neoclásica de la mano de Marshall, Jevons, Walras y Pareto. Si algo tienen en común estos autores es su enfermiza obsesión por la matematización de la economía. Ya desde el s.XVII parecía que todo aquellos que quisiera contar con el respeto de la profesión científica habría de ser revestido de complicados modelos matemáticos. Olvidaron estos autores la ineludible separación entre el mundo de la ciencia natural y de la ciencia social. Podemos resumir los pecados del neoclasicismo en tres grandes apartados. Por una parte, su exacerbado mecanicismo. Las acciones de los seres humanos no siguen la regularidad típica de los fenómenos físicos. El que una decisión empresarial del pasado tuviera éxito ayer no quiere decir que la tenga mañana. A continuación, los neoclásicos están realmente obsesionados por la utilización de las matemáticas en economía. Pareto cree que puede someter el mundo a un modelo de ecuaciones simultáneas en el que todo quepa. Su mundo es el de suma cero, aquel en el que la ganancia de uno ha de ser la pérdida de otro. Vuelven a postulados mercantilistas del s.XVIII y allanan el terreno a Keynes. Por último, derivado de todo lo anterior, la economía neoclásica se empeña en un fantasmagórico equilibrio perfecto de competencia. Un equilibrio que, por supuesto, nadie conoce pero que los neoclásicos dicen que es el fin último de la economía. Esto, obviamente, sólo puede tener una consecuencia lógica: la posibilidad de organizar el mundo de manera centralizada. Siguiendo a Huerta de Soto, "Así, por ejemplo, el propio Pareto se pone en evidencia y delata este grave inconveniente del formalismo matemático cuando reconoce que todo su enfoque se efectúa de espaldas al verdadero protagonista del proceso social (el ser humano) y que a efectos de su análisis de economía matemática, "the individual can disappear, provided he leaves us his photograph of his tastes"(arreglar). Por último, podemos citar cómo el autor, Skousen, señala acertadamente que esta idea de pensamiento continuará en Estados Unidos de la mano de John Bates Clark, el fundador de la Escuela de

² Léase von Mises, L.: *Autobiografía de un liberal. La Gran Viena contra el estatismo*. Unión Editorial. 2001. Madrid.

Chicago, con su idea del capital como un conjunto homogéneo que se autorreproduce sólo. Sin embargo, debemos criticar el amor de Skousen por los modelos matemáticos de los autores anteriormente citados, por lo que no nos cabe la menor duda de calificar a Skousen como neoclásico en lugar de como austriaco.

El siguiente capítulo está dedicado a la llegada de la ciencia económica a los Estados Unidos. Los nombres de Henry George, John Bates Clark o Ricard T. Ely son de obligado conocimiento para los estudiantes en dicho país. En cuanto a sus teorías, el primero en destacar es George, con su propuesta de un impuesto sobre el 100% del valor de la tierra virgen, con el fin de hacerla producir. George llega a decir que un impuesto con dicho tipo impositivo tendrá efectos beneficiosos en la producción. Sin embargo, el nombre con mayor repercusión es el de John Bates Clarke. Su gran aportación fue tratar el trabajo y la tierra como dos factores de producción normales. Desde hacía casi un siglo, los economistas se enfrentaban al problema de cómo determinar el valor que cada factor productivo produce en un bien final. Skousen abduce erróneamente que fueron los economistas norteamericanos, con Clark a la cabeza, los que dieron solución a este problema. Falso, fue Menger casi medio siglo antes. Según esta doctrina, en un ambiente competitivo cada factor de producción es retribuido según su aportación al proceso productivo. Por tanto, la mejor forma de determinar el valor de, por ejemplo, el trabajo, es un entorno de competencia con plena movilidad de los trabajadores, para ocuparse en aquellas actividades que mayor productividad marginal conlleven. Mises dio una vuelta de tuerca más a esta conquista al señalar que un aumento en el capital disponible hace que la eficiencia marginal del trabajo aumente, no sólo al trabajador que dispone de más equipo capital, sino al conjunto de los trabajadores al volver el trabajo más escaso. Por último, Frank Fetter se convirtió en el primer representante de la Escuela Austriaca en los Estados Unidos con su crítica a la concepción de Clark del capital como un fondo homogéneo que se autorreproduce sólo. El capital depende, obviamente, de las decisiones empresariales y de inversión de los empresarios. El capital puede renovarse de manera errónea o, incluso, no renovarse si el propietario decide no ahorrar con el fin de reponerlo al final de su vida útil. Esta sencilla idea fue olvidada por la Escuela de Chicago.

Los dos siguientes autores escudriñados por Skousen son Veblen y Weber. El primer es un socialista normal y corriente que no entiende el carácter coordinador del mercado. Podríamos definirlo como el socialista moderno: critica el capitalismo erróneamente, dice no querer el marxismo, pero acepta sus postulados uno a uno. En *La teoría de la clase ociosa* demuestra la misma ignorancia que Marx debido a su ataque hacia los capitalistas y empresarios, a los que considera parásitos de la clase obrera. Por el contrario, a Weber se le suele considerar como un defensor del capitalismo, pero es otro socialista más. Para Skousen, la raíz del capitalismo está en el pensamiento protestante, puesto de manifiesto por Weber. Sin embargo, luego acepta que el capitalismo surge en las ciudades del norte de Italia en el s.XIII o que los primeros teóricos defensores del mercado fueron los escolásticos de la Escuela de Salamanca. Pero, aún así, sigue sosteniendo que el capitalismo surge con la Reforma. Más bien, la interpretación histórica debe seguir el siguiente camino: gracias a la fragmentación de la Iglesia en el s.XVI, el poder político no necesitó el poder religioso por sostenerse. Por tanto, se produjo esa definitiva separación Iglesia-Estado. Esto benefició enormemente dos siglos después el surgimiento de la economía de mercado, ya que el creciente sector empresarial no encontró tantas trabas como antaño para su desarrollo. Finalmente, en un párrafo al final del capítulo, Skousen lanza una de sus críticas al capitalismo sin fundamentación ninguna:

“En efecto, la moderna sociedad capitalista es criticada, a menudo, como demasiado impersonal y carentes de valores comunitarios. En la economía rural tradicional, pero primitiva, la gente se conocía y trabajaba con sus vecinos. Hoy en día, bajo el capitalismo impersonal, la gente vive en el anonimato sin relacionarse con sus vecinos. No obstante, a medida que la economía capitalista se extiende por el mundo proporciona nuevas oportunidades, nuevos excedentes de riqueza, y también surgen relaciones amistosas, probablemente diferentes, entre los asociados en los negocios y las asociaciones voluntarias”.

Hablar de que el capitalismo es inmoral es no haber comprendido la obra de Hayek. Por otra parte, el trabajar para personas que no se conocen no es malo, es lo que nos ha hecho salir de ese estado

de “buen salvaje” ensalzado por Skousen en el que nadie vivía más de treinta años. Abducir que el capitalismo acaba con las relaciones personales es totalmente alejado de la realidad: gracias a las comunicaciones modernas estamos en conexión más que nunca con muchas más personas en todo el mundo. Por tanto, Skousen por momentos parece asumir las tesis de Veblen y Weber de incompreensión hacia el sistema capitalista.

Sin embargo, Skousen ofrece a continuación uno de los capítulos más brillantes de todo el manual, aquél dedicado a Irving Fisher. La crítica de Skousen a su fantasmagórica concepción de la economía basada en agregados y fórmulas matemáticas es a la vez sencilla y justa. Los principales errores de Fisher se resumen en una mística concepción del capital todo un todo homogéneo y líquido y una teoría cuantitativa del dinero, pura tautología que nada aporta, pero que sirve para justificar la intervención de su idolatrado banco central a través de la inflación, la devaluación monetaria y el dinero fiat. Resulta totalmente chocante que casi un siglo después del desastre de los seguidores de Fisher a raíz de la crisis del 29 aún monopolicen la enseñanza de la teoría económica en las universidades occidentales. Por fortuna, los economistas austriacos, como de costumbre, salieron al rescate de la teoría económica para formular una correcta explicación de la crisis bursátil del 29.

Porque si algo tienen de meritorio Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek es haber sido capaces de ofrecer una explicación sobre los ciclos económicos, tan realista y exacta como marginada de la enseñanza. Las explicaciones sobre místicas teorías subconsumistas o sobre shock reales, nunca monetarios, en la economía copan las mentes de los economistas, incapaces de explicar el fenómeno de los recurrentes auges y recesiones de las economías occidentales. Estos dos economistas nacidos en Austria ponen el acento en la inflación crediticia patrocinada por el banco central y sus dramáticas consecuencias en la recesión. Sin embargo, su idea de no interferir en el sistema económico, ni para provocar la recesión ni para tratar de pararla, fue superada por el economista más falaz, oscuro e ignorante de la historia del s.XX, aupado a su posición de semidios de la ciencia económica por los poderes públicos al afirmar que la causa y solución de los males es la falta de intervención gubernamental.

Aun así, el contraataque más conocido, sobre todo dentro de Estados Unidos a las políticas keynesianas fue el lanzado por Milton Friedman en los años 60 y 70. Sin embargo, para los economistas austriacos, los monetaristas no cuentan con ninguna diferencia reseñable respecto a los keynesianos. Bien es cierto que la frase de Friedman "Ahora todos somos keynesianos" está sacada de contexto, lo cual no es óbice para señalar las similitudes entre ambas doctrinas. En primer lugar, ninguno atina con una concepción correcta del tipo de interés. En segundo, ambos defienden el dinero fiduciario no basado en un patrón metálico. Es más, Friedman fue uno de los grandes valedores del fin del patrón-oro en 1973. Tercero, su defensa a ultranza de las nacionalizaciones de los llamados "monopolios naturales", tema en el que los economistas austriacos estadounidenses han avanzado enormemente en las últimas décadas. Por último, y esto no se menciona en el texto de Skousen, ambos enfoques no conciben un crecimiento económico sin deflación de la oferta monetaria. Es más, en la obra *A monetary history of the United States, 1865-1960*, los autores, Friedman y Schwartz, pasan por alto que el periodo de mayor crecimiento económico en Estados Unidos en toda su historia fue el periodo entre el final de la Guerra de Secesión y la Primera Guerra Mundial, donde el patrón-oro produjo una deflación de precios debido a que la oferta monetaria crecía mucho más lentamente que la producción de bienes y servicios. En 1913 se funda la FED y comienza a fraguarse el desastre de 1929.

Sin embargo, la historia del pensamiento económico no sigue una línea recta. Más bien, sufre continuos retrocesos esporádicos en cuanto avanza un poco. Encontramos un ejemplo muy claro en Joseph Schumpeter. Pese a ser discípulo de von Wieser, no se le puede catalogar en absoluto dentro de la Escuela Austriaca de Economía. Bien es cierto que sitúa al empresario en el centro de la actividad económica, pero su doctrina sobre la venida del socialismo como sustitución del capitalismo demuestra una incomprensión total hacia los procesos de mercado. Por tanto, es totalmente criticable la postura de Skousen al considerarlo "hijo díscolo" de la Escuela Austriaca³. Más bien, su único logro consiste en haber sido

³ Para una certera exposición de la doctrina de Schumpeter, aunque por un autor socialdemócrata que no entra a valorar en ningún momento la validez de la misma,

compañero de clase de Mises en el seminario de Böhm-Bawerk. Finalmente, Skousen acaba este capítulo con una reflexión sobre la caída del bloque comunista y el triunfo del capitalismo. La mención a Margaret Thatcher y sus políticas de privatización está totalmente justificada, aunque el autor olvida que Hayek fue el gran apoyo intelectual de la primera ministra británica.

Ya en el último capítulo de la obra, Skousen realiza algunas reflexiones sobre la situación de la ciencia económica en general. Sin embargo, sus aseveraciones son tremendamente contradictorias. Dice que se ha avanzado mucho en el terreno de las privatizaciones y las liberalizaciones, pero dos párrafos después muestra, acertadamente, cómo los países occidentales han aumentado el peso de su sector público de manera creciente en la segunda mitad del s.XX. En cuanto a los teóricos de la ciencia económica, el más conocido es Stiglitz, aunque Skousen se llega a quedar corto en la crítica a este autor marxista. Por ejemplo, dice que Stiglitz ve como una rémora el que la información esté dispersa entre todos los seres humanos, atacando la base misma que hace posible la Gran Sociedad. El premio nobel llega a calificar como “estrechos o casi inexistentes” a los mercados debido a la información asimétrica que en ellos se da. No se puede ser más ignorante. Hayek nos enseñó hace medio siglo que todos tenemos habilidades distintas gracias a la división intelectual del trabajo, lo cual, en un entorno de intercambios libres y pacíficos, nos hace aumentar enormemente nuestro bienestar. Paradójicamente, ser ignorantes es una gran bendición: todos dependemos de todos. Nadie sobra, nadie queda excluido. Todos podemos aportar al proceso productivo.

léase Heertje, A.: *Schumpeter on the Economics of Innovation and the Development of Capitalism*. Edward Elgar Publishing Limited. Northampton. 2006.

RESEÑA DEL LIBRO *UNA VISIÓN
MACROECONÓMICA DE LOS CUARENTA
AÑOS DE LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA*,
DE JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA
(MINISTERIO DE ECONOMÍA
Y EMPRESA, MADRID, 2019)

FERNANDO G. JAÉN COLL*

Mirar atrás con perspectiva histórica suele ser útil a los humanos para tomar consciencia del pasado, del presente y del cambio que se ha dado. La Constitución española es un hito en nuestra historia, guste o no guste, plazca a unos más a otros menos. Desde 1978 hasta hoy se han producido cambios económicos notorios, y no es difícil afirmar que el balance entre luces y sombras ha sido favorable, aunque haya dejado rastro de penumbras y así lo refleja el reciente libro de José Luis Malo de Molina; *Una visión macroeconómica de los cuarenta años de la Constitución Española*, publicado por el Ministerio de Economía y Empresa (Madrid, 2019).

Malo de Molina ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional, durante los cuarenta años constitucionales, en el Servicio de Estudios del Banco de España, por lo que forma parte de esa burocracia que asiste, desde las instituciones, a quienes detentan el poder. Sus ideas, sus reflexiones y sus escritos se sujetan a ese lenguaje pretendidamente aséptico con el que se comunican quienes conforman la Virtud social conveniente de que hablara John Kenneth Galbraith. No esperemos, pues, que rebusque el autor entre las causas últimas más complejas de la sociedad ni de los intereses en juego, del poder, en suma. Su análisis se sujeta a lo que es típico, lo cual no significa que no tenga contenidos veritativos, sino que se orienta a esclarecer los mecanismos que operan e interesan a quienes detentan el poder y a sus acólitos, utilizando la panoplia de indicadores al uso, comenzando en 1978, si bien emite

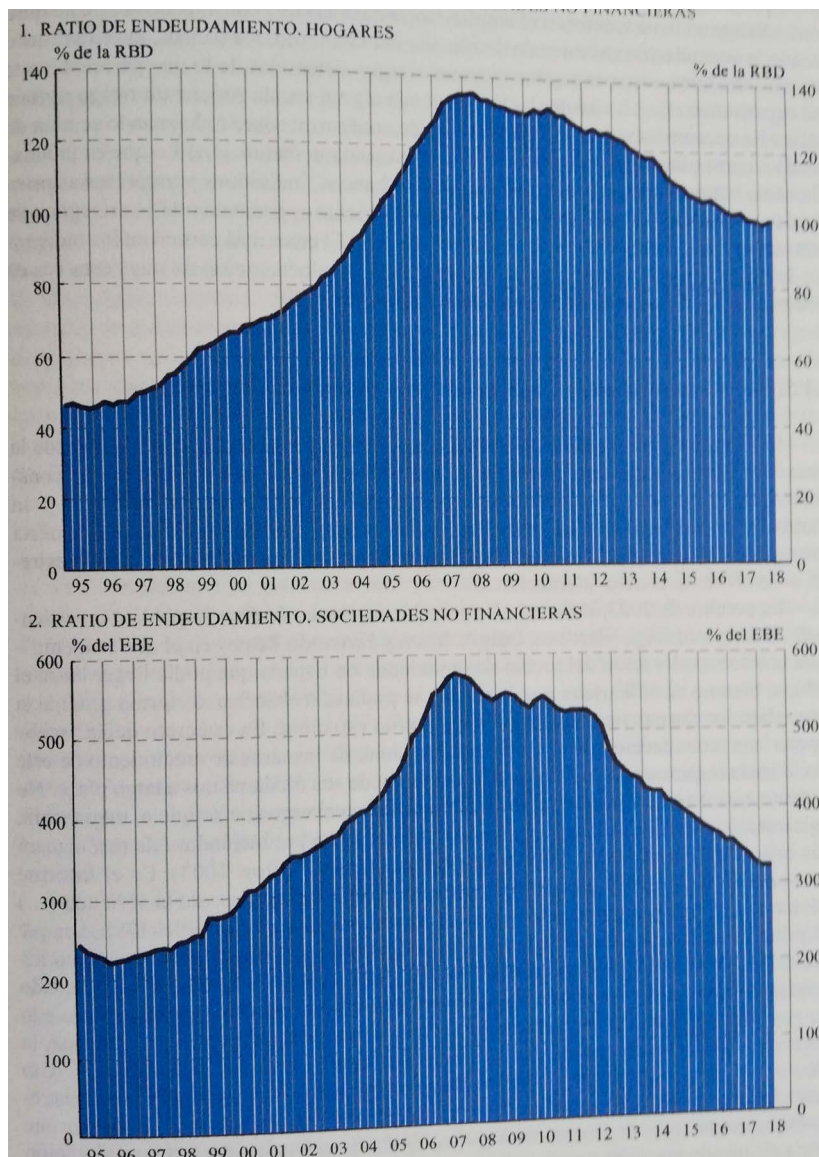
* Doctor en Economía. Profesor Titular de Economía y Empresa. Universidad de Vic-UCC.

juicios sobre el período anterior sin apoyatura estadística, dando por aceptado el discurso instalado a conveniencia de quienes se hicieron con el poder en los inicios de la etapa constitucional.

El libro no es una sesuda y copiosa investigación (imposible con sólo 124 páginas), sino más bien una explicación, una opinión o interpretación de datos básicos (de hecho, en nota al pie de la página 15, remite al Anejo donde recoge “una selección muy escueta de indicadores de la economía española durante el período constitucional.”, tabla utilísima, con agradecimiento a José Luis Fernández Sánchez, démosle reconocimiento por la tarea realizada), que tiene su antecedente en un artículo que escribió en el año 2003 sobre los 25 primeros años de la Constitución, con enfoque similar, según nos indica en la presentación. Divide el período en cuatro trancos: Estabilidad y convergencia con la Unión Europea (él dice Europa y nos parece una ligereza poco adecuada al rango burocrático del autor, trasluciendo esa especie de confusión interesada, como si, por poner un ejemplo, Rusia no formara parte de Europa) hasta la entrada en el euro; una segunda fase de expansión; una tercera fase corresponde al decenio de la crisis; y una cuarta fase esperanzadora de gradual recuperación.

Al título del capítulo 2, “La pugna por la estabilidad y la convergencia” hay que objetar que lo presenta como pugna, sin que nos señale de quienes; a lo sumo es de aquel presente sobre el pasado, si bien sin los datos que permitirían evaluar su opinión, que, sin defender yo otra cosa que la ponderación de juicio, me hace resaltar uno: el porcentaje de deuda pública sobre el PIB (a la que podemos atribuir el ser receptáculo acumulador del exceso de gasto público de años anteriores), en 1978 era del 13,1%, subiendo progresiva y continuamente en los nueve años siguientes; por no señalar ese 100% que rozamos en la actualidad. El gráfico siguiente nos muestra la escalada en ratio sobre la Renta Bruta Disponible, los hogares, y, en ratio sobre el Excedente bruto de Explotación, las sociedades no financieras. Si se produjo esa exagerada expansión del endeudamiento, aquellos que manejan el tipo de interés, principalmente la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco central europeo, fueron responsables, como lo son ahora de hacer pagar a los ahorradores la crisis provocada por los deudores, manteniendo tipos de interés negativos, sin que se les exijan social y políticamente responsabilidades por alterar el precio de mercado del dinero:

GRÁFICO N.º 1: ENDEUDAMIENTO DE HOGARES Y SOCIEDADES NO FINANCIERAS



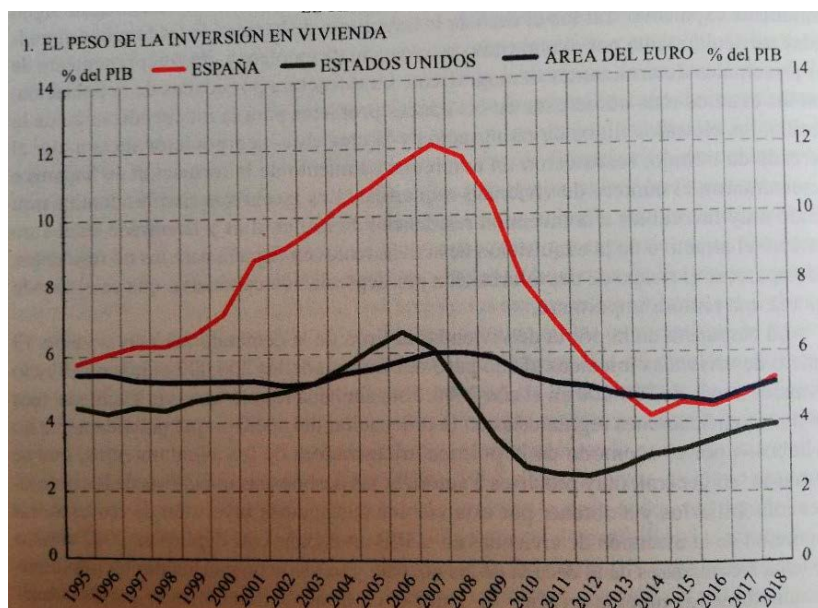
Fuente: Malo de Molina, J. L. (2019, pág.69)

Tampoco nos brinda datos comparativos de otros países para hacernos a la idea de que una inflación del 20%, como indica, era algo singular en el contexto económico del mundo. En cambio, es un acierto el recordarnos que la andadura democrática se inició con los inmediatos efectos de la segunda crisis del petróleo. Nos viene con la cantinela sobre el mercado de trabajo y sus rigideces: dificultad y coste de despido, indización salarial, etc. Sitúa de lleno en el mercado laboral la causa de todos los males, con medición macroeconómica, sin referencia, por ejemplo, al nivel de los empresarios de entonces y sus capacidades técnicas y organizativas, responsables de una economía proteccionista, no abierta al exterior, en cuyo marco, muchas grandes familias hicieron pingües beneficios. La apertura económica al exterior, se manifestó pronto, pero limitadamente, grosso modo no se desencadenó hasta 1993/1994 (según se ve en el gráfico 1. "Apertura de la economía española", que nos proporciona, de ahí que él diga: "En términos de flujos comerciales, la suma de exportaciones e importaciones que en 1978 representaba el 28% del PIB llegó a superar el 60% a principios del nuevo siglo.", por lo que atribuir el mal al pasado anterior a la Constitución, requiera al menos ser matizado). En cuanto a la entrada de España en las Comunidades Europeas, vivida entonces con enorme optimismo en general, faltaría cerciorarse de si no resultó la inversa: entraron ellas en España, abriendo paso a que sus miembros se quedaran con las mejores empresas y con los mercados más rentables y seguros. Como bien está lo que bien le parece, leemos que los cambios en la política monetaria resultaron adecuados para la estabilidad y la convergencia, incluida la independencia del Banco de España en 1994, sin que el autor nos diga que nos condujo al precipicio de la gran crisis reciente y la pérdida de soberanía monetaria en favor de los intereses alemanes a través del Banco Central Europeo.

El capítulo 3, intitulado *El largo ciclo expansivo*, recoge la evolución hasta lo que él denomina *La Gran crisis* (otros la bautizamos como la crisis de las *suprimes*, por su manifestación inicial, otros La Gran Recesión, por lo que resultó después). Las antiparras con las que mira el período son las propias de los que ven con optimismo el hecho de que España se incorporara a la Unión Económica y Monetaria, al euro y el cumplimiento por España de las condiciones de convergencia europea. Menciona "El excepcional descenso de los tipos de interés", sin

señalarlos como la causa principal de las exageraciones expansivas que se dieron, aunque sí menciona que, en la UEM prevaleció (se impuso, sería más acertada expresión) el punto de vista alemán de tipos bajos. No cuesta imaginar que de ahí se derivara un crecimiento del crédito y particularmente del que financia la vivienda, deseada en propiedad por la gente (demanda), al que la oferta no tardó en responder y ya hemos visto en el gráfico N.º 1 hasta donde alcanzó el endeudamiento de hogares y empresas. Ilustrémoslo con el gráfico N.º 2, en comparación de España con Estados Unidos y con el área del euro, en el que podemos apreciar claramente el enorme crecimiento de la inversión en vivienda en España comparada con la de Estados Unidos y el Área del euro hasta el año 2007; también puede apreciarse que en porcentaje del PIB alcanzó a ser prácticamente el doble en el año 2007, y la morrocotuda caída hasta alinearse con un peso similar al del área del euro, por encima de Estados Unidos:

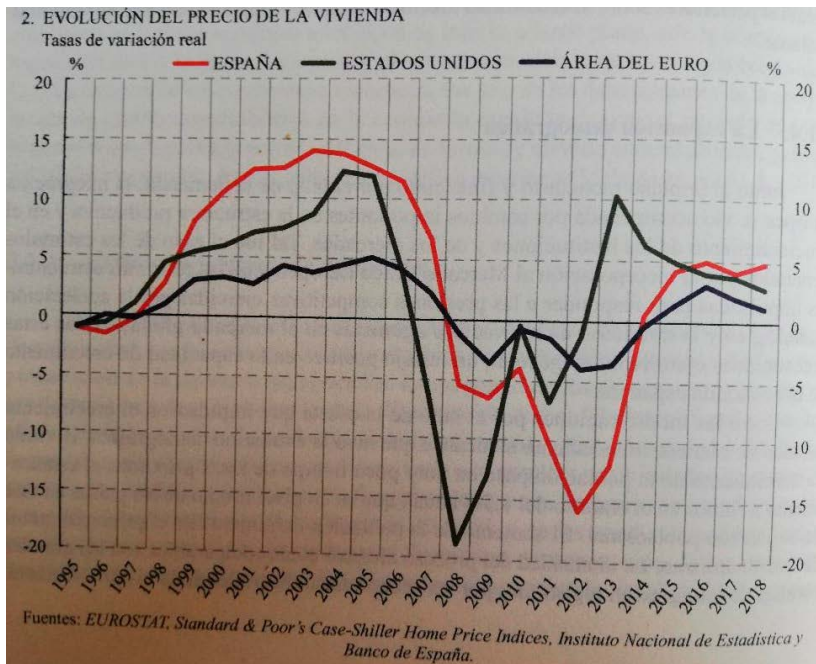
GRÁFICO N.º 2



Fuente: Malo de Molina, J. L. (2019, pág.48)

Del lado del precio de la vivienda, la visura del gráfico N.º 3 nos permite apreciar que empezó a crecer el año 1997 en los tres casos, con tasas de crecimiento interanuales reales crecientes, superando el 5%, el 10% y casi alcanzando el 15% en el caso de España, algo menos en el de Estados Unidos y sin superar el 5% el área del euro, como puede apreciarse en dicho gráfico:

GRÁFICO N.º 3



Fuente: Malo de Molina, J. L. (2019, pág.48)

A todo esto, añadamos el fenómeno migratorio, que incorporó un promedio de 600.000 nuevos inmigrantes al año en el S. XXI (dato que cita de FEDEA), que se incorporaron al mercado laboral cinco millones de inmigrantes (sin especificar los ilegales), es decir a producir la burbuja y que luego al llegar la crisis pasaron al paro, a trabajos precarios y a bajos salarios. El daño producido a la gente,

a sus caudales ahorrados y a los jóvenes por los políticos y burócratas de instituciones públicas que sirvieron intereses espurios con el manto ideológico del ultraliberalismo (no confundir con el liberalismo, que a esa aclaración habrá que dedicarle un día atención), acaba transformado, en argot aséptico, en “acumulación de desequilibrios” en las páginas 54 y 55.

Nos adentramos ahora en “La gran crisis”, capítulo 4 del texto. Más que entretenernos en detalles, conocidos en gran medida (por lo que respecta a mi opinión el lector puede acudir a mis artículos en Rebellion.org, la mayoría los encontrará en <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Fernando%20G.%20Ja%20E9n&inicio=0>) ahora vamos a señalar algunos aspectos cruciales:

1. Error de perspectiva: Que los responsables ministeriales, pero sobre todo el Banco de España, adoptaran el enfoque nacional (crisis inmobiliaria) sin ver la financiera, indujo a graves consecuencias.
2. Error de valoración: Considerar que la burbuja inmobiliaria podría “aterrizar” suavemente, con los niveles alcanzados de endeudamiento privado de familias y empresas, que no del Estado, fue pifia común del Banco de España y de la Reserva Federal, como se deduce de las explicaciones del que era su presidente, Ben Bernanke (puede verse en su libro *Mis años en la Reserva Federal* y en el comentario que recojo en mi revista SYN@PSIS, n.º 72-2014: “ en respuesta a un estudiante, añade que utilizar el tipo de interés para frenar el aumento de precios de la vivienda, equivale a matar moscas a cañonazos, pues el tipo de interés actúa sobre toda la economía, y acepta que la Reserva Federal podría haber utilizado a fondo (“podría haber sido más agresiva, dice en p. 89”) la supervisión y la regulación sobre las hipotecas. No tiene reparo en reconocer, a pregunta de un estudiante, que, en 2005, siendo presidente del Consejo de Asesores Económicos del presidente George W. Bush, llegaron a la conclusión de que, de bajar los precios de las viviendas, habría recesión, pero no profunda (p. 92).”, ideas equivalentes a las que expresa Malo de Molina a toro pasado: “El ajuste había empezado siguiendo un patrón gradual, que podía haber

sido, en principio, compatible con un aterrizaje suave y una corrección moderada si hubiese contado con el apoyo de un marco de estabilidad financiera internacional y de un dinamismo externo suficiente." (p. 57)

3. Error de respuesta: Reconoce el autor que hubo "desaciertos en la reacción de la política económica y el coste de las medidas de ajuste." (p. 59) Con honradez, bien pudiera haber señalado llanamente "nos equivocamos", o "cometimos errores importantes", Banco de España (al que se supone pertrechado de recursos y que vela por la marcha de la economía, al menos como guía del Gobierno), y no sólo y en ese lenguaje aséptico que les protege de toda responsabilidad. El que fuera gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, reconoció en entrevista no haberse enterado de la crisis, lo cual deja a los españoles en manos de ineptos para su cargo, políticamente seleccionados.
4. Error de "buenismo" interesado o error de percepción de lo que suponía económicamente la inmigración, felizmente reconocido por Malo de Molina en este librito y que va de la mano de la caída de la productividad.
5. Error del oligopolio bancario español, al que ha seguido una política europea que lo aúpa a niveles estratosféricos. Sorprende que los defensores de corrientes doctrinales liberales no pongan el grito en el cielo por el perjuicio enorme causado a los ahorradores para que los estados puedan sobrellevar el peso de la deuda con la que han cargado para salvar a bancos y empresas deudores, en detrimento de quienes disponen de los ahorros para salir de la crisis con nuevas inversiones.
6. Error de percepción europeísta: La Unión Europea no es fruto de una ensoñación bondadosa, y la zona euro tampoco. Grecia pagó y paga, y España también, baste ver los bajísimos costes laborales en España, comparados con los franceses y alemanes.

Es lamentable ver que no ha habido ni sanción ni castigo a los causantes de la crisis, particularmente a sus Bancos centrales con sus políticas. Ni hay cuestionamiento del sistema financiero, salvo

recargarlo burocráticamente y obligar a aumentar sus costes frente a una clientela que lleva camino de pagar incluso por tener depósitos y haber ahorrado. Estamos inmersos en una gran contradicción entre discursos ultraliberales (ahora acallados) y práctica intervencionista malsana y contraria a los intereses de quienes no han causado el perjuicio, las clases medias vapuleadas.

Noticias

Centenario del artículo seminal de Mises sobre la imposibilidad del Socialismo (1920)

Se ha cumplido el centenario del artículo seminal de Mises sobre la imposibilidad del socialismo. Con este motivo el economista James E. Sellars publicó el 9 de enero de 2020 en la revista *The Epoch Times* el siguiente artículo de opinión¹:

“Mr. Hendrickson pointed out lots of interesting occurrences that happened one hundred years ago in 1920. In sports and in public affairs around the world, science and society from the first radio signals sent from Newfoundland to England to the advent of women’s right to vote in the US, but little could possibly have the impact of the historic breakthrough in economics made by Ludwig Von Mises with the publishing of “Economic Calculation in the Socialist Commonwealth”, that year.

Comparable to Einstein’s theory of relativity in physics, or Copernicus’s revolution in astronomy, Von Mises proved with irrefutable logic that socialism was inherently unviable. Von Mises proved that not only was the experiment going on in Russia going to lead to disaster for millions of people, but he proved that the plan of socialism was flawed at its roots such that the promise of improved prosperity was simply a lie, unachievable in the absence of price discovery. Central planning, Mises explained, was not capable of grasping the nuance of market forces and the hidden magic that the price of goods conveys. Under central planning price is arbitrary and false. This misleads the economic decisions of people towards purchases or developments that fail to weigh the costs and value people put on goods, accurately. This in turn leads to mistakes in economic decision making, which leads to economic failures, disincentives and eventually economic collapse and famine. If you need proof look to the Soviet model in Russia, the communists in China in the past and now in the socialist regime in Venezuela.

¹ James E. Sellars escribe su opinión a su vez sobre el artículo de Mark Hedrickson, publicado el 2 de enero de 2020 en *The Epoch Times* bajo el título “2020: The Centenary of the Most Important Breakthrough in the History of Economics.”

Mr. Hendrickson goes on in his article to explain how Mises proved that central planners fail to grasp the vast potential of a free market where entrepreneurs great and small are able to make calculations of values and profit as communicated through the price of goods to discover successful strategies to increase their own individual prosperity and by definition the prosperity of the whole communities they live in. Socialist economists have no way to calculate the real price in the absence of the discovery mechanism that exists where people can buy and sell freely for profit. Without price discovery socialist economists are flying blind! Without understanding why, they direct the production of goods people don't need or want and fail to produce those goods the consuming public seek. This misdirection eventually amounts to a monumental wasted opportunity and economic failure.

The contrast with the free market is stark, whereas in a socialist economy everyone is clothed, as long as the clothes are the same drab grey, mis-fitted fashions of a disinterested workforce, in a free market just look around. You will be hard pressed to find two people within visual range that have anything similar in design or color. Freedom of choice, a fundamental of Mises concept of the free market economy at large, is completely stifled in a socialist world. Individual freedom too is pushed down until the point of much resented slavery to the State takes over. In the central planning of socialism, firms build what they are ordered to build and often the output is piled in the field behind the factory to rot, unwanted by the consumers. In a free market alternative, companies hustle to produce what they imagine can be sold to the public at a profit and quickly are made to suffer if they miss the guess of what is wanted by the consuming public. This information, what will earn a profit and prosperity is hidden in the messaging contained in the price of goods in a free market economy. Production expands as profits and prosperity reward the successful who produce greater and greater amounts of goods and expand trade with markets farther and farther afield. Prices tell the risktaker what will be profitable and at what cost, this is the economic modeling missing in a socialist central planning environment.

In a socialist economy the government is left with little in the way of viable tools to manage the economy so they prop up manufacturers indiscriminately, and the wealth destroying operations continue long into the dark night of misguided effort. The result is inevitably failure and falling prosperity for all. This destroys the

wealth of the whole society over time and leads to less resources for those urgently needed and earnestly wanted goods that the public seeks. No medicines and poor facilities in healthcare, limited food stuffs and scarcity, drab mind-numbing conformity to the lowest common denominator prevails. The experiments of the USSR, Maoist China, Cuba, North Korea, and Venezuela have played out and proved the failure of this "system" of economic organization.

As Professor Huerta de Soto of Madrid has written in his text, *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship* on the effects of socialism, millions of people have over the decades of this experiment been condemned to deprivation and even death by this failure to grasp just what Mises' explanation of Economic laws portends. Additionally, Prof. Huerta de Soto holds social scientists in the early 20th century responsible for much of the suffering as they were aware of what was coming and said little by way of warning to help reduce the damaging impact of socialism. Further, inevitably it becomes necessary in a socialist economic model for the government to resort to coercion and 'gulags' to enforce the policies they try to implement. Professor Walter Block calls it a 'movement' to share our truths with the population every way we are able, and to encourage and educate everyone who will listen. Mr. Hendrickson suggests it is astonishing that now a century later, well meaning and educated people in the Western world are allowing the rise of socialism, all for a lack of the understanding of what Ludwig Von Mises proved so elegantly 100 years ago this year.

Again it strikes this writer that the message of Mises, the need for private property and free markets, although perhaps not on the casual reading lists of the average adult, certainly is the province of the well read economist or historian, who is condemned for sitting on his hands in the face of the obvious and well proven truth, that socialism doesn't work. A case of professional misfeasance or is it malpractice to remain silent? Mr. Hendrickson asks. The benefits of socialism don't exist, it is a lie. This dog won't hunt! We have to face the difficult truth, that we must be brave and step out of academia and into the light of day to scream the truth from the rooftops, the rise of socialism is the death nell of prosperity and freedom and the destroyer of families and communities! As the West rushes to embrace the mythical benefits of socialism, it is interesting to note that the socialist regimes of the past are now

fully committed to capitalism, freedom, private property and the greater prosperity offered by a free market. All that is required for evil to succeed is that good men do nothing. We must make an effort to warn the masses in anyway we may, what we have learned from Ludwig Von Mises' teachings and share the great insights proven by that economic genius, 100 years ago."

Seminario sobre “Escuela Austriaca de Economía y Desarrollo Urbano”

El Máster en Economía de la Escuela Austriaca de la Universidad Rey Juan Carlos ofrece al menos un seminario de profundización a lo largo del curso académico. Este curso 2019-2020 el profesor Joaquín Azpitarte ha impartido su habitual seminario sobre Escuela Austriaca y Urbanismo el día 29 de enero de 2020, cuyo certificado se adjunta a continuación.

Además del seminario de urbanismo se han impartido otros seminarios en años anteriores, como el seminario sobre “Escuela Austriaca y Value Investing” o el seminario sobre “Escuela Austriaca y Arbitraje Internacional”.

Estos seminarios son una magnífica oportunidad para que los alumnos puedan ver la aplicación práctica de la teoría aprendida en el Máster de mano de profesionales especialistas en las áreas correspondientes.



**Universidad
Rey Juan Carlos**
Facultad de C.C. Jurídicas y Sociales

JESÚS HUERTA DE SOTO
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Príncipe de Vergara, 38
28001 MADRID (Spain)

Tlf.: 91 435.59.80

Fax: 91 431.40.95

E-mail: huertadesoto@dimasoft.es

<http://www.jesushuertadesoto.com>

Jesús Huerta de Soto, en calidad de director del Máster Universitario en Economía de la Escuela Austriaca que se imparte en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

CERTIFICA:

Que el Dr. Joaquín Azpitarte Pérez ha impartido con fecha 29 de enero de 2020 el seminario titulado “ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMIA Y DESARROLLO URBANO” con una carga lectiva de 4 horas, más la correspondiente investigación previa y preparación de material, a los alumnos del Máster Universitario en Economía de la Escuela Austriaca (curso 2019-2020).

Y para que así conste a los efectos que el interesado considere oportuno firmo la presente en Madrid, a 13 de febrero de 2020.

Los alumnos de Santiago de Chile del profesor Huerta de Soto escriben un artículo rebatiendo las críticas hechas por Alberto Mayol, Vicedecano de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile, a la Escuela Austriaca de Economía

Los alumnos de Santiago de Chile del Máster en Economía de la Escuela Austriaca: Víctor Espinosa, Ignacio Bustamante, Esteban Viani y Andrés Bruzzone, han escrito el siguiente artículo rebatiendo de forma contundente una serie de críticas hechas por Alberto Mayol a la Escuela Austriaca de Economía¹:

Las mentiras de Alberto Mayol y el auge de la Escuela Austríaca

Por Víctor Espinosa, Ignacio Bustamante, Esteban Viani y Andrés Bruzzone

El miércoles 5 de febrero, Alberto Mayol, el Vicedecano de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile, escribió en su cuenta de Twitter una serie de falacias relacionadas a la Escuela Austríaca de Economía. Como estudiantes de esta escuela de economía y dado nuestro compromiso científico con la búsqueda de la verdad, nos vemos en la obligación de refutar las declaraciones expuestas por Mayol.

El profesor Mayol comienza afirmando que *“la escuela austríaca... consolida su proceso de especialización en donde se pierde relación con: crisis sociales, elementos normativos, la política y la comprensión de la estructura social”*, y más adelante sostiene *“luego tienen que incorporar a Keynes colateralmente debido a los desequilibrios económicos... Este nuevo paradigma que, al recortar los problemas sociales, sólo queda a cargo de la comprensión del crecimiento y deja como secundario el problema económico-social”*. Esto es absolutamente falso.

¹ Este artículo puede encontrarse en el siguiente link: <https://www.celchile.org/post/las-mentiras-de-alberto-mayol-y-el-auge-de-la-escuela-austr%C3%ADaca>

Los austríacos centran su programa de investigación en el análisis de los procesos dinámicos de cooperación social que caracterizan al proceso de mercado, dando especial relevancia al papel protagonista que juega en los mismos la función empresarial y las diferentes instituciones que hacen posible la vida en sociedad. Para los austríacos, la función empresarial es la innata capacidad creativa de los seres humanos, quienes tienden a dirigir su intelecto hacia la búsqueda de medios para satisfacer determinados fines.

En contraste con el enfoque neoclásico-Keynesiano que considera que el mercado se encuentra en un equilibrio aquejado de fallas (neo y post Keynesianos), o carente de ellas por ser Paretoeficientes (Escuela de Chicago), los economistas de la Escuela Austríaca consideran que el proceso de mercado basado en el potencial creativo y coordinador de la función empresarial, por definición, nunca puede alcanzar ningún equilibrio u óptimo paretiano.

La visión de la Escuela Austríaca tiene la ventaja sobre las demás porque estudia la economía como una ciencia integrada y multidisciplinaria. Por un lado, la integración se debe al hecho de que los economistas austríacos debieron, previamente, estudiar la teoría económica neoclásica y keynesiana en las universidades. Ludwig von Mises, uno de los pioneros de la Moderna Escuela Austríaca, recomendaba a sus alumnos *“lean todo lo que sus profesores les indican leer. Pero no sólo eso. Lean más. Lean todo acerca de un tema, desde todos los puntos de vista”*. Por otro lado, Mises consideraba que un buen economista debe ser multidisciplinar y versado en matemáticas, biología, historia, jurisprudencia, filosofía, sociología, antropología y en el manejo de idiomas. Cuando alguien se quejó, aduciendo que nadie lo podía obligar a estudiar todo eso, la respuesta de Mises fue: *“nadie le pide o lo obliga a usted a que sea economista”*.

Sin ánimo de querer molestar a los economistas y al Vicedecano Mayol, creemos que la falta de conocimiento de la historia y la naturaleza de la ciencia económica afecta, en cierta manera, sus planteamientos teóricos. De hecho, el enclaustramiento en la construcción de modelos por creer que es la manera científica de proceder, haciendo caso omiso a los problemas epistemológicos (*“recorte epistémico”*, en palabras de Mayol), ha llevado a serios errores de teoría económica.

El Vicedecano continúa diciendo que *“el rescate fiscal de las empresas puede ser una necesidad según los economistas (austríacos), pero evitar*

una crisis social no lo es... no comprenden que la desigualdad produce deterioro de la estructura social, de la legitimidad del pacto social y que genera divergencias y subculturas que terminan por chocar". Esto es claramente falso y absurdo.

La Escuela Austríaca enfatiza en la demostración de la imposibilidad científica de organizar la sociedad en base a mandatos coactivos (socialismo e intervencionismo). No es posible que un órgano director se haga con la información de primera mano que necesita para dar un contenido coordinador a sus mandatos. La incompreensión del problema insoluble de cálculo económico que plantea el socialismo (y el intervencionismo), ha llevado a estos sistemas, inevitablemente, a la distribución igualitaria de la miseria. En este sentido, Max Weber, en su obra maestra "Economía y Sociedad", insiste en que la conservación y el empleo racional del capital sólo puede asegurarse en una sociedad basada en el intercambio libre y en el uso del dinero, puesto que una economía socialista tendería a la destrucción generalizada de los recursos económicos.

Según The Index of Economic Freedom, aquellos países más reprimidos son precisamente los más corruptos y los más pobres del mundo, desde los cuales la gente tiende a escapar, incluso arriesgando sus vidas. Por eso, los economistas austríacos no sólo fueron los únicos en prever el derrumbe del socialismo real y la crisis sin salida del Estado del bienestar, sino que también fueron precursores en demostrar cómo el socialismo (y el intervencionismo) inducen las crisis económicas, políticas y sociales.

Una economía de mercado es dinámicamente eficiente porque la única forma de prosperar exige que los individuos deban dirigir su intelecto a generar valor para los demás. Los consumidores son los soberanos en el mercado libre, pues, tienen la facultad de enriquecer a los pobres y empobrecer a los ricos. Así, los empresarios deben acomodar la producción a la demanda de la gente mediante las señales que transmiten los precios de mercado, el cálculo económico y la contabilidad.

Mises advierte que los problemas de incentivos en la toma de decisiones del gobierno lo llevan a actuar de forma descoordinadora (no tomamos las mismas decisiones cuando el costo que generan nuestros errores lo pagan los demás). El político no contempla el riesgo del mismo modo que quienes van a responder personalmente de posibles pérdidas. En este sentido, Murray Rothbard indica que el rol del economista debe ser *"explicar el funcionamiento*

de la economía a las personas en general y así evitar que otros oportunistas e irresponsables conviertan el mercado y la sociedad en un caos". La eficiencia dinámica del mercado será efectiva en la medida que la coacción institucional del Estado (intervencionismo y socialismo) no dificulte el ejercicio de la función empresarial y la libre apropiación de los frutos de su acción creadora. Como bien sostenía el gran economista francés Frederic Bastiat, "donde entra el comercio, no entran las balas".

Las comparaciones entre rentas deberían tratarse en términos de diferencias y no sobre desigualdades, ya que el primer término es neutral a los juicios de valor, mientras que el último no. El término desigualdad es engañoso, puesto que la igualdad en algún aspecto puede significar desigualdades en otros. Igualmente, es más adecuado hablar de estructura de rentas y no distribución de la renta. La segunda expresión no es neutral a juicios de valor, porque supone la existencia de una renta dada y que, además, puede y debe ser distribuida coactivamente. En efecto, la evidencia empírica muestra que una diferencia de rentas más reducida existe tanto en los países más libres como también en los países más reprimidos. Los primeros alcanzaron mayores niveles de "igualdad en la riqueza" a través del impulso institucional a la función empresarial, mientras que en los segundos poseen una "igualdad en la pobreza y la miseria" a través de la coacción institucional y el socialismo.

En consecuencia, Mayol aboga, directa o indirectamente, por la coacción institucional o el socialismo que implica expropiar a la gente el fruto de su trabajo y asignarlos de manera arbitraria (es decir, hacer caridad con el bolsillo ajeno). Por definición, un impuesto "perfectamente" progresivo, destruye la movilidad social, pues, roba todo el excedente de alguien que supera su tramo impositivo. Lejos de promover el progreso e igualdad, estas sandeces eliminan los incentivos para crear y emprender, y se hace a la gente progresivamente dependiente de los políticos, junto con forjar una sociedad fuertemente jerarquizada y pobre.

El profesor Mayol sugiere que *"el capitalismo, liberado de toda norma moral, avanza a la jaula de hierro... y la ley de la máquina es más importante que toda norma social o incluso legal"*. Esto es mentira.

La ética del capitalismo es una ética de la propiedad privada y, simultáneamente, es una condición necesaria y suficiente para el progreso de los países, entendido como la ampliación del rango de alternativas abiertas a las personas. Es una condición

necesaria porque, en una economía sin barreras de entrada, la propiedad privada impulsa la creatividad de los individuos y la cooperación social. Otra vez, la única forma de prosperar en el capitalismo es orientando el intelecto individual hacia la satisfacción de las necesidades de los demás. La ética de la propiedad privada también es una condición suficiente, puesto que un entorno institucional de seguridad física y jurídica favorece el ahorro, la inversión y los intercambios mutuamente beneficiosos. La competencia empresarial condiciona la reputación de sus participantes a su eficiencia dinámica para satisfacer los requerimientos de los demás. Por el contrario, restringir la acción humana dañando el derecho de propiedad es dinámicamente ineficiente y profundamente inmoral, pues, la coacción institucional es el corazón de la corrupción que propicia la concentración del poder económico y menoscaba el bienestar social. De ahí que el socialismo y, en general, el intervencionismo económico del Estado no sólo es dinámicamente ineficiente sino además éticamente reprochable.

Por último, el vicedecano concluye que *“la escuela austríaca tiene mucho que ver con el Big Bang del neoliberalismo en Chile”*. Otra vez, esto es mentira.

El término neoliberalismo fue propuesto por el teórico marxista Alexander Rüstow, en una conferencia de 1932, para describir un sistema intermedio (*“the middle way”*) entre el socialismo marxista y el capitalismo liberal, es decir, una economía socialista o intervenida.

Mises señaló claramente que *“no existe una economía mixta, un sistema en parte capitalista y en parte socialista. La producción o la dirige el mercado o es ordenada por los mandatos del órgano dictatorial, ya sea unipersonal o colegiado”*. Todas las soluciones intermedias son inestables, pues, las descoordinaciones y conflictos sociales que crea la coacción del órgano director en el mercado tiende a justificar políticamente dosis cada vez más elevadas de intervenciones que, como toda droga, produce adicción y rigidez intelectual en un rumbo hacia la servidumbre y la miseria socialista.

En síntesis, la Escuela Austríaca no tiene relación con el neoliberalismo. De hecho, los economistas austríacos critican la esencia coactiva del neoliberalismo y su inminente degeneración hacia el socialismo marxista, junto con revelar los problemas teóricos y prácticos del credo intervencionista. Estas aclaraciones teóricas facilitan la comprensión sobre los orígenes coactivos que han

propiciado la crisis actual y, además, las oportunidades de mejora hacia un Chile más libre, próspero y en paz.

Atentamente,

Victor Espinosa,

Ph.D. (c) in Economics, Universidad Rey Juan Carlos.

Ignacio Bustamante,

M.A. (c) in Economics of the Austrian School,

Universidad Rey Juan Carlos.

Esteban Viani,

M.A. (c) in Economics of the Austrian School,

Universidad Rey Juan Carlos.

Andrés Bruzzone,

M.A. (c) in Economics of the Austrian School,

Universidad Rey Juan Carlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Huerta de Soto, Jesús. (1992). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid: Unión Editorial S.A.

— (2012). *La Escuela Austríaca: mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis S.A.

Mises, Ludwig. (1949). *La Acción Humana: tratado de Economía*. Madrid: Unión Editorial S.A.

— (1962). *Los Fundamentos Últimos de la Ciencia Económica*. Madrid: Unión Editorial S.A.

Miller, T., Kim, A., Roberts, J. (2019). *2019 Index of Economic Freedom*. Washington D.C.: The Heritage Foundation and The Wall Street Journal.

Mises, Margit. (1976). *My years with Ludwig von Mises*. New Rochelle, NY: Arlington House.

Rothbard, Murray N. (1962). *El Hombre, La Economía y El Estado: tratado sobre principios de economía*. Madrid: Unión Editorial S.A.

— (1970). *Poder y Mercado*. Madrid: Unión Editorial

Hartwich, O. M. (2009). *Neoliberalism: The Genesis of a Political Swearword*. CIS Occasional Paper 114, 21 May 2009. St. Leonards, Australia. (5 August 2009) www.cis.org.au/temp/op114_neoliberalism.pdf

Weber, Max. (1978). *Economy and Society*. Berkeley: University of California Press.

Comidas en casa del profesor Jesús Huerta de Soto y su esposa Sonsoles Huarte

Siguiendo la ya establecida tradición de invitar a comer a su casa a los alumnos del Máster en Economía de la Escuela Austriaca, el profesor Huerta de Soto y su esposa Sonsoles Huarte han extendido su invitación en el segundo cuatrimestre de este curso a los profesores del Máster y sus esposas.

Han tenido lugar tres comidas. La primera tuvo lugar el 19 de febrero de 2020 a la que asistió el prof. Philipp Bagus y su mujer Eva María Carrasco Bañuelos.

La segunda tuvo lugar el 25 de febrero de 2020 a la que asistió el prof. Miguel Ángel Alonso y su esposa María de Jesús Cancino Cordero.

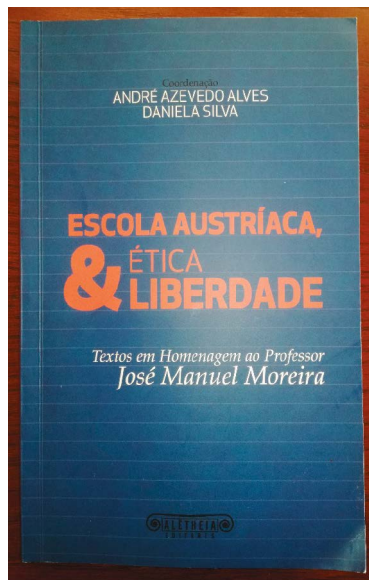
La tercera y última tuvo lugar el 4 de marzo de 2020 a la que asistió el prof. Antonio Martínez y su esposa Francesca Cataláno.

Se publica el libro *Escola Austríaca, Ética & Liberdade* en homenaje al profesor José Manuel Moreira

En homenaje al profesor José Manuel Moreira se ha publicado el libro *Escola Austríaca, Ética & Liberdade* por Alêtheia Editores, Lisboa, 2020 bajo la coordinación de André Azevedo Alves y Daniela Silva.

El libro recoge un conjunto de textos en lengua portuguesa de autores de referencia nacional e internacional vinculados a los campos de estudio del profesor Moreira con especial énfasis en la rica tradición de la Escuela Austríaca.

Entre los textos incluidos se encuentra el artículo titulado “La japonización de la Unión Europea” del profesor Jesús Huerta de Soto. También incluye los testimonios laudatorios sobre la carrera profesional del profesor Moreira, tanto del profesor Huerta de Soto, bajo el título “Profesor José Manuel Moreira: un ejemplo de bondad y generosidad académica”, como del profesor León Gómez Rivas bajo el título “Homenaje en memoria de José Manuel Moreira.”



Memorando sobre la Política Monetaria del Banco Central Europeo

El pasado 4 de octubre de 2019 se firmó un importante Memorando sobre la Política Monetaria del Banco Central Europeo por economistas de muy reconocido prestigio, que se reproduce a continuación en su lengua original:

Memorandum on the ECB's Monetary Policy

Signed by:

Hervé Hannoun, Former First Deputy Governor, Banque de France, Paris

Otmar Issing, Former Member of the ECB-Executive Board, Würzburg

Klaus Liebscher, Former Governor Oesterreichische Nationalbank, Vienna

Helmut Schlesinger, Former President Deutsche Bundesbank, Oberursel

Jürgen Stark, Former Member of the ECB-Executive Board, Frankfurt

Nout Wellink, Former Governor De Nederlandsche Bank, Amsterdam

Our judgement is shared by:

Jacques de Larosière, Former Governor Banque de France, Paris

Christian Noyer, Former Governor Banque de France, Paris

04 October 2019

Memorandum on the ECB's Monetary Policy

As former central bankers and as European citizens, we are witnessing the ECB's ongoing crisis mode with growing concern. The ECB has pursued an extremely accommodative policy for years of economic growth and price stability. The recent slowdown in economic activity, although regarded as temporary by the ECB itself,

and risks due to Brexit and the trade war, have prompted the ECB to resume net asset purchases and further reduce the already negative deposit rate. Moreover, the ECB has committed itself to pursuing this extremely accommodative path for quite some time yet. Our concern relates in particular to the following aspects of monetary policy.

- 1) In October 1998, the Governing Council announced its definition of price stability as an average annual increase in the price level for the euro area of *below 2 percent*. The Council did not change this definition in the 2003 evaluation of its monetary policy strategy at all. In the past few years, the ECB has de facto altered the initial definition of price stability by considering an inflation rate for example of 1.5% as unacceptable. For years now, the ECB has failed to meet its self-imposed target of raising the euro area inflation rate to a level of *below, but close to, 2 percent*, which in the ECB's interpretation seems to be a "point target". The ECB essentially justified in 2014 its ultra-loose policy by the threat of deflation. However, there has never been any danger of a deflationary spiral and the ECB itself has seen less and less of a threat for some time. This weakens its logic in aiming for a higher inflation rate. The ECB's monetary policy is therefore based on a wrong diagnosis. The frequently used argument that the ECB would be violating its mandate with low inflation rates is simply inaccurate. The Maastricht Treaty enshrines this mandate, according to which the primary objective of the ECB is to maintain price stability.
- 2) Current considerations on defining the 2 percent threshold as a symmetrical inflation target represent a clear departure from a policy focused on price stability. This is particularly true if "symmetry" is understood in the sense that, after years of undershooting the 2 percent mark, a similar period of time should be spent allowing for an overshooting of the 2 percent inflation rate. And, incidentally, how, after years of unsuccessful "inflationary policy", does the ECB intend to convince the public and the markets that it will succeed in stopping inflation at a certain level in good time?
- 3) There is broad consensus that, after years of quantitative easing, continued securities purchases by the ECB will hardly yield any positive effects on growth. This makes it difficult to understand the monetary policy logic of resuming net asset

purchases. In contrast, the suspicion that behind this measure lies an intent to protect heavily indebted governments from a rise in interest rates is becoming increasingly well founded. From an economic point of view, the ECB has already entered the territory of monetary financing of government spending, which is strictly prohibited by the Treaty.

- 4) Negative side effects from very low or negative central bank interest rates was an issue for quite some time. Meanwhile these effects dominate as stressed in the theory of the reversal interest rate, by which the intended effect of very low rates is reversed and becomes contractionary. The negative impact of the ultra-low interest environment extends from the banking system, through insurance companies and pension funds, to the entire financial sector. The re-distribution effects in favour of owners of real assets, create serious social tensions. The young generations consider themselves deprived of the opportunity to provide for their old age through safe interest-bearing investments. The search for yield boosts artificially the price of assets to a level that ultimately threatens to result in an abrupt market correction or even in a deep crisis.
- 5) Extensive loans at extremely low interest rates keep weak banks, and – indirectly through their lending – weak companies, afloat. This is accomplished in particular via Targeted Longer-Term Refinancing Operations (TLTROs), which rose considerably in 2018. The significant negative effects of very low or negative interest rates also include a “zombification” of the economy, which, according to OECD and BIS studies, has already reached a considerable level in some countries and is contributing to weaker productivity growth.
- 6) In extending and further strengthening forward guidance, the ECB is firmly establishing a commitment to ultra-loose monetary policy for the future, thereby substantially impeding the exit from such policy.

A decade ago, the ECB’s monetary policy made a significant contribution to overcoming the severe recession and consolidating growth thereafter. However, the longer the ECB stays its extremely accommodative path, the more the negative effects prevail. Interest rates have lost their steering function and financial stability risks have increased. The longer the ultra-low or negative interest rate policy and liquidity flooding of markets continue, the greater

the potential for a setback. Should a major crisis strike, it will be of very different dimensions than those we have seen before. Like other central banks the ECB is threatened with the end of its control over the creation of money. These developments imply a high risk for central bank independence – de jure or de facto.

Mayte Juárez: ‘In Memoriam’

El pasado 5 de mayo de 2020 falleció Mayte Juárez después de una larga enfermedad. Mayte fue una mujer que creyó y defendió siempre la libertad.

Fue una discípula muy querida del profesor Huerta de Soto y miembro muy apreciado también del Instituto Juan de Mariana, cuya necrológica reproducimos a continuación:

MAYTE JUÁREZ, ‘IN MEMORIAM’



Recientemente ha fallecido Mayte Juárez García, persona muy querida y relevante en la historia de nuestro apreciado Instituto Juan de Mariana. Liberal convencida y discípula del profesor Jesús Huerta de Soto, desde el principio participó activamente en la construcción y desarrollo de nuestra casa.

Fueron muchas las actividades en las que participó: propuso ideas, construyó opinión y contribuyó, como otros históricos de la organización, a desplegar la red de la Libertad en el mundo de habla hispana. En la actualidad, Mayte formaba parte de la Junta de socios de nuestra organización.

Además de su tarea en la sociedad civil, se desempeñaba profesionalmente como *head of equity trading* en Cobas Asset Management, con su admirado Francisco García Paramés. Un trabajo que le apasionaba y del cual estaba profundamente orgullosa.

Nos deja una de las semillas originales del nuevo liberalismo español. Alguien a quien apreciábamos y con quien disfrutábamos charlando, discutiendo e intercambiando ideas. En definitiva, alguien de quien aprendimos a través del diálogo.

Descanse en paz.

José María de la Cuesta Rute: 'In Memoriam'

El pasado 31 de mayo de 2020 falleció el jurista José María de la Cuesta Rute, profesor, discípulo y amigo personal del profesor Huerta de Soto.

A continuación reproducimos su necrológica publicada en el diario ABC.



José María de la Cuesta (1935-2020)

Un jurista íntegro

► Fue siempre defensor de la libertad del individuo y ejemplo de rigor intelectual

El pasado 31 de mayo, al poco de cumplir 85 años, nos dejó José María de la Cuesta Rute, jurista eminente, catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad Complutense de Madrid. Realizó sus estudios de Derecho en la entonces Universidad Central de Madrid, donde quedó deslumbrado por los amplios conocimientos y el genio humano de los grandes profesores de aquellos tiempos. Por indicación de quien fue su mentor académico, el profesor Jesús Rubio, amplió sus estudios en varias Universidades estadounidenses (Columbia, Cornell, Madison y Berkeley), para elaborar su espléndida tesis sobre derecho de sociedades norteamericano. Desarrolló toda su carrera académica en la Universidad Complutense, impartiendo también docencia en la Universidad de Navarra y en otros muchos centros

académicos españoles y extranjeros. Ejerció la abogacía como una lógica extensión de su ciencia y de su convicción de que el derecho es un «saber práctico», orientado a la acción humana.

Sus profundos conocimientos, su discurso brillante, y la vehemencia con la que explicaba el «porqué» de un derecho privado siempre conectado con la libertad del individuo calaban hondo en sus alumnos y en sus colegas, y provocó la inquietud intelectual en tantas personas que hoy son brillantes profesionales, y que siempre le profesaron admiración, respeto y cariño. En una época como la actual, en la que tanto se trivializa la figura del «profesor», Don José María fue siempre «maestros», recogiendo el testigo de quienes lo fueron para él, ejemplo de rigor intelectual, de vida dedicada al estudio, y de coherencia en la defensa de sus planteamientos.

Todo su conocimiento jurídico enraizaba en una fundamentación antropológica del saber. Aborrecía considerar al Derecho como una «técnica», porque para él siempre fue un derivado de la condición humana. Defendió la necesidad de restaurar una



José María de la Cuesta Rute nació el 26 de mayo de 1935 en Madrid donde ha muerto el 31 de mayo de 2020. Fue un eminente catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad Complutense de Madrid. Ejerció la abogacía compartiendo despacho con José Luis Rodríguez Pintero e Isabel Cebrían.

fundamentación antropológica del derecho que asegure que el individuo pueda decidir en libertad acerca de su propia vida procurando mayores cotas de crecimiento personal y de bienestar material, desenvolviendo su vida en sociedad en armonía con los demás.

A las ya referidas cualidades personales se unía su proverbial generosidad. El, que se dedicaba a hablar de la «justicia», practicaba la «generosi-

dad» con su familia, con sus compañeros, con sus amigos, con sus alumnos; generosidad en las relaciones personales y en las profesionales. Y esas cualidades derivaban de sus hondas convicciones cristianas, que puso en obra en su vida austera y abnegada de sacrificio. Era romero mayor emérito de la Hermandad de Romanos de Nuestra Señora de la Virgen de Gracia de San Lorenzo de El Escorial, y ese amor por la Virgen y la asociación de que su vida era una ocasión de hacer el bien para los demás explica toda su trayectoria vital. Su recuerdo y su ejemplo de vida alienta ahora a tantos compañeros y amigos que aprendimos de sus enseñanzas de vivir en libertad y practicar la justicia y la generosidad con los demás.

EDUARDO VALPUESTA
CATEDRÁTICO DE DERECHO
MERCANTIL DE LA UNIVERSIDAD DE
NAVARRA

Gonzalo Melián Marrero defiende su tesis doctoral “La Economía Política de la Planificación Urbana: El Caso Español”

El pasado 17 de febrero de 2020 tuvo lugar en la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Rey Juan Carlos la defensa de la tesis doctoral “La Economía Política de la Planificación Urbana: El Caso Español”, realizada por el Dr. Gonzalo Melián Marrero (Universidad de las Hespérides) y dirigida por el Dr. Jesús Huerta de Soto Ballester (Universidad Rey Juan Carlos), el Dr. Gabriel Calzada Álvarez (Universidad Francisco Marroquín) y el Dr. Peter Boettke (George Mason University). El tribunal estuvo compuesto por los doctores Pedro Schwartz Girón (Universidad Camilo José Cela), en calidad de presidente, Miguel Ángel Alonso Neira (Universidad Rey Juan Carlos), en calidad de secretario, y León Gómez Rivas (Universidad Europea de Madrid), en calidad de vocal.

El acto comenzó con la exposición por parte del doctorando de la tesis de economía política en la que se analizó cuáles son las consecuencias económicas y cuáles son los fallos de gobierno del modelo de planificación urbana y territorial coercitiva dirigido por el Estado. Para dicho análisis el doctorando utilizó las herramientas y teorías de la Escuela Austriaca de Economía, de la Escuela de Elección Pública o *Public Choice* y de la Escuela de Bloomington. Durante la exposición se mostró una imagen de la política económica de la planificación urbana y territorial distinta a la que es usada y aceptada en los estudios urbanos. El autor de la tesis concluyó durante su intervención que el modelo actual de planificación urbana y territorial coercitiva dirigido por el Estado no resuelve los supuestos problemas que se originarían en una transformación urbana territorial guiada por un modelo de planificación basado en derechos de propiedad privada y precios de libre mercado; que las ideas del socialismo y de la planificación central han sido el caldo de cultivo del modelo de planificación urbana y

territorial contemporáneo; y que el modelo con el que se han desarrollado nuestras ciudades a partir de la revolución industrial genera problemas que dificultan el crecimiento y la transformación sostenible de las ciudades y el territorio.

Tras el doctorando intervinieron los miembros del tribunal en donde no hubo unanimidad de opiniones. Por una parte, los profesores Gómez Rivas y Alonso Neira coincidieron en felicitar al doctorando por el excelente trabajo realizado. El primero resaltó la trayectoria del candidato y el gran avance que suponía su tesis doctoral con respecto a otros trabajos realizados en el área en el pasado, y el segundo sostuvo que dicho trabajo suponía una gran aportación científica en la ciencia económica y que no sólo debía ser utilizado como bibliografía en los programas de doctorado en economía, sino que también debería ser esencial en las escuelas de arquitectura. Por otra parte, el profesor Schwartz Girón sostuvo que a la tesis le faltaba empirismo, que le hubiera gustado ver otros ejemplos, que las conclusiones le habían decepcionado al no proponer un modelo alternativo y que el doctorando no podría convencer a ningún político para realizar un cambio en el modelo existente.

El doctorando intervino posteriormente agradeciendo las palabras de todos los miembros del tribunal y respondiendo a las preguntas o apreciaciones planteadas. Durante este turno el candidato defendió especialmente: la metodología de su tesis que, aunque se trataba de una tesis austriaca, realizaba un importante análisis empírico dado el gran número de ejemplos presentados, la mayoría de ellos planes urbanísticos elaborados por el candidato; que los otros ejemplos planteados por el tribunal no eran relevantes para el trabajo; que su tesis doctoral no trataba de plantear un modelo alternativo al actual sino demostrar que el sistema contemporáneo tiene importantes consecuencias económicas negativas y fallos de gobierno; que no había realizado dicho trabajo para convencer a ningún político; y que, aunque algunos puntos de la tesis habían sido previamente publicados en distintos artículos académicos en revistas como *Land Use Policy*, *European Planning Studies* o *Procesos de Mercado*, estaba trabajando en otros artículos y en la publicación del trabajo para darle la máxima difusión posible.

Posteriormente, tomaron la palabra los directores en la que defendieron sus informes sobre la tesis. El profesor Huerta de Soto

resaltó que se trataba de un trabajo original y sobresaliente de investigación que realizaba importantes contribuciones científicas en el ámbito de la economía, la teoría urbana y las ciencias sociales en general y defendió la metodología empleada por el doctorando; el profesor Calzada Álvarez expuso la importancia que suponía trabajar en la intersección relativamente poco explorada de distintas disciplinas, como es el caso de la economía, el urbanismo y la arquitectura, para el avance de la teoría económica y de la Escuela Austriaca; y el profesor Boettke, que intervino por videoconferencia desde Estados Unidos de América, apuntó en su informe que la contribución analítica y el análisis empírico detallado hacían que la tesis no sólo fuera una aportación científica importante sino que tendría consecuencias prácticas impactantes.

Después de las respuestas por parte del doctorando, las intervenciones de los directores y tras la correspondiente deliberación, el tribunal otorgó a la tesis la máxima calificación de sobresaliente por unanimidad.

A continuación, puede verse una fotografía con el tribunal, dos de sus directores y el doctorando.



Importante artículo publicado por el Mises Institute en relación con la pandemia de Covid-19

A continuación reproducimos un artículo escrito por Thorstein Polleit¹ y publicado por el Mises Institute en su página web el 6 de junio de 2020. Su contenido es de absoluta actualidad e invita a la reflexión sobre lo que está ocurriendo a nivel económico en el mundo como consecuencia de la pandemia de Covid-19.

Governments Have Crippled the World's Economies. Revolution May Soon Follow

Thorsten Polleit

The world seems to be on fire. A couple of months ago, the economic upswing was still firmly established, production expanded, and unemployment was declining. It all changed with the advent of the coronavirus or, to be precise: things turned really sour with the politically dictated lockdowns. As a reaction to the spread of the virus, governments in many countries ordered shops and firms to shut down and people to stay home. The inevitable result was a close to complete breakdown of the economic system. Hundreds of millions of people were thrown into outright despair; in India alone 120 million workers lost their jobs in April 2020.

The economic collapse sent the unbacked paper money system into a tailspin. Borrowers were unable to service their debt, and banks unwilling to roll over maturing loans, let alone extend new funds to struggling debtors. The entire credit pyramid was about to come crashing down. To prevent this from happening, governments and their central banks went "all in," providing huge amounts of money to pay for people's lost incomes and firms' evaporating profits. Of course, governments do not have the money that they have promised to spend.

¹ El Dr. Thorsten Polleit es el economista jefe de Degussa y profesor honorario de la Universidad de Bayreuth. También ejerce como asesor de inversión.

Central banks have started running the electronic printing presses, issuing great amounts of newly created money into the banking and financial sector and also injecting new balances into people's accounts held with banks. In other words: as production contracts heavily, the quantity of money is rising strongly. This is, no doubt, an inflationary policy, for, if anything, inflation must be understood as an increase in the quantity of money. One possible outcome of a policy of increasing the quantity of money is price inflation: the increase in the money prices of goods and services.

Another result of a rise in the money stock is a redistribution of income and wealth among people. Not all people will get a share of the newly created money at the same time, as there will be early receivers and late receivers. The former can buy goods and services at unchanged prices. The latter, however, lose out: they can only purchase vendible items at already elevated prices. As a result, the early receivers of the new money get richer compared to the late receivers. The money injection, therefore, amounts to a redistribution of income and wealth.

The vast amounts of money that central banks are issuing to fend off the symptoms of the crisis will create winners and losers. It will make some richer, and it will make many others poorer. It does not create a win-win situation. Banks, the financial industry, big business, and governments, as well as their entourages and close beneficiaries, can be expected to be on the winning side. In contrast, medium and small business, the average employee, and pensioners can be expected to be on the losing end. If anything, the printing of ever greater amounts of money increases economic inequality.

It is no longer hard work, ingenuity, frugality, and consumer orientation on the part of the individual that determines his economic fate, but closeness to the central bank's money printing press and meeting the requirements for receiving government favors. In times of economic expansion, opposition and protest against the social injustice that comes with money printing are subdued—most people see their slice of the cake increasing at least to some extent. A recession, however, changes that: it lays the foundation for outright opposition and rebellion.

As Ludwig von Mises (1881–1973) noted perceptively:

Permanent mass unemployment destroys the moral foundations of the social order. The young people who, having finished their training for work, are forced to remain idle, are the ferment out of

which the most radical political movements are formed. In their ranks the soldiers of the coming revolutions are recruited.²

Opposition and rebellion against what?

Most people these days blame the loss of jobs and the dire income situation on capitalism—the economic system in which the means of production are in private hands. They argue that capitalism makes the rich even richer and the poor even poorer and that capitalism is inherently unstable and causes recurring economic and financial crises. However, this is an entirely false interpretation. First and foremost, neither in the US, Europe, Asia, nor Latin America do we find capitalism in the pure sense of the word.

Economic systems around the world represent the interventionist system. Governments have greatly restricted the workings of the free market forces through taxes, directives, laws, and regulations. Wherever you look, what little is left of the capitalist order is under siege and gets eliminated further. A rather obvious point is the monetary system: money production has been monopolized by government-sponsored central banks, which hand out licences to privately held banks to participate in money creation that is not backed by any real savings.

Sound economic theory teaches us that such a monetary system causes great trouble: it is inflationary, causes boom and bust cycles, makes the economy run into overindebtedness, and allows the state to become ever greater, transforming itself into the deep state. Indeed, there should be little doubt that without an unbacked paper money system, today's governments could not have become as big, encroaching, and suppressive as they are. The unbacked paper money system is, so to speak, the elixir for creating a tyrannical government.

Unfortunately, those blaming capitalism are barking up the wrong tree. For all their critique of inflationary money, economic hardship and rising inequality are the direct results of governments' successful war against capitalism, which has been replaced by a system of interventions. The free market system was replaced by a system of decrees and prohibitions, all of which are incompatible with capitalism in the true sense. Against this backdrop, the question arises: How come people put all the blame on capitalism rather than interventionism-socialism?

² Ludwig von Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, trans. J. Kahane (New Haven, CT: Yale University Press, 1959), p. 486

Of course, there is this thing called the “anticapitalist mentality.” Many people do not like capitalism, because under capitalism, those who serve consumer demand best are economically rewarded: making a profit is the result of having produced something that others want to buy. Those who are less eager to serve their fellow man must settle for lower incomes. This inevitable truth is the breeding ground for resentment, envy, and malevolence. And these emotions can be instrumentalized quite easily by demagogues.

This is exactly where the socialist ideology comes in. It appeals and caters to people’s resentments. Capitalism is declared the bad guy, the culprit of their dissatisfaction. In that sense, capitalism becomes a kind of “hate screen” against which people are encouraged to direct all their resentments. Most importantly, anticapitalist policies, the program of socialism, are praised and promoted as beneficial for the dissatisfied, to clamp down on the rich and to ensure a more even distribution of income and wealth.

No doubt the current income and wealth distribution has been brought about by interventionism-socialism rather than pure capitalism. One strategy to remedy it is to channel people’s dissatisfaction in the right direction—to make it clear that calling for less interventionism, less socialist policies, and the deconstruction of the state (as we know it today) is the way forward, not pushing the free market system off the cliff and allowing the deep state to become even bigger. No doubt this amounts to a gigantic educational task.

Much depends on making progress on this issue, as it would be a recipe for disaster if capitalism continued to be held responsible for the economic, social, and political problems that are, in fact, caused by a system that can perhaps best be characterized as anticapitalism. By bidding farewell to capitalism people put peace and prosperity in severe danger, jeopardizing the existential future of the great majority of human lives around the globe. That said, safeguarding capitalism from its destructive enemies is of utmost importance.

This is not only a time of economic crisis. In hindsight, it may also appear as a standoff between those forces wanting to push further toward socialism and those trying move back toward capitalism, and perhaps also as a time of social revolution. Hopefully a revolution against the encroaching socialism in the form of ever bigger and even more powerful governments. Hopefully a revolution in which people seek to regain control over their lives, putting an end to left-leaning ideologies, be it political globalism, interventionism, or outright socialism.

Lanzamiento de la página web del Máster en Economía de la Escuela Austriaca

Se acaba de lanzar la página web del Máster en Economía de la Escuela Austriaca. El principal propósito de desarrollar esta página web es facilitar a los potenciales alumnos toda la información que necesitan para conocer en qué consiste el Máster, cómo pueden acceder a él y cómo aprovechar al máximo su periodo de aprendizaje durante el curso académico.

La dirección de la página web es: <https://masterescuelaaustriaca.es/>. La página web está dando sus primeros pasos y cualquier observación o comentario para su mejora son bienvenidos.

Próximamente la página web estará también disponible en inglés.

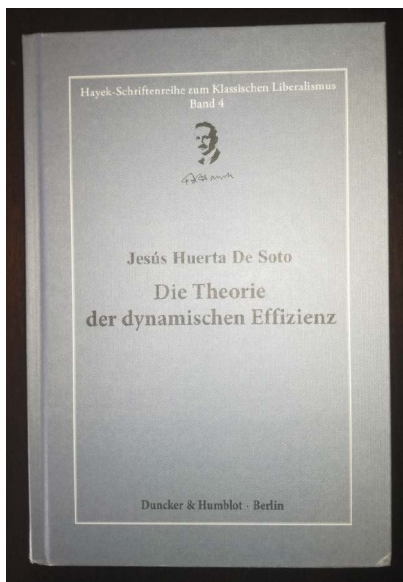
Publicación en alemán de
La teoría de la eficiencia dinámica
del prof. Huerta de Soto
por Duncker & Humblot

La editorial Duncker & Humblot recientemente ha publicado la versión alemana de la obra del profesor Jesús Huerta de Soto *La teoría de la eficiencia dinámica* bajo el título “Die Theorie der dynamischen Effizienz”. Esta obra se inscribe en la colección Hayek-Schriftenreihe zum Klassischen Liberalismus (HKL), Volumen 4 2020. A continuación, puede leerse la traducción libre de la descripción que ha publicado la editorial alemana:

“La teoría de la eficiencia dinámica es una colección de ensayos escritos por Jesús Huerta de Soto entre 1988 y 2012. Empleando un enfoque multidisciplinar, sus declaraciones van mucho más allá de las áreas tradicionales de la economía, como la teoría económica, la política económica o la teoría monetaria. El autor también aborda temas como la metodología, historia o historia de ideas, así como la filosofía política y filosofía social.

La amplitud del enfoque es grande. Pero ésta es la única manera a través de la cual uno puede responder a las preguntas centrales del libro, a saber: ¿Cuáles son las instituciones necesarias para que el empresario pueda hacer uso de su creatividad en el mercado para desencadenar lo que conduce a la eficiencia dinámica del proceso de coordinación social? Y, por otro lado: ¿qué instituciones deberían ser eliminadas para evitar el peligro de inhibir la función empresarial o incluso de anularla por completo?”

La obra está actualmente disponible en Amazon y en la página web de Duncker & Humblot: <https://www.duncker-humblot.de/>



El artículo del profesor Jesús Huerta de Soto titulado “El virus más letal” ya ha sido publicado en ocho países

El pasado jueves 24 de mayo de 2020 el artículo del profesor Huerta de Soto titulado “El virus más letal” (que se incluye como Documento núm. 2 del presente número de la revista) fue publicado por el renombrado periódico italiano *Il Giornale*. Según las últimas cifras registradas, este periódico cuenta con unos 79.125 suscriptores físicos, 505.000 suscriptores en twitter y 665.000 en la página de Facebook. Difusión que fue ampliamente potenciada por el jefe adjunto del periódico milanés, Nicola Porro, quien hizo eco del artículo en su blog personal, el cual recibe más de 2.500.000 visitas mensuales.

El miércoles 3 de junio de 2020 este mismo artículo fue publicado en el notable periódico español *La Razón*, que cuenta con una media de 700.000 visitas diarias, y pocos días después el martes 9 de junio en el parisino *L'Opinion*, que cuenta con un total de 750.000 visualizaciones mensuales y una difusión de 41.000 ejemplares diarios físicos. Posteriormente, el artículo fue publicado en Holanda, en el diario *Vrijspreker*, el 11 de junio de 2020. Y dos días después apareció su versión portuguesa en el diario *O Público* de Lisboa.

Asimismo, el profesor Jesús Huerta de Soto grabó el contenido de este artículo a través de un comunicado que ha sido visualizado por más de 27.000 personas en YouTube.

Sendas versiones inglesas del artículo han sido publicadas por el Mises Institute (Estados Unidos) el 24 de junio de 2020 y el Cobden Centre (Reino Unido) el 26 de junio de 2020. Por último, el 2 de julio de 2020 se ha publicado la versión alemana, cuya traducción ha realizado Philipp Bagus, en el diario *Das Liberal-Konservative Meinungs-magazin*.

Últimos eventos del Instituto Juan de Mariana

Ante la excepcional situación de incertidumbre que ha afectado a buena parte del mundo como consecuencia de la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 y la consiguiente crisis sanitaria, el Instituto Juan de Mariana ha optado por cancelar las actividades presenciales previstas para el mes de junio (Congreso de Economía de la Escuela Austriaca, LiberAcción, Cena de la Libertad y Universidad de Verano).

Sin embargo, la cuarentena no ha detenido por completo la actividad de la institución, que ha continuado con una amplia producción de seminarios y conferencias online. Parte de esta iniciativa incluye las Entrevistas en cuarentena, entre las que podemos destacar la conferencia sobre “La justificación del Estado y los bienes públicos” del profesor Daniel R. Carreiro. En esta conferencia, disponible en el canal de YouTube del Instituto Juan de Mariana, se analizaron de forma crítica tanto las justificaciones prácticas del Estado basadas en la necesidad de provisión de bienes públicos, como las teorías normativas que fundamentan la obligación política de los ciudadanos sobre la contribución equitativa de cada uno a la provisión de tales bienes. Daniel R. Carreiro es politólogo y miembro del Instituto Xoán de Lugo.

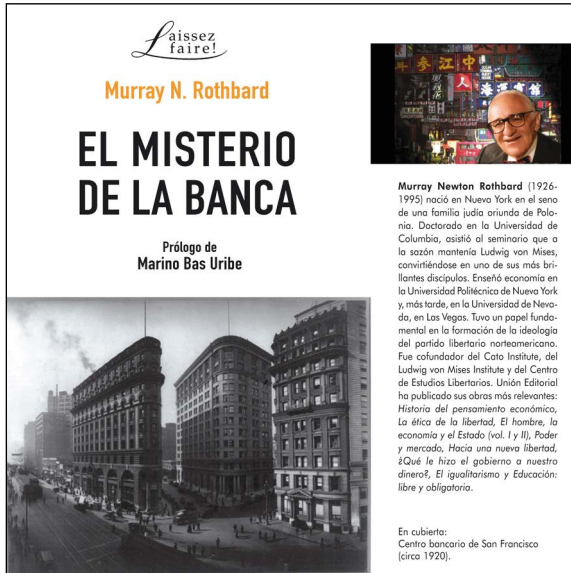
Asimismo, podemos mencionar la conferencia de Daniel Lacalle sobre “Instituciones y confianza: una reflexión sobre la situación económica de América Latina”. Daniel Lacalle es doctor en Economía, profesor de Economía Global y gestor de fondos de inversión.

Nuevas publicaciones de Unión Editorial

A continuación se detallan las últimas novedades de Unión Editorial:

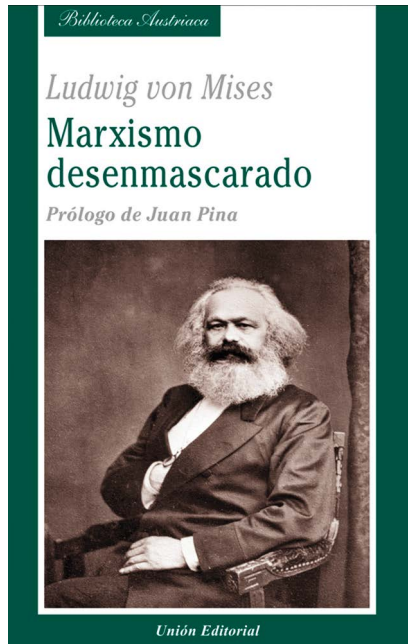
***El misterio de la banca* (Murray N. Rothbard), prólogo de Marino Bas de Uribe**

Este libro explora las principales claves que permitirán a sus lectores comprender a fondo el estado de la economía financiera actual desde los principios básicos de la teoría del valor. Ello permite entender el establecimiento de los precios en un mercado libre, así como el origen del dinero como una mercadería a través del teorema regresivo de Ludwig von Mises. Con mayor detalle, entra a explicar el desarrollo de la banca central en Inglaterra y en Escocia, y culmina con una crítica a la inestabilidad monetaria auspiciada por la Reserva Federal.



***Marxismo desenmascarado* (Ludwig von Mises), prólogo de Juan Pina**

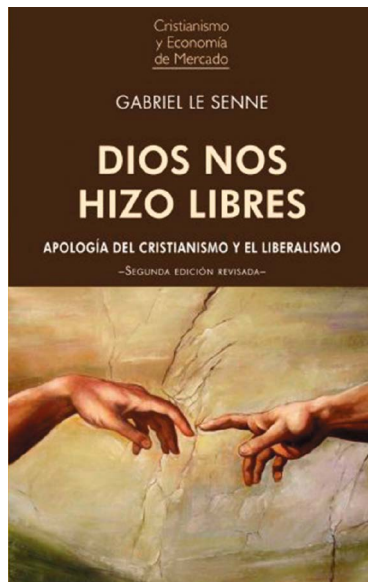
El presente volumen recoge nueve conferencias impartidas en 1952 sobre la figura de Marx, su lugar en la historia de las ideas y la destrucción provocada por su peligrosa ideología. A través de estas páginas tenemos la oportunidad de saber lo que Ludwig von Mises transmitía a los asistentes de sus famosos seminarios. Sus palabras de calidad, divertidas, apasionadas y cargadas de erudición nos permiten atisbar el estilo de enseñanza y la personalidad de su autor.



Segunda Edición revisada del libro *Dios nos hizo libres* (Gabriel Le Senne)

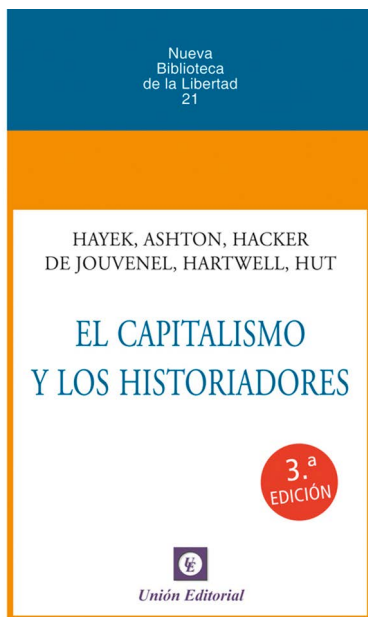
En esta obra Le Senne trata de resumir los principios esenciales del cristianismo, por un lado, y del liberalismo, por otro- incluyendo los principales argumentos a favor de cada uno de ellos. Finalmente, concluye con una síntesis fantástica sobre la profunda complementariedad entre ambas doctrinas. Esta segunda edición de la obra, publicada por primera vez en 2016, insiste en los mismos principios e ideas e incluye una serie de títulos imprescindibles que servirán al lector para seguir profundizando en los nexos entre el liberalismo y el cristianismo.

Gabriel Le Senne (Palma de Mallorca 1977) es licenciado en Derecho y Administración de Empresas por la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE) y máster en Asesoría Jurídica de Empresas por el Instituto de Empresa (IE). Actualmente ejerce como abogado en el Ilustre Colegio de Abogados de las Islas Baleares (ICAIB) con cerca de 10 años de experiencia profesional. Asimismo cuenta con 5 años de experiencia como abogado interno y analista de mercados de capitales, desarrollo de negocio y relaciones con los inversores en el grupo ZELTIA (actual PHARMAMAR), en Madrid.



Segunda edición de *El capitalismo y los historiadores* (Hayek et al)

El capitalismo y los historiadores (título original en inglés: *Capitalism and the Historians*, 1954) es un libro editado por Friedrich von Hayek que reúne ensayos de diversos autores con análisis críticos sobre la interpretación que cierta historiografía ha dado del capitalismo, sobre todo en la llamada era de la Revolución Industrial. Los ensayos formaron parte de una serie de trabajos presentados en la cuarta reunión anual de la Sociedad Mont Pèlerin, en 1951, sobre los orígenes del capitalismo.

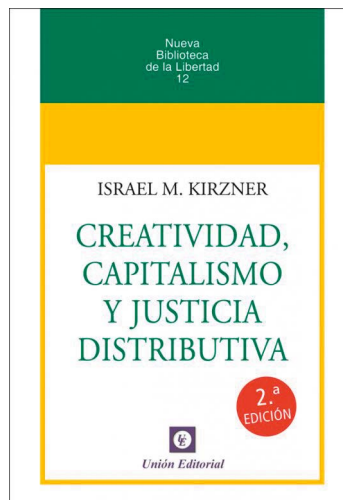


Segunda edición de *Creatividad, Capitalismo y Justicia Distributiva* (Israel M. Kirzner)

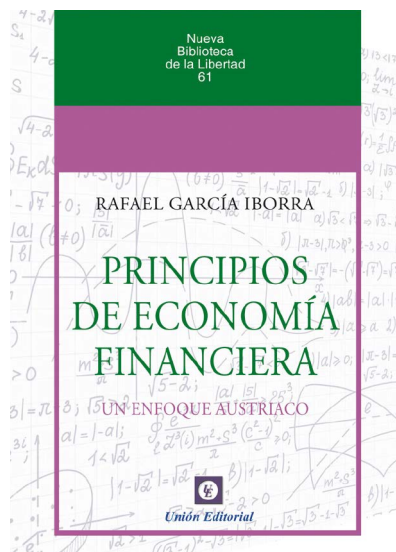
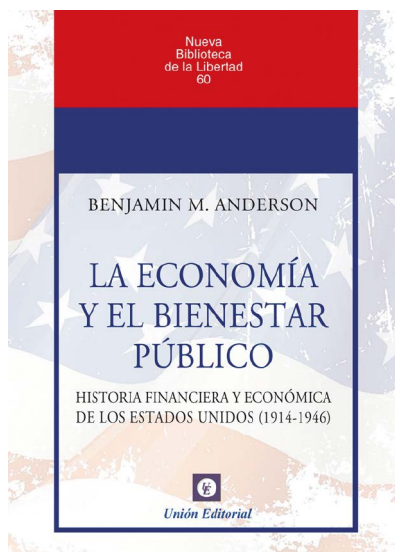
Este libro destaca la importancia de la función del empresario en los procesos de mercado –donde los productos y recursos no están dados, sino que son creados y descubiertos por los individuos–, visión dinámica que exige una revisión radical de los criterios de justicia. Argumenta en favor del popular criterio “Quien lo descubre se lo queda”, proponiéndolo como regla sobre la que fundar una ética distributiva.

El capitalismo mejora eficazmente el bienestar material de las sociedades, sin que ello comporte el coste moral que le achacan sus críticos. Es preciso reconocer la dimensión moral del mercado si se quiere que pueda desplegar plenamente sus virtudes.

Israel M. Kirzner es profesor de Economía en la Universidad de Nueva York. Eminente representante de la actual Escuela Austriaca de Economía, ha dedicado sus principales esfuerzos a destacar la importancia de la función empresarial en los procesos de mercado. Es autor, entre otros, de los siguientes libros: *Competition and Entrepreneurship* (1973), *Perception, Opportunity and Profit* (1979), *Discovery and the Capitalistic Process* (1985), *The Meaning of Market Process. Essays in the Development of Modern Austrian Economics* (1991).



Por último, mencionar los dos nuevos volúmenes de la colección Nueva Biblioteca de la Libertad *La economía y el bienestar público* (volumen 60) de Benjamín M. Anderson; y *Principios de Economía Financiera* (volumen 61) de Rafael García Ibarra.



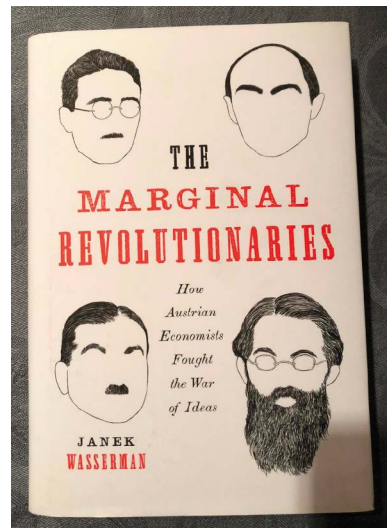
Nuevo libro *The Marginal Revolutionaries: How Austrian Economists Fought the War of Ideas*, de Janek Wasserman.
Yale University Press, 5 de noviembre de 2019, 368 páginas

En esta obra Janek Wasserman da vida a economistas como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Joseph Schumpeter; mostrando su contexto y relatando cómo alcanzaron la reputación internacional de que hoy goza la Escuela Austriaca por medio de sus descubrimientos sobre los ciclos económicos y la teoría monetaria.

Societies for the History of Economics ha otorgado el Premio 2020 Joseph J. Spengler a este importante trabajo de la Escuela Austriaca. El comité evaluador ha estado compuesto por Paul Dudenhefer, Manuela Mosca, y Verena Halsmayer.

La Escuela Austriaca ha “transformado nuestro mundo”, reclama Wasserman, y su libro apoya esta afirmación con éxito a través de una viva narración de esta enigmática comunidad de economistas. Wasserman repasa los orígenes, evolución, y sobre todo, las actividades sociales y estilo de pensamiento de este grupo multigeneracional desde el Imperio Austro-Húngaro hasta los E.E.U.U.

Janek Wasserman es profesor asociado en la Universidad de Alabama y autor de *Black Vienna: The Radical Right in the Red City, 1918-1938*.



Comunicado de Miguel Anxo Bastos
en relación con el libro *Sobre el
Anarcocapitalismo* de la Editorial Innisfree

A quien corresponda:

En relación con el anuncio publicado por la editorial Innisfree sobre la futura publicación de mis trabajos sobre el anarcocapitalismo, solo deseo informar a la audiencia de que no he dado el consentimiento explícito ni implícito para ello.

Nunca estuve de acuerdo con la publicación íntegra de dicho conjunto de artículos, pues los mismos han sido realizados para los análisis diarios del Instituto Juan de Mariana, reforzando con ello su apartado divulgativo, y considero que no tienen la calidad necesaria para ser publicados como libro. Por tanto, debo decir que no se trata de un libro firmado por mí, sino de un conjunto de artículos ya publicados y sin revisar.

Además de todo lo anterior, el proyecto de edición y publicación de dichos artículos ya lo había comprometido e iniciado con el Instituto Xoán de Lugo. Una vez que el Instituto Xoán de Lugo, que tengo el honor de presidir de forma honoraria, revise adecuadamente cada uno de los textos -y los mejore introduciendo referencias y mayor contenido académico- se llevará a cabo una publicación en forma de libro.

En conclusión, apoyaré y garantizaré la publicación impulsada por el Instituto Xoán de Lugo y no la realizada desde la editorial Innisfree.

La publicación realizada por el Instituto Xoán de Lugo será pública y de descarga gratuita en la página de la organización. Claramente, y con base en nuestras creencias y opiniones paleolibertarias, quienes divulgan estos artículos en forma de libro no precisan de mi consentimiento, dado que la documentación referida ya había sido publicada en la web del Instituto Juan de Mariana. Como saben, a nivel personal, no hago uso de la propiedad intelectual. Pero sostengo y nuevamente afirmo que no puedo garantizar ni la calidad editorial ni las erratas que puedan existir

en el texto de Innisfree, pues no he revisado ni autorizado su publicación. Y si bien es cierto que los artículos publicados en la página del IIJM son de mi autoría, pido expresamente a la editorial Innisfree que no comercialice dicha publicación como mi primer libro, ya que cuento hasta la fecha con dos libros publicados. En lo que a este libro se refiere, no he participado en su edición ni revisión.

Quiero recalcar e insistir en todo caso que mi postura con respecto a esta cuestión no tiene relación con el debate sobre los derechos de propiedad intelectual, aspecto en el que mi postura es pública y firme. Tiene relación con la buena educación.

No haré ningún comentario adicional sobre esta cuestión.

Con profundo afecto para todos,
Miguel Anxo Bastos Boubeta

El agujero negro por el que se coló el virus¹

La gestión del coronavirus que ha hecho el Gobierno español ha sido aberrante. Una ilustración perfecta del teorema de la imposibilidad del socialismo, al que se refieren los capítulos 2 y 3 del libro *Socialismo, cálculo económico y función empresarial* del prof. Jesús Huerta de Soto.

En esta noticia publicada en el periódico *El País* se recoge la cronología de los hechos ocurridos desde enero de 2020 en relación con la pandemia de Covid-19 en España. Con esta cronología queda patente la absoluta falta de coordinación que se ha producido entre todos los agentes implicados a la hora de gestionar la pandemia. Ello ha sido debido a la imposibilidad del órgano central de conocer toda la información relevante en tiempo real, que imponiendo de forma coactiva y jerárquica sus desinformados e ineficientes (cuando no interesados) criterios y mandatos, no ha hecho más que bloquear el proceso de coordinación social, provocando miles de muertos y desgastando de forma inútil e inhumana a los profesionales sanitarios.

Empieza la noticia diciendo que los médicos de Valencia, Cataluña y Madrid pidieron en febrero test para sospechosos de coronavirus, pero los protocolos de enero de Sanidad lo impidieron y el virus se movió sin ser detectado. Así España combatió a ciegas la propagación del virus durante las primeras semanas de febrero hasta que se topó con una oleada de contagios fuera de control. El agujero por el que se coló el virus lo abrió una decisión sanitaria tomada en enero. El 24 de enero el Ministerio de Sanidad decidió adoptar una definición de caso muy estrecha: haber viajado a Wuhan en los 14 días anteriores al inicio de los síntomas o haber estado en contacto con personas diagnosticadas de Covid-19.

El 31 de enero el Centro de Coordinación y Alertas Sanitarias tropezó en su pronóstico al considerar que no habría transmisión local y caso de producirse sería de forma limitada.

¹ Título de la noticia publicada en el periódico *El País* el 13 de junio de 2020.

Un jefe de servicio de un hospital público entrevistado considera que la posición que defendió Emergencias era “la lógica de inicio, con la situación que teníamos entonces. Pero luego el sistema no logra adaptarse a los cambios que se producen”. “El gran problema está en la rigidez del sistema en la detección de casos. Necesitas saber cuántos casos tienes para saber en qué escenario estás. Pero con unos criterios tan estrictos para hacer las pruebas, resulta que no los detectas.”

Todos los expertos consultados consideran la incapacidad del sistema sanitario para identificar y diagnosticar los casos de coronavirus en febrero y principios de marzo como la principal explicación de las enormes dimensiones que adquiriría la epidemia en España. “La infranotificación fue muy importante”, admite Pere Godoy, presidente de la Sociedad Española de Epidemiología (SEE), que considera que esto “impidió tomar a tiempo medidas que protegieran a los colectivos más vulnerables, como los mayores que viven en residencias”. “Los protocolos iniciales del ministerio limitaban mucho la realización de test necesarios de confirmación”, sostiene por su parte José María Martín Moreno, catedrático de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Valencia.

No fue hasta un día después de la Manifestación feminista del 8 de marzo que el Ministerio de Sanidad confirmó la transmisión comunitaria. Para esa fecha, la tasa de contagio estaba fuera de control. Los hechos ocurridos hasta el 8 de marzo fueron una crónica de una muerte anunciada.

El socialismo no funciona, ya lo ha probado de forma irrefutable la ciencia económica. El error es seguir pensando que el Estado de Bienestar puede y debe saberlo todo y velar por nosotros. Mientras la sociedad no se despierte de su asfixiante letargo, seguiremos cayendo inútilmente sobre la misma piedra con el riesgo de que un día no podamos ya volver a levantarnos.

*Sugerencias
de nuevas lecturas*

En “Understanding low interest rates: evidence from Japan, Euro Area, United States and United Kingdom”, publicado en *Scottish Journal of Political Economy*, (2019, online), Agnieszka Gehringer y Thomas Mayer investigan las causas de los bajos tipos de interés a nivel mundial con métodos econométricos. La teoría del *savings glut* mantiene que los tipos de interés reducidos son resultado de un exceso de ahorro. Los autores muestran que los datos no apoyan el modelo neoclásico de la determinación de los tipos de interés. Según sus cálculos, la explicación austriaca se ajusta más a la realidad económica y los datos. Son los bancos centrales los que manipulan y causan los bajos tipos de interés.

Los gobiernos fomentan la escolarización infantil a edades cada vez más tempranas. El tiempo que los niños pasan en la edad temprana con sus padres es cada vez más reducido. Los gobiernos subvencionan las guarderías y la educación infantil. Al mismo tiempo, los impuestos y regulaciones hacen cada vez más difícil mantener una familia con un único sueldo. En “The Long-Run Impacts of a Universal Child Care Program”, publicado en *American Economic Journal: Economic Policy* (2019), 11 (3), pp. 1-26, Michael Baker, Jonathan Gruber y Kevin Milligan analizan los efectos a largo plazo que ha tenido la introducción de un programa público universal de educación infantil preescolar (0-4 años) en Canadá. Los autores encuentran efectos negativos en factores no cognitivos. En particular, parece haber empeorado la salud, la satisfacción con la vida y la tasa de criminalidad en comparación con otras provincias de Canadá. También ha tendido a subir la agresividad y la hiperactividad.

En “The Evolution of ‘Orthodoxy’ in Economics. From Adam Smith to Paul Samuelson”, publicado en *The Independent Review*, (2019/20), 24 (3), pp. 325-345, AMC Waterman presenta una narrativa acerca de la corriente principal (o la ortodoxia) en la ciencia económica. Según Waterman comienza con Adam Smith, que introduce la economía como ciencia positiva basada en el individualismo metodológico, y la escuela inglesa que sigue siendo la corriente principal hasta comienzos del siglo XX, representando la contra a la escuela historicista alemana. La escuela historicista alemana consideraba que la ciencia económica era también una ciencia normativa. Después vinieron los neoclásicos, Keynes y Samuelson que es el fundador de la ciencia económica matemática moderna.

En “Calvin Coolidge and the Great Depression. A new assessment”, publicado en *The Independent Review* (2019/20), 24 (3), pp. 361-380, Thomas Tacoma analiza las conexiones entre Calvin Coolidge y la Gran Depresión. Tacoma sostiene que Coolidge no es culpable de la Gran Depresión. Además, veía que lo mejor para salir de la Gran Depresión era cumplir con la ley en su sentido material y honrar la constitución de los Estados Unidos para ofrecer un marco legal en el cual pudieran prosperar los ciudadanos.

En “The Society Most Conducive to Problem Solving. Karl Popper and Piecemeal Social Engineering”, publicado en *The Independent Review* (2019/20), 24 (3), pp. 381-401, Brian Gladish analiza la ideas de Karl Popper. Popper abogaba por una sociedad que debía resolver los problemas por el método de prueba y error. En su juventud fue un marxista, y posteriormente abrazó el socialismo. En su obra “La sociedad abierta” criticó al capitalismo defendiendo un sistema sostenido por la ingeniería social. Era defensor del intervencionismo. No consideraba la opción del mercado libre como medio para la generación de conocimiento y la resolución de problemas.

En “Unreal wages? Real income and Economic growth in England, 1260-1850” publicado en *The Economic Journal* (2019), 129, pp. 2867-2887, Jane Humphries and Jacob Weisdorf revisan el crecimiento de la renta real en Inglaterra desde 1260 a 1850. Sostienen que en vez de aplicar el salario diario había que analizar el salario real, ya que no se estaba trabajando el mismo número de días al año en este período. Una vez revisados los datos, sugieren que la renta laboral en la Edad Media, período en el que se trabajaba menos días, estaba sobreestimada y en la Revolución Industrial infravalorada. Además, el crecimiento de la renta real empezó dos siglos antes, a partir de 1600 y no a partir de 1800. De este modo, el artículo refuerza la idea de que la degradación de los trabajadores durante la Revolución Industrial no fue más que un mito.

En “Illusory Gains from Chile’s Targeted School Voucher Experiment”, publicado en *The Economic Journal*, (2019), 129, pp. 2805-32, Benjamin Feigenberg, Rui Yan y Steven Rivkin analizan un experimento histórico con cheques escolares en Chile. Concluyen que los cheques destinados a estudiantes perjudicados, que cubrían hasta el 50% del coste del colegio privado o público, no incrementaron

sustancialmente la competencia en el sector y el cambio de unos colegios a otros.

En “The cost of economic nationalism: evidence from the Brexit experiment” publicado en *The Economic Journal*, (2019), 129, pp. 2722-2744, Benjamin Born, Gernot Mueller, Moritz Schularick y Petr Sedlacek utilizan métodos econométricos para analizar los impactos del Brexit hasta finales de 2018. Creen que la pérdida de producción se ha situado entre el 1,7 y el 2,5%. Consideran que el Brexit es un caso de nacionalismo económico, cuando el motivo real esencial era deshacerse del control de Bruselas y muchos defensores del Brexit apoyaban una política de fronteras abiertas. Los autores sostienen que la producción cayó por un aumento de la incertidumbre y los efectos de anticipación, es decir, el gasto se redujo porque los británicos mantenían la expectativa de unas rentas más bajas en el futuro.

En “The case for freedom revisited”, publicado en *Economic Affairs* (2019), 39, pp. 320-29, Roland Vaubel analiza dos justificaciones consecuencialistas para la libertad. El primer argumento, consiste en que la libertad hace posible el uso y la producción del conocimiento. Este primer argumento se encuentra en Adam Smith, Jeremy Bentham, Wilhelm von Humboldt, J. S. Mill, F. A. Hayek y Karl Popper según el autor. El segundo argumento, destaca que la libertad ofrece unos incentivos adecuados. Este argumento puede ser encontrado en Santo Tomás, Adam Smith y James Mill. Vaubel rechaza el argumento hayekiano a favor de la libertad, que alaba la selección natural dado que el grupo más fuerte no es necesariamente el mejor.

En “The war on cash is much more than cash”, publicado en *Economic Affairs* (2019), 39, pp. 391-99, Kevin Dowd analiza los motivos que subyacen a los intentos de abolir los pagos en metálico. Concluye que la abolición del efectivo no sólo suprime la comodidad de los pagos en efectivo, sino que también reduce la intimidad, expropia riqueza, nos expone a riesgos de falibilidad de los sistemas digitales, presenta desventajas para los más vulnerables, destruye libertades civiles y hace posible una política monetaria de tipos de interés negativos.

En “Putting the Cycle Back into Business Cycle Analysis”, publicado en *American Economic Review* (2020), 110 (1), pp. 1-47, Paul

Beaudry, Dana Galizia y Frank Portier argumentan que los ciclos económicos no son causados por shocks exógenos sino por razones endógenas.

Kristian Niemitz autor del excelente libro *Socialism: The Failed Idea that Newer Dies*, analiza en su artículo “Millennial Socialism: Same old, same old”, publicado en *Economic Affairs* (2019), 39, pp. 424-432, una nueva corriente del socialismo (el socialismo “millennial”) que es popular entre los jóvenes del Reino Unido. Sus defensores pretenden utilizar las nuevas tecnologías y garantizar los derechos humanos. Niemitz muestra que este tipo de socialismo no ofrece nada nuevo.

En “Did austerity cause the Brexit”, publicado en *American Economic Review* (2019), 109 (11), pp. 3849-3886, Thiemo Fetzer presenta una correlación entre la austeridad del estado de bienestar en Reino Unido y el apoyo al partido UKIP, que es la formación política más a favor del Brexit. De este modo, considera que la austeridad es responsable del Brexit. Sin embargo, es más probable que los británicos sólo quisieran mantener su soberanía y no ser dominados por Bruselas. Además, no es cierto que hubo austeridad. El gasto público no ha cesado de aumentar en términos nominales y en porcentaje del PIB.

En “The Paradox of Global Thrift”, publicado en *American Economic Review* (2019), 109 (11), pp. 3745-3779, Luca Fornard y Federica Romei nos ofrecen una especie de “paradoja del ahorro” moderna. Cuando los tipos de interés se sitúan en cero y los gobiernos limitan su endeudamiento y el endeudamiento privado, los actores consideran que existe un incremento del ahorro que a su vez reduce la demanda agregada global. Siguiendo un razonamiento Keynesiano (el principio de la demanda efectiva) se reduce la producción. Basta decir que dejar de incrementar la deuda pública no implica un aumento del ahorro real. Además, el ahorro real es beneficioso para impulsar el crecimiento sostenible.

En “Marketization and Limited Government Reforms in the Xi Jiping Political era: A policy analysis”, publicado en *New Perspectives on Political Economy* (2018), 14, no 1-2, pp. 91.112, William Hong-song Wang, antiguo alumno del Máster en Economía de la Escuela Austriaca de la Universidad Rey Juan Carlos, analiza las reformas en China en la era de Xi Jipping empezando en 2012. Muestra que

mientras las políticas de 1978-2012 apuntaron hacia una liberalización de la economía, las nuevas políticas ponen en peligro la introducción de un mercado libre y la limitación del papel del gobierno.

En "The economic problem of a community: ontological reflections inspired by the socialist calculation debate", publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2018), 42, pp. 1-17, Diego Lourenco y Mario Gopca Moura nos ofrecen unas reflexiones ontológicas acerca del debate sobre el cálculo económico. Apoyándose en Hayek, señalan que los "socialistas de mercado" suponen que los factores de producción y los métodos de producción existen independientemente de la realidad social, al igual que las preferencias de los consumidores. Sin embargo, se trata de un conocimiento que no está dado o existe de forma independiente, sino que se crea únicamente en libertad.

En "The 'theoretical developments initiated by Haberler but named for Pigou' do not provide sufficient grounds for rejecting Keynes's 'key theoretical proposition'", publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2018), 42, pp. 199-213, Paul Wojick rebate un argumento de Milton Friedman. Friedman sostuvo que el *efecto Pigou*, ya mencionado por Gottfried Haberler, explica que las caídas en los precios elevan la cantidad de dinero en términos reales y con ello la demanda agregada, aunque los tipos de interés no varíen. Es decir, con precios flexibles no puede haber desempleo en un escenario de equilibrio. Según Friedman, la tesis clave de Keynes es precisamente que incluso en un mundo con precios flexibles, no hay una tendencia que elimine el desempleo en el estado de equilibrio. El autor sostiene que en las recesiones los precios de los activos (como el índice Dow Jones) caen mucho más que los demás precios, por lo que la riqueza real no aumenta y no existe un efecto saldos reales que haga que la demanda agregada aumente como había sostenido Pigou. El autor también recurre a la idea de la espiral deflacionaria de Irving Fisher, y lamenta que los gobiernos no hayan elevado más el gasto público después de la Gran Recesión. Basta decir que tanto el análisis keynesiano como el friedmaniano son demasiado agregados y erróneos. No les permite entender el ciclo económico desarrollado por los autores de la Escuela Austriaca. El hecho de que en una recesión los mercados de activos caigan, suele impulsar el ahorro lo que permite acelerar la recuperación. El efecto saldos reales opera cuando au-

menta la demanda de dinero. No causa desempleo en los mercados de trabajo libres.

En "Environmental law & the limits of markets", publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2018), vol. 42, pp. 215-230, Jonathan Benson critica la postura austriaca en relación con la protección del medioambiente. Mantiene que en un mercado libre hay problemas de conocimiento. Primero sostiene que hay un problema en adjudicar compensaciones a las víctimas, y segundo en establecer una relación de causalidad en los problemas medioambientales complejos.

En "Great Expectations and Final Disillusionment: Keynes, 'My Early Beliefs' and the Ultimate Values of Capitalism", publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2018), Vol. 42, pp. 1183-1204, Anna Carabelli y Mario Cedrini analizan las posiciones del joven Keynes en su obra "My early beliefs" acerca del capitalismo, la ética, la religión cristiana, el judaísmo y la usura. Keynes consideraba que el capitalismo era eficiente pero moralmente rechazable. Defendía un "socialismo liberal". Tal y como señalan los autores, Keynes no logró su ideal.

En "Shadow Banking and the financial side of financialization", publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2019), Vol. 43, pp. 1029-1051, Eugenio Caverzasi, Alberto Botta y Clara Capelli analizan el funcionamiento del sistema bancario en la sombra. Las titulizaciones permitieron a los bancos expandir su negocio. Los bancos continuaron creando dinero apoyándose en el sector en la sombra. Para reducir la desigualdad de la riqueza, en vez de proponer un coeficiente de caja del 100%, proponen aplicar una fiscalidad más progresiva al sector financiero. Aunque los autores son neokeynesianos, explican bien el funcionamiento del sistema financiero actual, aunque sea desde el punto de vista de la teoría monetaria neokeynesiana y de la teoría de la demanda de dinero endógena.

En "Transformation of banking reconsidered: how feasible is 'de-financialisation'?" publicado en *Cambridge Journal of Economics* (2019), Vol. 43, pp. 1053-1071, Robert Saveeny argumenta que la financiarización no es causada por procesos de desintermediación y liberalización como mantiene la literatura, sino por la expansión de los mercados financieros, lo que a su vez es causado por cambios demográficos y una reestructuración neoliberal (una redistribución a favor de los ricos). Fue, según el autor, la expansión de los

mercados de capital y la gestión de activos la que causó el crecimiento de los mercados financieros.

En “Retrospectives: Lord Keynes and Mr. Say. A Proximity of Ideas”, publicado en *Journal of Economic Perspectives* (2019), Vol. 33 (3), pp. 228-242 Alain Bérand y Guy Numa mantienen que Say y Keynes no son antagonistas y están de acuerdo en asuntos como una posible deficiencia de la demanda agregada, el papel del dinero y las obras públicas. Su interpretación parece forzada considerando las posiciones antagonistas de un socialista como Keynes y un liberal como Say.

En “The Causal Effect of Military Conscription on Crime”, publicado en *The Economic Journal* (2019), 129, pp. 2522-2562, Randi Hjalmarsson y Matthew Lindquist analizan en un estudio histórico el efecto que ha tenido el servicio militar obligatorio en Suecia. Muchas veces se argumenta que el servicio militar obligatorio sería como una “escuela de la nación”, que mejorara las virtudes cívicas de los ciudadanos. Los autores destacan que el servicio militar obligatorio causó un incremento en la criminalidad por el contacto con los compañeros de la época. Los resultados en el mercado laboral son peores después del servicio militar.

Ivo Maes en *History of Economic Thought* (2019), 51 (5), pp. 957-966, reseña varios libros acerca de la banca central. *Central Banks at a Crossroads: What we can learn from History?* de Michael Bordo, Oyvind Eitheim, Marc Flandreau y Jan Qvigstad; *Sveriges Riksbank and the History of Central Banking*, editado por Rodney Edviasson, Tor Jacobson y Daniel Waldenström; *The Quest for Stable Money, Central Banking in Austria, 1816-2006* de Clement Jobst y Hans Kernbauer; *A Monetary History of Norway, 1816-2016*, de Oyvind Eitheim, Jan Tore Klovland Lars Oksendal y *Swiss Monetary History Since the Early 19th Century* de Erst Baltensperger y Peter Kugler.

En “Jean-Baptiste Say on Free Trade”, publicado en *History of Economic Thought* (2019, 51 (5), pp. 901-921, Guy Numa analiza la postura de Say en lo que respecta al comercio libre y cómo fomenta la paz. Afirma que Say apoyaba el comercio libre en general, pero recomendaba excepcionalmente intervenciones estatales en el comercio como la protección de la industria naciente. Según Numa, Say apoyaba la adopción de medidas proteccionistas en ciertos casos.

En “The Death of Welfare Economics”, publicado en *History of Economic Thought* (2019, 51 (5), pp. 827-865, Herrade Igersheim analiza la historia de la economía del bienestar empezando por Samuelson y la mítica utilidad social, estudiando la teoría de la imposibilidad de Arrow, hasta llegar a Amartya Sen con su enfoque de capacidades y la economía de la felicidad. El problema de todos es, como señalaba Rothbard en su famoso ensayo de 1956 sobre la economía del bienestar, que implican comparaciones interpersonales de utilidad que son anticientíficas, e intentan introducir juicios normativos en la economía sin desarrollar un sistema ético robusto.

En “Evidence-based policy: The tension between the epistemic and the normative”, publicado en *Critical Review*, Vol. 31, No.2, p.179-197, Donal Khosrowi y Julian Reis analizan los problemas de la política basada en evidencias (*evidence-based policy*). Destacan que una política basada en esta metodología implica la existencia de unos costes morales. Para muchas cuestiones de política, sobre todo de tipo macro, la política basada en evidencias no es adecuada. Además, el paradigma puede cambiar el sentido de las cuestiones para que sean compatibles con esta metodología. Por último, hay variables y evidencias que no pueden estar incluidas en esta metodología quedándose fuera.

Philipp Bagus
Miguel A. Alonso

EVALUADORES

Han actuado como evaluadores del volumen XVII de la revista *Procesos de Mercado* los siguientes especialistas, cuyos esfuerzos, dedicación y consejos para mejorar los originales recibidos son especialmente agradecidos.

- Petra Träg
- Christian Rippel
- Brecht Arnaert
- Dr. Ludwig Van Den Hauwe
- Bernardo Ferrero
- Alfonso Díaz Vera
- Patrick Reimers
- Massimiliano Neri
- Dr. Miguel Anxo Bastos Boubeta
- Dr. Daniel Rodríguez Carreiro
- Dr. David Sanz Bas
- Dr. Cristóbal Matarán
- Dr. Thomas Mayer
- Dr. Martin Krause
- Constanza Huerta de Soto
- Alan Futerman
- Dr. Leef Dierks
- Dr. David Howden
- Theresa Kammel
- Vincent Wolters
- Adrián Ravier
- Jordi Franch Parella
- Elías Huber
- Rafael García Iborra
- Dr. Carlos Rodríguez Braun
- Dr. León Gómez Rivas

NÚMEROS PUBLICADOS DE LA REVISTA

VOLUMEN I, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2004

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *La teoría de la eficiencia dinámica*
- Dulce Saura Bacaicoa y Ángel Rodríguez García-Brazales: *Dinámica no lineal y economía austriaca*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Una guía para el estudio de la Macroeconomía del Capital: ¿Existen razones para pensar que los ciclos recesivos responden a errores políticos y empresariales?*
- Paolo Zanutto: *Alcune osservazioni sugli aspetti economico-politici dell'opera di Juan de Mariana*
- Óscar Vara Crespo: *La fundamental homogeneity de las teorías monetarias de Georg Simmel y Ludwig von Mises*

Notas

- Walter Block: *Open Letter to Mothers against Drunk Driving*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Economía experimental, economía del comportamiento y el futuro de la Ciencia Económica como disciplina científica*

Documentos

- Benjamín M. Anderson: *Moneda administrada frente a Patrón Oro*

Reseñas bibliográficas

- José Ignacio del Castillo: *Una lección magistral para entender el nazismo. Reseña de «Gobierno Omnipotente», de Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario de R.W. Garrison en la London School of Economics
2. Fallecimiento de Marjorie Grice-Hutchinson
3. Concesión del Premio Víctor Mendoza a Tesis Doctorales

VOLUMEN I, NÚMERO 2, OTOÑO 2004

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Teoría de la Acción y Fundamentos de Economía*
- François Facchini: *La théorie autrichienne des cycles: une théorie de la récurrence des erreurs collectives d'anticipation*
- Dario Antiseri: *Friedrich A. von Hayek e il problema della solidarietà*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Hayek's Best Test of a Good Economist*
- Philipp Bagus: *La tragedia de los bienes comunales y la escuela austriaca: Hardin, Hoppe, Huerta de Soto, y Mises*

Documentos

- Hans Mayer: *El valor cognitivo de las teorías funcionales del precio. Investigaciones críticas y positivas referidas al problema del precio*

Reseñas bibliográficas

- Ingolf Günter Krumm: *Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario sobre la macroeconomía del capital y la teoría del ciclo económico en la DICEA de la Universidad Autónoma de Chapingo (México D.F.)
2. Finn E. Kydland y Edward C. Prescott, premios Nobel de Economía del año 2004
3. Presentación de dos nuevos libros
4. Lectura de dos nuevas tesis doctorales
5. Presentación del primer número de la Revista *Procesos de Mercado*

VOLUMEN II, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2005

Artículos

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *¿Puede la intervención estatal ser justificada científicamente? Una crítica*
- Juan Castañeda Fernández: *Regla de productividad y señoreaje: Una crítica al objetivo de estabilización de precios*
- Massimiliano Neri: *A Survey on Exchange Rates Determination in the Teachings of the Austrian School*

Notas

- Gabriel Calzada Álvarez: *Mises and Rothbard On War Finance*
- Joseph T. Salerno: *Economics: Vocation or Profession?*

Documentos

- Murray Rothbard: *El mito de la eficiencia*
- Ludwig von Mises: *El tratamiento de la «irracionalidad» en las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Jaime Hormigos Ruiz: *Reseña de Diccionario de Sociología, de O. Uña Juárez y A. Hernández Sánchez*
- Luis de Fuentes Losada: *Cine, filosofía y economía austriaca (Lo que un austriaco diría a Juan Antonio Rivera). Reseña de Lo que Sócrates diría a Woody Allen, de Juan Antonio Rivera*

- Juan Velarde Fuertes: *La Escuela de Viena, al alcance de los economistas. Reseña del vol. I, n.º 2, de la revista Procesos de Mercado*

Noticias

1. El Premio «Adam Smith» 2005
2. Se publica la traducción al español de *Time and Money. The Macroeconomics of Capital Structure*, de Roger W. Garrison (Edward Elgar, 2001)
3. Publicación de *An Eponymous Dictionary of Economics. A Guide to Laws and Theorems Named after Economists* (Edward Elgar, 2004)
4. El pensamiento económico de la Escuela de Salamanca llega a Rusia través de la Revista de Método Económico y Matemáticas
5. Una tesis doctoral de referencia imprescindible
6. Presentación pública y primer evento del Instituto Juan de Mariana
7. Noticias breves

VOLUMEN II, NÚMERO 2, OTOÑO 2005

Artículos

- François Facchini: *L'ordre de marché comme croyance*
- José Atilano Pena López: *El problema de la racionalidad en la economía neoclásica*
- Paolo Zanotto: *Il divieto dell'usura nella società cristiana. Valore morale, significato storico e implicazioni economiche*
- Estrella Trincado Aznar: *La originalidad de la economía marginalista de Jeremy Bentham*

Notas

- Luis María Linde: *El dinero de los anarquistas*
- Francisco Capella: *Ética, libertad y drogas*
- Sonsoles Huerta de Soto: *Eficiencia y equilibrio en los mercados de capitales*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El problema de las naciones subdesarrolladas*
- Peter J. Boettke: *Hayek y el socialismo de mercado: ciencia, ideología y política pública*

Reseñas bibliográficas

- Ludwig van den Hauwe: *Review of Honnecke, Hans Jörg (2000): «Friedrich August von Hayek: Die Tradition der Freiheit»*
- Adrià Pérez Martí: *Reseña de Thomas DiLorenzo (2004): «How capitalism saved America»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2006

Artículos

- Enrico Colombatto: *Law, Economics and the Institutional Approach to Development and Transition: towards an Evolutionary Perspective*
- Albert Esplugas: *El monopolio de las ideas: Contra la Propiedad Intelectual*
- Philipp Bagus: *Five Common Errors about Deflation*
- Ignacio de León: *El Espejismo de la Eficiencia Económica*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca*
- Martín Krause: *Las limitaciones del trueque*
- Héctor Ñaupari: *¿Fracasó el liberalismo en América Latina?*

Documentos

- Gustave de Molinari: *Sobre la producción de seguridad*
- Ludwig von Mises: *La cataláctica lógica frente a la cataláctica matemática*

Reseñas bibliográficas

- Joan Font i Rosselló: *Reseña del libro de Juan Antonio Rivera «Menos utopía y más libertad»*
- Óscar Vara Crespo: *Reseña del libro de Kevin D. Hoover «Causality in Macroeconomics»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 2, OTOÑO 2006

Artículos

- Hans-Hermann Hoppe: *The Limits of Numerical Probability: Frank H. Knight and Ludwig von Mises and the Frequency Interpretation*
- William Barnett II y Walter Block: *On Hayekian Triangles*
- Ludwig van den Hauwe: *The Uneasy Case for Fractional-Reserve Free Banking*
- Francisco Gómez García: *Juegos estratégicos: ¿es racional el comportamiento cooperativo?*

Notas

- Fabio Monsalve Serrano y Óscar de Juan: *Juan de Lugo y la libertad en Economía. El análisis económico escolástico en transición*
- Francisco Capella: *Ética, economía y prostitución*
- Philipp Bagus: *The Problem of Accuracy of Economic Data*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Ciencia Social y Ciencia Natural*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *A Tale of Two Schools: Mark Skousen's «Vienna & Chicago: Friends or Foes?»*
- Juan E. Castañeda Fernández: *Reseña del libro «Tiempo y dinero. La macroeconomía de la estructura del capital», de R.W. Garrison*
- Luis de Fuentes Losada: *¿Juega Dios a los dados? Reseña del libro «El gobierno de la fortuna», de Juan Antonio Rivera*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2007

Artículos

- Massimiliano Neri: *Historical Analysis of the Microeconomic Processes Associated with the Development of the Internet*
- Ludwig van den Hauwe: *Did F.A. Hayek Embrace Popperian Falsificationism? A Critical Comment About Certain Theses of Popper, Duhem and Austrian Methodology*
- María Blanco González: *El rechazo de Carl Menger a la economía matemática. Una aproximación*

Notas

- José Antonio García-Durán de Lara: *Crédito, búsqueda e innovación de producto*
- Juan R. Rallo: *El derecho como institución espontánea*
- Jesús Huerta de Soto: *Una nota sobre la crisis del socialismo*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y el principio de nacionalidad*
- Carl Menger: *Sobre la teoría del capital*
- Hans-Hermann Hoppe: *Falacias sobre la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad*

Reseñas bibliográficas

- Armando Torrent Ruiz: *¿Justicia sin estado? ¿Es el estado un mal innecesario? Recensión de un libro de Bruce L. Benson*
- R. Pérez Redondo: *Recensión del libro El Urbanismo ante el encuentro de las culturas, 2005*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 2, OTOÑO 2007

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *Liberalismo versus anarcocapitalismo*
- Michal Kvasnička: *Stability of Gold Standard and Its Selected Consequences*
- Philipp Bagus: *Asset prices - An Austrian Perspective*
- Laurent Carnis: *La théorie autrichienne de la bureaucratie de Mises: une perspective critique*
- William Barnett II y Walter Block: *On Say's Law, Keynes's Money, and Post Keynesians*

Notas

- José Ignacio del Castillo: *Grandes controversias de la historia de la Ciencia Económica: Böhm-Bawerk refuta la teoría marxista de la explotación*
- Raimondo Cubeddu: *Tempo, incertezza e istituzioni. Conseguenze dell'innovazione e ruolo della politica*
- Albert Esplugas: *Libertad sin Estado: ¿Es factible el anarco-capitalismo?*

Documentos

- Ludwig von Mises: *The place of Economics in Society*
- James Redford: *Jesus Is an Anarchist. A Free-Market, Libertarian Anarchist, That Is- Otherwise What Is Called an Anarcho-Capitalist*
- Robert Higgs: *Diecinueve consecuencias olvidadas de la redistribución de ingresos*

Reseñas bibliográficas

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro Artesanos de la culpa: los intelectuales y las buenas intenciones de Joan Font Roselló*
- Gabriel A. Giménez Roche: *El hombre libre: Reseña bibliográfica de L'Homme Libre, compendio de ensayos en homenaje al Profesor Pascal Salin*
- Ludwig van den Hauwe: *Review of Huerta de Soto's «Money, Bank Credit, and Economic Cycles»*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2008

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *John Maynard Keynes and Ludwig von Mises on Probability*
- José Guillermo Peláez Gramajo: *El dinero como medio de cambio y su evolución: análisis de Katsuhito Iwai y su interpretación de Carl Menger*
- Miguel Ángel Quintana Paz: *¿Es éticamente aceptable la propiedad intelectual de los derechos de autor?*
- Antonio Zanella: *Simmetrie Spezzate. Natura, nascita ed evoluzione della proprietà privata*

Notas

- David Howden: *Stability of gold standard and its selected consequences: a comment*
- Jesús Huerta de Soto: *El pensamiento económico en la antigua Grecia*
- Walter Hernández: *Origen de las normas del recto actuar en Hayek*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El capitalismo*
- José María de la Cuesta Rute: *La publicidad y el sistema económico constitucionalizado*
- Ángel Alvarado Rangel: *Agenda política y económica*

Reseñas bibliográficas

- José Carlos Rodríguez: *Ludwig von Mises, la biografía*
- Philipp Bagus: *Reseña de «Die Ethik der Geldproduktion» de Jörg Guido Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de «El método de las Ciencias Sociales» de Carl Menger*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña de «Las dimensiones sociales de la globalización» de Uña Juárez, O., Hormigos Ruiz, J. y Martín Cabello, A. (coords.)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 2, OTOÑO 2008

Artículos

- Jörg Guido Hülsmann: *Time preference and investment expenditure*
- Walter Block, Christopher Westley y Alexandre Padilla: *Internal vs. external explanations: A new perspective on the history of economic thought*
- Ludwig M.P. van den Hauwe: *Credit expansion, the prisoner's dilemma and free banking as mechanism design*
- León Gómez Rivas: *Algunos antecedentes del liberalismo constitucional en España: El pensamiento político de la segunda escolástica*
- Fernando Herrera González: *Análisis de la regulación sectorial de telecomunicaciones desde la perspectiva de la Escuela Económica Austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Financial crisis and economic recession*
- Ángel Sanz Sarte, Miguel A. Alonso y Alejandro Ruiz-Ayucar Seifert: *La labor de tasación de la propiedad inmobiliaria en tiempos de crisis*
- Paolo Zanolto: *Lo spirito del libertinage e la genesi del capitalismo moderno. Riflessioni sulla «purezza quasi classica» di Benjamin Franklin*
- David Sanz Bas: *La eficiencia dinámica en la economía de un campo de concentración nazi*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La incertidumbre*
- Friedrich A. Hayek: *Dos tipos de mente*

Reseñas bibliográficas

- Luis Perdiges de Blas: *Mises y los otros liberales*
- Jesús Huerta de Soto: *El Essai sur la Nature du Commerce en Général de Ricardo Cantillon: Nota bibliográfica*
- David Sanz Bas: *El método de las Ciencias Sociales de Carl Menger*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2009

Artículos

- Mark Thornton: *Cantillon and the rise of anti-mercantilism*
- Adrián Osvaldo Ravier: *Hacia un estudio multidisciplinar del proceso de globalización*
- Mónica Vinje Redpath: *Risks and returns in hedge funds – econometric and austrian economic perspectives*
- Ángel Martín Oro: *Una crítica a la teoría de los fallos el mercado desde la perspectiva de la Escuela Austriaca*
- Marek Micuch: *The economic teaching of the scholastics*

Notas

- Francisco Capella: *Metodología de la ciencia en general y la economía en particular*
- David Howden: *Money as a medium of exchange and its evolution: An elaboration on mengerian monetary economics*
- Juan Morillo Bentué: *La metodología de Milton Friedman y la predicción en la ciencia económica*
- Jesús Huerta de Soto: *El error fatal de Ben Bernanke*

Documentos

- Raymond de Roover: *San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia. Los dos grandes pensadores económicos de la Edad Media*
- Ludwig von Mises: *El interés, la expansión crediticia y el ciclo económico*
- Friedrich A. Hayek: *Clases de racionalismo*

Reseñas bibliográficas

- María Blanco: *Reseña de Friedrich A. Hayek: Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*
- David Howden y Antonio Zanella: *Reseña de Crash Proof: how to profit from the coming economic collapse*
- Jesús Huerta de Soto: *La influencia de La acción humana de Mises y Los fundamentos de la libertad de Hayek sobre la evolución del pensamiento económico y político español*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 2, OTOÑO 2009

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *Gary Becker on free banking*
- José Luis Muñoz García: *Banca de emisión competitiva en Chile*
- Giancarlo Ianulardo: *El derecho como pretensión del individuo en Bruno Leoni: su importancia para la economía y sus límites*
- Rubén Méndez Reátegui: *Contratos, economía y regulación ambiental*
- Giovanni Patriarca: *Oresme e l'etica monetaria nella crisi del XIV secolo*

Notas

- Luis Carlos Sánchez Martínez: *El mejor dinero posible*
- Rafael Hotz: *Considerations on Fractional Reserve Banking and Free-Banking*
- Michal Kvasnicka: *Stability of gold standard and its selected consequences: A reply to prof. Howden*
- Carlos Hoevel: *Economía e instituciones en el pensamiento de Antonio Rosmini: coincidencias y diferencias con la tradición liberal*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los datos del mercado*
- Peter Temin: *La economía del Alto Imperio romano*
- Bruno Leoni: *Introduction to «The Scientific Demonstration»*

Reseñas bibliográficas

- Juan Ramón Rallo: *El retorno de la deprimente economía keynesiana. Reseña del libro de Paul Krugman El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*
- María Blanco: *Reseña del libro de Anthony de Jassay Social Contract, Free Ride. A Study of the Public-Goods Problem*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2010

Artículos

- Gabriel Calzada Álvarez, Raquel Merino Jara, Juan Ramón Rallo Julián y José Ignacio García Bielsa: *Study of the effects on employment of public aid to renewable energy sources*
- Adrián Ravier: *La curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008*
- Carlos Arturo Gómez Restrepo: *Los desarrollos teóricos de la Escuela Austriaca en Economía inspirados en la Escuela de Salamanca. Validez en el estudio de problemas contemporáneos*
- Ken Schoolland: *Courage, fear and immigration: The significance of welcoming newcomers in a free economy*

- Antonio Zanella: *El uso de las matemáticas en la ciencia económica*
- William Barnett II, Walter Block y Jerry Dauterive: *Negative externalities of government*

Notas

- Ludwig van den Hauwe: *Free banking, the real-balance effect, and Walras' Law*
- Benito Arruñada: *Crisis de responsabilidad en una democracia adolescente*
- David Sanz Bas: *Crítica a la teoría keynesiana del ciclo económico*
- Jesús Huerta de Soto: *A brief note on economic recessions, banking reform and the future of capitalism*
- Philipp Bagus: *The bailout of Greece and the instability of the Eurozone*
- José Carlos Herrán Alonso: *Instituciones y praxeología. Un análisis comparado*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Efectos destructivos de la política intervencionista*
- Friedrich A. Hayek: *El carácter subjetivo de los datos de las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Álvaro Feuerman: *Anarcocapitalismo: una búsqueda sincera. Reseña sobre el artículo «Liberalismo versus Anarcocapitalismo» de Jesús Huerta de Soto, 2007*
- Jesús Huerta de Soto: *Introduction to the Dutch edition of Murray N. Rothbard's book, What has government done to our money?*
- María Blanco: *En busca de Montesquieu: La democracia en peligro*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 2, OTOÑO 2010

Artículos

- Manuel Martín Rodríguez: *Faustino Ballvé Pallisé y sus Diez Lecciones de Economía (1956)*
- Tudor Smirna: *The New Deal was no deal*
- Cristián Larroulet Philippi: *El dilema de John Stuart Mill*
- Gabriel J. Zanotti: *La filosofía política de Ludwig von Mises*
- Leonidas Zelmanovitz: *The theory of money value and monetary evolution for Simmel and Mises*

Notas

- Philipp Bagus: *El mejor dinero posible: un comentario*
- Jesús Huerta de Soto: *Algunas reflexiones complementarias sobre la crisis económica y la teoría del ciclo*
- Juan Ramón Rallo: *Destruction and reconstruction of the capital structure*
- Brian Gerard Canny: *The economics and ethics of Celtic Ireland*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *La fuente de la hybris científica: l'ecole polytechnique*
- Ludwig von Mises: *Los salarios mínimos*
- Fritz Machlup: *La consunción del capital en Austria*

Reseñas bibliográficas

- Juan Velarde: *Frente al Socialismo, la sexta generación. Reseña sobre el libro Socialism: economic calculation and entrepreneurship de Jesús Huerta de Soto (Edward Elgar, 2010)*
- Mario Šilar: *Reseña de The invisible hook: The hidden economics of Pirates de Peter T. Leeson (New Jersey, Princeton University Press, 2009)*
- Fernando Q. Jaén Coll: *Reseña de la Escuela Austriaca: Mercado y creatividad empresarial de Jesús Huerta de Soto (Editorial Síntesis, S.A., Madrid, 2000. Colección «Historia del pensamiento económico»)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2011

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Two theoretical approaches to human behavior and social institutions*
- Antonio Pancorbo de Rato: «*Caritas in Veritate*»: puntos para el diálogo entre la teoría económica y el Magisterio Social
- Marius Kleinheyer: *Schumpeter's Entrepreneur and The German Historical School. A Critical Analysis*
- Rodrigo Hidalgo Torres: *Liberalismo económico y doctrina moral católica*
- Sergio M. Rodríguez Lorenzo: *El fletamento de mercancías en la carrera de Indias (1560-1622): introducción a su estudio*
- Pablo Guido: *Coordenadas intelectuales de Álvaro Alsogaray*

Notas

- Philipp Bagus: *The trade union cycle*
- Fernando Herrera González: *El poder de mercado, visto desde la perspectiva del proceso de descubrimiento de mercado*
- David Sanz Bas: *An Austrian Analysis of the Nazi Economic Recovery (1933-1939)*
- Edward W. Fuller: *Capital Budgeting and business cycles*
- Vincent Wolters: *Artificial intelligence, dynamic efficiency and Economics*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La economía en el sistema educativo*
- Friedrich A. Hayek: *El orden extenso y el aumento de la población*

Reseñas bibliográficas

- Fernando Hernández Fradejas: *Reseña del libro de Eugen von Böhm-Bawerk, Valor, Capital, Interés (Unión Editorial, 2009, 181 páginas)*
- Andy Duncan: *Jesús Huerta de Soto: Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*
- R. Pérez Redondo: *Uña Juárez, O.: Nuevos ensayos de sociología y comunicación (Editorial Universitas, Madrid 2010, 215 páginas)*
- Daniel D'Amico: *Reseña de Jesús Huerta de Soto, The Austrian School: Market order and entrepreneurial creativity (Edward Elgar, 2008 y 2010)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2011

Artículos

- Carlos Villaescusa García: *Austroliberalismo en Ibn Jaldún*
- Philipp Bagus and David Howden: *Unanswered quibbles: George Selgin still gets it wrong with fractional reserve free banking*
- Antonio España Contreras: *Una aproximación praxeológica a la energía*
- José María de la Cuesta Rute: *Sobre la responsabilidad social empresarial*
- Tuur Demeester: *The business cycle: a definition*
- Adrián O. Ravier: *The non-neutrality of money: a response to Dr. Humphrey*

Notas

- Jamie Whyte: *El alto coste de una libra barata*
- Xavier Méra: *«Time preference and investment expenditure»: comment on Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Civilización, mercado y orden moral*
- Juan Ramón Rallo: *La refutación de la teoría cuantitativa del dinero*
- Antonio Pancorbo de Rato: *La usura, ¿sigue siendo inmoral el préstamo con intereses?*
- Fernando Hernández Fradejas: *La Escuela de Salamanca como precursora de la economía moderna: A.R.J. Turgot*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El patrón oro*
- Friedrich A. von Hayek: *Tres aclaraciones sobre el efecto Ricardo*

Reseñas bibliográficas

- Gary Chartier: *Reseña del libro de Anthony de Jasay Political Philosophy, Clearly: Essays on Freedom and Fairness, Property and Equalities (Indianapolis: Liberty Fund, 2010)*
- Óscar Timón Arnaiz: *Reseña de La educación y el Estado de E.G. West (Unión Editorial, 1994)*

- José María Larrú: *Recesión de Schwartz, Pedro (2011) La economía explicada a Zapatero y a sus sucesores (Espasa, Madrid)*
- Ion Pohoacă: *Jesús Huerta de Soto: Artisan of new horizons on the origin of economic cycles and crises. (Review of Jesús Huerta de Soto's book Bani, credit bancar și cicluri economice, published in Romanian by the «Al. I. Cuza» University Press in collaboration with Ludwig von Mises Institute, Bucharest, 2010, 853 p.)*
- León M. Gómez Rivas: *Reseña de José Barrientos García: Repertorio de moral económica (1536-1670). La Escuela de Salamanca y su proyección (EUNSA, Pamplona, 2011)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2012

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *En defensa del Euro: un enfoque austriaco. (Con una crítica a los errores del B.C.E. y al intervencionismo de Bruselas)*
- Gonzalo Melián y Gabriel Calzada Álvarez: *Freedom, creativity and the future of cities*
- Joaquín Azpitarte: *El derecho urbanístico español. Introducción a una visión crítica desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- Jesús del Amo Lamborena: *La teoría del ciclo monetario endógeno y la economía china en 2011*
- Fernando Nogales Lozano: *La educación desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- David Sanz Bas: *Fallacies and economic errors in globalization discussions*
- Diego E. Quijano Durán: *Vínculos entre la Escuela Austriaca de Economía y el método de la inversión en valor*
- Nicolás Daniel Fernández Álvarez: *El lenguaje como institución. Una aproximación de su función evolutiva, económica y política desde una perspectiva austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Socialismo y descivilización*
- Walter Block y William Barnett, II: *Giffen goods, backward bending supply curves, price controls and praxeology; or, who's afraid of the big bad boogie man of giffen goods and backward bending supply curves? Not us*
- Axel Kaiser: *La paradoja de los indignados*
- Philipp Bagus: *Austrian business cycle theory: are 100 percent reserves sufficient to prevent a business cycle?*
- Anthony J. Evans y Toby Baxendale: *Heterogeneous entrepreneurship and the Sunday Times Rich List*

- Roddy A. Stegeman: *Money creation and the revolution. Along the Path to Real Change*
- José María de la Cuesta Rute: *¡Basta! (A propósito de la Nota de Justicia y Paz de Octubre de 2011)*
- Antonio Pancorbo de Rato: *¿Qué humos ideológicos han entrado en el Pontificio Consejo de Justicia y Paz?*
- Robert A. Sirico: *The Vatican's Monetary Wisdom*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los Estados Unidos de Europa*
- Friedrich A. von Hayek: *Sindicatos, inflación y beneficios*
- Edward Stringham: *Nacimiento y desarrollo de la Bolsa de Valores de Londres como asociación con normas establecidas autónomamente*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The First Great Recession of the 21st Century: Competing Explanations. [Oscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo (Eds.) Edward Elgar, Cheltenham, UK and Northampton, Ma, USA, 2011]*
- Edwin Zarco Nieva: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista. (Autor: Ludwig von Mises, Unión Editorial)*
- Manuel Martín Rodríguez: *Reseña del libro Ayn Rand and the world she made. (Autor: Anne C. Heller, New York: Nan A. Talese, Doubleday, 2009, 567 pp.)*
- Diego E. Quijano Durán: *Reseña del libro Mad About Trade: Why Main Street America Should Embrace Globalization. (Autor: Daniel Griswold. Prólogo: Clayton Yeutter. Editorial: Cato Institute, Washington DC, EE.UU., 2009)*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña del libro Integración de los inmigrantes a través de los servicios sociales municipales de la Comunidad de Madrid. (Autores: Antonio Gutiérrez Resa y Octavio Uña Juárez, Madrid, UNED, 2010, 166 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro El mito de la mano invisible. (Autor: Alessandro Roncaglia, Genuève Ediciones, 2011)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 2, OTOÑO 2012

Artículos

- Joseph T. Salerno: *Ludwig von Mises as currency school free banker*
- Iván Cachanosky: *Eficiencia técnica, eficiencia económica y eficiencia dinámica*
- Robyn Harte-Bunting: *The Mises-Hayek business cycle theory*
- Brian O'Caithnia: *Multiplicando la pobreza agrícola: cómo la política agraria común de la Unión Europea está estrangulando la recuperación*
- Guillaume Vuillemeay: *Monetary policy and the time-dimension of firms' financing structure*

- Antonio Pancorbo de Rato: *Una aproximación a las intervenciones discrecionales del Estado como fuente de inestabilidad financiera*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Nota crítica sobre el «Socialismo de mercado»*
- Walter Block: *Andrei Shleifer on government: A rejoinder*
- Leonardo Ravier: *Carta contra-argumentativa al Freebanking con reserva fraccionaria*
- Eduard Braun: *The subsistence fund in Ludwig von Mises's explanation of the business cycle*
- Alejandro José Morillo Ferrer: *El empresariado en un régimen socialista: el caso Venezuela*
- Gaetano Elnekave: *Politica monetaria, prezzo degli asset e ciclo immobiliare*
- Daniel Lahoud: *En torno al origen del dinero*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y los partidos políticos*
- Friedrich A. Hayek: *El atavismo de la justicia social*
- Jesús Huerta de Soto: *Recesiones económicas, reforma bancaria y el futuro del capitalismo*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro de Jörg Guido Hülsmann Mises: The Last Knight of Liberalism (Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2007, 1.143 páginas)*
- Roger W. Garrison: *La alquimia del apalancamiento. La Reserva Federal y las finanzas modernas*
- Leonard P. Liggio: *Money, bank credit and economic cycles (Jesús Huerta de Soto)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista (Ludwig von Mises, Unión Editorial, 4.ª ed., 2011)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Los Árabes: del Imperio Otomano a la actualidad (Eugen Rogan, Editorial Crítica, Barcelona 2010, 846 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2013

Artículos

- María Blanco González: *La decisión como acción humana: aportaciones de las neurociencias*
- Carmelo Ferlito: *Bruno Leoni and the socialist economic calculation debate*
- Herbert Grubel: *Will Greece go Bankrupt and kill the euro?*
- William Barnett II y Walter E. Block: *New paths in Austrian Macroeconomics*

- Ángel Fernández: *Presupuestos 2007-2012 y reducción del gasto público para obtener el crecimiento económico de España*
- Joakim Kämpe: *Individual secession and extraterritoriality*

Notas

- Otmar Issing: *Political Union? Some Critical Reflections*
- Daniel Lahoud: *La eficiencia del mercado, más allá de los modelos matemáticos*
- Mark Thornton: *Real Austerity*
- Christian Castro: *Islamic banking*
- Giovanni Patriarca: *Boisguilbert: un pré-physiocrate et un post-oresmien? Un parcours comparé d'histoire de la pensée économique française*
- Spyros Mallios: *Kavafis and Mises: Means and End*
- Walter E. Block: *Gary North: a critique*

Documentos

- F.A. Hayek: *El centenario de Keynes: la crítica austriaca*
- Ludwig von Mises: *El futuro del liberalismo*
- Gerhard Schwarz: *Nuevos «ismos» que amenazan la libertad*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *More Krugmanomics. End this depression now (2012). Paul Krugman, WW Norton*
- Jorge Bueso Merino: *Reseña de Study Guide To Carl Menger's Principles Of Economics de Jérémie T.A. Rostan (Ludwig von Mises Institute, 2008)*
- Philipp Bagus: *The errors of Keynes (los errores de la vieja economía) (Juan Ramón Rallo, Unión Editorial, 1ª edición)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro para bachillerato Economía de Jordi Franch Parella (Unión Editorial, 2012)*
- María Blanco González: *Reseña a Los errores de la vieja economía de Juan Ramón Rallo*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 2, OTOÑO 2013

Nota conmemorativa

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *The firm is a creative institution: the driving force of entrepreneurship*
- Cristina Lozano González: *Liberalismo y feminismo: un análisis austriaco*
- León Gómez Rivas: *Adam Smith: algunos antecedentes olvidados*
- Alejandro Pérez y Soto Domínguez y Katherine Flórez Pinilla: *Las patentes como límite a la innovación tecnológica*

- Juan Ramón Rallo Julián: *Crítica a la teoría neo-ricardiana (y clásica) del valor*
- Rubén Méndez Reátegui: *An Introduction to Institutional Coordination as An Alternate Model for Neo-Institutional Economic Analysis*

Notas

- Peter Bernholz: *The slow and hidden road to serfdom*
- Carmen González Marsal: *El pensamiento económico en las enseñanzas de Jesús de Nazaret*
- Adrián Ravier: *The current unsustainable boom in the Argentine economy*
- Felio José Bauzá Martorell: *Hacia la creación de un mercado del suelo en España*
- Juan Luis Valderrábano López: *La economía y las ciencias de la complejidad. El fenómeno de la Pila de Arena*
- Steve Baker: *Bank reform demands monetary reform*

Homenaje al obispo Diego de Covarrubias

- Jesús Huerta de Soto: *Nota introductoria*
- Vicente Boceta: *Presentación*
- José Carlos Martín de la Hoz: *En el V Centenario de Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577)*
- León M. Gómez Rivas: *Influencia de Diego de Covarrubias en la obra de Hugo Grotius (Mare Liberum, 1609)*
- Jesús Huerta de Soto: *El obispo Diego de Covarrubias, los escolásticos españoles y la Escuela Austriaca de Economía*

Documentos

- Friedrich A. von Hayek: *La fatal arrogancia*
- Ludwig von Mises: *Libertad y propiedad*

Reseñas bibliográficas

- Richard M. Ebeling: *Herbert Davenport's Economics of Enterprise and Entrepreneurship: A Centenary Appreciation*
- David Howden: *Reseña del libro Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System (Barry Eichengreen, Oxford: Oxford University Press, 2011)*
- Andrés Casas Soto: *Reseña del libro Monarquía, democracia y orden natural (Hans-Hermann Hoppe, Unión Editorial, 2004)*
- Luis Espinosa Goded: *Reseña del libro de Antonio Escohotado Espinosa Los enemigos del comercio. Una historia moral de la propiedad, tomo II (Espasa, 2013)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The Concept of Equilibrium in Different Economic Traditions, de Bert Tieben (Edward Elgar, 2012)*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *La teoría austriaca del ciclo económico en la literatura académica del mainstream*
- Antonio Martínez González: *Reseña del libro Un análisis económico de la producción y contratación de los sistemas de defensa (IUGM, 2013, 227 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Alok Basu: *How to create a banking & monetary system for the 21st century: the Huerta de Soto and Chicago plans reworked*
- Eric Clifford Graf: *Juan de Mariana y la política monetaria estadounidense moderna: Salamanca, Cervantes, Jefferson y la Escuela Austriaca*
- Philipp Bagus: *Austrian economics and new currency theory on 100% banking: A response to Huber*
- Francisco Saavedra González: *El precio del oro durante la Gran Recesión desde una perspectiva austriaca*
- Ignacio Andrés Mondéjar: *El derecho de consumo: notas sobre su repercusión*
- Alan G. Futerman: *Hacia una teoría de los bienes públicos como bienes políticos y el rol estatal*

Notas

- Chris LeRoux: *Why bitcoin can never be money*
- Iván Carrino: *La Escuela Austriaca frente al euro: Un resumen del debate entre el profesor Jesús Huerta de Soto y el Dr. Philipp Bagus respecto de la moneda común europea y una propuesta de salida que satisfaga ambas posturas*
- Carmen González Marsal: *Eficiencia social y educación afectivo-sexual*
- Francisco José Contreras Peláez: *¿Son compatibles el catolicismo y el liberalismo económico?*
- Anna Gruhn: *Lord Kelvin was wrong: About the effectiveness of innovation indexes*
- Lorenzo Ramírez: *Crisis y reforma del mercado laboral español. Una perspectiva austriaca*
- León Gómez Rivas: *Hayek y San Juan Pablo II*
- Richard Ebeling: *Individual self-determination vs. Ukrainian or Russian nationalism*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los límites de los derechos de propiedad y los problemas de los costes externos y las economías externas*
- Friedrich A. Hayek: *La pretensión del conocimiento*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *The Economics of Ancient Rome. Review of Peter Temin's The Roman Market Economy (Princeton University Press, 2013)*
- Juan Ramón Rallo: *Reseña del libro La economía del empobrecimiento común*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de la Encyclopedia of Creativity, Invention, Innovation, and Entrepreneurship (Elias G. Carayannis et al. [eds.], Springer, Heidelberg 2013)*
- David Howden: *Robert Shiller's Egalitarian, Regulated, and Subsidized «Good Society». Reseña de Finance and the Good Society de Robert J. Shiller (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2012, 288 pp.)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Liberalismo, catolicismo y ley natural de Francisco José Contreras (Ediciones Encuentro, Madrid 2013)*

- José Carlos Martín de la Hoz: *Las raíces de la crisis. (Reseña de Ferguson, N. [2013], La gran degeneración. Cómo decaen las instituciones y mueren las economías, Madrid: Debate)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XI, NÚMERO 2, OTOÑO 2014

Artículos

- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *La decadencia española del siglo XVII: La Escuela Austriaca de Economía y la interpretación de la crisis*
- Alexander William Salter y David J. Hebert: *Tullock's Challenge: A Reconsideration of Constitutional Monarchy*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *El impacto de la dolarización en América Latina*
- Antony P. Mueller: *Beyond Keynes and the Classics. Outline of the Goods Side/Money Side Model of the Business Cycle and Macroeconomic Configurations*
- Emile Phaneuf y Carmelo Ferlito: *On Human Rationality and Government Control*
- Gaetano Leone Flores: *Una teoría libertaria para la paz*

Notas

- José Alberto Pérez Martínez: *Estatismo, socialismo y colapso. Las verdaderas causas de la debacle espartana del s. IV a.C*
- Leland B. Yeager: *A libertarian case for monarchy*
- Paul Laurent: *Del derecho a la economía, y viceversa. El reencuentro desde el factor empresarial*
- Peter Bernholz: *Politics, Central Bank, Monetary Regime and Government Bankruptcy*
- Rubén Méndez Reategui: *Structured, Transitional and Unstructured Civil Societies: An Institutional Approach*
- Martin Sibilleau: *Formalizing the Austrian thought: A suggested approach*

Documentos

- F.A. Hayek: *El flujo de bienes y servicios*
- Ludwig von Mises: *La supuesta irracionalidad del nacionalismo*
- F.A. Hayek: *La teoría de los fenómenos complejos*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Grandes personajes del siglo de oro español. (Juan Belda Plans, Edics. Palabra, Madrid 2013, 427 páginas)*
- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro de Juan Ramón Rallo: Una revolución liberal para España. (Deusto, Barcelona, 2014)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro La economía del tiempo y de la ignorancia. (O'Driscoll, Jr. y Rizzo, Unión Editorial, Madrid 2009)*

- Antonio Martínez González: *Reseña del libro El mapa y el territorio de Alan Greenspan. (The Map and the Territory. Risk, Human Nature and the Future of Forecasting, Penguin Press, 388 páginas)*
- Alberto González García: *Reseña del libro Rome's economic revolution de Philip Kay. (Oxford, Oxford University Press, 2014, XV+384 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2015

Artículos

- Martin Krause: *El papel de las ideas en la calidad de las instituciones*
- María Méndez Escandón: *Análisis de la política monetaria del BCE desde un punto de vista austriaco*
- Carlos Arenas Laorga: *El sistema educativo español: un enfoque austriaco*
- Andrés Casas Soto: *Consentimiento: contrato social vs. redes contractuales*
- Jorge Bueso Merino: *Teoría del intercambio. Propuesta de una nueva teoría de los cambios interpersonales basada en tres elementos más simples*
- Jerónimo Molina Cano y Jesús A. Guillamón Ayala: *Realismo en la economía: ¿es la hora de la economía humana de Wilhelm Röpke?*

Notas

- Hans-Hermann Hoppe: *A Realistic Libertarianism*
- Jesús M. Zaratiegui: *¿La ética al rescate de la economía?*
- David de Bedoya: *La interpretación judicial de la responsabilidad civil como fuerte amenaza a la libertad*
- Douglas Delgado-Landaeta: *PDVSA and the Nationalization of the Oil Industry in Venezuela*
- Eladio García García: *La libertad individual: Objetivo y metodología de la Escuela Austriaca de Economía*
- David García-Martín Sousa: *La corrupción política en Juan de Mariana*
- Edgar Carlos Duarte Aguilar: *Un análisis «austriaco» de la burocracia*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El interés*
- F.A. Hayek: *Reflexiones sobre la teoría pura del dinero del señor J.M. Keynes*

Reseñas bibliográficas

- León Gómez Rivas: *Jaime Balmes (1810-1848) y el marginalismo en España*
- Antonio Martínez González: *Reseña del libro Ensayos de Economía Política de Jesús Huerta de Soto. (Unión Editorial, Madrid 2015, 498 páginas)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro El hombre, la economía y el Estado, vol. I, de Murray Rothbard. (Unión Editorial, Madrid 2011, 576 páginas)*

- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro El hombre, la economía y el Estado, vol. II, de Murray Rothbard. (Unión Editorial, Madrid 2013, 600 páginas)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro Una revolución liberal para España de Juan Ramón Rallo. (Editorial Deusto, Madrid 2014, 400 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro Makers. La nueva revolución industrial de Chris Anderson. (Ediciones Urano, 352 páginas)*
- José Carlos Martín de la Hoz: *Reseña del libro La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social de Hugh Trevor-Roper. (Ed. Katz, Madrid 2009, 488 páginas)*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Reseña del libro Cuando muere el dinero de Adam Ferguson. (Alianza Editorial, Madrid 2012, 320 páginas)*
- David Howen: *Reseña del libro La reserva federal y la crisis financiera de Ben B. Bernanke. (Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2013, 134 páginas). (Traducido por Antonio Martínez González)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XII, NÚMERO 2, OTOÑO 2015

Artículos

- Christopher P. Guzelian y Robert F. Mulligan: *The Wisselbank and Amsterdam Price Volatility: A fractal test of the Austrian fractional-reserve banking hypothesis*
- Romain Baeriswyl: *Intertemporal discoordination in the 100% reserve banking system*
- Edward F. Fuller: *The fractional reserve banking diagram*
- Philipp Bagus: *The ZIRP trap – The institutionalization of negative real interest rates*
- Fabian Lair: *Escuela austríaca de economía y principios de antropología cristiana*
- José Hernández Cabrera: *La desafiante idea de molinari: la defensa en régimen de libre competencia*
- Jordi Franch Parella: *La secesión como solución al problema del estado. El caso de Cataluña*

Notas

- Antonio Martínez González: *La visión schumpeteriana de la innovación. Aportaciones y contradicciones*
- David Moreno Vincent: *La ley de la ciencia: un análisis económico austriaco*
- Edgar Lascano Corrales: *Acción humana en la acción humana: ¿campo unificado?*
- David Stockman: *This time is the same: like the housing bubble, the Fed is ignoring the shale bubble in plain sight*
- Richard M. Ebeling: *F.A. Hayek and why government can't manage society*
- Luis Torras Consolación: *Un banquero catalán que se paseó por el mundo y cambió España*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El reto del cientismo*
- Friedrich A. Hayek: *La religión y los guardianes de la tradición*
- Jeffrey Rogers Hummel: *Bienes nacionales contra bienes públicos: defensa, desarme y free riders*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *Review of Never let a serious crisis go to waste by Philip Mirowski* (Verso, 384 pages)
- Pablo Muelas: *Reseña del libro Un dólar de oro al 100% de Murray N. Rothbard* (Mises Institute, Alabama 2001, 79 páginas)
- Kristof Berking: *Making the invisible hand visible: a critical Review of F. A. Hayek's «The fatal conceit — the errors of socialism»* (University of Chicago Press, United States 1988, 194 pages)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Gobierno omnipotente de Ludwig von Mises* (Unión Editorial, Madrid 2002, 414 páginas)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro La libertad y la ley de Bruno Leoni* (Unión Editorial, Madrid 2010, 278 páginas)
- David Howden: *Review of The great crash of 1929: a reconciliation of theory and evidence by Ali Kabiri* (Palgrave Macmillan, 256 pages)
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro La economía en una lección de H. Hazlitt* (Unión Editorial, Madrid 2011, 234 páginas)

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2016

Artículos

- Alejandro J. Zamora: *Preferencia temporal, múltiples tipos de interés y la teoría austriaca del ciclo económico*
- Joaquín Azpitarte: *La protección estatal de los edificios históricos. Un obstáculo a la empresarialidad*
- Sergio A. Berumen: *Schumpeterian aspects of growth and its correlative classical and neoclassical approaches*
- José María Larrú: *Antropología cristiana, desarrollo humano y Escuela Austriaca: un diálogo interdisciplinar*
- Jorge Bueso Merino: *Intervención coactiva en el mercado: procesos, modalidades y efectos*
- Jorge García Martínez: *La publicidad desde el punto de vista de la Escuela Austriaca*

Notas

- Marius Kleinheyer: *The Chicago Plan Revisited: An Austrian critique*
- José Antonio Peña Ramos: *La ética de la libertad de Rothbard aplicada a un sistema de derechos de propiedad privada sobre las aguas de alta mar del Océano Glacial Ártico*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Crisis y deuda de la Grecia clásica en el siglo v a. C.: La Atenas de Pericles vs la Atenas de Syriza*
- Guillermo Rocafort: *El papel de los fondos buitres en los ciclos crediticios de economía en recesión. Aportes para un análisis bajo la Escuela Austriaca*
- César Martínez Meseguer: *Liderazgo, management, ética empresarial y los principios del Aikido. Un enfoque austriaco para la superación de los modelos éticos erróneos*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El principio del bienestar frente al principio del mercado*
- Friedrich A. Hayek: *Los resultados de la acción del hombre pero no de un plan humano*
- Friedrich A. Hayek: *Economía y conocimiento*
- Joseph Edward Keckeissen: *La Ley económica hoy*
- Walter Block: *La defensa nacional y la teoría de las externalidades, los bienes públicos y los clubes*

Reseñas bibliográficas

- Juan Ramón Rallo: *Reseña del libro Despertad al diplotocus: una conspiración para transformar la escuela... y todo lo demás de José Antonio Marina (Ariel, Barcelona 2015, 224 páginas)*
- Benjamin Juhlin: *Review of A Theory of Socialism and Capitalism by Hans-Hermann Hoppe (Kluwer Academic Publishers, United States 1989, 275 páges)*
- Philip Booth: *Review of In defense of Deflation by Philipp Bagus (Springer, United States 2014, 233 pages)*
- Esteban Pérez Medina: *Reseña del libro Contra el sistema antimonopolio de Dominick Armentano (Unión Editorial, Madrid 2015, 176 páginas)*
- Alberto González García: *Reseña del libro Contrahistoria del liberalismo de Domenico Losudo (Intervención Cultural, 2007, 376 páginas)*
- Adrián Ravier: *Entrevista sobre la tesis Una teoría praxeológica de la empresa de Leonardo Ravier (Unión Editorial)*
- Emérito Quintana: *Reseña del libro Contra la Modern Monetary Theory: Los siete fraudes inflacionistas de Mosler de Juan Ramón Rallo (Unión Editorial, Madrid 2015, 168 páginas)*
- Cristobal Matarán López: *Reseña del libro Historia del análisis económico de J. A. Schumpeter (Ariel, Barcelona 2008, 1392 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2016

Artículos

- William Barnet II y Walter E. Block: *Gross (domestic) Output - Another government con*
- José Hernández Cabrera: *El papel económico del Estado: Una crítica*
- Elias Huber: *Carl Menger and the Spanish Scholastics*
- Sagar Hernández Chulía: *Esbozo sobre el método de las Ciencias Sociales, con especial referencia a la economía. Una aproximación desde la doctrina de la Escuela Austríaca*
- Esteban Pérez Medina: *Rules and information: An integral criticism of legislation*
- César Martínez Meseguer : *La epistemología de la Escuela Austríaca de economía (la fundamental aportación de F. A. Hayek a la teoría del conocimiento)*

Notas

- León M. Gómez Rivas: *Economía y religión: Los años sabáticos y jubilares en la tradición judeo-cristiana*
- Ion Pohoajă: *The Cooperative, a hybrid institutional arrangement, compatible with free-market capitalism*
- Jorge García Martínez: *Una teoría anarquista hayekiana, crítica al iusnaturalismo rothbardiano*
- Brecht L. Arnaert: *Concept-formation according to Rand. A personal adaptation (and two extra phases)*
- Rafael Antonio Rivera Solórzano: *Money before coinage. History of pre-columbian currency*
- Anton Alexandrovich Afanasyev: *As fontes da teoria quantitativa do dinheiro no Manual de Confessores de Frei Rodrigo do Porto (1549)*
- Antonio Moar: *Disonancia en el entorno emprendedor español*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo*
- Friedrich A. Hayek: *Los intelectuales y el socialismo*
- Joseph Edward Keckeissen: *Leyes económicas fuertes*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro El Salón de los encuentros: una contribución al debate político del siglo XXI de Guillermo Gortázar (Unión Editorial, 2016, 188 páginas)*
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Fundamentos de la banca central y de la libertad bancaria de Vera C. Smith (Unión Editorial, Madrid 1993, 336 páginas)*
- Patrick Reimers: *Review of Science, Technology & Government by Murray N. Rothbard (Ludwig von Mises Institute, United States 2015, 128 pages)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2017

Artículos

- Alfonso Díaz Vera: *Hilaire Belloc: Del Estado del bienestar al Estado servil*
- Edward W. Fuller: *Keynes's Politics and Economics*
- César Martínez Meseguer: *Aclaraciones, definiciones y críticas respecto de las teorías de la utilidad, el valor y los precios (la validez de las aportaciones de C. Menger en la actual Escuela Austriaca de Economía)*
- William Hongson Wang & Antonio Vegas García: *Business Cycle and Stability of China's Financial and Monetary System*
- Jordi Franch Parella: *El ciclo económico y los recursos minerales. Un enfoque austriaco*
- Abie Grynspan Gurfinkiel: *Pensamiento económico en la tradición judía, con especial referencia a Moisés Ben Maimónides: la perspectiva austriaca*

Notas

- Christian Schneider: *Crusoe's Broken Window: A tribute to Frédéric Bastiat*
- Jorge Bueso Merino: *Modelos sencillos de depósito muestran que la reserva fraccionaria no es sostenible en el tiempo salvo aplicación de (nueva) coacción*
- Edgar Duarte: *Competition as a Discovery Procedure in the Practice of Accounting*
- Luis Zemborain: *La distribución del ingreso en la teoría austriaca*
- Rafael García Iborra: *Hayekian Triangles: an application to financial assets*

Documentos

- Friedrich von Wieser: *Naturaleza y Contenido de la Economía Teórica*
- Ralph Raico: *El auténtico liberalismo alemán del siglo XIX*
- Bryan Caplan: *Los anarco-estadistas españoles: un análisis histórico, económico y filosófico del anarquismo español*
- Ludwig von Mises: *El intervencionismo fiscal*
- Friedrich A. Hayek: *La primacía de lo abstracto*
- Erik Ritter von Kuehnelt-Leddihn: *The cultural background of Ludwig von Mises*

Reseñas bibliográficas

- Juan Perea Sáenz de Buruaga: *Reseña del libro Contra el sistema antimonopolio, el mito del Antitrust de D.T. Armentano (Unión Editorial, Madrid 2015, 176 páginas)*
- Philipp Bagus: *Review of Monetary Regimes and Inflation-History, Economic and Political Relationships by Peter Bernholz (Edward Elgar Publishing Ltd., UK 2006, 224 pages)*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *Reseña del libro El dinero de Carl Menger (Unión Editorial, Madrid 2013, 250 páginas)*
- James Sellars: *Review of Private Governance: Creating Order in Economic and Social Life by Edward P. Stringham (Oxford University Press, New York 2015, 296 pages)*
- Cristóbal Matarán: *Reseña del libro Contra Keynes y Cambridge de F.A. Hayek (Unión Editorial, Madrid 1996, 320 páginas)*
- Christian Rippel: *Review of Wall Street and the Bolshevik Revolution by Antony C. Sutton (Clairview Books, UK 2011, 232 pages)*
- Ignacio Arellano Salafranca: *Reseña del libro El fin de la alquimia. Dinero, banca y el futuro de la economía global de Mervin King (Deusto, Barcelona 2016, 422 páginas)*
- Beniamino di Martino: *Review of Hermeneutics of Capital. A post-Austrian theory for a kaleidic world by Carmelo Ferlito (Nova Science Publishers, N.Y. 2016, 106 pages)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 2, OTOÑO 2017

Artículos

- Adrián Ansede Taboada: *El papel del Estado en las guerras de cuarta generación bajo la óptica de la teoría de la eficiencia dinámica*
- Walter E. Block, William Barnett II: *Maturity mismatching, ethics and economics: Rejoinder to Bagus, Howden and Huerta de Soto*

- Eladio García García: *Sociobiología: una aproximación desde la Escuela Austriaca*
- Luis Luque Santoro: *Hayek, las ciencias y la praxeología*
- Mark Skousen: *Blocking progress in Austrian economics: a rejoinder*
- William Hongsong Wang: *Jesús Huerta de Soto: The Synthesizer of the Austrian School*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Anarquía, Dios y el Papa Francisco*
- Boris Ackerman Vaisman: *Venezuela ¿Cómo fue su camino a la servidumbre del Siglo XXI?*
- Cristóbal Matarán López: *Joaquín Reig Albiol, el primer austriaco español*
- Leef H. Dierks: *Playing with fire: the unintended consequences of monetary financing*
- Nelson David Chávez Salazar: *Una revisión microeconómica del episodio de Banca Libre en Colombia: 1865-1886*
- Rubén Méndez Reátegui, Viviana Lescano, Mayra Mena: *The market as a mechanism for conflict resolution: the case of Ecuador*

Documentos

- Gottfried Haberler: *La economía como ciencia exacta*
- Alberto Benegas Lynch (h): *¿Es posible el gobierno limitado?*
- Joaquín Garrigues Walker: *Carta abierta a un joven libertario (a mi amigo Pedro Pérez y los suyos)*
- Friedrich A. Hayek: *La campaña contra la inflación keynesiana*
- Ludwig von Mises: *La ley de asociación de Ricardo*
- Steven Yates: *Qué deben saber los investigadores austriacos sobre lógica (y por qué)*

Reseñas bibliográficas

- Juan Perea Sáenz de Buruaga: *La mentalidad anticapitalista de Ludwig von Mises y el capitalismo y los historiadores de Friedrich A. von Hayek*
- F.G. Jaén: *La folie des banques centrales. Pourquoi la prochaine crise será pire de Patrick Artus y Marie-Paule Virard (Librairie Arthème Fayard, 2016)*
- Sebastián Ortiz: *Limón Real de Rigoberto Stewart (San José: Litografía e Imprenta LIL, S.A., 1999 (240 páginas))*
- Alberto Redondo Fernández: *Monarquía, democracia y orden natural de Hans-Hermann Hoppe (Unión Editorial, S.A. 2013 (372 páginas))*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2018

Artículos

- David Sanz; Juan Morillo: *The Hayekian Theory of Chronic Unemployment*
- Edward W. Fuller: *Keynes and Fractional Reserve Banking: The NPV vs. MEC*
- Rafael García Iborra: *Financial Effects of Monetary Expansions*
- Aliaksandr Kavaliou: *Mises' Monetary Argument in Economic Calculation Debate: Cross the Ts and dot the Is*

- Jorge Gómez Arismendi: *El Mercado como bien público*
- Olga Peniaz: *Minsky's Financial Instability Hypothesis vs. Austrian Business Cycle Theory*

Notas

- Walter E. Block; William Barnett II: *Boudreaux on high wages; a critique*
- Edgar Ortiz Romero: *En un mundo de monedas fiat: ¿tipo de cambio fijo o flotante según la escuela austriaca?*
- Christopher P. Guzelian: *Silver: A morally good money*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *El ciclo económico en la Escuela Austriaca de Economía: La relación entre la medición del Gross Output y la recaudación del IVA*
- Malte Tobias Kähler: *How Behavioral Economics can enrich the Perspective of the Austrian School*
- María Blanco; Luis I. Gómez: *La agilidad como estrategia en la visión sistémica de la empresa*
- Tatiana Macías Muentes: *Análisis de la crisis y reforma del sistema de Educación Superior de Ecuador, inspirado en el Modelo guatemalteco*

Documentos

- Miguel A. Fernández Ordóñez: *El futuro de la banca: dinero seguro y desregulación del sistema financiero*
- Jesús Huerta de Soto: *Anarchy, God and Pope Francis*
- Murray N. Rothbard: *La Invasión Hermenéutica de la Filosofía y la Economía*
- Hugo Salinas Price: *Moneda de plata para México*
- Ludwig von Mises: *La Economía y la rebelión contra la razón*
- Friedrich A. Hayek: *Reglas, percepción e inteligibilidad*

Reseñas bibliográficas

- Víctor Espinosa Loyola: *Reseña del Libro Crítica de la Teoría del Desarrollo de P. T. Bauer (Ediciones Orbis, Barcelona 1983, 512 páginas)*
- José Carlos Martín de la Hoz: *Un mundo sin ideas. La amenaza de las grandes empresas tecnológicas a nuestra identidad de Franklin Foer (Ed. Paidós, Barcelona 2017, 254 páginas)*
- Patrick Reimers: *The Myth of National Defense: Essays on the Theory and History of Security Production by Jörg Guido Hülsmann: «Secession & the Production of Defense»*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de Los Reyes: *Reseña del Libro The Structure of Production de Mark Skousen (New York University Press, 415 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del Libro Breve historia del pensamiento económico de Alessandro Roncaglia (Prensas Universitarias de Zaragoza, 1.ª edición, 2017, 392 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XV, NÚMERO 2, OTOÑO 2018

Artículos

- Edward W. Fuller: *Keynes's Fatal Conceit*
- Ludwig Van Den Hauwe: *Monetary Constitutionalism: Some Recent Developments*

- Patrick Reimers: *Fiat Lux and Crony Capitalism - The Impact of Monetary and Fiscal Policies in the Automobile Industry in USA and Europe from 2001 to 2010*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Fenicia: ¿una experiencia anarcocapitalista?*
- Roque Sampedro: *Mercados medievales y orden social: una aproximación austriaca al caso inglés*
- Fernando Nogales: *La educación de la empresariedad en las familias empresarias*

Notas

- Laura Davidson y Walter Block: *Economic Prediction: Irving Fisher and Ludwig von Mises*
- Christopher P. Guzelian: *Testing Economic Theory*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *La escuela austriaca y la escuela de Chicago: un análisis comparativo de sus fundamentos y propuestas*
- Brecht L. Arnaert: *Talking to Walls: The Socialist Calculation Debate that Never Really Was One*
- Leef H. Dierks: *The Normalization of the European Central Bank's Monetary Policy from an Austrian Perspective*
- Joaquín Pérez Cano: *Competencia entre monedas: ejemplos del siglo XIX*

Documentos

- Jesús Huerta de Soto: *A Theory of Libertarian Nationalism*
- Friedrich A. Hayek: *Libertad económica y gobierno representativo*
- Ludwig Von Mises: *Armonía y conflicto de intereses*

Reseñas bibliográficas

- León Gómez Rivas: *Reseña del libro La iglesia y el liberalismo. ¿Es compatible la enseñanza social católica con la escuela austriaca? de Christopher A. Ferrara (Última línea, Málaga, 2017)*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *Reseña del libro Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos, de Federico Jiménez Losantos (La esfera de los libros, 2018, 734 páginas)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Escolios a un texto implícito, de Nicolás Gómez Dávila (Editorial Atalanta, Gerona 2009, 1407 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro Les dettes publiques à la dérive. Anatomie d'un monde finacièremment fragilisé. Varios autores (Eyrolles, París, 2018)*
- Arye L. Hillman: *Peter Bernholz, Totalitarianism, Terrorism, and Supreme Values: History and Theory (Springer, Heidelberg 2017, xii + 160 páginas). Reseña presentada en Public choice, 2018, vol. 176, n° 3, pp. 567-571*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XVI, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2019

Artículos

- Michael Huemer: *An Introduction to the Problem of Authority*
- Edward W. Fuller: *The Non-Aggression Principle: a Short History*

- Ignacio Arellano: *Jacques Rueff, un economista liberal injustamente olvidado*
- Alfonso Díaz Vera: *Los liberales radicales ingleses y la filosofía política de Francisco Suárez*
- Patrick Reimers: *Monarchy, Democracy and Private Property Order. How Human Rights Have Been Violated and How to Protect Them. A Response to Hans H. Hoppe, F.A. Hayek, and Elinor Ostrom*
- Martín Krause: *¿Es posible la mano invisible?*

Notas

- Peter J. Boettke: *How Misesian Was the Hayekian Research Program?*
- Daniel Fernández Méndez: *La gran controversia sobre el capital: re-switching, economía austriaca y el mal uso de las matemáticas*
- Leef H. Dierks y Lars E. Spreng: *Effects of Monetary Asset-Price Transmission on Investment and Inflation in the Euro Area*
- Carlos Castro Prieto: *¿Podría el Bitcoin prevenir conflictos violentos? Un análisis contrafactual de la guerra civil española*
- Olav A. Dirkmaat: *The Role of Money Market Funds (MMFs) in the Austrian Theory of Money: a Comment on Money and the Business Cycle*
- Ramón Alberto Mena Almonte: *Los monopolios industriales y la producción de Know-How: nacimiento de industrias competitivas*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *¿Adónde va la democracia?*
- Friedrich A. Hayek: *Las raíces socialistas del nazismo*
- Ludwig von Mises: *El destruccinismo*
- Gabriel Calzada: *Juan de Mariana and the Birth of Modern Monetary Theory*

Reseñas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Cuando el hierro era más caro que el oro: 60 historias para entender la economía mundial de Alessandro Guiraud (Editorial Ariel, Barcelona 2016, 405 páginas)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Obras completas de Joseph Ratzinger, Volumen X, Resurrección y vida eterna (Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2017, 749 páginas)*
- Fernando G. Jaén: *Reseña del libro de Jean-François Gayraud L'art de la guerre financière, Odile Jacob (París 2016); una perspicaz visión de la crisis de las subprimes y la crisis financiera consiguiente*
- Fernando G. Jaén: *Reseña del libro Les dettes publiques à la dérive. Anatomie d'un monde finacièremment fragilisé (Eyrolles, París, 2018)*
- Philipp Bagus: *Review of Austrian School for Investors: Austrian Investing Between Inflation and Deflation (2016, publisher: Mises.at)*
- Philipp Bagus: *Reseña de la película "La sombra del pasado"*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Shawn Ritenour: *Toward a More Relevant Theory of Economic Expansion and Development: Insights from Ludwig von Mises*
- Santiago Ferraro y Facundo Guadagno Balmaceda: *Argentina y África: ¿proximidades en la miseria?*
- Alan G. Futerma y Walter E. Block: *On Taleb on Ricardo: A clarification*
- Agustina Borella: *Fundamento Ontológico del Modelo en Hayek*
- William Hongsong Wang y Javier Caramés Sánchez: *A Primary Comparative Analysis and Integration of the Hayekian-Laozian Theories of Knowledge, Market Process and Law*
- Petra Träg: *Destruction of social capital in Germany in the interwar period — an Austrian perspective on the disaster*

Notas

- Sagar Hernández Chuliá: *Las dos aproximaciones teóricas de Carl Menger al concepto de capital*
- Christian Schneider: *Where is the language of liberty*
- Jorge Bueso Merino: *El «método» o proceso científico como función empresarial: una nueva aplicación de la teoría del conocimiento de Huerta de Soto*
- Luca Moratal: *Derecho al honor, libertad de expresión y creatividad empresarial*
- Leef H. Dierks y Sonja Tiggelbeck: *The (ir-)rationality of investor herding*
- Rafael García Iborra: *Un modelo financiero simple de la TACE*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *Por qué los peores se colocan a la cabeza*
- Ludwig von Mises: *El problema de las migraciones y el socialismo*
- Jesús Huerta de Soto: *La japonsización de la Unión Europea*
- Richard M. Ebeling: *My life as an Austrian Economist and a Classical Liberal*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Invirtiendo a largo plazo: mi experiencia como inversor de Francisco García Paramés* (Ediciones Deusto, Barcelona, 2016)
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Lerroux: la República liberal de Roberto Villa García* (Editorial Gota-Fundación FAES, Madrid 2019, 287 páginas)
- María Blanco: *Reseña del libro El fin de la economía. Ensayo sobre la perfección de Sergio Ricossa*
- William Hongsong Wang: *Review of The Essence of Market: The Perspective and Method of Human Action by Zhu Haijiu*
- Mark Thornton: *Reseña del libro Austeridad, cuándo funciona y cuándo no de Alberto Alesina, Carlo Favero y Francesco Giavazzi*
- Peter Boettke: *Reseña del libro Donde se torció la economía: el abandono del liberalismo clásico por parte de Chicago de David Colander, Craig Freedman*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

1. El original y dos copias de cada texto se enviarán a *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, c/o Jesús Huerta de Soto, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Vicálvaro, P.º de los Artilleros, s/n, 28032 Madrid. O bien a la dirección electrónica huertadesoto@dimasoft.es, o a través de la propia página web de la revista procesosdemercado.com.
2. La extensión total de los trabajos no deberá exceder normalmente de 30 páginas (10.000 palabras) mecanografiadas a doble espacio, incluyendo cuadros, gráficos y referencias bibliográficas. Se agradecerá el envío de la versión definitiva en soporte informático, preferentemente en formato *Word* tanto para el texto como para los gráficos.
3. Cada texto deberá ir precedido de una página que contenga el título del trabajo en inglés y en español y el nombre del autor o autores, junto con su dirección y teléfono. En página aparte se incluirá un breve resumen del trabajo de unas 150 palabras en español y en inglés, así como las palabras clave y los respectivos códigos del *Journal of Economic Literature*.
4. El texto y símbolos que se desee aparezcan en cursiva deberán ir en ese tipo de letra o, en su defecto, subrayados.
5. Las referencias irán al final del artículo bajo el epígrafe *Referencias bibliográficas*, ordenadas alfabéticamente por autores y de acuerdo con el siguiente orden: apellido y nombre (en minúsculas) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas), título de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva o subrayado), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista, y páginas (xx-yy, en caso de un artículo de revista o de una contribución incluida en un libro).
Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas.
6. Las notas irán numeradas correlativamente y voladas sobre el texto, incluyéndose su contenido a pie de página y a espacio sencillo.
7. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto o en las notas deberán hacerse citando únicamente el apellido del autor o autores (en minúsculas) y entre paréntesis el año y, en su caso, la letra que figure en las *Referencias bibliográficas*, así como las páginas de la referencia.
8. Los cuadros y gráficos incluidos en el trabajo irán numerados correlativamente y deberán ser originales, incluyendo además su título y fuente.
9. La Redacción de *Procesos de Mercado* acusará recibo de los originales a vuelta de correo, y la Dirección, a la vista de los informes de los evaluadores, resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses desde la recepción del original. Esta resolución podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el texto original.
10. Los trabajos remitidos a *Procesos de Mercado* no podrán haber sido publicados o aceptados para su publicación en cualquier otro medio.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista *Procesos de Mercado*:
Revista Europea de Economía Política (2 números al año).

Nombre (persona física, empresa o institución):

Dirección:

Sello y firma

El precio de la suscripción es de 60 euros al año para las instituciones y 40 euros para los estudiantes que deberán remitirse mediante cheque nominativo a:

Unión Editorial, S.A.

Príncipe de Vergara, 109 – 2.^a planta

28002 Madrid

Tel: 913 500 228

Fax: 911 812 212

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

procesosdemercado.com

Índices revista *Procesos de Mercado*

Índices de Impacto

Agencia Nacional de Evaluación y
Prospectiva (ANEP). Clasificación B



Difusión y Calidad Editorial de las
Revistas Españolas de Humanidades y
Ciencias Sociales y Jurídicas



ISOC – Bases de datos Bibliográficas del
CSIC. Clasificación B



CIRC 2012: Clasificación Integrada de
Revistas Científicas. Clasificación B



Sistema Regional de Información en Línea
para Revistas Científicas de América
Latina, el Caribe, España y Portugal



Matriz de Información para el Análisis de
Revistas. ICDS: 4



ABI/INFORM (PROQUEST DATABASE)



Servicio de alertas sobre publicación
de contenidos científicos



DULCINEA. Clasificación: Azul



Red de Bibliotecas Universitarias.
Catálogo colectivo de REBIUN



Catálogo colectivo COPAC
(Reino Unido)



Business Source Premier



Business Source Elite



RESH



Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política se creó en 2004 con la finalidad de servir a la comunidad científica como medio de publicación de todos aquellos estudios y trabajos que, con el necesario rigor intelectual, afronten el análisis de los procesos dinámicos de cooperación social que caracterizan al mercado, dando especial relevancia al papel que en los mismos juegan la función empresarial y las diferentes instituciones (económicas, jurídicas y morales) que hacen posible la vida en sociedad.

El enfoque de la revista es claramente multidisciplinar: está abierta no sólo a los trabajos de análisis más abstracto, sino también a los de tipo histórico que ilustren enfoques teóricos, a los trabajos de economía aplicada, a los estudios de metodología, análisis del derecho y las instituciones, historia del pensamiento y, en general, a toda investigación rigurosa en la corriente y tradición de la Escuela Austriaca de Economía. La principal razón de ser de *Procesos de Mercado* es, precisamente, cubrir el *gap* existente entre el escaso número de revistas científicas de estándar elevado que publican en Europa trabajos con el enfoque señalado y el volumen cada vez mayor de estudios e investigaciones que se elaboran en dicha tradición con un alto nivel académico.

Procesos de Mercado está dirigida por su Consejo de Redacción, compuesto por el Director, seis Subdirectores y un Redactor-Jefe. El Consejo de Redacción se encuentra auxiliado por el Consejo Asesor y el Consejo Científico, que establecen los criterios y orientaciones básicas. Estos órganos colectivos asumen plenamente la responsabilidad intelectual de la revista, velando por la calidad de los originales, que siempre son sometidos a un proceso de evaluación por parte de especialistas cualificados. Dicho proceso evaluador tiene un objetivo fundamentalmente constructivo, es decir, orientado a añadir valor a los trabajos que se reciban, estimulando a los autores para reelaborar, siempre que sea preciso, sus respectivos originales con el fin de alcanzar el elevado nivel científico que *Procesos de Mercado* desea mantener.

Por último, y con la finalidad de alcanzar el máximo grado de difusión, transcurrido un periodo prudencial tras la publicación de cada número de la revista, sus contenidos pueden consultarse a través de internet en www.jesushuertadesoto.com y en la propia página web de la revista procesosdemercado.com.

UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Príncipe de Vergara, 109 – 2.ª planta • 28002 Madrid

Tel.: 913 500 228 - Fax: 911 812 212

correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

procesosdemercado.com

ISSN: 1697-6797



9 771 697 1679 008